

Universidad Complutense de Madrid.  
Facultad de Geografía e Historia.  
Departamento de Historia Contemporánea.

**PODER, ACCIÓN COLECTIVA Y  
VIOLENCIA EN LA PROVINCIA DE MADRID  
(1934-1936).**

Memoria de Investigación que  
presenta para la obtención del Grado de  
Doctor Dña. Sandra Isabel Souto Kustrín,  
con la dirección de los doctores D. Julio  
Aróstegui Sánchez y D. Eduardo González  
Calleja.

Madrid, 2000.

## **ÍNDICE.**

<b>Abreviaturas utilizadas</b> .....	i
<b>Lista de cuadros</b> .....	v
<b>Lista de documentos anexos</b> .....	vii
<b>La provincia de Madrid en los años 30 (mapa)</b> .....	ix
<b>Introducción</b> .....	1
<b>1. Acción colectiva, violencia política e historia</b> .....	7
1.1. Poder, acción colectiva y violencia .....	9
1.2. Fuentes y metodología.....	22
1.3. La conflictividad en la <<crisis española del siglo XX>>. Estado de la cuestión .....	33
<b>2. La provincia de Madrid en los primeros años 30</b> .....	53
2.1. Economía y sociedad .....	54
2.1.1. Madrid y su entorno: la dialéctica campo-ciudad .....	58
2.1.2. Las organizaciones presentes .....	76
2.1.2.1. Los partidos políticos .....	78
2.1.2.2. Las organizaciones sindicales.....	88
2.1.2.3. La patronal madrileña.....	108

2.2.	La nueva estructura de oportunidades políticas.....	115
2.2.1.	El contexto internacional .....	125
2.2.2.	Las elecciones de 1933 y sus consecuencias .....	134
2.2.3.	El difícil camino hacia la unidad de acción .....	158
2.2.3.1.	El papel de la juventud .....	181
2.2.4.	La conflictividad en 1934 antes de octubre .....	198
2.2.4.1.	Crisis de trabajo, huelgas económicas y unidad sindical.....	199
2.2.4.2.	Protesta política y unidad obrera .....	231
<b>3.</b>	<b>Octubre de 1934 en Madrid .....</b>	<b>283</b>
3.1.	La movilización de recursos .....	283
3.1.1.	Los elementos de la movilización .....	284
3.1.2.	Las Milicias Socialistas de Madrid.....	308
3.1.3.	<<El armamento del Pueblo>>.....	327
3.1.4.	Las relaciones con los cuerpos armados profesionales .....	343
3.2.	La crisis de gobierno y la oportunidad política .....	353
3.3.	Los sucesos de octubre .....	367
3.3.1.	La huelga más general de la historia de Madrid.....	372
3.3.2.	La insurrección en presencia .....	389
<b>4.</b>	<b>La reestructuración de las oportunidades políticas.....</b>	<b>427</b>
4.1.	Entre la clandestinidad y la legalidad .....	430
4.1.1.	La reacción institucional y patronal .....	431
4.1.2.	Los márgenes legales.....	456
4.1.2.1.	El boicot a los jurados mixtos .....	486
4.1.3.	Las divisiones internas y los procesos unitarios .....	495
4.1.3.1.	Presos y perseguidos .....	525
4.1.4.	Los símbolos: solidaridad y propaganda .....	549

4.2.	El Frente Popular .....	573
4.2.1.	Las elecciones de febrero de 1936 en la provincia de Madrid...	574
4.2.2.	La “liquidación” de las consecuencias de octubre .....	585
<b>5.</b>	<b>Conclusiones .....</b>	<b>605</b>
	<b>Fuentes y bibliografía .....</b>	<b>627</b>
	<b>Cuadros .....</b>	<b>711</b>
	<b>Documentos Anexos .....</b>	<b>773</b>



## **ABREVIATURAS UTILIZADAS.**

### *ARCHIVOS.*

- AGGC      Archivo General de la Guerra Civil Española:  
SM:          Sección Militar.  
PS MADRID: Sección Político Social Madrid.
- AHN          Archivo Histórico Nacional:  
ATM (C):    Audiencia Territorial de Madrid. Civil.  
ATM (Cr.):   Audiencia Territorial de Madrid. Criminal.  
CG:          Causa General.  
GOB.:        Gobernación.  
TS:          Tribunal Supremo.
- APCE          Archivo Histórico del Partido Comunista de España.
- AHRM          Archivo Histórico Regional de Madrid.
- AMG          Archivo Municipal de Getafe.
- AV            Archivo de la Villa de Madrid.
- FPI            Fundación Pablo Iglesias:  
AH:          Archivo Histórico.  
AARD:        Archivo Amaro Rosal Díaz.  
AASM:        Archivo Agrupación Socialista Madrileña.  
ACHZ:        Archivo Carlos Hernández Zancajo.  
AAVV:        Archivos varios.
- IISG:          Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis:  
FAI-CP:      Archivo del Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica.  
CNT:          Archivo de la Confederación Nacional del Trabajo.  
MN:          Archivo Max Nettlau.  
CM:          Archivo Cipriano Mera.  
HR:          Archivo Helmut Rüdiger.  
SAI:          Archivo Sozialistischen Arbeiter-Internationale.  
SAC:          Archivo Sveriges Arbetares Centralorganization.
- PRO FO:      Public Record Office. Sección Foreign Office.  
GC-PS:      General Correspondance – Political Spain.

*ORGANIZACIONES.*

ACNP:	Asociación Católica Nacional de Propagandistas.
AET:	Agrupación Escolar Tradicionalista.
AIT:	Asociación Internacional de Trabajadores
AO:	Alianza Obrera.
APE:	Asociación Profesional de Estudiantes (FUE).
AS:	Agrupación Socialista.
ASM:	Agrupación Socialista Madrileña.
BEOR:	Bloques Escolares de Oposición Revolucionaria (FUE-PCE).
BOC:	Bloc Obrero y Camperol.
CC:	Comité Central.
CE:	Comisión Ejecutiva.
CEDA:	Confederación Española de Derechas Autónomas.
CESO:	Confederación Española de Sindicatos Obreros.
CGTU:	Confederación General del Trabajo Unitaria.
CN:	Comité Nacional.
CNCA:	Confederación Nacional Católico-Agraria.
CNT:	Confederación Nacional del Trabajo.
CP:	Comité Peninsular (FAI).
DGS:	Dirección General de Seguridad.
ERC:	Esquerra Republicana de Cataluña.
FAI:	Federación Anarquista Ibérica.
FCA:	Federación Católico-Agraria.
FE:	Falange Española.
FETT:	Federación Española de Trabajadores de la Tierra (UGT).
FGE:	Federación Gráfica Española (UGT).
FLSU:	Federación Local de Sindicatos Únicos (CNT).
FNTT:	Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (UGT).
FLE:	Federación Local de Obreros de la Edificación de Madrid y sus límites (UGT).
FIJL:	Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.
FSI:	Federación Sindical Internacional.
FSL:	Federación Sindicalista Libertaria.
FUE:	Federación Universitaria Escolar.
GSS:	Grupo Sindical Socialista.
IC:	Internacional Comunista.
ICE:	Izquierda Comunista de España.
IJC:	Internacional Juvenil Comunista (IC).
IJS:	Internacional Juvenil Socialista (IOS).
INP:	Instituto Nacional de Previsión.
IOS:	Internacional Obrera Socialista.
IR:	Izquierda Republicana

ISR:	Internacional Sindical Roja.
JAP:	Juventud de Acción Popular (CEDA).
JC:	Juventud Comunista (PCE).
JCM:	Juventud Comunista de Madrid (PCE).
JONS:	Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista.
JS:	Juventud Socialista.
JSM:	Juventud Socialista Madrileña
JSU:	Juventudes Socialistas Unificadas.
OIT:	Organización Internacional del Trabajo.
OSR:	Oposición Sindical Revolucionaria (PCE).
PCE:	Partido Comunista de España.
PR:	Partido Republicano Radical.
PRS:	Partido Radical-Socialista.
POUM:	Partido Obrero de Unificación Marxista.
PSI:	Partido Socialista Italiano.
PSOE:	Partido Socialista Obrero Español.
RE:	Renovación Española.
Sdad.:	Sociedad.
SEU:	Sindicato Español Universitario (FE).
SFIO:	Section Française de l'Internationale Ouvrière.
SNF:	Sindicato Nacional Ferroviario (UGT).
SU:	Sindicato Único (CNT)
SUC:	Sindicato Único de la Construcción (CNT).
UGSS:	Unión de Grupos Sindicales Socialistas.
UGT:	Unión General de Trabajadores.
UFEH:	Unión Federal de Estudiantes Hispanos.
UJCE:	Unión de Juventudes Comunistas de España.
UR:	Unión Republicana.

*OTROS:*

BOPM:	<i>Boletín Oficial de la Provincia de Madrid.</i>
doc.:	documento
expte.:	expediente.
f., ff.:	folio/s
Leg.:	legajo.
Ha.:	hectárea/s.
Ptas.:	pesetas.



## **LISTA DE CUADROS.**

1. La población de los municipios de Madrid (excepto capital) agrupados por partidos judiciales.
2. El analfabetismo en la provincia de Madrid.
3. Población de Madrid en 1930 por profesiones e industrias
4. Parcelación de la propiedad territorial en la provincia de Madrid.
5. El desempleo en Madrid capital en febrero de 1934.
6. Censo electoral social de la provincia de Madrid a 31 de diciembre de 1933.
7. Organizaciones obreras en los pueblos de la provincia de Madrid.
8. Relación de Agrupaciones Socialistas existentes en la provincia de Madrid.
9. Concejales del PSOE en la provincia de Madrid tras las elecciones de 1931.
10. Las elecciones de 1933 en la circunscripción de la provincia de Madrid. Resultados Generales.
11. Votos del Partido Socialista en las elecciones generales de 1933 en los pueblos de la provincia de Madrid.
12. Huelgas conocidas por el Ministerio de Trabajo en la provincia de Madrid (1934-1936).
13. Jóvenes muertos y heridos en Madrid capital del 1 de enero al 25 de agosto de 1934.
14. Sociología de las Milicias Socialistas de Madrid.
15. Organizaciones copropietarias de la Casa del Pueblo disueltas por sentencia judicial.
16. Asociaciones de la provincia de Madrid inscritas en el Censo Electoral Social de 1935 hasta el 31/12/35.
17. Total de sociedades obreras inscritas en el Censo Electoral Social en el ámbito estatal a 31/12/35.
18. Las elecciones de 1936 en la provincia de Madrid. Resultados generales.

19. Votos de los candidatos socialistas en las elecciones generales de 1936 en los pueblos de la provincia de Madrid.

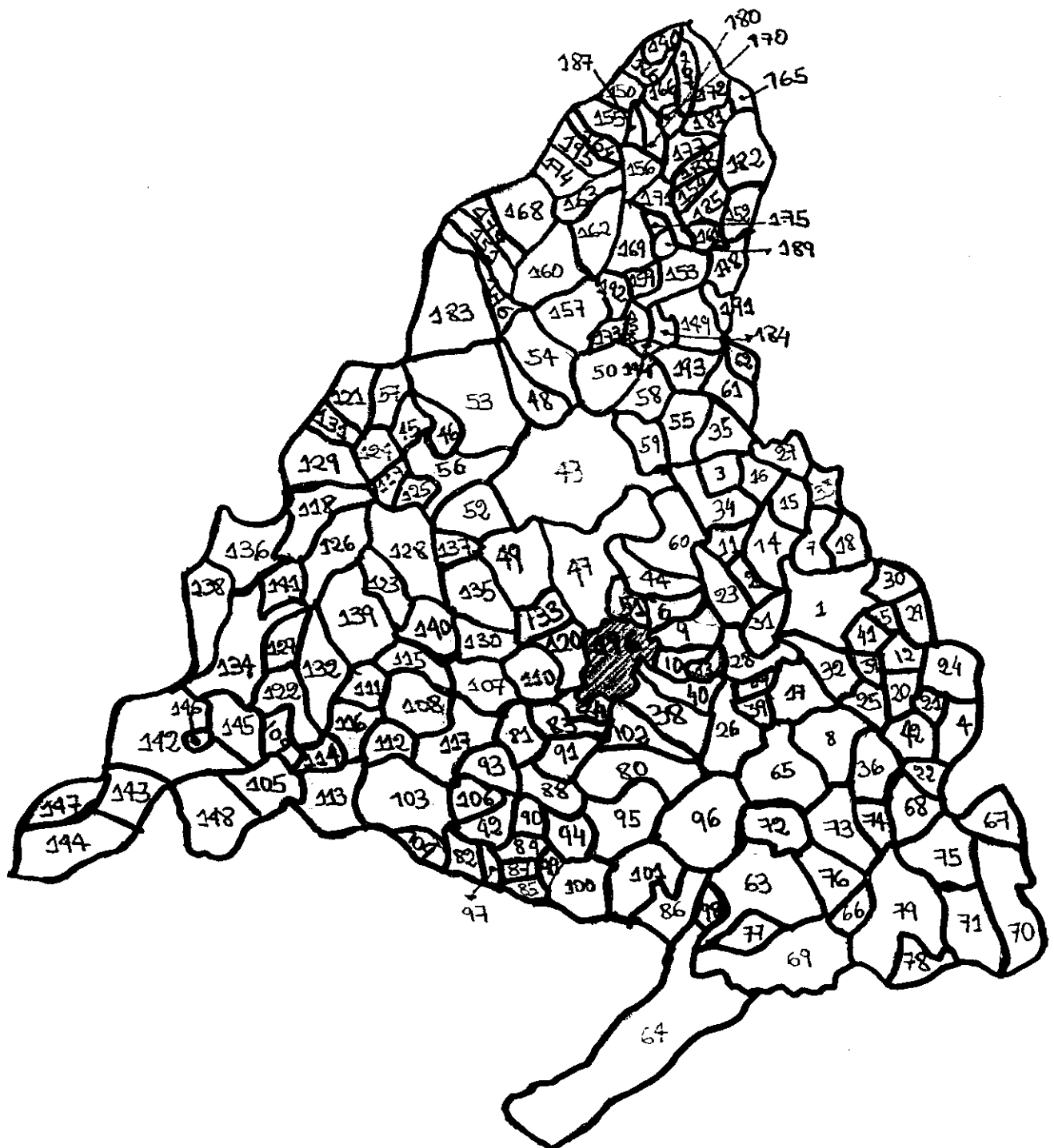
## **LISTA DE DOCUMENTOS ANEXOS.**

1. “Al comité de la Agrupación Socialista Madrileña”, 28/6/33 (AGGC, PS MADRID 615, leg. 806).
2. “A la opinión”, manifiesto de la Juventud de Acción Republicana y de la Juventud Radical Socialista Independiente, 4/11/33 (AHN, ATM (Cr.), leg. 205/1, juzgado nº. 18, sumario 349/33).
3. Respuestas a la consulta de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo sobre la convocatoria de una huelga general en marzo de 1934 de la Federación Provincial Obrera del Transporte, la Agrupación de Practicantes de Medicina y Cirugía y la JSM (AGGC, PS MADRID 864).
4. “A los trabajadores y a la opinión”, manifiesto del Primero de Mayo de 1934 de la FLSU de Madrid (AHN, ATM (Cr.), leg. 68/2, juzgado nº. 20, sumario 175/34).
5. Circular nº. 34 de la FLE, 14 de julio de 1934 (AGGC, PS MADRID 2394).
6. Octavilla de la FLSU sobre la huelga general del 22 de abril de 1934 (IISG, FAI CP, 149. C, doc. 79).
7. Respuestas de las Juventudes Socialistas de Reus, Barcarrota (Badajoz) y La Tejera (Asturias) a la circular nº. 2, de 7/2/34, de la FJS (AHN, ATM (Cr.), leg. 191/1, Especial, 11/34).
8. “De suma importancia”, incluye informe de la DGS sobre la constitución de las Milicias Socialistas (AHN, TS, Tercera serie, procesos Especiales, 53).
9. Los encuentros de armas en Madrid, vistos por *CNT* (*CNT*, 20/9/34, p. 1).
10. “Trabajadores de Madrid”, manifiesto de la AO de Madrid (septiembre u octubre de 1934 (APCE, film X (130).
11. “¡Lerroux-Gil Robles han formado Gobierno!”, octavilla del PCE al iniciarse la insurrección de octubre (APCE, film VIII (114).
12. Boletín de huelga nº. 3 del PCE (7/10/34 (APCE, film VIII (115).
13. “Noticias de la Revolución Socialista” y “Socialistas, Comunistas, sindicalistas, republicanos verdaderos” (boletines de huelga del PSOE (6 y 8 de octubre de 1934 (AHN, ATM (Cr.), leg. 191/1, Especial, 11/34).
14. “Jóvenes trabajadores de Madrid”, “Trabajadores Madrileños”, octavillas unitarias de octubre de 1934 (APCE, film X (130 y 125, respectivamente).

15. "Hoja de la seis de la tarde del día 10. Al proletariado revolucionario de Madrid" (boletín de huelga del PSOE (AHN, ATM (Cr.), LEG. 191/1, Especial, 11/34).
16. Los sindicatos madrileños y el restablecimiento de la jornada de 48 horas en la metalurgia (diciembre 1934) (APCE, film X (128) y film X (131).
17. Circular del PCE sobre un supuesto golpe de estado en septiembre de 1935 (APCE, film X (137).
18. Octavilla conjunta de las organizaciones comunistas y socialistas madrileñas sobre una posible "maniobra" de la CEDA en diciembre de 1935 (APCE, film XII (153).
19. Acta de elección de nueva Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de Madrid (1 de noviembre de 1934 (AGGC, PS MADRID 1537)
20. Respuestas al cuestionario remitido por la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo sobre cuestiones económicas (marzo de 1935 (AGGC, PS MADRID 2174).
21. Circular nº. 12 del CN de la CNT (11/4/35 (AHN, ATM (Cr.), leg. 230/1, nº. 6, 274/35).
22. Reconstitución del Arte de Imprimir y de la Sociedad de Socorros de los Obreros en Pan de Viena de Madrid (AGGC, PS MADRID 832 y 200 respectivamente).
23. "Lista de los afiliados a la Juventud y al Partido Socialista que se encuentran en la Unión Soviética" (AGGC, PS MADRID 2371).
24. Octavilla de la Casa del Pueblo de Madrid a los "trabajadores y ciudadanos" (AGGC, PS MADRID 833 (17 de febrero de 1936).
25. Documentos de la CNT: circular nº. 35 del CN de la CNT (14/2/36) y octavilla de la FLSU sobre el triunfo del Frente Popular (AGGC, PS MADRID 833).
26. "Sindicatos Únicos de Madrid (CNT) y la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de Madrid" (18/2/36 (AGGC, PS MADRID 833).
27. Octavillas conjuntas de las organizaciones madrileñas tras el triunfo del Frente Popular: "Al pueblo de Madrid" (AHN, ATM (Cr.), leg. 205/1, nº. 18, 76/36) y "Trabajadores" (AHN, ATM (Cr.), leg. 205/1, nº. 18, 79/36).



## LA PROVINCIA DE MADRID EN LOS AÑOS 30.





## Leyenda.

- |                             |                                |
|-----------------------------|--------------------------------|
| 1. Alcalá de Henares        | 47. Chamartín de la Rosa       |
| 2. Ajalvir                  | 48. Chozas de la Sierra        |
| 3. Algete                   | 49. Fuencarral                 |
| 4. Ambite                   | 50. Guadalix de la Sierra      |
| 5. Anchuelo                 | 51. Hortaleza                  |
| 6. Barajas de Madrid        | 52. Hoyo de Manzanares         |
| 7. Camarma de Esteruelas    | 53. Manzanares el Real         |
| 8. Campo Real               | 54. Miraflores de la Sierra    |
| 9. Canillas                 | 55. Molar, El                  |
| 10. Canillejas              | 56. Morlzarzal                 |
| 11. Cobefia                 | 57. Navacerrada                |
| 12. Corpa                   | 58. Pedrezuela                 |
| 13. Coslada                 | 59. San Agustín de Guadalix    |
| 14. Daganzo de Arriba       | 60. San Sebastián de los Reyes |
| 15. Fresno de Torote        | 61. Talamanca del Jarama       |
| 16. Fuente el Saz           | 62. Valdepiélagos              |
| 17. Loeches                 | 63. Chinchón                   |
| 18. Meco                    | 64. Aranjuez                   |
| 19. Mejorada del Campo      | 65. Arganda                    |
| 20. Nuevo Baztán            | 66. Belmonte de Tajo           |
| 21. Olmeda de la Cebolla    | 67. Brea de Tajo               |
| 22. Orusco                  | 68. Carabaña                   |
| 23. Paracuellos del Jarama  | 69. Colmenar de Oreja          |
| 24. Pezuela de las Torres   | 70. Estremera                  |
| 25. Pozuelo del Rey         | 71. Fuentidueña de Tajo        |
| 26. Ribas de Jarama         | 72. Morata de Tajuña           |
| 27. Ribatejada              | 73. Perales de Tajuña          |
| 28. San Fernando de Henares | 74. Tielmes                    |
| 29. Santorcaz               | 75. Valdaracete                |
| 30. Los Santos de la Humosa | 76. Valdelaguna                |
| 31. Torrejón de Ardoz       | 77. Villacanejos               |
| 32. Torres de la Alameda    | 78. Villamanrique de Tajo      |
| 33. Valdeavero              | 79. Villarejo de Salvanés      |
| 34. Valdeolmos              | 80. Getafe                     |
| 35. Valdetorres de Jarama   | 81. Alcorcón                   |
| 36. Valdilecha              | 82. Batres                     |
| 37. Valverde de Alcalá      | 83. Carabanchel Alto           |
| 38. Vallecas                | 84. Carabanchel Bajo           |
| 39. Velilla de San Antonio  | 85. Casarrubuelos              |
| 40. Vicálvaro               | 86. Ciempozuelos               |
| 41. Villalbilla             | 87. Cubas                      |
| 42. Villar del Olmo         | 88. Fuenlabrada                |
| 43. Colmenar Viejo          | 89. Griñón                     |
| 44. Alcobendas              | 90. Humanes de Madrid          |
| 45. Becerril de la Sierra   | 91. Leganés                    |
| 46. Boalo                   | 92. Moraleja de Enmedio        |

- |                                  |                                    |
|----------------------------------|------------------------------------|
| 93. Móstoles                     | 143. Cadalso de los Vidrios        |
| 94. Parla                        | 144. Cenicientos                   |
| 95. Pinto                        | 145. Navas del Rey                 |
| 96. San Martín de la Vega        | 146. Pelayos de la Presa           |
| 97. Serranillos del Valle        | 147. Rozas de Puerto Real          |
| 98. Titulcia                     | 148. Villa del Prado               |
| 99. Torrejón de la Calzada       | 149. Torrelaguna                   |
| 100. Torrejón de Velasco         | 150. Acebeda, La                   |
| 101. Valdemoro                   | 151. Alameda del Valle             |
| 102. Villaverde                  | 152. Atazar                        |
| 103. Navalcarnero                | 153. Berrueco, El                  |
| 104. Álamo, El                   | 154. Berzosa del Lozoya            |
| 105. Aldea del Fresno            | 155. Braojos                       |
| 106. Arroyomolinos               | 156. Buitrago de Lozoya            |
| 107. Boadilla del Monte          | 157. Bustarviejo                   |
| 108. Brunete                     | 158. Cabanillas de la Sierra       |
| 109. Chapinería                  | 159. Cabrera, La                   |
| 110. Pozuelo de Alarcón          | 160. Canencia                      |
| 111. Quijorna                    | 161. Cervera de Buitrago           |
| 112. Sevilla La Nueva            | 162. Garganta de los Montes        |
| 113. Villamanta                  | 163. Gargantilla del Lozoya        |
| 114. Villamantilla               | 164. Gascones                      |
| 115. Villanueva de la Cañada     | 165. Hiruela, La                   |
| 116. Villanueva de Perales       | 166. Horcajo de la Sierra          |
| 117. Villaviciosa de Odón        | 167. Horcajuelo de la Sierra       |
| 118. San Lorenzo del Escorial    | 168. Lozoya                        |
| 119. Alpedrete                   | 169. Lozoyuela                     |
| 120. Aravaca                     | 170. <u>Madarcos</u>               |
| 121. Cercedilla                  | 171. Manjirón                      |
| 122. Colmenar del Arroyo         | 172. Montejo de la Sierra          |
| 123. Colmenarejo                 | 173. Navalafuente                  |
| 124. Collado Mediano             | 174. Navarredonda                  |
| 125. Collado Villalba            | 175. Navas de Buitrago, Las        |
| 126. Escorial, El                | 176. Oteruelo del Valle            |
| 127. Fresnedillas                | 177. Paredes de Buitrago           |
| 128. Galapagar                   | 178. Patones                       |
| 129. Guadarrama                  | 179. Pinilla del Valle             |
| 130. Majadahonda                 | 180. Piñuécar                      |
| 131. Molinos, Los                | 181. Prádena del Rincón            |
| 132. Navalagamella               | 182. Puebla de la Mujer Muerta, La |
| 133. Pardo, El                   | 183. Rascafría                     |
| 134. Robledo de Chavela          | 184. Redueña                       |
| 135. Rozas de Madrid, Las        | 185. Robledillo de la Jara         |
| 136. Santa María de la Alameda   | 186. Robregordo                    |
| 137. Torrelodones                | 187. Serna del Monte, La           |
| 138. Valdemaqueda                | 188. Serrada de la Fuente          |
| 139. Valdemorillo                | 189. Sieteiglesias                 |
| 140. Villanueva del Pardillo     | 190. Somosierra                    |
| 141. Zarzalejo                   | 191. Torremocha del Jarama         |
| 142. San Martín de Valdeiglesias | 192. Valdemanco                    |

193. Vellón, El  
194. Venturada

195. Villavieja del Lozoya  
196. Madrid.

## **Introducción.**

El conocimiento histórico surge tanto por el estudio de nuevos temas como por la revisión de objetos ya tratados a la luz de nuevas teorías o de nuevos fondos documentales. Y un poco de las tres cosas hay en esta investigación, que empezó como una memoria de licenciatura sobre la insurrección de octubre de 1934 en Madrid. Con el avance de la investigación y gracias a una búsqueda minuciosa en el Archivo General de la Guerra Civil Española (anterior sección Guerra Civil del Archivo Histórico Nacional) y al uso de unos fondos documentales hasta ahora prácticamente inéditos, como son los de la Audiencia Territorial de Madrid, se nos abrió un nuevo campo: el funcionamiento de las organizaciones obreras en el periodo que va de octubre de 1934 a febrero de 1936, prácticamente desconocido excepto en las grandes líneas de los debates entre las distintas organizaciones que llevaron a la formación del Frente Popular y la acentuación de los enfrentamientos entre los dirigentes de las diferentes corrientes existentes dentro del Partido Socialista Obrero Español. El gran desconocimiento sobre otros aspectos de este periodo y las importantes fuentes documentales que hemos localizado sobre éste han hecho que redujésemos temporalmente nuestra investigación, ya que nuestro primer objetivo era continuarla hasta los inicios de la guerra civil. Pero contamos con la documentación necesaria, y en la mayoría de los casos inédita, para poder analizar en un futuro este periodo tan importante para la historia de España.

Este trabajo, por tanto, trata sobre la acción colectiva, pacífica en ocasiones, pero principalmente violenta, de las organizaciones obreras que se llamaban “de clase”, en contraposición al sindicalismo católico o profesional, aunque para explicar coherentemente su acción hemos de tener en cuenta otros elementos como la configuración del poder político, no sólo nacional, sino también local y provincial, y la acción de las organizaciones antagonistas de las obreras como la patronal, el sindicalismo católico o las organizaciones falangistas, aunque, por la amplitud y la incapacidad temporal y material de realizar un trabajo que abarcara detalladamente todos estos elementos, hemos recurrido en estos casos principalmente a estudios ya realizados anteriormente, excepto en lo que se refiere al poder político local y provincial, sobre los que prácticamente no había ninguna investigación, por lo que utilizamos primordialmente fuentes primarias para analizarlos.

Cronológicamente, se centra en el periodo que va de las elecciones de noviembre de 1933 al triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. Analizamos, por tanto, un periodo de la historia de la Segunda República Española (el bienio radical-cedista o bienio rectificador, llamado por las organizaciones obreras “bienio negro”) que, curiosamente, no se estudia de forma habitual como una unidad, y en muchos trabajos monográficos se

establece un corte en octubre de 1934 o se retoma el estudio en el triunfo del Frente Popular y la primavera de 1936. Pero, a pesar de los cambios que supuso la insurrección de octubre, el segundo bienio debe ser considerado como un todo unitario, al igual que se hace en los estudios generales sobre la Segunda República, marcado por los resultados electorales que supusieron, como veremos, importantes cambios en la estructura de oportunidades políticas de las organizaciones participantes en los conflictos.

Ampliamos, también, el campo de análisis de una historia local a una historia regional. Madrid se ha estudiado principalmente como capital del Estado y son muy pocos los trabajos que analicen sus realidades y problemas propios y la provincia de Madrid como un todo. Hay, por tanto, una necesidad metodológica de abordar la investigación desde marcos regionales, analizando la realidad provincial, la relación de la ciudad de Madrid con su entorno, y la dialéctica entre los distintos grupos y organizaciones sociales y políticas (las propias organizaciones obreras que son el objeto principal de este trabajo tenían en muchos casos estructuras regionales); todo ello enmarcado por la crisis que vive España entre 1917 y 1936, en general, y por la compleja evolución de la Segunda República Española, en particular.

Por otra parte, la aplicación de teorías sociológicas y politológicas sobre la acción colectiva en la historiografía española se ha iniciado hace relativamente pocos años y la conflictividad madrileña anterior a octubre y el mismo octubre de 1934 permiten el uso y comprobación de la utilidad de estas teorías, desarrolladas, con escasas excepciones, a través del estudio de fenómenos actuales, por lo que, como veremos, algunas veces su aplicación a una investigación histórica que se centre en periodos anteriores, es prácticamente imposible o, en otros casos, sus resultados son diferentes a los obtenidos en el análisis de los procesos de acción colectiva del tiempo presente.

Partíamos de no creer que los obreros madrileños pudieran, por simple disciplina sindical, mantener 10 días de huelga en octubre de 1934, mientras desde organizaciones patronales e instituciones gubernamentales se hablaba de despidos, establecimiento de nuevos contratos con los que se perderían los derechos obtenidos por antigüedad,..., y en Madrid sólo se producían “tiroteos aislados”, según todos los estudios generalistas, sin órdenes, consignas ni organización. Esto era menos posible, aún, si su situación antes de octubre era relativamente buena, los sindicatos mantenían una estructura burocrática y la preocupación por el fascismo y su contraposición con una dictadura del proletariado sólo se producía en los dirigentes de las organizaciones, en unos pocos jóvenes socialistas y en unos comunistas aislados. Quizá una de las principales causas de esta interpretación haya sido que los escasos estudios existentes no han analizado tanto la postura de los dirigentes madrileños como la de los órganos centrales que residían en Madrid.

Percibíamos, aunque no sabíamos que iba a ser tan importante, el papel de la juventud en la conflictividad política del periodo y en la organización de octubre (no sólo en la ya conocida radicalización verbal de las Juventudes Socialistas). No considerábamos suficientes las explicaciones, normalmente monocausales, alegadas para el fracaso en Madrid (falta de alianzas, burocratización de la UGT,...), por lo que nos planteamos analizar el conflicto de octubre en función de los elementos característicos de toda acción colectiva: los intereses que se enfrentan, la organización, la movilización de recursos (tanto materiales como culturales) y la estructura de oportunidades políticas, que creemos que dan una explicación más clara de los sucesos.

Considerábamos que el fracaso de octubre de 1934 había supuesto una reconfiguración de la estructura de oportunidades políticas, con la recuperación del poder político por las tradicionales clases dominantes en el ámbito municipal y provincial, lo que junto con la represión gubernativa y la reacción patronal habrían reducido drásticamente las posibilidades de actuación de las organizaciones obreras. Creíamos, por tanto, que íbamos a encontrar, tras octubre de 1934, un periodo de oscura represión y más bien parece, sin negar la existencia real de la represión, de desinformación histórica. Las organizaciones obreras utilizaron los márgenes legales, las divisiones entre las elites gobernantes o los apoyos personales con que podían contar, para hacer frente a la situación y reducir los costes de la represión, cosa por otra parte muy coherente y racional y en la que podíamos haber pensado todos los historiadores, incluida yo misma, antes.

El acercamiento y la unidad de las organizaciones obreras madrileñas sólo fueron posibilitados por las características y consecuencias de los conflictos sociales y políticos y de su violencia durante este periodo, y la correspondiente represión. Esta unidad se vio acentuada en todos los ámbitos locales de base antes de que se desarrollaran las propuestas de creación del Frente Popular. En este sentido y con relación al papel de la violencia nos planteamos la necesidad de realizar una comparación con otros países europeos, pero ésta desbordaba en exceso los marcos y posibilidades reales de una tesis doctoral, aunque hemos intentado mantener siempre presente la relación con Europa y, sobre todo, la influencia que la situación europea tuvo en las posturas adoptadas por las distintas organizaciones en España.

Este estudio requería, por tanto, empezar analizando la situación económica, social y organizativa de Madrid, que configura una determinada división de intereses y un particular entramado organizativo para defenderlos y desarrollarlos y a eso se dedica el principio de este trabajo, tras el establecimiento del marco teórico básico de la investigación, el correspondiente análisis de las fuentes y la metodología y el estado de la cuestión historiográfico. El desarrollo de los aspectos teóricos se realiza a lo largo de la obra, lo que si por una parte resulta más adecuado para no dejar estos elementos en la nada que supone reseñarlos al



principio de un trabajo sin llegar a establecer una verdadera relación con el estudio empírico realizado, por otra, permite también ver las posibilidades y límites de la aplicación de estas teorías a periodos históricos anteriores a la Segunda Guerra Mundial. El estudio continúa analizando el cambio que supusieron los resultados de las elecciones de noviembre de 1933 en la estructura de oportunidades políticas y la repercusión que este cambio tuvo en las posiciones de las organizaciones obreras y en las relaciones entre ellas, para, a continuación, analizar la conflictividad madrileña anterior a octubre de 1934 y sus consecuencias. Los dos últimos capítulos se dedican monográficamente a la preparación y desarrollo de la insurrección de octubre y a la actuación de las organizaciones obreras en el periodo que va del fracaso de dicha insurrección a las elecciones de febrero de 1936. Concluimos, finalmente, con un breve análisis de las primeras medidas del gobierno surgido de dichas elecciones para llevar a cabo las reivindicaciones de los partidos obreros firmantes del pacto del Frente Popular relacionadas con las consecuencias de la represión de la insurrección de octubre de 1934.

Todo esto nos permite comprobar la utilidad de las investigaciones parciales y regionales en una historiografía, como la de la Segunda República, caracterizada por su tendencia a los análisis generales y nacionales. Se hacen necesarios este tipo de estudios para aceptar o renunciar a postulados considerados genéricamente válidos hasta el momento presente.

En este camino de estudio de los conflictos violentos en España y su engarce con las modernas teorías sociológicas, no partíamos de la nada sino que hemos contado con el apoyo y la ayuda de dos de las personas que más han analizado estos aspectos con relación a la historia de España, a los que queremos dar las gracias en primer lugar como directores de esta tesis: J. Aróstegui Sánchez, que con sus estudios sobre el papel de la violencia en la crisis española de entreguerras inició el camino para un análisis histórico más científico del papel de la violencia en la historia de la España contemporánea y principalmente de la Segunda República y dio los primeros pasos para acercarse a la sociología y la ciencia política (fue también quien nos puso en la pista de uno de los principales fondos sobre las milicias socialistas existentes, específicamente sobre las madrileñas, no analizados sistemáticamente, y nos proporcionó el primer contacto con las modernas teorías de la acción colectiva), y E. González Calleja, que, como discípulo del primero, ha desarrollado aún más el estudio de dichas teorías y ha aplicado con más detalle sus elementos a la investigación histórica (también principalmente del primer tercio del siglo XX español) y con quien hemos profundizado y debatido muchísimo sobre estos aspectos. En esta línea continuada se incluye esta investigación, apoyada en sus estudios y asesorada por ellos, pero bien saben los aludidos que contradiciéndoles y discutiéndoles en muchos casos determinados aspectos teóricos o históricos.

Como siempre sucede en una investigación histórica, a lo largo del proceso de elaboración de este trabajo hemos contado con la ayuda de muchas otras personas. En todos los Archivos y Centros de Documentación a los que hemos ido, hemos encontrado la experiencia y amabilidad de buenos profesionales, pero quisiéramos destacar especialmente a los trabajadores de la Fundación Pablo Iglesias, uno de los primeros archivos a los que fuimos por su facilidad de acceso, donde la familiaridad y gentileza del trato nos dio ánimos para continuar la investigación; al personal del Archivo General de la Guerra Civil Española, que estuvieron todos los días de las semanas que investigamos allí transportando numerosos legajos, sin perder su simpatía y buen humor; y, finalmente, a los miembros del Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Amsterdam), no sólo por su eficiencia y profesionalidad, sino también por su cordialidad y amabilidad, que nos hicieron olvidar completamente que estábamos en un país extranjero, donde no conocíamos a nadie y del que no sabíamos nada de su idioma.

Queremos dar las gracias al Departamento de Historia Contemporánea del Instituto de Historia (antes, Centro de Estudios Históricos) del CSIC que nos ha cobijado durante los cuatro años de beca predoctoral. También hemos de destacar a los profesores Rafael Cruz, Carmen González Martínez, Elena Hernández Sandoica y Gloria Nielfa, por sus sugerencias, consejos y/o localizaciones bibliográficas, su apoyo y, en algunos casos, su amistad, y a la Dra. Aurora Riviére, por mostrarnos que los momentos difíciles que se pasan al escribir una tesis doctoral no son una experiencia personal sino que afectan en mayor o menor medida a todos los doctorandos. Aunque en el desarrollo de este trabajo estemos en deuda con todos ellos, como se puede suponer, ninguno es responsable de lo que en él se dice. Por último, aunque no han intervenido en esta investigación, queremos agradecer el apoyo y la ayuda de nuestra madre y también de toda una serie de personas desconocidas entre los historiadores, pero muy importantes para nosotros: nuestros amigos de siempre, especialmente Sonia Arroyo, Juan Carrión, Carolina León, Pilar Rodríguez y José Miguel Sánchez, que llevan aguantándonos y animándonos, por lo menos, desde que con 18 años dijimos que queríamos estudiar Historia.



## 1. Acción colectiva, violencia política e historia.

“Los hechos nunca hablan por sí solos; hay que hablar por ellos. Proporcionan el problema, no la solución.

Tampoco los “hechos” y las “teorías” están tan separados y diferenciados como supone el empirismo dogmático. La moderna filosofía de la ciencia ha mostrado como toda observación procede de supuestos teóricos, y como no existe una “base empírica” libre de teoría, sin interpretar, para el conocimiento. Las teorías gobiernan tanto la elección de los datos relevantes como las experiencias observacionales con las que se perciben y registran los hechos”<sup>1</sup>.

El objeto de estudio de la historiografía o ciencia de la historia es el sistema social y sus cambios, característicos de las sociedades humanas, en el tiempo. Por tanto, las relaciones con la sociología, la ciencia social que tiene como objeto por excelencia la sociedad humana, se plantean como cruciales. Pero la relación que deben mantener la sociología histórica y la historiografía ha sido muy discutida, en un debate que procede del producido sobre la relación entre la sociología en general y la historiografía desde el surgimiento de la primera. En los últimos tiempos se han planteado desde la historiografía dos posturas: la que defiende una división del trabajo, justificada en algunos casos por “la magnitud de la empresa” (comparar, formular hipótesis causales, establecer conceptos, narrar los hechos previamente documentados,...), en la que el historiador se ocuparía principalmente de “investigar en fuentes primarias con objeto de reconstruir como aconteció tal proceso o tal fenómeno”, y la de quienes rechazan ésta división, porque, como dice J. Casanova, “las monografías históricas son algo más que meras compilaciones de hechos porque en su interior caben también, además de la narración, los argumentos y las teorías”<sup>2</sup>.

Consideramos que la historia no tiene porqué reducirse a la mera narración de proceso particulares y que es necesaria la cooperación y relación con la sociología en general, y con la sociología histórica en particular, además de con otras ciencias sociales que estudian parcelas concretas de la realidad social, como la economía o la ciencia política. Como plantea J. Álvarez Junco, “lo que parece seguro es que la ciencia política y la sociología aplicadas a los problemas históricos constituyen hoy día el camino más prometedor - por no decir la

---

<sup>1</sup> AYA, R., “Reconsideración de las teorías de la revolución”, *Zona Abierta*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, nº. 36-37 (julio-diciembre 1985), pp. 7-8

<sup>2</sup> La defensa de la división de trabajo se puede ver en JULIÁ, S., *Historia social/Sociología Histórica*, Madrid, Siglo XXI, 1989, 98 pp., pp. 83-84, de donde son las citas; la de J. Casanova, en CASANOVA, J., *La historia social y los historiadores ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica, 1991, 178 pp., p. 155. En ambos libros se puede seguir también la evolución de la relación entre la sociología y la historia a lo largo de toda la edad contemporánea. Consideraciones interesantes se pueden ver también en ARÓSTEGUI, J., “Sociología e Historiografía en el Análisis del Cambio Social Reciente”, *Historia Contemporánea*, Bilbao, Universidad del País Vasco, nº. 4 (1990), pp. 145-173 o RAMOS TORRES, R., “En los márgenes de la sociología histórica: una aproximación a la disputa entre la sociología y la historia”, *Política y sociedad*, Madrid, UCM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, nº. 18 (enero-abril 1995), número monográfico sobre *Sociología Histórica*, pp. 29-44, por poner sólo algunos ejemplos.

exigencia mínima- que se abre ante el profesional de la historia". Consideraciones similares hacen que J. Casanova conciba la historia como "una zona de "interacción" entre hechos, teorías y diferentes disciplinas que los estudian y elaboran". Relación que, por otro lado, está siendo y ha de seguir siendo de doble dirección, lo que permite hablar de un proceso de "historización progresiva" de las disciplinas de lo social<sup>3</sup>.

Por todo esto, y dado que han sido escasas las aportaciones teóricas procedentes de la historiografía y son pocos los historiadores, aunque su número es cada vez mayor, que utilizan elementos procedentes de otras ciencias sociales, aplicamos en nuestro estudio un marco teórico que tiene como base las teorías sobre el conflicto en general y la acción colectiva (pacífica y violenta) en particular, surgidas en otras ciencias sociales, principalmente en la sociología y las ciencias políticas. Dentro de este amplio campo bibliográfico, destacan por su utilidad las aportaciones teóricas procedentes de la sociología histórica (baste recordar la obra de T. Skocpol, *Los estados y las revoluciones sociales* o la de C. Tilly, *From mobilization to revolution*) y las de otros sociólogos, que, aunque quizá no se incluyan a ellos mismos como sociólogos históricos, estudian un campo que la historiografía no debiera abandonar: el presente (por ejemplo, los numerosos estudiosos de los movimientos sociales contemporáneos, como los de A. Melucci o S. Tarrow)<sup>4</sup>. Teniendo en cuenta que una adecuada metodología histórica requiere una conceptualización clara y precisa, vamos a comenzar analizando, a partir de estas teorías, los elementos principales a tratar en esta obra: poder, acción colectiva y violencia.

<sup>3</sup>ÁLVAREZ JUNCO, J., *El emperador del paralelo. Lerroux y la democracia populista*, Madrid, Alianza, 1990, 509 pp., p. 19; CASANOVA, J., *La historia social...*, op. cit., p. 157; HERNÁNDEZ SANDOICA, E., *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Síntesis, 1995, 301 pp., p. 218.

<sup>4</sup>Las variadas definiciones de los movimientos sociales divergen en considerar éstos como una colectividad o una forma de acción colectiva, distinguiéndolos, en todo caso, de las organizaciones claramente estructuradas: para Turner y Killian, "los movimientos sociales son colectividades que actúan con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad o en el movimiento de que forman parte"; según Laraña, son formas de acción colectiva que "apelan a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales, cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad y que implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en que se desarrolla la acción y tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad" (la definición de Turner y Killian en TURNER, R. y KILLIAN, L., *Collective Behaviour*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, 1987, pp. 222, cit. por LARAÑA, E., *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999, 498 pp., pp. 94-95; la definición de Laraña en la misma obra, pp. 126-127. Sobre la sociología histórica se pueden ver, entre otras obras, el sugerente trabajo de SKOCPOL, T., "Temas emergentes y estrategias recurrentes en Sociología Histórica", *Historia Social*, Valencia, Instituto de Historia Social, n.º 10 (primavera-verano 1991), pp. 101-134; PARAMIO, L., "Defensa e ilustración de la sociología histórica", *Zona Abierta*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, n.º 38 (enero-marzo 1986), pp. 1-18 o VV. AA., "La Sociología Histórica", número monográfico de la *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, París, UNESCO, n.º 133 (septiembre 1992).

### 1.1. Poder, acción colectiva y violencia.

El poder, en el sentido social del término, se puede definir como “la capacidad del hombre para determinar la conducta del hombre”, y hay que tener en cuenta la esfera de actividades a la cual se refiere ya que “la misma persona o el mismo grupo pueden ser sometidos a varios tipos de poder relacionados con diversos campos”. M. Mann ha distinguido cuatro fuentes de poder, que podemos considerar que dan lugar a cuatro esferas interrelacionadas de ejercicio del poder en la sociedad: el poder ideológico, el económico, el militar y el político. El poder es relativo, ya que depende no sólo de la cantidad efectiva que tenga una de las partes sino de la que tengan sus posibles adversarios y, por tanto, puede dar lugar a relaciones de mayor o menor reciprocidad entre los actores sociales, relaciones que provocan conflictos y luchas por el control de las organizaciones de poder (tanto ideológico como económico, militar o político)<sup>5</sup>.

Pero la caracterización y el papel del conflicto social y su misma conceptualización han preocupado y dividido a la sociología desde sus orígenes y los trabajos <<clásicos>> de C. Marx o E. Durkheim, entre quienes ven los conflictos como consustanciales a toda sociedad y quienes consideran que la sociedad es básicamente consenso, y por tanto, los conflictos son anomalías o disfunciones dentro del sistema social. Las disciplinas sociales académicas tendieron a recalcar la interdependencia ordenada y la continuidad estática, situación que se empezó a romper cuando en 1956 L. Coser publicó su libro *The Functions of Social Conflict*, en el que definió el conflicto como “una lucha en torno a valores o pretensiones, a status, poder y recursos escasos, en la cual los objetivos de los participantes no son sólo obtener los valores deseados, sino también neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales; puede desarrollarse entre individuos, entre colectividades, o entre individuos y colectividades”, definición que ha sido aceptada ampliamente, aunque considerando que la lesión no es una consecuencia necesaria de los conflictos<sup>6</sup>.

<sup>5</sup>STOPPINO, M., “Poder”, en BOBBIO, N. y MATTEUCI, N., *Diccionario de Política*, vol. 2 (L-Z), Madrid, Siglo XXI, 1983, 1.751 pp., pp. 1217-1227, p. 1217; MANN, M., *Las fuentes de poder social. Vol. II*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, 881 pp., pp. 22-27. Otra síntesis más antigua sobre el concepto de poder en las ciencias sociales, centrada principalmente en sus aspectos políticos, se puede ver en DAHL, R., “Poder”, en SILLS, D.L. (Dir.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias sociales*, vol. 8, Madrid, Aguilar, 1976, pp. 293-300. Se podrían incluir también numerosas de las obras que tratamos a continuación ya que casi todos los teóricos del conflicto han incluido alguna definición de poder en sus análisis.

<sup>6</sup>La definición de Coser en MURRAY, E.J., NORTH, R.C., COSER, L.A. y NADER, L., “Conflicto”, en SILLS, D.L. (Dir.), *Enciclopedia Internacional...*, op. cit., tomo 3, pp. 7-24, p. 17; para la valoración de su definición ver OBERSCHALL, A., *Social Conflicts and Social Movements*, Englewood Cliffs, Prentice Hall Inc., 1973, 371 pp., p. 30. Se puede ver también sobre este tema, por ejemplo, SHILS, E., “Consensus. Concepto”, en SILLS, D.L. (Dir.), *Enciclopedia Internacional...*, op. cit., vol. 3 (1974), pp. 48-53 o MURILLO FERROL, F., “La teoría sociológica del conflicto y de la revolución”, en Ídem, *Estudios de Sociología política*, Madrid, Tecnos, 1972, pp. 96-127.

El conflicto mantiene una relación muy estrecha con el cambio social y no se puede entender sin él, pero puede tanto promover como resistir el cambio: "Cambio y conflicto están íntimamente relacionados. Es el ascenso y declive de los grupos y clases formados y transformados durante períodos de cambio, los que usualmente constituyen el núcleo de los movimientos sociales y grupos organizados que buscan reformar y revolucionar las instituciones existentes, o, por el contrario, defender el orden social atacado"<sup>7</sup>. De esto se desprende que considerando uno de los objetos de estudio principales de la historiografía los cambios de las sociedades humanas a lo largo del tiempo el conflicto social ha de ser uno de los principales temas de análisis de los historiadores.

El estudio de los conflictos sociales y la violencia política, por tanto, ha adquirido cada vez un mayor interés para politólogos y sociólogos, como muestra el creciente aumento de los estudios sobre el tema y la teorización en torno a ellos. En este fin de siglo, hace ya tiempo que los funcionalistas descubrieron que era necesario estudiar el conflicto, mientras que muchos marxistas rechazan ciertos aspectos de las teorías de Marx, y se ha recuperado la visión de Weber, lo que ha llevado a dar importancia a la acción humana, surgiendo teorías que utilizan elementos tomados de distintos pensadores y que dan lugar a formulas muy eclécticas, que se distinguen principalmente por el papel que asignan al conflicto, los factores que priorizan con relación a su origen y desarrollo y la definición y el carácter dado a los conflictos violentos. Aunque todas las definiciones de violencia parten de considerarla el uso de la fuerza, la agresión u otro término similar contra personas, bienes o propiedades o la amenaza de usarla, las diferencias son importantes en cuanto a qué se incluye en este concepto<sup>8</sup>.

Aunque se han establecido diversas clasificaciones<sup>9</sup>, de forma simplificada, podemos hablar de dos grandes grupos de teorías, en función de los factores

<sup>7</sup>La cita es de OBERSCHALL, A., *Social Conflicts...*, op. cit., p. 31. Sobre el concepto de cambio social ver MOORE, W.E., "Cambio social", en SILLS, D.L. (Dir.), *Enciclopedia Internacional...*, op. cit., vol. 2 (1974), pp. 130-138, p. 130.

<sup>8</sup>Ver, por ejemplo, para el tipo de definiciones de violencia indicada, SOTELO, I., "Las raíces sociales de la violencia", *Revista Internacional de Sociología*, Córdoba, CSIC, n° 2 (mayo-agosto 1992 (número monográfico sobre la violencia política), pp. 54-66, p. 54. Para una explicación detallada de las distintas teorías sobre la violencia ver RULE, J., *Theories of civil violence*, Berkeley-Los Angeles, London, University of California Press, 1988, 345 pp. Sobre la evolución del concepto de violencia aplicado en los estudios de politólogos y sociólogos se puede ver también GONZÁLEZ CALLEJA, E., "Algunas reflexiones sobre el papel de la violencia en la vida política", en VV.AA., *El siglo XX: Balance y Perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 2000, 537 pp., pp. 349-358. Como en muchos casos los conflictos se producen de forma violenta, prácticamente toda teoría del conflicto supone también, explícita o implícitamente, una determinada visión o explicación de la violencia, y, en la medida en que la revolución se puede considerar el "conflicto por excelencia", implica también una teoría sobre las revoluciones y viceversa.

<sup>9</sup>Para clasificaciones más detalladas de las teorías sobre el conflicto, ver AYA, R., "Reconsideración de...", op. cit., JULIÁ, S., "Sociologías de la revolución", en VV.AA., *Revoluciones y revoluciones en la historia. Primeras jornadas de estudios históricos*, Salamanca, Universidad, 1990, 163 pp., pp. 151-

explicativos priorizados: las teorías psicosociológicas, que hacen hincapié en los estados psicológicos individuales, y las propiamente sociológicas, donde hay también una gran variedad en función del elemento social al que se de más relevancia (estructura económica, poder político, ...).

En el primer grupo incluiríamos la teoría de la frustración sistémica de I.K. Feierabend, R.L. Feierabend y B.A. Nesvold, la de la curva en J de J.C. Davies, la teoría de la privación relativa de T.R. Gurr, la de la conducta colectiva de N. Smelser, la de la guerra interna de H. Eckstein y la obra de C. Johnson. Aunque existen importantes diferencias entre las teorías desarrolladas por estos autores, comparten una característica fundamental que es la asunción de que el nivel de apoyo o de oposición a la estructura social establecida y, por tanto, el nivel de conflictividad, están determinados por el agregado de niveles individuales de ciertos estados psíquicos. Para estos teóricos, los conflictos son la erupción periódica de tensiones psicosociológicas, y mantienen, en su mayor parte, explícita o implícitamente, una concepción de la sociedad funcionalista: la teoría subyacente es la del equilibrio de la sociedad, por lo que lo contrario sólo es imputable a situaciones psicológicas individuales y la explicación del conflicto sólo es posible desde unas bases sociopsicológicas, pero no sociológicas: el conflicto "es solamente la situación insólita -por numerosa que sea- provocada por quienes no se ajustan a la estructura"<sup>10</sup>.

Comparten todas estas teorías una característica lógica crucial: la privación y otras variables, como la legitimidad o los valores, son fundamentalmente socio-psicológicas, relacionadas con expectativas, evaluaciones o comparaciones temporales que sólo pueden manifestarse dentro de individuos. Es decir, para estos teóricos la acción colectiva no partiría de supuestas cálculos políticos y su intensidad estaría determinada por el nivel general de cólera individual, que "estalla" cuando los controles sociales se relajan o se debilitan. Así, "las

---

163) o SKOCPOL, T., "Explaining Revolutions: In Quest of a Social-Structural Approach", en COSER, L.A., LARSEN, O.N. (Eds.), *The Uses of Controversy in Sociology*, London, Collier Mac Millan Publishers, 1976, 398 pp., pp. 155-175 y *Los estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1984, 500 pp., pp. 28-29.

<sup>10</sup>Ver, por ejemplo, FEIERABEND, I.K., FEIERABEND, R.L. y NESVOLD, B.A., "Social Change and Political Violence: Cross-National Patterns" y DAVIES, J.C., "The J-Curve of Rising and Declining Satisfaction as a Cause of Some Great Revolutions and a Contained Rebellion" en GRAHAM, H.D. y GURR, T.R., *Violence in America. Historical and Comparative Perspectives. A Report to the National Commission on the Causes and Prevention of Violence*, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1969, 2 vol., vol. 2, pp. 497-535 y 547-576 respectivamente; DAVIES, J.C., "Toward a theory of revolution", en DAVIES, J.C. (Ed.), *When men rebel and why. A reader in political violence and revolution*, New York, The Free Press, 1971, 357 pp., pp. 134-147 (original en *American Sociological Review*, 6 (1 (february 1962), pp. 5-19); DAVIES, J.C., "The circumstances and causes of revolution: a review", *Conflict Resolution*, Michigan, Ann Arbor, vol. XI, nº. 2 (junio 1967), pp. 247-257 o LICHBACH, M.I. y GURR, T.R., "The Conflict Process. A formal model", *Journal of Conflict Resolution*, Londres, Beverly Hills, SAGE Publications, vol. 25, nº. 1 (march 1981), pp. 3-29. La cita procede de MURILLO FERROL, F., "La teoría sociológica...", op. cit., p. 101.



circunstancias económicas y políticas se deslizan en el cuadro teórico como apoyos puntuales de cuando en cuando, pero normalmente a las condiciones “objetivas” se les concede mucha menos importancia que a los “estados mentales” de la gente”, considerada individualmente, lo que supone concebir los eventos a explicar como manifestaciones directas de conducta individual<sup>11</sup>.

Siguiendo a T. Parsons, que distinguió entre fuerza (legal del Estado) y violencia (como ataque al orden normativo o sistema vigente), tienden a no incluir la violencia estatal dentro de las conductas colectivas violentas, cuando el Estado puede utilizar la violencia para mantener el orden socioeconómico y político establecido, incluso incumpliendo los marcos legales establecidos (lo que se ha dado en la historia), y, como dicen Murillo y Beltrán, “el orden social es (...) un determinado orden, y la violencia monopolizada que lo sostiene no está -no puede estar- sólo al servicio de un principio abstracto (la evitación de la violencia “natural”), sino al de un concreto orden histórico”. Para las teorías psicosociológicas, cuando los controles sociales se relajan o se debilitan surge la violencia de masas, cuya intensidad es función del nivel general de cólera individual y de las hostilidades, que varía en función de las privaciones individuales: a más descontento más posibilidades de violencia<sup>12</sup>.

Estas teorías han sido criticadas tanto en sus aspectos teóricos como en sus estudios de casos: no tienen en cuenta las diferencias entre estructuras socio-económicas y organizaciones políticas nacionales y buscan explicar fenómenos políticos sin tener en cuenta la política; ven la sociedad como un conjunto de agregados amorfos, sin diferenciar los grupos sociales que la componen; no contestan a la pregunta de porqué actúan sólo parte de los que están descontentos y no siempre los que están más privados o más frustrados de una sociedad; no explican cómo se pasa del cambio social (al que consideran uno de los desencadenantes principales de la frustración), a los motivos de queja y de éstos a la revuelta y en su caso, a la violencia, sin especificar tampoco los orígenes de

<sup>11</sup>La cita es de AYA, R., “Reconsideración de ...”, op. cit., p. 30. Esta concepción puede llevar también a teorías “conspirativas” que rechazan la importancia de las condiciones sociales, los intereses colectivos, la organización de los grupos, etc., con frases como ésta: “una rebelión sucede cuando alguien en algún lugar decide que él está en conflicto con la sociedad en la que vive o con el gobierno en el poder”, por lo que lo importante es estudiar lo que hay en la mente del potencial líder rebelde, y <<por suerte>> “los rebeldes pueden ser curados” (CROZIER, B., *A theory of Conflict*, London, Hamish Hamilton, 1974, xviii-245 pp., p. 13 la primera cita, la segunda en p. 17).

<sup>12</sup>El concepto de fuerza de Parsons se puede ver en PARSONS, T., “Some reflections on the place of force in social process”, en ECKSTEIN, H. (Ed.), *Internal War. Problems and approaches*, London, Collier-Mac Millan Ltd., 1964, 339 pp., pp. 33-70. La cita de MURILLO FERROL, F. y BELTRAN, M., procede de “Sobre la violencia política”, en VARAS, A. (Ed.), *Jaque a la democracia. Orden internacional y violencia política en América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1990, 393 pp., pp. 21-31, p. 27. Una idea similar plantea SKOLNICK, J.H., *The Politics of Protest*, Nueva York, Ballantine Books, 1970, xxvii-419 pp., p. 5; para un ejemplo de estas concepciones de la violencia ver la definición de HONDERICH, T., *Political Violence*, Ithaca, New York, Cornell University Press, 118 pp., p. 98. Sobre las causas de la violencia ver, por ejemplo, FEIERABEND, I.K., FEIERABEND, R.L. y NESVOLD, B.A., en “Social Change ...”, op cit., p. 499.

estos motivos, ni su conversión en acción política organizada y deliberada y ven el rol del gobierno en los conflictos como inherente y que no requiere explicación. Se ha planteado también que la frustración o la privación no tienen porqué producir acciones conflictivas, ya que en toda sociedad hay sentimientos de descontento y no se ha podido probar empíricamente la relación que establecen entre frustración y conflicto, por el contrario, los datos existentes (teniendo en cuenta que tanto la frustración como las variables relevantes son difíciles de medir en periodos significativos) rechazan esta relación: como dice, muy gráficamente, J.C. Scott “si la cólera nacida de la explotación y la injusticia fueran suficientes para hacer estallar la rebelión, el Tercer Mundo estaría en llamas”. Desde nuestra perspectiva profesional podríamos agregar, además, que no tienen en cuenta la historicidad de los conflictos ni el contexto histórico en que se producen<sup>13</sup>.

Aunque ya Dahrendorf rompió con las interpretaciones psicologistas, las principales críticas y la elaboración de nuevos modelos de análisis de los conflictos se produjo a partir de los años 70, en parte como efecto de los movimientos sociales producidos en los años 60. T. Skocpol desarrolló un modelo estructuralista, que aplicó sólo a las revoluciones sociales, considerándolas como fenómenos diferenciados de otros conflictos y procesos de transformación. Sitúa las causas de las revoluciones en las estructuras internacionales, los procesos histórico-mundiales y la situación del Estado al que afectan, al que dedica especial atención como organización coactiva y administrativa potencialmente autónoma de (aunque condicionada por) intereses y estructuras socioeconómicas, devolviéndole, según algunos autores, un papel fundamental, negado tanto por el funcionalismo como por el marxismo, al considerarlo “mero resultado o función de realidades más hondas”. Enfatiza, así, las específicas secuencias políticas que conducen a las situaciones revolucionarias. Se le ha criticado que no introduce al sujeto colectivo, la ausencia de la acción social consciente, del proceso revolucionario en sí mismo y de las ideologías, lo que hace que las condiciones estructurales parezcan dictar de manera absoluta la acción humana<sup>14</sup>.

<sup>13</sup>Las críticas en AYA, R., “Reconsideración de...”, op. cit.; AYA, R., *Rethinking revolutions and collective violence: studies in concepts, theory and methods*, Amsterdam, Het Spinhuis, 1990, 195 pp.; BRUSH, S.G., “Dynamics of Theory Change in The Social Sciences. Relative Deprivation and Collective Violence”, *Journal of Conflict Resolution*, London-Beverly Hills, SAGE Publications, vol. 40, n.º. 4 (December 1996), pp. 523-545; SKOCPOL, T., “Explaining Revolutions...”, op. cit. y WEED, E., “Rebelión y transferencias de poder en la sociedad: un análisis desde el enfoque de la elección racional”, *Sistema*, Madrid, Fundación Sistema, n.º 132-133, (junio 1996), pp. 169-191, especialmente pp. 171-178. La cita es de SCOTT, J.C., *The moral economy of the peasant*, cit por AYA, R., “Reconsideración de...”, op. cit., p. 70. Estas críticas no pueden aplicarse en el mismo grado a todas las teorías citadas y en artículos posteriores algunos de estos investigadores han introducido algunas variables económicas, sociales o políticas (principalmente T.R. Gurr), por otra parte rechazadas por la teoría general de la que parten.

<sup>14</sup>Ver SKOCPOL, T., *Los estados y...*, op. cit., passim, los elementos a incluir en una explicación de las revoluciones y su consideración del Estado en pp. 36-37; la valoración de esta concepción del Estado en JULIA, S., “Sociologías de la revolución”, op. cit., p. 162; las críticas en CASANOVA, J., “Revoluciones sin revolucionarios. T. Skocpol y su análisis comparativo”, *Zona Abierta*, Madrid,

Pero el modelo de T. Skocpol no ha tenido continuidad, seguramente por su enfoque puramente estructural y por centrarse sólo en revoluciones triunfantes lo que hace difícil plantear su aplicación a otras circunstancias (revoluciones fracasadas u otro tipo de acciones colectivas). Las principales evoluciones del estudio de la conflictividad han partido de la teoría de la movilización de recursos de los movimientos sociales, que consideraba que las actuaciones de los actores colectivos son respuestas racionales de adaptación a los costes y beneficios de diversas líneas de acción. Uno de sus antecedentes principales fue el libro de M. Olson, *The Logic of Collective Action*, que planteó que muchas acciones colectivas reivindican bienes públicos, beneficios que deben ser posibles para todos y no pueden negarse a aquéllos que no hayan participado en su consecución (es el llamado problema del *free rider*, término que se ha traducido al castellano de varias formas: gorrón, polizón,...), por lo que explicó la participación en los movimientos sociales como consecuencia de la posibilidad de recibir bienes individuales: la acción colectiva no sería posible sin incentivos selectivos, que puedan ser administrados en función de la participación en la acción, considerando irracional la conducta no calculada a partir de gratificaciones divisibles de intereses individuales (en esta visión individualista se acerca a los teóricos de la privación relativa, al basarse en valoraciones individuales sobre el propio bienestar actual frente a otros posibles estados). Estas teorías de la elección racional rozaron la preeminencia en los últimos años 60, pero han sido superadas y modificadas con el avance de la investigación: la gente se identifica con una gran variedad de intereses a distintas distancias de los estrechos intereses individuales divisibles. Así, por ejemplo, R. Hardin en su libro *Collective Action* (1982) reconoció la existencia de motivaciones morales y otras motivaciones “irracionales” según las ideas de Olson, y ha habido numerosas aplicaciones de la teoría de la elección racional que se centran más en cálculos de intereses colectivos que de intereses individuales. Como dice, M. Marx Ferree, el comportamiento que no es estratégico desde el punto de vista de Olson, es decir, “que no maximiza el beneficio personal desde el punto de vista individual”, “puede tener una variedad de significados para el actor individual”<sup>15</sup>.

---

Editorial Pablo Iglesias, nº. 41- 42 (octubre 1986-marzo 1987), pp. 81-101, *passim*. Ver también AYA, R., “La revolution en echec: des situations revolutionnaires sans denouements revolutionnaires”, *Revue Française de Sociologie*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, vol. XXX, nº. 3-4 (1989), pp. 559-586.

<sup>15</sup>Ver OLSON, M., *The Logic of Collective Action: public goods and the theory of groups*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1965, 176 pp. La obra de Hardin está citada por RULE, J., *Theories of civil...*, op. cit., p. 36. MARX FERREE, M., “El contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de recursos”, en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J., *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994, 477 pp., pp. 151-182, p. 155. Para Rule, también en Marx y en Tilly y sus seguidores la acción colectiva refleja cálculos racionales de alguna forma de intereses objetivos, aunque introducen más elementos a la hora de explicar esta acción (RULE, J., *Theories of civil...*, op. cit., pp. 61-62).

Pero las evoluciones posteriores más fructíferas y que consideramos que pueden aportar más a un estudio histórico de la acción colectiva han sido influidas por el modelo político de acción colectiva explicitado por C. Tilly en su obra *From Mobilization to Revolution* (1978), que ha desarrollado y matizado en muchos trabajos posteriores, y sus seguidores e incluso críticos con ciertos aspectos de su obra (S. Tarrow, D. McAdam,...), que han ido introduciendo también importantes novedades y modificaciones con el avance de la investigación<sup>16</sup>.

C. Tilly parte del concepto de *acción colectiva*, definida como “la extensión de la acción conjunta de contendientes en busca de fines comunes; como un proceso, la acción colectiva misma”. Supone, por tanto, el enfrentamiento de grupos con intereses colectivos diferenciados, y son respuestas racionales y dotadas de objetivos. Aunque se ha criticado que el concepto de acción colectiva es demasiado “amplio”, apareciendo como “neutral” o “al menos ideológicamente ambiguo”, responde al interés de rechazar todo tipo de apelativos que impliquen una acción extemporánea a lo político y sin lógica interna<sup>17</sup>.

Se niega que la acción colectiva sea el resultado de un mero agregado de estados e intereses individuales, reivindicando el carácter político y los componentes organizativos y estratégicos de la acción colectiva. Para que el descontento actúe en una acción colectiva debe dirigirse a fines colectivos a través de la coordinación en organizaciones formales y no formales, y depende de las oportunidades de poder y de equilibrios cambiantes de fuerzas tácticas en el escenario político inmediato. Se plantea una relación ineludible, aunque indirecta, entre la estructura económica y política de un sistema social, los cambios que sufre y la génesis del conflicto y un nexo organizativo y táctico entre el advenimiento de los sentimientos de injusticia y la acción colectiva. Es decir, exige un análisis del poder político: los cambios en la estructura y la composición sociales alteran la

<sup>16</sup>En esta evolución jugaron un papel importante las obras aparecidas en los años 50 y 60 sobre las “rebeldías primitivas” de historiadores como G. Rudé, E.P. Thompson o E.J. Hobsbawm, lo que ha permitido decir a Pérez Ledesma, recogiendo una cita de S. Tarrow, que “los historiadores tomaron la delantera a otros científicos sociales” (PÉREZ LEDESMA, M., “Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)”, en SÁNCHEZ NISTAL, J.M. et alii, *Problemas actuales de la historia: terceras jornadas de estudios históricos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, 257 pp., pp. 141-187, p. 143). BARROS, C. (“El retorno del sujeto social en la historiografía española”, en CASTILLO, S. y ORTIZ DE ORRUÑO, J.M. (Coords.), *Estado, protesta y movimientos sociales. Actas del III Congreso de Historia Social de España*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1998, 718 pp., pp. 191-214, p. 211, dice muy gráficamente que la nueva sociología de la acción colectiva “redescubre el sujeto, bastante después de la historia, y nos lo devuelve por la ventana una década después de haberlo querido [desde la historiografía] echar por la puerta”.

<sup>17</sup>TILLY, C., *From mobilization to revolution*, New York, Mac Graw Hill, 1978, 349 pp., pp. 55. Para la crítica ver HUNT, L., “Charles Tilly’s Collective Action”, en SKOCPOL, T. (Ed.), *Vision and Method in Historical Sociology*, Nueva York, Cambridge University Press, 1984, 410 pp., pp. 244-275, p. 248; la “respuesta” en MARTÍNEZ DORADO, G., “Introducción: temas y problemas de la sociología histórica”, *Política y sociedad*, Madrid, n.º 18 (enero-abril 1995), número monográfico sobre *Sociología Histórica*, pp. 5-14, p. 9.

construcción de los partidos contendientes (su identidad, intereses, etc.), sus bases organizativas de acción colectiva y su poder táctico de negociación con otros grupos. Los cambios de la sociedad también cambian los objetivos y las demandas de los grupos en conflicto y el elenco de estrategias de lucha factible (lo que Tilly llama *repertorio de acción colectiva*, conjunto de “medios alternativos de acción conjunta por intereses compartidos”, que son limitados en un momento dado de tiempo). Al incluir todo tipo de acciones colectivas, institucionalizadas y no institucionalizadas, dentro de un modelo común, permite dar un tratamiento integrado a las distintas formas de participación política<sup>18</sup>.

Aunque ha sido criticado por convertir las teorías socioestructurales en sociopsicológicas, centrándose en analizar los actores, frente a la propuesta de Skocpol de investigar las condiciones estructurales que permiten que esa acción sea posible, y por considerar el Estado como un actor más, no como determinante por su fortaleza o debilidad, C. Tilly en sus últimos libros (*The Contentious French, Las revoluciones europeas, Popular contention in Great Britain (1758-1834)*,...) ha destacado el papel de los cambios económicos y políticos, en concreto el desarrollo del capitalismo y la conformación de los estados nacionales modernos, en el desarrollo y evolución de los repertorios de acción colectiva. Desde la perspectiva marxista se le ha criticado que sitúe la política en el centro de su análisis, considerando que supone renunciar a que ésta es resultado de las formaciones socioeconómicas, ya que para el materialismo histórico la autonomía del estado es muy limitada. Pero, como dice J. Casanova, “el poder (...) es el concepto clave para el estudio de la sociedad y el rechazo a considerarlo así genera la ilusión de examinar las clases sociales sin referencia alguna al poder económico o al control político”, por lo que en todo caso, lo que se le podría criticar es que considera el poder sólo en relación con el hecho gubernamental<sup>19</sup>.

Tampoco se separa tajantemente en función del agente productor de acciones violentas: como dice Oberschall, “la violencia de grupo es el resultado de la interacción entre dos o más grupos en un proceso de conflicto, uno de los

---

<sup>18</sup>La definición de repertorio está tomada de TILLY, C., *The Contentious French. Four centuries of popular struggle*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 1986, 456 pp., p. 390.

<sup>19</sup>Así, en TILLY, C., *Popular contention in Great Britain (1758-1834)*, Cambridge (Massachusetts)-London (England), Harvard University Press, 1995, 476 pp., p. 378, se dice que “los repertorios cambian como una consecuencia del aprendizaje colectivo dentro de fuertes límites estructurales”. Para las críticas de T. Skocpol ver SKOCPOL, T., “Explaining Revolutions...”, op. cit., pp. 165-167, y SKOCPOL, T., *Los estados y...*, op. cit., pp. 31-33; las críticas marxistas son citadas por CASANOVA, J., *La historia social...*, op. cit., p. 133, la cita de Casanova es de este libro, p. 27. Una crítica desde la perspectiva de las teorías psicosociológicas en PIVEN, F. F. y CLOWARD, R. A., “Collective Protest: A Critique of Resource-mobilization Theory”, *International Journal of Politics, Culture and Society*, Nueva York, Human Sciences Press, vol. 4, n° 4 (verano 1991), pp. 435-458.

cuales puede ser el Estado o sus agentes y una teoría debe aplicar los mismos conceptos y variables a todas las partes encerradas en un conflicto”<sup>20</sup>.

Un conflicto no tiene por qué ser necesariamente violento, pero la violencia es una acción o situación que se genera siempre y que tiene su posibilidad de estudio con relación a un conflicto; es una consecuencia, pero no necesaria, de éste. Los conflictos resueltos por medio de la violencia se distinguen de otros conflictos por este hecho, pero no comprenden ni conllevan ninguna especie de comportamiento colectivo anormal o anómico. Como dice R. Aya, “detrás de cada forma de acción popular directa se encuentra alguna noción legitimadora de derecho”: la violencia, por cruel e inusual que nos pueda parecer, tiene unos objetivos definidos<sup>21</sup>. Tampoco se puede hablar de formas de acción colectiva que requieran necesariamente el uso de la violencia: de su estudio sobre la acción colectiva en Europa entre 1830 y 1930 los Tilly concluyen que “prácticamente, ninguna forma común de acción colectiva de las que nosotros hemos encontrado es intrínsecamente violenta”. Que una acción acabe siendo violenta depende no tanto de la naturaleza misma de la actividad, sino de otras fuerzas, principalmente de como responden las autoridades, ya que “en la experiencia europea moderna, son las mismas fuerzas represivas las iniciadoras y ejecutantes más coherentes de la violencia colectiva”. Así, para estudiar las acciones colectivas violentas hace falta estudiar las formas rutinarias en que se engloban<sup>22</sup>.

A la violencia producida en torno a los conflictos sociales se les ha dado diversos nombres: violencia civil, colectiva, política, ... Creemos que en primer lugar, hay que separar la violencia criminal (que ha sido llamada también violencia social (robos, asesinatos sin objetivos colectivos o políticos,...) de la violencia producida por los conflictos entre grupos o partidos por poder (sea éste económico, social o político). En segundo lugar, debemos utilizar un concepto que permita incluir la violencia de las instituciones oficiales o de gobierno, lo que parece alejarnos de conceptos como el de violencia civil, que no resulta claro<sup>23</sup>.

<sup>20</sup>OBERSCHALL, A., “Group Violence: Some Hypotheses and Uniformities”, *Law and Society Review*, Amhurst (Mass.), Law and Society Association, vol. V, nº 1 (agosto 1970), pp. 61-92, p. 62. Esto muestra también la falta de utilidad teórica y metodológica de la distinción entre violencia legal y no legal. No implica que la cólera, el odio o la maldad irracional no figuren en la política violenta, pero no pueden producir por sí solos la violencia, ni la explican.

<sup>21</sup>AYA, R., “Reconsideración de...”, op. cit., p. 64. Ver también, entre otros textos, HOBBSBAWM, E.J., “Political Violence and Political Murder: Comments on Franklin Ford's Essay”, en MOMMSEN, W.J. y HIRSCHFELD, G., *Social Protest, Violence and Terror in Nineteenth and Twentieth-century Europe*, Londres, MacMillan Press Ltd., 1982, 411 pp., pp. 13-19.

<sup>22</sup>La primera cita es de TILLY, C., TILLY, L. y TILLY, R., *The rebellious century, 1830-1930*, Cambridge, Harvard University Press, 1975, xiv-354 pp., p. 282. A las mismas conclusiones llega, en su estudio sobre la protesta en Estados Unidos en los años 60, SKOLNICK, J.H., *The Politics of Protest*, op. cit., p. 5.

<sup>23</sup>Ver una definición de violencia civil en BELTRÁN, M., “La violencia política institucional”, *Revista Internacional de Sociología*, Córdoba, CSIC, nº 2 (mayo-agosto 1992 (número monográfico sobre la

Por lo tanto, nos queda tratar dos conceptos, el de violencia colectiva (utilizados por teóricos de la acción colectiva como C. Tilly) y el de violencia política (utilizado principalmente desde la ciencia política).

Ambos conceptos plantean algunos problemas: el concepto de violencia colectiva refleja claramente que es una acción de grupo (consideremos que incluso en un atentado realizado por un individuo, este terrorista suele pertenecer a una organización más amplia y que los órganos de gobierno pueden ser considerados órganos colectivos), pero también es violencia realizada por grupos la de bandas de delincuentes, gangsters o incluso suicidios colectivos realizados por sectas, no incluibles en los planteamientos de que partimos. Por otro lado, el concepto de violencia política remite a la violencia realizada, verbigracia, en torno al poder político, cuando también se produce violencia en conflictos relacionados con el poder económico (huelgas, por ejemplo) o social (luchas por el control de espacios sociales,...). Además, la definición más útil que hemos encontrado de la violencia política, la caracteriza como “toda acción, no prevista en reglas, realizada por cualquier actor individual o colectivo, dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro de ese sistema”, lo que plantea también el problema de que no incluye la violencia entre grupos, que, pueden enfrentarse mutuamente, dificultándose unos a otros la acción colectiva, como es el caso de los enfrentamientos que trataremos entre falangistas, por un lado, y socialistas y comunistas por otro, en el Madrid de los años 30<sup>24</sup>.

Pero la violencia relacionada con el conflicto social implica directamente una lucha por poder, sea económico, social, político o ideológico (en muchos casos engloba todas o casi todas estas esferas), es otra forma de hacer “política” en sentido amplio, y, por otra parte, el concepto de violencia colectiva parte de las teorías más generales de la acción colectiva antes analizadas, por lo que sólo incluyen la violencia de grupos en busca de intereses comunes. Por tanto, ambos conceptos resultan útiles para lo que queremos tratar: toda acción de fuerza, o la amenaza de usarla, producida en el contexto de las acciones colectivas, en la lucha por poder, económico, social o político, realizada por actores sociales, relacionados o no con el poder político institucionalizado, o por las instituciones armadas de un Estado, y utilizaremos indistintamente ambos conceptos.

La acción colectiva es producto de la combinación de varios elementos. Desde las primeras propuestas de Tilly, que hablaban de intereses, organización, movilización de recursos y oportunidad, se han desarrollado

---

violencia política), pp. 149-168, p. 155. Aunque Rule llama a su libro *Theories of civil violence* e incluye en su concepción particular la violencia realizada por el gobierno, también usa muchas veces el concepto de violencia colectiva.

<sup>24</sup>La definición de violencia política en ARÓSTEGUI, J., “Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia”, en ARÓSTEGUI, J., (Ed.), *Violencia política en España, Ayer*, Madrid, Marcial Pons, nº. 13 (1994), pp. 17-55, p. 44. En la p. 32 plantea que la violencia política se produce siempre entre grupos ligados al poder y grupos en oposición a él.

estudios que han priorizado alguno de estos componentes o han desarrollado otros nuevos, dando lugar a teorías más matizadas y desarrolladas como la teoría de las oportunidades políticas, la de los nuevos movimientos sociales o la perspectiva de la construcción social de la movilización. Pero se ha defendido también la integración o confluencia de estos enfoques por parte de autores como S. Tarrow o M.N. Zald<sup>25</sup>.

Creemos que para una adecuada explicación de la conflictividad, que permita analizar como se pasa de una situación potencialmente conflictiva a una acción política deliberada, hace falta establecer una conexión entre los elementos estructurales (organización económica, estratificación social, organización y poder político, marco internacional) y los elementos que podemos considerar conformadores de la acción colectiva: los intereses (las ventajas y desventajas que puede obtener el grupo o población como consecuencia de posibles interacciones con otros grupos) y la percepción de éstos y de la realidad social en general, que dan lugar a definiciones compartidas de ésta; la organización, es decir, la extensión y desarrollo de una estructura de grupo y una identidad común que aumentan la capacidad de acción coordinada y que incluye las redes de relaciones previas o paralelas, que no tienen porque coincidir con las organizaciones formales también incluidas en este aspecto; la estructura de oportunidades políticas, definida como “dimensiones del ambiente político consistentes -pero no necesariamente formales, permanentes o nacionales- que o bien animan o bien desaniman a la gente a usar la acción colectiva”; la movilización de recursos (el control progresivo de los recursos necesarios para la acción, tanto materiales como culturales); y la conformación de las identidades colectivas (definiciones compartidas, que conciernen a la orientación de la acción de los individuos tanto como al campo de oportunidades y constreñimientos en el cual se produce dicha acción) y solidaridades, conformadas tanto por la percepción de la realidad social dentro y fuera de las organizaciones, como por todo el proceso de movilización de recursos y actuación colectiva misma<sup>26</sup>.

<sup>25</sup>Ver, por ejemplo, CHAZEL, F. (Dir.), *Action collective et mouvements sociaux*, París, PUF, 1993, 267 pp.; JENKINS, J. C., “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, *Zona Abierta*, Madrid, 1994, nº 69, pp. 5-49; ANDRAIN, C. F. y APTER, D.E., *Political Protest and Social Change. Analyzing Politics*, Londres, MacMillan, 1995, p. 10.; TARROW, S., *Power in movement. Social movements, collective action and politics*, New York, Cambridge University Press, 1994, 251 pp. ed. castellana en Madrid, Alianza, 1997); MELUCCI, A., *Nomads of the Present. Social Movement and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson Radius, 1989, 288 pp.; CRUZ, R., “La cultura regresa al primer plano”, en CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M. (Eds.), *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, 386 pp., pp. 13-34 o LARAÑA, E., *La construcción de...*, op. cit.

<sup>26</sup>La definición de estructura de oportunidad en TARROW, S., *Power in movement*, op. cit., p. 18; sobre los primeros elementos considerados por Tilly, ver TILLY, C., *From Mobilization to...*, op. cit., pp. 54-55. Para la definición de identidad colectiva ver MELUCCI, A., *Nomads of the Present*, op. cit., p. 34. La priorización de estos elementos, como dice F. Reinares, “no equivale en modo alguno a ignorar el papel que los sentimientos o las emociones pueden desempeñar en la emergencia o ulterior desarrollo de esos y tantos otros fenómenos sociopolíticos” (REINARES NESTARES, F., “Teoría de la acción colectiva



Como dice T. Skocpol, los conflictos son “moldeados y limitados por las condiciones socioeconómicas e internacionales existentes”, pero, frente a ella, creemos que éstas por sí solas no pueden explicar por qué la gente actúa, a veces con grave riesgo para sus intereses e incluso su propia vida, y por qué ante condiciones estructurales similares las respuestas no son las mismas e incluso con actuaciones parecidas los resultados son distintos. A la vez, todos los elementos incluidos en la conformación de la acción colectiva son necesarios, pero ninguno por sí solo es condición suficiente para producir ni explicar la acción<sup>27</sup>.

Dentro del concepto de oportunidades políticas destacaremos los elementos incluidos en el concepto de oportunidad de Tilly (como la represión entendida como costes de la acción o la relación entre oportunidad y amenaza, determinada por la capacidad de otros grupos de realizar reclamaciones que afecten a los intereses del grupo en cuestión) frente a otras versiones posteriores, porque el problema que se plantea en la mayoría de los casos con obras cercanas a las teorías de los nuevos movimientos sociales o de la construcción social de los movimientos es que al centrarse en los nuevos tipos de acciones colectivas del mundo desarrollado (creemos que es una cuestión a discutir si en el Tercer Mundo los movimientos sociales son parecidos a los nuevos movimientos europeos o a los producidos en este continente en los años treinta y siguientes), parten de consideraciones económicas, sociales o políticas a veces no aplicables o no existentes en períodos anteriores, y se centran en movimientos de carácter reformista y pacífico y cuyo resultado han sido modificaciones dentro del sistema a través de la negociación, por lo que se hace difícil aplicar sus modelos, excepto en su carácter más general, a organizaciones y acciones colectivas cuyo objetivo es sustituir el sistema existente por otro y que consideran la violencia una forma más de la acción política, como sucede en la situación de polarización social de la Europa de los años treinta. Incluso autores como S. Tarrow no han analizado movimientos cuyo resultado ha sido un largo período represivo (caso del desarrollo de los movimientos fascistas en Alemania, Austria o Italia en los años 20 y 30) o el particular caso español, en el que la situación revolucionaria que Tilly establece en el período 1931-39, finaliza con una guerra civil cuyo resultado es un largo período autoritario y el bloqueo por la represión de la acción colectiva, hasta que esta resurge en general con nuevas bases. Menos aún, salvo excepciones como los estudios de D. della Porta, se ha estudiado el concreto papel de la represión en la modificación de la forma de actuación de los grupos, sus recursos, etc. (excepto para decir que la represión produce esto pero no indicando de qué forma). Por esto, también, como se reflejará a lo largo de este trabajo, poco han dicho los

---

y participación política” en DEL CASTILLO, P., (Ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, 647 pp., pp. 607-631, p. 611).

<sup>27</sup>La cita de Skocpol en *Los estados y...*, op. cit., p. 42. El mismo Tilly, que ya incluía elementos como las identidades colectivas o la solidaridad en su obra *From Mobilization...*, op. cit., pero no dándole la relevancia que ha adquirido posteriormente, en su última obra (*Popular Contention...*, op. cit.) da mayor importancia que en trabajos anteriores a elementos como las identidades colectivas o el marco cultural.

estudiosos de los nuevos movimientos sociales sobre las acciones colectivas violentas. De ahí el valor explicativo que tienen en nuestro caso el papel asignado por Tilly a la represión o a la percepción de una amenaza para sus intereses por parte de los actores sociales<sup>28</sup>.

Nos centraremos en los elementos que consideramos más destacables como son: la situación económica y social como base de la percepción de los intereses y la formulación de definiciones compartidas sobre la realidad social<sup>29</sup>, y su capacidad o posibilidad de acceso al poder político, lo que nos llevará a la estructura de oportunidades políticas, cuya importancia se ha destacado en muchos trabajos y que destaca en nuestro caso porque analizamos un periodo breve cronológicamente pero en la que los cambios en ésta son importantes. Destacaremos también las organizaciones presentes, ya que los participantes en la conflictividad organizada se encuadran en nuestro caso en organizaciones formales: aunque no negamos la existencia de redes informales (incluso se puede ver algo tan simple como la influencia familiar cuando encontramos familias enteras socialistas), su organización es clara y nítida, aunque encontremos algún tipo de unidad desde abajo no definida por ningún comité intermedio de ninguna organización, producido en gran medida por relaciones personales, la base organizativa formalmente rígida de las acciones colectivas seguramente sólo se romperá, y sólo en parte, con la movilización por la amnistía tras la insurrección de octubre de 1934. La organización determina en nuestro caso los recursos materiales y las tradiciones culturales y de acción colectiva que tienen los participantes. Pero la movilización de nuevos recursos será importante en torno a octubre de 1934, e incluirá no sólo recursos materiales, sino también recursos culturales, ideológicos, simbólicos, que se perciben a través de la prensa (llamamientos a la acción violenta), alocuciones gubernamentales (por ejemplo, durante la insurrección de octubre de 1934), símbolos (la celebración, aunque fuera mínima, del aniversario de la muerte de Pablo Iglesias en diciembre de 1934), ...

Haremos hincapié, por tanto, en la percepción de la realidad social por los participantes, en la que también influye el propio desarrollo de las acciones colectivas, a las que dedicaremos también especial atención, analizando su

<sup>28</sup>Los elementos del concepto de oportunidad en TILLY, C., *From Mobilization...*, op. cit., pp. 7-8. Ver también pp. 54-55. La idea de situación revolucionaria en España en los años 30 en TILLY, C., *Las revoluciones europeas (1492-1992)*, Barcelona, Crítica, 1995, 319 pp., pp. 106 y ss. Sobre el cambio de las acciones colectivas en España durante el franquismo ver CRUZ, R., "El mitin y el motín. La acción colectiva y los movimientos sociales en la España del siglo XX", *Historia Social*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, n.º. 31 (1998), pp. 137-152 y ÁLVAREZ JUNCO, J., "Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista", en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J., *Los nuevos movimientos sociales...*, op. cit., pp. 413-442.

<sup>29</sup>Creemos que plantear la idea de que los sujetos sociales interpretan la realidad social no debe hacer caer en una especie de deconstruccionismo derridiano que considere que toda la realidad social es construida y no tiene una existencia objetiva.

carácter, tipo, objetivos, actores,... Pero, aunque haremos referencias a la conformación de solidaridades y definiciones compartidas (la idea de peligro fascista en España por parte de las organizaciones obreras o la solidaridad efectiva e importante con los presos tras la insurrección de octubre), dejaremos un tanto al margen la consideración global de las identidades colectivas, un proceso que no se conforma en unos pocos años como los analizados, sino que parte de las tradiciones culturales anteriores, aunque en estos años se produzcan eventos que generen importantes conceptos o percepciones en estas identidades colectivas. Un estudio de este tipo, por el mismo carácter del concepto, es más complejo y tiene más razón de ser en un marco temporal más amplio.

## **1.2. Fuentes y metodología.**

Las fuentes son la “materia prima” sobre la que trabaja el historiador, y en este concepto se han ido incluyendo cada vez más elementos a medida que progresaba la metodología de la historiografía y, en general, de las ciencias sociales. Constituyen hoy, por tanto, un conjunto amplio y heterogéneo, de variada procedencia, cuya definición y clasificación es cada vez más compleja. Por esto, han sido definidas como “todo aquel objeto material, instrumento o herramienta, símbolo o discurso intelectual, que procede de la creatividad humana, a cuyo través puede inferirse algo acerca de una determinada situación social en el tiempo”<sup>30</sup>.

Considerando que una buena investigación histórica requiere el uso de las más variadas fuentes posibles y la confrontación sistemática entre ellas, hemos intentado usar todas las fuentes a nuestro alcance: documentos de archivo, la numerosa prensa de la época, estadísticas, memorias preparadas para congresos e informes y testimonios de actores o espectadores, realizados en el momento o con posterioridad a los sucesos analizados, a los que hemos incluido en las fuentes bibliográficas, teniendo en cuenta que hoy, con relación a la división entre fuentes primarias y secundarias, lo principal a analizar no es su posición cronológica, sino la diferenciación de lo que es crónica o testimonio de lo que es estudio historiográfico.

Un elemento a destacar es la dispersión de las fuentes. Si, como dice A. Farge, “el archivo no es un depósito del que se extrae por placer, es constantemente una carencia”<sup>31</sup>, ésta es más destacada en nuestro caso,

---

<sup>30</sup>ARÓSTEGUI, J., *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Critica, 1995, 428 pp., p. 338.

<sup>31</sup>FARGE, A., *La atracción del archivo*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1991, 96 pp., p. 46.

provocada por el propio período analizado, en gran parte de represión, y por las consecuencias, por suficientemente conocidas no necesarias de tratar, de la guerra civil y la dictadura franquista, agravadas en la provincia de Madrid por ser frente de batalla durante la contienda, lo que ha supuesto que se perdieran numerosos archivos y que las condiciones de otros no sean demasiado adecuadas para la investigación. Nos encontramos además, casos preocupantes de depuración de archivos, como el del Archivo Municipal de Getafe, cuyo inventario, realizado en marzo de 1945, dice que los documentos descritos son los que han quedado después de los problemas derivados de la explosión de un obús en las dependencias del archivo durante la guerra civil, más “la separación de lo prescrito, inútil o inservible a efectos históricos, jurídicos o administrativos”. Así, en gran medida, y principalmente en los archivos de las organizaciones políticas pero, más moderadamente, también en general, la recogida de información ha implicado un “vaciado” de gran número de documentos, no específicos sobre Madrid, en los que han ido apareciendo referencias incompletas y sueltas.

Los fondos archivísticos utilizados son numerosos y sólo vamos a señalar algunos elementos destacados. Del Archivo Histórico Nacional (AHN) consideramos muy interesantes los fondos de la Audiencia Territorial de Madrid, Sección Criminal, por no haber sido utilizados con anterioridad y por contener un gran número de procesos criminales por lo que podemos llamar “delitos político-sociales” en el período que va de 1934 a 1936 (publicaciones y reuniones clandestinas, manifestaciones ilegales, delitos contra la forma de gobierno, sedición,...), no sólo de Madrid capital sino de todos los partidos judiciales de la provincia. Además, muchos de ellos son posteriores a los sucesos de octubre de 1934, lo que nos ha sido muy útil para conocer el funcionamiento de las organizaciones obreras tras el fracaso de la insurrección, ya que la documentación conservada en otros archivos es algo menor.

En el Archivo General de la Guerra Civil Española (AGGC) la consulta ha sido más difícil ya que el catálogo de la sección Político-Social de Madrid es claramente insuficiente: la no indicación de las fechas en la descripción de los legajos (o su error, en algunos casos en los que se indicaban), el señalar la presencia en el legajo de documentos que no había, la falta de ordenación cronológica, el “reparto” entre muchos legajos de la documentación de algunos sindicatos (que ocuparía unida como mucho un par de cajas),... han dificultado mucho el trabajo de recogida de documentación. Pero hemos consultado más de doscientas cajas, encontrando documentos útiles en más de cien, entre ellos, documentación de todo el período analizado de los principales sindicatos de Madrid, incluyendo las actas y circulares de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, documentación de partidos, procesos por delitos político-sociales, e incluso documentación de algunos ayuntamientos madrileños (como el de Chamartín de la Rosa) o de Ministerios (como el de Gobernación), por lo que creemos que, aunque es un archivo en que siempre pueden aparecer “sorpresas”, contamos con una documentación excelente para analizar el período. En todo

caso, hemos de advertir que la descripción que hacemos de las cajas se centra, en la medida en que ello es posible, en los documentos encontrados que nos son útiles, lo cual no quiere decir que ese sea el contenido principal de los legajos, en algunos casos, incluso, es el menos importante en cantidad, pero nuestro objetivo no era establecer un nuevo catálogo del fondo. Por otro lado, las condiciones de formación del archivo han hecho que en numerosas cajas lo que haya sean documentos de distintas organizaciones y de distintos años, de ahí que hayamos tenido que recurrir tantas veces a las coletillas de “documentación varia” o “de organizaciones obreras varias”. Aunque la utilización de los fondos de la Sección Militar ha sido menor, es necesario destacarlos porque son la base de un conocimiento exhaustivo de la conformación, organización y actuación de las Milicias Socialistas Madrileñas en octubre de 1934.

La documentación sobre las organizaciones obreras se completa, dentro siempre de la dispersión y la fragmentación producida por las circunstancias históricas, con los fondos de la Fundación Pablo Iglesias (FPI), del Archivo del Partido Comunista de España (APCE) y del Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Amsterdam (IISG). A pesar de la labor de recuperación de documentos realizada por la Fundación Pablo Iglesias, sigue habiendo grandes lagunas temporales y geográficas en la documentación socialista de este período; el caso del Partido Comunista de España es similar, agravado porque, por sus propios avatares, se vio obligado a realizar la microfilmación de sus documentos en condiciones nada óptimas, por lo que los conservados son, en ocasiones, difíciles de utilizar. La dificultad mayor se ha producido a la hora de encontrar documentación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y organizaciones afines, donde ha sido muy útil el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, nuestra principal fuente de documentación sobre la CNT y la Federación Anarquista Ibérica (FAI), con interesante y relativamente abundante documentación de las asociaciones madrileñas de ambas organizaciones, aunque también hemos encontrado documentos sueltos de éstas en el Archivo Histórico Nacional y en el Archivo General de la Guerra Civil. La conjugación de todas las fuentes citadas hasta ahora, más las hemerográficas, permite un buen conocimiento de la situación y actuación de las organizaciones obreras provinciales.

Con relación a las publicaciones de las organizaciones obreras, tanto órganos oficiales de partidos y sindicatos y prensa que no se presenta como tal, bien por evitar su suspensión gubernativa o por ser “órganos extraoficiales” de corrientes existentes en estas organizaciones, de la cual en muchos casos se publicaron y/o se conservan pocos números, u octavillas y convocatorias de diversos actos, muchas veces es tan importante su simple existencia como la información que dan. Destacan también su falta de continuidad y su dispersión, producida por todos los elementos planteados anteriormente: la conflictividad del período y las numerosas suspensiones gubernativas, las consecuencias de octubre de 1934, la guerra, la dictadura,...

Por esto, hemos utilizado prácticamente todas las publicaciones de diverso tipo disponibles del periodo 1934-36, aunque en algunos casos eso signifique sólo un par de números: periódicos de organismos nacionales (*Mundo Obrero*, *El Socialista*, *C.N.T.*, ...), provinciales o locales (*Revolución Social*, *Unificación*, boletines locales de partidos y organizaciones juveniles (Agrupación Socialista Madrileña (ASM), PCE de Madrid, Juventud Socialista Madrileña (JSM),...), boletines de diversos sindicatos madrileños (hemos seleccionado los de aquellos que contaban con más de 1.000 afiliados según el censo electoral social de 1931 y priorizado también en varias ocasiones aquellos que se hubieran publicado durante 1935, por la menor disponibilidad de fuentes para este año),... En algunos casos, por su importancia nacional o provincial o por su papel en los fenómenos tratados hemos consultado órganos y documentos de federaciones nacionales: por ejemplo, el primero es el caso del Sindicato Nacional Ferroviario; el segundo, el del Sindicato de Trabajadores del Crédito y las Finanzas de la Unión General de Trabajadores (UGT), que, como veremos, jugó un papel importante en el proceso de radicalización socialista en Madrid y en las milicias socialistas madrileñas. Hemos consultado desde noviembre de 1933 determinadas publicaciones por circunstancias de la investigación: así, por ejemplo, ha pasado con *Renovación*, por el papel de la juventud en general en la conflictividad del período y, en concreto, de la Juventud Socialista, de la que era su órgano central, en el proceso de radicalización de las organizaciones socialistas; la falta de estudios sobre el mundo rural madrileño en los años 30 o la menor documentación localizada sobre la CNT han hecho que consultemos *El Obrero de la Tierra*, órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (UGT) y *CNT*, publicado en Madrid, también desde noviembre de 1933,... En relación con las publicaciones periódicas ha sido importante la consulta de los fondos del IISG, ya que hemos localizado allí diversas publicaciones clandestinas del periodo posterior a la revolución de octubre de 1934, no sólo de la CNT (como es el caso de varios números de *Revolución Social* no encontrados en España), sino también de organizaciones de la UGT (como *El Transporte*, editado por “obreros del ramo del transporte”, claramente vinculados a la UGT, en noviembre y diciembre de 1934).

En cuanto a los periódicos de información general, como sigue sucediendo en la actualidad, el carácter de capital de Madrid los condiciona, y son pocos los periódicos “sobre Madrid”, y muchos los de tirada nacional, publicados en la capital, en los cuales vienen noticias puntuales sobre ésta. Una excepción la constituye *ABC* ya que, por su gran número de páginas en relación con los demás periódicos de la época, solía incluir siempre una información bastante detallada de los sucesos destacados de la capital y en menor medida de la provincia, por lo que es una de las referencias principales, aunque, como se puede ver, hemos utilizado también otros, reflejando las principales corrientes ideológicas de la prensa madrileña.

Sobre las características y condiciones de la provincia de Madrid y el papel de los organismos políticos, principalmente provinciales, ha sido muy útil el Archivo Histórico Regional de Madrid (AHRM) que conserva los fondos de la Diputación Provincial (también afectados en su momento por un incendio) y de otros pueblos de la provincia. Queremos destacar las actas de la Comisión Gestora de la Diputación Provincial de todo el período analizado y la documentación de los Ayuntamientos de Alcalá de Henares y de El Escorial. Habiendo decidido centrarnos en los pueblos cabezas de partido, debido a su mayor importancia en el ámbito provincial, hemos comprobado que no se conserva prácticamente nada que resulte útil para nuestra investigación sobre los Ayuntamientos de Torrelaguna, Chinchón, San Martín de Valdeiglesias, San Lorenzo del Escorial y Navacarnero, lo que hemos subsanado con la consulta del *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*. Se han consultado también los fondos del archivo de la Villa de Madrid (AV), sobre la misma capital y sobre el ayuntamiento de Vallecas, por ser uno de los pueblos con mayor concentración obrera en los años 30 de los que se conserva documentación. En el Archivo Municipal de Getafe (AMG), a pesar de sus limitaciones, ya explicadas, hemos encontrado documentación muy útil sobre organizaciones obreras y sindicales y conflictividad social y política.

La documentación sobre los organismos públicos se completa con el uso de boletines oficiales, como el del Ministerio de Trabajo (con sus diversos nombres, en función de las competencias que se le agregaran o quitaran en los distintos gobiernos) y diversos libros estadísticos o memorias de actuación publicados por distintas instancias. La falta de estudios historiográficos sobre el segundo bienio republicano con relación a algunos aspectos analizados, nos ha planteado la necesidad de consultar directamente la *Gaceta de Madrid* en varios casos. Los documentos del Public Record Office, Sección Foreign Office (PRO FO), de donde hemos recopilado toda la información sobre Madrid que contenían, nos dan otra visión más de la situación y los sucesos de los años 30, que nos sirve en algunos casos de fuente de contrastación entre las “parcialidades” de los distintos sectores enfrentados en la conflictividad social y política del período.

En cuanto a las fuentes bibliográficas, las memorias de diferentes congresos de federaciones de industria o de organizaciones nacionales han sido muy útiles principalmente para obtener datos estadísticos sobre las distintas organizaciones. Sobre los testimonios, hay que decir que hemos usado tanto los de los “actores importantes” de la época, como puedan ser F. Largo Caballero, I. Prieto o A. Pestaña, como los de aquellos “actores secundarios”, menos conocidos y con un papel menor en sus organizaciones y en la vida política del momento, pero que han dejado narraciones extensas sobre el período o sobre determinados momentos o aspectos de éste (por ejemplo, J. Ruiz del Toro, M. Tagüeña o C. Bergés), dándonos otras aproximaciones a la problemática tratada.

Las fuentes utilizadas, por tanto, se pueden clasificar en cuatro grandes grupos: documentación y publicaciones de organizaciones obreras, de órganos de gobierno a distintos niveles y de distintas características (boletines, estadísticas, documentos de archivo,...); fuentes judiciales y prensa generalista y de diversos sectores sociales (patronal, por ejemplo). Pero, como decía M. Bloch, en una frase ya famosa, los textos “no hablan sino cuando se sabe interrogarlos” y la presencia de unas fuentes abundantes no es suficiente: se hace necesaria una adecuada metodología<sup>32</sup>.

La investigación se centra en un ámbito regional preciso y busca lograr una explicación adecuada de un proceso histórico bien definido en el tiempo, para lo que utilizamos la conceptualización, analizada en el apartado anterior, elaborada desde otras ciencias sociales. La utilización de estos estudios permite tratar el caso tanto en su especificidad singular como en relación con otros, a partir de los cuales los distintos teóricos han inferido sus explicaciones o generalizaciones. Y es que la explicación en historia no supone la elaboración de leyes universales, que actualmente están puestas en cuestión hasta en ciencias explicativas por excelencia como la física, sino el establecimiento de generalizaciones en función de un contexto determinado, que permitan explicar el cómo (lo que se ha llamado interpretación) y el porqué (las causas) de los sucesos, teniendo en cuenta que toda explicación histórica es multicausal y que resulta más útil hablar de procesos interactivos, con factores y variables que se influyen mutuamente que de relaciones monocausales y unívocas. Requiere, además, el establecimiento del estado o situación social del que se parte y de los sucesos (eventos, acontecimientos,...) a analizar (lo que se ha llamado “descripción” o “narración”). Como dice A. Megill, la “<<descripción>> no es un término neutro preliminar al trabajo *real* de la explicación, ni tampoco es una mera colección de datos”. La relación de la sucesión temporal con las causas no es una parte esencial de la narrativa, incluso aunque esta tenga un carácter temporal. En la práctica, no hemos encontrado ningún teórico de la historia que nos muestre como se puede explicar ésta sin utilizar, en la mayor parte de los casos, la narración. Hobsbawm ha explicitado que incluso en gran parte de la historia narrativa “el acontecimiento, el individuo, incluso la captación de algún estado anímico o forma de pensar del pasado, no son fines en si mismos, sino el medio de esclarecer alguna cuestión más amplia que va mucho más allá de la narración”<sup>33</sup>. Así, se puede mezclar el relato con la explicación y el análisis, que es lo que tratamos de hacer en este trabajo.

---

<sup>32</sup>BLOCH, M., *Introducción a la Historia*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1988, 157 pp., p. 54. Los documentos, “no son sino huellas en bruto, que sólo a sí mismas remiten, si no nos atenemos más que a ellas. Su historia no existe hasta el momento en que se les plantea un cierto tipo de preguntas y no cuando se las recoge” dice FARGE, A., *La atracción...*, op. cit., pp. 14-15.

<sup>33</sup>MEGILL, A., “Relatando el pasado: <<Descripción>>, Explicación y Narrativa en la Historiografía”, *Historia Social*, Instituto de Historia Social, Valencia, nº. 16 (1993), pp. 71-96, p. 81; HOBBSAWM, E.J., “Sobre el renacer de la narrativa”, en *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998, 298 pp., pp. 190-195, la cita en p. 191.



Una explicación requiere en último término un estudio comparativo, entendiendo la comparación como un método más a utilizar por las ciencias sociales en general y por la historia en particular. Se ha planteado, además, que “sólo traspasando los límites que el estudio empírico sobre movimientos sociales de base nacional impone, podemos tener la esperanza de lograr una mejor comprensión de la acción colectiva”<sup>34</sup>. En nuestro caso, como veremos en el estado de la cuestión historiográfico sobre los temas analizados, requeriría una comparación con otros países del entorno europeo en el contexto del periodo de entreguerras. Países que creemos que serían los básicos para este estudio comparativo son Alemania y Austria, por vivir algunos fenómenos violentos similares a los que se produjeron en Madrid: desarrollo de milicias políticas, insurrecciones fracasadas,..., a pesar de su diferente desarrollo económico, social y político con respecto a España en su historia contemporánea; Francia e Italia, por ser países mediterráneos, con unas estructuras socio-económicas y una cultura más parecidas a las españolas de la época, pero en los que los procesos violentos se produjeron en distintos momentos o de diferente forma y con otros resultados, y Gran Bretaña, ejemplo paradigmático del mantenimiento de una democracia estable durante el periodo de entreguerras y donde no hubo procesos violentos importantes. Como se puede suponer, este estudio, por sí solo, es inabarcable en una tesis doctoral. Se plantean también otros problemas como la falta de investigaciones ya desarrolladas y/o publicadas sobre algunos de los fenómenos que analizamos con respecto a España y a Madrid en concreto, con relación a estos países, y menos sobre sus capitales, cuando uno de los requisitos previos de todo estudio comparativo es contar con un mismo nivel o profundidad de la investigación en todos los casos tratados<sup>35</sup>. Pero la renuncia explícita a un estudio comparado no supone no insertar los sucesos madrileños en su contexto europeo, único en el que creemos posible una explicación y el establecimiento de las relaciones o comparaciones con otros fenómenos o procesos europeos del periodo analizado en algunos casos, aunque de forma breve y no como característica general, a lo largo del estudio.

El proceso metodológico en la historiografía requiere, en primer lugar, establecer la fiabilidad y adecuación de las fuentes al tema de investigación, es decir, hacer un análisis documental de las mismas, y los problemas que se

---

<sup>34</sup>McADAM, D., McCARTHY, J.D. y ZALD, M.N., “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en Ídem (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, Istmo, 1999, 527 pp., pp. 21-46, p. 46.

<sup>35</sup>Sobre la evolución y los métodos de comparación en la historiografía ver CASTRO ALFÍN, D., “Comprender comparando. Jalones de una búsqueda en historia y ciencias sociales”, MAIER, C., “La Historia Comparada”, OLABARRI GORTÁZAR, I., “Qué historia comparada”, todos en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol. X-XI (1992-1993), pp. 77-90; pp. 11-32 y pp. 33-75, respectivamente, o LORENZ, C., “Comparative Historiography: Problems and Perspectives”, en Ídem (Ed.), “Forum on Comparative Historiography”, *History and Theory*, Middletown, Connecticut, Wesleyan University, vol. 38, n.º 1 (february 1999), pp. 25-39.

presentan en su utilización<sup>36</sup>. Este análisis de la adecuación de las fuentes tiene que considerar, en primer lugar, la existencia de posibles fuentes de contrastación y comparación, que nos permitan situar los sucesos y realizar un análisis de éstos, aunque nunca definitivo, sí al menos suficiente. En este aspecto, hemos de decir que casi todas las fuentes utilizadas son susceptibles de comparar y contrastar entre sí y se complementan, en algunos casos, unas a otras. Como es lógico, el análisis de unas fuentes nos ha conducido a otras, el estudio de determinados procesos nos ha llevado a la búsqueda de nuevas fuentes y su contrastación en un proceso que nunca se da por acabado.

El análisis de la acción colectiva y la violencia política originada en una determinada realidad social implica en primer lugar situar las características económicas, sociales y políticas del contexto en que se producen y como eran percibidas por sus contemporáneos, para lo que hemos utilizado no sólo las fuentes directas procedentes de los cuatro grandes grupos de fuentes explicitados, sino estudios de investigadores posteriores, tanto cuantitativos como cualitativos. Al ser el objeto principal de estudio la acción colectiva realizada por las organizaciones obreras se hace imprescindible utilizar sus documentos para analizar su organización, planteamientos, relaciones, actividades, objetivos, conocer su propio relato y análisis de los acontecimientos,... Estos documentos los hemos obtenido no sólo de los fondos procedentes de estas organizaciones sino también de la documentación de organizaciones obreras incautada por las fuerzas del orden e incluida en las distintas piezas de los procesos judiciales utilizados. Por el papel que juegan los órganos de gobierno y de justicia en la conformación de la acción colectiva, la documentación de las distintas instancias de poder (local, provincial y nacional) y los procesos judiciales se convierten en otra fuente importante para nuestra investigación. La prensa, además de por recoger información sobre todos estos elementos tratados, permite conocer las reacciones sociales ante estos fenómenos. Por todo esto, todas estas fuentes pueden considerarse fuentes directas, entendido este concepto en el sentido de la funcionalidad e idoneidad de las fuentes en relación con el estudio que se pretende realizar. Aunque en todos estos casos hay que contrastar unas informaciones con otras para asegurar su veracidad.

La fuente voluntaria o testimonial, la generada de forma pretendidamente explícita como testimonio histórico, ha sido la fuente clásica por excelencia de la historia, aunque con el paso del tiempo se ha destacado la importancia de las fuentes involuntarias o no testimoniales, por ser menos manipulables. Pero las fuentes involuntarias también presentan problemas: proporcionan menos información, son más difíciles de contextualizar y están

---

<sup>36</sup>El análisis documental se define como el "conjunto de principios y de operaciones técnicas que permiten establecer la fiabilidad y adecuación de cierto tipo de informaciones para el estudio y explicación de un determinado proceso histórico" (ARÓSTEGUI, J., *La investigación histórica...*, op. cit., p. 353).

menos elaboradas, por lo que su uso es más complicado, pero ahí reside también su ventaja como información objetivada. Todas las fuentes archivísticas utilizadas son, en principio, claramente involuntarias: documentación de organizaciones obreras, de instituciones de gobierno, de juzgados. Pero, si bien es cierto, como dice A. Farge, que “el testigo, el vecino, el ladrón y el rebelde no querían aparecer compaginados; sus palabras, sus actos y sus pensamientos fueron transcritos por otras necesidades”, las fuentes judiciales, por ejemplo, también presentan problemas de fiabilidad, ya que las declaraciones de los procesados o de sus abogados no buscaban principalmente establecer los hechos con fidelidad, sino lograr la exculpación del acusado<sup>37</sup>.

En el sentido de productos de la “actividad cotidiana” y no condicionadas por la idea de su conservación como “testimonio histórico” también se podrían incluir como fuentes involuntarias las hemerográficas, pero éstas, por estar dirigidas al público, buscar crear estados de opinión, etc., presentan problemas de utilización más cercanos a los de las fuentes voluntarias, al igual que medios de propaganda política como las octavillas. Con relación a la prensa, además de su parcialidad, otro problema importante es el continuo recurso a la censura por parte de las autoridades, lo que hace más difícil aún su veracidad. Pero, como dijo M. Tuñón de Lara, “la importancia de lo vivido, del testimonio oral o escrito, de la información de prensa escrita al filo de los hechos es tal que si prescindiésemos de ella, reduciéndonos a la erudición del documento (que por añadidura, también puede y suele tener su veta ideologizante) daríamos una versión histórica mutilada”<sup>38</sup>. No hay que olvidar tampoco el papel que pueden jugar las publicaciones de las organizaciones en la creación de definiciones compartidas de la situación social y política, justificaciones de la actuación, y otros elementos que, como hemos visto, son importantes para el desarrollo de las acciones colectivas.

La mayoría de las fuentes bibliográficas son claramente voluntarias y los problemas al utilizarlas son importantes porque son más manipulables, ya que buscan “justificar” o “explicar” los sucesos, no sólo para la posteridad, sino en algunos casos, para influir en el mismo desarrollo de éstos. Hay que tener en cuenta a la hora de analizarlas muchos elementos, como en qué tendencia ideológica y política se incluían los autores, cual era su objetivo con relación a las luchas políticas del momento, establecer su grado de veracidad contrastándolas entre sí y con otro tipo de documentos o valorarlas con relación al objetivo con el que fueron creadas: formar estados de opinión, apoyar o atacar determinadas posiciones, defenderse ante un tribunal,...

---

<sup>37</sup>FARGE, A., *La atracción...*, op. cit., p. 12.

<sup>38</sup>TUÑÓN DE LARA, M., “Prensa obrera e historia contemporánea”, en ÁLVAREZ, J.T. et alii, *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Alfoz-Comunidad de Madrid, 1987, 762 pp., pp. 23-31, la cita en pp. 29-30.

Otro elemento importante a la hora de valorar y utilizar las fuentes históricas es su carácter seriable. Las fuentes seriadas o seriables son aquellas compuestas de muchas unidades o elementos homogéneos, susceptibles de ser ordenados, numéricamente o no. Unas se presentan ya seriadas (por ejemplo, en nuestro caso, las estadísticas); otras no, pero son susceptibles de algún tipo de seriación (por ejemplo, los registros policiales conservados en los procesos judiciales). Esta seriación permite cuantificar, ver la evolución de distintos fenómenos, procesos u organizaciones, realizar distintos tipos de análisis (por ejemplo, sobre la composición social, profesional, etc., de las milicias socialistas).

En todo caso, sobre lo que podemos llamar datos numéricos o cuantitativos, se plantean varios problemas: principalmente con relación a los aspectos socio-económicos, pero también en cuanto a las estadísticas sobre la conflictividad social, se ha destacado la dificultad de establecer datos definitivos y la poca calidad de las estadísticas españolas (algún autor ha llegado a hablar de la “inmadurez estadística” de España<sup>39</sup>). También es difícil de establecer la afiliación real a las diferentes organizaciones presentes, tanto por la propia escasez de datos como por la tendencia de toda organización a exagerar sus efectivos. Así, en la mayoría de los casos tomamos los datos como meras aproximaciones, interesantes e importantes por las comparaciones, relaciones o inferencias que ayudan a establecer, ya que consideramos que el cuantitativismo no debe ser tanto un objetivo de la investigación como un instrumento para el análisis que nos permita establecer conclusiones sobre la realidad. Por esto, frente a las posibilidades de representación gráfica que las modernas técnicas permiten, hemos optado por la simple ordenación en tablas, el establecimiento de porcentajes u otras operaciones simples de las matemáticas, que nos han resultado útiles no sólo como forma expositiva sino para clarificar los datos en la investigación, nombrarlos (origen social, profesión de diferentes actores sociales, resultados electorales,...) u ordenarlos (número de organizaciones, de militantes, de votos, de huelgas, de muertos,...), y realizar análisis más detallados y fundamentados. Como ya dijo Tuñón de

---

<sup>39</sup>RUIZ, D., “Las huelgas industriales en la España del Siglo XX: acontecimientos y estadísticas”, en CASTILLO, S. (Coord.), *El trabajo a través de la historia. Actas del IIº. Congreso de la Asociación de Historia Social*, Madrid, Asociación de Historia Social-Centro de Estudios Históricos (UGT), Madrid, 1996, 577 pp., pp. 265-279, p. 273. La mayoría de los estudios sobre la acción colectiva, al centrarse en movimientos más o menos recientes y ser realizados por sociólogos no tienen en cuenta los problemas que se plantean para estudiar estos fenómenos históricamente. Un ejemplo es el libro, más metodológico que teórico, de DIANI, M. y EYERMAN, R. (Ed.), *Studying collective action*, London, SAGE Publications, 1992, 263 pp., que, aunque habla de documentos de archivo, se centra en analizar métodos como las encuestas o la observación participante imposibles de usar por nuestra parte, aparte de plantearse, en algunos casos, problemas de fuentes que ya nos gustaría tener a los historiadores: así en dicho libro, RUTCH, D. y OLEMACHER, T., “Protest Events Data: Collection, Uses and Perspectives”, pp. 76-106, critican que los periódicos no tengan archivados sus artículos por palabras claves (*keywords*) y que los que las tienen, no utilizan siempre las mismas (p. 90).

Lara, “la estadística en la historia vale mucho más como instrumento de interpretación y demostración que como instrumento de precisión”<sup>40</sup>.

Esto no supone, ni mucho menos, renunciar a los elementos cualitativos, ya que los estudios históricos para ser más completos deben combinar ambos tipos de datos: los cuantitativos y los cualitativos. Estos últimos son más importantes, si cabe, en nuestro caso por el papel que juegan en la acción colectiva las definiciones y percepciones compartidas sobre la realidad social y la valoración de las situaciones y las consideraciones sobre la posible evolución de la vida económica, social y política y de la misma efectividad de los distintos tipos de acciones colectivas, por parte de los actores colectivos: tan importante es que haya una subida de los precios de los productos de primera necesidad como que los grupos sociales más afectados por este alza, sean conscientes de ella. La movilización de los individuos “no sólo depende de disparidades estructurales objetivas, de la disponibilidad y despliegue de recursos tangibles, de las cualidades organizativas de los líderes, de las oportunidades políticas (...) sino también de la manera como se interpretan estas variables”. Los elementos del discurso proporcionan el puente entre la estructura (los problemas sociales) y la acción (la motivación para participar). De ahí, la importancia, que ya hemos planteado, de los testimonios y de las valoraciones sobre distintos fenómenos y procesos realizados por los diferentes actores sociales. Por esto también, hemos dado importancia al estudio del lenguaje y del discurso: “el lenguaje expresa, con licenciosidad o torpeza, con convicción o temor, la complejidad de las relaciones sociales y de las formas de ponerles buena cara, la misma que imponen las estructuraciones sociales y políticas de la ciudad”<sup>41</sup>. Pero no hemos utilizado las más modernas técnicas de análisis del discurso y de contenido que permiten analizar frecuencias de uso de determinados conceptos, contar tipos de palabras, etc., que en muchos casos pueden resultar excesivas y hacer tedioso un estudio histórico, sino que nos hemos centrado en métodos más tradicionales, quizá, pero que consideramos muy útiles, como ver los elementos nuevos presentes en los discursos de las distintas organizaciones, las valoraciones más comunes, la introducción de un lenguaje nuevo o de justificaciones y propuestas de acciones no realizadas con anterioridad, ... que permiten, entre otras cosas, hacer explícitas las relaciones y las semejanzas y diferencias entre los distintos actores sociales<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup>TUNÓN DE LARA, M., *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, 1984 (quinta edición, la primera es de 1973), 272 pp., p. 41.

<sup>41</sup>La primera cita es de SNOW, D.A. y BENFORD, R.D., “Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization”, en KLANDERMANS, B., KRIESI, H. y TARROW, S. (Eds.), *From Structure to Action: Comparing Social Movements Research Across Culture*, Greenwich (Connecticut) y London (England), Jai Press, 1988, p. 213; la segunda, de FARGE, A., *La atracción...*, op. cit., p. 66.

<sup>42</sup>El discurso político refiera a “las interacciones entre individuos, grupos de interés, movimientos sociales e instituciones a través de los cuales las situaciones problemáticas son convertidas en problemas políticos, se establecen agendas, se toman decisiones y se realizan acciones” (DONATI, P. R.,

Por último, queremos reproducir unas breves reflexiones sobre las investigaciones regionales como la nuestra. Como dice X.R. Barreiro, “al plantearnos el tema de los espacios históricos intraestatales no estamos haciendo arqueología institucionalista o folklórica, advertencia que lamentablemente no pocos olvidan al incurrir en un estéril localismo confundiendo historia regional con descubrimientos factuales. Toda investigación local que en su contenido o proyección sea incapaz de integrarse en un modelo de globalidad es factual y anecdótica. Por supuesto a nadie se le debe negar investigar sobre la historia de los pinceles, pero que no pretenda con ello conocer el cuadro”. Pero también es cierto, como plantea J. Piqueras, que “con frecuencia, las reconstrucciones temáticas, parciales y territoriales, en lugar de ratificar, rectifican o cuestionan la comprensión de fenómenos y movimientos sociales cuya trayectoria creíamos conocer. Aunque tampoco deba excluirse que una parte de los elementos diferenciales que vamos encontrando puedan serlo, ante todo, respecto a una interpretación aceptada que reclama una urgente revisión”<sup>43</sup>. Confiamos en que este trabajo este más cerca de la segunda afirmación que de la primera.

### **1.3. La conflictividad en la <<crisis española del siglo XX>>. Estado de la cuestión.**

El estudio de la conflictividad social y política en España se desarrolló, en un primer momento, a través de la historia del movimiento obrero, y los primeros estudios sobre este tema fueron principalmente descriptivos y narrativos, centrados generalmente en dirigentes, actividades estatales e ideologías de las distintas organizaciones; su innovación era mayor en los temas que en la metodología o la teoría, lo que se justifica en gran parte por el contexto de su surgimiento: frente al franquismo y el desconocimiento de estos aspectos de la historia de España, el primer paso era recopilar datos<sup>44</sup>. Pero estos trabajos “clásicos” (J. Termes, M.

---

“Political Discourse Analysis”, en DIANI, M. y EYERMAN, R. (Ed.), *Studying collective action*, op. cit., pp. 136-167, p. 139).

<sup>43</sup>BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., “Historia regional y fuentes archivísticas”, *Studia Historica. Época Contemporánea*, Salamanca, Universidad, Vols. VI-VII (1988-1989), pp. 55-65, p. 56; PIQUERAS, J., “Sindicatos y ámbito sindical. Interpretación del ugetismo valenciano”, *Historia Social*, Valencia, Instituto de Historia Social, nº. 9 (invierno 1991), pp. 17-50, p. 17.

<sup>44</sup>Esta historiografía ha sido calificada por Casanova como institucional y descriptiva (CASANOVA, J., *La historia social...*, op. cit., p. 164). GABRIEL, P. y MARTÍN, J.L., “Clase obrera, sectores populares y clases medias”, en F. BONAMUSA y J. SERRALLONGA (eds.), *La sociedad urbana, II congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Barcelona, Asociación de Historia Contemporánea, 1994, 323 pp., pp. 133-153, p. 133, hablan de que “en odres viejos se estaba presentando un vino nuevo”. Pero, como dice C. Barros y hemos visto en el marco teórico, no era “poca cosa considerando que, mientras tanto, la sociología, la ciencia política y la psicología trataban las revueltas como

Tuñón, A. Elorza,...) introdujeron la historia del movimiento obrero y de los movimientos sociales en la universidad y aportaron nuevas explicaciones económico-sociales, quizá incompletas, pero superiores a las anteriores, sentando las bases de los estudios posteriores.

Ya en su obra *Metodología de la Historia Social de España*, Tuñón de Lara advertía que “el enfoque episódico de la historia laboral (es decir, un contenido relativamente nuevo y preciso, pero con métodos antiguos), en el que todos hemos incurrido en mayor o menor escala, parece que está en trance definitivo de superación”. J. Fontana señalaba en 1973 que una parte de los libros de historia social eran “nuevas descripciones superficiales de las costumbres y la vida cotidiana del pasado”, y sobre la historia del movimiento obrero y de los movimientos sociales advertía que “no basta con cambiar el protagonista objeto de estudio para resolver las insuficiencias de la historia tradicional”, lo que llevaba a “transposiciones de los métodos tradicionales de la historia política, sin más que cambiar los personajes de la trama”<sup>45</sup>.

Se ha situado como punto de ruptura con esta historiografía el artículo de M. Pérez Ledesma y J. Álvarez Junco, “Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?”, orientado, como decían sus autores, por “preocupaciones científicas”, que defendía pasar del estudio de los dirigentes de las organizaciones obreras al estudio de las bases afiliadas y participantes y ampliar el análisis a campos como el carlismo, el populismo, las organizaciones patronales, el republicanismo, las luchas campesinas, ... y un cambio en la metodología que permitiera abandonar el subjetivismo y plantar claramente hipótesis y conceptos, en lo que consideraban un “llamamiento a la complejidad”<sup>46</sup>.

Es decir, se proponía pasar del estudio del movimiento obrero al estudio de los movimientos sociales en general, considerando no sólo las formas de acción

---

“comportamientos desviados”, obra de delincuentes sociales, y a sus protagonistas como masas movidas por motivaciones irracionales” (BARROS, C., “El retorno del sujeto social...”, op. cit., p. 200).

<sup>45</sup>TUÑÓN DE LARA, M., *Metodología de...*, op. cit., p. 136. FONTANA, J., *La historia*, Barcelona, Salvat, 1973, pp. 38 y ss., cit. por GABRIEL, P., “A vueltas y revueltas con la historia social obrera en España. Historia obrera, historia popular e historia contemporánea”, *Historia Social*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, nº. 22 (1995), pp. 43-53, p. 44.

<sup>46</sup>El artículo fue publicado en *Revista de Occidente*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, nº. 12 (marzo-abril, 1982), pp. 19-41, las preocupaciones científicas en p. 41, lo de la complejidad en p. 24. En cuanto a la consideración sobre su papel ver, por ejemplo, FORCADELL ALVAREZ, C., “Sobre desiertos y secanos: Los movimientos sociales en la historiografía española”, *Historia Contemporánea*, Bilbao, Universidad del País Vasco, nº. 7 (1992), pp. 101-116 o PÉREZ LEDESMA, M., “Historia del movimiento obrero. Viejas fuentes, nueva metodología”, *Studia Historica. Historia contemporánea*, Salamanca, Universidad, Vols. VI-VII (1988-1989), pp. 7-15. C. Barros critica el planteamiento “hipercrítico” de este artículo, considerando que “los defensores de la “segunda ruptura” se han “concentrado justamente en la renovación temática y metodológica”, y han “dejado el paradigma subyacente incólume” (BARROS, C., “El retorno del sujeto social...”, op. cit., pp. 202-203).

colectiva modernas sino las persistencias de las que conforman el repertorio tradicional. Siguiendo la conceptualización de Tilly, podríamos decir que se buscaba ampliar el campo de análisis a todos los tipos de acciones que este autor incluye en los dos grandes repertorios de acción colectiva que ha establecido, uno que define como parroquial, particular y bifurcado, que sitúa cronológicamente en Europa entre mediados del siglo XVI y mediados del XIX, y el otro denominado cosmopolita, modular y autónomo<sup>47</sup>.

Como plantea Casanova, “la historia de los movimientos sociales, entendiendo por ella cualquier protesta frente al poder o cualquier intento colectivo de cambio social, es un concepto más amplio y preciso que no desprecia otras formas de protesta popular diferentes a la obrera”<sup>48</sup>. El proletariado industrial no era el único protagonista de la conflictividad social y la capacidad de movilización de los partidos y sindicatos fue limitada hasta la segunda década del siglo XX: las formas de acción tradicionales convivieron durante largo tiempo con formas de protesta más organizadas.

Pero la valoración de los resultados no es uniforme: Pérez Ledesma, aunque considera que se ha avanzado en la ampliación del campo temático, ha situado que las nuevas preguntas aún tienen poco eco porque “al mismo tiempo que aparece una cierta reflexión crítica surgieron muchas fuentes hasta ahora no manejadas”, además de “instituciones interesadas en la explotación de esas fuentes” (Comunidades Autónomas, diputaciones, etc.). A. Barrio, en cambio, cree que “no parece que (...) esa propuesta renovadora [la de Álvarez Junco y Pérez Ledesma de 1982] haya sido fecunda. El debate historiográfico (...) no ha salido a la superficie (...), la conceptualización necesaria para plantear nuevos enfoques y

---

<sup>47</sup>Ver la última elaboración de C. Tilly en TILLY, C., *Popular contention...*, op. cit., especialmente capítulos 1 y 8, en donde ha cambiado los nombres definitorios de los repertorios, introduciendo alguna nueva característica como la de modularidad (ya planteada por TARROW, S., *Power in movement...*, op. cit., p. 33, donde la define como “la capacidad de una forma de acción colectiva de ser utilizada por una variedad de sectores sociales y para una gran variedad de objetivos”), pero mantiene las características generales de cada tipo de repertorio planteada en TILLY, C., *The Contentious French...*, op. cit. (ver, por ejemplo, p. 392-393). En el repertorio parroquial incluye acciones como la incautación de granos, las invasiones colectivas de campos y bosques, la expulsión de recaudadores de impuestos, la destrucción de máquinas, el saqueo de casas privadas, etc., y lo caracteriza por el uso de medios de acción utilizados normalmente por las autoridades; la tendencia a participar como miembros de grupos municipales constituidos y comunidades, más que como representantes de intereses especiales, y a apelar a patronos locales poderosos que dieran respuesta a sus quejas y enmendaran los errores o se convirtieran en intermediarios entre los demandantes y las autoridades superiores; el uso de celebraciones públicas autorizadas y asambleas para presentar demandas y quejas y la utilización de símbolos, como efigies, representaciones y objetos rituales, para expresar sus demandas. El repertorio de acción colectiva cosmopolita se distingue por el uso de medios de acción relativamente autónomos, de un tipo raramente o nunca utilizados por las autoridades, la tendencia a participar como miembros o representantes de intereses especiales y asociaciones determinadas, la tendencia a desafiar a rivales o autoridades, especialmente autoridades nacionales y sus representantes, directamente, la deliberada organización de reuniones para la articulación de las demandas, exposición de programas, lemas y signos comunes a los miembros y la preferencia por acciones en lugares públicos visibles.

<sup>48</sup>CASANOVA, J., *La historia social...*, op. cit., p. 164.



nuevos tratamientos sigue siendo confusa (...) no parece que nadie este dispuesto a hacer un esfuerzo en favor de la síntesis o de los procesos porque es muy fuerte la competencia de la microhistoria, de detallismo de las historias locales o del acontecimiento”<sup>49</sup>.

En cualquier caso, como plantea C. Forcadell, “el caso español no ha sido tan diferente, ni en desplegar una más completa y elaborada historia de los movimientos sociales a partir de estudios tradicionales sobre el movimiento obrero, ni en el papel de ruptura con la historiografía tradicional e institucional, ni en la funcionalidad política de aquellos estudios, y por último, tampoco en las críticas”. Destaca en todos estos aspectos más la tardía cronología que las formas, cronología en la que influye la particular historia de España en el siglo XX con los casi cuarenta años de dictadura. Y hay acuerdo en considerar que aunque la historia social en España ha producido “cultivos desiguales”, éstos han sido mayores que los de la sociología histórica<sup>50</sup>.

Así, a pesar de que el paso del régimen dictatorial franquista a la democracia permitió un mayor acceso a fuentes archivísticas, durante los años ochenta la investigación académica de los movimientos obreros, conflictos, revueltas y revoluciones quedaron relegados. Podemos decir que en cuanto a los fenómenos conflictivos (violentos o no) en general es en los recientes años 90 cuando se ha desarrollado el interés por el estudio de estos fenómenos a la luz de las teorías predominantes sobre ellos en otras ciencias sociales, tanto en relación con la época contemporánea como con otras anteriores, como reflejan obras colectivas como las coordinadas por S. Castillo y J.M. Ortiz de Orruño, *Estado, protesta y movimientos sociales. Actas del III Congreso de Historia Social de España* (1998) o R. Cruz y M. Pérez Ledesma, *Cultura y movilización en la España Contemporánea* (1997).

Pero los estudios generales sobre la evolución y el carácter de la acción colectiva, incluida la violenta, en España son escasos. Un análisis a largo plazo es el de M. Pérez Ledesma, *Estabilidad y conflicto social. España, de los iberos al 14-D*, que destaca por ser un intento de síntesis que relaciona la estructura social y los cambios en ésta con la evolución y los cambios en la conflictividad a lo largo de, prácticamente, toda la historia de España. Aunque es principalmente descriptivo, es muy interesante el buen y sintético análisis que hace del paso de lo que Tilly llamaría (lo que no hace Pérez Ledesma en este libro) un repertorio de acción colectiva parroquial a otro cosmopolita. Un paso más ha dado Pérez

<sup>49</sup>PÉREZ LEDESMA, M., “Historia del movimiento obrero...”, op. cit., p. 12; BARRIO ALONSO, A., “A propósito de la Historia Social, del Movimiento Obrero y los Sindicatos”, en RUEDA, G. (Ed.), *Doce Estudios de historiografía Contemporánea*, Santander, Universidad de Cantabria, 1991, 319 pp., pp. 41-68, p. 55.

<sup>50</sup>La cita de Forcadell en FORCADELL ALVAREZ, C., “Sobre desiertos y secanos...”, op. cit., p. 10. JULIÁ, S., “Sociologías de la revolución”, op. cit., p. 151, planteaba que en la universidad española “la sociología histórica es casi desconocida”.

Ledesma al analizar específicamente la evolución de los repertorios de acción colectiva, considerando que sólo a partir de diciembre de 1916, cuando la UGT y la CNT impulsaron de común acuerdo una huelga general a favor del abaratamiento de las subsistencias, puede decirse que el nuevo repertorio empezó a desplazar al antiguo. Una visión cercana mantiene E. González Calleja, que, destacando las capacidades de pervivencia y de adaptación de los tradicionales tipos de acciones, sitúa un periodo de transición de las viejas a las nuevas formas de violencia política entre 1880 y la primera guerra mundial, en que coexistieron ambos tipos de formas de protesta, con un primer punto de inflexión en la <<Semana Trágica>> de 1909, transición que culminará en 1917. Rafael Cruz establece un período más largo de transición, que incluye prácticamente más de la mitad del siglo XX, teniendo en cuenta que la completa desaparición del repertorio tradicional y la generalización del nuevo repertorio de acción colectiva no se produjeron hasta el final del régimen autoritario franquista, aunque las formas tradicionales perdieron importancia y sufrieron cambios, tanto en sus objetivos, como en sus protagonistas y dirigentes con anterioridad. En todo caso, se plantea un retraso frente a la evolución europea que se puede achacar a la menor estructuración y democratización del Estado y al menor desarrollo económico y social. Como ya vieron los Tilly, “en España la transición desde las formas reactivas clásicas de la violencia colectiva (...) se produjo tarde y en un calendario que varía marcadamente con la modernidad de la región”<sup>51</sup>.

También son escasos los análisis de conjunto sobre la acción colectiva y la violencia en la España Contemporánea, aunque los estudios sobre estos temas se han centrado principalmente en este período. Así, por ejemplo, en el estudio de los movimientos sociales en la historia contemporánea, en palabras de M. Pérez Ledesma “ha prevalecido una orientación muy alejada de las formas de análisis más frecuentes en nuestros días en otras ciencias sociales”<sup>52</sup>. La guerra civil, además, ha condicionado las explicaciones de los fenómenos colectivos violentos anteriores (por ejemplo, la idea de prefiguración de la guerra civil con que se han

<sup>51</sup>Ver PÉREZ LEDESMA, M., *Estabilidad y conflicto social. España, de los iberos al 14-D*, Madrid, NEREA, 1990, 280 pp., pp. 165-166. Es la única síntesis global existente, además de la de TILLY, C., *Las revoluciones europeas...*, op. cit., pp. 106-118, que abarca un periodo menor, es mucho más sintética, y es, también, fundamentalmente descriptiva. La cronología del cambio de repertorio en PÉREZ LEDESMA, M., “El Estado y la movilización social en el siglo XIX español”, en CASTILLO, S. y ORTIZ DE ORRUÑO, J.M. (Coords.), *Estado, protesta ...*, op. cit., pp. 215- 231, p. 220; GONZÁLEZ CALLEJA, E., *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC, 1998, 620 pp., especialmente el epílogo, pp. 535-554; CRUZ, R., “El mitin y el motín...”, op. cit.; la cita de TILLY, C., TILLY, L. y TILLY, R., *The rebellious century...*, op. cit., p. 274.

<sup>52</sup>PÉREZ LEDESMA, M., “Cuando lleguen los días de la cólera...”, op. cit., p. 145. Un análisis global de los conflictos sociales en el siglo XX se encuentra en el tomo II, dedicado a este siglo, de JULIÁ, S., *Historia económica y social moderna y contemporánea de España*, Madrid, UNED, 1988, 249 pp.

estudiado en muchos casos los sucesos de octubre de 1934)<sup>53</sup>. Por último, muy pocos estudios monográficos tienen como tema principal el papel del conflicto social y la violencia política en el período concreto que estudian; y éstos, salvo algunas excepciones, se han reducido a relatar y describir los sucesos, y no han intentado explicar su origen, papel en la evolución social y política y desarrollo, de forma sistemática.

Así, tanto si nos centramos en los estudios sobre formas de acción colectiva tradicionales, como si lo hacemos en aquellos que se centran en acciones modernas, tenemos principalmente buenas fuentes bibliográficas, en forma de memorias y testimonios de distintos protagonistas (líderes sindicales, políticos,..., escritos en su mayoría, cuando se refieren a la Segunda República, como ya planteó S. Juliá, “con la consciencia del desastre final, de la culpa o de las ansias por eximirse de ellas”); y estudios descriptivos, ya sean de conflictos o coyunturas violentas (1917, por ejemplo), o de grupos y opciones concretas (la violencia anarquista), en algunos casos de carácter local o regional<sup>54</sup>. Hay algunas excepciones destacadas, que integran análisis sobre el origen y papel en el desarrollo social de los fenómenos conflictivos y violentos, con la inclusión de algunos elementos teóricos, como los trabajos de J. Aróstegui ( “Conflicto social e ideología de la violencia, 1917-1936”, en García Delgado, J.L. (Ed.), *España, 1898-1936: Estructuras y cambio* (1984); “El insurreccionalismo en la crisis de la Restauración”, en García Delgado, J.L. (Ed.), *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda República* (1986) o el dossier coordinado por J. Aróstegui, “Violencia y política en España” (*Ayer*, 1994), una recopilación de artículos sobre diversas manifestaciones de la violencia en la España contemporánea desde 1875 hasta la actualidad. Un intento de sistematización aplicando las teorías de Tilly es el trabajo de Cruz, R., “Crisis del Estado y acción colectiva en el período de entreguerras. 1917-1939”, *Historia Social*, nº. 15 (1993). Más recientemente, E. González Calleja ha publicado una historia muy detallada y completa de la conflictividad política violenta en la España de la Restauración *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y*

<sup>53</sup>Ya Tuñón de Lara advirtió sobre la tendencia de la historiografía anglosajona de concebir la República sólo en función de la guerra civil (TUÑÓN DE LARA, M., “Historiografía de la II República: Un estado de la cuestión”, *Arbor*, Madrid, CSIC, nº. 426-427 (1981 (número monográfico sobre la Segunda República), pp 153-170, p. 154).

<sup>54</sup>La cita sobre las memorias procede de JULIÁ, S., “Segunda República: por otro objeto de investigación”, en TUÑÓN DE LARA, M. et alii., *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, 498 pp., pp. 295-313, p. 300. Sobre los avances en los estudios de las acciones colectivas tradicionales ver GIL ANDRÉS, C., “Protesta popular y movimientos sociales en la Restauración: los frutos de la ruptura”, *Historia Social*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, nº. 23 (1995), pp. 121-135. Como simples ejemplos de los estudios historiográficos se pueden citar los trabajos sobre las agitaciones anarquistas en el ámbito rural andaluz de CALERO, A.M., *Movimientos sociales en Andalucía, 1820-1936*, el estudio de LACOMBA, J.A., *La crisis española de 1917 o el estudio comparativo de TUÑÓN DE LARA, “Un paralelo de dos conflictos sociopolíticos: 1917 y 1934”*, *Arbor*, Madrid, CSIC, nº. 399 (marzo 1979), pp. 7-22.

*violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)* (1998) y *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)* (1999).

En cuanto a los estudios sobre la Segunda República en general, N. Townson ha destacado que “se ha reunido una gran cantidad de información, sin duda necesaria -aunque necesitada de análisis en ciertas áreas, tanto nacionales como locales- pero carente con frecuencia de contexto y significación”. J.A. Piqueras ha criticado que tras la reacción contra el maniqueísmo franquista, que llevó a la “tentación mitificadora de las Repúblicas y de los republicanos”, en el cincuentenario de la II República se adoptó una actitud crítica necesaria, pero que “ha estado acompañada (...) del surgimiento de una suerte de *síndrome de Estocolmo* historiográfico, que en un afán de supuesta ecuanimidad hace suyos argumentos de los liberticidas importando poco apoyarlos en evidencias documentales”<sup>55</sup>.

Sobre los fenómenos que nos ocupan, hay bastantes análisis generales sobre las organizaciones participantes en la conflictividad social y política: partidos políticos, sindicatos y organizaciones patronales, y sobre coyunturas concretas como la revolución de octubre de 1934, principalmente en Asturias<sup>56</sup>. Todos estos

<sup>55</sup>TOWNSON, N, “Introducción”, en Ídem (Ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza, 1994, 453 pp., pp. 13-29, pp. 19-20; PIQUERAS, J.A., “Introducción, Los historiadores y el republicanismo”, en PIQUERAS, J.A. y CHUST, M., *Republicanos y repúblicas en España*, Madrid, Siglo XXI, 1996, xxxii-287 pp., pp. xi-xxxii, p. xii. Pero ya quedan lejos los tiempos en que S. Juliá podía pedir, con toda razón, que se analizara “la concreta y empírica relación que existe durante la República entre clases sociales, movimientos populares y partidos políticos” (JULIÁ, S., “La segunda República: por otro objeto de investigación”, op. cit., p. 307). Un ejemplo de esta asunción de elementos de los “liberticidas” serían algunos de los artículos recogidos en JULIÁ, S. (Ed.), *Política en la Segunda República*, Ayer, Madrid, Marcial Pons, 1995, 258 pp., en el que M. Cabrera nos “descubre” un gran afán de Gil Robles, frenado por sus bases y las derechas monárquicas, de incorporarse a la república democrática tras las elecciones de 1933 (CABRERA, M., “Las Cortes Republicanas”, op. cit., pp. 13-47, ver p. 35) o MARTÍN ACEÑA, P., llega a la conclusión de que el programa de reformas laborales (muchas de ellas aprobadas anteriormente por un organismo internacional nada sindical como era la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y en la que incluye la ley de control obrero que realmente nunca se aprobó, “atentaba contra algunos principios fundamentales” de la organización capitalista (MARTÍN ACEÑA, P., “Problemas económicos y reformas estructurales”, pp. 173-192, p. 182). Además, el proyecto de ley de control obrero creaba comisiones sólo de carácter consultivo en aspectos técnicos y en empresas de más de cincuenta trabajadores (PAYNE, S.G., *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Paidós, 1995, 455 pp., p. 134).

<sup>56</sup>Se pueden ver, por ejemplo, BIZCARRONDO, M., “Democracia y revolución en la estrategia socialista de la Segunda República”, *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº. 16-17; CABRERA, M., *La patronal ante la Segunda República. Organizaciones y estrategia, 1931-1936*; JULIÁ, S., *La izquierda del PSOE (1935-1936)*; CRUZ, R., *El Partido Comunista de España en la II República*; y un largo etcétera. Los estudios más completos sobre la revolución de octubre son los de VV.AA., *Octubre 1934, 50 años para la reflexión*, Madrid, Siglo XXI, 1985, 344 pp.; RUIZ, D., *Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre español de 1934*, Barcelona, Labor, 1988, junto con el monográfico de *Estudios de Historia Social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, nº. 31 (octubre-diciembre de 1984). Sobre los estudios que tratan sobre la CNT sigue siendo válida la afirmación de J.L. Santamaría: “la mayoría se inscribe en el terreno cronológico de la Guerra Civil”, aunque contamos con alguna obra de síntesis reciente muy buena,

estudios se centran principalmente en el primer bienio republicano: aunque se han analizado profundamente los debates entre las organizaciones obreras producidos tras la revolución de octubre de 1934 y el proceso de discusión entre los dirigentes de las organizaciones que dio lugar a la formación del Frente Popular, el conocimiento del funcionamiento y actividades de sindicatos y partidos tras octubre de 1934 es escaso, conformando un oscuro periodo de su historia sobre el que apenas hay estudios.

La violencia política en la Segunda República tampoco tiene una obra de síntesis: se pueden citar algunos artículos como el de Linz, J., "Dalle grande speranza alla guerra civile: Il crollo della democrazia in Spagna" o el de Payne, S.G., "Political Violence During the Spanish Second Republic". Una de las síntesis más completas es la de E. González Calleja, "La violencia política en la crisis de la democracia republicana (1931-1936)". Se avanza en el análisis de las teorizaciones, instrumentaciones y formas de la violencia colectiva de las distintas opciones políticas, como muestran el conjunto de artículos recogidos en Aróstegui, J. (Coord.), "La militarización de la política durante la Segunda República" (*Historia Contemporánea*, 1994), o los estudios de E. González Calleja sobre las milicias fascistas en la Segunda República (por ejemplo, "El fracaso de las milicias políticas", en *La guerra civil, Historia 16*, 1986). A pesar de la importancia de la violencia en la historia de España, como dice J. Aróstegui, la "excepción más clamorosa entre los campos de estudio social desde los que se ha abordado el fenómeno de la violencia es el historiográfico, (...) otra excepción no menos clamorosa es España"<sup>57</sup>.

Tradicionalmente se ha hablado de una "crisis general española" entre 1917 y 1939 en la que se pusieron en cuestión las relaciones sociales establecidas desde la revolución liberal burguesa del siglo XIX y cuyo momento álgido se produjo en los años 30, coincidiendo con la Segunda República. Esta crisis refleja tanto problemas seculares, como la arcaica estructura de la propiedad agraria o la existencia de un bloque oligárquico cerrado; como el desarrollo de nuevas fuerzas que buscaban la modernización, el impacto de la Primera Guerra Mundial, que aceleró el desarrollo económico y agudizó las tensiones sociales, y la aparición desde 1917 de varios proyectos de revolución de la clase obrera no existentes anteriormente. La crisis muestra, por tanto, las dificultades de transformación, comunes a las sociedades mediterráneas y de Europa Oriental, desde unas sociedades agrarias tradicionales a unas modernas capitalistas, y los problemas

---

como la de CASANOVA, J., *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997, y ha habido avances importantes, principalmente a nivel regional (la cita procede de SANTAMARÍA, J.L., "El cincuentenario de la II República y la historiografía sobre el anarquismo (anotaciones provisionales)", *Studia Histórica. Historia contemporánea*, Salamanca, Universidad, vol. 1, n.º. 4 (1983), pp. 181-185, p. 185). Otro balance historiográfico sobre el anarquismo, algo más reciente, se puede ver en VEGA, E., "Anarquismo y sindicalismo durante la dictadura y la república", *Historia Social*, Valencia, Instituto de Historia Social, n.º. 1 (1988), pp. 55-62.

<sup>57</sup>ARÓSTEGUI, J., "Violencia, sociedad y política...", op. cit., p. 18.

para establecer regímenes que garantizaran la estabilidad social y articular un estado capaz de ser motor y regulador de las transformaciones socioeconómicas.

Los grupos detentadores del poder, reorganizados con la Restauración borbónica de 1874, fueron incapaces de mantener el poder en una nueva situación económica y social y conformar unos partidos políticos eficaces para atraer a las masas. Perdieron la hegemonía ideológica y desarrolló una política de represión e inflexibilidad ante las reivindicaciones populares, que llevó a una constante contestación de las clases subordinadas, que se desarrolló desde los años 90 del siglo XIX, y que produjo, en la etapa de entreguerras, la reacción de las clases dominantes, dando lugar a una espiral de rebelión-represión cuyo punto álgido se produjo en la Segunda República. Como dice Oberschall, "la tenacidad y determinación de los intereses establecidos en resistirse a los cambios dan a los conflictos sociales un factor fundamental de existencia"<sup>58</sup>.

Tras el intento fracasado de resolver la crisis de régimen político implícita en la crisis de la Restauración, con la conformación de un estado corporativo durante la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República no resolvió la crisis, sino que supuso su continuación, con un nuevo proyecto de resolución. El paso de la monarquía a la república se ha analizado como un proceso revolucionario, aunque incompleto: no se produjo el traspaso legal de poderes imprescindible para que el cambio de régimen pueda calificarse de transicional y la cesura con el régimen anterior fue clara, frente a lo planteado, entre otros, por S. Ben-Ami en *Los orígenes de la Segunda República española: Anatomía de una transición*, 1990, que lo considera un simple trasvase de poder político, cercano a un modelo transicional<sup>59</sup>.

<sup>58</sup>OBERSCHALL, A., *Social Conflicts...*, op. cit., p. 34.

<sup>59</sup>Ver, por ejemplo, CASANOVA, J., "España, 1931-1939. República, protesta social y revolución", en *Revueltas y revoluciones en la historia*, Salamanca, Universidad, 1990; ARÓSTEGUI, J., "El insurreccionalismo en la crisis de la Restauración", en GARCÍA DELGADO, J.L., (Ed.), *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda República*; y del mismo autor, "De la Monarquía a la República: una segunda fase en la crisis española de entreguerras", en MORALES MOYA, A. y ESTEBAN DE VEGA, M., (Eds.), *La historia contemporánea en España*, (Primer Congreso de Historia Contemporánea de España, Salamanca, 1992), Salamanca, Universidad, 1996, pp. 145-158). M. Tuñón de Lara planteó que la instauración de la República fue un "hecho revolucionario" porque "no es sencillamente el cambio de régimen político sin más, sino el agotamiento de todo un sistema social y sus instrumentos políticos" (TUÑÓN DE LARA, M., *Poder y sociedad en España, 1900-1931*, Madrid, Espasa Calpe, 1992, 378 pp., p. 156). No se puede aceptar la postura de E. Malefakis que considera que la llegada de la Segunda República representó "un misterioso sesgo de opinión". Aunque quizá la mayoría de los españoles no eran republicanos, tampoco eran monárquicos, el problema era la democratización del régimen y como bien dice en este caso S. Ben Ami, "la monarquía cayó enmarañada en un dilema clarísimo: o bien se democratizaba o quedaba relegada al olvido" (BEN-AMI, S., "La República toma el poder: preludio de una catástrofe inevitable?", en PRESTON, P., *Revolución y guerra en España, 1931-39*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, 234 pp., pp. 25-39, p. 27; reproducido como conclusión de su libro, BEN-AMI, S., *Los orígenes de la Segunda República española. Anatomía de una transición*, Madrid, Alianza, 1990, 502 pp., pp. 413-431). E. Ucelay da Cal y S. Tavera, sin embargo, no creen que la monarquía estuviera en quiebra en 1931, ni que fueran ya inviables el Estado y la constitución de 1876: "el desgaste no era institucional y sí personal del

Los cambios económicos y sociales (mayor concentración de población asalariada en las ciudades, aumento de las dimensiones de los lugares de trabajo en ciertos ámbitos productivos,...), más la crisis política, hicieron que se desarrollaran durante todo este periodo organizaciones de ámbito y carácter nacional y autónomas: sindicatos, partidos políticos,..., que cobraron su contemporáneo carácter de masas; y nuevas formas de acción colectiva, destacando las huelgas generales políticas; aumentó la participación popular en campañas electorales, mítines, manifestaciones,...; y se desarrollaron el corporativismo y el insurreccionalismo militar, que supusieron nuevas formas de intervención del ejército como institución en la política: ya no actúa, al igual que en el siglo XIX, como representante de las corrientes liberales y progresistas del momento, sino en cuanto que garantía del orden establecido, de carácter conservador y no democrático.

Se produjo una verdadera sustitución de los repertorios de acción colectiva. R. Cruz indica que “entre 1917 y 1936 sólo subsistieron motines anticlericales en los centros urbanos y, junto a las huelgas agrícolas, la ocupación de fincas en el campo. Por el contrario, no permaneció el tipo de conflictividad que desembocaba en motines locales y espontáneos contra las quintas, los impuestos de consumo o la carestía de las subsistencias”. Destaca el paso de unos conflictos sociales de localización principalmente rural a otros sustancialmente urbanos o al menos hegemonizados por las ciudades, proceso que también se dio en Europa, aunque con anterioridad, lo que justifica la idea de desarrollo tardío de las nuevas formas de acción colectiva en España. Nos encontramos, entre las acciones colectivas más importantes de este período, golpes de estado (1923, 1936), huelgas generales nacionales (1917, 1930, 1934), motines anticlericales (1931, 1936) e insurrecciones (1932, 1933, 1934 y 1936), sin contar las numerosas huelgas de sector o localidad, las manifestaciones, y las campañas electorales, aunque estas últimas cobraron aún mayor importancia al instaurarse un verdadero régimen democrático con la Segunda República. La huelga pasó a ser el mecanismo de movilización más utilizado, tanto en los conflictos económicos como en los políticos: “en sus diversas acepciones (paro parcial o general, reivindicativo o insurreccional) la huelga parecía a comienzos de siglo un mito o idea fuerza capaz de concitar la unanimidad (...) del movimiento obrero”<sup>60</sup>.

Todos estos tipos de acciones se incluyen dentro de las acciones colectivas que Tilly llama proactivas, definidas como aquellas que “hacen valer derechos de grupo que no han sido previamente ejercidos” y que forman parte del repertorio de

---

monarca” (UCELAY DA CAL, E. y TAVERA, S., “Una revolución dentro de otra: la lógica insurreccional en la política española”, en ARÓSTEGUI, J. (Ed.), *Violencia y política...*, op. cit., pp. 115-146, p. 118).

<sup>60</sup>CRUZ, R., “Crisis del Estado y acción colectiva en el periodo de entreguerras. 1917-1939”, *Historia Social*, Valencia, Instituto de Historia Social, nº. 15, pp. 119-136, p. 130; la última cita es de GONZÁLEZ CALLEJA, E., “La razón de la fuerza: una perspectiva de la violencia política en la España de la Restauración”, en ARÓSTEGUI, J. (Ed.), *Violencia y política...*, op. cit., pp. 85-113, p. 96.

acción colectiva cosmopolita, modular y autónomo. Normalmente, como en los casos citados, el grupo que realiza la reivindicación es relativamente grande y formalmente organizado y tiene que hacer frente a otro grupo que se resiste a dicha demanda<sup>61</sup>.

Podemos concluir, por tanto, que en este periodo se asienta en España el repertorio moderno de acción colectiva. Los conflictos sociales del periodo republicano muestran la consolidación de estas nuevas formas de acción colectiva. La política de masas conlleva nuevos medios de acción colectiva, que incluyen el control del espacio público, la imposición sobre otros grupos y el desarrollo de la propaganda. La conflictividad adquiere un claro carácter de clase y el mundo agrario adopta un papel distinto: los conflictos responden generalmente a situaciones de escala nacional o regional, característica del repertorio de acción colectiva autónomo y cosmopolita. Suspendida momentáneamente al proclamarse la República, la conflictividad se reinició en primer lugar donde había mayor influencia anarquista y/o comunista, y principalmente los primeros protagonizaron graves conflictos sociales y enfrentamientos con las fuerzas del orden. La crisis económica agravó las tensiones sociales y la conflictividad, ya que, con una coyuntura depresiva, aumentaron las resistencias de los patronos ante las reformas sociales y salariales emprendidas por los socialistas desde el gobierno. Así, por ejemplo, pronto, la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT) comenzó a participar en la conflictividad agraria (que fue la que alcanzó mayor violencia en los años republicanos) ante la grave situación en el campo: se produjeron enfrentamientos importantes, como los choques entre huelguistas socialistas y guardias civiles, en diciembre de 1931 en Castilblanco (Badajoz) y en Arnedo (La Rioja). Se luchó por la jornada de 8 horas, se ocuparon tierras, se destruyó maquinaria agrícola,... Los últimos tipos de acciones muestran la tardanza del cambio de repertorio de acción colectiva en España<sup>62</sup>.

Son escasos también los estudios sobre el único elemento de mediación y negociación de los conflictos laborales establecido por la República: los jurados mixtos. La tendencia a justificarlos o descalificarlos se ha basado en afirmaciones generales más que en estudios sobre su actuación práctica, dificultada por la escasa documentación producida por ellos conservada. Así, aparte de algunos pocos estudios sobre la evolución de la legislación y los aspectos teóricos de estos, sobre su funcionamiento real sólo contamos con un estudio de ámbito provincial que concluye que “en Albacete no puede afirmarse que esos puestos [presidentes y vicepresidentes de los jurados mixtos] estuvieran monopolizados por personal afecto al PSOE ni mucho

---

<sup>61</sup>TILLY, C., *From Mobilization...*, op. cit., p. 147.

<sup>62</sup>La proclamación de la República y el nuevo marco político y asociativo que implantó dio lugar a una nueva estructura de oportunidades políticas que favoreció la organización de los campesinos, que en un primer momento cifraron sus esperanzas de transformación de la vida rural en la política reformista de los primeros gobiernos republicanos, como muestra el crecimiento de la FNTT.



menos al “largocaballerismo”, por el contrario, “casi todos estos cargos (...) estuvieron ostentados por hombres adscritos ideológicamente al republicanismo”. La participación socialista fue mayor en los jurados mixtos del trabajo rural, pero incluso en éstos sólo alcanzó el 25% de los cargos dirigentes, lo cual rompe, al menos para esta provincia, con una interpretación largamente aceptada por toda la historiografía que era el control de estas instituciones por dirigentes socialistas, a partir de la dirección del Ministerio de Trabajo por el socialista Francisco Largo Caballero<sup>63</sup>.

Destaca también la importancia de las huelgas de carácter político con las que los trabajadores reaccionaron ante los intentos involucionistas y el desarrollo de las organizaciones de extrema derecha: como ejemplos, la rápida reacción de las organizaciones obreras ante el intento de sublevación de Sanjurjo en Sevilla, que hizo que paralizaran la ciudad con una huelga general en agosto de 1932, o la huelga general en Madrid por la concentración de la CEDA en el Escorial (abril de 1934)<sup>64</sup>.

Se han planteado distintas causas para la gran conflictividad producida durante el periodo: factores económicos, sociales, políticos e ideológicos: así, J.M. Macarro niega el papel de la crisis económica y sitúa que fueron sobre todo las directrices políticas de los sindicatos las que promovieron o frenaron los conflictos laborales en cada momento determinado. Pero la radicalización de los sindicatos y las organizaciones patronales y el agravamiento de la crisis de trabajo, extendió las huelgas: mientras el número de jornadas de huelga se mantuvo similar entre 1930-1932, en 1933 aumento mucho no sólo en los tradicionales núcleos huelguistas, como Barcelona, Asturias o Sevilla, sino en las zonas rurales y en la industria de la construcción, casi siempre por asuntos relacionados con la escasez de trabajo, por lo que S. Juliá considera que “fue el trabajo escaso el factor decisivo de enfrentamiento entre los dos sindicatos y entre la clase obrera y la patronal”. Aunque, como sitúa J. Casanova, ninguno de los factores “resulta por sí suficiente o satisfactorio y depende mucho del marco conceptual y teórico que se elija para la reconstrucción de esos conflictos y del tipo de protesta en el que la investigación se centre”<sup>65</sup>.

<sup>63</sup>OLIVER OLMO, P., *Control y negociación: los jurados mixtos de trabajo en las relaciones laborales republicanas de la provincia de Albacete (1931-1936)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses de la Excm. Diputación de Albacete, 1996, 269 pp., p. 245. Sobre los aspectos legales, ver MONTERO AROCA, J., *Los tribunales de Trabajo, 1908-1938*, Valencia, Universidad, 1976, 226 pp.

<sup>64</sup>HAIMSON, L. y TILLY, C. (Eds.), *Strikes, Wars, and Revolutions in an International Perspective. Strikes Waves in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, Cambridge-París, Cambridge University Press and Editions de la Maison des Sciences del'Homme, 1989, 536 pp., han destacado que en el contexto europeo hasta la Primera Guerra Mundial fueron muy raras las huelgas dirigidas directamente a los gobiernos o cuyas demandas hacían referencia a la estructura del poder político.

<sup>65</sup>MACARRO, J. M., *La utopía revolucionaria. Sevilla en la Segunda República*, 1985, cit. por VEGA, E., “Anarquismo y sindicalismo...”, op. cit., p. 59; JULIÁ, S., *Historia social...*, op. cit., p. 184.

Por tanto, la República vivió un proceso de movilización política sin precedentes. En esta movilización cobró gran importancia la juventud, siendo una de las características destacadas de la vida política la presencia de organizaciones específicamente juveniles vinculadas a los distintos partidos: la Federación de Juventudes Socialistas, aunque creada con anterioridad, tuvo en este periodo su momento de mayor desarrollo, y lo que es más, empezó a plantear, e incluso intentar imponer, como veremos, sus propios criterios al partido; Acción Popular, y después la CEDA, tuvieron su organización juvenil: las Juventudes de Acción Popular (JAP), y, aunque con menor importancia y número de afiliados, existieron juventudes del Partido Radical, de Izquierda Republicana, de Renovación Española,...

El fenómeno que más destaca es el recurso a la violencia, vista como un instrumento más de la política de masas: la violencia en general, y la insurrección armada en concreto, eran consideradas las vías tanto para la transformación del sistema social como para su conservación y eran utilizadas no sólo por las organizaciones obreras, sino también por sectores de las clases tradicionalmente dominantes (intento de golpe de Estado de Sanjurjo en 1932, desarrollo de los grupos fascistas). En una de las periodizaciones más recientes de las etapas de la violencia política en la España contemporánea, realizada por J. Aróstegui, se establecen cuatro grandes periodos o ciclos. El que va de 1917 a 1939 se define como una única etapa, llamada de “represión de las clases subordinadas”, que se caracterizaría principalmente por el intento planificado de represión de los grupos subordinados por parte de los grupos dominantes tradicionales, cuyo primer hito fue la dictadura de Primo de Rivera<sup>66</sup>, lo que muestra también que, como ya hemos planteado, la violencia es muchas veces una práctica institucionalizada desde el poder.

El recurso a la Dictadura legitimó el uso de la fuerza en la lucha contra el régimen (Sanjuanada de 1926, insurrección de 1930,...). Esto muestra, como plantean los teóricos de la acción colectiva, que “los conflictos violentos ocurren rutinariamente en la lucha por el poder”. Pero el proceso de desarrollo de la violencia en esta crisis es un fenómeno complejo, en el que las diferencias dentro

---

Considera, p. 186, que “fue la frustración de esas expectativas [las creadas con el advenimiento de la República], la incapacidad de los republicanos para encontrar respuesta a la crisis y la presencia de dos sindicatos rivales, que contaban con cerca de un millón de afiliados cada uno y que actuaban sobre un fondo de estancamiento económico y de resistencia patronal, lo que dio a las luchas de clases de estos años una radicalidad que repercutió sobre los fundamentos mismos del nuevo régimen”. La última cita es de CASANOVA, J., *De la calle al frente...*, op. cit., p. 33.

<sup>66</sup>ARÓSTEGUI, J., “La especificación de lo genérico: la violencia política en perspectiva histórica”, *Sistema*, Madrid, Fundación Sistema, n.º. 132-133 (junio, 1996), pp. 9-39, p. 35. Aunque para S. Juliá, “Primo de Rivera dio su golpe de Estado sobre todo contra la vieja política y no contra un imaginario peligro procedente de las filas republicanas o en previsión de una revolución en ciernes que protagonizarían las organizaciones obreras” (JULIÁ, S., “La experiencia del poder: la izquierda republicana, 1931-1933”, en TOWNSON, N. (Ed.), *El republicanismo...*, op. cit., pp. 165-192, p. 166).

del llamado “grupo de poder” y dentro de las mismas clases subordinadas son también importantes. La teorización de las concepciones sobre la violencia implicaba insertarla “como instrumento de una táctica de lucha política de objetivos más amplios, englobarla en una concepción general de la lucha armada, señalar en ella una jerarquía de medios y fines y, en definitiva, conceptuar adecuadamente la violencia revolucionaria”<sup>67</sup>; y en todos estos aspectos aparecían importantes diferencias dentro de los distintos grupos sociales y políticos.

Aunque el enfrentamiento clave en el periodo republicano era el que se daba entre reformismo y reacción (ya que los sectores tradicionalmente dominantes y contrarios a la política reformista de la República conspiraron desde un primer momento contra ésta, como mostró el levantamiento de Sanjurjo del 10 de agosto de 1932), la República también se vio desestabilizada desde los sectores de izquierda: tanto la CNT como el Partido Comunista de España (PCE) se mostraban muy críticos frente a la República y planteaban abiertamente la insurrección armada contra el orden establecido. A esto se sumó el nuevo miedo de la burguesía no oligárquica a que las reformas alterasen profundamente las estructuras económicas y sociales. Se produjo, por tanto, en los años 30 la separación nítida entre los proyectos de reformismo, insurrección y dictadura, y el proyecto reformista de 1931-32 se vio hostilizado desde ambos extremos. Al igual que en el resto de Europa la crisis de la democracia liberal parlamentaria potenció las formas de actuación al margen de las pautas democráticas, en España, una burguesía amenazada por el proceso de fascistización y una clase obrera afectada por la crisis económica, dudaron que un nuevo sistema político pudiera ser implantado por la vía parlamentaria. Y aunque es en estos años cuando se instaló el primer sistema democrático real de la historia de España y las elecciones pasaron a ser mecanismos reales de acceso al gobierno, la incapacidad de los sectores burgueses y reformistas de mantenerlo y desarrollarlo y de lograr ideológicamente convencer a la mayoría de la sociedad, llevó a una violencia creciente y las elecciones no se vieron como vía de solución de conflictos<sup>68</sup>.

Los cambios en los repertorios de acción colectiva se reflejaron también en nuevas formas de conflictos sociales violentos, ya que la violencia tenía ya un carácter de masas y requería nuevos instrumentos de acción y nuevas formas de

---

<sup>67</sup>La primera cita es de TILLY, C., TILLY, L. y TILLY, R., *The rebellious century...*, op. cit., p. 280; la segunda, de ARÓSTEGUI, J., “Conflicto social e ideología de la violencia, 1917-1936”, en GARCÍA DELGADO, J.L. (Ed.), *España, 1898-1936: estructuras y cambio*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, 452 pp., pp. 309-343, p. 331.

<sup>68</sup>Para S. Juliá los obstáculos con que tropezó la República reformadora azañista no procedían “de un choque o enfrentamiento bipolar entre dos proyectos políticos, dos programas de transformación de la sociedad, dos clases sociales (...) y ni siquiera de varios ejes de polarización (monarquía/república, centralismo/autonomismo; burguesía/proletariado; confesionalismo/laicismo)”, estos conflictos existían pero “se observará en cada uno de sus polos líneas de ruptura interna que impiden hablar de enfrentamientos a dos bandas” (JULIÁ, S., “La experiencia del poder...”, op. cit., p. 190).

organización. Aunque gran parte de los comportamientos violentos manifestados durante la República fueron herencia directa del ciclo abierto por la dictadura, y en la primavera de 1936 se recuperaron otras formas como el terrorismo, practicado tanto entre los grupos de izquierda como entre los fascistas, “también aparecieron tácticas de acción subversiva nuevas o apenas enunciadas en el período anterior, como el perfeccionamiento del vanguardismo bolchevique, el armamento del pueblo, o el ejército Popular”<sup>69</sup>.

Cobró fuerza la presencia de mentalidades y justificaciones de la violencia en todo el espectro político, con una excepción que fue la burguesía republicana. Se puede decir que la violencia se veía como “medio explícito, sistemático, organizado (...) de obtener objetivos político-sociales”. La juventud fue, como veremos en el caso de Madrid, la protagonista principal de los fenómenos de violencia política, hasta tal punto que el Gobierno republicano prohibió por decreto la militancia política a menores de 16 años y a los que tuvieran menos de 23 sin el consentimiento de sus padres<sup>70</sup>.

El fenómeno más novedoso y de mayor éxito fue la paramilitarización. Las milicias políticas, que tan importante papel jugaron en Madrid en los conflictos que analizamos, se pueden definir como “organizaciones paramilitares adoctrinadas política e ideológicamente para el asalto al poder mediante la lucha armada”<sup>71</sup>, aunque se decían creadas con propósitos defensivos. Se relacionan con un fenómeno general en el ámbito europeo que fue el desarrollo de nuevos tipos de partidos políticos de masas, que daban una función complementaria a las organizaciones de encuadramiento militar: entre éstos, Duverger distingue los “partidos-milicia”, como el creado por el fascismo italiano, y los “partidos-célula”, conformados por la adopción de tácticas que incluyen fuerzas paramilitares o milicias por los partidos obreros de inspiración marxista. El fenómeno de las milicias fue extendido y común, pero no universal, así, fue rechazado, por distintas razones, tanto por las JAP como por los anarquistas. Por lo demás, las milicias ocuparon, aunque con un desarrollo desigual, prácticamente todo el espectro político, desde los monárquicos (carlistas y alfonsinos) y fascistas, pasando por los nacionalistas (los “Escamots” del Estat Catalá, o los “Mendigoizales” del PNV), a los socialistas y comunistas.

---

<sup>69</sup>La cita es de GONZÁLEZ CALLEJA, E., “La razón...”, op. cit., p. 113. La vía insurreccional también fue mantenida por los republicanos hasta la proclamación de la Segunda República, ya que consideraban que el cambio de régimen no podría producirse sin una insurrección armada, pero, frente a las propuestas obreras de creación de organizaciones paramilitares propias, destacaban el papel de los militares, como se ve en los intentos de 1926 o 1930.

<sup>70</sup>La cita es de ARÓSTEGUI, J., “Introducción”, en Ídem (Coord.), “La militarización de...”, op. cit., pp. 24-25. El decreto es del 28 de agosto de 1934.

<sup>71</sup>GONZÁLEZ CALLEJA, E., “Milicias fascistas y violencia política en la Segunda República Española”, *Historia 16*, Madrid, nº. 98 (VI-1984), pp. 18-32, p. 18.

Por tanto, estos fenómenos violentos no son exclusivamente españoles, ni están producidos por el carácter español, como plantearon las interpretaciones realizadas por autores como G. Brenan en *El laberinto español*, o S. de Madariaga, en *España. Ensayo de Historia Contemporánea*. La violencia no es, como dijo Brenan, una causa de los particulares conflictos españoles, sino un efecto. Se trata de un fenómeno común a toda la Europa del período de entreguerras y es en el marco de los modelos de transformación social presentes en Europa, como el desarrollo de nuevos tipos de partidos políticos de masas con organizaciones de encuadramiento militar, donde hay que buscar su explicación. Se han planteado distintos factores como responsables de la intensidad de la violencia producida durante el período. R. Cruz sitúa las explicaciones que la relacionan con la extensión de las ideologías o la crisis del reformismo (Aróstegui, J., “Conflicto social e ideología de la violencia, 1917-1936”); la debilidad de los grupos (Linz, J. “Política e intereses a lo largo de un siglo en España” en Giner, S. y Pérez Yruela, M., *El corporativismo en España*) y el aumento de las tensiones o dislocaciones urbanas y/o económicas (Juliá, S., *Historia social moderna y contemporánea de España*). El papel de la juventud en estos fenómenos violentos es muy importante y no ha sido suficientemente tratado. J. Canal ha destacado el papel de los jóvenes en la renovación de las modalidades de la violencia política del carlismo y el republicanismo<sup>72</sup>. Pero no hay que olvidar el papel de la Juventud Socialista en la “radicalización” del PSOE durante la Segunda República o el protagonismo de los jóvenes en la conflictividad y en la conformación de las milicias políticas de este período, como veremos a lo largo de nuestro trabajo.

Se puede concluir que, en la fase de la que forma parte, la España de la Segunda República representa “la culminación de esta contestación del orden social vigente que efectúan por la vía violenta no ya sólo las tradicionales “clases subordinadas”, sino fracciones muy definidas también de la burguesía no oligárquica”<sup>73</sup>. Con el fracaso del proyecto democrático y modernizador de la pequeña burguesía y el sector reformista del proletariado y la imposibilidad de los sectores revolucionarios y de los fascistizados de establecer una nueva estructura de poder, quedó abierto el camino para la guerra civil, que es una prueba también del fracaso de la vía insurreccional: los grupos que proponían la vía violenta no lograron convertirla en un elemento efectivo de superación de la crisis de sistema socioeconómico y político existente. En este sentido, cobra importancia la dificultad de establecer la unidad, siquiera de acción, entre las distintas organizaciones obreras, no sólo por las diferentes posiciones, ideológicas, políticas, estratégicas y tácticas y por la negativa consideración que de los socialistas y de su participación en el gobierno tenían las demás organizaciones, sino porque la absorción de los demás en las propias filas -a la fuerza o por

<sup>72</sup>CRUZ, R., “Crisis del Estado y...”, op. cit., pp. 133-134; CANAL, J., “Republicanos y carlistas contra el Estado. Violencia política en la España finisecular”, en AROSTEGUI, J. (Ed.), *Violencia y política...*, op. cit., pp. 57-84

<sup>73</sup>ARÓSTEGUI, J., “La especificación de...”, op. cit., pp. 36-37.

convencimiento racional- fue el ideal unitario más ampliamente propagado por todas las fuerzas obreras. Pero este es un tema que trataremos ampliamente en relación con su evolución en Madrid, a lo largo de toda esta investigación.

Se ha destacado también la falta de estudios comparativos con otros países europeos, que mostrarían, que “en líneas generales, el desarrollo de nuestra historia violenta no es <<cuantitativamente>> distinto de la que se desenvuelve en la Europa mediterránea o en Francia (...) La verdadera especificidad española reside no en la cantidad de los problemas sino en su cualidad. No en su aparición sino más bien, en el retraso, el tardío desarrollo de nuestros desajustes violentos”<sup>74</sup>. Se necesita, por tanto, superar la mera descripción, y analizar la conflictividad y la violencia política a la luz de las teorías elaboradas desde la sociología y la ciencia política; realizar una conceptualización clara de los distintos tipos de acciones colectivas; estudiar las identidades colectivas, los aspectos simbólicos o culturales, los recursos organizativos de los movimientos, la conexión entre estructura y acción, la estructura de oportunidades políticas,... y la relación de todo esto con la función de los poderes locales, la percepción del Estado, los sistemas de orden público, etc.; hacen falta estudios locales o regionales en muchos aspectos, trabajos de síntesis, elaboraciones de largo plazo y comparaciones internacionales.

En cuanto a *Madrid*<sup>75</sup>, como capital del Estado, se sitúa como caja de resonancia de los conflictos económicos, sociales y políticos de todo el período de crisis en general, y de la Segunda República en concreto, y es en este sentido, en el que se ha estudiado o se ha tratado en obras que no se centran en ella. Pero hay excepciones: así, sobre el período de la Restauración destacan trabajos como los de A. Elorza, “Socialismo y agitación popular en Madrid (1908-1920)”, *Estudios de Historia Social*, nº. 18-19 (1981), sobre los motines de subsistencia y la postura de las organizaciones socialistas en este período; o F. Sánchez Pérez, “De las protestas del pan a las del trabajo. Marginalidad y socialización del fenómeno huelguístico en Madrid (1910-1923)”, *Historia Social*, nº. 19 (1994), y “Tipología de la conflictividad social en Madrid, 1914-1920”, en Castillo, S., (Coord.), *La Historia social de España. Actualidad y Perspectivas*, 1991, sobre el

<sup>74</sup>ARÓSTEGUI, J., “La especificación de...”, op. cit., p. 33.

<sup>75</sup>Los estudios sobre Madrid están claramente relacionado con el desarrollo de historiografías regionales, y con el papel jugado en este desarrollo por la consolidación de las Comunidades Autónomas, un análisis que nos alejaría de los fenómenos a tratar en esta tesis doctoral, por lo que sólo lo queremos apuntar. Es curioso como, a pesar del paso de los años, siguen existiendo las diferencias “más de intensidad que cualitativas” que destacaban FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL, C. en “El estado de la cuestión en historia regional y local”, en TUÑÓN DE LARA, M. et alii., *Historiografía española contemporánea*, op. cit., pp. 449-498, p. 450, entre las historiografías de las llamadas “regiones históricas” (Cataluña, País Vasco, Galicia) y el resto de España. Así, mientras se habla de la “historiografía vasca” o “catalana”, el resto se incluye en un amplio campo titulado “historiografía española”.

mantenimiento de las formas tradicionales de protesta en el Madrid de la Restauración<sup>76</sup>.

Los estudios sobre el Madrid republicano en concreto, son escasos, pero destacados por el papel que han jugado en la evolución de la historiografía sobre el periodo, principalmente los de S. Juliá, *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984; "Fracaso de una insurrección y derrota de una huelga: los hechos de octubre en Madrid", *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº. 31, pp. 37-48; "Luchas obreras y política del Frente Popular en Madrid", *Estudios de Historia Social*, nº. 16-17; o "Crisis económica, luchas sociales y Frente Popular: Madrid 1931-1936", en Preston, P., *Revolución y guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Alianza Editorial, 1986. Son estudios que analizan el desarrollo de las organizaciones sindicales y los conflictos laborales, centrándose principalmente en las grandes huelgas (construcción, camareros, artes gráficas) del invierno de 1933-1934. Destacan por haber introducido la idea de que es el pueblo y no la clase el protagonista de la conflictividad en los primeros momentos de la República, siendo en este periodo cuando el protagonismo pasó a la clase, se iniciaron las concentraciones de gran número de trabajadores en grandes empresas y se produjo una evolución de los sindicatos de oficio a los de industria, lo que cambió las características de las huelgas. A pesar de las fechas por las que vienen delimitados, todos estos trabajos se centran en el periodo que llega hasta la primavera de 1934, siendo escasos en datos y análisis sobre el periodo posterior. El estudio de los sucesos de octubre de 1934 es fundamentalmente interpretativo y con poco apoyo documental.

Por último, se pueden citar otros dos tipos de estudios: los análisis sobre elecciones, centrados principalmente en la capital, como el trabajo de Tusell Gómez, J., *La Segunda República en Madrid: elecciones y partidos políticos*, Madrid, Tecnos, 1970, un estudio muy descriptivo de los resultados de las elecciones generales en Madrid capital durante la Segunda República (cuyo precedente se puede considerar el trabajo del mismo autor *Sociología electoral de Madrid, 1900-1931*, 1969) o el de Villalaín, P., *Las elecciones municipales de 1931 en Madrid* (1987), centrado en la capital del Estado

Otros estudios han tenido como objeto la organización obrera y la conflictividad en determinados sectores industriales, principalmente en el de la construcción, por ser Madrid uno de los principales centros de esta industria, ser una de las que concentraba mayor número de obreros y haberse producido en ella

<sup>76</sup>Como plantearon A. BAHAMONDE y J. TORO en FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL, C., "El estado de la cuestión en historia regional y local" op. cit., p. 496, se sigue dando, aunque cada vez menos, "la errónea generalización de hacer historia de Madrid cuando lo que resulta es historia de España". Un estudio general de Madrid, que en algunos casos refleja los problemas citados es el de FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (Dir.), *Historia de Madrid*, 1993; una obra general sobre el Madrid de la Restauración es la coordinada por A. BAHAMONDE y L.E. OTERO, *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, 1989.

importantes huelgas generales: en este apartado se pueden citar el trabajo de BYRNE, J., "La construcción durante el primer tercio del siglo XX", en RUIZ, D. y BABIANO, J., *Los trabajadores de la construcción en el Madrid del siglo XX*, 1993; SÁNCHEZ PÉREZ, F., "Experiencias de los oficios y federaciones de industria en Madrid (1910-1923). El caso de la Federación Local de la Edificación", en CASTILLO, S. (Coord.), *El trabajo a través de la Historia*, y el de JULIÁ, S., "¿Feudo de la UGT o capital confederal? La última huelga de la construcción en el Madrid de la República", *Historia Contemporánea*, n. 6 (1991).

Una de las limitaciones que tienen todas estas obras es que se centran en la capital, no analizando siquiera los grandes pueblos circundantes que concentran ya en gran medida a la población obrera de la región (aunque en algún caso incluyen erróneamente barrios de éstos como parte de la capital). Es, por tanto, una historia más local que regional y hay una realidad poco conocida, que es la provincia de Madrid, un espacio que, si por una parte sigue siendo fundamentalmente rural, por otra, concentra ya grandes poblaciones en las que se dan una serie de conflictos industriales, muy relacionados con los producidos en la capital. Hay, por tanto, grandes lagunas: hace falta un análisis de todas las organizaciones obreras presentes, no sólo de los sindicatos; un estudio general de la conflictividad, no sólo los conflictos laborales urbanos principales; un análisis exhaustivo de los conflictos sociales violentos, de los resultados de las elecciones generales y municipales en toda la provincia,..., englobándolo todo en una visión de conjunto que tenga en cuenta, además, el contexto nacional e internacional en que todos estos procesos se producen. Y con este trabajo sólo esperamos empezar a cubrir algunas lagunas.





## 2. La provincia de Madrid en los primeros años 30.

“Que una mano criminal  
y cual cobarde, escondida,  
de un tiro arrancó la vida  
de su cuerpo virginal.  
Roja su sangre vertida  
y roja nuestra bandera

.....  
Y como el triunfo tocamos  
más próximo que parece  
(pues <<esto>> ya se estremece)  
haremos lo que debamos”<sup>1</sup>

Para que se produzca una acción colectiva tiene que haber un conflicto de intereses, definidos como las aspiraciones de un grupo, y las ventajas y desventajas que puede obtener éste como consecuencia de las distintas posibilidades de interacción con otros grupos: en este aspecto se han destacado los aspectos económicos, sociales y políticos. Las reclamaciones pueden afectar a distintas esferas de poder social, aunque muchas acciones colectivas de los trabajadores (por excelencia, las huelgas) suelen tener un claro componente económico, lo que no implica aceptar un determinismo economicista. Pero siempre hay “un cambiante conjunto de intereses en torno a los cuales segmentos significativos de la población pueden movilizarse”. Tilly ha planteado también la interrelación entre “condiciones materiales, relaciones sociales, creencias compartidas, memorias y experiencias, la interacción colectiva y el reordenamiento del poder”: en una sociedad hay en un momento dado una articulación de intereses que pueden discernirse antes de analizar la interacción social y la acción colectiva que producen<sup>2</sup>.

Por esto, analizamos en este apartado la situación económica y social de Madrid (tanto capital como provincia)<sup>3</sup>, haciendo especial hincapié en su

---

<sup>1</sup>ARROYO RAMOS, V., “Una flor para Juanita Rico”, *El Trabajo*, órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid, agosto de 1934, p. 3.

<sup>2</sup>Para la definición de intereses ver TILLY, C., *From Mobilization...*, op. cit., pp. 7 y 54. La primera cita es de RULE, J., *Theories of civil...*, op. cit., p. 198; la segunda de TILLY, C., *Popular contention...*, op. cit., p. 39. La propia evolución de los repertorios de acción colectiva se considera determinada, principalmente, por las grandes mutaciones en la economía y el Estado (ver TILLY, C., “Reflexiones sobre...”, op. cit., especialmente pp. 130-131; *Popular Contention...*, op. cit., p. 14 (elementos que ya planteaba en *The Contentious French...*, op. cit.)).

<sup>3</sup>Aunque en relación al conflicto principal del periodo analizado, la insurrección de octubre de 1934, para J.L. García Delgado, la situación económica no fue determinante, ya que, aunque difícil, “distaba mucho de poder ser calificada a la altura de 1934 como una situación “catastrófica” o “desesperada”, el malestar producido regional y sectorialmente por la crisis económica, predisponía a la rebeldía, y así, el movimiento revolucionario de octubre tendrá más fuerza en las zonas más afectadas por la crisis (GARCÍA DELGADO,

composición social, de gran importancia si tenemos en cuenta que toda acción colectiva supone la interacción de distintos grupos sociales: “la vida social se compone de interacciones entre grupos orientados por intereses” y “el enfrentamiento constituye un elemento consecuente de esas interacciones”. En segundo lugar analizaremos las organizaciones políticas y sindicales con que contaban estos sectores sociales. Como dice R. Aya, y analizaremos más detenidamente más adelante, “debe haber algún tipo de organización disponible que permita orquestar el descontento”. Por último, destacamos la situación política y los aspectos políticos de esta interacción, dando especial importancia a la ruptura de la conjunción republicano-socialista, la consiguiente pérdida de las elecciones generales de 1933 por las “izquierdas”, y a la evolución política del segundo bienio republicano que configuraron una nueva estructura de oportunidades políticas que supuso también, como respuesta, cambios en la acción colectiva de las organizaciones obreras madrileñas. Destacamos la valoración de estos sucesos por los propios protagonistas, que nos servirá para explicar su actuación colectiva: las relaciones socioeconómicas y políticas pueden indicar qué intereses serán planteados por los grupos sociales, pero “a corto plazo, la propia articulación de sus intereses por estos grupos explica su conducta”; ya que “intereses e insatisfacciones son incluidos como experiencias e interpretados por el camino de ideas morales sobre lo correcto y lo incorrecto, la justicia y la injusticia de las concepciones del orden social”, “expresados en ideas y principios elaborados”<sup>4</sup>. Estos elementos, junto con la valoración de la evolución política europea, crearon las condiciones que llevaron a las organizaciones socialistas a optar por una acción insurreccional en octubre de 1934.

## 2.1. Economía y sociedad.

La Segunda República heredó unos problemas estructurales que se integraban en el problema general del atraso económico y social del país, y en la necesidad de desarrollar un verdadero sistema democrático. Entre estos problemas destacan: en el aspecto económico, el mantenimiento de una estructura de la propiedad agraria tradicional, con una dualidad acusada entre latifundismo y minifundismo y terratenientes y masas campesinas<sup>5</sup>; la situación subordinada de la

---

J. L., “Tensiones y problemas en la economía española de los primeros años treinta”, en VV. AA., *Octubre, 1934* ... op. cit., pp. 49-62, la cita es de la página 61).

<sup>4</sup>TILLY, C., *Popular contention*..., op. cit., p. 32. AYA, R., “Reconsideración de...”, op. cit., p. 79. Oberschall decía que “el conflicto social surge de la combinación estructurada de individuos y grupos en un sistema social, del hecho concreto de la organización social” (OBERSCHALL, A., *Social Conflicts*..., op. cit., p. 33). La última cita en el texto, es de esta misma obra, p. 35.

<sup>5</sup>La masa campesina que vivía en la zona latifundista era, como dice J. Rodríguez Labandeira, “perfectamente asimilable al proletariado rural” (RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J., *El trabajo rural en*

industria por la escasa demanda del mercado interno; el déficit comercial; las fluctuaciones de la peseta por las intervenciones contradictorias de los gobiernos en los tipos de cambio...; en el social, la grave situación de las masas rurales, generalmente campesinos sin tierra, el analfabetismo, una creciente acción reivindicativa de los trabajadores, que buscaban el desarrollo de una legislación social y cuyos partidos, en constante crecimiento en el período republicano, se plantearon ahora por primera vez el control del poder político, una Iglesia habituada a identificar orden social y religión y a mantener una relación privilegiada con el Estado, ...; y en el político, un aparato del Estado arcaico, un Ejército que se había convertido en garante del orden establecido y sobrecargado de mandos, y unas prácticas políticas centralistas que chocaban con los nacionalismos periféricos en auge. A esto se sumó una coyuntura internacional desfavorable, marcada por la crisis de 1929, y la creciente tensión en la política europea por la extensión de los movimientos fascistas, que estimularon el proceso de enfrentamiento entre las diferentes fuerzas políticas.

Se planteaba, por tanto, un intento de profunda renovación económica, social, política y cultural<sup>6</sup>. El gobierno provisional republicano representaba a todos los partidos políticos partidarios de un cambio de régimen en sentido democrático. Sociológicamente suponía un cambio de los grupos sociales que controlaban el poder político: la dirección del Estado había pasado a manos de los partidos de la pequeña y mediana burguesía, apoyados por el sector reformista de la clase obrera, representado por el PSOE. Pero la anterior oligarquía tradicional<sup>7</sup>, seguía conservando todo su poder económico y el control de gran parte de los niveles intermedios de la administración del Estado, y reaccionó ante la pérdida de poder político y el temor a la pérdida del poder económico, rechazando, no ya una hipotética revolución, sino el simple contenido reformista del primer bienio republicano; mientras que los partidos que accedieron al poder mantenían una

---

*España (1876-1936)*, Barcelona, Anthropos-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1991, 462 pp., p. 12).

<sup>6</sup>Muchos grupos sociales (campesinos, obreros, pequeños propietarios, comerciantes,...) pensaban que una república respondería a sus aspiraciones y necesidades, en una convergencia de aspiraciones "excesiva", en palabras de Tuñón de Lara, "dadas las contradicciones que se desprendían de la estructura social del país, y las no menos inevitables opciones que un gobierno republicano y demócrata debía tomar" (TUÑÓN DE LARA, M., *Tres claves de la Segunda República*, Madrid, Alianza Universidad, 1985, 367 pp., p. 11).

<sup>7</sup>Se incluye en el concepto de oligarquía tradicional la alta burguesía, la aristocracia, gran parte de la jerarquía eclesiástica, muchos militares ligados al régimen monárquico y muchos propietarios agrarios que identificaban sus intereses con los de los grandes latifundistas. Como plantea J. Palafox, "con el cambio de régimen (...) se evaporó para los grupos más tradicionales, y con mayor poder, la posibilidad de controlar a los competidores internos a través de medidas administrativas que frenaran la innovación técnica, y se redujo de forma espectacular la capacidad de influir sobre los costes salariales mediante el control de los sindicatos o la represión sobre los trabajadores". El mantenimiento de los salarios bajos era, antes de la llegada de la República, un factor fundamental para mantener los beneficios de las empresas (PALAFOX, J., "El marco económico de la democracia constitucional republicana, 1931-1933", *Historia Contemporánea*, Bilbao, Universidad del País Vasco, nº. 6 (1991), pp. 191-206, la cita en p. 194, sobre el papel de los salarios ver p. 201).

alianza inestable y no detentaban una hegemonía ni social, ni política ni ideológica. Así, el proyecto reformista republicano chocó con las resistencias al cambio de los distintos sectores tradicionales; un contexto mundial, política y económicamente desfavorable; y una alianza clase media-reformistas obreros muy débil y heterogénea, que impidieron que el gobierno tuviera una dirección única y un claro programa de acción.

La crisis de 1929, aunque amortiguada por el gran peso de la agricultura, por lo que tuvo menos importancia que en otros países europeos, tuvo repercusiones, que se empezaron a sentir en 1931. Entre ellas estarían la disminución de las exportaciones, con el consiguiente aumento del déficit comercial, agravado por la caída de los precios del comercio exterior (que, dada la concentración de las exportaciones españolas, afectó gravemente a algunos sectores, como el aceite, el vino y el plomo); la reducción de las remesas de emigrantes y de la inversión extranjera. Se produjo en los años 30 un declive de las industrias básicas, principalmente por la reducción y/o cambio de orientación del gasto público, pero las industrias de consumo crecieron, lo que implicó que “el índice de toda la producción industrial apenas cayó en la década de 1930”<sup>8</sup>. El nivel de producción de las industrias de consumo fue, por tanto, más elevado durante la República que en los años inmediatamente anteriores. Pero importantes actividades productivas de las industrias básicas redujeron drásticamente su producción, como la siderurgia o la minería (en este último caso matizado por las ayudas conseguidas por la minería de la hulla). La construcción también sufrió una grave crisis en todas las ciudades que fue fuente de importantes conflictos, como sucedió en Madrid. Hubo una importante reducción de la inversión privada, relacionada no sólo con la crisis económica, sino también con la desconfianza del sector empresarial ante el cambio de régimen y con la disminución de los beneficios empresariales debido, por una parte, al aumento de los costes laborales, por los aumentos salariales y mejoras sociales de la República, y por otra, a la caída de la producción derivada de la reorientación de la inversión estatal hacia

<sup>8</sup>La cita procede de COMÍN, F., “La economía española en el período de entreguerras (1919-1935)” en NADAL, J., CARRERAS, A. y SUDRÍA, C. (Comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, 1991, 379 pp., pp. 105-149, p. 122. La recuperación de la crisis económica no se inició hasta los años 1935 y 1936 y fue más lenta que en otros países europeos, pero en 1935 ya casi se había alcanzado el nivel de producción de 1929 (p. 129). La misma postura de crecimiento de la industria de bienes de consumo y reducción de los sectores de industria básica mantiene PALAFOX, J., “La crisis económica”, *Revista de Occidente*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, n.º. 7-8 (1981 (número monográfico sobre la Segunda República), pp. 58-71, p. 63, que considera, además, que “la recesión de las industrias de base (...) no fue provocada por la incidencia de la crisis exterior. Fue, por el contrario, el resultado de los estrangulamientos generados por el tipo de crecimiento desarrollado durante los decenios anteriores en esas actividades por los grupos dominantes, que encontraron en la ayuda del sector público uno de los elementos claves para sostener la expansión de su demanda”. MARTÍN ACEÑA, P., “Economía y política durante el primer bienio republicano (1931-1933)”, en GARCÍA DELGADO, J.L. (Ed.), *La Segunda República Española. El Primer Bienio*, III Coloquio de Segovia de Historia Contemporánea, Madrid, Siglo XXI, 1987, 432 pp., pp. 119-134, p. 125, considera que la producción industrial descendió entre 1930 y 1933 en torno a un 12% y aunque se recuperó en los dos años siguientes, en 1935 todavía estaba por debajo del nivel de 1930: el período republicano fue de claro estancamiento económico, principalmente a partir de 1933.

actividades intensivas en trabajo en 1932 y 1933, intentando paliar el aumento del desempleo.

El paro obrero aumentó influido por la crisis mundial y la reducción de la emigración al extranjero; la reacción de los patronos agrícolas, que, frente a las reivindicaciones obreras y la reforma agraria, se negaron a realizar los trabajos que no consideraban imprescindibles y la falta de inversiones y de créditos para la construcción. Según D. Ruiz, la tasa de paro creció en un tercio entre 1931 y 1934<sup>9</sup>. Así, aunque entre 1930 y 1933 el aumento de los salarios fue importante, creciendo por encima de los precios y el coste de la vida se mantuvo relativamente estabilizado durante 1931 y 1932, el aumento del desempleo fue otra fuente de conflictos, que, además, favoreció el crecimiento de la CNT en las ciudades, como veremos en el caso de Madrid. Así, en la primavera de 1933 el paro, la conflictividad y las huelgas seguían aumentando. Había, además, en los trabajadores una conciencia de réplica ante la reacción de las organizaciones patronales, mientras que los jornaleros no apreciaban a un gobierno que tenía prácticamente paralizada la reforma agraria. En este aumento de la conflictividad social tuvo también gran importancia el hecho de que las direcciones de la UGT y el Partido Socialista Obrero Español no pudieran frenar ya a sus organizaciones<sup>10</sup>. Mientras tanto, los patronos agrarios y urbanos también se movilizaban frente a lo que consideraban ataques a sus derechos, de lo que fue un ejemplo la creación, en marzo de 1933, de la Confederación Patronal Agraria. Así, excepto el sector agrario, con su dinámica propia, la mayoría de los grandes centros de conflictos sociales, se correspondieron con las zonas más afectadas por la crisis: Madrid, Asturias, Vizcaya... Pero este desarrollo desigual de las distintas regiones del Estado en el aspecto económico, social y político, hace necesario que nos planteemos primero cual era la situación concreta de la entonces provincia de Madrid, alejándonos de los análisis generalistas.

---

<sup>9</sup>RUIZ, D., "Los obstáculos a la unidad de acción en España", *Estudios de Historia Social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, n.º 16-17 (enero-junio 1981), pp. 75-80, p. 76.

<sup>10</sup>Según Redero San Román, a partir de mediados de 1933 "no solamente las bases de la central imponían en muchas ocasiones dinámicas propias, al margen de las direcciones, sino que la influencia de los no afiliados en la toma de decisiones internas fue muy fuerte" y los "poderes autónomos y movimientos incontrolados serán cada vez más frecuentes" (REDERO SAN ROMÁN, M., "La expansión del sindicalismo socialista de negociación: de la dictadura de Primo de Rivera a la Segunda República", en ídem (Coord.), *Sindicalismo y movimientos sociales, siglos XIX y XX*, Madrid, Centro de Estudios Históricos (UGT), 1994, 237 pp., pp. 155-167, p. 165). Ya en noviembre de 1932 el Sindicato Minero Asturiano había dado una orden de huelga en las minas.

### 2.1.1. Madrid y su entorno: la dialéctica campo-ciudad.

En primer lugar, hay que señalar la dicotomía existente entre la capital y su entorno, ciudad y campo, mundo urbano e industrial y mundo rural y agrícola, dicotomía que no supone separación, sino que hay una interrelación entre ambos ámbitos provinciales en un periodo en que se estaban produciendo importantes cambios en los pueblos más cercanos a Madrid, que sin abandonar todavía sus actividades agrícolas tradicionales, empezaban a concentrar importantes industrias, y, por lo tanto, cambiando su fisonomía social, lo que influía también en su comportamiento político.

Además, a pesar de esta diversidad, hay una concentración de la población en la capital: así, según el censo de 1930 la población de hecho de la provincia de Madrid era de 1.383.951, y la de Madrid capital de 952.832, lo que supone casi el 69% del total de la población de la provincia. La ciudad de Madrid prácticamente había duplicado su población entre 1900 y 1930; pero el gran crecimiento se había producido principalmente en sus barrios del extrarradio y en los entonces pueblos limítrofes con la capital, que casi quintuplicaron su número de habitantes, pasando de menos de 50.000 a 200.000, lo que indica que, como sucederá durante el periodo republicano, la gran inmigración que recibía Madrid se situaba principalmente en los pueblos que limitaban con la ciudad. Así, sería en Cuatro Caminos, Tetuán (perteneciente al Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa, aunque en algunos estudios se incluía en Madrid), Ventas, la Guindalera, Prosperidad, y Pacífico, en donde “sin planificación (y prácticamente sin control de las autoridades) se construiría el mayor número de casas nuevas durante el primer tercio del siglo XX, a medida que los nuevos emigrantes, incapaces de encontrar alojamiento en el centro, iban ocupándolas”<sup>11</sup>.

La provincia de Madrid contaba con 196 municipios, pero muy pocos pasaban de los 10.000 habitantes. Entre ellos destacaban, ordenados por número de habitantes, Vallecas, Chamartín de la Rosa, Carabanchel Bajo, Carabanchel Alto, Canillas y Vicálvaro. El que estos pueblos limitaran con el municipio de Madrid, y estuvieran, en algunos casos, mucho más cerca de Madrid que del municipio de cuyo partido judicial dependían (así, Vallecas estaba a 8 kilómetros de la capital y a 33 de su cabeza de Partido, Alcalá de Henares; Chamartín de la Rosa limitaba con la capital y estaba a 28 kilómetros de la cabeza de partido, Colmenar Viejo, y los ejemplos podrían multiplicarse); indica que su crecimiento

---

<sup>11</sup>El número de habitantes de la provincia y de la capital en MINISTERIO DE TRABAJO, SANIDAD Y PREVISIÓN, *Pequeño anuario estadístico de España*, año 1, 1936, Madrid, Talleres tipográficos Plutarco, 1936, 89 pp. + gráficos, p. 19; el crecimiento de los pueblos en JULIÁ, S., “Madrid, capital del Estado (1833-1993)”, en JULIÁ, S., RINGROSE, D. y SEGURA, C., *Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Fundación Caja de Madrid, 1994, pp. 252-469, p. 356. La última cita es de BYRNE, J., “La construcción durante el primer tercio del siglo XX”, en RUIZ, D. y BABIANO, J., *Los trabajadores de la construcción en el Madrid del siglo XX*, Madrid, Akal-Fundación Primero de Mayo, 1993, 287 pp., pp. 25-58, p. 27.

estaba en función de la atracción producida por la capital. Influyó también el menor coste de la vida en ellos con relación al municipio de Madrid. Así, la población de estos núcleos no se nutría sólo de la inmigración: *Tiempos Nuevos* situaba que allí se había desplazado “un contingente importante de la población de Madrid”, expulsada de ésta por los altos alquileres: “trabajadores de la ciudad [Madrid] que se ven desahuciados de su centro y precisados a ir a vivir a la periferia”, por lo que gran parte de la población de estos núcleos realizaría su vida ordinaria principalmente en la capital. Los problemas urbanísticos, higiénicos y sanitarios (falta de pavimentación, de alcantarillado, de escuelas,...) a que se enfrentaban estos pueblos eran importantes; además “la enorme crisis de trabajo, (...) determina que estos Ayuntamientos circundantes carezcan de independencia económica”, por lo que no podían hacer frente a estas carencias<sup>12</sup>.

Al igual que en la actualidad, los núcleos con mayor población se concentraban en el noreste y sudeste de la capital, mientras la sierra norte y el oeste estaban escasamente poblados (ver, por ejemplo, en cuadro 1, los datos sobre los partidos judiciales de San Lorenzo del Escorial y Torrelaguna). Se planteaba ya, además, el problema de la anexión o no de los núcleos circundantes a Madrid. El dictamen de la Comisión Delegada del Proyecto de Carta Municipal de Madrid, de 17 de diciembre de 1932, proponía “la ampliación del Término Municipal (con la incorporación de Canillejas, Barajas, Vicálvaro, Vallecas, Villaverde, los dos Carabancheles, Pozuelo, Aravaca, El Pardo, Hortaleza, Fuencarral y Chamartín)”. Pero, no había acuerdo en como realizar el proceso de ampliación. Para García Cortés, los anexionistas planteaban “simplemente la fusión a Madrid de los pueblos comprendidos en el núcleo urbano o, en otros términos, la absorción de estos pueblos”, lo que consideraba disparatado por los problemas que plantearía, entre otros factores, por la representación en el gobierno municipal, la gran diferencia entre la deuda de Madrid capital (que cifraba en 200 millones de pesetas) y la de los otros pueblos, lo que gravaría a los vecinos de los últimos, o el necesario aumento de los impuestos para atender a necesidades cubiertas en Madrid pero no en el resto de los pueblos. Proponía, por esto, la constitución de una mancomunidad o federación de municipios que centralizara los servicios comunes, pero que mantuviera la autonomía de cada pueblo para tratar sus problemas particulares, cuyo ejemplo retrotraía a la Mancomunidad de Madrid y de los ayuntamientos limítrofes

<sup>12</sup>La primera cita en *Tiempos Nuevos*, n.º. 10, 10/9/34, p. 40, “Población, superficie, y riqueza contributiva de los pueblos limítrofes a Madrid”, las otras dos de *Tiempos Nuevos*, n.º. 12, 10/10/34, p. 40. Sobre la población de los distintos pueblos de Madrid, ver cuadro 1. HIDALGO MONTEAGUDO, R. et alii, *Madrid de Cuatro Caminos (Un extrarradio obrero)*, Madrid, Ediciones La Librería, 1990, 63 pp., pp. 28 y 29 habla del Ayuntamiento de Tetuán de las Victorias cuando, como se puede ver en el cuadro, dependía del ayuntamiento de Chamartín de la Rosa. En p. 32, caracteriza esta zona por “su condición obrera y fabril”, donde se instalaron hasta los años 30 “junto a vaquerías, pequeñas fábricas y talleres, aprovechando el bajo precio del suelo, la proximidad de la mano de obra y el poco control municipal”.



creada por el Alcalde Francos Rodríguez en 1911 que no tuvo continuidad<sup>13</sup>. Pero todo esto nunca pasó de proyectos y debates, y la anexión, la opción finalmente adoptada, no tuvo lugar hasta la etapa dictatorial franquista y en diversos momentos.

En los años 20 de este siglo Madrid se incorporó al ciclo demográfico moderno: se redujeron las tasas generales de natalidad y mortalidad y la tasa de mortalidad infantil, a la vez que la inmigración aumentó, por lo que la población tuvo un crecimiento relativamente importante. La población era joven: así, en Madrid capital “cerca del 39 por ciento de todos los hombres y un poco más de todas las mujeres tienen, en 1930, edades comprendidas entre los quince y los 34 años”<sup>14</sup>.

En cuanto a la educación, también había diferencias entre la provincia y la capital: el 73'1% de la población del municipio de Madrid estaba alfabetizada en 1920, aunque éste porcentaje se repartía desigualmente entre hombres y mujeres: el 77,1% de los hombres sabía leer y escribir, mientras el porcentaje de mujeres era del 69,7. La alfabetización “alcanzaba niveles muy superiores al promedio nacional, aunque inferiores a los logrados por otros países”. Influyó la posición social, lo que se refleja en el distinto porcentaje por distritos: Centro, Hospicio y Congreso (distritos que concentraban clases altas y medias), tenían valores superiores a la media (sobre todo los dos primeros); valores cercanos a la media se daban en Chamberí, Palacio y Universidad; y los valores más bajos, en orden decreciente, en Buenavista, Latina, Hospital e Inclusa, que concentraban la mayor parte de la población obrera<sup>15</sup>.

<sup>13</sup>Sobre el dictamen, ver FLORES, J.M. y GARCÍA MURILLO, J., *La acción municipal socialista madrileña, (bienio republicano, 1931-1933)*, s.l., Fundación Friedrich Ebert, s.f., 79 pp., p. 38. Las críticas a los proyectos anexionistas en GARCÍA CORTÉS, M., “La aglomeración municipal madrileña. ¿cómo debe gobernarse?. ¿Anexión o régimen federativo?”, en Ídem, *El gobierno municipal, antecedentes, divulgaciones y experiencias*, Madrid, Divulgaciones Municipalistas, 1933, 278 pp., pp. 225-277, conferencia pronunciada en el ateneo de Madrid el 9 de febrero de 1932, p. 263 la primera cita, la cifra en p. 264. En p. 241 situaba que los pueblos que constituían la “cintura madrileña” eran Aravaca, Canillas, Canillejas, los dos Carabancheles, Chamartín, Fuencarral, Getafe, Leganés, Hortaleza, El Pardo, Pozuelo, Vallecas, Vicálvaro y Villaverde.

<sup>14</sup>JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984, 509 pp., p. 62. SOTO CARMONA, A., *El trabajo industrial en la España Contemporánea (1876-1936)*, Barcelona, Anthropos, 1989, 782 pp., p. 182, concluye, a partir de los datos de los censos de población, que Madrid entre 1901 y 1930 tiene un saldo positivo migratorio de 450.493 individuos. Aunque FERNÁNDEZ VARGAS, V. y LORENZO NAVARRO, L., *El niño y el joven en España, siglos XVIII-XX. Aproximación teórica y cuantitativa*, Madrid, CSIC, 1989, 173 pp., basándose en los datos del informe Foessa de 1975, sitúan la esperanza de vida al nacer en 1930 en 48'38 años para los hombres y 51'60 para las mujeres (p. 73), es cierto que socialmente las edades citadas en el texto se consideraban jóvenes en la época, como indica, como veremos, que las mismas organizaciones políticas juveniles establecieran los límites de edad para pertenecer a ellas entre los 30 y los 35 años.

<sup>15</sup>Ver TIANA FERRER, A., “Alfabetización y escolarización en la sociedad madrileña de comienzos del siglo XX (1900-1920)”, en BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L.E., *La sociedad madrileña...*, op. cit., vol. II, pp. 199-216, los datos en pp. 202-206; la cita en pp. 203-204. BOIX, C. y VILANOVA, M., “La participación electoral en Barcelona entre 1934 y 1936”, *Historia y fuente oral*,

En general, hay un menor grado de alfabetización entre los inmigrantes que entre los madrileños, principalmente entre las clases populares lo que, junto a las distintas actividades económicas que se realizaban en los pueblos (actividades agrícolas, industrias que no necesitaban una gran cualificación,...), haría que el nivel de alfabetización fuera menor en éstos. Esta idea se comprueba con los datos elaborados a partir del censo de población de 1930: el analfabetismo se había reducido en Madrid capital del 26'9% de 1920, al 19'4, pero seguía siendo muy alto en los pueblos circundantes, ya que, de los 14 pueblos analizados, sólo uno (Carabanchel Alto) tenía un porcentaje de analfabetos similar al de Madrid y era el único que bajaba del 25% (aproximadamente la media nacional, que se situaba en 25,91%), mientras que había varios que superaban el 40%. Habría también en este aspecto, diferencias de género, que debían seguir la tendencia nacional, que, en 1930, mostraba una clara diferencia: el porcentaje de varones analfabetos era del 19,52%, frente al 32,01 de las mujeres. Esta tasa podía ser más baja en Madrid, pero crecer en los pueblos. El importante analfabetismo de los pueblos de la provincia quizá explica la tendencia de muchos de ellos de solicitar préstamos al Instituto Nacional de Previsión (INP) y otros organismos para construir escuelas, lo que se justificaría, no sólo como medio de paliar el desempleo creciente, sino para mejorar la alfabetización de su población: así, por ejemplo, el ayuntamiento de Canillas aprobó el 2 de enero de 1934 concertar la concesión de un préstamo de 250.000 pesetas (ptas.) con el INP "destinado a dotar el presupuesto extraordinario de construcciones escolares". La política educativa de la Segunda República se reflejó, así, en la provincia de Madrid en un crecimiento del número de escuelas, que pasó de 1.408 antes de la proclamación de la República a 2.010 en abril de 1935<sup>16</sup>.

Al proclamarse la República, la ciudad de Madrid estaba también creciendo territorialmente y se iniciaba, aunque poco avanzada aún, una simultánea zonificación social y funcional de la ciudad, que no parece que se diera en otros pueblos, ya que no contamos con referencias y era más difícil que se produjera por su menor extensión. En el centro de Madrid se seguían combinando las más dispares actividades comerciales, industriales, financieras o de ocio y los más diversos sectores sociales. De los diez distritos en que se dividía Madrid, los que tenían mayor densidad obrera (relación entre número de obreros y población total),

---

Barcelona, Universitat de Barcelona-Ayuntamiento de Barcelona, n.º 7 (1992), pp. 47-83, han destacado la importancia del nivel de alfabetización para comprender la participación electoral. En p. 66 sitúan el analfabetismo en 1930 en Madrid capital en mayores de 10 años en el 8% (nosotros usamos el porcentaje con respecto a la población total, que nos permite establecer comparaciones entre los distintos pueblos).

<sup>16</sup>Los datos se pueden ver en cuadro 2. La cita es del *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 4/1/34, p. 1. Los datos estatales en SAMANIEGO BONEU, M., *La política educativa de la Segunda República*, Madrid, CSIC, 1977, 392 pp., p. 146. Sobre el número de escuelas en la provincia, ver, del mismo libro, el primer dato en p. 228, el segundo en p. 230. En 1930, el número de mujeres mayores de 9 años analfabetas era de algo más de 47.500 sobre un censo que daba un total de 519.106 mujeres, según NÚÑEZ PÉREZ, M.G., *Madrid 1931. Mujeres entre la permanencia y el cambio*, Madrid, Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid, editorial horas y HORAS (sic), 1993, 199 pp., p. 14.

eran Hospital, Inclusa y Latina, seguidos por Centro, Universidad y Hospicio. Los que tenían proporcionalmente menos población representante de la clase trabajadora eran Chamberí, Palacio, Congreso y Buenavista. Los barrios llamados “bajos” (Latina, Inclusa y Hospital), eran también los de mayor mortalidad y en los que residía un mayor número de artesanos y pequeños industriales. Los distritos que podríamos llamar más acomodados se concentraban, por tanto, en torno al centro de la ciudad, y la proporción obrera iba creciendo a medida que nos acercamos al extrarradio y los pueblos circundantes, en donde, por la falta de un plan de extensión de la ciudad, según García Cortés, las autoridades municipales tenían que “transigir con que (...) se construya sin normas urbanísticas”<sup>17</sup>.

En el ámbito económico, las diferencias entre la capital y la provincia eran también destacadas. Como podemos ver en el cuadro número 3, basado en el censo de 1930, la mayoría de las industrias punteras de la evolución europea (químicas, metalúrgicas, textiles,...); al igual que las artes gráficas y las profesiones liberales, con todas las implicaciones sociales que conllevan, se concentraban principalmente en la capital. Los datos más bajos para la capital se dan con relación, como es lógico, a las industrias forestales y agrícolas, la pesca y las minas y canteras. Sólo el 3,24% de la población de la provincia se dedicaba a actividades forestales y agrícolas, porcentaje que llega al 10,6 % con relación a la población que vivía fuera de Madrid capital. Este porcentaje puede no considerarse tan bajo si tenemos en cuenta que las personas que el censo incluye en población escolar, miembros de la familia, rentistas y pensionistas e improductivos, sumaban más del 63% de la población total de la provincia, y que los epígrafes que engloban actividades industriales (números 4 a 15), conformaban sólo el 13,81%, pero indica que también en los pueblos de la provincia (y principalmente en los pueblos adyacentes al municipio de Madrid) se estaba produciendo un proceso de abandono de las actividades primarias por las secundarias y terciarias<sup>18</sup>.

En cuanto a las producciones agrícolas de la provincia de Madrid se informaba de que consistían en “trigo, cebada, centeno, algarroba, avena,

<sup>17</sup>JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., p. 46; GARCÍA CORTÉS, M., “La aglomeración municipal madrileña...”, op. cit., p. 266.

<sup>18</sup>Los porcentajes son una elaboración propia a partir de los datos de población y profesiones del cuadro 3. Según SOTO CARMONA, A., *El trabajo industrial...*, op. cit., p. 204, en Madrid, durante el período 1900-1930, hay una tendencia a incrementarse la diferencia de la población absoluta frente a la población activa, lo que supuso un mayor número de población dependiente. En cualquier caso, los datos del censo, con ser los más completos con que contamos, hay que tomarlos con precaución, porque en unos años la situación puede variar enormemente en algunos casos: así, por ejemplo, según el censo electoral social de 1933, los obreros que trabajaban en la industria de la construcción en las organizaciones patronales registradas era ya de 85.066 (suma de la sección patronal y de las sociedades mercantiles) y una suma similar indica el censo de 1935 (ver cuadro 6 y 15). Pero los censos electorales sociales plantean también problemas en su utilización, ya que si bien podemos usar el dato de obreros de las empresas de la construcción, ya que éstas estaban, como veremos, fuertemente organizadas en asociaciones patronales, éste no es el caso de otras industrias; y en el censo obrero no se incluían los afiliados a la CNT, ya que esta rechazaba la participación en los jurados mixtos y, por tanto, en el censo electoral social.

garbanzos, judías, guisantes, espárragos y otras legumbres; aceite, vino, lino, cáñamo, y frutas”, y se criaba bastante “ganado lanar, cabrio y vacuno”. El secano y los cultivos asociados a él y típicos de la mayor parte de la península ibérica (cereales, legumbres, olivar,...) era, por tanto, el tipo de cultivo predominante, realizado de forma extensiva y con una escasa mecanización y la actividad ganadera debía ser también en su mayor parte extensiva. La industria predominante en la provincia era “la agrícola”, es decir, la transformación de productos primarios, “que ocupa la mayor parte del vecindario fuera de la capital”<sup>19</sup>. Madrid, además, curiosamente, ocupaba, entre todas las provincias españolas, el lugar decimocuarto por el valor total de la producción ganadera, según datos de 1929 y 1930. Sólo Sevilla, Cáceres, Badajoz, Valencia, Gerona, Barcelona, las provincias gallegas, Asturias, Santander y Vizcaya la superaban<sup>20</sup>. Este hecho debía estar relacionado con el gran consumo de la capital por su elevada población. Pero todas estas actividades primarias no cubrían, ni mucho menos, las necesidades de la capital, que recibía numerosos productos de otras provincias. Esto no impedía que El Álamo exportara uvas, Becerril de la Sierra, leche; o Miraflores de la Sierra, manzanas<sup>21</sup>.

Un elemento importante a considerar es la distribución de la propiedad que nos puede indicar una posible fuente de conflictividad social. Aunque Madrid no era, al igual que la mayoría de las dos Castillas, zona de predominio de latifundios (así, no fue incluida en la Ley de Reforma Agraria ni tampoco en la política de intensificación de cultivos<sup>22</sup>), si tenía un número importante de grandes

<sup>19</sup>*Guía directorio de Madrid y su provincia, comercio, industria, agricultura, ganadería, minería, profesiones y elemento oficial*, Madrid, Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos, 1935, 1140 pp., p. 1049. Entre la producción minera destacaban el arsénico, el cobre, la plata, el hierro, el plomo, la sal común, sales alcalinas y sulfato de sosa. La obra del MINISTERIO DE FOMENTO, *Avance estadístico de la producción agrícola en España*, Madrid, 1923, cit. por RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J., *El trabajo rural...*, op. cit., pp. 444-445 indicaba que se dedicaban en la provincia de Madrid a cereales y leguminosas 307.863 hectáreas; a viñedos, 44.075 hectáreas, y a olivar, 16.061 hectáreas. CARRIÓN, P., *Los latifundios en España. Su importancia. Origen. Consecuencias y solución*, Barcelona, Ariel, 393 pp. (2ª. edición revisada y ampliada por el autor, or. de 1932), cuadro 45, “Resumen de cultivos y aprovechamientos en la superficie catastrada hasta 31 de diciembre de 1928”, calculaba que en la provincia de Madrid se dedicaban al regadío 33.265 hectáreas (4'5%), y al secano 380.263 (51'1%). Las extensiones incultas eran de 330.484 (44'4). Sobre la mecanización, tenemos en cuenta los datos proporcionados por RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J., *El trabajo rural...*, op. cit., p. 447, que usa como fuente el *Anuario Estadístico de las producciones agrícolas*, publicado por el MINISTERIO DE AGRICULTURA en 1932 y que, con relación a Madrid, son los siguientes: locomóviles, 26; tractores, 55; motoarados, 15 y motores fijos 419.

<sup>20</sup>Ver CARRIÓN, P., *Los latifundios...*, op. cit., pp. 320-321, cuadro 52, Valoración de los productos ganaderos. El valor de la producción lechera, con datos de 1929, era de 31.492.525 ptas.; el de la lanar (también de 1929) era de 1.435.416 ptas.; y el valor de la producción de carnes en 1930 era de 16.885.679 ptas. El total suponía 49.813.620 ptas.

<sup>21</sup>*Guía directorio, ...*, op. cit., sobre El Álamo, p. 1096; sobre Becerril, p. 1066; sobre Miraflores, p. 1073.

<sup>22</sup>La Ley de Bases de la Reforma Agraria, aprobada el 9 de septiembre de 1932, debía aplicarse en Andalucía, Extremadura, Ciudad Real, Toledo, Albacete y Salamanca y establecía un complejo sistema de tierras expropiables con indemnización, cuya lentitud aumentó el descontento campesino. El 1 de noviembre de

propietarios: P. Carrión contabiliza en la provincia de Madrid 425 propietarios de más de 250 hectáreas, lo que no implica que estuvieran todas las hectáreas incluidas en una misma parcela. Pero incluso las fincas de más de 250 hectáreas ocupaban el 23,44% de la superficie catastrada (y el 21,7% de la superficie de la provincia) y en Madrid había 105 fincas mayores de 500 hectáreas, que ocupaban el 13,84% de la extensión total de la provincia<sup>23</sup>.

El total de propietarios era de 64.556, poseyendo menos de 250 hectáreas 64.131, que ocupaban una superficie de 478.467 hectáreas<sup>24</sup>. Así, aunque en Madrid había un predominio de las pequeñas parcelas, el escaso número de propietarios (en relación con el número de parcelas y de superficie con

---

1932, para calmar la impaciencia campesina, el gobierno promulgó el decreto de intensificación de cultivos, por el que las tierras no cultivadas podían ser cedidas a campesinos sin tierra por dos años agrícolas. Aunque en un principio se aplicó sólo a Badajoz, posteriormente se extendió a ocho provincias. Según lo dispuesto en la ley de 24 de agosto de 1932, de expropiación de bienes de personas relacionadas con la "sanjurjada", según L. Benavides, fueron incautadas cuatro fincas en Madrid (con un total de 160 hectáreas) por el Instituto de Reforma Agraria (BENAVIDES, L., *La política económica en la II República*, Madrid, Guadiana, 1972, 279 pp., p. 109).

<sup>23</sup>CARRIÓN, P., *Los latifundios...*, op. cit., cuadro 7, p. sin numerar. Como indica en p. 93, este dato no supone la existencia de 425 parcelas de más de 250 hectáreas, sino que es el número de propietarios que poseen en distintas parcelas esta extensión. Esto sucede porque a efectos catastrales "no se consideran formando parte de una finca las parcelas que pertenecen al mismo dueño y no se hallan contiguas, aunque formen parte de la misma explotación agrícola" (p. 79-80). De las veintisiete provincias analizadas por Carrión (Palencia, Valladolid, Zamora, Ávila, Segovia, Soria, Madrid, Guadalajara, Cuenca, Castellón, Valencia, Alicante, Almería, Murcia, Ciudad Real, Toledo, Albacete, Cáceres, Badajoz, Salamanca, Granada, Málaga, Jaén, Córdoba, Sevilla, Cádiz y Huelva), sólo era superada por Murcia y las provincias donde se aplicó la reforma agraria (excepto Huelva y Salamanca). Pero hay que tener en cuenta que el catastro sólo estaba terminado en 11 provincias (entre ellas, Madrid (ver p. 77 del mismo libro) por lo que este dato puede no ser del todo fiable. De las 800.211 hectáreas de la provincia de Madrid se consideraba que la extensión total útil (exceptuadas poblaciones, ríos, vías de comunicación públicas y demás superficies que no tenían aprovechamiento rústico, pecuario o forestal) estaba formada por 744.012 hectáreas, de las cuales estaban catastradas 743.917 (ver cuadro 3, "Parcelación de la superficie catastrada" en el mismo libro, p. sin numerar). Sobre las fincas de más de 250 hectáreas, ver nuestro cuadro n.º 4. El porcentaje provincial es una elaboración propia. El porcentaje total de fincas de más de 500 hectáreas en las 27 provincias analizadas por P. Carrión era de 21,91, pero sólo superaban a Madrid las provincias de Ciudad Real, Toledo, Salamanca, Cáceres, Badajoz y las andaluzas (menos Almería), aunque este dato hay que tomarlo con la reserva que hemos planteado antes (CARRIÓN, P., *Los latifundios...*, op. cit., pp. 86-87, cuadro 4, "Resumen de las fincas mayores de 500 hectáreas"). Ver nuestra síntesis de estos datos en cuadro 4.

<sup>24</sup>CARRIÓN, P., *Los latifundios...*, op. cit., cuadro 7, p. sin numerar, "Distribución de la propiedad rústica catastrada". RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J., *El trabajo rural...*, op. cit., "Distribución de la propiedad territorial en España", pp. 437-439, que toma los datos de DIRECCIÓN GENERAL DE PROPIEDADES, *Memoria de 1930* y RODRÍGUEZ REVILLA, V., *El agro español y sus moradores*, Madrid, Ulises, 1931, plantea la existencia de 472.504 parcelas, con una extensión de 744.014 hectáreas (es decir el total de la superficie catastrada) y 53.201 propietarios. Coincide con Carrión en establecer el número de parcelas de más de 500 hectáreas en 105, a las que concede una extensión de 102.981 ha. (según P. Carrión, 102.973). Se acercan también en el número de parcelas de entre 50 y 500 hectáreas (P. Carrión habla de 1320 parcelas y Rodríguez Labandeira de 1.321), pero vuelven a divergir levemente en el total de hectáreas que ocupaban: 182.458, frente a 182.456 y en cuanto a las fincas de menos de 50 ha. (471.078 frente a 471.324 fincas y 458.575 ha. frente a 458.488). El número de hectáreas según los datos de P. Carrión es una elaboración propia a partir de los datos de su cuadro 2 en p. sin numerar.

que contaban) hace suponer que éstos tenían un gran número de parcelas y usarían, por tanto, en muchos casos, mano de obra asalariada en las principales actividades agrícolas. La difícil situación de los pequeños propietarios, que la mayoría de las veces necesitaban arrendar otras tierras o trabajar como asalariados o artesanos para poder vivir, lo que los convierte en un mundo terriblemente complejo, ha sido destacada por diversos autores y es difícil que la situación fuera diferente en Madrid. Un ejemplo estaría en el hecho, recogido por Núñez Pérez, de que las trabajadoras de la confección de Madrid “tenían que contar con la competencia de los géneros fabricados por las campesinas de los pueblos cercanos a Madrid, quienes arribaban a la capital a comerciar sus productos”<sup>25</sup>.

Esto explicaría las huelgas agrícolas producidas en la provincia de Madrid durante el primer bienio, que fueron 36 sólo desde la proclamación de la República hasta el congreso de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (FETT-UGT), en septiembre de 1932. De estas huelgas conocemos los motivos de 22: 15 pedían aumento de salarios, dos de ellas relacionadas también con el cumplimiento de la jornada legal de 8 horas, y las demás eran por bases de trabajo o incumplimiento de las leyes sociales. Explicaría también las numerosas quejas recibidas por la UGT sobre la actitud de los propietarios rurales madrileños, y también de los alcaldes que les apoyaban, en 1934 (quejas, por lo demás, comunes con las de otras zonas agrarias de España) por los mismos temas, que veremos más adelante<sup>26</sup>. Porque es cierto, como han indicado diversos

<sup>25</sup>Sobre la situación de los pequeños propietarios ver, por ejemplo, CASTILLO, J.J., *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino. La Confederación Nacional Católica Agraria, 1917-1942*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1979, 552 pp., pp. 24-25; CORRIONERO SALINERO, F., “El censo de campesinos: la jerarquización del proletariado rural”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol. IV, n.º 4 (1986), pp.181-203, p. 203; o MALEFAKIS, E., *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1971, 523 pp., pp. 119 y 139-160. La última cita de NÚÑEZ PÉREZ, *Madrid 1931...*, op. cit., p. 63.

<sup>26</sup>FEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA [pasó a llamarse Federación Española de Trabajadores de la Tierra (FETT) en enero de 1934], *Memoria que presenta el Comité Nacional de este organismo al examen y discusión del Congreso Ordinario que ha de celebrarse en Madrid durante los días 17 y siguientes del mes de septiembre de 1932*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, 372 pp., huelgas por provincias desde la proclamación de la República, según los datos facilitados por las secciones, p. 140. Madrid fue superada sólo por 10 provincias: Badajoz, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Jaén, Málaga, Palencia, Toledo, Valencia y Valladolid. En las huelgas descritas, (pp. 124-125) sólo se sitúan en Madrid 22. En cualquier caso, con 22, sólo la superarían otras cuatro provincias más: Alicante, Huelva, Murcia y Salamanca. Los pueblos de las 22 huelgas descritas eran Algete, Barajas, Buitrago, Casarrubuelos, Daganzo, Estremera, Fuente el Saz, Fuentidueña de Tajo, Getafe, Loeches, Parla, Pozuelo del Rey, Santorcaz, Torrejón de Velasco, Torres de la Alameda, Valdemoro, Valdetorres de Jarama, Vallecas, Velilla de San Antonio, Vicálvaro, Villamanrique de Tajo y Villarejo de Salvanés. La mayoría de ellas duraron como mucho cuatro días, excepto en Barajas (8 días), Casarrubuelos (12), Daganzo (7), Getafe (16), Loeches (8) y Torrejón de Velasco (7). No parece haber relación entre duración y resultado: 15 tuvieron resultado favorable, y entre ellas estaban las de Barajas y Casarrubuelos; tampoco hay un claro resultado favorable o adverso en función de objetivos, incluso la de Getafe de 15 días por incumplimiento de bases pactadas y jornada legal tuvo un resultado adverso. Compartimos con el profesor Fontana la idea de que no toda España era Casas Viejas y “es la otra España, aquella en la que los campesinos no llegaron al conflicto abierto, porque lucharon dentro de la

autores, que la legislación socioeconómica, realizada principalmente por el socialista Francisco Largo Caballero desde su puesto de Ministro de Trabajo, que extendió al mundo rural la legislación laboral, creó el marco legal necesario para evitar que las relaciones de trabajo en el campo siguieran regidas por la voluntad de los propietarios, teniendo más efecto en muchos casos que la propia ley de reforma agraria<sup>27</sup>.

Existían también, al amparo de la nueva ley de arrendamientos colectivos, diversas colectividades campesinas: en cuanto se aprobó dicha ley, la FETT redactó “un reglamento tipo” que sirviera de base a las secciones, y “algunas de estas sociedades han triunfado, hasta ahora, en este sistema de arrendamientos, lo que significa que los obreros agricultores se van capacitando para administrarse colectivamente”. Hasta septiembre de 1932, fecha del congreso de la FETT, se habían firmado en la provincia de Madrid 12 contratos de arrendamiento colectivo: en Fuenlabrada, Cenicientos, Getafe, Titulcia,

---

legalidad, (...) la que conviene explicar” y estos datos muestran que, como él plantea, el incumplimiento de las bases de trabajo, salarios, la discriminación, etc. no se dio sólo en Andalucía (ver FONTANA, J., “La Segunda República: una esperanza frustrada”, en FONTANA, J. et alii, *La II República: Una esperanza frustrada. Actas del congreso Valencia Capital de la República (abril 1986)*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1987, 398 pp., pp. 9-22, la cita en p. 16). Pero hemos de decir que precisamente por no llegar al conflicto abierto las fuentes son más escasas y se hace más difícil el análisis. Las huelgas en el mundo rural madrileño no eran, por otra parte, nada nuevo: así, el mismo Rodríguez Labandeira (cuyo estudio no se centra en la provincia de Madrid), cita diversos conflictos rurales en Madrid durante el periodo más liberal de la Restauración: en 1916, un conflicto de los obreros agrícolas de Getafe que se resolvió por la creación de una comisión mixta, y una huelga de temporeros en Aranjuez; en 1917, conflictos producidos por los trabajadores temporales en Getafe o Torrejón de Velasco (ver RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J., *El trabajo rural...*, op. cit. pp. 238, pp. 250-251 y 269).

<sup>27</sup>Sobre la valoración de las reformas ver, por ejemplo, JULIÁ, S., *Historia económica y social...*, op. cit., p. 68. Entre los decretos más importantes, destacaron el de Términos Municipales, que obligaba a los patronos agrícolas a emplear preferentemente a los jornaleros del municipio (20 de abril de 1931); el decreto de laboreo forzoso, que obligaba a los propietarios a cultivar sus tierras (7 de mayo de 1931); el de constitución de jurados mixtos del trabajo rural (8 de mayo); la creación de la Caja Nacional contra el Paro Forzoso (25 de mayo); y el decreto de establecimiento de la jornada de ocho horas diarias y 48 semanales en todas las actividades laborales, incluidas, por tanto, las agrícolas y ganaderas (uno de mayo y uno de julio de 1931). Estos decretos supusieron el “establecimiento de las normas que constituyen la <<modernización>> de las relaciones laborales desde el punto de vista legal”, producidas muchas de ellas cuando ya tenían un desarrollo habitual en otros países europeos e inspiradas en muchos casos en las directrices de la OIT, y consuman “la formación del Derecho del Trabajo en España”, entendido como un conjunto autónomo, sistemático y unitario de normas y principios referidos al trabajo dependiente por cuenta ajena. Muestran también el papel fundamental del sistema político en las relaciones entre patronos y obreros, entre otras cosas, porque señala la capacidad de las partes, incluido el Estado, en posibles conflictos (la primera cita es de SOTO CARMONA, A., *El trabajo industrial...*, op. cit., p. 252; la segunda, de MARTÍN VALVERDE, A., “La formación del derecho del Trabajo en España”, en MARTÍN VALVERDE, A. et alii, *La legislación social en la Historia de España. De la revolución liberal a 1936*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1987, CXIV-1240 pp., pp. XI-CXIV, p. XCV).

Villanueva de la Cañada, El Álamo, Colmenar Viejo, Móstoles, Torres de la Alameda, Pinto, Aranjuez y Fuentidueña de Tajo<sup>28</sup>.

En cuanto a Madrid capital, se convirtió verdaderamente en una ciudad capitalista en el primer tercio del siglo XX, aprovechando las condiciones favorables para la economía española producidas por la Primera Guerra Mundial. José Luis García Delgado sitúa como factores condicionantes de la industrialización de Madrid su posición geográfica central; la capitalidad, que la convertirá en clave para la “efectiva integración del mercado nacional”; y el desarrollo de un sistema radial de transportes y comunicaciones. A estos factores se sumaron, en los últimos decenios del siglo XIX y primeros del XX, la disponibilidad de nuevos tipos de recursos que permitieron superar “otros tantos límites infraestructurales que constreñían o atenazaban las posibilidades de la expansión madrileña”: el abastecimiento de agua, el derribo de la cerca y la electricidad. También se vio favorecida por el dinamismo inmigratorio, la repatriación de capitales americanos y el aumento de la inversión extranjera. “Madrid se convierte así, desde las primeras décadas del siglo XX, en centro de comunicaciones, capital de la industria cultural y sede privilegiada del capital financiero”, centro de servicios y núcleo de incipiente desarrollo industrial<sup>29</sup>.

A principios de siglo, había pocas industrias grandes y eran principalmente industrias de consumo, relacionadas con monopolios, o de transporte, e incluso en los años 30, la producción madrileña se realizaba principalmente en pequeñas y medianas industrias relacionadas con oficios tradicionales (alimentación, construcción, madera, artes gráficas, pequeña metalurgia, confección y calzado,...) y escaseaban las grandes fábricas. Se desarrollaron ramas industriales ya existentes, como las artes gráficas, la metalurgia o la alimentación; aparecieron nuevos sectores como las industrias química y eléctrica, en las que se formaron

<sup>28</sup>FEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA, *Memoria que...*, op. cit., las citas en p. 165; los arrendamientos colectivos en Madrid en pp. 166-167. *El Obrero de la Tierra*, órgano de la FETT, nos da noticias sobre la de Móstoles (3/3/34, p. 2, “La colectividad de Móstoles”). Ésta se había iniciado en 1932 sobre los terrenos de un soto municipal de más de 64 hectáreas que antes se explotaba parcelariamente por los vecinos y estaba formada por unos 150 “camaradas”. El precio del contrato anual era de 4.000 ptas., por lo que el problema mayor, como el de “todas las colectividades”, era el económico. Para comenzar habían reunido 4.000 ptas. y lograron un préstamo del crédito agrícola por otras 6.000. Habían obtenido en el año agrario 1932-33 una cosecha valorada en unas 30.000 ptas. y calculaban que la de 1933-34 sería de 45.000. El artículo hablaba también del boicot de los “caciques”: “se amenazó boicotear al tratante que les vendió a crédito unas mulas, obligándole así a deshacer el trato. Se boicoteó, efectivamente, a un comerciante que les concedió crédito” y a quien trabajaba un día en la finca colectiva no les daban dinero ni viveres si estaba sin trabajo, lo que sí se hacía con otros. Sobre Getafe ver en AMG, Leg. 4, Asociaciones, los estatutos “por los que se ha de regir la explotación de predios en arriendo colectivo” administrados por la Sociedad de Obreros Agricultores de Getafe, aprobados en 1932 por el Ministerio de Trabajo y firmados por el presidente y el secretario de esta sociedad.

<sup>29</sup>Ver GARCÍA DELGADO, J.L., “Factores impulsores de la industrialización de Madrid”, en BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L.E., *La sociedad madrileña...*, op. cit., vol. I, 691 pp., pp. 329-335, la cita en p. 333. La última cita de JULIÁ, S., “Pero el caso es que España necesita un Madrid”, *Revista de Occidente*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, nº. 128 (enero, 1992), pp. 7-20, p. 15.



grandes empresas y surgió lo que se puede considerar primera clase obrera madrileña<sup>30</sup>. Destacaban las fábricas de alimentación, extendidas también por toda la provincia, desde panaderías y confiterías a fábricas de cervezas como El Águila y Mahou; la industria de la confección, que, por su distribución en función del número de habitantes de cada región, hacía a Madrid capital, junto con Barcelona, uno de los principales centros; y las artes gráficas, ya que a principios de los años 30, se concentraba en Madrid capital el 24% de los trabajadores de este sector, en el que coexistían formas modernas y tradicionales<sup>31</sup>.

En todos los ramos de la producción fueron surgiendo grandes empresas (de más de 100 y hasta más de 500 obreros), aunque sólo predominaban en la construcción, que era también el sector que agrupaba a más población asalariada. En este ámbito se desarrollaron las sociedades anónimas al hilo de la expansión del sector, relacionada con el crecimiento de la ciudad, en las tres primeras décadas del siglo. Aunque seguían existiendo pequeños maestros autónomos, hubo un “creciente proceso de concentración empresarial”, que hizo que los pequeños patronos dependieran cada vez más de un reducido número de contratistas. Los recursos financieros de las sociedades anónimas les permitían atender las obras públicas y así, “fueron las que más se beneficiaron de los grandes proyectos y, sobre todo, de las obras públicas durante la Dictadura y la II República”. Esto produjo también una concentración de los trabajadores, ya que las sociedades anónimas llegaron a reunir en algunos casos a más de 2.000 asalariados. Además, los cambios en materiales, técnicas y gustos sociales cambiaron las características de los trabajadores: por ejemplo, la utilización generalizada del cemento y del hormigón en los años 20 y 30 hizo que, “aunque la construcción había sido siempre el refugio para un gran número de peones”, la proporción de trabajadores no cualificados empleados en ella aumentase considerablemente<sup>32</sup>. Una muestra del dinamismo y crecimiento de los pueblos adyacentes a la capital se puede ver en el gran número de personas que trabajaban en el sector de la construcción en estos pueblos<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup>La existencia de pequeñas industrias que atienden a demandas locales evidencia también “los obstáculos para la formación de un mercado nacional, y la tendencia lenta hacia la reclasificación del personal obrero atendiendo a criterios de formación y no de antigüedad” (SOTO CARMONA, A., *El trabajo industrial...*, op. cit., p. 72). A pesar del desarrollo de la industria química, las principales regiones de ésta eran Cataluña, País Vasco y Valencia, pero las fábricas dedicadas a fabricación de alcoholes, productos farmacéuticos, pinturas y fósforos se concentraban principalmente en Madrid, Barcelona y Guipúzcoa (SOTO CARMONA, A., *El trabajo industrial...*, op. cit., pp. 129 y 132).

<sup>31</sup>SOTO CARMONA, A., *El trabajo industrial...*, op. cit., p. 119, sobre la confección y pp. 139-140, sobre artes gráficas.

<sup>32</sup>BYRNE, J., “La construcción durante...”, op. cit., la primera cita en p. 31, la segunda en p. 33, la última en p. 37. De las 86 sociedades de edificación y de obras públicas con domicilio en Madrid en 1935, 78 fueron creadas después de 1921, de ellas, 53 lo fueron entre 1931 y 1935 (p. 33).

<sup>33</sup>Ver cuadro 3. Esto, además, nos indica, que si en 1930 casi el 40% de las personas dedicadas a la construcción trabajaban en los pueblos, sería necesario analizar las grandes huelgas de la construcción de los años 30 en el ámbito provincial y no municipal, como se ha hecho hasta ahora.

También en los grandes pueblos limítrofes a la capital se concentraba un gran número de “industrias”: según *Tiempos Nuevos*, Chamartín de la Rosa tenía 1.028; Vallecas, 1.194; y Carabanchel Bajo, 609. Vicálvaro y Canillas llegaban a las 400 “industrias”; Villaverde tenía 317 y Carabanchel Alto, 220. Aunque esto era poco en términos absolutos con relación a las 32.513 industrias que situaba en Madrid, la diferencia era menor en términos relativos: así, por ejemplo, aproximadamente, en Madrid había una industria por cada 29 habitantes; en Chamartín, una por cada 39; en Vallecas, una industria por cada 43 habitantes; en Carabanchel Bajo, una por cada 50; en Canillas, una por cada 33; en Carabanchel Alto, una por cada 46 y en Villaverde una industria por cada 24 habitantes. Pero, como se puede ver en el cuadro 3, que muestra una menor concentración en el municipio de Madrid de personas dedicadas a las industrias de alimentación, textiles, madera o cueros y pieles, la mayoría de las industrias existentes fuera de la capital estaban muy relacionadas con las actividades primarias (tanto agrícolas, como ganaderas o extractivas). Así, existían en la provincia de Madrid, sin contar la capital, “fábricas de papel, curtidos, jabón, cartuchos y demás efectos de caza, loza, tejas y ladrillos, salitre, cristales planos y huecos, vidrio vidriado, tinajas de todas clases, productos químicos, chocolates, aguardientes, azúcar, cuerdas de guitarra, fósforos, cigarros y de otros varios artículos; hay también telares de paños bastos, frisas, bayetas, lienzos, colchas, jergas, mantas y costales; diversos batanes y algunos molinos harineros”. Se destacaba también la importancia de las canteras, lo que también se ve en los datos del cuadro adjunto. En las poblaciones próximas al municipio de Madrid “se producía una buena parte de los ladrillos, azulejos, papel, piedra y cemento utilizados en las obras de la capital” y de las poblaciones próximas<sup>34</sup>.

Por tanto, seguramente serían todos pequeños talleres y englobarían numerosos oficios tradicionales, lo que hacía que todos estos pueblos mantuvieran también sus originarias actividades agrarias: Vallecas producía cereales, y contaba con abundante ganado lanar y bovino; en Carabanchel Bajo se cultivaban “cereales, habas y garbanzos”, y había ganado de cerda; o en Villaverde, por no extender más la lista, se producían “hortalizas, cereales y vinos” y se criaba “ganado lanar”. Así, estos pueblos se configuraban como núcleos de población trabajadora, industrial o rural, generalmente sin cualificación, agrupados en pequeños talleres y empresas. Pero había también algunas grandes empresas, como la Sociedad Anónima de Construcciones Aeronáuticas de Getafe, con 800 obreros; la fábrica de cuchillos y útiles de artillería de Aranjuez, con 250, y el taller de material móvil ferroviario de Alcalá de Henares, con 300, que, además, debían tener obreros de mayor

---

<sup>34</sup>El número de “industrias” en *Tiempos Nuevos*, nº. 10, 10/10/34, p. 40; las actividades industriales en *Guía directorio...*, op. cit., p. 1049; la última cita es de BYRNE, J., “La construcción durante...”, op. cit., p. 26.

cualificación ya que el sector de la metalurgia mantenía un alto porcentaje de obreros cualificados<sup>35</sup>.

Por su parte, el sector terciario se expandió y se renovó en la capital: se desarrollaron los servicios financieros, surgieron los primeros grandes almacenes que provocaron el descontento de los pequeños comerciantes. Pero el sector terciario tradicional (servicio doméstico (concentrado, como se puede ver en el cuadro 3, casi exclusivamente en la capital), pequeños comercios,...) siguió siendo importante, al igual que el sector que englobaba a los trabajadores de la administración pública, que también se centraban mayoritariamente en Madrid capital, frente al resto de la provincia, no sólo por su mayor tamaño, sino por ser la capital del Estado. Otro elemento importante del sector terciario era el formado por las llamadas “profesiones liberales”, que se reunían también en la capital, seguramente por los mismos motivos.

El 86,16% de la población dedicada al comercio lo hacía en el municipio de Madrid, donde la actividad comercial se concentraba básicamente en el centro de la ciudad. Además, el carácter del comercio en la provincia era muy distinto: “en el resto de la provincia [excepto Madrid capital] casi está reducido a la compra y venta de semillas, ganado, vino, aceite, lienzo, paños bastos y algunos otros artículos de primera necesidad”. Estaba aún más atomizado y disperso que la industria, prevaleciendo los pequeños establecimientos y la venta ambulante y se mantenía un gran número de talleres artesanales que reunían la producción y la distribución. Por sectores, los establecimientos comerciales más numerosos eran los de alimentación y similares y bebidas y hostelería. Por distritos, había una mayor proporción de comercios en Centro, seguido por Hospicio y Congreso, y un menor número en Universidad, Inclusa, Hospital y Latina. También era en el primer grupo donde había una mayor concentración de comercio de ciudad y en el segundo de barrio, es decir, de abastecimiento diario. En esta localización influían las diferencias socio-económicas de los distritos, predominando el comercio de subsistencias en aquellos que concentraban más población trabajadora<sup>36</sup>.

Creció el número de trabajadores empleados en el transporte: en el primer tercio del siglo XX aparecieron las primeras empresas de automoción y el transporte urbano se modernizó, con la generalización de los tranvías eléctricos, y la inauguración del “metro” en 1919 (un elemento de fuerza también para los

---

<sup>35</sup>Las producciones agrícolas y ganaderas en *Guía directorio...*, op. cit., sobre Vallecas, p. 1061; Carabanchel Bajo, p. 1088; Villaverde, p. 1095. Sobre las empresas metalúrgicas ver SOTO CARMONA pp. 113-114. Esto no impedía que Getafe, por ejemplo, produjera “cereales, algarrobas, hortalizas, habas, garbanzos, y algo de viñedo y olivas” (*Guía directorio...*, op. cit., p. 1085).

<sup>36</sup>Para el porcentaje, ver cuadro 3. Sobre el comercio en la provincia ver *Guía directorio...*, op. cit., p. 1049; para la capital ver NIELFA CRISTOBAL, G., “Las estructuras comerciales en Madrid, 1900-1931: el minifundismo comercial”, en BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L.E., *La sociedad madrileña...*, vol. I, op. cit., pp. 429-458.

sindicatos obreros que podían paralizar prácticamente la actividad de la ciudad con huelgas en los transportes públicos, lo que será importante en las huelgas generales del periodo analizado). De los datos sobre la ocupación profesional de los madrileños se puede deducir otra importante diferencia entre la capital y el resto de la provincia: la concentración de los transportes en el municipio de Madrid, y las dificultades de comunicación que debían tener la mayoría de los pueblos circundantes, en algunos casos sólo comunicados por las líneas de tren de largo recorrido y poco más (los llamados “carruajes”)<sup>37</sup>.

Las transformaciones económicas provocaron cambios en la estructura social de Madrid: apareció una burguesía industrial media, pero crecieron principalmente los pequeños y medianos patronos, obreros de oficios tradicionales y jornaleros sin cualificar. Aumentó el número de intelectuales, lo que será decisivo para que “Madrid comience a asumir la función de capital cultural”. La situación de la capital ha sido resumida de la siguiente forma: “Una clase obrera que se proletariza y que comienza a incorporarse a unidades más amplias, más anónimas, más capitalistas de producción y una clase media que vive del ejercicio de distintas profesiones liberales y del Estado: tal es el nuevo panorama social que desde 1910 se superpone o yuxtapone, sin abolirlo todavía, a la vieja división de nobleza, clase media y pueblo, esto es, de propietarios rentistas, comerciantes y tenderos, artesanos y jornaleros que definía al Madrid del siglo XIX”<sup>38</sup>.

Socialmente, los pequeños y medianos comerciantes e industriales se veían como clases productoras o patronales. Se afianzó, así, una burguesía industrial o mercantil media, cuya base eran las industrias de más de 100 obreros (alimentación, madera, metalurgia, comercio de lujo,...); y surgió un nuevo tipo de “empresario”: las sociedades anónimas. Se conformaron, por consiguiente, nuevos tipos de asalariados, como los empleados de las oficinas (bancarias, sedes de representación de las grandes empresas,...), mientras que en la construcción encontrarán trabajo los obreros de los suburbios y pueblos limítrofes, con escasa cualificación. Pero estos empleados no tenían una situación económica ni un nivel de vida mejor que otros obreros: así, A. Barea, recuerda el “hambre horrible, escondida y vergonzante de los empleados de oficina que imperaba en tantos cientos de hogares de Madrid”<sup>39</sup>.

Se puede hablar, por tanto, de una población joven e inmigrante que trabaja principalmente en el sector servicios no cualificado las mujeres, y en industria no cualificada los hombres. Pero hay también una diferencia por edades y géneros en

<sup>37</sup>Sobre los transportes en la provincia de Madrid ver *Guía directorio...*, op. cit., p. 1049.

<sup>38</sup>La primera cita es de JULIÁ, S., “De poblachón mal construido a esbozo de gran capital: Madrid en el umbral de los años treinta”, en BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L.E., *La sociedad madrileña...*, op. cit., vol. I, 691 pp., pp. 137-149, p. 147; la segunda, del mismo autor, en “Madrid, capital...”, op. cit., p. 365.

<sup>39</sup>BAREA, A., *La forja de un rebelde*, México D.F., Ediciones Montjuich, 1959, 805 pp., p. 442.

cuanto a la actividad laboral: según el censo de 1930, era entre los 21 y los 25 años cuando mayor número de hombres y mujeres trabajaban, representando en esta edad el 16,5% de la población activa. Había un mayor número de población activa masculina entre los 31 y 35, mientras que la mayor concentración de población activa femenina se daba entre los 16 y 20 años, lo que para P. Villalaín muestra que “la mujer trabaja fuera de su domicilio con un trabajo remunerado hasta que alcanza la edad de casarse”. Pero este hecho podría incluirse en un análisis más global que tenga en cuenta la estructura productiva, la situación económica y las mentalidades predominantes: la estructura productiva, junto con la concepción del papel femenino en la época hacían que numerosos oficios fueran considerados exclusivamente masculinos, mientras que reservaban otros para las mujeres: los más comunes, la confección y el servicio doméstico, pero también había otros trabajos en que se contrataba mayoritariamente personal femenino: en la Compañía de ferrocarriles Madrid-Zaragoza-Alicante (MZA) las mujeres trabajaban en el servicio de vía y obras como guardabarreras, o como costureras; las fábricas de la Compañía Arrendataria de Tabacos empleaban en su mayor parte a mujeres,... En una situación de paro creciente las resistencias a la participación de la mujer en el mundo laboral serían mayores. Por otra parte, las precarias estadísticas impiden establecer porcentajes por grupos sociales, pero el grupo de mujeres que trabajaban debía ser mayor en los estratos más desfavorecidos, a lo que habría que sumar la más difícil de medir economía sumergida, ya que debía haber muchas mujeres que realizaran trabajos en sus casas (como costureras, lavanderas, etc.) y que figuraran en el censo como simples “miembros de familia”. En todo caso, “el trabajo de la mujer [~~creemos que se debía agregar remunerado, porque la mujer debía de realizar numerosos trabajos en las parcelas agrícolas familiares~~] se realiza en mayor medida en el medio urbano”<sup>40</sup>.

<sup>40</sup>Los datos del censo de 1930 y la primera cita en VILLALAIN, P., *Las elecciones municipales de 1931 en Madrid*, Madrid, Avapiés, 1987, 152 pp., p. 13 y 14. Sobre la MZA ver SOTO CARMONA, A., *El trabajo industrial...*, op. cit., p. 59; sobre las fábricas de tabaco, ver en la misma obra, p. 138: la fábrica más grande en 1920 era la de Madrid que empleaba a 2.201 operarias, frente a 301 hombres; el total de las fábricas de la compañía Arrendataria de Tabacos en toda España empleaban en la misma fecha a 14.396 personas, con un total de 12156 mujeres. La última cita, de la misma obra, p. 201. DÍAZ SÁNCHEZ, P., “Familia y cambio social en la II República Española”, en TRUJILLANO SÁNCHEZ, J.M., *Historia y Fuentes Orales. Memoria y Sociedad en la España Contemporánea*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1993, 366 pp., pp. 139-159, llega a la conclusión de que “las mujeres trabajaban en el campo sistemáticamente” (p. 141). Ver también CHICOTE SERNA, M.T., “El trabajo de las mujeres en el ámbito rural de la provincia de Madrid, 1930-1945”, en VV.AA., *VI Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la mujer. El trabajo de las mujeres*, Madrid, UAM, 1987, 355 pp., pp. 305-318, que se centra en el pueblo de Arganda. NÚÑEZ PÉREZ, M.G., *Madrid 1931...*, op. cit., p. 20, con los datos del censo de 1930 habla de un total de 86.096 mujeres activas, lo que supone el 16,6% del total en Madrid capital, en p. 49 cuadro sobre la distribución de las mujeres trabajadoras por grupos profesionales en Madrid, muestra la preeminencia de la confección y el servicio doméstico (este último incluía 61.630 mujeres de las 86.096 que trabajaban, aunque en pp. 50-51, al elaborar los datos de 1931, basándose en un artículo publicado en *Boletín Informativo de la Oficina Central de Colocación Obrera y Defensa contra el Paro*, n.º. 4 (1932) esta cifra baja a 34.974 y no sabemos la causa).

Según S. Juliá, la población asalariada de la provincia de Madrid podía acercarse a las 300.000 personas, de las que algo más de 80.000 trabajarían en la construcción<sup>41</sup>. Los oficios industriales con más activos eran la albañilería, la metalurgia, artes gráficas, madera e industrias alimenticias. Había también un gran número de personas dedicadas al sector servicios (comercio, transporte, empleados, funcionarios, hostelería...). Pero Madrid no era un centro industrial que pudiera ofrecer empleo alternativo, y las industrias dependían mucho de la construcción. Una crisis en ésta, afectaba a numerosas industrias dependientes (como la metalurgia, la madera, fabricantes y transportistas de materiales,...), lo que a su vez producía un aumento mayor del desempleo, y, por tanto, reducía el consumo, y a través de éste, la crisis llegaba a los comercios (afectando principalmente a los pequeños comerciantes (aunque esto se podría ver compensado en parte por el aumento simultáneo de los salarios y, por tanto, el consumo, de las personas que conservaban su empleo), como sucederá en los años republicanos.

La crisis económica de los años 30 se manifestó en Madrid en un estancamiento de la mayoría de los sectores industriales; mientras que otros, como la construcción e industrias dependientes de ésta (entre las más afectadas, la madera y la metalurgia) sufrían importantes pérdidas: hubo una reducción paulatina del número de empresas de la construcción: 791 en 1931, 634 en 1932 y 592 en 1933 (según M. Cabrera, crisis común a todas las grandes ciudades). Los pocos sectores que mejoraron estaban relacionados directamente con el aumento de la población: alimentación, confección, artes gráficas, hostelería<sup>42</sup>. En el caso de las artes gráficas influyó también el crecimiento de partidos políticos y sindicatos, su configuración como organizaciones de masas y la importancia que daban a la movilización de la población y a la propaganda, lo que supuso una proliferación de la prensa y otras publicaciones partidistas.

Aunque no hay cifras fiables, ya en el año 1930 el desempleo era importante, influido por los recortes presupuestarios, que redujeron las inversiones estatales en obras públicas. En los primeros meses de la República, en la creencia de que el paro era algo pasajero, el Ayuntamiento de Madrid capital colocó a numerosos obreros en obras de limpieza, jardinería y arreglo de calles (lo que ya había hecho como medida contra el paro en otros períodos de su historia, como durante el sexenio revolucionario); repartió vales de comida y abrió o amplió

---

<sup>41</sup>JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., p. 64.

<sup>42</sup>CABRERA, M., "La estrategia patronal en la Segunda República", *Estudios de Historia Social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, n.º. 7, octubre-diciembre 1978, pp. 7-161, p. 67. Pero esta reducción del número de empresas de la construcción estaba influida también por la concentración empresarial, a la que otros autores, como BYRNE, J., "La construcción durante...", op. cit., p. 33, achacan toda la responsabilidad en esta reducción del número de empresas. Ver cuadro de datos de desempleo agosto del 33 y de enero (en realidad febrero) de 1934, tomados del *Boletín Informativo de la Oficina Central de Colocación Obrera y Defensa contra el paro*, en JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., p. 433.

comedores para pobres. Pero ya desde finales del verano se vio que ésto no daba resultados. Las primeras cifras oficiales, referidas al municipio de Madrid, de junio de 1932, hablaban de 28.786 obreros en paro. En agosto de 1933 parecía haber mejorado algo la situación, y el desempleo afectaba a 21.373 personas (el 27,2% de la población activa); pero en mayo de 1934 subía a 30.017 (33,44) y en febrero de 1935 alcanzaba ya las 32.400 personas<sup>43</sup>. Por datos absolutos, el mayor número de parados se concentraba en los sectores de la construcción, madera, metalurgia, transporte, hostelería y alimentación. Porcentualmente, era mayor en la construcción, la madera, la pequeña metalurgia, los espectáculos públicos y las industrias químicas (ver cuadro 7). Pero la posibilidad de actuar colectivamente es mayor para grupos más numerosos y más organizados, con mayor capacidad de recursos y cuyas acciones tengan una mayor incidencia social: de ahí, que aunque, por ejemplo, el porcentaje en las industrias químicas fuera del 55% de parados, el hecho de que el total de obreros fuera de 140 hace que este sector no represente una fuente de conflictividad seria.

La crisis afectaba a toda la provincia, principalmente a los pueblos circundantes, más industrializados, lo que no evitaría, al igual que en otras provincias, la existencia de un paro casi crónico en algunas zonas rurales. En febrero de 1933, en Alcalá de Henares, de un censo de 200 obreros de la metalurgia sólo trabajaban 25. En Chamartín de la Rosa estaban parados, en febrero de 1934, 1.700 obreros, en su mayor parte (1037) peones en general; 78 carpinteros, ebanistas, tapiceros, etc; 78 herreros, cerrajeros, ajustadores, torneros y mecánicos, y 62 poceros, etc.<sup>44</sup>

Se hablaba, por ésto, en Madrid, de una “crisis de trabajo”, y todo lo que había para los obreros parados eran subvenciones que el Instituto Nacional de Previsión (a partir de 1932), y el Ayuntamiento, pasaban a las sociedades obreras que tuvieran establecidos socorros y subsidios a los desempleados, que eran en su mayoría sociedades de la UGT, lo que solo paliaba levemente su situación. Las explicaciones de esta crisis, por parte de las organizaciones patronales hacían hincapié en los factores políticos. La Cámara de Industria,

---

<sup>43</sup>Los datos de 1932 en JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., p. 99, basado en los primeros datos de la Oficina Central de Colocación Obrera y Defensa contra el Paro, que el mismo autor en nota a pie de página, considera en algún caso inverosímil, por lo que podría no haber habido una reducción en 1933. El resto, de SOTO CARMONA, A., *El trabajo industrial...*, op. cit., p. 347 (tomados del *Boletín Informativo de la Oficina Central de Colocación Obrera y Defensa contra el paro*, n.º. 7-8 (mayo-agosto de 1933) y 9-10 (1933-34) los dos primeros datos y el tercero del proyecto de ley contra el paro obrero forzoso. Hay que tener en cuenta, además, que los datos se referían a obreros censados, es decir, pertenecientes a organizaciones sindicales que participaban en el censo electoral social, por lo que el número total debía ser mayor y es difícil establecer porcentajes fiables.

<sup>44</sup>Sobre Chamartín, ver *Boletín Informativo de la Oficina Central de Colocación Obrera y Defensa contra el paro*, Madrid, Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión, n.ºs. 9 y 10, Tomo II, 1933-34, p. 1053; sobre Alcalá de Henares, ver SOTO CARMONA, A., *El trabajo industrial...*, op. cit., p. 347. Tener en cuenta nuevamente que hace referencia a obreros censados, no al total de obrero de los distintos pueblos.

por ejemplo, consideraba a finales de 1931 que la causa de la crisis era “meramente política y se sintetiza en el estado de intranquilidad creciente y de inseguridad jurídica”. En 1932 acusaron a la elevación del coste de la producción producido por el “encarecimiento de los jornales”, y aumentó el rechazo a la conjunción republicano-socialista. Se insistió en las nuevas cargas sociales, y por tanto, en la legislación del Ministerio de Trabajo, como una de las causas principales de la crisis. La Federación Patronal Madrileña planteó a mediados de 1933 que la legislación social abundante les era “ya muy lesiva”<sup>45</sup>. Así, la crisis económica aceleró la separación y el enfrentamiento de intereses entre los obreros y los patronos, iniciándose una importante conflictividad laboral, en la que ambos sectores, como veremos posteriormente, empezaron a adaptar sus formas de organización y de acción a la nueva situación configurada por las transformaciones económicas, sociales y políticas.

También hubo cierta confluencia de intereses, y desde la Cámara de Industria a la CNT, todas las fuerzas sociales pidieron a los poderes públicos que paliaran la crisis económica y el paro existente mediante la ejecución de obras, lo que se explica por la gran dependencia de la construcción de la demanda pública, que hacía que “tanto trabajadores como empresarios volviesen “sus ojos al Estado para resolver las crisis periódicas en el ramo”, lo que se acrecentó en el periodo republicano por la gravedad de la crisis de la construcción y su impacto en otros sectores industriales. En este contexto se enmarcan el plan de enlaces ferroviarios (que buscaba conectar por una nueva vía, con varias estaciones intermedias, Atocha y Fuencarral), la pavimentación de muchas calles por el Ayuntamiento, las obras en la Ciudad Universitaria, o las del Canal de Lozoya. Estos trabajos fueron realizados principalmente por sociedades anónimas, que eran las que podían movilizar más recursos pero no fueron suficientes para dar trabajo a los parados. El mismo proceso de desarrollo de obras públicas se produjo en otros municipios de la provincia, en los cuales también se pedirá la realización de obras para paliar la crisis<sup>46</sup>.

La competencia por el trabajo existente provocó no sólo enfrentamientos entre los dos grandes sindicatos, sino que también implicó “que las disputas sobre las fronteras entre los oficios -qué trabajo correspondía a cada oficio- continuaran siendo frecuentes” y no sólo en la construcción, sino también entre ésta y otros sectores. Por ejemplo, los “debates” entre la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limítrofes y el Sindicato Metalúrgico de Madrid, “El Baluarte”, ambos de la UGT: así, los

<sup>45</sup>JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., pp. 106-107, la última cita en p. 113.

<sup>46</sup>BYRNE, J., “La construcción durante...”, op. cit., p. 29. Ver, por ejemplo, acuerdo de la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limítrofes de enviar un escrito al Ayuntamiento para que realizase obras en AGGC, PS MADRID, 822, Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limítrofes. Libros de actas de 1933, p. 253, reunión del 8/5/33. Confluencia de intereses en la petición de intervención de los poderes públicos que también se dio en otras ciudades, afectadas también gravemente por la crisis de la construcción.



metalúrgicos hicieron gestiones para impedir que los albañiles realizaran trabajos de su profesión montando carreras y soportes. Pero los intereses y/o descontentos “necesitan de la movilización política a través de la asociación, formal o informal, para traducirse a la acción”<sup>47</sup>.

### 2.1.2. Las organizaciones presentes.

La estructura organizativa de un grupo es considerada un elemento básico de la acción colectiva, como medio a través del cual se canalizan los intereses y/o descontentos de la gente: a través de las redes sociales “se crean, enmarcan y organizan los intereses, los sentimientos compartidos de pertenencia, buena parte de las capacidades organizativas de la gente para actuar, así como las propias formas y rituales de movilización. Es en esos espacios donde los individuos adquieren una definición colectiva de los acontecimientos y de sí mismos como actores sociales”. Las organizaciones contribuyen además a la conformación de una identidad común o a la existencia de experiencias de acción colectiva compartidas. Para McAdam el grado de preparación organizativa es un factor decisivo para la emergencia de un movimiento de protesta, ya que sólo una organización efectiva del grupo contestatario le permite explotar plenamente las oportunidades políticas ofrecidas por una coyuntura favorable. Aunque las redes de relaciones que permiten la acción colectiva son más amplias y engloban tanto organizaciones, más o menos formales como individuos y elementos más informales como las redes de parentesco o amistad,... las organizaciones son el componente más visible, aunque no quiere decir que sea el más estable<sup>48</sup>.

<sup>47</sup>BYRNE, J., “La construcción durante...”, op. cit., p. 36. AGGC, Político-Social (PS) MADRID, 822, Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limitrofes. Libros de actas de 1933, p. 225, reunión de 21/4/33. También se planteaban problemas por las bases de trabajo, así el 26 mayo, p. 291, se informó de un intento de acuerdo con la Federación de Madera por unas bases, firmadas por Edificación e impugnadas por Madera en un sector de carpinteros de armar. Competencia esta, que ya se había dado en etapas anteriores, como es un ejemplo el conflicto en las obras de los almacenes “París-Madrid” en 1921 entre las dos mismas federaciones (SÁNCHEZ PÉREZ, SÁNCHEZ PÉREZ, F., “Experiencias de los oficios y federaciones de industria en Madrid (1910-1923). El caso de la Federación Local de la Edificación”, en CASTILLO, S. (Coord.), *El trabajo a través...*, op. cit., pp. 477-485, p. 484. La última cita es de AYA, R., “Reconsideración...”, op. cit., p. 64.

<sup>48</sup>CRUZ, R., “La cultura regresa...”, op. cit., p. 16. La postura de McAdam en CHAZEL, F. “La place du politique dans les mobilisations contestataires”, en Ídem (Dir.), *Action collective...*, op. cit., pp. 145-161, pp. 151-152. Sobre la conformación de las redes de relaciones ver DIANI, M., “Analysing social movement network”, en DIANI, M. y EYERMAN, R. (Ed.), *Studying collective action*, op. cit., pp. 107-135, p. 107 y KRIESI, H.P., “La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político”, en McADAM, D., McCARTHY, J.D. y ZALD, M.N. (Eds.), *Movimientos sociales...*, op. cit., pp. 221-261. También Jenkins, por ejemplo, considera que “el potencial de movilización está en buena medida determinado por el grado de organización de grupo preexistente” (JENKINS, J. C., “La teoría de la...”, op. cit., p. 22). Otra definición de organización se puede ver en TILLY, Ch., *From Mobilization...*, op. cit., pp. 8 y 55.

Pero en nuestro caso la acción colectiva estudiada está desarrollada a través de organizaciones formales, sólidamente estructuradas, aunque no todos los miembros de una organización tengan el mismo nivel de participación ni éstas sean estructuras homogéneas. Tampoco significa negar la importancia que tenga en la participación en estas organizaciones, por ejemplo, las relaciones de parentesco o amistad (así, encontramos familias enteras pertenecientes a las organizaciones socialistas). Como dice Melucci, las organizaciones tienden a reclamar “una unidad que de hecho nunca existe realmente. Pero logran un más o menos estable <<nosotros>>” a través de la negociación y el establecimiento de los objetivos de la acción y los medios a usar, entre otros elementos, pero los individuos aislados nunca se movilizan, y las redes de relaciones en general, y las organizaciones en concreto, reducen los costos de la acción colectiva. El nivel de participación de los miembros y su aceptación de las creencias definidas desde las organizaciones sólo se puede observar en el pasado histórico de forma muy indirecta y las redes de relaciones más informales raramente se descubren a partir de la documentación histórica<sup>49</sup>.

Por otra parte, se ha distinguido entre “organizaciones formales”, entendidas como aquellas organizaciones complejas que identifican sus fines con los de un movimiento o contramovimiento social e intentan llevarlos a cabo y “organizaciones para la acción colectiva”, que son formaciones temporales de activistas, que pueden adoptar distintas formas (células, milicias,...), que llevan a cabo las confrontaciones con los antagonistas; es decir, creadas especialmente para la acción. Aunque normalmente están controladas por las organizaciones formales, pueden actuar de forma autónoma o con un escaso contacto con éstas<sup>50</sup>. Dejaremos el estudio de lo que, podemos considerar, en nuestro caso, organizaciones para la acción colectiva (como las milicias socialistas), para un capítulo posterior. Es principalmente una división práctica, de cara a la estructuración del relato, ya que las milicias, como organización creada para la realización de la insurrección, son organizaciones para la acción colectiva, pero forman parte también de la movilización de recursos de las organizaciones obreras en función de la concreta acción colectiva que se proponían, lo que muestra la interacción entre los distintos componentes de la acción colectiva.

Estas organizaciones formales son, por tanto, las que pretendemos analizar en este apartado. En su estudio hay que tener en cuenta su estructura, que es la que permite la coordinación en la realización de acciones colectivas, sus fuerzas cuantitativas y sus tradiciones y modelos de acción colectiva, así como su posición ante la situación de la España de la época y/o objetivos. Prestaremos especial atención a las organizaciones socialistas, por su importancia en Madrid y por su

---

<sup>49</sup>La cita es de MELUCCI, A., *Nomads of the Present...*, op. cit., p. 26.

<sup>50</sup>Ver TARROW, S., *Power in movement...*, op. cit., p. 135-136. La existencia de organizaciones de movilización independientes de las organizaciones formales parece poco común en el período de entreguerras y más características de los conflictos producidos con posterioridad a la segunda guerra mundial.

papel en las acciones colectivas analizadas, aunque sin olvidar las referencias al resto de partidos políticos y sindicatos, ya que toda acción colectiva supone, como hemos visto, una interacción entre distintos grupos y el proceso de cambios en que se desarrolló la Segunda República tuvo como una de sus consecuencias el desarrollo de las estructuras partidistas, que se dotaron de organizaciones de masas permanentes. Este proceso es temporalmente tardío con respecto a Europa occidental, en la que a raíz de la llamada segunda revolución industrial de finales del siglo XIX se produjo el desarrollo de la política y los partidos políticos de masas.

### 2.1.2.1. Los partidos políticos.

El sistema de partidos y sindicatos en la provincia de Madrid es similar al del resto de España, incluso en los cambios producidos a lo largo de la Segunda República y en su carácter de sistema en formación a lo largo de ésta<sup>51</sup>. La caracterización principal de este sistema, la fragmentación, se agravaba en Madrid porque la presencia de la capital del Estado, que la hacía sede del poder político, más la existencia de núcleos urbanos e industriales importantes, hacía que todas las organizaciones de carácter nacional tuvieran sus propias estructuras en la provincia de Madrid, aunque su desarrollo organizativo y su fuerza fueran desiguales, y, en algunos casos, difícil de establecer por la falta de documentación<sup>52</sup>.

Existían tres organizaciones republicanas destacadas: el “republicanismo histórico” representado por el Partido Radical (PR) de Lerroux, formado por

<sup>51</sup>Para la caracterización del sistema de partidos en la Segunda República ver JULIÁ, S., “Sistema de partidos y problemas de consolidación de la democracia”, en JULIÁ, S. (Ed.), *Política en...*, op. cit., pp. 111-139. Otra cuestión es la situación en las nacionalidades históricas: como plantea A. Ballcells, “en Cataluña existió durante la II República un sistema autónomo de partidos políticos, sin coincidencia entre los partidos políticos principales catalanes y los de signo parecido en el resto de España en cuanto al espacio político efectivamente ocupado”. Consideraciones similares se pueden hacer sobre el País Vasco, por el papel jugado allí por el Partido Nacionalista Vasco (PNV) (Ver BALLCELS, A., “El sistema de partidos políticos en Cataluña entre 1934 y 1936”, en GARCÍA DELGADO, J.L. (Ed.), *La Segunda República Española. Bienio Rectificador y Frente Popular, 1934-1936*, IV Coloquio de Segovia de Historia Contemporánea, Madrid, Siglo XXI, 1988, 277 pp., pp. 83-104, la cita en p. 83. Sobre el caso vasco, ver, en la misma obra, el trabajo de GRANJA, J.L. de la, “El sistema vasco de partidos en la II República”, pp. 105-124).

<sup>52</sup>Casi todos los partidos políticos contaban también con secciones femeninas: así, en Madrid existía una Sección Femenina Tradicionalista; Falangista (creada en junio de 1934) y Acción Popular Femenina. También el Partido Republicano Conservador, el Radical y el Radical Socialista contaban con secciones femeninas en Madrid. Izquierda Radical Socialista constituyó su sección femenina, mientras que en Acción Republicana las mujeres no formaban grupo aparte. La excepción eran las organizaciones obreras (así, la anarquista *Mujeres Libres* es una creación más tardía, y el socialismo no creó un movimiento femenino. Aunque se sabe que la participación de la mujer en la política y en los sindicatos creció durante la Segunda República, las mujeres seguían sin representar un porcentaje significativo y los datos existentes son escasos, por lo que no las trataremos específicamente (Ver NÚÑEZ PÉREZ, M.G., *Madrid, 1931...*, op. cit., pp. 110 y ss.).

profesionales, pequeños y medianos patronos y algunos importantes hombres de negocios, que se irá deslizando a lo largo de la República hacia posiciones de derechas, buscando canalizar a un gran sector de la burguesía con un “sentido inequívocamente conservador, lindante casi con las posiciones monárquicas”. El Partido Radical-Socialista (PRS) de Marcelino Domingo, que se implantó entre capas medias, intelectuales, pequeños comerciantes, etc., y la Acción Republicana de M. Azaña, a la que se unió el ala izquierda del Partido Radical-Socialista, formando en abril de 1934 Izquierda Republicana (IR), que contaba con personalidades de prestigio intelectual, pero tenía una organización escasa, representaban a la izquierda reformista burguesa, las clases medias y la pequeña burguesía<sup>53</sup>. Estos dos últimos partidos eran los que mejor encarnaban el ideal reformista republicano: un estado laico y democrático con aspiraciones de reforma social. Los tres partidos tenían su organización en Madrid, aunque los datos existentes sobre ellos son escasos: Avilés Farré sugiere que los afiliados a la Agrupación Radical Socialista de Madrid capital en junio de 1931 eran 3.500 y 5.000, los afiliados a IR en Madrid en diciembre de 1935, sin especificar si es provincia o capital. Sobre el Partido Republicano Radical, sabemos que a finales de 1934 tenía constituidos comités locales en 29 pueblos de la provincia de Madrid, además de la capital: El Álamo, Alcalá de Henares, Aldea del Fresno, Aravaca, Aranjuez, Arganda, Belmonte del Tajo, Canillas-Canillejas, Carabanchel Alto, Carabanchel Bajo, Chamartín de la Rosa, Chinchón, El Escorial, Fuente el Saz, Fuentidueña del Tajo, Leganés, San Lorenzo del Escorial, San Martín de Valdeiglesias, El Molar, Parla, Pelayos de la Presa, Pezuela de las Torres, Robledo de Chavela, Tielmes, Barrio de Usera (Villaverde), Valdaracete, Villamanrique de Tajo, Villarejo de Salvanés y Villalba<sup>54</sup>. Era, por tanto, el más extendido geográficamente.

<sup>53</sup>Como dice M. Suárez Cortina, “a principios del siglo XX, el republicanismo español conoció una profunda transformación que permite una nítida distinción entre republicanismo histórico y nuevo republicanismo” (SUÁREZ CORTINA, M., “La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931”, TOWNSON, N. (Ed.), *El republicanismo...*, op. cit., pp. 139-163, p. 142). La cita es de ÁLVAREZ JUNCO, J., *El emperador del paralelo. Lerroux y la democracia populista*, Madrid, Alianza, 1990, 509 pp., p. 429. Aunque A. de Blas considera que la intención de Lerroux era “centrar” la república (BLAS GUERRERO, A. de, “El partido radical en la política española de la Segunda República”, *Revista de estudios políticos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, nº 31-32 (enero-abril, 1983), pp. 137-164, p. 149), la misma postura que Álvarez Junco adopta TOWNSON, N., “<<Una República para todos los españoles>>: el Partido Radical en el poder, 1933-1935”, en TOWNSON, N. (Ed.), *El republicanismo...*, op. cit., pp. 193-222. En todo caso, como plantea J.A. Piqueras, “la historia de los republicanos en la República [2ª], rara paradoja, ha sido la última en reconstruirse” (PIQUERAS, J.A., “Introducción...”, op. cit., p. xxv). Así pues, las obras sobre los partidos republicanos son escasas. Se pueden ver, además de las ya citadas, AVILÉS FARRÉ, J., *La izquierda burguesa en la II República*, Madrid, Espasa Calpe, 1985, 397 pp.; ESPÍN, A., *Azaña en el poder. El partido de Acción Republicana*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1980, 401 pp. o RUIZ MANJÓN, O., *El Partido Republicano Radical, 1908-1936*, Madrid, Tebas, 1976, 710 pp. Sobre la gran debilidad de los partidos de la derecha republicana de Alcalá Zamora y M. Maura ver AVILÉS FARRÉ, J., “La derecha republicana”, *Revista de estudios sociales*, Madrid, Centro de Estudios Sociales, nº 16, (1976), pp. 77-117.

<sup>54</sup>AVILÉS FARRÉ, J., *La izquierda burguesa...*, op. cit., sobre el PRS, p. 342; sobre IR, p. 339. En p. 340, plantea que, según *Política*, órgano de IR, había 1.020 empleados, y obreros, 326 funcionarios públicos, 242 médicos, 218 industriales, 190 comerciantes, 226 estudiantes, 66 catedráticos y 85

También había representación en Madrid de todos los partidos situados a la derecha en el espectro político. A partir de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas de Angel Herrera, surgió Acción Nacional, cuya presidencia recayó en Gil Robles desde noviembre de 1931 y que pasó a llamarse Acción Popular en abril de 1932, al prohibir la constitución republicana el apelativo "nacional" para organizaciones no oficiales. Esta organización fue el núcleo de la gran coalición de la derecha durante los años republicanos: la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), creada en febrero-marzo de 1933 con la fusión, en torno a Acción Popular, de diversos grupos conservadores regionales y apoyada también en los miles de pequeños y medianos campesinos afiliados a la Confederación Nacional Católico-Agraria (CNCA), que conformó un auténtico partido de masas. El posibilismo de Acción Popular primero, y de la CEDA después, frente a las formas de gobierno hizo que de ésta se desgajara la derecha monárquica, que formó, en febrero de 1933, Renovación Española (RE). Acción Popular primero y la CEDA, después, mantuvieron numerosos centros de barriada en la capital, cuyo número de afiliados es difícil de establecer, variando entre los 3.000 y los 9.000 afiliados, según las distintas fuentes. Aunque el carlismo sólo tenía bases sólidas y populares en Navarra y algo menos en ciertos núcleos catalanes y valencianos, hay datos sobre su existencia en Madrid: así, sabemos de la existencia de círculos carlista en Madrid capital y en Fuencarral y de grupos de la Agrupación Escolar Tradicionalista (AET) en la Universidad de Madrid. Renovación Española, al igual que el carlismo, era claramente antirepublicana y buscó desde un primer momento acabar con la República mediante métodos conspirativos y violentos. Aunque RE nunca tuvo un gran número de afiliados, estos se concentraban principalmente en Madrid, y cobraban importancia por la capacidad de actuar que les proporcionaban los recursos económicos de sus afiliados, normalmente personas de un alto nivel económico. Mantenían todos estos partidos, además, sus propias organizaciones juveniles, de las que no contamos con más datos que su propia existencia en la mayoría de los casos<sup>55</sup>.

En los años treinta surgieron también las primeras organizaciones fascistas en España: en 1933, J. A. Primo de Rivera fundó Falange Española (FE), que en febrero de 1934 se fusionó con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS) de O. Redondo y R. Ledesma, creadas en noviembre de 1931. En Madrid, se han calculado en 1.500 los afiliados a Falange en 1936, siendo, excepto

---

ingenieros. Sobre el PR, ver AGGC, PS MADRID, 621, suponemos que la lista es de finales de 1934, porque hay listas de todas las provincias y una viene con una carta de 4 de diciembre de 1934.

<sup>55</sup>Sobre la CEDA, ver MONTERO GIBERT, J.R., *La CEDA. El catolicismo social y político en la Segunda República*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977, 2 vol. (801 y 738 pp.), vol. 1, pp. 380-383. La *Guía-directorio...*, op. cit., indica que existía una sección de Acción Popular en Carabanchel Alto y secciones femeninas en El Molar y Torres de la Alameda. Sobre RE ver GIL PECHARROMÁN, J., *Conservadores subversivos: la derecha autoritaria alfonsina, 1913-1936*, Madrid, Eudema, 1994, 294 pp. Sobre el carlismo, ver BLINKHORN, M., *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979, 469 pp., pp. 143, 170 y 118 respectivamente.

Valladolid, la provincia española en que contaba con más efectivos. Las organizaciones paramilitares falangistas (la “Primera Línea”) se enfrentaron en las calles con las de las organizaciones obreras, y, en la universidad, con los estudiantes de la Federación Universitaria Escolar (FUE), principalmente en Madrid, como veremos, y fueron el origen de gran parte de la conflictividad social y la violencia política de estos años. Socialmente “los grupos más ampliamente fascistizados serán la juventud pequeño-burguesa, estudiantes y pequeños funcionarios”<sup>56</sup>.

La única organización política sólida y estructurada al proclamarse la República era el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que puede ser considerado en 1931 el único partido de masas moderno existente en España. Su crecimiento fue en aumento en los primeros años republicanos, llegando a alcanzar los 81.777 afiliados en 1933. En él tendrán que apoyarse los partidos republicanos, dada su escasa organización e implantación y la debilidad de la clase media española. Pero en el Partido Socialista no había una visión unitaria sobre la necesidad de la colaboración en el gobierno (rechazada por Julián Besteiro y sus seguidores) y sobre el objetivo de ésta. La colaboración era justificada teóricamente por Indalecio Prieto: creía que España debía realizar aún su revolución burguesa, por lo que la principal tarea del PSOE era defender la República frente a los vestigios del antiguo régimen. La participación en el gobierno, aunque no deseada, era la única garantía de consolidación de una república democrática y progresista, ante la debilidad de los partidos republicanos<sup>57</sup>.

La participación en el gobierno se vio además como la exigencia derivada de la “revolución” que habían realizado en 1930 y 1931: esta colaboración, no era, frente a lo que planteaban otras organizaciones obreras, participación en gobiernos “burgueses”: “la participación ministerial durante la revolución y durante la consolidación de la revolución”, era un “deber histórico” de las organizaciones

<sup>56</sup>La afiliación a Falange en PAYNE, S.G., *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, SARPE, 1985, 255 pp., p. 100. La cita es de GONZÁLEZ CALLEJA, E. “El fracaso de las milicias políticas”, en *La Guerra Civil*, Madrid, Historia 16, 1986, vol. 1, pp. 72-86, p. 74, del cual también se puede ver su tesis doctoral *La radicalización de la derecha española durante la Segunda República (1931-1936). Violencia política, paramilitarización y fascistización en la crisis española de los años treinta*, UCM, 1989. Una postura contraria sobre el papel de la Falange en la conflictividad social mantiene PAYNE, S.G., “Political Violence During the Spanish Second Republic”, *Journal of Contemporary History*, SAGE Publications, London, Newbury Park and New Delhi, Vol. 25 (1990), pp. 269-288.

<sup>57</sup>La afiliación al PSOE en CONTRERAS, M., *El PSOE en la II República: Organización e ideología*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1981, 361 pp., p. 85. Las ideas de Prieto se reflejaron en la conferencia que dio en la Escuela socialista de verano de Torreldones, en agosto de 1933 (ver PRIETO, I., “Discurso en la escuela socialista de verano de Torreldones”, en *Discursos fundamentales*, Madrid, Turner, 1975, 312 pp., pp. 161-179). Largo Caballero veía la situación de forma similar, como se puede ver en LARGO CABALLERO, F., *Discursos a los trabajadores*, Madrid, Gráfica Socialista, 1934, 160 pp., p. 8. “II. En el gobierno de España” (conferencia en el cine Pardiñas en julio de 1933 (en un mitin organizado por las Juventudes Socialistas), intercala trozos de la conferencia en la escuela socialista de verano de Torreldones, en agosto de 1933).

socialistas. En el aspecto teórico, además, la gestión socialista se justificaba a partir de una concepción evolucionista del tránsito del capitalismo al socialismo, que conduciría a la socialización de los medios de producción. La República, por tanto, no significaba sólo la instauración de la democracia, sino que permitiría la evolución pacífica hacia el socialismo, que se veía posible a través del artículo 44 de la constitución de 1931. Se consideraba que el control de los organismos de arbitraje en conflictos, la legislación social,..., culminarían en el establecimiento del control obrero: el reforzamiento orgánico de la U.G.T. y el progresivo control sindical del mercado de trabajo y de la industria eran el camino hacia la socialización<sup>58</sup>. Además, en la práctica, la presencia de un socialista dirigiendo el Ministerio de Trabajo permitía reforzar la UGT.

Sin embargo, los debates sobre las ventajas e inconvenientes de esta colaboración aparecieron continuamente (producidos, por poner sólo algunos ejemplos, ya en abril de 1931, en una reunión conjunta de las ejecutivas del PSOE y la UGT; en el XIII Congreso del PSOE, en octubre de 1932,...) lo que aumentó las diferencias internas en el PSOE. La labor socialista comenzó a verse como insuficiente para conseguir la emancipación de la clase trabajadora, ya que la burguesía conservaba el poder político y económico, y se empezó a dudar de la vía evolucionista para implantar el socialismo. En 1933, aumentaron las dificultades para la colaboración, entre otras cosas por los sucesos de Casas Viejas, que llevaron al grupo socialista en las Cortes a cuestionarse su participación en el gobierno, aunque Prieto logró convencerla de la necesidad de seguir en éste<sup>59</sup>.

Pero también las organizaciones republicanas, ante el crecimiento de la reacción patronal frente a las medidas laborales del gobierno, respondieron pidiendo la salida de los socialistas de éste. El Partido Radical aumentó la presión para que los socialistas no formaran parte del gobierno. La frase de Diego

<sup>58</sup>Sobre el "deber" de la colaboración ministerial ver LARGO CABALLERO, F., *Discursos a los...*, op. cit. pp. 15-16. Sobre el papel del artículo 44 de la Constitución de 1931, que decía que "toda la riqueza del país, sea quien fuere su dueño, está subordinada a los intereses de la economía nacional (...) La propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social mediante adecuada indemnización (...). Con los mismos requisitos la propiedad podrá ser socializada. Los servicios públicos y las explotaciones que afecten al interés común pueden ser nacionalizados en los casos en los que la necesidad social así lo exija. El Estado podrá intervenir por ley la explotación y coordinación de industrias y empresas cuando así lo exigieran la racionalidad de la producción y los intereses de la economía nacional", ver LARGO CABALLERO, F., *Discursos a los...*, op. cit., p. 21. A. de Blas niega la explicación de la colaboración como mantenimiento de actitudes hacia el poder anteriores a 1931, defendida, entre otros, por M. Bizcarrondo (BLAS GUERRERO, A. de, *El socialismo radical en la II República*, Madrid, Túcar, 1978, 180 pp., p. 17). Sobre los objetivos de la política socialista ver JULIÁ, S., "Objetivos políticos de la legislación laboral", en GARCÍA DELGADO, J.L. (Ed.), *La II República española. El primer bienio*, op. cit., pp. 27-49.

<sup>59</sup>En el contexto de la insurrección anarquista de enero de 1933, que alcanzó mayor importancia en Andalucía, en el pueblecito de Casas Viejas (Cádiz) los campesinos destituyeron al alcalde pedáneo, cortaron las líneas telegráficas y telefónicas, y al entablarse un tiroteo con los cuatro guardias civiles que había en el pueblo, mataron a dos de ellos. Inmediatamente llegó una compañía de guardias de asalto, que dominó la situación, incendió una casa donde algunos anarquistas se habían hecho fuertes y tiroteó a sus ocupantes cuando estos intentaban huir. Posteriormente se hizo un registro en el pueblo tras el cual 12 hombres fueron ejecutados.

Martínez Barrio “la república para los republicanos”, reflejaba claramente la postura de este partido: la República debía asumir plenamente su carácter de república burguesa, lo que implicaba la exclusión de los socialistas del gobierno. Con el desgaste de la coalición, especialmente en 1933, nuevas fracciones republicanas fueron ganadas por esta idea: así, el congreso del Partido Radical Socialista en 1933 mostró que había una mayoría hostil a la permanencia de los socialistas en el gobierno y favorable a un mayor entendimiento con los radicales. La crisis de la coalición fue definitiva el 12 de septiembre de 1933, cuando Niceto Alcalá-Zamora nombró un gobierno presidido por Lerroux, en el que quedaban fuera los ministros socialistas, lo que fue considerado por los socialistas una traición y la ruptura, de forma unilateral por parte de los republicanos, del pacto sobre el que se había creado la República, traición aún más fuerte, dada la importancia que le daban a su papel en el surgimiento y mantenimiento de ésta. La ruptura definitiva con los partidos republicanos fue acordada en la reunión de la CE del PSOE del 11 de septiembre de 1933, a propuesta de Largo Caballero, pero con la aprobación unánime de todos los asistentes<sup>60</sup>.

A la izquierda del PSOE, había pequeños partidos como el Partido Comunista de España (PCE), que seguía siendo minúsculo, pero que experimentó un importante crecimiento ya en los años republicanos, lo que ha llevado al único historiador que ha analizado detenidamente el partido en este periodo a decir que “el PCE se configura realmente como una organización política moderna en pleno periodo republicano”, aunque su influencia no cobrará gran importancia hasta la guerra civil. La política comunista la elaboraba la Tercera Internacional o Internacional Comunista (IC), el partido en la República vio perseguidos sus actividades y militantes de forma sistemática y “como consecuencia de estas dos circunstancias y de su enfrentamiento con el resto de organizaciones políticas, se ve abocado a un aislamiento político y social muy significativo”, que nosotros consideramos que se empieza a romper en torno a octubre de 1934, aunque el

---

<sup>60</sup>La frase de Martínez Barrio está cit. por BIZCARRONDO, M., “El marco histórico de la revolución”, *Estudios de Historia Social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, n.º 31 (octubre-diciembre 1984), pp. 23-36, p. 34. La crítica postura del congreso radical socialista sobre la participación del PSOE en el gobierno en RAMÍREZ JIMÉNEZ, M., “La escisión del partido radical-socialista en la Segunda República Española”, *Atlántida, Revista del Pensamiento Actual*, Madrid, n.º 41 (1969), pp. 464-483, especialmente pp. 471-475. La importancia de la división entre los republicanos sobre la alianza con los socialistas y la reacción patronal (en julio de 1933 se celebró una asamblea económica patronal en Madrid, patrocinada por la Unión Económica, que buscó desarrollar una estrategia conjunta contra los jurados mixtos) ha sido destacada por S. Juliá, que considera que “la crisis de la coalición republicano-socialista no fue provocada por la organización obrera, sino por la quiebra de la alianza republicana y por las repercusiones de la movilización patronal en el sector republicano de la coalición” (JULIÁ, S., “La experiencia del poder...”, op. cit., p. 181; una idea similar plantea en JULIÁ, S., *Historia económica...*, op. cit., p. 66). Largo Caballero consideró que “al Partido Socialista se le ha expulsado del poder de una manera indecorosa” y “se ha dado el poder a los saboteadores de la República” (LARGO CABALLERO, F., *Discursos a los ...*, op. cit., la primera cita es de la página 53 y la segunda de la página 58). Estas ideas fueron constantes en los discursos de Largo Caballero en la campaña electoral de 1933 (ver, por ejemplo, LARGO CABALLERO, F., *Discursos a los...*, op. cit., p. 90).



autor lo sitúa en el periodo 1935-36<sup>61</sup>. Más pequeños aún eran los grupos comunistas heterodoxos o trotskistas, como la Izquierda Comunista de España (ICE), de Andreu Nin o el Bloc Obrero y Camperol (BOC), dirigido por J. Maurín, que en 1935 se unirían formando el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), y que mantenían también una actitud crítica hacia la República y hacia la colaboración socialista en ella.

La valoración de comunistas y anarquistas sobre la labor del PSOE en el gobierno republicano era muy negativa. Para Diego Abad de Santillán “los socialistas y las izquierdas políticas, sin atacar en lo más mínimo (...) el privilegio capitalista, han convertido la República de abril de 1931 en un campo perfectamente abonado (...) para el fascismo”. La conferencia regional de Madrid del PCE, de principios de 1934, por su parte, hablaba del “gobierno contrarrevolucionario de Azaña-Caballero con sus tres ministros socialistas, que realizan la política de los grandes capitalistas y terratenientes, y trata de descargar sobre las masas obreras y campesinas hambrientas el peso de la crisis”<sup>62</sup>. Estas valoraciones, aparte de dificultar la unidad de las organizaciones obreras, seguramente incidirían sobre las bases de la UGT menos formadas políticamente, procedentes del “aluvión” de afiliaciones que recibió con la República.

Sobre los partidos políticos obreros las estadísticas son escasas y la misma existencia de éstas parece depender de la fuerza de cada organización. M. Tuñón de Lara fijó en 1.354 el número de afiliados del PSOE en Madrid capital, al proclamarse la República; este número va creciendo progresivamente en los años siguientes: son 3.605 a finales de 1932 y 5.420 al terminar 1933. Este crecimiento continúa a pesar de la salida de los socialistas del gobierno y el 1 de abril de 1934 son 5.786 afiliados, y en junio 5.862. Este crecimiento también se produjo en el ámbito provincial: el *Almanaque* de El Socialista para 1932 decía que el PSOE tenía en la provincia de Madrid 31 agrupaciones y 4.500 afiliados, pero ya en la convocatoria del XIII Congreso se situaba que, a 30 de junio de 1932, había en Madrid 35 agrupaciones y 5.600 afiliados, además de 36 afiliados directos al Comité Nacional (lo que supone que un tercio de los afiliados del PSOE de la provincia militaban fuera de la capital). Los datos de la Comisión Ejecutiva nacional situaban ya en 39 el número de agrupaciones en septiembre de 1934. El Partido Socialista no tuvo en Madrid (tampoco en el resto de España) grandes

<sup>61</sup>CRUZ, R., *El Partido Comunista de España en la II República*, Madrid, Alianza, 1987, 314 pp., la primera cita en p. 12, la siguiente en p. 14. No hay prácticamente estudios sobre el PCE en la Segunda República, aparte de éste, excepto las historias <<oficiales>> hechas desde el propio partido.

<sup>62</sup>ABAD DE SANTILLÁN, D., “Los anarquistas españoles y la insurrección de octubre” [or. 1935], en *El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/1938*, Madrid, Ayuso, 1976, pp. 214-230, p. 215; APCE, film VIII, 114.

“masas” obreras y el mayor número de sus afiliados eran funcionarios y empleados<sup>63</sup>.

Entre los pueblos en que existían agrupaciones socialistas se encontraban (aparte de Madrid municipio): Vallecas, Guadarrama, San Lorenzo de El Escorial, Vicálvaro, Carabanchel Alto, Robledo de Chavela, Villa del Escorial, Pozuelo, Colmenar Viejo, Barajas, Leganés, Aranjuez, Alcalá de Henares, Navacerrada, Villaverde, Puente de Vallecas, Chamartín de la Rosa, Villaverde (barrio de Usera), Carabanchel Bajo, Ciempozuelos y Aravaca. Existía también un grupo socialista en la Colonia Popular Madrileña de Villaverde (perteneciente a este mismo pueblo), organizado en los últimos meses de 1933 y que decía estar integrado en enero de 1934 por unos 30 miembros. La coordinación entre las distintas agrupaciones era facilitada por la Federación Provincial Socialista de Madrid, de la cual, los primeros estatutos que conocemos son del 28 de julio de 1926. Constituida definitivamente en septiembre de 1933, en diciembre estaba presidida por Rafael Henche y su secretario era Carlos Rubiera. Entonces, se elaboró un reglamento que permitía pertenecer a ella a “las sociedades y sindicatos de la provincia que acepten el programa del Partido Socialista Obrero y cumplan sus acuerdos y los de esta Federación (donde no haya Agrupación Socialista constituida)”. También podrían ingresar personas individuales directamente a la Federación (art. 2). El comité provincial se compondría de la Comisión Ejecutiva y de un representante de cada uno de los siguientes “distritos”: Alcalá de Henares, Aranjuez, Colmenar, Chinchón, El Escorial, Getafe, Navalcarnero, San Martín de Valdeiglesias, Torrelaguna y Madrid (art. 14), pero desconocemos que pueblos incluían en cada distrito, ya que no coincide esta división con la división administrativa en partidos judiciales<sup>64</sup>.

<sup>63</sup>TUÑÓN DE LARA, M., *El movimiento obrero en la historia de España II*, Madrid, Sarpe, 1985, 383 pp., p. 308. Los datos de 1934 en *Boletín de la ASM*, 2º trimestre de 1934, p. 8. Los datos provinciales son de SOCIALISTA, EL, *Almanaque para 1932*, Madrid, Gráfica Socialista, 1931, 270 pp., p. 161; PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL, *Convocatoria y orden del día para el XIII Congreso Ordinario, que se celebrará en Madrid los días 6 y siguientes de octubre de 1932*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, 226 pp.; p. 212; FPI, Archivo Histórico (AH) 24-6, Memoria de la Comisión Ejecutiva del PSOE (del 19 de septiembre de 1933 al 17 de septiembre de 1934), p. 10. Las altas en el primer año de república en el PSOE de Madrid capital se distribuían así: empleados (168), choferes (138), ferroviarios (106), abogados (54), albañiles (52), médicos (51), mecánicos (37), panaderos (80), tipógrafos (69) (ver JULIÁ, S., “Luchas obreras y política de frente popular en Madrid”, *Estudios de Historia Social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, nº. 16-17 (enero-junio 1981), pp. 131-141, p. 139, nota a pie de página). La *Guía-directorio...*, op. cit., habla de una AS en Hortaleza y teniendo en cuenta que es difícil que se creara en 1935, fecha de la guía, debía existir ya en 1934.

<sup>64</sup>Sobre las organizaciones socialistas existentes, ver FPI, AH 22-4, “Relaciones de envíos certificados”, p. 21. En cuanto a los datos de septiembre de 1934, ver FPI, AH 24-6, “Memoria de la Comisión Ejecutiva...”, op. cit., p. 2. No contamos, por tanto, con todos los pueblos en que existían agrupaciones socialistas. Sobre el grupo socialista de la colonia popular ver carta de éste a la Junta administrativa de la Casa del Pueblo de Madrid en AGGC, PS MADRID, 1191, leg. 4172. Ver también nuestro cuadro nº. 8, con las precisiones que en él hacemos. En 1927, BERNALTE, M.ª F., FONTECHA PEDRAZA, A., GIBAJA VELAZQUEZ, J. A., “Cultura popular madrileña durante la dictadura: el mundo obrero socialista 1923-1930”, en BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E., *La sociedad madrileña...*, op. cit., vol. II, pp. 541-560, p. 547, sólo encuentran organizaciones socialistas en los dos Carabancheles,

La Federación de Juventudes Socialistas (FJS) tenían una organización estable, que contaba, en las fechas del V Congreso, iniciado el 29 de marzo de 1934, con 2.060 afiliados, repartidos en 13 secciones, de un total de 20.882 afiliados, lo que supone aproximadamente el 10% de la afiliación total. Aunque es difícil de establecer el reparto provincial, entre estas secciones se incluían, además de la Juventud Socialista Madrileña, las de Barajas, Carabanchel Bajo, Carabanchel Alto y Canillejas, que se situaban como nuevos ingresos en la memoria del congreso de 1932; Puente de Vallecas, Aranjuez y Getafe, Chamartín de la Rosa, Pueblo Nuevo-Ventas (en Canillas) y Alcalá de Henares, y existía una Federación Provincial de Madrid que coordinaba sus actuaciones<sup>65</sup>.

En cuanto al PCE, los primeros datos precisos se pueden obtener del Congreso regional que se hizo, al igual que en otras regiones, como precedente al IV Congreso estatal, que se celebró en Sevilla del 17 al 20 de marzo de 1932. En el Congreso de Madrid del 13 de marzo de ese año, estuvieron representados 703 afiliados, más 450 de las juventudes. R. Cruz plantea que el número de afiliados al PCE en Madrid capital en 1933 era de 883, y en la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE) había 500 militantes en junio de 1933 (repartidos en 15 células de empresa y 58 de barrio), siguiendo los datos que da el propio PCE. La organización del PCE de Madrid capital estaba dividida en varios "radios": sur, con 6 células de fábrica y 13 de barrio; este, con 5 organizaciones de fábrica y 9 de barrio; oeste, 10 y 3 respectivamente; y norte, 4 y 7. Por su parte, Tetuán tenía 5 células de barrio y 45 militantes; Carabanchel, 7 células de barrio y 76 militantes; y Vallecas, 6 células de barrio y 70 militantes. El informe presentado a la Conferencia Regional de Madrid, a principios de 1934, hablaba de un "aumento de la organización (...) del Partido en algunos pueblos como Pinto, Arganda, Hortaleza, Villaverde", aunque no tenemos ninguna otra constancia de esto. También planteaba la inactividad de la organización: "falta de vida política en las células. Reacción insuficiente o tardía frente a los acontecimientos actuales (ataques de los fascistas, manifestaciones monárquicas)". En la "órbita" del PCE

---

Chamartín de la Rosa, Vicálvaro, Vallecas, San Sebastián de los Reyes, Valdetorres del Jarama y Villarejo de Salvanés. En esas fechas, la ASM contaba sólo con 916 afiliados. Los estatutos de la Federación Provincial Socialista de Madrid en FPI, Archivo Agrupación Socialista Madrileña (AASM), 508-14; el Reglamento, de diciembre de 1933, en FPI, AH 17-25, doc. 5. La constitución definitiva en *El Socialista*, 12/9/33, cit. por CONTRERAS, M., *El PSOE en la II República...*, op. cit., p. 196, que no habla de los estatutos de 1928 que nos indican que ya había habido intentos anteriores de organizarla.

<sup>65</sup>FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, *Memoria del V Congreso*, Madrid, Gráfica Socialista, 1934, 157 pp., pp. 12, 66 y 110; FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, *Memoria del IV Congreso*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, 20 pp., p. 6; sobre Puente de Vallecas y Aranjuez, ver cartas de éstas en AGGC, PS MADRID, 1.222, carta de febrero de 1934 y FPI, AH 22-18, f. 26, de enero de 1934, respectivamente. Sobre Getafe ver AMG, leg. 4, asociaciones.

existían, entre otras organizaciones, un Comité Local de Madrid de Jóvenes Antifascistas<sup>66</sup>.

Según P. Pagés, Madrid fue uno de los lugares donde la Oposición Comunista de España (el antecedente de la ICE) poseyó más fuerza organizada y donde estaba su comité ejecutivo, destacando entre sus miembros, Juan Andrade, L. García Palacios, Marino García, E. Rodríguez Arroyo, que fue secretario de la sección local de Madrid, o G. Munis, muchos de ellos expulsados del PCE o de sus Juventudes. Basándose en un informe de un trotskista francés, elaborado a raíz de la unificación en el POUM, Pagés fija en 150 los afiliados a la ICE en Madrid, lo que considera una cifra “nada despreciable, si tenemos en cuenta la balcanización en que se encontraba el movimiento obrero en Madrid, el carácter de <<fracción>> que tenía la Oposición española, y la cifra misma de afiliados” del PCE, lo cual, con los datos que estamos utilizando, no parece mantenerse. La ICE nunca creó sus propios sindicatos, trabajando dentro de los sindicatos de clase existentes y su incidencia en este ámbito fue escasa. Así, Pagés recoge que H. Lacroix llegó a ser miembro de la junta directiva de la sección de pintores de la CNT, y García Palacios, que dice que firmaba con el seudónimo de Roberto Mariner, dirigió *Bancario*, órgano de la Federación Española de Banca y Bolsa, aunque no lo hemos podido comprobar. Pagés considera que su influencia se ejercía a través del PCE y, a partir de 1934, entre las juventudes socialistas y sectores del ala izquierda del Partido, pero, como veremos a lo largo de este trabajo, estas relaciones con los socialistas no fructificaron. Aunque P. Pagés dice que hubo un intento de organización de la juventud en torno a lo que se llamó Juventud Comunista de Izquierda Española en 1932, que no prosperó y fue disuelta ese mismo año, encontraremos, como veremos, en 1934, propuestas de la juventud de la ICE a la juventud socialista, lo que nos hace suponer que en algunos sitios, por ejemplo en Madrid, esta organización (o algo parecido) mantuvo su existencia, siquiera formal. Como miembro de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional, liderada por L. Trotsky, muchas de sus posturas, principalmente en relación con temas internacionales, están ligadas a las de ésta; aunque como muestra el libro de Pagés, en

<sup>66</sup>Los datos del congreso en TUÑÓN DE LARA, M., *El movimiento obrero...*, op. cit., p. 330; los demás en CRUZ, R., “La organización del PCE (1920-1934)”, *Estudios de Historia Social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, nº. 31 (octubre-diciembre de 1984), pp. 223-312, p. 265 para los datos sobre el PCE y 297 para la UJCE. El total de afiliados de la UJCE era de 11.275 afiliados, en junio de 1933. Como los datos son dados por regiones (definía las de Andalucía Occidental (la región con más afiliados, con 2.400), Andalucía central, región vasconavarra, Asturias-León y Madrid) no sería descabellado suponer que Madrid era una de las provincias con más afiliados. En el mismo artículo, p. 286, mapa de distribución de ejemplares de *Mundo Obrero*, órgano del PCE, en junio de 1933, se puede ver que es Madrid la provincia en que más ejemplares se distribuyen (3.166), después de Sevilla (el tradicional “feudo” comunista). El informe en APCE, Film VIII (114). CRUZ, R., *El Partido Comunista...*, op. cit., p. 304, reduce a 526 en 1934 los afiliados del PCE en Madrid y en 1935 (agosto-septiembre) los eleva a 955. Sobre el comité de jóvenes antifascistas ver *Mundo Obrero*, 31/8/34, p. 1.

determinados aspectos hubo graves enfrentamientos entre Trotski y la sección española, que culminaron en ruptura en julio de 1935<sup>67</sup>.

### 2.1.2.2. Las organizaciones sindicales.

Las principales fuerzas obreras organizadas se hallaban en los sindicatos: la Unión General de Trabajadores (UGT) socialista, era el principal sindicato obrero al proclamarse la república, y en los primeros meses de ésta su crecimiento fue en aumento (sus afiliados pasaron, según los datos de la propia central sindical, de 654.403 en diciembre de 1931, a 1.041.539 en julio de 1932, en gran parte a través de su organización campesina, la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra<sup>68</sup>). Orgánicamente, la UGT se conformaba por sociedades de oficios y

<sup>67</sup>PAGÈS, P., *El movimiento trotskista en España (1930-1935). La Izquierda Comunista de España y las disidencias comunistas durante la Segunda República*, Barcelona, Península, 1977, 308 pp., pp. 70-76, la cita en p. 72, en p. 73 dice que la Oposición inauguró su sede en Madrid en septiembre de 1931. Si era importante el número de militantes en Madrid con relación al total de la ICE, que cifra en 700 u 800 militantes (p. 94). Sobre Lacroix y Palacios ver p. 73, sobre la juventud, pp. 94-96. Pagés recoge también que G. Munis en su obra (p. 63) informa de que en 1935 una parte importante del radio sur del PCE de Madrid se pasó a la ICE pero no parece muy claro, dada la actividad clandestina que llegó a desarrollar este radio en dicho año. Además, la ICE, a pesar de su escaso tamaño, sufrió una crisis interna en su sección madrileña en 1932-33, crisis que explica Pagés en pp. 132-148, que dificultaría su acción. Sobre el sindicato del POUM, la Federación Obrera de Unidad Sindical, creada en mayo de 1936 y centrada en Cataluña ver DURGAN, A., "Sindicalismo y marxismo en Cataluña, 1931-1936. Hacia la fundación de la Federación Obrera de Unidad Sindical", *Historia Social*, Valencia, Instituto de Historia Social, n.º 8 (otoño 1990), pp. 29-45. CASTERÁS ARCHIDONA, R., "Las Juventudes Comunistas Ibéricas del POUM", *Studia Histórica. Época Contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol. 5, n.º 4 (1987), pp. 65-75, también ha encontrado referencias a las Juventudes de Izquierda Comunista durante la creación de las Juventudes Comunistas Ibéricas (del POUM) en septiembre de 1935 (ver p. 70).

<sup>68</sup>Los datos de afiliación de la UGT, tomados del *Boletín de la Unión General de Trabajadores de España*, en CONTRERAS, M., *El PSOE en la II República...*, op. cit., p. 109. Desde 1933 la afiliación tendió a bajar ligeramente, al menos en cuanto a cotizantes se refiere, que se situaban en torno a los 650.000 a principios de 1934 (REDERO SAN ROMÁN, "La U.G.T. en el primer bienio republicano", *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, n.º 10 (1990), pp. 91-122, p. 105). Por las condiciones económicas y sociales, y el consiguiente escaso papel de la mujer en el mundo laboral, más las dificultades de sindicación de la mujer en los casos en que trabajaba, la UGT era un sindicato esencialmente masculino. Aunque no contamos con datos por provincias, los datos globales del sindicato socialista reflejan claramente esta idea: la memoria del congreso de 1932 decía que estaban afiliados a la UGT 970.072 hombres, 41.948 mujeres y 29.539 aprendices (de los que no indica sexo). Las mujeres sólo tenían una importancia porcentual en alpargatería (4.324 hombres y 2.310 mujeres), Confección de Ropas y Vestidos (único sector en que su número era superior al de los hombres: 2.381 frente a 1.489), Cueros y Pielés (7.782 hombres y 2.916 mujeres), químicas (5.553 hombres y 1.145 mujeres) y textiles (5.237 hombres y 2.260 mujeres). Aunque el número mayor de mujeres se situaba en la agricultura, con 14.275 afiliadas, éstas no representaban nada porcentualmente para los 421.003 afiliados que se declaraban en este sector (UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES, *Memoria y orden del día del XVII Congreso Ordinario que se celebrará en Madrid los días 14 y siguientes de octubre de 1932*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, 136 pp., p. 61). Como muestra NÚÑEZ PÉREZ, M.G., "La presencia de las trabajadoras en la UGT, 1931-1936", *Estudios de Historia Social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, n.º 42-43 (julio-diciembre 1987), pp. 253-273 las estadísticas existentes no permiten establecer el número de mujeres por sindicatos o provincias y sólo se pueden hacer ligeras aproximaciones.

federaciones locales que agrupaban a las sociedades de oficio de una misma industria. En los casos en que no existía una federación local, la sociedad se vinculaba directamente a la Unión General. Cada federación de industria tenía un comité ejecutivo, por encima del cual, estaba directamente la Ejecutiva de la Federación Nacional de la industria correspondiente. Estas federaciones habrían surgido no para contrarrestar la organización en sindicatos de oficio o para organizar grandes huelgas, sino que fueron creadas por los sindicatos de oficio “para dar respuesta a la alteración y erosión de sus experiencias tradicionales en el mundo del trabajo, a los cambios tecnológicos e industriales, a la pérdida de poder sobre los ritmos de producción, (...)” y muchas veces sin el acuerdo del sindicato mayoritario en la futura federación<sup>69</sup>.

Por su vinculación con el PSOE, la definición de posturas ante la República dentro de la UGT se imbrica con el debate en el partido: incluso en el congreso de la UGT de 1932, iniciado pocos días después de que finalizase el XIII congreso del partido, la cuestión de la colaboración ministerial quedó eliminada del orden del día, para evitar su replanteamiento. Así, mientras el PSOE estuvo en el gobierno republicano la dirección de la UGT mantuvo una política reformista e intentó frenar los movimientos huelguísticos, pero la resistencia a las reformas republicanas, provocó también la impaciencia y la radicalización entre las bases socialistas, surgiendo en sus propias organizaciones voces contrarias a la participación en el gobierno, principalmente a lo largo de 1933. Besteiro, principal dirigente de la UGT, trató de moderar esta radicalización. Pero su posición era inaceptable para las bases de la UGT, cuyos trabajadores, desilusionados por la lentitud de las reformas, confiaban en su número, mientras sentían a su derecha la reacción patronal y a su izquierda la presión de los anarquistas, lo que creó un clima favorable a la ruptura de la coalición con los republicanos<sup>70</sup>.

La Confederación Nacional del Trabajo contaba también con una fuerza importante, principalmente en Cataluña, Andalucía y País Valenciano, y tenía más de medio millón de afiliados: en el Congreso de la Comedia, de 1931, la CNT decía contar con 548.310 afiliados, según los datos elaborados por A. Elorza<sup>71</sup>. Su

<sup>69</sup>Ver SÁNCHEZ PÉREZ, F., “Experiencias de los oficios y federaciones de industria en Madrid (1910-1923). El caso de la Federación Local de la Edificación”, en CASTILLO, S. (Coord.), *El trabajo a través...*, op. cit., pp. 477-485 y “Sindicalismo de oficio y protesta política: Las cuatro huelgas generales de panadería en Madrid (1919-1920)”, en CASTILLO, S y ORTIZ DE ORRUÑO, J.M. (Coord.), *Estado, protesta y movimientos sociales...*, op. cit., pp. 597-611, la cita es del primero, p. 479. De estos dos artículos proceden también las fechas de creación de las federaciones en Madrid que iremos dando.

<sup>70</sup>La postura de Besteiro está tomada de BIZCARRONDO, M., “Democracia y revolución en la estrategia socialista de la Segunda República”, *Estudios de Historia Social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, nº. 16-17 (enero-junio 1981), pp. 227-461.

<sup>71</sup>ELORZA, A., “La utopía anarquista bajo la Segunda República”, en Ídem, *La utopía anarquista bajo la Segunda República Española. Precedido de otros trabajos*, Madrid, Ayuso, 1973, 468 pp., pp. 351-468, p. 448. E. Vega considera revisable el tópico de un renacimiento extraordinario de la CNT durante la República, ya que como han mostrado estudios locales, la dictadura de Primo de Rivera no supuso la

elemento organizativo básico era el sindicato local de ramo. Estos “sindicatos únicos”, es decir, uno por cada ramo industrial, garantizaban la unidad de los trabajadores de varias empresas, y eran apoyados por la Federación Local de Sindicatos Únicos (que en Madrid englobaban toda la provincia); lo que permitía movilizaciones conjuntas más rápidas y la convocatoria de huelgas generales. Aunque el entramado orgánico de la CNT llegaba a ser igual de complejo que el de la UGT, con sus delegados de taller y comités de fábrica, subordinados a los comités de sección (dirigentes de los sindicatos),..., mantenía una organización flexible y poco burocratizada, que podía crear sobre la marcha los organismos responsables de cada acción. Quien dirigía ésta no era necesariamente el comité dirigente del sindicato, sino que se creaban comités que dirigían cada huelga (“comités de huelga”), y que se deshacían tras cada acción, dependiendo directamente de las asambleas de trabajadores. La continua celebración de asambleas era otra práctica sindical nueva, que permitía la rápida comunicación de los dirigentes no ya sólo con los afiliados al sindicato, sino con todos los trabajadores (frente a la UGT que prefería el referéndum como forma de conocer la opinión de sus afiliados, y en la que el contacto entre dirigentes y afiliados era menos directo).

Durante la Segunda República, la CNT se vio afectada por el enfrentamiento entre los “faístas”, cada vez más hegemónicos en la organización, y la corriente reformista o “treintista”, que culminó con el predominio de las posiciones faístas en la CNT, pero no se puede hablar del dominio de una FAI minoritaria, sino que “hay una coincidencia de planteamientos, aunque subsista un sector reformista minoritario”<sup>72</sup>. La política de la CNT a partir de entonces consistió en la realización continua de actos insurreccionales, entre los que destacaron los de enero y diciembre de 1933<sup>73</sup>. Por su parte, Largo Caballero, desde el Ministerio de Trabajo, realizó sistemáticamente una labor de reforzamiento de la UGT frente a la central anarquista, lo que aumentó la rivalidad y los enfrentamientos entre los dos sindicatos, y, por tanto, entre el PSOE y la CNT. Los treintistas, por su parte, formaron los “sindicatos de oposición” y una

---

inactividad de los sindicatos de la CNT, que en algunos casos (como Galicia), mantuvieron una actividad legal; y en otros, como Cataluña, se produjo una integración de la mayoría de los núcleos cenetistas en los sindicatos libres, (VEGA, E., “Anarquismo y sindicalismo”, op. cit., pp. 56-57).

<sup>72</sup>Pero, aunque se ha hablado de las motivaciones ideológicas en la afiliación a la CNT, derivadas de un ideal anarquista de sus afiliados, E. Vega, considera que “es muy probable que la afiliación de los obreros al Sindicato confederal no tuviera otra motivación que su incorporación al mismo para defender sus reivindicaciones laborales y sociales” (VEGA, E., “Anarquismo y sindicalismo”, op. cit., p. 59). La misma posición mantienen CASANOVA, J., *De la calle al frente...*, op. cit., p. 76, y PANIAGUA, X., *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español, 1930-1939*, Barcelona, Crítica, 1982, 310 pp., p. 163. La FAI, denominada la “organización específica” del anarquismo, ha sido definida como el partido político de quienes no quieren usar el nombre de partido político, por autores como ALBA, V., “El movimiento no parlamentario en la Segunda República”, *Studia Histórica. Época Contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol 1, nº. 4 (1983), pp. 105-125, pp. 108-109.

<sup>73</sup>Como recuerdan, entre otros, ALBA, V., “El movimiento no parlamentario...”, op. cit., p. 117, en estas insurrecciones se verá que la CNT, a la hora de los hechos, creaba sus propias formas de poder.

organización nacional, la Federación Sindicalista Libertaria (FSL), cuyo primer congreso fue en julio de 1934, pero no consiguieron atraer a un número importante de miembros de la CNT, y de la que sólo contamos con la constancia de su existencia en Madrid capital: por ejemplo, como veremos posteriormente, formará parte de la Alianza Obrera madrileña<sup>74</sup>.

Madrid era una de las primeras provincias del Estado en número de obreros sindicados, que se repartían principalmente entre estos dos grandes sindicatos y era la UGT el sindicato (y la organización obrera también, ya que la afiliación al PSOE nunca se acercó ni remotamente a la de su central sindical) que dominaba en Madrid a principios de los años 30<sup>75</sup>. Los datos del Censo Electoral Social del 31 de Diciembre de 1933 dan una cifra de 134.426 obreros sindicados, y hemos de tener en cuenta que este censo se realizaba para la participación en los jurados mixtos, por lo que la CNT no se inscribía en ellos. Por tanto, los datos deben referirse a la UGT, las pocas asociaciones católicas y similares y a la Federación Tabaquera (independiente)<sup>76</sup>, lo que hace suponer que el número de obreros sindicados sería mayor.

<sup>74</sup>Esta crisis interna estalló en agosto de 1931 con el manifiesto que firmaron treinta militantes destacados de la organización, entre ellos Juan Peiró y Angel Pestaña. Su criterio era opuesto al de los faístas: "no fía la revolución exclusivamente a las minorías ... sino que quiere que sea un movimiento arrollador de masa, de la clase trabajadora caminando hacia su liberación definitiva"; condenando "la violencia por la violencia" (TUÑÓN DE LARA, M., *El movimiento obrero...*, op. cit., p. 322). Pero todos estaban de acuerdo en la inevitabilidad de la revolución y como destaca Fontecha, había una gran gama de posturas sobre la violencia, y la división entre treintistas y faístas "simplifica en exceso la variedad de posiciones" (FONTECHA PEDRAZA, A., "Anarcosindicalismo y violencia: la <<gimnasia revolucionaria del pueblo>>", en ARÓSTEGUI, J. (Coord.), "La militarización de la política durante la II República", *Historia Contemporánea*, Bilbao, Universidad del País Vasco, n.º 11 (1994), pp. 153-179, p. 167). La cita es de este artículo, p. 161. CASANOVA, J., *De la calle al frente...*, op. cit., p. 79, defiende llamar a los sindicatos de oposición "anarcosindicalistas". Se ha planteado, por estas divisiones, la necesidad de hablar de "anarquismos", ya que, como dice X. Paniagua, el anarquismo español era una "amalgama de interpretaciones que resultan difíciles de coordinar" y se ha destacado también la falta de una estructura orgánica que facilitara la coordinación y la coherencia entre sus miembros (ver PANIAGUA, X., *La sociedad libertaria...*, op. cit., pp. 13 y 14 (la cita de ésta última página) y p. 164. y CASANOVA, J., *De la calle al frente...*, op. cit., p. 90).

<sup>75</sup>Su primera etapa importante de crecimiento se había dado en los años 10, cuando la UGT en Madrid pasó de 16.800 afiliados en 1903 a 28.500 en 1909 (de 43.500 afiliados a la UGT en toda España) y 45.000 en los primeros años 20, aunque sufrió un gran retroceso durante la dictadura de Primo de Rivera, si son correctos los datos de Bernalte, Fontecha y Gibaja, que fijan en 18.965 afiliados a la UGT en Madrid en 1927. Los datos están tomados de JULIÁ, S., "De cómo Madrid se volvió republicano", en GARCÍA DELGADO, J.L. (Ed.), *Los orígenes culturales de la Segunda República. IX Coloquio de Historia Contemporánea de España dirigido por M. Tuñón de Lara*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 337-357, p. 341; el número de afiliados a la UGT a nivel nacional está recogido en ELORZA, A., "Socialismo y agitación...", op. cit., p. 232, quien también plantea que la prolongada crisis de la guerra tiene en Madrid como efecto "la afirmación progresiva de la hegemonía sindical y política del socialismo" (p. 260). La cifra de 1927 es de BERNALTE, M.F., FONTECHA PEDRAZA, A., GIBAJA VELAZQUEZ, y J.A., "Cultura popular...", op. cit., p. 547.

<sup>76</sup>Aunque G. Núñez Pérez, *Madrid, 1931...*, op. cit., p. 72, habla de la integración de la Federación Tabaquera en la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU) en 1932, su presencia desde un primer momento en la Alianza Obrera madrileña nos hace dudar de esta aseveración.



Estos datos se contradicen con los dados por la UGT, que en su *Boletín* del 15 de octubre de 1931, informaba de que tenía 260 sociedades, con un total de 191.198 afiliados en la provincia de Madrid, por lo que, como dice S. Juliá, es probable que el sindicato socialista “inflase” los datos<sup>77</sup>. En los casos en que se conservan, preferimos usar los datos recogidos de las memorias de los congresos de rama de la UGT, porque suelen ser más detallados provincialmente, lo que nos permite acercarnos a la implantación socialista en los pueblos de la provincia de Madrid, una cuestión difícil de realizar por la escasez de fuentes, y porque en la mayoría de los casos son más cercanos al periodo estudiado.

La inexistencia de una ejecutiva local o provincial de Madrid generaba problemas organizativos cuando se querían emprender acciones generales. Estas deficiencias eran suplidas en parte en la capital por la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, inaugurada el 28 de noviembre de 1908 en la calle Piamonte, que representaba estatutariamente a todas las sociedades y organizaciones afiliadas a ella, fueran sindicales, políticas o culturales y afiliadas o no a la UGT, y que actuaba en la práctica en algunos casos, como veremos, como representante de todas las sociedades de la UGT de la ciudad. Así, la Casa del Pueblo decía contar en noviembre de 1931 con representación en las siguientes instituciones: Delegación Provincial del Consejo de Trabajo, Casas de Socorro, Consejo de Administración del Canal de Lozoya, Consejo de Administración del Matadero Municipal, Comisión Central de la Cruz Roja, Consorcio de la Panadería, Patronato de las Escuelas Aguirre (sic), Oficina de Colocación y Paro Forzoso, Junta Provincial de Beneficencia, Consejo Provincial de Primera Enseñanza y Comisión de Reformas Postales<sup>78</sup>. Cobraba, además, mayor importancia que en otras zonas, el Comité Ejecutivo de la UGT, por ser Madrid su sede. Además Madrid y, en concreto, la Casa del Pueblo madrileña, era también la sede de la mayoría de las Federaciones Nacionales de la UGT: así, de las 29 federaciones nacionales existentes en 1932, sólo 8 estaban domiciliadas en otras provincias<sup>79</sup>.

<sup>77</sup>Sobre el censo electoral social, ver cuadro n.º. 6; los datos de la UGT y la valoración de S. Juliá en JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., p. 464.

<sup>78</sup>Sobre la inauguración de la Casa del Pueblo de Madrid, ver ELORZA, A., “Socialismo y agitación...”, op. cit., p. 229. Las instituciones en que tenía representación la Casa del Pueblo en carta de la Junta Administrativa de ésta a la JS de Zaragoza, de 16/11/31, AGGC, PS MADRID, 1191, leg. 4172. La importancia de la Casa del Pueblo de Madrid se refleja también en que era tomada como ejemplo en otras localidades: así, el Centro Obrero del Escorial le pidió una copia de su reglamento para usarlo como modelo; otros, como la Federación Local de Sociedades Obreras de Valladolid le preguntaba hasta cuánto cobraban sus porteros y conserjes e incluso el Sindicato do Persoal dos Caminhos de Ferro de Lisboa les pidió información sobre como tenían organizada la biblioteca (todas las cartas, de 1932, en AGGC, PS MADRID 1191).

<sup>79</sup>Las Federaciones Nacionales de Industria (establecidas oficialmente en el congreso de la UGT de 1928) domiciliadas en Madrid, y sus secretarios eran (la dirección era la Casa del Pueblo de la capital, excepto que se indique otra cosa): Federación Nacional de las Artes blancas Alimenticias (J. Díaz Alor); Federación Gráfica Española (Antonio Muñoz); Federación Nacional de Camareros de Cafés, Hoteles, Restaurantes y Bares de España (Fermín Olivares); Federación Nacional de Obreros y Obreras Cerilleros de España, domiciliada en Carabanchel Bajo (Manuel Cano, 15, Casa del Pueblo (Tomás Bernal); Federación

La composición por profesiones de la UGT reflejaba bastante bien la estructura industrial de Madrid, que hemos visto anteriormente. A comienzos de los años treinta formaban parte de ella, principalmente, representantes de oficios tradicionales, entre los que destacaban los trabajadores de la construcción, que representaban un tercio de toda la UGT de Madrid y su provincia, según S. Juliá. Pero esto supondría una afiliación a la UGT en Madrid de menos de 80.000 personas, lo que nos parece muy bajo, ya que él mismo sitúa en misma página que *La Edificación*, órgano de la Federación Local, no sólo de Madrid, sino también de los pueblos limítrofes, hablaba de 25.646 afiliados en noviembre de 1931<sup>80</sup>. Aunque el *Boletín de la UGT* decía que los afiliados a la construcción en la provincia de Madrid eran 68.562 en octubre de 1931, el mismo sitúa que estos

---

Culinaria Española, Abada, 2, 2º. (José del Olmo); Federación Nacional de Dependientes del Comercio (Luis Santamaría); Federación Nacional del Ramo de la Edificación de España (Anastasio de Gracia); Federación Nacional de Empleados de Banca (Los Madrazos, 9 (Luis Pérez García Lago); Federación Nacional de la Industria de Espectáculos Públicos (Felipe Pretel); Federación Nacional de Gas, Electricidad y Similares de España (José Cabeza); Federación Nacional de Obreros en Madera (Antonio Génova); Unión Nacional de Dependientes Municipales (Antonio Septiem); Federación Nacional de Obreros en Piel (Francisco Sánchez Llanes); Federación Nacional de Obreros Peluqueros y Barberos en General (Rafael Mira); Federación Sidero-Metalúrgica de España (Pascual Tomás); Sindicato Nacional Ferroviario (Trifón Gómez); Sindicato Nacional de Trabajadores del Petróleo (Luis Nistal); Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (L. Martínez Gil); Federación Nacional del Transporte Urbano e Interurbano de España (Carlos Hernández); Federación Nacional del Vestido, Tocado y similares (G. López Ruiz); Federación de Trabajadores de la Enseñanza (M. Alonso Zapata (no pone dirección) (SANTIAGO, E., *La UGT ante la revolución*, Madrid, Saenz Hermanos, 1932, 184 pp., pp. 133-136).

<sup>80</sup>La idea de que la construcción conformaba un tercio de la UGT de Madrid en JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 152. El nombre completo de la Federación de la construcción era "Federación Local de Obreros de la Edificación de Madrid y sus limítrofes" (FLE). En este caso la consulta de los datos de congresos no soluciona el problema, ya que en el que se conserva (FEDERACIÓN NACIONAL DEL RAMO DE LA EDIFICACIÓN, *Orden del día y memoria del comité para el V Congreso Ordinario que se celebrará en Madrid los días 18 al 21 de abril de 1932*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, 131 pp.), sólo vienen desglosados por provincias los ingresos y bajas desde el congreso de 1928, no los totales (pp. 107-111). De Madrid hablaba de Alcalá de Henares: Albañiles (260 asociados) y tejeros (38); Alpedrete: adoquineros (308) y Sacadores de Piedra: 130; Aravaca (ramo de edificación: 165); Arganda (ramo de edificación: 70); Cercedilla (idem, 300); Colmenar Viejo (idem, 560); Collado Villalba (como Oficios Varios, 100); Getafe: Albañiles (146); Madrid: estucadores (9.165 (sic) debe haber una confusión con el número de albañiles, del que da a renglón seguido 876 asociados) y acuchilladores (53); Pozuelo de Alarcón (albañiles: 77); San Lorenzo del Escorial, Ramo de edificación (300); Zarzalejo (canteros: 160). En bajas (p. 112) vienen los carpinteros de Alcalá de Henares (que pasaron a la Federación de Madera), y, de Madrid capital, los desmontistas y escultores de obras por fusión y los carpinteros en hormigón por expulsión. En 1934 tenía también secciones en Vallecas, Barajas, Villaverde (ésta existía ya en 1933, ya que en AGGC, PS MADRID 822, se conserva un libro de actas de ese año) Vicálvaro, Leganés y Canillejas (AGGC, PS MADRID 1614, circular nº. 5 de la FLE, de 2/2/34 y circular nº. 15 de 11/4/34). En p. 113 de la memoria del congreso se hablaba de un total en España de 62.007 afiliados, de los cuales, 27.767 eran albañiles (p. 116). UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES, *Memoria y orden del día del XVII Congreso...*, op. cit., p. 61 (octubre de 1932), cifraba ya los afiliados a la edificación en toda España en 83.861 (suma de hombres, mujeres (sólo 874) y aprendices. Las secciones con que contaba la FLE en Madrid capital eran: Albañiles y Peones (las más importantes), Acuchilladores, Entarimadores, carpinteros de la Edificación, Constructores de Mosaicos, Decoradores en Papel Pintado, Embaldosadores, Estucadores a la catalana, Esparteros y Cañistas, Empedradadores, Fontaneros y Vidrieros, Fumistas, Ferrallistas, Instaladores y Montadores Electricistas, Piedra y Mármol, Pintores-Decoradores, Poceros, Portlandistas, Tejeros y Cerámicos y Vidriería Artística (AGGC PS MADRID 2251, "Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus Limítrofes. A todos los compañeros federados" (suplemento al número 71 de *La Edificación*).

datos pueden estar sobrestimados. Los datos de *La Edificación* parecen bastante cercanos a la realidad si tenemos en cuenta que son similares a los de los censos electorales sociales: de la lista de sociedades del censo electoral social de diciembre de 1931 (aunque no contamos con los datos de toda la provincia, pero sí de los principales pueblos) se obtiene un total de 23.064, pero hay una sociedad (la de Obreros Esparteros y Cañistas) que no contesta, aunque su número no debía ser muy grande. En el censo de diciembre de 1933, la sección obrera declaraba en toda la provincia 27.264, cuando ya las entidades patronales decían tener 82.620 obreros empleados. Y las estadísticas del paro obrero, basadas en fuentes sindicales, según el mismo Juliá, por lo que harían referencia principalmente a sus afiliados, hablaban de 31.294 obreros censados en agosto de 1933 y 32.116 en 1934<sup>81</sup>.

Otros sectores importantes eran la pequeña metalurgia (que se organizaba en otro de los principales sindicatos de la UGT madrileña, "El Baluarte", creado en 1919, con más de 7.000 afiliados) y que tenía una importante sección (el Sindicato de Obreros Metalúrgicos y similares) en Getafe, influido seguramente por la presencia en este pueblo de Construcciones Aeronáuticas; y los sindicatos de "Artes Blancas" (es decir, alimentación). Sobre éstos, no contamos con datos "oficiales" desglosados de la provincia: sabemos que se concentraban en el Sindicato de Artes Blancas Alimenticias (creada en 1920 y que agrupaba a todas las sociedades ugetistas del sector panadero de la provincia de Madrid (su nombre completo incluía "de la provincia de Madrid", lo que pocas veces se dice) y que daba una cifra de 4.500 afiliados en 1932, mientras que la sociedad de bomboneros y galleteros "La Dulce Alianza" sólo contaba con cincuenta afiliados. Conocemos también que el Sindicato de Artes Blancas tenía secciones en Chinchón, Arganda, El Escorial, Getafe, Torrejón de Ardoz, Alcalá de Henares, San Lorenzo del Escorial, Móstoles, Pinto, Aranjuez y Colmenar Viejo en 1934. Existía también una Sociedad de Obreros Confiteros Pasteleros y Ensaimaderos de Madrid, "El Ramillete", de la que no contamos con su número de afiliados<sup>82</sup>.

<sup>81</sup>Los datos del *Boletín de la UGT* en JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., "Apéndice Estadístico", p. 464; los del censo de 1931, en JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., "Apéndice Estadístico", p. 458 (la suma es nuestra); para el censo de 1933, ver cuadro adjunto; para las estadísticas del paro obrero ver nuestro cuadro nº. 5 y JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., "Apéndice Estadístico", p. 453. El problema se plantea también en el aspecto analítico, ya que si aceptamos la cifra de algo más de 100.000 afiliados en la UGT madrileña, debían pertenecer a otros sindicatos de oficio y si la construcción ocupaba un lugar importante en la UGT de Madrid pero no decisivo, no podemos establecer una creciente superioridad de la CNT en Madrid en vísperas de la guerra civil por su creciente influencia en el sector de la construcción, aunque este fuera el sector que provocaba más conflictos, como hace el mismo Juliá en "¿Feudo de la UGT o capital confederal? La última huelga de la construcción en el Madrid de la República", *Historia Contemporánea*, Bilbao, Universidad del País Vasco, nº. 6 (1991), pp. 207-220. Pero las frágiles estadísticas no permiten una solución a este problema.

<sup>82</sup>El dato de "El Baluarte" en JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 152, que se acerca al número de obreros sindicados dado en el censo electoral social de 1933 (ver cuadro); Sobre los metalúrgicos de Getafe, ver actas de 1932 a 1934 en AGGC, PS MADRID 2584. Sobre Artes Blancas ver FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ARTES BLANCAS ALIMENTICIAS, *Memoria, Primer congreso*

Las secciones de la Federación Nacional de Camareros de Cafés, Restaurantes, Hoteles y Bares de España contaban con un total de 4.441 afiliados en la provincia de Madrid, la mayoría en la capital y la mitad concentrados en la Sociedad de Camareros de Madrid<sup>83</sup>. De la Federación de Madera había, en marzo de 1933, 7 secciones en Madrid capital y 4 en la provincia (por tanto, 11 en total), que sumaban 3.311 afiliados (de los que sólo 63 eran mujeres), lo que suponía más de la tercera parte del total de la federación, que con 80 sección decía tener 8.196 afiliados. Existía una Federación Local de Obreros en Madera, cuyo secretario era G. Bruno Navarro<sup>84</sup>.

También era importante el número de trabajadores del transporte urbano con más de 16.000 miembros según S. Juliá. Pero esta cifra parece excesiva para el desarrollo del transporte en Madrid y teniendo en cuenta que los obreros del Metropolitano de Madrid se incluían en el Sindicato Nacional Ferroviario (SNF), que decía que a 31 de enero de 1933 tenía las siguientes secciones y afiliados en Madrid: el Consejo Obrero de Madrid de la M.Z.A. contaba con 1.700 afiliados; el de Aranjuez (también de la MZA), con 283; el del Oeste, con 1.168; el del Norte, tenía 587; el del Metropolitano de Madrid, 1.379; el de coches camas, 504; el de Madrid a Aragón, 219; el de la compañía del Norte, 185. También contaban con un consejo obrero en la delegación de Fuencarral a Colmenar, con 30

---

*ordinario*, Madrid, Imprenta Torrent, 1932, 76 pp. + gráficos; sobre el Sindicato de Artes Blancas ver p. 73; sobre "La Dulce Alianza", p. 76. El Congreso se celebró en Madrid del 9 al 12 de octubre de 1932. Sobre las secciones en la provincia ver AGGC, PS MADRID 1384, con las actas de votación por estas secciones de los cargos de presidente y secretario del sindicato el 22 de febrero de 1934. Los datos del número de votantes nos pueden acercar a su afiliación: en Chinchón votaron 15 personas; en Arganda, también 15; en El Escorial, 48, en Getafe, 31; en Torrejón, 20; en Alcalá, 7; en San Lorenzo, 23; en Chinchón, 13; en Móstoles, 21; en Pinto, 34; en Aranjuez, 137 y en Colmenar, 13. Sobre "El Ramillete", ver carta al Delegado de Trabajo con la elección de cargos para su junta directiva en AGGC, PS MADRID 2147.

<sup>83</sup>Ver *Federación*, órgano de la Federación Nacional de Camareros de Cafés, Restaurantes, Hoteleros y Bares de España (UGT), nº. 12, marzo 1934, pp. 18-19, "Relación de secciones con que cuenta la Federación". Los afiliados se repartían de la forma siguiente: Alcalá de Henares: Sociedad de Camareros, 50 federados, domiciliada en la Casa del Pueblo; Aranjuez, Sociedad de Camareros, 55 federados, Avda. de la República 18; Escorial, Sociedad de Camareros, 76 afiliados; Madrid: Sociedad de Camareros: 2.196, Casa del Pueblo, Cocineros: 909, Abada 2; Guías e intérpretes: 170, Casa del Pueblo; Dependientes de Bares: 350, Casa del Pueblo; Pinches de Cocina y Office: 160, San Lucas, 11; Dependientes de Casinos, 475 (datos distintos en JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 154, nota a pie, que dice usar un número de *Federación* de mayo de 1932, que habla de 2.427 camareros y 860 cocineros).

<sup>84</sup>FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE OBREROS EN MADERA, *Orden del día y memoria del Comité Ejecutivo para el II Congreso Ordinario que se celebrará en Madrid los días 14, y siguientes de agosto de 1933, en el salón terraza de la Casa del Pueblo*, Madrid, Gráfica Socialista, 1933, 42 pp., p. 29, "Resumen de secciones y federados por provincias en 31 de marzo de 1933". La existencia de la Federación Local y su secretario en carta de ésta a la Sociedad de Carpinteros de Taller, de 25/1/34, en AGGC, PS MADRID 2215.

militantes y otro en el eléctrico de Guadarrama, con 15, lo que supone más de 6.000 afiliados<sup>85</sup>.

Artes Gráficas, por su parte, tenía alrededor de 6.000 obreros (la asociación más antigua de Madrid, el Arte de Imprimir, contaba con algo más de 2.000 socios, la Asociación de Impresores tenía 1.320, y había otras organizaciones de este ramo), agrupadas en una de las federaciones más antiguas de la UGT, la Federación Gráfica Española (FGE), creada en 1916. Era importante también el Sindicato General de Dependientes de Comercio<sup>86</sup>.

Iban cobrando importancia los sindicatos de banca y oficinas. La sección de Madrid del Sindicato de Banca y Bolsa no contaba con grandes masas y su afiliación parece ser muy inestable (aunque sobre el resto de sectores es más difícil comprobarlo porque los datos son más escasos): tenía en marzo de 1932, 2.312 afiliados, y va perdiendo afiliados hasta agosto en que se quedó en 1.922, y comenzó a recuperarse, llegando a 2.747 en marzo de 1933, cuando volvió a perder afiliados: en noviembre de 1933 tenía 2.649; en enero de 1934, 2.710 y en junio, 2.654<sup>87</sup>. Sabemos que había secciones en Alcalá de Henares, Arganda, Aranjuez, El Escorial y Ciempozuelos, con un escaso número de afiliados (en total, 26), pero las secciones madrileñas conformaban la mayoría del Sindicato de Trabajadores de Banca y Bolsa del Centro de España, que sólo contaba, aparte de las organizaciones madrileñas, con secciones en Segovia, Sigüenza y Guadalajara<sup>88</sup>. Estos sindicatos contaban con un discurso político

<sup>85</sup>JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p.152; SINDICATO NACIONAL FERROVIARIO, *Memoria que presenta el Comité Nacional de este organismo al examen y discusión del Congreso Ordinario que ha de celebrarse en Madrid durante los días 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 26 del mes de julio de 1933*, Madrid, Gráfica Socialista, 1933, 447 pp., p. 39. La organización estaba dividida en zonas, la 1, denominada "Madrid," abarcaba también otras provincias como Albacete o Cáceres, por lo que solo situamos los afiliados que puedan considerarse de la provincia de Madrid, incluidos los de aquellas secciones que, aunque no se pueda asegurar por su nombre, estaban inscritas en el censo electoral social de Madrid, según Juliá. No incluimos el Consejo Obrero de Madrid a Almorox (con 224 afiliados) ni el de Manzanares de la MZA (con 261), aunque, como se puede ver, no suponían un gran número de militantes.

<sup>86</sup>JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 153. S. Juliá (JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit.) habla en p. 153 de la Asociación General de Dependientes de Comercio pero debe referirse a la que citamos, que según el censo de 1931 (datos de misma obra, p. 461) contaba con 4.191 socios, ya que la que tiene un nombre más parecido a la citada por Juliá, la Asociación General de Dependientes de Comercio y Empleados de Oficina, sólo tiene 438 afiliados y además, como veremos posteriormente, pertenecía a la Internacional Sindical Roja (ISR).

<sup>87</sup>FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE BANCA Y BOLSA, *Memoria que presenta el Comité Nacional de este organismo al examen y discusión del IV Congreso que ha de celebrarse en Madrid durante los días 3 y siguientes del mes de septiembre de 1934*, Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1934, 169 pp., lista de afiliados sin número de página. Pero Madrid sólo era superada por Barcelona, con 3.494 afiliados en junio de 1934, ya que de las 83 secciones que decía tener la Federación, solo sobrepasaban los 500 afiliados en junio de 1934, además de Barcelona y Madrid, Valencia con 1034; Sevilla con 771; Zaragoza con 570 y Oviedo, con 557.

<sup>88</sup>SINDICATO DE TRABAJADORES DE BANCA Y BOLSA DEL CENTRO DE ESPAÑA, UGT, *Memoria que presenta la Junta Central Ejecutiva a la Junta Extraordinaria del día 3 de noviembre de*

distinto al de la vieja burocracia sindical y el sindicato de banca jugará un papel importante, como veremos, tanto en el proceso de radicalización socialista en Madrid, como en las propias milicias socialistas. En palabras de S. Juliá, los trabajadores de banca “se toman por obreros, se identifican como miembros de esa clase, pero realmente son empleados, que no es lo mismo ni por el habitat, ni por la educación, ni por los orígenes (...), ni por la forma de vestir”, pero, como hemos visto, su nivel de vida no se diferenciaba mucho del de los trabajadores manuales. El nuevo discurso político que portaban, que implicaba una visión de la realidad y unas propuestas de acción colectiva en cierta medida diferentes a las tradicionales en la UGT, junto a la entrada masiva de jóvenes en las sociedades tradicionales, influyó en los cambios que se produjeron en el sindicato socialista en Madrid a partir del verano de 1933<sup>89</sup>.

Estos sindicatos conformaban la verdadera fuerza de la UGT en Madrid capital y sumaban la mayoría de sus afiliados. Pero dado el carácter rural de la provincia de Madrid, al hablar de ésta hay que tener en cuenta la afiliación a los sindicatos socialistas de carácter agrario, es decir, a la Federación de Trabajadores de la Tierra, cuyo cómputo global era mayor que el de muchos de los sindicatos citados.

La FETT parece también haber experimentado un importante crecimiento en los años republicanos en la provincia: así, el *Boletín de la UGT* hablaba de 53 sociedades y 6.989 afiliados en octubre de 1931; ya los datos del Congreso de Castilla la Nueva, celebrado el 9, 10 y 11 de abril de 1932, y previo al congreso de la Federación Nacional, decían que de Madrid había 166 delegados, representantes de 67 secciones y de 10.172 afiliados. La lista de las sociedades de Madrid afiliadas a la FNTT a 30 de junio de 1932 da cuenta de sociedades en 79 pueblos (en total hay 81 sociedades pero tres son de Madrid capital: la Agrupación Nacional de Técnicos de la Agricultura, la de Obreros Municipales del ramo de parques y jardines, y la de Jardineros y Similares de Madrid, “La Aromática”), con 11.020 afiliados, lo que supone una buena representación en el ámbito provincial, si tenemos en cuenta que Madrid entonces contaba con 196 pueblos. Aunque hay algunas Sociedades de Oficios Varios (como la de Camarma de Esteruelas, Colmenar de Oreja o Villaviciosa de Odón) y otras que incluyen en su nombre agricultores y oficios varios u obreros en general (Guadalix de la Sierra, Majadahonda, Móstoles o

---

1933, sin l., sin e., sin f., 32 pp., p. 21. El número de afiliados era como sigue: Alcalá de Henares, 11 socios; Arganda, 2; Aranjuez, 1; El Escorial, 8; Navacarnero, 3; Ciempozuelos, 1; Segovia, 13; Sigüenza 10; Guadalajara, 13.

<sup>89</sup>JULIÁ, S., “Prensa obrera en Madrid en los primeros años 30”, en ÁLVAREZ, J.T. et alii, *Prensa obrera...*, op. cit., pp. 337-352, p. 349, donde dice también que es en el periódico de este sindicato, *Bancario*, donde aparece en la prensa de Madrid el primer “lenguaje de clase”. La idea del nuevo discurso y de la incorporación de jóvenes la mantiene también JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 153, aunque en toda su obra parece darle más importancia en los cambios a la presión de la CNT y al fracaso de los jurados mixtos.

Navalcarnero), éstas, por su adscripción a la FETT y por las características socioeconómicas de estos pueblos, debían estar compuestas en su mayoría por agricultores, aunque incluyeran a otras variedades de oficios que no tenían posibilidad de formar su propia sociedad por su escaso número. Suponía además, si usamos los datos del censo de 1930, el 23'72% de la población que trabajaba en toda la provincia en actividades agrícolas y forestales, lo que es un porcentaje muy importante, si tenemos en cuenta el número de pequeños propietarios. A pesar de esto, la distribución por partidos judiciales es desigual, destacando por la escasa presencia de la FETT, el de Torrelaguna. Aunque no se puede establecer una causa clara de esta distribución, sería interesante conocer la distribución de la propiedad por partidos judiciales: es probable, que siendo la zona de Torrelaguna de terreno más o menos montañoso, hubiera también una mayor concentración de pequeñas propiedades y de actividades ganaderas que no necesitaban un número importante de trabajadores. Y la afiliación debió seguir creciendo en Madrid en los años posteriores, ya que, aunque los datos son más escasos, sabemos que existía en 1934 una Sociedad de Trabajadores de la Tierra en Alcobendas, otra en Cabanillas de la Sierra y otra en Villacanejos, por ejemplo<sup>90</sup>.

De las 45 provincias en que la FNTT decía tener secciones y afiliados, Madrid ocupaba un lugar intermedio alto tanto por número de secciones como de afiliados, situándose en el número 15 en el primer caso y en el número 12 en el segundo. Un lugar más alto ocupaban provincias con gran predominio de jornaleros (como las extremeñas, andaluzas y Toledo) y Valencia y Alicante. Entre las causas de esta relativa importancia de Madrid en el ámbito nacional, a pesar del escaso número de conflictos violentos producidos en las zonas rurales de la provincia, consideramos importante la distribución de la propiedad (ya que, como hemos visto, Madrid no era un caso típico de predominio de minifundios, como podía ser la mayoría de Castilla la Vieja o las provincias del norte peninsular), sumado a la escasa implantación de la FNTT, al igual que de toda la UGT, en Cataluña, donde no podía hacer competencia a las organizaciones cercanas a Esquerra Republicana de Catalunya, como la Unió

---

<sup>90</sup>Los datos del *Boletín de la UGT* están tomados de JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 464; los demás en FEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA, *Memoria que...*, op. cit., sobre el congreso de Castilla La Nueva ver p. 98, los datos de junio de 1932 en pp. 209-211. Sobre Alcobendas, ver FPI, AH 22-4, Relación..., op. cit., p. 22; sobre Villacanejos y Cabanillas, ver *El Obrero de la Tierra*, 24/3/34, p. 4, "La persecución contra los campesinos desatará la revolución" y 31/3/34, p. 2 y 3, "Panorama rural de España". Aunque en un gráfico en hoja sin paginar hecho en los años 70 (ya que la edición que usamos de la memoria es una edición facsímil de 1979), pone que en Madrid había 21.120 afiliados en 1932, consideramos este dato una errata ya que no se corresponde con los datos de ninguno de los dos congresos citados. En cualquier caso, es de destacar lo completas que son las memorias de este congreso de la FNTT, en contraste con las de otras federaciones utilizadas. Sobre la distribución de las sociedades por los distintos pueblos y sus nombres, ver cuadro nº. 7. Los datos de afiliados son menores en el censo electoral social de 1933 (86 sociedades con 9.329 obreros), aunque es probable que el mayor analfabetismo entre los campesinos dificultara la realización de este tipo de trámites burocráticos, como parecen indicar las detalladas explicaciones de la FETT de cómo declarar la huelga en junio de 1934.

de Rabassaires. Debía ser también importante el papel de Madrid capital y de la preponderancia, ya “histórica” en los años republicanos, de la UGT en ésta, como un elemento facilitador de la organización, ya sea de campesinos o de otros sectores, en el ámbito provincial<sup>91</sup>.

Madrid era también la tercera provincia por número de contratos de trabajo firmados por sociedades agrícolas socialistas entre abril de 1931 y junio de 1932, sólo superada por Valladolid y Toledo, lo que no puede deberse sólo al mayor número de sociedades, ya que, como acabamos de decir, Madrid en este aspecto se situaba en el número 15, lo que refuerza la idea de la importancia de la fortaleza de la UGT madrileña en general, y quizá también la existencia de mayores o mejores aliados políticos por el número de concejales socialistas de la provincia. En cualquier caso, nos devuelve a la idea, ya comentada, de la existencia durante la Segunda República de un sector de trabajadores agrícolas que logró encauzar sus demandas por los cauces legales establecidos por el nuevo régimen, y que debería ser más analizado por la historiografía para no hablar de un campo español en estado casi continuo de conflictividad violenta<sup>92</sup>.

Había, además, en la UGT madrileña numerosos pequeños sindicatos de distintos oficios (prácticamente de todos los existentes (peluqueros, telefonistas, obreros de la limpieza, tramoyistas y hasta limpiabotas, por poner sólo algunos ejemplos). En algunos de los pueblos de la provincia existían algunas sociedades de oficios varios, lo que puede reflejar una débil industrialización y/o una escasa organización (Sociedad de Oficios Varios de Torrelaguna, o las Sociedades Obreras de Chinchón y Carabaña, que en estos dos últimos casos coexistían junto a sociedades de la FNTT. La localización de determinados servicios favorecía también la existencia de sindicatos: como la sección de la MZA en Aranjuez; la Sociedad de Obreros del Manicomio en

---

<sup>91</sup>La distribución por provincias de las sociedades de la FNTT en FEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA, *Memoria que...*, op. cit., p. 239, “Relación de mayor a menor de secciones y afiliados por provincias, con arreglo al número de los/las mismos/as”. A pesar de esto, el peso de Madrid en el total de la FNTT era reducido, ya que ésta declaraba contar en toda España con 2.541 secciones y 392.953 afiliados (p. 238).

<sup>92</sup>FEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA, *Memoria que...*, op. cit., Habían firmado contratos de trabajo las siguientes sociedades de trabajadores agrícolas: las de Alcorcón, Aldea del Fresno, Algete, Aranjuez, Arroyomolinos, Barajas, Boadilla del Monte, Camarma de Esteruelas, Carabanchel Alto, Casarrubuelos, Ciempozuelos, Corpa, Fuentidueña de Tajo, Getafe, Griñón, Los Santos de la Humosa, Meco, Mejorada del Campo, Perales de Tajuña, Pinto, Pozuelo del Rey, Ribas de Jarama, Rozas de Puerto Real, San Agustín de Guadalix, San Fernando de Henares, Santorcaz, Talamanca de Jarama, Torrejón de Velasco, Torres de la Alameda, Valdetorres de Jarama, Vallecas, Velilla de San Antonio, Vicálvaro, Villa del Prado, Villarejo de Salvanés y Villaviciosa de Odón (pp. 153-154). El resumen de contratos de trabajo firmados por provincias, en p. 164.



Ciempozuelos o la Sociedad de Empleados y Obreros de Hospitales en Carabanchel Bajo, relacionada con el hospital militar allí localizado<sup>93</sup>.

Un ejemplo del importante papel favorecedor del asociacionismo que jugó la apertura democrática de la Segunda República y su legislación social, que potenciaba la organización de las partes participantes en los conflictos laborales, lo tenemos en Getafe, donde todas las sociedades existentes de la UGT se crearon a partir de 1931: en este año surgieron la Sociedad de Obreros Agrícolas; el Sindicato de Obreros Metalúrgicos y Similares y la Sociedad de Obreros en Madera; en 1932, la Sociedad de Albañiles y Similares y en 1933, la sección de pastas para sopa del Sindicato de Artes Blancas<sup>94</sup>.

La CNT en los primeros meses de la República, según S. Juliá, sólo contaba en Madrid con 6.057 miembros, destacando unos 1.200 camareros y 1.900 obreros de la construcción; pero fue adquiriendo fuerza, principalmente en el último sector citado, en la madera, la metalurgia y el transporte. Existía también ya en junio de 1933 una sección provincial de Madrid del Sindicato Único (SU) de Comunicaciones; en noviembre de 1933, otra del Sindicato Nacional de Teléfonos, un Sindicato Único de Industrias Gráficas y otro de la Industria Gastronómica y anexos de Madrid y, al menos ya en 1934, una sección de Madrid de la Federación de la Industria del Petróleo de la CNT y un SU de la industria del Vidrio, pero no contamos con más datos. Según González Urién y Revilla González, que utilizan los datos aportados por la CNT en sus congresos, en la provincia de Madrid la CNT tenía, en 1931, 18 sindicatos con 5.474 afiliados concentrados en la capital, número muy escaso si tenemos en cuenta que el congreso, hablaba de 548.310 miembros en toda España; ya en 1934 tenían

<sup>93</sup>Para los pequeños sindicatos, ver lista de sociedades de Madrid y pueblos limítrofes según el censo electoral social de diciembre de 1931 en JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., "Apéndice Estadístico", pp. 456-463, aunque tiene el problema de que no especifica cuales eran de la UGT y cuales de otros sindicatos (excepto en los casos en que el nombre incluye el término "católico"). La adscripción a la UGT de estas sociedades en cartas en AGGC, PS MADRID 160. Sobre las sociedades de oficios varios ver FPI, AH 22-4, "Relaciones de envíos certificados", p. 21. Incluye también sociedades de oficios varios en Móstoles, Meco, San Fernando, Fuenlabrada y Villarejo, pero es probable que sean las "sociedades de agricultores y oficios varios" de la FNTT, antes tratadas, por lo que no las incluimos como sociedades independientes. Hay un cambio también, según esta relación de 1934, en los nombres de las sociedades de la FNTT de Valdetorres de Jarama y Villamanrique de Tajo, que pasaron a llamarse Sociedad de agricultores y Sociedad de Trabajadores de la Tierra, respectivamente. Escasos eran, como ya hemos planteado con relación a la UGT en general, los sindicatos en que predominaban las mujeres: La Sociedad de Obreros/as Cerilleros "La Justicia Social" y la sociedad de lamparilleras de Carabanchel; Asociación de Obreros y Obreras de la Aguja y similares, Sociedad de Obreros y Obreras en Calzado, la Asociación de Obreras en Ropa Blanca y Similares, Nueva Asociación de Obreras Modistas, Sociedad de Lavanderas, Planchadoras y Similares, Asociación de Obreros y Obreras del Hogar (para estos sindicatos y la conflictividad (escasa) planteada por ellos ver NÚÑEZ PÉREZ, M.G., *Madrid 1931...*, op. cit.).

<sup>94</sup>AMG, Leg. 4, Asociaciones, contiene las actas de constitución con las fechas y las juntas directivas elegidas. La sede de las organizaciones obreras socialistas estaba en la calle Felipe Estévez 4 o 6 (aparecen indistintamente siempre los dos número). Existía también un centro republicano radical-socialista constituido en julio de 1931.

sindicatos también en Aranjuez, Colmenar Viejo, Villaverde y Alcalá de Henares. Las organizaciones madrileñas formaban parte de la Regional de Centro de la CNT, donde debían conformar el núcleo organizado más importante, dada la escasa presencia anarquista en las dos Castillas<sup>95</sup>.

Otra organización anarquista presente en Madrid era la FAI que contaba en 1933, según sus propios datos, con 12 grupos confederados con un total de 73 miembros en Madrid, además de influencias y grupos en otros lugares de concentración obrera (suponemos que no incluidos en los 10 grupos que nombra al principio) cercanos a la capital como Vallecas, 2 grupos, un ateneo libertario con más de 300 socios y una escuela racionalista; Cuatro Caminos, 3 grupos y un ateneo con 200 socios; Ventas, un grupo sin confederar y una escuela racionalista; Tetuán (Chamartín de la Rosa), un grupo, un Ateneo y Juventudes Libertarias. En junio de 1934 decían contar con en Madrid con 14 grupos con un total de 100 hombres, “que controlan los 55 grupos de barriadas”, que “forman un total de 650 componentes identificados con nuestro ideario”<sup>96</sup>. Existía también en Madrid una sección de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL). Un grupo de jóvenes de Madrid, junto con otro de Granada, fueron los que propusieron la creación de esta organización y Madrid participó en el congreso de constitución de ésta, los días 22, 23 y 24 de junio de 1932, con tres delegados que decían

<sup>95</sup>Los datos de S. Juliá, en *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 189. Sobre el Sindicato de Comunicaciones, ver AGGC, PS MADRID 89; sobre Teléfonos, CNT, 20/11/33, p. 1; sobre gráficas, CNT, 28/11/34, p. 4; sobre el Sindicato de la Industria Gastronómica, CNT, 1/12/33, p. 3; sobre petróleos ver AGGC, PS MADRID, 1612 y sobre el vidrio, CNT, 14/9/34, p. 2. Los datos del congreso de 1931 en GONZÁLEZ URIÉN, M. y REVILLA GONZÁLEZ, F., *La C.N.T. a través de sus congresos* (prólogo de M. PÉREZ LEDESMA), México D.F., Eds. Mexicanos Unidos, 1981, 319 pp., p. 310. En el congreso de 1936, se daba para Madrid la cifra de 23 sindicatos con 33.003 afiliados, y existían ya sindicatos anarquistas en Aravaca, Colmenar Viejo, Pozuelo y Villaverde. Sobre 1931, A. Elorza da los mismos datos (ELORZA, A., *La utopía anarquista...*, op. cit., apéndice sin numerar, de donde procede también el número de afiliados en toda España). En mismo apéndice considera que los datos dados por la CNT en el congreso de 1936 son “manifiestamente erróneos” según resultado de comprobaciones parciales, pero da los datos por regionales, con un total de 543.084, sin contar a los sindicatos de oposición que se reincorporaron a la CNT en este congreso. Sobre los sindicatos en los pueblos ver informe presentado por el comité regional de Centro en un pleno de la regional de centro de febrero de 1935, que hablaba de que fueron organizados en los “momentos de libertad”, es decir, como mínimo, antes de octubre de 1934 (ver IISG, Archivo de la Confederación Nacional del Trabajo (a partir de ahora sólo pondremos CNT), film 175, B. 2, otra copia se conserva en AHN, Audiencia Territorial de Madrid (Criminal (ATM (Cr.), leg. 230/1, sumario 274/35, ff. 25-28). Sobre el SU de Villaverde ver también CNT, 1/9/34, p. 3, y sobre Alcalá de Henares, carta de éste de mayo de 1934, en AGGC, PS MADRID 2162. Ya el pleno regional de mayo de 1934 decía que se habían constituido “sindicatos en diferentes pueblos de la provincia de Madrid” pero no indicaba en cuáles (ver IISG, CNT, Film 175, B.2., *Actas del pleno regional de centro de locales y comarcales celebrado en Madrid. 6 de Mayo de 1934*, 12 pp.; la cita en p. 3). En p. 2 indica que formaban parte de la Regional de Centro organizaciones de Zamora, Villalpando, Valladolid, Cuenca, Aranda de Duero, Talavera de la Reina, Puertollano y Madrid.

<sup>96</sup>Sobre la FAI en 1933, ver IISG, FAI CP, film 149, B., doc. 13, Informe de la Regional de Centro de la FAI. Pueden ser datos sobredimensionados ya que hablaban de una influencia del 80% en zonas como Cuatro Caminos, Vallecas y la Guindalera y Prosperidad. Sobre 1934, ver IISG, Archivo del Comité Peninsular de la FAI (FAI CP), film 149, C., doc. 39; carta de la Federación Local de Grupos Anarquistas de Madrid al CP de la FAI, de 5/6/34; se quejaban de la falta de “medios combativos” (armas) y advertían de que “por deficiencias halladas en otros movimientos, estamos en pleno periodo de reorganización”.

representar a 225 afiliados y que conformaba la mayor representación provincial tras la de Barcelona<sup>97</sup>.

En cuanto al sindicalismo comunista, el PCE en principio se limitó a intentar la “reconstrucción” de la CNT, y la creación de grupos de “oposición sindical revolucionaria” (OSR) dentro de ésta y de la UGT, que, según R. Cruz, no sumaban más de 8.000 afiliados en toda España. Santos Juliá lo llama “sindicalismo de agitación”, surgido de la necesidad de trabajar dentro de los sindicatos de otras tendencias. La Conferencia de Unidad Sindical de julio de 1932 sería el origen del sindicato comunista, Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU). En esta conferencia estuvieron representados 5 sindicatos autónomos de Madrid capital, que contaban con 25.353 afiliados; y 8 OSR con 866 afiliados de la capital; del resto de la provincia había 5 sindicatos procedentes de la UGT con 709 afiliados, sumando, por tanto, 26.928. Fue la provincia que contó con más representación, exceptuando Sevilla. En cualquier caso, la CGTU sólo se conformó donde los comunistas tenían peso suficiente para organizar un sindicato, permaneciendo otros, como OSRs, en los sindicatos respectivos de la UGT, como es el caso en Madrid de la Oposición Sindical Revolucionaria de Artes Blancas, de Gráficas, de Metalúrgicos y de Construcción y debían existir más porque había una Federación Provincial de OSRs. Existía también una llamada Asociación General de Dependientes de Comercio y Empleados de Oficina que pertenecía a la Internacional Sindical Roja, y por tanto, a la CGTU. La falta de datos estadísticos posteriores no nos permite establecer conclusiones definitivas, pero aunque estos datos estén sobrevalorados, si se mantuvieron en la órbita comunista un número cercano a las 20.000 personas en Madrid, sería una fuerza a tener en cuenta, dados los afiliados al resto de sindicatos que hemos visto, aunque según Santos Juliá, en los momentos anteriores a la revolución de octubre de 1934 el sindicalismo comunista se limitaba a la agitación en el seno de las otras organizaciones y entre sectores de la población poco estructurados o que accedían por primera vez a la práctica sindical y atravesaban un período de fuerte radicalización (parados, dependientes, empleados o enseñantes)<sup>98</sup>.

<sup>97</sup>IISG, CNT, film 257, A.1, F.I.J.L. Comité Peninsular, *Memorias del Congreso Constitutivo de la Federación Ibérica de Juventudes libertarias, celebrado en Madrid durante los días 22, 23 y 23 de junio de 1932*, Barcelona, 30 de agosto de 1938, 18 pp., p. 2 las delegaciones (en p. 17 viene una adhesión al congreso del grupo “Rebelión” de Chamartín de la Rosa); el origen de la propuesta de organización juvenil en p. 3; ver también carta de FIJL a las Juventudes Libertarias de Madrid, de 25/7/32, en AGGC, PS MADRID, 184, doc. 1. También el comité peninsular de éstas estaba en Madrid (idem, doc. 39 y *Memoria del congreso*, que aprobó esta residencia, p. 9). La FIJL se organizó, siguiendo a la CNT y a la FAI, por comités locales, comarcales, regionales y comité central (FIJL, *Memorias...*, op. cit., p. 10). El comité estatal sería nombrado por la asamblea de Madrid (p. 14).

<sup>98</sup>El número de afiliados en las “oposiciones” está tomado de CRUZ, R., “La organización del PCE...”, op. cit., p. 271. Los datos de la conferencia de Unidad sindical en CRUZ, R., *El Partido Comunista de España...*, op. cit., pp. 297-298. La Federación Provincial de OSR en *Mundo Obrero*, 31/8/34, p. 1. El nombre dado al sindicalismo comunista en JULIA, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., p. 96; sobre su actividad antes de octubre ver p. 149. Sobre las distintas OSR ver *La Lucha*, 8/3/34 y *Frente Único*, 23/2/34, p. 2. Sobre la asociación miembro de la ISR, ver, de este último periódico, nº. del 10/2/34, p. 4.

Los socialistas, en todo caso, debían verlas con mucha desconfianza, ya que, para contrarrestarlas, crearon los Grupos Sindicales Socialistas (GSS): de porteros, de impresores, de trabajadores del comercio, del Monte de Piedad, ... Ya en junio de 1933, la ASM escribía a A. Mairal, como miembro del Grupo Sindical Socialista de Metalúrgicos, que era necesario que no faltase a “ninguna de las Juntas generales que convoque nuestro sindicato”, ya que “nos tiene que llenar de vergüenza que el grupo de Oposición esté ganando votaciones provocadas absurdamente -por un número que oscila entre 6 a 10 votos- cuando solamente de nuestro Grupo faltan a dichas juntas, de 35 a 40 compañeros”. O sea que una cierta “pasividad” socialista podía permitir a las OSR obtener una mayor influencia que la que su número real le podría dar. También parecía tener fuerza la OSR de Artes Blancas en algunos pequeños sindicatos ya que “en la elección de cargos para la directiva de la Sección de Dependientes de Confiterías del Sindicato de Artes Blancas [se renovaban los cargos de vicepresidente, secretario y contador de la directiva y vicepresidente y secretario primero de la mesa de discusión] (...) fue elegida por mayoría la candidatura presentada por la OSR”<sup>99</sup>.

Un espacio importante de socialización de las masas socialistas eran, en Madrid capital, los Círculos Socialistas (del Suroeste, de Puente de Segovia, del Este, de Buenavista [Prosperidad], de Pacífico, del Norte, de Hospital-Inclusa, del Barrio de Bilbao, del Oeste, de Latina-Inclusa, de Cuatro Caminos y Bellas Vistas, de la Barriada de Puente de Toledo) y en la provincia, las diversas Casas del Pueblo y centros obreros, como los de Cercedilla, Aranjuez, El Escorial, Carabanchel Bajo (donde existía también un Círculo Socialista desde 1934), Vallecas o Fuencarral. En julio de 1934 las sociedades de Colmenar Viejo habían organizado una comisión para “construir una casa nuestra” y le pidieron a la Junta Administrativa de la de Madrid consejos sobre las cuestiones legales y de reglamentos. Una función similar debían cumplir con relación a las masas anarquistas los Ateneos Libertarios, como el de Puente de Vallecas, en el pueblo de Vallecas, que presentó su reglamento a la DGS en marzo de 1933, o los de Guindalera y Prosperidad y la carretera de Extremadura<sup>100</sup>. No cumplían sólo un

---

También nos hace suponer que había más la lista, sin datos estadísticos, que daba la OSR de Madrid para 1935, pero que analizaremos en el momento oportuno.

<sup>99</sup>Sobre porteros, ver AGGC, PS MADRID 1616; sobre comercio e impresores, AGGC, PS MADRID 1222, actas de las reuniones celebradas por la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo en julio y agosto de 1934; sobre el Monte de Piedad, se informó de su constitución en la reunión de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo del 14 de mayo (AGGC, PS MADRID 1192, actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, 75 pp.); sobre metalúrgicos ver AGGC, PS MADRID, 615; sobre Artes Blancas, *La Lucha*, 27/1/34, p. 3. Aunque los datos no permiten establecer conclusiones claras, quizá, frente a la poca importancia dada por Juliá al sindicalismo comunista, habría que apoyar la idea de Redero de que no se debe minusvalorar la labor de agitación de los afiliados y militantes del PCE en muchas organizaciones ugetistas contra la opción reformista de sus dirigentes (REDERO SAN ROMÁN, “La U.G.T. en ...”, op. cit., p. 117).

<sup>100</sup>Sobre los círculos socialistas de la capital ver FPI, AH 17-26 a 17-39 correspondencia con éstos; misma lista en AGGC, PS MADRID, 153, votaciones para el comité nacional del PSOE en 1936. Sobre las Casas del Pueblo y centros obreros de la provincia ver AGGC, PS MADRID, 1191 (incluyendo

papel de cara a la defensa de los intereses obreros frente a los patronales, sino que contaban con bibliotecas, realizaban cursos, excursiones, actividades deportivas y teatrales, etc., que permitirían la conformación de un sentimiento de grupo y la potenciación de las definiciones compartidas de la realidad social. Así, en enero de 1934, el centro obrero de Carabanchel Bajo pedía a la Casa del Pueblo de Madrid información sobre como conseguir unos proyectores de cine, ya que los querían instalar en el centro “para que los hijos de nuestros compañeros no tengan que ir a la iglesia pues es el medio del que se valen los curas para atraer a los niños y a los padres”<sup>101</sup>.

Con muy escasa y definida representación, había también un núcleo sindical católico, la Federación Local de Sindicatos Profesionales y Obreros Católicos, que en 1935 pasará a ser la Confederación Española de Sindicatos Obreros. El sindicalismo católico se desarrollaba también en el mundo rural. Aunque los datos más cercanos, hablan de 1.000 socios de la CNCA en Madrid en 1925-1928, en 1930 se hablaba de su organización de Madrid como “una federación que renace”. Con datos de 1934, encontramos sindicatos agrícolas católicos (que suponemos adscritos a la CNCA) en Arganda (donde también había una “asociación de labradores y cosecheros”), Carabaña, Perales de Tajuña (también existía una “sociedad de obreros y patronos”), Valdelaguna, Fuenlabrada, Daganzo de Arriba, Villar del Olmo, Villarejo de Salvanés o Talamanca del Jarama. En algunos casos, las sociedades de la FETT coexisten con “sindicatos agrícolas” o “sociedades de labradores”, sin otra denominación, que quizá también estén cercanos a los católicos, como es el caso de Arganda, Morata de Tajuña, Villarejo de Salvanés (donde lo que existe es una “sociedad agrícola patronal y obrera”), Carabanchel Bajo, Ciempozuelos, Pinto, Villanueva de la Cañada o Majadahonda. Estas asociaciones se completaban con Casinos y

---

carta de I. Marivela miembro de la Sociedad del Ramo de la Edificación y representante de la Comisión de Colmenar Viejo y respuesta de C. Hernández como secretario de la Casa del Pueblo) y 2529. Sobre los Ateneos Libertarios ver IISG, FAI CP, film 149, B., doc. 13, Informe de la Regional de Centro de la FAI y sobre el de Puente de Vallecas, AGGC, PS MADRID, 1019. Conocemos la existencia en 1936 de otros ateneos libertarios, pero no hay constancia de que existieran anteriormente: Barrio del Lucero (del que sólo contamos con sus actas de mayo de 1936 (AGGC, PS MADRID, 990), Picazo (también en Vallecas), en marzo de 1936 (AGGC, PS MADRID, 1416). P. Solà, “La base societaria de la cultura y de la acción libertaria en la Cataluña de los años treinta”, en HOFMANN, B., JOAN I TOUS, P. y TIETZ, M. (Eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt am Main-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1995, 442 pp., pp. 361-375, ha destacado el papel como “plataforma de expresión y difusión del comunismo libertario”, con la realización de actividades excursionistas, deportivas y teatrales, la existencia de bibliotecas, realización de conferencias, etc., de los ateneos libertarios, que eran “centros de barrio” y, al menos los de Cataluña, “una plataforma directa de propaganda faísta” (p. 368). Esta posición también se puede ver en MONJO, A., “Afiliados y militantes: la calle como complemento del sindicato cenetista en Barcelona de 1930 a 1939”, *Historia y fuente oral*, Barcelona, Universitat de Barcelona-Ayuntamiento de Barcelona, n.º. 7 (1992), pp. 85-98.

<sup>101</sup> AGGC, PS MADRID 1191, leg. 4.172, carta fechada el 15/1/34.

Círculos de Agricultores (Arganda, Morata de Tajuña o Villarejo de Salvanés, por ejemplo), lo que muestra la división del mundo rural madrileño<sup>102</sup>.

Pero para las acciones colectivas son tan o más importante que la organización y el número de militantes las formas de actuación heredadas de la tradición cultural, la práctica históricamente desarrollada, etc., es decir, la tradición de acción colectiva con que cuentan los actores sociales<sup>103</sup>. Y también en esto había importantes diferencias entre los dos grandes sindicatos. La práctica ugetista era heredera de las sociedades de oficio, compuestas por obreros cualificados en los oficios tradicionales, que defendían una posición de relativo privilegio en el mercado de trabajo por medio de la conciliación y negociación con pequeños y medianos patronos. Eran sociedades que habían centralizado sus decisiones por la multiplicación de sus afiliados y no por cambios cualitativos en ellas, surgiendo una burocracia sindical estable. Santos Juliá llama a esta práctica “sindicalismo de gestión”, ya que su acción se centraba principalmente en las gestiones de los dirigentes estables de las sociedades obreras para la defensa de los intereses de éstas; y buscaba, en primer lugar, conseguir lo pretendido por medios pacíficos, recurriendo si llegaba el caso al Estado (al que daban gran importancia como órgano mediador), a través primero de los comités paritarios, y posteriormente, de los jurados mixtos. Los encargados de negociar eran los dirigentes de las sociedades de oficio, o en su caso, de la federación de industria. Se establecía así una gran diferencia entre la dirección y los simples miembros de las distintas sociedades, manteniendo una supeditación de los afiliados a las instrucciones dadas por los dirigentes.

Se recurría a la huelga sólo en casos extremos, cuando los otros medios se habían agotado: las pequeñas sociedades, con recursos limitados podían quedar endeudadas por varios años si se dedicaban a socorrer a los huelguistas. Los mismos patronos eran pequeños o medianos, por lo que la movilización como primera medida se veía desmesurada. Otras condiciones necesarias para convocar una huelga eran: legitimarla socialmente (la “culpa” de llegar a la huelga debía ser de los patronos, o en última instancia, del Estado); pedir sólo lo posible, para facilitar la aceptación de las reclamaciones y estar bien organizada y tener posibilidades de éxito. De esta forma, la UGT y su práctica gozaban de gran legitimidad en amplios y diversos sectores sociales (Estado, sectores patronales y la opinión pública en general). Es, por tanto, como dice S. Juliá, un sindicalismo “para unas relaciones laborales de carácter todavía gremial, en las que no existe

---

<sup>102</sup>CASTILLO, J.J., *Propietarios muy pobres...*, op. cit., la cifra en p. 296, la cita en 290. *Guía-directorio...*, op. cit., pp. 1050 y ss.

<sup>103</sup>Ver, por ejemplo, DIANI, M., “Introductory remarks”, en DIANI, M. y EYERMAN, R. (Ed.), *Studying collective action*, op. cit., pp. 1-19, p. 19.

aún la distancia abstracta entre empresa y obrero, sino la muy concreta relación entre el patrono y el obrero”<sup>104</sup>.

En los años 30, con los cambios en las condiciones sociales, la “riada” de afiliaciones, y la aparición de grandes masas de obreros de escasa cualificación, empleados en un sólo lugar de trabajo (principalmente en la construcción), y en empresas que ya son sociedades anónimas, esta estructura organizativa y esta práctica sindical no resultaban válidas, se necesitaba una estructura centralizada y diferentes dirigentes sindicales. Esto produjo, por un lado, cambios en la misma UGT, y, por otro, favoreció el crecimiento de la CNT en Madrid, que denunciaba que la gestión ugetista retrasaba o impedía la movilización. Para la CNT, la revolución se presentaba como un “fenómeno natural” e inevitable. La participación en la política, independientemente de la política que se hiciera, sólo llevaba a retrasar la revolución, ya que retrasaba el enfrentamiento directo burguesía-proletariado (esto, como plantea Bernecker no significa apoliticismo, sino más bien antipoliticismo). Su actividad se basaba en lo que llamaban “acción directa”, que significaba en primer lugar, la lucha por las demandas y la resolución de los conflictos por negociaciones directas entre obreros y patronos, sin el concurso de las autoridades. Para la CNT lo fundamental era “la movilización de masas y no, en modo alguno, la acción violenta en sí misma”, violencia que, por otra parte, se legitimaba por su fin, el cambio social. La acción directa anarquista engloba formas de lucha violentas y no violentas, incluyendo acciones colectivas como el boicot, el sabotaje, las ocupaciones de fábricas o las huelgas, entre otras<sup>105</sup>.

La lucha de clases en la interpretación anarquista se realizaba a través de la huelga general definida como “huelga revolucionaria”, que se convirtió en el tipo de acción colectiva principal. Su creencia en el valor de cualquier tipo de acción, en la medida en que era anunciadora de acciones futuras, como ejemplo y punto de referencia, legitimaba el continuo lanzamiento de huelgas generales e insurrecciones, aunque pudiesen acabar en derrota, lo que se contemplaba como una posibilidad real; se confiaba en un movimiento espontáneo, más de campesinos proletarizados que de obreros: “se confiaba el cambio revolucionario a un medio violento y a una acción inesperada, (...) no planificada y espontánea”, lo que llevaba a golpes mal organizados. Como plantea S. Juliá, “lo que el anarquista cree

<sup>104</sup>JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., p. 166 la última cita, sobre toda la práctica socialista en general ver pp. 158-169. Ver también REDERO SAN ROMÁN, M., *Estudios de Historia de la UGT*, Ediciones Universidad de Salamanca- Fundación Largo Caballero, Salamanca-Madrid, 1992, 202 pp.

<sup>105</sup>Sobre el apoliticismo ver BERNECKER, W.L., “The Strategies of “Direct Action” and Violence in Spanish Anarchism”, en MOMMSEN, W.J. y HIRSCHFELD, G., *Social Protest, Violence and Terror in Nineteenth and Twentieth-century Europe*, Londres, MacMillan Press Ltd., 1982, 411 pp., pp. 88-111, p. 89. La cita en FONTECHA PEDRAZA, A., “Anarcosindicalismo y ...”, op. cit., p. 153, para las formas de acción directa anarquistas ver también LINSE, U., “Propaganda by Deed” and “Direct Action”: Two Concepts of Anarchist Violence”, en MOMMSEN, W.J. y HIRSCHFELD, G., *Social Protest...*, op. cit., pp. 201-229, especialmente pp. 212-214.

y profesa acerca de cómo ha de implantarse la nueva sociedad (...) es el reverso y la negación de lo que el ugetista creía”<sup>106</sup>.

Estos planteamientos les llevaban a atacar a los jurados mixtos porque los consideraban una forma de convivencia con “los enemigos”, y a acusar a los socialistas de colaborar en la implantación de la dictadura fascista, que era, como para los socialistas, la única alternativa que veían a la revolución. El hundimiento de los jurados mixtos como arma de acción de la UGT a partir del cambio de gobierno de 1933 favoreció el “sindicalismo de movilización” de la CNT, caracterizado porque su “práctica se define por la continua llamada a la movilización de masas obreras no cualificadas”<sup>107</sup>. Además, hay que tener en cuenta que el reconocimiento de un sindicato por una empresa implicaba no sólo la aceptación de sus delegados en la negociación, sino también el derecho del sindicato de colocar en las obras, cuando se admitía nuevo personal, a sus afiliados o personas propuestas por éstos. Así, muchas empresas pedían obreros a la UGT, y esta propagaba su labor como agencia de colocación, lo que en época de crisis y desempleo implicaba, por una parte, un aumento de las peticiones de trabajo que no se podían atender y de despidos que no se podían evitar, y por otra, ser blanco de los descontentos por el funcionamiento del sistema, lo que también aprovechó la CNT, que buscaba ser reconocida por las empresas y colocar a sus afiliados.

La CNT aprendió más rápidamente a organizar y movilizar a las masas de obreros sin cualificar que habían llegado a la capital por sus muchas obras y que se empezaban a quedar sin empleo. La identificación entre burguesía y política les permitía transformar toda práctica obrera contra la burguesía en práctica contra el Estado. Esta ampliación de objetivos hacía que toda huelga anarquista pudiera llegar a ser general o generalizable. El espacio físico de la huelga fue así también transformado: las huelgas de la UGT suponían la no asistencia al trabajo pero nada más, excepto el pasarse por la Casa del Pueblo para informarse de como iban las negociaciones; para la CNT implicaba la movilización y la acción de masas en la calle. Este tipo de acción colectiva requería la existencia de grandes concentraciones de obreros por fábrica, lo que sucedió en Madrid primero en las industrias de la construcción, que reunían gran número de trabajadores por tajo, para lo que no era adecuada la práctica de la UGT. Así, la CNT, creció de forma importante en estos sectores (seguramente influyó también el que fuera uno de los más afectados por la crisis económica y el desempleo), y llegará, como veremos, a imponer a la UGT sus prácticas sindicales en las grandes industrias en el invierno

<sup>106</sup> FONTECHA PEDRAZA, A., “Anarcosindicalismo y...”, op. cit., p. 157. Ver también BERNECKER, “Acción directa y violencia en el anarquismo español”, en AROSTEGUI, J., (Ed.), *Violencia y política...*, op. cit., pp. 147-188. Fontecha considera que “en la huelga general anarquista el proletariado no pretende negociar sino demostrar la intrínseca debilidad del Estado capitalista y al mismo tiempo cómo los obreros pueden vencer en la lucha de clases” (pp. 154-155). La cita de Juliá en JULIÁ, S., “Fieles y mártires. Raíces religiosas de algunas prácticas sindicales en la España de los años treinta”, *Revista de Occidente*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, n.º. 128 (enero 1992), pp. 61-75, p. 69.

<sup>107</sup> JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., p. 149.



de 1933-34. R. Henche informó al Comité Nacional del PSOE, ya en septiembre de 1933, de que “en el ramo de la Edificación en Madrid, gran parte se ha pasado al Sindicato Único de la Construcción y es difícil seguir manteniendo la supremacía moral”<sup>108</sup>.

El movimiento obrero en Madrid, al igual que en el resto de España, se hallaba dividido en distintas organizaciones, con estrategias, tácticas y concepciones de la revolución diferentes, y distintos proyecto de unidad obrera. Ya esta división suponía un elemento negativo para la capacidad de actuar de estas organizaciones, ya que toda acción colectiva se ve posibilitada por la cohesión e integración de los grupos o clases que participan, lo que no se da en nuestro caso. Las principales fuerzas obreras eran, como prácticamente en todo el resto de España, excepto Cataluña (aunque la implantación de las organizaciones obreras variaba en las distintas regiones del Estado) las socialistas, concentradas principalmente en la UGT, ya que la fuerza numérica del PSOE y de su organización juvenil, la Federación de Juventudes Socialistas, no alcanzó nunca, ni mucho menos, la fuerza del sindicato. Contaba Madrid, además, con un sindicato en crecimiento continuo, como era la CNT. Numéricamente, ninguna organización, ni siquiera la CNT, podía “hacer sombra” a la UGT, pero esta, irá perdiendo terreno en algunos sectores, al no ser capaz de adaptar su actuación a los cambios socioeconómicos y políticos, que requerían variar los tipos de acciones colectivas a realizar, como veremos con más detenimiento en el apartado siguiente. En el ámbito partidario, donde el compromiso ideológico era más fuerte, no había grandes diferencias entre las organizaciones del PSOE y las del PCE, y, principalmente, entre sus respectivas juventudes, aunque estas diferencias eran mayores con relación a la FAI o a las Juventudes Libertarias y a los diminutos grupos trotskistas<sup>109</sup>.

### 2.1.2.3. La patronal madrileña.

Toda acción colectiva supone la actuación de un grupo social en enfrentamiento con otros, que reaccionan ante los primeros, a la vez que la organización y recursos de los “desafiados” influye también en el resultado de la acción. Toda acción ofensiva de un grupo coloca a su oponente en una acción reactiva o defensiva y estrictamente hablando las modalidades de la acción colectiva moderna valen para cualquiera de los dos tipos. Para McAdam, el éxito o el fracaso de una acción colectiva depende de la respuesta que suscite en otros

<sup>108</sup> Actas del Comité Nacional del PSOE, FPI, AH III-1, f. 14, reunión del 18 y 19 de septiembre de 1933.

<sup>109</sup> La preponderancia de los sindicatos obreros sobre los partidos políticos en los que podían tener su referencia ha llevado a plantear que la diferencia entre los movimientos obreros europeos y el español “no radicaría tanto en la permanencia del anarcosindicalismo como en el predominio de los sindicatos sobre los partidos políticos” (JULIÁ, S., “Sindicatos y poder político en España”, *Sistema*, Madrid, n.º. 97 (julio 1990), pp. 41-62, p. 55).

grupos organizados. En concreto, con relación a las huelgas se ha planteado que su frecuencia y carácter están determinados por “las relaciones de los trabajadores con otros grupos”<sup>110</sup>. Por ésto, no podemos dejar este apartado sin analizar brevemente la situación de las organizaciones patronales madrileñas durante el primer bienio republicano, ya que cuando analicemos la conflictividad anterior a octubre de 1934, situaremos los cambios que ésta provoca en la patronal madrileña. Ya los cambios sociales producidos con las primeras medidas de reforma republicanas y el desarrollo de la acción colectiva de las organizaciones obreras en el primer bienio, favorecidas por un contexto democrático, hicieron que la patronal madrileña desarrollara su organización e introdujeron cambios en su forma de actuación.

La misma dispersión existente en las industrias caracterizaba a la patronal madrileña. Así, la proliferación de organizaciones patronales fue el correlato de las existentes sociedades de oficio obreras, lo que, a la vez, garantizaba que ambos sectores estuvieran representados en los jurados mixtos. Esta atomización y dispersión asociativa de los patronos suponía la existencia de agrupaciones de oficio, cuyos comités ejecutivos o plenos de delegados reunían a los representantes de las distintas sociedades de la misma industria (así nos encontramos, por ejemplo, una Agrupación Patronal del Ramo de la Madera o una Unión Patronal de las Artes del Libro). El asociacionismo patronal en Madrid aumentó de 1931 a 1933 (en el primer año citado había 87 entidades, con 45.961 socios, que agrupaban a 90.321 obreros; y en 1933, 216 entidades, que agrupaban a 20.318 socios y 242.077 obreros), aunque disminuyó porcentualmente en el total nacional, pasando de representar el 11,7% de entidades al 4,6%; y del 39,3% de socios al 7,6%. En cuanto al número de obreros, su participación en el número total del Estado baja de 14,1 al 8,5%<sup>111</sup>.

En el sector agrario se contabilizaban en 1932, 28 organizaciones patronales, con 2786 socios y 98 obreros, lo que parece indicar que estas asociaciones agrupaban a pequeños propietarios que cultivaban sus tierras individualmente. Los totales de 1934 hablan de 66 entidades con 43.211 socios, lo que muestra la importancia de la agricultura en la provincia de Madrid. Después de abril de 1931 se crearon 21 nuevas entidades, que contabilizaban 1.126 socios. El número de comunidades de labradores era de 3, con 1.210 socios. Mercedes Cabrera interpreta las diferencias entre el censo de 1933 y los datos de los censos especiales de sindicatos agrícolas como resultado del mantenimiento del tradicional sindicalismo mixto de la CNCA, principalmente en las dos Castillas. En cualquier caso el censo de 1933 incluía

<sup>110</sup>Ver TILLY, C., *From Mobilization...*, op. cit., p. 148. CHAZEL, F. “La place du politique...”, op. cit., p. 153 y TILLY, C., “Theories and realities”, en HAIMSON, L. y TILLY, C. (Eds.), *Strikes, Wars, and Revolutions...*, op. cit., pp. 3-18, p. 11.

<sup>111</sup>CABRERA, M., “La estrategia patronal...”, op. cit., pp. 7-161, p. 131.

25 entidades con sólo 617 socios pero que daban trabajo a 2.217 obreros<sup>112</sup>. Este crecimiento del asociacionismo empresarial urbano y rural muestra la importancia que jugó la República, en el doble aspecto de contexto democrático y reformismo social, en la organización patronal. Las organizaciones patronales se desarrollaron en la provincia: así, a la Unión Mercantil de Carabanchel Bajo se sumó en noviembre de 1931 la Patronal Mercantil e Industrial de Aranjuez y en Getafe, “La Agrícola Getafense”, creada en 1933. Frente a las dos primeras sociedades patronales, que son las únicas que encontró M. Cabrera en los primeros años de la República, la consulta de la guía de Madrid de 1935 muestra el desarrollo de las organizaciones patronales, principalmente agrícolas: en Fuentidueña de Tajo encontramos una Asociación Patronal Agrícola; en Carabanchel Bajo, una Defensa Comercial e Industrial; en Carabanchel Alto, una Asociación Agraria Patronal; en Villanueva de la Cañada, una Sociedad de Patronos; en San Lorenzo del Escorial, una Cámara Mercantil; en las Rozas de Madrid, una Federación Patronal Agrícola; en Villanueva del Pardillo, la Asociación Patronal de Agricultores; en Barajas, la Sociedad Patronal Agraria o en Vallecas, una Unión Patronal del Comercio<sup>113</sup>.

Las organizaciones patronales, aunque en principio mostraron su adhesión al régimen, criticaron la legislación social por “socialista” y reforzaron su organización frente al reformismo económico y social del primer bienio republicano: así, en diciembre de 1931 se creó la Unión Nacional Económica. La pequeña burguesía llegaba a la conclusión de que la situación económica negativa se debía a las reformas sociales<sup>114</sup>.

<sup>112</sup>Los datos de las organizaciones agrarias en CABRERA, M., *La patronal ante la II República. Organizaciones y estrategia. 1931-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1983, 337 pp., p. 79, basados en el censo especial de sindicatos agrícolas publicado como anexo en la *Gaceta de Madrid* de 21 de enero de 1932 y el *Censo estadístico de sindicatos agrícolas y comunidades de labradores*, publicado por la Dirección General de Agricultura en 1934, que corregía los datos del censo de 1933. Su interpretación, en p. 77.

<sup>113</sup>Ver CABRERA, M., *La patronal ante...*, op. cit., p. 54. Sobre Carabanchel y Aranjuez ver CABRERA, M., “La estrategia patronal...”, op. cit., p. 135; sobre Getafe, SECO CAMPOS, I., “Asociaciones Obreras”, en *Archivo Municipal*, Getafe, Ayuntamiento de Getafe, 1998, pp. 165-167, p. 165. El resto de sociedades patronales de la provincia en *Guía-directorio...*, op. cit., pp. 1050 y ss.

<sup>114</sup>La Unión Nacional Económica aglutinaba a diversas organizaciones patronales (Asociación de Agricultores de España, Fomento del Trabajo de Cataluña, la Federación de Industrias Nacionales,...) y a grandes sociedades anónimas, como Altos Hornos de Vizcaya o la MZA, aunque la Confederación Patronal siguió funcionando independientemente. Para S. Juliá, “la oposición de los patronos de la industria y el comercio no fue durante el bienio reformador una oposición a la República, (...) y ni siquiera al gobierno en su conjunto, sino a la política socialista y a la presencia del secretario general de la UGT y, en general de los socialistas en el gobierno” (JULIÁ, S., *Historia económica y...*, op. cit., p. 67). El caso de las organizaciones agrarias es distinto ya que, como ha estudiado J.J. Castillo, CASTILLO, J.J., *Propietarios muy pobres...*, op. cit., la Confederación Nacional Católico-Agraria, la Liga Nacional de Campesinos y el Secretariado Nacional Agrario rechazaban los preceptos de la democracia parlamentaria, aún antes de las primeras medidas republicanas antirreligiosas y de reforma social.

Aunque la Asociación de Agricultores, miembro de la Unión Nacional Económica, no pueda clasificarse estrictamente como patronal (integraba a propietarios rurales, agricultores, industriales agrícolas, ingenieros, veterinarios,...), su labor y los nombres de sus directivos “se integran en la historia de las actividades de la patronal organizada”. La junta de ésta “realizó campañas para la creación de Federaciones Patronales que se plasmaron en la consolidación de la de Madrid” y en la Confederación Española Patronal Agrícolas durante la Segunda República. Por su parte, la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas surgió como reacción de los propietarios frente a los primeros bocetos de reforma agraria. A. Rodríguez Jurado fue primero secretario, vocal en 1932, y presidente en 1934. Se integró posteriormente en Unión Económica<sup>115</sup>.

La más importante organización patronal de la provincia era la Federación Patronal Madrileña (FPM). En principio fue sólo una federación de empresarios de la construcción, pero con el ingreso en ella, ya en 1931, de sociedades de madera y libro; y en 1933, del Sindicato Metalúrgico Patronal, pasó a ser la principal representante de los industriales madrileños. Miembro de la Confederación Patronal Española, sobre ella recayó el peso de la confrontación con los trabajadores industriales. Ya en 1932, agrupaba a 22 entidades con 1.768 socios, que reunían a 39.157 obreros, según el censo electoral social. J. Sánchez Conesa su presidente hasta 1933 (también presidente de la Confederación Patronal), era miembro del Partido Radical<sup>116</sup>.

En el sector comercial la dispersión era mayor, y había incluso varias asociaciones de distintos gremios, ya que la enorme diferencia en las dimensiones de los comercios creaba conflictos de intereses entre los mismos patronos. Pero la más importante, por el número de socios y de trabajadores que empleaba, era Defensa Mercantil Patronal, que en 1933 aglutinó a todos los patronos del comercio madrileño, y se convirtió en su único interlocutor frente a las organizaciones obreras. A propuesta de Defensa Mercantil, se había formado en enero de 1931 la Unión General de Patronos de Madrid, que agrupó a 14.000 comerciantes madrileños: su presidente, Manuel Castellano, dimitió de su cargo en junio de 1931 al presentarse como candidato a diputado por Acción Nacional, siendo sustituido por Emilio Requejo. Además, hay que situar, entre otras organizaciones, la Cámara de Comercio, el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid (presidido por Matesanz, también presidente de la Asociación de Agricultores) y la Única (organización de comerciantes y pequeños industriales madrileños que formaba parte de la Confederación Gremial Española)<sup>117</sup>.

<sup>115</sup>Sobre la Asociación de Agricultores ver CABRERA, M., *La patronal ante...*, op. cit., pp. 62 y 63, la cita es de esta última página; en cuanto a la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas, CABRERA, M., *La patronal ante...*, op. cit., p. 68.

<sup>116</sup>CABRERA, M., *La patronal ante...*, op. cit., p. 40.

En un primer momento, la posición dominante en los patronos, aunque con matices, incluía la idea de no oponerse al poder político establecido, reafirmando el llamado “apoliticismo” de las organizaciones patronales, que resaltaron su carácter profesional. Había además “cierta disposición positiva por parte de los dirigentes de algunas organizaciones patronales a apoyar medidas que condujeran al progreso de la producción y del comercio, así como al mejoramiento social de los trabajadores”, siempre que se introdujeran muy paulatinamente. Pero, como sitúa M. Cabrera, “a medida que el gobierno provisional primero, y el primer gobierno republicano-socialista después, comenzaron a poner en marcha sus reformas, las organizaciones patronales, desde su diferente situación, empezaron a hablar de excesiva celeridad en la aprobación de leyes de carácter sociolaboral, de amenazas a los principios básicos del orden económico, de falta de orden y autoridad, de precipitación e incoherencia en la política económica”. La aceptación del poder constituido no implicaba el reconocimiento del Gobierno y de las Cortes, cuya labor se consideraba en abierta contradicción con el voto emitido por la nación; y así, “de la adhesión se pasó gradualmente a la desconfianza manifiesta, a la crítica y a la obstrucción de la labor legislativa y ejecutiva”<sup>118</sup>.

Este proceso, general a las organizaciones patronales en España, también se dio en Madrid. Además, las posturas adoptadas por la patronal en el ámbito nacional también preocupaban a las organizaciones obreras madrileñas como refleja el debate en la dirección de la FLE sobre un escrito dirigido al presidente del Consejo de Ministros por el presidente de la Confederación Patronal de España y publicado en *El Sol*, “protestando de la abundancia de leyes sociales que está publicando el Gobierno, las que -dice- colocan a las clases patronales y a la Economía del País, en una situación angustiosa por no estar preparados para una evolución tan progresiva y rápida como la que está desarrollando la República”, al que pensaron contestar pero decidieron que se le plantearía a la UGT para que lo hiciera, ya que era una carta de una representación estatal<sup>119</sup>.

Pero los primeros momentos de la República, fueron en Madrid, por la estructura industrial, las condiciones de trabajo (incluyendo el aumento de los salarios, que, como hemos visto, se produjo en prácticamente todas las industrias)

---

<sup>117</sup>CABRERA, M., *La patronal ante...*, op. cit., los datos numéricos en p. 212, la afiliación política del presidente de la Federación Patronal Madrileña en p. 260. Sobre las Cámaras se puede ver el libro de BAHAMONDE MAGRO, A., MARTÍNEZ MARTÍN, J. y REY REGUILLO, F. del, *La Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1887-1987. Historia de una institución centenaria*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1988, 391 pp.

<sup>118</sup>La primera cita de JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 277; la segunda de CABRERA, M., “Las organizaciones patronales ante la legislación laboral republicana: A propósito de Octubre de 1934”, en VV. AA., *Octubre, 1934...*, op. cit., pp. 87-100, p. 89, la última de CABRERA, M., “La estrategia patronal...”, op. cit., p. 13.

<sup>119</sup>AGGC, PS MADRID, 822, Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limitrofes. Libros de actas de 1933, reunión de 27/1/33, p. 57.

y la postura de las organizaciones obreras, y a pesar del paro creciente, de relativa paz social, que no se romperá hasta avanzado 1933. La CNT, como hemos visto, estaba implantándose en Madrid y durante el primer bienio fue incapaz de convocar una huelga general con éxito. Mientras tanto, la UGT, a partir de la estructura de oportunidad existente, definida principalmente por la presencia socialista en el gobierno, practicó una política de moderación por el deseo de defender la República y no dar pretexto a la acción de elementos reaccionarios; y porque creía que se abrían grandes posibilidades para los trabajadores en el nuevo régimen. Las primeras acciones de los parados en 1931 produjeron las primeras huelgas de solidaridad, en primer lugar, en zonas con altos porcentajes de desempleo, como Carabanchel y Vallecas. Por su parte, la CNT usó sus tácticas de movilización violenta por primera vez en el Madrid republicano en julio de 1931, en la huelga de Telefónica, que fue un auténtico fracaso. No hubo, por tanto, grandes conflictos sociales en los dos primeros años del gobierno republicano-socialista, y no se produjeron importantes huelgas como en otras ciudades.

Paralelamente al desarrollo de la crisis se aprobaron y elaboraron nuevas bases de trabajo que incluían aumentos salariales y reducciones en la jornada laboral, aunque pocas veces fueron aprobadas por acuerdo entre la patronal y los sindicatos obreros, siendo normalmente resultado de la intervención del Ministerio de Trabajo, lo que aumentó el descontento de los patronos madrileños<sup>120</sup>. Aunque la CNT convocó huelgas contra los resoluciones de los jurados mixtos, lo que, además de hacer estas huelgas ilegales, convertían “en papel mojado los acuerdos” dictados a través de éstos según S. Juliá (lo que en realidad dependía del sector al que afectara y de la fuerza de la CNT en éste), estas bases debieron frenar la conflictividad laboral, al mejorar la situación económica de los trabajadores. Pero también los patronos debieron incumplir la legislación no pagando lo estipulado, aumentando o no disminuyendo la jornada de trabajo y procediendo a algunos despidos, de ahí la enorme cantidad de denuncias por salarios, jornada laboral o despidos improcedentes y la continua recomendación de las organizaciones patronales a sus afiliados para que cumpliesen los contratos de trabajo<sup>121</sup>.

Las reivindicaciones de las organizaciones obreras y la imposibilidad de la patronal de hacerles frente, sumado a la legislación social favorable a los trabajadores desarrollaron en los industriales su conciencia de clase. El primer caso claro es el de los patronos del comercio, afectados por la implantación obligatoria del externado y el descanso dominical y la subida general de salarios en mayo de 1931, a la que se enfrentaron conjuntamente la Cámara de Comercio y el Círculo de la Unión Mercantil, en una lucha que dominará gran parte del período republicano en Madrid. Pero la lucha contra las bases de trabajo, se convertiría en

<sup>120</sup>Primero se aprobaron las bases de trabajo de comercio (1931), mientras que las de la industria comenzaron a aprobarse en 1932, y continuarán aprobándose en 1933 cuando se ahondaba la crisis económica, principalmente en la construcción, y aumentaban las huelgas.

<sup>121</sup>La opinión de Juliá, en JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 218.

lucha contra todo el entramado legal que las hacía posibles, los jurados mixtos y la organización política que los sostenía: el Partido Socialista. Así, los patronos llegaron a pensar que el Ministerio de Trabajo, la UGT y los jurados mixtos eran prácticamente lo mismo, considerando a los últimos un instrumento de la organización sindical. Desembocarán así las críticas a los jurados mixtos en la petición de que los socialistas abandonen el poder (petición frecuente en el órgano de la Federación Patronal Madrileña, *Labor*, que se empezó a publicar en julio de 1933, y que también planteará Unión Económica).

El 19 y 20 de julio de 1933 se realizó una asamblea patronal del comercio, a la que se adhirió la Federación Patronal Madrileña, en la que se criticó la labor de los jurados mixtos, se planteó la necesidad de revisar la legislación social y se habló de la “inminente caída de España en la dictadura socialista o fascista”. Por tanto, la visión de una sociedad polarizada entre fascismo y socialismo, no era exclusiva de las organizaciones obreras. La Federación Patronal Madrileña propuso (aunque no era la primera vez) la formación de un “frente único patronal”, para acabar con la presencia socialista en el Gobierno y lograr la reforma de los jurados mixtos. La táctica habitual de las organizaciones patronales ante el anuncio de cualquier medida solía ser la petición de apertura de información pública, a la que concurrían con escritos, y la realización de campañas de cara a la opinión pública y para lograr apoyos en el parlamento. La celebración de asambleas era un tipo de acción colectiva nueva, que rompió “la pasividad tradicional de las entidades patronales”, afianzando también la unidad de las organizaciones convocantes<sup>122</sup>. La utilización del mismo término que las organizaciones obreras con relación a la unidad patronal y la introducción de nuevos tipos de acciones colectivas por la patronal muestran como, en una etapa de conflictividad social, los distintos grupos se influyen unos a otros con relación a la organización y la acción colectiva e incluso en el vocabulario utilizado, y confirman la “modularidad” de las acciones colectivas modernas planteada por S. Tarrow y C. Tilly.

Tras esta asamblea, Unión Mercantil y Defensa Mercantil dirigieron a las Cortes Constituyentes un escrito en el que criticaron la “amplitud de atribuciones” de los jurados mixtos, a los que, además, acusaron de actuar con “parcialidad”, y llegaron no sólo a pedir su reforma, sino “la derogación de la Ley de Jurados Mixtos y las atribuciones de los delegados de trabajo para sustituirlas por otras que se ajusten a la realidad económica de la patria”<sup>123</sup>. Esta petición fue apoyada tanto por la Federación Patronal como por la Cámara de Industria. Por esto, las organizaciones patronales “se felicitaron” cuando se produjo la crisis que dio origen al primer gobierno de Lerroux.

<sup>122</sup>La primera cita es de JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 291; la segunda, de CABRERA, M., “La estrategia patronal...”, op. cit., p. 11.

<sup>123</sup>Citado por JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., pp. 299-300; la “felicitación” en CABRERA, M., “La estrategia patronal...”, op. cit., p. 16.

Por tanto, durante el primer bienio republicano, las organizaciones obreras y patronales desarrollaron su estructura organizativa y la extendieron al ámbito provincial, como respuesta a las oportunidades abiertas por la democratización del régimen político con la Segunda República y como reacción a los cambios de legislación social introducidos por el nuevo régimen y por las propias relaciones establecidas entre las mismas organizaciones. El papel de la conformación de un régimen democrático fue importante también en la necesidad de los partidos políticos de extender su estructura territorial. Como dice Tilly, “la interacción no es accidental, sino parte de la acción colectiva”<sup>124</sup>. El desarrollo de la República provocará aún cambios más acusados en todas las organizaciones participantes en la acción colectiva, que analizaremos, en sus características principales, en los próximos apartados.

## **2.2. La nueva estructura de oportunidades políticas.**

La estructura de oportunidades políticas se ha definido, como ya hemos planteado, como las dimensiones del ambiente político que favorecen o dificultan que la gente actúe colectivamente. Aunque los diferentes autores han distinguido variados elementos como conformadores de esta estructura, estos se pueden sintetizar en: el grado de apertura relativa del sistema político institucional (supone destacar la importancia de la estructura formal, institucional, del poder), la estabilidad o inestabilidad de las alineaciones, estables o temporales, entre las elites; la presencia o ausencia de aliados entre las elites y de alianzas entre los distintos grupos sociales o las organizaciones que puedan representarles y la capacidad del Estado y su propensión a la represión. La represión es una dimensión sobre la que no existe consenso, pero que distintos autores, como Tilly, Della Porta o McAdam han destacado, entre otros factores, porque aumenta los costos de la acción y limita la posibilidad de movilizar recursos y las posibilidades mismas de actuar colectivamente. Como ya hemos situado, C. Tilly ha destacado a este respecto el papel de lo que llama “amenaza”: la capacidad del contrincante para realizar reclamaciones que afecten al grupo en cuestión. Se está comenzando a incluir también el papel de la política y la situación internacional: para algunos autores se ha “infravalorado el impacto de los procesos globales, políticos y económicos, sobre la estructuración de las posibilidades internas para la acción colectiva”, ya que hay movimientos “catalizados por acontecimientos o presiones internacionales”<sup>125</sup>.

---

<sup>124</sup>TILLY, C., “Modelos y realidades de la Acción Colectiva Popular”, *Zona Abierta*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, nº 54-55, (1990), pp. 167-195, p. 184 (original, en *Social Research*, Nueva York, vol. 52, nº 4 (invierno 1985), pp. 717-747).

<sup>125</sup>Los diferentes elementos que se han incluido en el concepto de oportunidades políticas y su comparación en McADAM, D., “Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de



Pero la estructura de oportunidades políticas no es algo estático, sino que “las oportunidades políticas de los actores colectivos varían en el mismo período de tiempo y también cambian a lo largo del tiempo”, mientras “las formas, frecuencias y participantes de una acción colectiva dependen estrechamente de la estructura de gobierno y política existente”. Como plantean Gamson y Meyer, “los elementos relativamente estables de la oportunidad política resultan de utilidad para comparar la incidencia y el éxito de movimientos sociales que se mueven en medios distintos”, pero, “cuando queremos analizar las variaciones en el tiempo, debemos recurrir a los elementos volátiles, por ejemplo, cambios en las alianzas, el fracaso del control social y la desunión en el seno de las elites, cambios en las políticas públicas, etc. (...) y fijarnos en la forma en que la oportunidad y las estrategias desplegadas por los movimientos ejercen una influencia mutua”<sup>126</sup>.

Por todo esto, creemos interesante analizar aquí la estructura formal e institucional del poder político, el grado de acceso a éste por parte de las organizaciones obreras (en realidad, del PSOE, por ser el único partido con representación importante en las instituciones políticas), la evolución de las alianzas políticas y la legislación de orden público, además de situar el papel del contexto internacional europeo: “al margen de las continuidades a largo plazo que se puedan observar en la configuración del Estado o de las oportunidades políticas, debemos dar paso a explicaciones más *coyunturales*”, analizando, entre otros factores, las políticas concretas y las alteraciones en los grupos<sup>127</sup>. Escasas continuidades formales a largo plazo se pueden observar al analizar el poder político en un régimen nuevo como era la Segunda República, aunque sí hay elementos que exceden el marco cronológico de nuestra investigación, entre los que destacamos dos: la legislación de orden público elaborada por el nuevo régimen (que, además, incluye un elemento derivado del mantenimiento de estructuras de poder procedentes del régimen monárquico, como es la falta

---

investigación”, en McADAM, D., McCARTHY, J.D. y ZALD, M.N. (Eds.), *Movimientos sociales...*, op. cit., pp. 49-70, pp. 54-55; el concepto de amenaza, en TILLY, C., *From Mobilization...*, op. cit., pp. 7-8. Ver también pp. 54-55. Las citas en McADAM, D., “Orígenes terminológicos, ...”, op. cit., pp. 62-64. Ya Skocpol decía que las relaciones internacionales promovían y moldeaban cambios en los conflictos internos de los países (SKOCPOL, T., *Los Estados y...*, op. cit., p. 46). Oberschall ha destacado también el papel de la política internacional en algunos conflictos concretos (OBERSCHALL, A., “Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa”, en McADAM, D., McCARTHY, J.D. y ZALD, M.N. (Eds.), *Movimientos sociales...*, op. cit., pp. 143-181). En el mismo libro, TARROW, S., “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”, pp. 71-99, pp. 87-88, habla del surgimiento de modelos organizativos por los contactos transnacionales, que cada vez se hacen más estrechos.

<sup>126</sup>La primera cita es de TARROW, S., *Struggle, Politics...*, op. cit., p. 36; la segunda, de TILLY, C., *From mobilization...*, op. cit., p. 170; para las dos últimas, ver GAMSON, W.A. y MEYER, D.S., “Marcos interpretativos de la oportunidad política”, en McADAM, D., McCARTHY, J.D. y ZALD, M.N. (Eds.), *Movimientos sociales...*, op. cit., pp. 389-412, p. 410 y 394 respectivamente.

<sup>127</sup>La cita en TARROW, S., “Estado y oportunidades...”, op. cit., p. 95. Ver también en p. 72 una tipología de aproximaciones al estudio de las oportunidades políticas.

de control de la administración estatal republicana sobre los aparatos periféricos del Estado) y la configuración del poder político provincial, surgido de las elecciones municipales del 14 de abril de 1931.

Frente a la conflictividad creciente y a los peligros de intentos involucionistas monárquicos y revolucionarios de la CNT que, como hemos visto, se declaró pronto como enemiga de la República, el gobierno recurrió a rigurosas leyes de orden público: el 20 de octubre de 1931 las Cortes aprobaron la Ley de Defensa de la República, que se incorporó a la Constitución por su disposición transitoria segunda, y el 28 de julio de 1933 la nueva ley de orden público que vino a sustituir a la Ley de Defensa de la República, derogada el 29 de agosto de 1933. Para M. Ballbé, “los gobiernos republicanos fueron incapaces de adecuar la Administración de orden público a los principios de un régimen democrático”, recurriendo constantemente a los estados de excepción, que suponían la suspensión de las garantías constitucionales en distintos grados y que van a ser la regla, siendo verdaderamente excepcionales los periodos en que rigió la normalidad constitucional. Elementos estos importantes ya que la represión, como conjunto de mecanismos dirigidos al control y la sanción de conductas contrarias al orden social, político o ideológico establecido y como un elemento fundamental de la estructura de oportunidades políticas, engloba un amplio conjunto de actuaciones, que aumentan los costes de la acción colectiva para los contendientes, entre otras formas, actuando directamente sobre la acción, incrementando los castigos a través de la legislación<sup>128</sup>.

Aunque con relación a ambas leyes hubo un importante debate en la minoría socialista, en ambos casos las acabarán apoyando, aunque fueran conscientes de lo que significaban: así Cordero dijo de la Ley de Defensa de la República: “¿Ley Reaccionaria? Sin duda”, pero justificó su aprobación porque consideraba que no se podía abandonar la república a sus enemigos. Y en 1933, un grupo de militantes de la ASM elevó al comité de ésta una petición para que mostrase su disconformidad con la ley de orden público y lograrse que los diputados socialistas por Madrid se opusieran a ella, considerando que su contenido atentaba “a la vida ciudadana y de nuestros organismos políticos y sindicales<sup>129</sup>”. Y verdaderamente dificultará también las actividades de las

---

<sup>128</sup>Ver BALLBÉ, M., *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza, 1985 (2ª. ed.), 488 pp., especialmente cap. 11, “Las contradicciones de la Segunda República y la configuración de una democracia autoritaria”, pp. 316-396, la cita, en p. 320. TILLY, C., *From Mobilization*, op. cit., pp. 100-102

<sup>129</sup>CORDERO, M., *Los socialistas y la revolución*, Madrid, Imprenta Torrent, 1932, 369 pp, p. 323; AGGC, PS MADRID, 615, reproducida en anexo documental nº. 1. Según F. Fernández Segado, “desde agosto de 1933 hasta el final de la República apenas encontramos más de un mes de normalidad constitucional en todo el país” (FERNÁNDEZ SEGADO, F., “La defensa extraordinaria de la República”, *Revista de Derecho político*, Madrid, UNED, nº.12 (invierno 1981-1982 (número monográfico sobre la la constitución de 1931 y el régimen político de la II República), pp. 105-135, p. 106).

organizaciones socialistas, como veremos en Madrid, cuando el PSOE abandone el poder y sus organizaciones asuman una postura de desarrollo y apoyo de los conflictos.

Tampoco hubo una verdadera reforma de la Administración de orden público ni una variación en los métodos policiales excepcionales tan ampliamente utilizados en décadas anteriores; incluso la fuerza de orden público republicana, la Guardia de Asalto, adquirió progresivamente el carácter castrense propio de la Guardia Civil, mientras que la jurisdicción militar siguió teniendo amplias competencias: “el orden público se convirtió en una obsesión (...) con fundamentos pero que minó muy pronto el prestigio del régimen republicano y obstaculizó, (...) la estabilidad y consolidación del proyecto reformador”. Desde el primer momento, en los conflictos agrarios “los aparatos coactivos periféricos y con frecuencia provinciales, defendieron sistemáticamente a los propietarios agrarios y se enfrentaron violentamente a los asalariados del campo y sus organizaciones y los alcaldes que emanaban de ella”. Frente a la actitud del anarcosindicalismo de utilizar sistemáticamente la huelga general, las autoridades gubernativas adoptaron una práctica “sumamente restrictiva con respecto al ejercicio del derecho de huelga por parte de los obreros agrícolas”, amparándose en la Ley de Defensa de la República, la consideración de la cosecha como un bien nacional y la obligatoriedad de acatar las bases de trabajo vigentes. También fueron poco eficaces frente a la resistencia de los patronos agrarios a cumplir las disposiciones legales. La dificultad en la aplicación de las leyes es uno de los hechos que expresa más claramente la limitación del poder auténtico que tenían los gobernantes del primer bienio, como se vio en los sucesos de Casas Viejas, en enero de 1933, prueba también de que “una parte importante de la <<violencia>> que ocurre en el transcurso de las acciones colectivas es realizada por fuerzas represivas especializadas”. Así las cosas, “las autoridades republicanas mostraron una notable incapacidad para discernir entre conflictos sociales y <<actos de agresión a la República>> mientras que los cenetistas comenzaron a autoproclamarse víctimas de la <<dictadura social azañista>>” y la mayoría de los sucesos violentos tuvieron como origen el enfrentamiento con las fuerzas del orden<sup>130</sup>.

Otro elemento importante es, como hemos visto, la organización y participación en el poder político, tanto nacional como provincial y local, teniendo en cuenta sus posibilidades de actuación y de implementar políticas

<sup>130</sup> La primera cita en CASANOVA, J., *De la calle al frente...*, op. cit., p. 18. La segunda cita es de TUÑÓN DE LARA, M., *Tres claves de...*, op. cit., p. 236; la tercera de RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J., *El trabajo rural...*, op. cit., p. 212; la penúltima, de TILLY, C., TILLY, L., y TILLY, R., *The rebellious century ...*, op. cit., p. 257; la última de CASANOVA, J., *De la calle al frente...*, op. cit., p. 22. Para S. Juliá, “la democracia republicana española, al heredar un débil aparato de Estado y al no asegurar su fortalecimiento antes de emprender una política de reformas, no liquidó la posibilidad de reacción de los enemigos de esas reformas ni procedió a la concentración suficiente de poder político y social y de recursos económicos para llevarla a cabo” (JULIÁ, S., “Transiciones a la democracia en la España del siglo XX”, *Sistema*, Madrid, Fundación Sistema, n.º. 84 (mayo 1988), pp. 25-40, p. 32).

concretas que favorezcan los intereses de distintos grupos sociales. El poder político en el ámbito provincial venía determinado por dos instituciones: la diputación provincial y los gobiernos civiles, representantes del gobierno del Estado. Los gobernadores civiles, según el acuerdo al que llegaron socialistas y republicanos, eran siempre miembros de los partidos republicanos, desde Eduardo Ortega y Gasset, primer gobernador republicano de Madrid a, por poner un sólo ejemplo, Mariano Joven, en abril de 1933<sup>131</sup>.

Sobre la diputación provincial los problemas fueron mayores ya que nunca llegaron a celebrarse elecciones para conformarla (reclamadas por algunos partidos, como el socialista), sino que se organizaron a través de comisiones gestoras nombradas por el gobernador civil y, tampoco se cumplió, como veremos más adelante, en el segundo bienio, el respeto en la composición de éstas de cierta proporción con relación a los votos obtenidos por los distintos partidos en las elecciones generales, lo que nos lleva a decir que tenían escasa representatividad, al menos en Madrid. Durante el primer bienio hubo tres socialistas en la comisión gestora: José Mouriz Riesgo, Lucio Martínez y Cordero; éstos dos últimos dimitieron "por sus muchas ocupaciones" y fueron sustituidos por Antonio Fernández Quer y Andrés Ovejero. Pero tras la salida de los socialistas del gobierno, habrá una reorganización de la gestora en octubre de 1933 y la representación socialista quedó reducida a Ovejero, mientras entraban F. García Moro y R. García Trabado, según el primero, en representación de "las fuerzas de derechas republicanas". Quedó así conformada la comisión gestora con ocho miembros, siendo presidida por Salazar Alonso. El papel de la diputación provincial era importante en aspectos como la sanidad, la beneficencia, la educación o el desarrollo de obras públicas, entre otras cosas: así, en cuanto al último aspecto se resaltarà que "la Diputación Provincial de Madrid ha logrado con su actuación durante estos últimos años sobrepasar en kilómetros de caminos vecinales y carreteras, incluyendo los firmes especiales, a los que el Estado tiene en la propia provincia"<sup>132</sup>.

En el ámbito local, aunque existen pocos estudios sobre la política municipal republicana, éstos han destacado el nuevo papel asignado a los

---

<sup>131</sup>El acuerdo sobre los gobernadores civiles en BENITO DEL POZO, C., "Municipalismo y República: La importancia política de los Ayuntamientos", *Cuadernos Republicanos*, Madrid, Ed. Ciere, n.º 6 (abril 1991), pp. 15-22, p. 16. Ver nombramiento de Ortega y Gasset (con fecha de 14 de abril) en BOPM, n.º 91, 18 de abril de 1931, p. 1; sobre Joven ver *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid* (en adelante, BOPM), 3/4/33, número extraordinario, p. 1.

<sup>132</sup>PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL, *Convocatoria y orden del día para el XIII Congreso Ordinario...*, op. cit., p. 114. Los cambios en octubre de 1933 en AHRM, Fondos Diputación de la Provincia de Madrid, L-99, libro de actas, acta de la reunión del 17/10/33, f. 63 y reunión del 24/10/33, f. 73, elección de ponencias. Los otros miembros eran: F. Cantos, J. Carballedo, F. Coca y E. Fernández Almiñana. La última cita es de L- 100, libro de actas, reunión del 20/3/34, f. 19.

ayuntamientos. C. González Martínez constata el cambio que, con relación al poder local, “experimentan los municipios” tras el cambio de régimen, cambios que los convertirán “en un escalón más de la democracia republicana”, a través de su gestión política, económica y cultural-ideológica y su plena autonomía en las materias de su competencia. Según el estatuto de 1924, que se dejó vigente, con algunas modificaciones, durante la República, las competencias municipales eran amplias: “construcción de ferrocarriles, y suburbanos; obras de ensanche, urbanización y saneamiento, municipalización de servicios”. En un aspecto tan importante como el económico, el capítulo del Estatuto Municipal dedicado a la Hacienda permitía “una autonomía municipal concretada en la municipalización de servicios (abastecimiento de aguas, electricidad, gas, transportes,...) y el establecimiento de impuestos municipales autónomos (arbitrios de plusvalías y de solares sin edificar)”<sup>133</sup>, con la diferencia de que ahora estas funciones fueron realizadas por ayuntamientos elegidos democráticamente, por lo que el control de éstos será un elemento importante de la estructura de oportunidades políticas. Por ésto, aunque no es nuestro objetivo realizar un análisis exhaustivo de la política municipal en la provincia de Madrid que, además de superar los objetivos de nuestra investigación, es bastante difícil por las lagunas en la documentación y por el número de pueblos que abarcaría, creemos interesante ver el número de concejales del Partido Socialista en la provincia, lo que, además de ser un elemento importante de la estructura de oportunidades políticas, nos sirve para profundizar en el análisis de su implantación provincial, su importancia e influencia.

La memoria del XIII Congreso del PSOE indicaba que se presentaron por este partido a las elecciones del 12 de abril de 1931 por la provincia de Madrid 21 agrupaciones, participando 125 candidatos que lograron 159.073 votos, y triunfaron y tomaron posesión 116 (no tenía en cuenta los concejales que pudieran ser miembros de la UGT)<sup>134</sup>. Es difícil establecer a que pueblos

<sup>133</sup>Entre los estudios de la política municipal republicana se pueden citar los de BENITO DEL POZO, C., *El Ayuntamiento republicano de Oviedo, 1931-1936*, Oviedo, 1989 Pentalfa, 158 pp., de quien se puede ver, para la legislación, su artículo “Municipalismo y República...”, op. cit. y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C., *La gestión municipal republicana en el Ayuntamiento de Murcia*, Murcia, Almudi, 1990, 191 pp., La primera cita es de GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C., *La gestión municipal...*, op. cit., Introducción, sin páginar, la segunda de BENITO DEL POZO, C., *El Ayuntamiento republicano de Oviedo...*, op. cit., p. 32; la tercera de GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C., *La gestión municipal...*, op. cit., p. 143. Sobre las elecciones municipales en Madrid capital los estudios son escasos: se pueden citar el de TUSELL, J., *Sociología electoral de Madrid, 1903-1931*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1969, 219 pp., el de MARTÍNEZ MARTÍN, J., “Las elecciones municipales en la crisis de la Restauración: Madrid, 1917”, en GARCIA DELGADO, J.L. (Ed.), *La crisis de...*, op. cit., pp. 121-148; y para la II República sólo el de VILLALAIN, J., ya citado, sobre las elecciones de 1931 en la capital.

<sup>134</sup>Los datos de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 en la provincia, por candidatos y no por partidos, en BOPM, 14 de abril de 1931, pp. 1-2, 15/4/31, pp. 1-2, 16/4/31, pp. 2-5, 17/4/34, pp. 4-8; 18/4/31, pp. 2-3. Los resultados del PSOE en PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL, *Convocatoria y orden del día para el XIII Congreso ordinario, que se celebrará en Madrid los días 6 y siguientes de octubre de 1932*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, 226 pp., p. 90. Quizá, por la fecha del congreso, la suma incluye los concejales elegidos el 31 de mayo de 1931, cuando se convocaron

correspondía esta representación ya que en los periódicos de la época se habló sobre todo de los resultados en las capitales de provincia. Así, *ABC*, sólo informó sobre los resultados en Carabanchel Alto (donde decía que habían sido elegidos 4 socialistas y 12 independientes) y Carabanchel Bajo, donde fueron proclamados concejales 18 miembros de la conjunción republicano-socialista, dos demócratas y seis independientes. Los 116 concejales suponían una representación escasa, si tenemos en cuenta que el número de concejales no era proporcional al de electores o habitantes y así Madrid capital elegía 50 concejales, mientras que el resto de la provincia, con menos de la mitad de población que Madrid, como hemos visto, elegía 1.285. Como es bien sabido, en el Ayuntamiento de Madrid la victoria fue para la conjunción republicana socialista. Saborit fue interinamente al proclamarse la República el primer alcalde de Madrid, pero posteriormente se nombró a Pedro Rico, miembro de Acción Republicana, que ya disueltas las Cortes Constituyentes, en octubre de 1933, se afilió al Partido Radical<sup>135</sup>.

La Comisión Ejecutiva del PSOE informó de que éste tenía 132 concejales, 14 alcaldes y 32 tenientes de alcalde en la provincia de Madrid tras las elecciones municipales parciales del 23 de abril de 1933, convocadas para sustituir a los concejales nombrados en 1931 por el artículo 29 de la ley electoral de la

---

elecciones en aquellos pueblos en que no se hubieran celebrado el 12 de abril o en que los resultados hubieran sido protestados, aunque no queda claro en el texto. En Madrid estas elecciones afectaron nada menos que a 50 pueblos: Algete, Anchuelo, Aravaca, Arganda, Brunete, Bustarviejo, Belmonte del Tajo, Cadalso de los Vidrios, Carabanchel Alto, Cenicientos, Cercedilla, Ciempozuelos, Collado Mediano, Collado Villalba, Daganzo, El Álamo, El Berrueco, El Pardo, Fuencarral, Fuente el Saz, Fuentidueña de Tajo, Galapagar, Guadarrama, Hoyo de Manzanares, Las Rozas, Leganés, Lozoyuela, Majadahonda, Manzanares el Real, Mejorada del Campo, Moralarzal, Móstoles, Navalcarnero, Orusco, Paracuellos de Jarama, Parla, Pinto, Pozuelo de Alarcón, Robregordo, Rozas del Puerto Real, San Martín de Valdeiglesias, Torrejón de Ardoz, Torrelaguna, Valdelaguna, Valdemoro, Valdetorres de Jarama, Villa del Prado, Villaviciosa de Odón, y Zarzalejo (Ver BOPM, 14/5/31, n.º extraordinario, decreto de convocatoria, y rectificaciones por errores en la lista de pueblos en que debían celebrarse en BOPM, 20/5/31, p. 1 y 25/5/31, p. 1). En Arganda se convocaban para "cubrir doce vacantes por haber presentado la renuncia doce de los trece concejales elegidos el 12 de abril" (BOPM, 20/5/31, p. 1). Los resultados en BOPM, 2/6/31, pp. 3-4; 3/6/31, pp. 1-3; 4/6/31, pp. 1-2. De las dificultades en establecer siquiera el número de concejales que se podían adscribir a cada tendencia dan idea los diferentes resultados que se observan en BEN-AMI, S., *Los orígenes de...*, op. cit., en diferentes cuadros en pp. 442-443 y 450-451). Tampoco coinciden sus datos sobre concejales elegidos por el artículo 29 (pp. 438-439) con los obtenidos por VILLALAIN, P., *Las elecciones municipales...*, op. cit., p. 66.

<sup>135</sup>Para los pueblos de la provincia, ver *ABC*, 13/4/31, p. 29. *Mundo Obrero* decía el 10/8/34 que el ayuntamiento de Chinchón estaba gobernado por la CEDA. Un resumen de los resultados de las elecciones de 1931 en Madrid capital en VILLALAIN, P., *Las elecciones municipales...*, op. cit., pp. 147-148. La conjunción triunfó en la capital en todos los distritos con más del 55% de los votos, alcanzando en Hospital, Latina e Inclusa, los considerados obreros, más del 80%. Ver también SABORIT, A., *Intervención socialista en los Ayuntamientos*, Francia, Ediciones El Socialista, Secretaría de Propaganda del PSOE, 1945 (1ª edición de 193-), 40 pp., p. 13. Ver ESPIN, E., *Azaña en el poder. El partido de Acción Republicana*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1980, 401 pp., p. 46 y 73, sobre P. Rico, también de este libro, p. 44, es el número de concejales de la provincia de Madrid. El 22 de abril de 1931 se declaró compatible el ejercicio del cargo de concejal del ayuntamiento de Madrid con el de altos cargos de confianza del gobierno provisional de la República, excepto el de presidente de éste y el de Ministro de la Gobernación (ver *ABC*, 23/4/31, p. 34).

monarquía. Sabemos que algunos de estos alcaldes socialistas eran los de Vallecas y Aranjuez. Esto indica un escaso resultado en la provincia de Madrid en esta segunda convocatoria de elecciones municipales, si tenemos en cuenta que después de las de 1931 el PSOE ya tenía 116 concejales, y que en éstas se debían elegir 382, aunque también es cierto que en los 57 pueblos en los que se elegían<sup>136</sup> no había Agrupación Socialista, excepto en Meco y San Fernando de Henares, y que la memoria de la CE explicita que “en muchas localidades existen ayuntamientos de mayoría llamada socialista pero se trata en realidad de Sociedades Obreras afiliadas a la U.G.T., que intervienen en las elecciones municipales y tienen en sus manos algunos ayuntamientos. Pero el Partido Socialista no tiene sobre la actividad de esta categoría de concejales ningún control ni autoridad ninguna”<sup>137</sup>.

Aspectos destacados en que los Ayuntamientos podían asumir un importante papel eran la construcción de casas baratas; políticas dirigidas a paliar el paro obrero, realizadas principalmente a través de las obras públicas, que en el Ayuntamiento de Madrid capital comenzaron en 1932, pero que en menor medida, dadas las mayores limitaciones económicas, se realizaron o se

<sup>136</sup> Los pueblos, y el número de concejales que debían elegir eran los siguientes: Ajalvir (7), Alameda del Valle (6), Alcorcón (8), Aldea del Fresno (7), Ambite (8), Arganda (1), Boadilla del Monte (7), Boalo (4), Brea de Tajo (9), Cabanillas de la Sierra (6), Camarma de Esteruelas (4), Campo Real (9), Casarrubuelos (7), Cobena (6), Colmenarejo (6), Corpa (7), Coslada (7), Fresno de Torote (6), Fuente el Saz (7), Guadalix de la Sierra (9), Hortaleza (9), Loeches (9), Madarcos (6), Meco (8), Navalafuente (6), Nuevo Baztán (6), Patones (6), Pezuela de las Torres (9), Pozuelo del Rey (7), Puebla de la Mujer Muerta (6), Quijorna (6), Ribas de Jarama (7), Ribatejada (6), Robledillo de la Jara (6), San Agustín de Guadalix (7), San Fernando (3), Santa María de la Alameda (9), Santorcaz (7), Sevilla la Nueva (6), Sieteiglesias (6), Talamanca del Jarama (7), Torrejón de la Calzada (6), Torremocha de Jarama (6), Torres de la Alameda (9), Valdeavero (7), Valdemanco (2), Valdemaqueda (6), Valdemorillo (10), Valdeolmos (6), Valdepiélagos (6), Velilla de San Antonio (8), Vellón, El (8), Venturada (6), Villamanta (8), Villanueva de la Cañada (8), Villanueva de Perales (6), Villar del Olmo (7) (ver BOPM, 3/4/33, número extraordinario, p. 1, decreto de convocatoria del Ministerio de Gobernación y convocatoria en Madrid dada por el Gobernador Civil, Mariano Joven). Los resultados en BOPM, 26/4/33, pp. 7-8; 27/4/33, pp. 9-10 y 28/4/33, pp. 3-4). Estos ayuntamientos habían sido gobernados por gestoras desde la aprobación de la ley de 20 de diciembre de 1932 que decretó el cese de los concejales elegidos por el artículo 29. En Valdemaqueda se suspendió la elección hasta el 30 de abril (cuando fueron elegidos 6 concejales radicales) porque la junta municipal del censo no se había reunido en el Ayuntamiento para proclamar los candidatos; “en Villamanta se eligieron nueve concejales en lugar de ocho por haber habido en el último puesto empate entre un socialista y un radical”, por lo que el total de concejales elegidos fue de 383 (AHN, Gobernación (GOB.), leg. 31-A, Expte. 1, C. 23, Informes del gobernador civil al ministro). Los nuevos ayuntamientos se constituyeron el 10 de mayo.

<sup>137</sup> FPI, AH 24-6, Memoria de la Comisión Ejecutiva del PSOE (del 19 de septiembre de 1933 al 17 de septiembre de 1934), la cita de p. 9, los datos en p. 10. Sobre Vallecas ver AHN, GOB., leg. 31-A, exp. 7, c. 3. La existencia de concejales miembros sólo de sindicatos ugetistas era muy criticada por Saborit, que consideraba que desnaturalizaban las ideas del PSOE y se prestaban a muchas combinaciones y maniobras, y gráficamente decía: “huid, camaradas, de los concejales obreros como de la peste. No consintáis que las Sociedades Obreras ni los Sindicatos presenten candidatos. El que quiera ser concejal que entre en el partido” (SABORIT, A., *Intervención socialista...*, op. cit., p. 25). El número de concejales suponía algo más del 10% de los concejales de la provincia. El resultado en todo caso fue mejor que el de los republicanos: así, AR, según los datos recogidos por Espín, sólo logró 6 concejales (ESPÍN, E., *Azaña en el poder...*, op. cit., p. 106). ABC, 7/6/34, p. 29 sobre la filiación socialista del alcalde de Aranjuez.

solicitaron a otros ayuntamientos madrileños; la regulación de los precios de los productos de primera necesidad o la institución de subvenciones para las sociedades que tuvieran establecido el paro forzoso, aspecto en el cual destacó en la provincia el ayuntamiento de Madrid: aunque las cantidades fueran escasas eran, junto a las establecidas por el Instituto Nacional de Previsión en 1932, lo poco de lo que se podían beneficiar los afectados por el desempleo creciente<sup>138</sup>.

Pero parece que las cantidades destinadas por el Ayuntamiento de Madrid para las organizaciones que tenían establecidos socorros al paro forzoso tardaban en cobrarse ya que el 5 de marzo de 1934 la sección de Vidrieros y Fontaneros pedía a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo madrileña que hiciera gestiones en la Alcaldía para que se pagasen dichas cantidades, ya que les debían las presupuestadas el año anterior. También El Baluarte estaba pendiente de cobrar atrasos del Ayuntamiento de Madrid por las subvenciones de octubre de 1933 y enero de 1934. Se decidió que se encargaran W. Carrillo y Henche, que recibieron la promesa de que a mediados de abril el ayuntamiento las haría efectivas. En la sesión municipal del 20 de julio de 1934, el Ayuntamiento aprobó repartir 445.000 pesetas entre las sociedades que tuvieran establecido el socorro al paro y 30.000 para las sociedades que tuvieran establecido el socorro de enfermedad, siempre que estuvieran inscritas en el censo electoral social, que, como hemos visto, eran en Madrid principalmente de la UGT<sup>139</sup>.

También de los ayuntamientos dependía la organización del Registro de Colocación Obrera del Municipio y en función de quién lo rigiera podía haber más o menos interés y eficacia en su organización: así, por ejemplo, el 20 de enero de 1934 el Delegado de Trabajo se quejaba al alcalde del Escorial de que ese ayuntamiento no había entregado todavía los datos, que habían sido solicitados el 12 de noviembre del año anterior, para proceder a la constitución del registro y, como “viene observando por esa Alcaldía una resistencia pasiva al cumplimiento de lo dispuesto por esta Delegación”, le daba un plazo de ocho

<sup>138</sup>En el Ayuntamiento de Madrid los concejales socialistas hicieron hincapié en temas como la construcción de viviendas asequibles (el 20 de agosto de 1932 se creó el Patronato Municipal de Casas Baratas, que recibiría el nombre de “colonia municipal de Casas Baratas, Salud y Ahorro”) y el saneamiento de las viviendas ya existentes (FLORES, J.M. y GARCÍA MURILLO, J., *La acción municipal socialista...*, op. cit., p. 15).

<sup>139</sup>AGGC, PS MADRID 2176, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de 24/1/29 a 13/3/34, reunión del 5/3/34, p. 391, la gestión en AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, 75 pp., reunión del 26/3/34, p. 5, en respuesta a la sociedad de ebanistas que solicitaba también una gestión porque “de no cobrarlo se verán obligados en la próxima semana a suspender las dietas a sus parados”; sobre El Baluarte ver AGGC, PS MADRID 2277, carta que dirige El Baluarte a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo el 3 de marzo. El acuerdo del ayuntamiento en circular n.º 38 de la FLE, de 28/7/34, que incluye todos los requisitos e instrucciones para solicitarlas, en AGGC, PS MADRID 2394 y 1614.



días para que realizara lo solicitado o “me veré en la imprescindible necesidad de proponer se sancione a esa Alcaldía con la multa que corresponde” según la Ley de Colocación Obrera. El 6 de febrero el alcalde del Escorial dio la orden al jefe de la Oficina de Colocación Obrera del pueblo para que se procediera a nombrar la comisión inspectora, con representantes patronales y obreros, que complementaba al registro<sup>140</sup>. Pero la existencia de los registros no significaba que se cumpliera el objetivo de éstos: un turno riguroso en la colocación de los obreros desempleados en función del tiempo que llevaran sin trabajar, ya que la posición de los alcaldes y de los funcionarios de la oficina podía permitir no cumplir las listas y contratar no sólo en función de simpatías personales, sino principalmente políticas, como se quejarán algunas organizaciones madrileñas tras las elecciones de 1933. Por tanto, el control de los ayuntamientos no era una cuestión baladí y la sustitución gubernativa de muchos de ellos por comisiones gestoras, que se producirá en varios momentos pero en la provincia de Madrid principalmente tras los sucesos de octubre de 1934, debe destacarse más de lo que se ha hecho hasta ahora en la historiografía sobre este período.

Pero la estructura de oportunidades políticas en que se movían las organizaciones obreras cambió radicalmente a lo largo de 1933, principalmente para los socialistas, pero también para el resto de organizaciones obreras, en dos aspectos sustanciales: un contexto internacional cada vez más polarizado entre socialismo y fascismo tras la subida de Hitler al poder en Alemania, y en el ámbito nacional, los resultados de las elecciones del 19 de noviembre de 1933 y el consiguiente proceso rectificador de la política reformista republicana emprendida por la nueva mayoría parlamentaria. Las organizaciones obreras reaccionarán ante esta nueva situación con cambios en sus planteamientos, organización y formas de acción colectiva. Analizaremos a continuación, por esto, los cambios definitorios de la nueva estructura de oportunidades y la valoración de la nueva situación por las organizaciones obreras: “Las percepciones o imágenes sociales del poder ejercen una influencia sobre los fenómenos del poder real. La imagen que un individuo o un grupo se hacen de la distribución del poder en el ámbito social al que pertenecen contribuye a determinar su comportamiento con relación al poder”<sup>141</sup>. Es importante, por tanto, como era tratada la nueva situación por la prensa obrera y por sus dirigentes en mítines, conferencias, etc., ya que eran los medios principales a través de los cuales podían recibir información los militantes de estas organizaciones, determinando la conformación de percepciones compartidas sobre la realidad social. Concluiremos este capítulo con el desarrollo de la acción colectiva obrera hasta octubre de 1934, los cambios que se produjeron en ella, sus resultados y como influyó en las relaciones entre las distintas organizaciones obreras.

---

<sup>140</sup> AHRM, El Escorial, Signatura 215, rollo 18, fotogramas 453 y 454. La organización de este registro estaba previsto nada menos que en la Ley de Colocación Obrera de 27 de noviembre de 1931, es decir, de más de 3 años antes.

<sup>141</sup> STOPPINO, M., “Poder”, op. cit., p. 1220.

### 2.2.1. El contexto internacional.

Además de por su papel como elemento de la estructura de oportunidades políticas el contexto internacional tiene importancia porque en la actuación de los distintos grupos sociales influyen “los propios éxitos y fracasos de los contendientes y las observaciones de éstos sobre otros grupos similares”: una de las principales formas de renovación y cambio en los repertorios de acción colectiva es la imitación de otros grupos, que es más probable si el tipo de acción ha producido éxito: los actores implícitamente y a veces explícitamente calculan y comparan los posibles resultados de distintas estrategias de contención sobre la base de la experiencia acumulada colectivamente, la memoria colectiva, los estándares de justicia compartidos y los modelos de represión: “Los actores anticipan las probables consecuencias de sus acciones e interacciones sobre la base de la experiencia social acumulada e interpretada”<sup>142</sup>.

Entendiendo el proceso de crisis de la Segunda República como crisis de la democracia, englobada en el proceso general de la crisis de entreguerras, se ha destacado que “los europeos tenían presentes modelos de sociedad y de sistemas políticos alternativos a la democracia”: el fascista, que “contribuye decisivamente a la caída de la democracia en Austria y Alemania, y decisivamente a la crisis en España, Rumanía y Hungría”, y “el impacto de la revolución rusa y el atractivo del leninismo incluso entre partidos socialistas que finalmente no se identifican con el modelo soviético”. Y, como plantea Tarrow, las formas de acción colectiva utilizadas dependen de los recursos pero también de “la información posible al grupo”, por lo que es importante la información que sobre estos hechos se daba en la prensa socialista<sup>143</sup>.

Como modelo a seguir era importante, por tanto, la experiencia de la revolución de octubre de 1917 en Rusia. Aunque ya en 1917, Araquistain comenzó a bosquejar un paralelismo entre Rusia y España, no lo desarrolló hasta los años 30, período en que cobró gran influencia el socialismo soviético dentro de las organizaciones socialistas. Entre los motivos de esta penetración del ejemplo ruso, se ha destacado que el cambio de régimen de la Dictadura a la República se

---

<sup>142</sup>La primera cita es de TILLY, C., *From Mobilization...*, op. cit., p. 157; la segunda de TILLY, C., *Popular Contention...*, op. cit., p. 40. También ZALD, M.N., “Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos”, en McADAM, D., McCARTHY, J.D. y ZALD, M.N. (Eds.), *Movimientos sociales...*, op. cit., pp. 369-388, p. 383, considera que “los movimientos tienden a apropiarse de las tácticas y estructuras de los movimientos exitosos. Son ejemplos a seguir, campos de prueba y modelos. Es menos frecuente que movimientos que no tienen éxito generen modelos ideológicos y simbólicos que sean aprovechados por los demás”.

<sup>143</sup>LINZ, J., “La crisis de las democracias”, en CABRERA, M., JULIÁ, S. y MARTÍN ACEÑA, P. (Comps.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Madrid, Pablo Iglesias, 1991, 346 pp., pp. 231-280, la primera cita de p. 245, las otras dos de pp. 239-240. La última cita, en TARROW, S., *Democracy and disorder*, op. cit., p. 20. Se ha destacado el papel de los medios de comunicación y, en concreto, de la prensa en la extensión del moderno repertorio de acción colectiva (TARROW, S., *Power in movement*, op. cit., capítulo 3: “Print, association and the diffusion of movement”, pp. 48-61, especialmente hasta p. 54).

había visto como una coyuntura revolucionaria por amplios sectores sociales españoles, principalmente los intelectuales, y había favorecido un interés insólito anteriormente por las obras de Marx, dando lugar a lo que M. Bizcarrondo llama “lectura masiva” de las obras de éste. Así, la evolución política de la Unión Soviética servía como modelo no sólo para el PCE, sino que influía en los socialistas moderados, como Teodomiro Menéndez, y más aún, en los socialistas más radicales, principalmente en los miembros de la FJS. El prestigio de que gozaba la construcción del socialismo en la URSS, la confianza en sus realizaciones y en la capacidad de los bolcheviques para desarrollar el socialismo, favoreció la radicalización de los socialistas españoles. Esta influencia fue vista con preocupación por algunos dirigentes del PSOE, como I. Prieto, y principalmente J. Besteiro, que rechazaba el concepto de dictadura del proletariado y consideraba la revolución rusa como un fenómeno específico de aquel país<sup>144</sup>.

Principalmente a partir de 1933, coincidiendo con la crisis de su alianza con los republicanos y el cambio provocado por los resultados electorales de noviembre, los discursos de los dirigentes socialistas reflejaron el valor que daban como ejemplo a la revolución soviética. Se desarrolló una intensa propaganda sobre la URSS por importantes dirigentes del partido, como Rodolfo Llopis (*Cómo se forja un pueblo. La Rusia que yo he visto*), o Julián Zugazagoitia, director de *El Socialista (Rusia al día)*. M. Nelken dirá posteriormente que “frente al ejemplo de Alemania (...) hallase el ejemplo de Rusia”. J. Laín, vicesecretario de la FJS en 1934, escribió a raíz del décimo aniversario de la muerte de Lenin: “Tomemos ejemplo de la vida de Lenin. Ha llegado el momento de la realización inmediata. De los hechos revolucionarios”<sup>145</sup>. Las publicaciones socialistas acrecentaron su interés sobre los sucesos en la URSS: en *Renovación* se publicaron diversos artículos bajo el significativo título de “Rusia, edificando el socialismo”. También en *El Socialista* se analizaban diferentes aspectos de la realidad soviética (por ejemplo, la industria textil bajo el título “El Estado socialista en construcción”) y se recibió como un éxito el ingreso de la URSS en la Sociedad de Naciones (“Un triunfo internacional del Estado proletario”). La revista teórica de la izquierda socialista *Leviatán. Revista mensual de hechos e ideas*, desde su aparición en mayo de 1934 dedicó diversos artículos de análisis a la situación, realizaciones y cambios en la URSS (por ejemplo, en el nº. 6, de octubre de 1934, “Como se vive en una factoría soviética” o “La tesorería soviética”)<sup>146</sup>.

<sup>144</sup>Ver BIZCARRONDO, M., “El marco histórico...”, op. cit.

<sup>145</sup>NELKEN, M., *¿Porqué hicimos la revolución?*, Barcelona, Ediciones Sociales Internacionales, 1936, 238 pp., p. 259, la cita de J. Laín en *Renovación*, 27/1/34, p. 4, LAÍN, J., “Lenin”.

<sup>146</sup>En cuanto a *Renovación* ver, por ejemplo, p. 3 del 6 y del 13 de enero de 1934. El primer artículo de *El Socialista* en su número del 28/9/34, p. 8, el segundo en *El Socialista*, 19/9/34, p. 8; *El Trabajo*, órgano de la sociedad de albañiles de Madrid, también introdujo un artículo sobre “la edificación del socialismo” en la URSS, en su número de agosto de 1934, p. 3 (en misma página venía un texto del libro de Lenin, *El Estado y la revolución*, sobre la diferencia entre anarquistas y marxistas. Sobre el papel como modelo de la URSS en los años 30, aunque no como modelo táctico, ver ELORZA, A. y

La influencia de la revolución bolchevique se reflejó también en el impulso dado a los grupos de defensa obreros, con un carácter doble: antifascista y revolucionario. Al propugnarse la creación de Milicias en el IV congreso de la FJS, se planteó que éstas “más que el organismo para hacer la revolución (...) han de consistir en el pueblo armado para sostener el régimen socialista”. Es decir, aunque en la práctica fueron marginales, teóricamente se planteaban la construcción de un ejército, siguiendo la táctica insurreccional bolchevique. Incluso el análisis del proceso revolucionario en España se hacía también en función del ejemplo ruso, que se tuvo presente, al menos, en el debate en torno a la preparación de la insurrección de octubre de 1934: “No es estímulo lo que se precisa, sino armas. El proletariado ruso estaba armado”. Las Juventudes Socialistas justificaron el rechazo a la realización de huelgas parciales con anterioridad a octubre por el ejemplo que les “daba” la revolución rusa, recordando “las jornadas de julio, en las que las masas se lanzan a la calle en actitud rebelde, pero sin el objetivo de la conquista del poder. Y es el partido bolchevique el que critica este movimiento, y, en una maniobra estratégica habilísima la recoge, retrayendo hacia una posición expectante a las masas para proyectarlas en octubre eficazmente sobre el poder”<sup>147</sup>.

En 1934, había, por tanto, un modelo revolucionario insurreccional triunfante, basado en los sucesos de octubre de 1917 en Rusia, que implicaba el apoyo de las masas, con una preponderancia del proletariado urbano, aunque aliado con los campesinos, dirección de la revolución por una vanguardia partidista, que organizaba un ejército propio, y un plan revolucionario que incluía el control de todos los centros importantes de las principales ciudades, principalmente de la capital (sede del Gobierno, Ministerios, centros de comunicaciones (estaciones de ferrocarril, radio, telégrafos,...), y que buscaba y conseguía el apoyo (o al menos la neutralidad) de algunos sectores de las fuerzas de orden (ejército, policía, etc.).

Pero también era muy importante en el contexto internación el desarrollo de los movimientos fascistas que se conforman como modelos de represión, tras el triunfo y la actuación de las organizaciones “fascistas” en Alemania e Italia y, ya en febrero de 1934, en Austria. Los sucesos de Alemania y Austria, donde el fascismo había llegado al poder por vía legal y no mediante un golpe de Estado,

---

BIZCARRONDO, M., *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999, 532 pp., Cap. II, “El sueño de la URSS”, pp. 79-99. Sobre el efecto contrario que tuvo en la derecha ver CRUZ, R., “¡Luzbel vuelve al mundo! Las imágenes de la Rusia Soviética y la acción colectiva en España”, en CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M., *Cultura y movilización...*, op. cit., pp. 273-303.

<sup>147</sup>La primera cita está recogida por GONZÁLEZ CALLEJA, E., “El fracaso de ...”, op. cit., p. 82; la segunda, en *Renovación*, 14/9/34, p. 1, “En línea recta”; la tercera, en *Renovación*, 28/7/34, p. 4, “Hacia la unidad juvenil”. En los sucesos de julio de 1917 en Rusia, los líderes bolcheviques buscaron contener las movilizaciones contrarias a enviar soldados al frente, considerando que la situación no estaba madura, y luego trataron de ponerse al frente de éstas.

supusieron el desprestigio de la socialdemocracia y de la democracia en sí misma, como régimen en el que se pudieran defender los intereses de los obreros y como defensa frente a la amenaza totalitaria<sup>148</sup>.

El triunfo del fascismo alemán proporcionaba una enseñanza peculiar a los jóvenes socialistas: “el fascismo triunfa siempre por los errores del Socialismo”. Mientras, como hemos visto, el prestigio de Rusia crecía y se la veía “inmune” frente al fascismo, los sucesos de Austria confirmaron la argumentación esbozada ya anteriormente, entre otros, por Luis Araquistain, de la necesidad de realizar una “revolución defensiva”: una revolución social hecha a tiempo, antes de que “el fascismo” aplastase a las organizaciones obreras: “sólo nos queda un camino expedito frente a las combinaciones de las derechas: hacer nuestra revolución”<sup>149</sup>. Los socialistas españoles se plantearon, así, que sólo adelantándose a la reacción podía sobrevivir el movimiento obrero. Manuel Tagüña sitúa que fue en ese momento cuando comenzó la formación y entrenamiento de las milicias socialistas: “El movimiento socialista alemán había sido liquidado sin lucha, el año anterior, y ahora en Austria era aplastado después de una resistencia armada de pocos días de duración. No querían que se repitiera en España ninguno de los dos casos (...) Comenzó entonces el reclutamiento y entrenamiento de las milicias”. La idea de una revolución preventiva se refleja también en *Leviatán*: “El proletariado austríaco cometió un error: se decidió a aceptar la batalla cuando ya era demasiado tarde, en vez de haber sido él quien tomara la iniciativa”. La conclusión lógica de este razonamiento era que en España no se podía cometer el mismo error: “El proletariado español no está dispuesto a sucumbir sin lucha”<sup>150</sup>.

<sup>148</sup>En febrero de 1934, el canciller católico austríaco Dollfuss, que ya había clausurado el Parlamento, y proscrito tanto el partido comunista como el nazi en 1933, prohibió todos los partidos, excepto su propio Frente Patriótico. Como respuesta, los socialistas austríacos convocaron una huelga general: Dollfuss arrestó a sus dirigentes y, aunque los trabajadores socialistas resistieron en algunas barriadas obreras de Viena, fueron derrotados por el ejército. Aunque este movimiento no era estrictamente fascista, fue entendido así en su momento por todas las organizaciones obreras (ver, por ejemplo, la introducción a la colección de textos recopilados por HERNÁNDEZ SANDOICA, E., *Los fascismos europeos*, Madrid, Istmo, 1992, 297 pp., especialmente los apartados “Totalitarismo, autoritarismo y fascismo” (pp. 14-17) y “Conceptualización y lucha política: el antifascismo” (pp. 19-27) y PAYNE, S.G., *El Fascismo*, Madrid, Alianza, 1993, 248 pp., sobre Austria, pp. 114-117). Sobre todo el proceso de crisis en este país, ver RABINBACH, A., *The Crisis of Austrian Socialism. From Red Vienna to Civil War, 1927-1934*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1983, viii-296 pp., especialmente capítulos 8 y 9 sobre el 12 de febrero de 1934 y la insurrección, pp. 181-215.

<sup>149</sup>*Renovación*, 23/12/33, p. 1, “En guardia”; *Renovación*, 3/3/34, p. 4, “Guía y ejemplo del proletariado austríaco”.

<sup>150</sup>TAGÜÑA, M., *Testimonio de dos guerras*, México, Oasis, 1973, 672 pp., p. 55; *Leviatán*, la primera cita de *Leviatán*, nº. 1, mayo 1934, p. 89; la segunda de *Leviatán*, nº. 6, octubre 1934, “Glosas del mes”. La misma idea reflejada por Tagüña está expresada en el *Boletín de la UGT* de febrero de 1934, p. 27, “¡¡Austria!!”. Este número reprodujo una declaración del comité director del SPD alemán, residente en Praga, publicada a título de programa, que llamaba a la lucha contra la dictadura nacionalsocialista (pp. 22-27). Pero no era sólo la prensa socialista más general la que recordaba el fascismo y la revolución rusa: *El Obrero de la Tierra*, 7/4/34, p. 2, introdujo un artículo sobre la represión en Austria; el 1/5/34, p. 2, otro sobre la colectivización de los campos en Rusia; *Unión Ferroviaria*, 25/2/34, trae información sobre Austria, expresando solidaridad, etc.; el 25/5/34, p. 3, un artículo con más información sobre la

La preocupación con la que se veía desde los medios socialistas el ascenso del fascismo en Europa se reflejaba también en el interés que mostraban sus publicaciones por la situación en los distintos países con regímenes de tipo dictatorial o fascista: las informaciones sobre éstos y sus consecuencias fueron abundantes. Por ejemplo, en los primeros números de *Leviatán*, hay numerosos artículos sobre los países con regímenes fascistas o autoritarios: en el número 2, de junio de 1934, había diversos análisis sobre Italia (“Hacia el Estado Corporativo”, por F. de los Ríos; “Condotieros y fascistas”, por L. Araquistain;...) y Austria (“La insurrección obrera de Austria”, de O. Bauer,...). En el número 4, de agosto de 1934, figuraban artículos como “La demencia de Hitler”, “La lucha secreta en Alemania”, y en el número 6, de octubre de 1934, “Las fuerzas del terror y de la revolución en Alemania”. Las referencias a los sucesos alemanes y austríacos, y las comparaciones con la situación española, son constantes en toda la prensa socialista, y también en la de otros medios obreros durante 1933 y 1934. Estas comparaciones no procedían sólo de la izquierda del Partido. Prieto en un discurso en Madrid planteó que había que prepararse para “nuestra propia defensa”: “quienes fien que aquí se va a dar un sometimiento tan manso como el de Alemania, como el de Italia, se equivocan...”<sup>151</sup>. La derrota del socialismo austríaco en febrero de 1934 supuso para los socialistas el último ejemplo necesario: así, el primer *Boletín de la ASM* tras los sucesos de febrero en Austria comenzaba con una dedicatoria, “testimonio de emocionada solidaridad con los socialistas austríacos”, “su heroísmo - y su derrota - constituyen una lección dramática”; el *Boletín de la UGT* incluirá un artículo sobre “Las enseñanzas tácticas de la catástrofe austríaca”, realizado por O. Bauer<sup>152</sup>.

De esta preocupación existente en los medios obreros por la situación en los países con regímenes fascistas fueron también muy conscientes las autoridades: así, por ejemplo, para el primero de mayo de 1933, el Ministro de Gobernación envió una circular el 30 de abril a los gobernadores civiles para que “se establezca vigilancia en los Consulados y Embajadas extranjeras, especialmente los de

---

insurrección y la represión en Viena; y el 10/6/34, p. 1, un recuerdo a Matteotti, diputado socialista italiano asesinado por los fascistas, en el aniversario de su muerte. La comparación de España con Alemania, Austria e Italia está presente también en *La Edificación*, 15/4/34, p. 4, PARAZUELOS, M., “Cuando hay firmeza, se vence”, entre otros muchos ejemplos que podríamos citar.

<sup>151</sup> *Renovación*, 2/12/33, p. 3, “Un viva a la Revolución de Prieto”.

<sup>152</sup> *Boletín de la ASM*, primer trimestre de 1934, p. 1; *Boletín de la UGT*, marzo de 1934. En p. 53, recogía también el llamamiento de la IS “La Internacional Socialista, a los trabajadores de todos los países”, de 15 de febrero de 1934, una llamada a la solidaridad con los socialistas austríacos y a la lucha contra el fascismo, en el que se comparaba la insurrección de Viena con la Comuna de París de 1871 y que defendía las movilizaciones defensivas: “Las jornadas de la lucha de Austria hacen proclamar ante el mundo entero: ¡No se sacrificará impunemente a la democracia, ni el proletariado se dejará abatir sin lucha!”.

Italia y Alemania, ya que en estos últimos se izará seguramente su bandera”, para evitar incidentes<sup>153</sup>.

También fue importante la labor de solidaridad económica con los represaliados o exiliados por este tipo de regímenes en la que participaron activamente las organizaciones madrileñas: ya en 1933, haciéndose eco de un llamamiento de la Federación Sindical Internacional (FSI) para ayudar a los socialistas alemanes, la UGT abrió una suscripción “pro camaradas alemanes”, a la que también donaron fondos diversas sociedades madrileñas: Agua, gas y electricidad de Madrid, 100 pesetas, Carpinteros de taller, 50; Agrupación de Dependientes Municipales, 100, la FLE, otras 100... La reacción ante la derrota de los socialistas austriacos fue también muy rápida: así, ya el 9 de febrero de 1934 la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo acordó recordar a las sociedades que recogieran fondos para “las víctimas de los criminales instintos de Dollfus”, ya que el proletariado español tenía la obligación de “prestar la más amplia solidaridad”, a quienes “tan bravamente supieron defenderse de los ataques fascistas”, y el 26 de marzo dio 100 pesetas para la suscripción para los socialistas austriacos, otras 500 pesetas dieron las organizaciones ugetistas madrileñas de la construcción. El círculo Socialista del Oeste realizó un acto en marzo de 1934 para recaudar fondos para los austriacos y para los presos y perseguidos políticos socialistas<sup>154</sup>.

Se ocuparon, además, en la medida de sus posibilidades, de los exiliados de estos países. Pero en esta labor pronto surgieron problemas, como se refleja en dos cartas de un Comité Antifascista alemán, ubicado en Barcelona, que informaba a la Casa del Pueblo de Madrid sobre la salida hacia esta ciudad de diversos ciudadanos alemanes que se hacían pasar por represaliados políticos pero no lo eran, e incluso de algunos sospechaban que trabajaba para los nazis. Así, el *Boletín de la ASM* alertó sobre este problema e informó que el comité de ésta había decidido “no socorrer a ningún extranjero sin hacer antes muy rigurosas comprobaciones” porque “la mayoría de los que se presentan como refugiados políticos no lo son, especialmente cuando se trata de alemanes, dándose el caso de que se presenten como socialistas o comunistas elementos

<sup>153</sup> AHN, GOB., leg. 50-A, expte. 9, fiesta del trabajo, conclusiones adoptadas, 1933, c. 1, circulares.

<sup>154</sup> Sobre Alemania, AGGC, PS MADRID, 607 circular de la UGT y respuesta de la FLE, y FPI, Archivo Amaro Rosal Díaz (AARD), 277-3, Suscripciones abiertas por la CE de la UGT entre 1932 y 1938. Sobre Austria ver AGGC, PS MADRID 2176, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de 24/1/29 a 13/3/34, p. 390, reunión de 9/2/34; la donación de la Junta Administrativa en AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, 75 pp., p. 6, reunión del 26/3/34. Consideraba la cantidad donada escasa pero decía que la situación económica de la Junta Administrativa no permitía más. *El Trabajo*, mayo 1934, p. 6, acuerdo de 26 de febrero. Sobre el Círculo Socialista ver AH 17-37, Carta del círculo al director de *El Socialista* de 6/3/34. Hasta el Sindicato de Obreros Metalúrgicos de Getafe, en plena huelga de metalúrgicos, acordó donar cinco pesetas para los austriacos (AGGC, PS MADRID 2584, actas del 20/4/32 al 12/7/34, reunión del 15 de marzo). En AARD, 277-3 se puede ver una lista de donaciones para los socialistas austriacos que incluye sociedades de toda España.

adscritos a la política fascista que esperan costearse sus viajes a costa de nuestras organizaciones” La FJS hizo que la Internacional Juvenil Socialista (IJS) aprobara que se “proveyera de un documento a aquellos camaradas que efectivamente tuvieran que salir emigrados de su país”, pues tenían la impresión de que algunos venían “a sorprender la buena fe de los jóvenes socialistas españoles”<sup>155</sup>

Estos procesos totalitarios europeos coincidieron en el tiempo con la formación en España de la Falange, pero más importante que el desarrollo de ésta, todavía relativamente escaso, era la percepción, por parte de todas las organizaciones obreras, de la gran coalición conservadora, la CEDA, como fascista. El problema no es si Gil Robles era o no fascista, sino si estaba justificada la creencia de la izquierda en que lo era y su desconfianza hacia él. Creemos que sí, teniendo en cuenta no sólo la proliferación de fórmulas fascistas o cercanas al fascismo en Europa, algunas desde medios católicos, como la del austríaco Dollfuss, que puede considerarse más cercano a la formación de Gil Robles que Hitler, sino también por la propia actividad y actitud ambigua de Gil Robles y otros miembros de la CEDA, empezando por su negativa a reconocer a la República y hablar del “accidentalismo” de las formas de gobierno. En las declaraciones y mítines de Gil Robles había referencias a un nuevo Estado, basado en la tradición y el aplastamiento de los marxistas, y exaltaciones de la antidemocracia. Se pueden recordar sus palabras tras regresar del congreso nazi de Nüremberg, en septiembre de 1933: “Frente al parlamentarismo corrosivo,... la autoridad fuerte (...) Frente a la disgregación ideológica de los partidos, una sola fuerza nacional (...); frente al liberalismo (...) un concepto totalitario del Estado”. Había expresado en diversas ocasiones su admiración por Mussolini, Dollfuss y el dictador portugués Salazar y en sus mítines era saludado por sus seguidores con los gritos de “Jefe, jefe, jefe”, imitando el saludo italiano a Mussolini. Además, *El Debate*, órgano oficioso de la CEDA, no se privaba de elogiar al nuevo régimen alemán, con frases tan contundentes como éstas: “todavía sonaban en nuestros oídos el eco de los aplausos al afortunado discurso de Hitler en Coblentz”, persona con quien “el pueblo alemán ha encontrado una unidad magnífica”<sup>156</sup>.

<sup>155</sup>Las cartas en AGGC, PS MADRID, 1191, leg. 4172; *Boletín de la ASM*, 2º. Trimestre de 1934, p. 3. La resolución de la IJS en FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, *Memoria del V Congreso*, Madrid, Gráfica Socialista, 1934, 157 pp, p. 56. Así, debieron de convertirse en comunes las “cartas de presentación”, como la que la sección de confiteros de Artes Blancas de Madrid envió a la sociedad de confiteros de Barcelona, en la que le decían que dieran el apoyo que pudieran a un “obrero antifascista” alemán, del que todas las referencias que decían tener indicaban que “tuvo que huir de Alemania por sus ideas” (AGGC, PS MADRID, 24, leg. 105).

<sup>156</sup>Las citas sobre Gil Robles están tomadas de JACKSON, G., “Fascismo y antifascismo, 1922-1939”, en VV.AA., *Octubre 1934...*, op. cit., pp. 3-8, p. 7; la de *El Debate* en su número del 28/8/34, p. 1. PRESTON, P., *La destrucción de la democracia en España. Reacción, Reforma y Revolución en la Segunda República*, Madrid, Turner, 1978, 343 pp., pp. 88-89, recoge alabanzas de *El Debate* a Hitler e impresiones de Gil Robles sobre el congreso de Nuremberg, justo anteriores a las elecciones de 1933.



No es extraño, por tanto, que *Renovación* tratase a Gil Robles como “el líder del fascismo español”, y lo relacionase claramente con Dollfuss: “quiere penetrar lenta y sigilosamente, con un sigilo semejante al que ha empleado Dollfuss, en el Estado”; que M. Nelken llamase a las JAP “juventudes del fascismo vaticanista”; y que *El Socialista* hablase de las “ambiciones fascistas de Gil Robles”<sup>157</sup>. Algunos dirigentes socialistas veían el fascismo como la última defensa de un capitalismo que les parecía ya moribundo o agotado, visión que coincidía con la de la III Internacional. Por esto, el desarrollo de la República pasaba o por el fascismo o por la revolución social y esta es la “consigna” que transmitirán a sus bases tras las elecciones de 1933, como veremos. Pero todas las organizaciones obreras veían un peligro de implantación del fascismo en España y lo relacionaban con la CEDA.. La postura de *CNT*, el periódico anarquista madrileño, era la misma: “el dilema presente: revolución social o fascismo”, considerando que los terratenientes, industriales y banqueros “tienen más confianza en el fascismo de incensario de Gil Robles que en el fascismo de porra de Primo de Rivera”. Incluso la FAI hablará, con relación a Falange española de los “ridículos émulos de Hitler”, contra los cuales “precisa que no tengamos contemplación alguna”, ya que “urge cortar de raíz y que no pueda prosperar en España esa cuadrilla de granujas que en la hora actual campan por toda Europa”<sup>158</sup>. El análisis de la situación española se hará así, desde todas las organizaciones obreras, en función de esta polarización. Esto implicaba la necesidad de actuar antes de que la estructura de oportunidades fuera más desfavorable, frente a fracasos como la inacción alemana y la acción tardía, cuando ya las posibilidades de éxito eran escasas, de Austria. El recuerdo y la relación con estos ejemplos será una constante en las relaciones entre las organizaciones obreras y en la preparación de la movilización de octubre, como veremos posteriormente.

Aunque la percepción del fenómeno fue desigual en las distintas zonas y entre marzo y septiembre de 1933 el fascismo fue una preocupación secundaria, algunas organizaciones madrileñas reaccionaron pronto a la evolución europea: así, la misma FLE hablaba ya el 20 de marzo de 1933 de la campaña que se estaba realizando sobre el fascismo y consideraba que “debe llevarse al Comité Central el acuerdo de interesar a las secciones sobre este problema, para que estén apercebidas a luchar contra este intento de reacción”. Un miembro del Sindicato de Obreros Metalúrgicos de Getafe, consideraba, en enero de 1934

<sup>157</sup>*Renovación*, 23/12/33, p. 1, “Otro grito fascista”; NELKEN, M., *¿Porqué hicimos ...*, op. cit., p. 107; *El Socialista*, 4/09/34, p. 1, “Buscando la crisis”.

<sup>158</sup>*CNT*, 27/8/34, p. 1, editorial; 10/9/34, p. 3, “Sobre la provocación fascista”; IISG, FAI CP, film 149.B. 1933, f. 23, carta del CP (situado en Barcelona), al comité de relaciones de centro de la FAI, del 21 de marzo del 33. Esto supone una postura en cierto modo distinta a la de 1932 cuando en sus artículos en *Tierra y Libertad* García Oliver decía que “la República es el fascismo y contra ella sólo cabe la revolución social” (cit. por ELORZA, A., “Utopía y revolución en el movimiento anarquista español”, en HOFMANN, B., JOAN I TOUS, P. y TIETZ, M. (Eds.), *El anarquismo español...*, op. cit., pp. 79-108, p. 97).

que la Casa del Pueblo de este municipio madrileño “debe de hacer en contra del fascismo lo que le sea posible”<sup>159</sup>. Pero no hubo un debate y análisis profundo sobre él y su significado en las organizaciones socialistas. Posiblemente esta actitud se debía al temor a favorecer indirectamente la política de frente único del PCE. El incendio del Reichstag en Alemania, llevó al *Mundo Obrero* a plantear “un frente único contra el fascismo asesino”, pero esto no significó que dejase de atacar a las organizaciones socialistas. Así, en palabras de D. Ruiz, la unidad de acción se dificultaba porque “la bandera de la lucha antifascista era enarbolada por el partido obrero minoritario mientras que el mayoritario ignoraba las llamadas del partido, que hasta la vispera, le había tildado de “social-fascista”<sup>160</sup>. El PSOE asumió por sí mismo la respuesta a la amenaza fascista, en lo que podríamos definir como una postura de “vigilancia y aislamiento”, que tiene su mejor reflejo en la preparación y desarrollo de los hechos de octubre de 1934, como veremos.

Pero el antifascismo actuó como fermento de unidad. Aunque hay ejemplos relativamente “tempranos” (por ejemplo, la respuesta a la publicación en Madrid de *El Fascio*, el 16 de marzo de 1933, que dio lugar a una espontánea unidad de acción por la base, frenada por la dirección de la Casa del Pueblo de Madrid), fue principalmente en la primavera de 1934 cuando la confrontación de los grupos fascistas con los jóvenes obreros se convirtió en un factor importante de acercamiento entre las juventudes socialistas y comunistas, acercamiento todavía frenado desde arriba. Los meses anteriores a octubre vieron en Madrid, como trataremos posteriormente, el desarrollo de la unidad de acción de las organizaciones socialistas y comunistas, principalmente en función de los enfrentamientos con las milicias falangistas: los principales actos unitarios se hicieron en respuesta a la “amenaza fascista”<sup>161</sup>.

<sup>159</sup> AGGC, PS MADRID, 822, Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limitrofes. Libros de actas de 1933, p. 166, reunión del 20/3/33. En su acta del 8/9/33, recogieron una felicitación de la UGT por su “campaña antifascista” (p. 468). AGGC, PS MADRID 2584, actas del Sindicato de Obreros Metalúrgicos y similares de Getafe, del 20/4/32 al 12/7/34, reunión de 11/1/34.

<sup>160</sup> *Mundo Obrero*, 2/3/34, p. 1; RUIZ, D., “Los obstáculos a la unidad de acción en España”, *Estudios de Historia Social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, n.º 16-17 (enero-junio 1981), pp. 75-80, p. 77. *Frente Único*, órgano de la CGTU, recogió también la insurrección austriaca en su número del 23/2/34, p. 4.

<sup>161</sup> Otro ejemplo internacional que comenzó a jugar un cierto papel en este momento, aunque su importancia se desarrollará tras los sucesos de octubre, fue el proceso unitario abierto en Francia, que dará lugar a la conformación del Frente Popular francés. Así, ya el *Boletín de la UGT* recogió en mayo de 1934 un artículo titulado “Actitud revolucionaria del Partido Socialista de Francia”, que incluía la resolución del Consejo Nacional de la SFIO del 12 de marzo sobre este tema. Aunque los sucesos de febrero de 1934, con la práctica insurrección antiparlamentaria de las extremas derechas francesas el día 6, que dieron lugar a la realización de manifestaciones de protesta de la izquierda el día 12, primer conato de una “alianza antifascista” que culminaría en el Frente Popular, pudieron influir también en las percepciones de la izquierda obrera española, apenas hay referencias a estos sucesos en su prensa, eclipsados seguramente por la insurrección vienesa (ver BERNSTEIN, S., *Le 6 février 1934*, Paris, Gallimard/Julliard, 1975, 257 pp.).

### 2.2.2. Las elecciones de 1933 y sus consecuencias.

El primer gobierno presidido por Lerroux sólo duró hasta el 8 de octubre de 1933, en que se formó uno nuevo, con D. Martínez Barrio al frente, que convocó elecciones para el día 19 de noviembre en primera vuelta y 3 de diciembre en segunda. Esta convocatoria fue considerada por Largo Caballero una “traición de Alcalá-Zamora y los lerrouxistas”: “Desde ese instante la República había muerto”. Para las organizaciones socialistas, por tanto, la salida del gobierno significaba un retroceso y la entrega de las posiciones alcanzadas por los socialistas y sus organizaciones, y así lo reflejaron en sus informes: “Tan pronto como el Partido Socialista retiró sus ministros del Gobierno de la República quedó iniciada la obra de represión contra el movimiento obrero”<sup>162</sup>.

Ya en la escuela socialista de verano de Torrelodones, en agosto de 1933, Largo Caballero había confirmado su desencanto ante la colaboración con los republicanos con frases como “realizar obra socialista dentro de una democracia burguesa es imposible” o “no he visto nunca una situación peor para la clase trabajadora”. La conclusión clara era que había que superar la República, para lo que planteó la existencia de dos vías de lucha: “tenemos dos caminos: la lucha legal y la lucha no legal (...) queremos triunfar empleando la lucha legal”<sup>163</sup>. Aunque el mismo Largo Caballero planteó en la reunión del Comité Nacional del PSOE del 18 y 19 de septiembre de 1933 que no creía “en la posibilidad de conquistar el poder por la violencia”, ni veía posible, “por ahora”, “implantar la República social, sin ayuda de nadie”, la resolución aprobada explicitó la “resuelta decisión de defender la República contra toda agresión reaccionaria y su convicción de la necesidad de conquistar el poder político como medio indispensable para implantar el socialismo”. Prieto votó en contra tras proponer fijar como objetivo prioritario el mantenimiento de la democracia republicana. Así, aunque se estableció la diferencia interna en el PSOE entre “centristas” (encabezados por Prieto) y “revolucionarios” (dirigidos por Largo Caballero), esta

<sup>162</sup>LARGO CABALLERO, F., *Escritos de la República. Notas históricas de la guerra en España (1917-1940)* (Introducción de S. JULIÁ), Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1985, 307 pp., p. 32; FPI, AH 24-6, Memoria de la CE del PSOE (septiembre de 1933 a septiembre de 1934), p. 8. *El Socialista* reflejó durante mucho tiempo la decepción por la colaboración con los republicanos: ante una propuesta de éstos para juntos intentar volver a la República del 14 de abril, respondió que “no nos interesa un nuevo ensayo. Lo hicimos una vez y nos salió mal” y era una experiencia “de la que solo amargura hemos cosechado” (*El Socialista*, 30/9/34, p. 1).

<sup>163</sup>LARGO CABALLERO, F., *Posibilismo socialista en la democracia* (Conferencia en la escuela socialista de verano de 1933 (12 de agosto), Madrid, Gráfica Socialista, s.f., 21 pp., la primera cita es de p. 3, la segunda, de p. 8, la tercera, en p. 21. Estas dos alternativas se reflejan constantemente en los discursos de Largo Caballero de estas fechas: “las queremos lograr [las aspiraciones socialistas] legalmente” pero si “no podemos gobernar, nos echan fuera de la Constitución (...) y si no nos permiten conquistar el poder con arreglo a la Constitución y con arreglo a las leyes, tendremos que conquistarlo de otra manera” (LARGO CABALLERO, F., *Discursos a los...*, op. cit., p. 2).

divergencia interna no tendrá, de momento, repercusiones prácticas, ya que ambas corrientes admitían el recurso a la violencia para oponerse a la derecha<sup>164</sup>.

Pero aparece ahora un elemento relativamente nuevo, una idea que crecerá dentro de las organizaciones socialistas: la de polarización del enfrentamiento político entre dos fuerzas antagónicas, que conllevaba además una justificación de la violencia, indispensable para la realización de acciones de este tipo, como veremos con más detalle más adelante. Largo Caballero dijo en la campaña electoral de 1933 que el enfrentamiento “ha quedado planteada entre marxismo y antimarxismo. Es una manifestación de la guerra de clases, y eso nos llevará inexorablemente a una situación violenta”. Se mantenía todavía abierto el camino legal hacia el socialismo y era este último objetivo el que justificaba la defensa de la República, pero “si se nos cierran los caminos, apelaremos a la violencia revolucionaria”. También la FJS se planteaba todavía la posibilidad de conquista legal del poder: “Nuestra bandera es la conquista del poder político para poder llegar a la implantación del socialismo. ¿Cómo ha de ser esto? Mientras acatemos la democracia, tenemos que ir apoderándonos de los resortes del poder por medio de las elecciones, para cuando llegue el momento, convertírnos en clase dominante”<sup>165</sup>.

La ruptura de la conjunción republicano-socialista y la organización de la derecha, junto al sistema electoral que primaba extraordinariamente a la candidatura más votada, entre otros factores, favorecieron el triunfo de las fuerzas conservadoras en las elecciones, convirtiendo en mayoritarios en las nuevas Cortes al Partido Radical y a la CEDA<sup>166</sup>. Sobre estas elecciones, tenemos información

<sup>164</sup>Ver FPI, AH III-1, Actas Comité Nacional del PSOE, f. 15, reunión del 18 y 19 de septiembre de 1933. Ya en la escuela socialista de verano de 1934, Prieto dijo que “adueñarse absolutamente del Poder político en estas circunstancias” sería para el partido “una gran desgracia”; aunque no negó la capacidad de las organizaciones socialistas para hacerlo, y si el poder “pudieran arrebatarlo las fuerzas reaccionarias”, el Partido Socialista debería asumirlo, aunque la realidad no permita “la implantación de un régimen netamente socialista”, por lo cual “habría forzosamente que gobernar en burgués” (PRIETO, I., “Discurso en la escuela...”, op. cit., pp. 172-173).

<sup>165</sup>LARGO CABALLERO, F., *Discursos a los...*, op. cit., la primera cita es de p. 98, la segunda, de p. 117. *Renovación*, 4/11/33, p. 2, “Camaradas a luchar”. Según P. BROUÉ la radicalización era un fenómeno que no afectaba sólo a los socialistas de España, sino también al Partido Socialista de EE.UU., al belga, y en menor medida, y con menor intensidad que en España, también al francés, y que vendría influido, por tanto, por la situación económica y política mundial, marcada por la crisis económica y el auge del fascismo (BROUÉ, P., “Octubre del 34 en el contexto europeo”, en VV. AA., *Octubre 1934...*, op. cit., pp. 9-18).

<sup>166</sup>Según M. Cabrera (“La estrategia patronal...”, op. cit., p. 16), los patronos madrileños presionaron para que los partidos antimarxistas se unieran y formaran coaliciones, lo que no debió ser extraño “al éxito de la unión de las derechas” en las elecciones, aunque parece que los patronos madrileños optaron mayoritariamente por el Partido Radical, entre otras razones por la postura de Lerroux de negarse a gobernar con los socialistas. El sistema electoral daba a la lista más votada en cada circunscripción (provincia) el 80% de los escaños, y a la minoritaria, el 20%, lo que beneficiaba a las coaliciones, como se reflejó en los resultados logrados en 1933 por los partidos que habían integrado la conjunción republicano-socialista frente a la CEDA, y, en 1936, por los partidos integrantes de la desaparecida CEDA en contraposición al Frente Popular. Los resultados generales de los principales partidos fueron: CEDA, 115 diputados; Partido Radical, 102; Agrarios, 36; Renovación Española, 15; Tradicionalistas, 20; Liga, 24; PNV,

abundante sobre los resultados en Madrid capital, al igual que sobre el resto de elecciones generales del período republicano. Pero hay un vacío importante en cuanto a qué sucedió en el ámbito provincial (Madrid estaba dividido en dos distritos electorales, uno formado por la capital y otro, por el resto de la provincia), por lo que vamos a analizar los resultados obtenidos por los socialistas en la circunscripción provincial.

En Madrid capital, la candidatura de las derechas estaba formada por un carlista (Hernando de Larramendi), dos miembros de Renovación Española (Calvo Sotelo y Goicoechea (este último era también presidente de la Federación de Industrias Nacionales), un agrario (Royo Villanova), tres miembros de la CEDA (Gil Robles, Martín Lázaro, y J.M. Valiente (presidente de las JAP) y 6 llamados “independientes”. Pero si nos atenemos a la posición de estos “independientes” nos encontramos con que formaban parte de los sectores más conservadores y contrarios a las reformas republicanas, incluso a la misma República: Mariano Matezans era presidente del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid, de la Confederación Gremial Española y de la Asociación de Agricultores de España, Juan Ignacio Luca de Tena era director de *ABC*; Adolfo Rodríguez-Jurado, secretario de la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas; Juan Pujol, director del diario de derechas *Informaciones*<sup>167</sup>. La candidatura socialista, por su parte, promovió a sus principales intelectuales y a los principales dirigentes sindicales: Largo Caballero, Besteiro, Trifón Gómez, Jiménez de Asúa, Araquistain, Alvarez del Vayo, Lucio Martínez, Ramón Lamóneda, Carlos Hernández Zancajo, Rodolfo Llopis, Anastasio de Gracia, Negrín y Mairal<sup>168</sup>.

---

12; PSOE, 61; Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), 16; la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), 6. Destaca la drástica caída de los republicanos progresistas: Acción Republicana sólo logró 5 escaños, y el Partido Radical Socialista otros 5 (ver, por ejemplo, TUÑÓN DE LARA, M., (Dir.) *Historia de España. 9. La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra (1923-1939)*, Barcelona, Labor, 1981, p. 170). La postura socialista de presentarse solos a las elecciones, será vista como inadecuada por muchos de sus dirigentes con el paso del tiempo. Prieto, cuyos partidarios en Bilbao lograron imponer la coalición con los republicanos en estas elecciones, consideraba en 1935 que el error más importante y causa principal de la “composición del parlamento que salió de estas elecciones fue “el hecho de que en la mayor parte de las circunscripciones los socialistas lucharan aisladamente” (PRIETO, I., “Posiciones socialistas: mi derecho a opinar”, publicado originalmente en *El Liberal*, Bilbao, 22/5/35, recogido en PRIETO, I., *Discursos fundamentales*, op. cit., pp. 228-231, la cita es de p. 228). Otras opiniones posteriores de dirigentes socialistas críticas con esta decisión se pueden ver en ECHEVARRÍA, T., *Viaje por el país de los recuerdos*, México, s. e., 1968, 432 pp., p. 389 y ROSAL, A. del, *1934, el movimiento revolucionario de octubre*, Madrid, Akal, 1983, p. 20.

<sup>167</sup>TUSELL, J., *La Segunda República en Madrid: elecciones y partidos políticos*, Madrid, Tecnos, 1970, 220 pp. Sobre las elecciones de 1933 ver pp. 80-124; la candidatura de la CEDA en p. 89. Sobre los cargos de los “independientes ver TUÑÓN DE LARA, M., (Dir.) *Historia de España. 9...*, op. cit., p. 167 y CABRERA, M., “Entidades económicas y organizaciones patronales”, en *La patronal ante...*, op. cit., pp. 33-71.

<sup>168</sup>En el centro republicano es donde se produjo la mayor fragmentación de cara a estas elecciones: los partidos radical y republicano conservador, formaron una candidatura republicana conservadora (presentaban a Lerroux, Pi y Arsuaga, Miguel Maura, Lara, Unamuno, Zavala, Martínez Reus, Verde Montenegro, Malagariaga, Vives, Montero y Cardona). Los partidos republicanos progresistas participaron unidos (Partido Radical-Socialista, Acción Republicana y algún independiente (habían propuesto a la Agrupación

En la circunscripción de la provincia de Madrid se puede ver la misma relación entre intereses económicos (en este caso agrarios) y candidatura de las derechas: Rafael Esparza García era directivo de la Federación Católico Agraria (FCA) de Madrid; Luis Fernández de Heredia, asesor médico de la FCA de Madrid y miembro de la CEDA; Javier Martín Artajo, secretario de la FCA de Madrid, y miembro de la CEDA); José María Hueso, Secretario General del Sindicato Central de Aragón, miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), secretario de la Confederación Española Patronal Agrícola y presidente de la Unión Nacional de Remolacheros. Romualdo de Toledo, por su parte, era miembro de la Comunión Tradicionalista, muestra del amplio acuerdo de las derechas para estas elecciones<sup>169</sup>.

El PSOE, por su parte, presentó una candidatura formada por R. Henche (presidente de la Federación Provincial Socialista), A. Septiem, C. Rubiera (secretario de la Federación Provincial Socialista), M. Alonso Zapata (presidente de la Federación de Enseñanza), E. Del Barrio y C. Hernández Zancajo.

A pesar de la valoración de *El Obrero de la Tierra* que decía que “las elecciones en Madrid han sido pródigas en incidentes. Las Juventudes Socialistas han batido el récord en su actividad. Los estacazos han constituido un número importante y bastantes electoreros [sic] de las derechas acabaron con sus cuerpos en las casas de socorro”, conservamos en los fondos de Gobernación los telegramas relacionados con el orden público durante estas elecciones y no parece que los hechos violentos fueran abundantes en Madrid: el 24 de octubre, a dos kilómetros de Torrelaguna, fue tiroteado el coche del cedista Javier Martín Artajo, cuando iba en propaganda electoral. El jefe accidental de la guardia civil de Torrelaguna sospechaba que este ataque había sido realizado “por elementos socialistas”, pero no consiguió descubrir a los autores. Desde la misma Torrelaguna se envió un telegrama al ministro de Gobernación que, muy exageradamente, decía que “amenazada esta población (...) de asalto al cuartel e incendio conventos y determinadas casas por elementos comunistas (...) pudo evitarse [por] rápida concentración fuerzas Guardia Civil”, pero éstas recibieron la orden de retirarse el 24 de noviembre (fecha del telegrama), por lo que, considerando que se “acrecenta efervescencia extremistas” “el pueblo en masa ruega a V.E. no quedar indefensos con escasisima fuerza”. La *Memoria* de la Casa del Pueblo de Madrid de 1933 recoge, por su parte, que “el

---

Socialista Madrileña hacer una candidatura conjunta a lo que ésta se había negado). La candidatura “republicana progresista” se conformó con Azaña, Castrovido, Marcelino Domingo, Angel Galarza, Ruiz Funes, Barnés, Catalina Salmerón, Torre, Marial, Escudero, Pérez, Amós Salvador e Hinojar.

<sup>169</sup>Los cargos que ocupaban los candidatos de las derechas en CASTILLO, J.J., *Propietarios muy pobres...*, op. cit., pp. 372-373. Habla también de Pedro Martínez Juárez, consiliario de la FCA de Astorga, que dice que también se presentó por Madrid en 1933, pero no viene en las listas del BOPM, y MONTERO, vol II, p. 348, lo cita como diputado por León. Sobre Hueso ver también el mismo libro de J.J. Castillo, p. 381; sobre R. de Toledo ver BLINKHORN, M., *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979, 469 pp., p. 178.

día 21 de noviembre (...) elementos provocadores pretendieron entrar en la Casa del Pueblo, pistola en mano, y al no conseguirlo, descargaron sus pistolas en plena calle Piamonte; originándose una colisión con la fuerza pública de la que resultaron varios heridos de una y otra parte, sin gravedad extrema”<sup>170</sup>.

Los otros dos sucesos de los que el Ministerio de Gobernación recibió informes tienen menos que ver con la violencia realizada por grupos ajenos al poder y más con la actuación de las fuerzas de orden público, parte importante, como veremos, en el desarrollo de toda acción colectiva: el 18 de noviembre la Agrupación Socialista y los partidos republicanos locales (no se indica cuales) de El Escorial elevaron una protesta al Ministro de Gobernación por los “atropellos” de la guardia civil, que “con exceso numérico, aparatosidad, amenazas y coacciones y cuando reina absoluta y normal tranquilidad cachean, amenazan y atropellan vecindario pacífico” (sic). El alcalde de El Escorial informó el 21 de noviembre que la noche anterior a las elecciones el capitán de la guardia civil del pueblo “con aparatosidad extraordinaria realizó cacheos en cafés y centros republicanos”, y el día de las elecciones “tomó la Guardia Civil colegios electorales”, entrando dentro de las secciones del distrito de Hospital y no aceptó el requerimiento del alcalde de retirarse, haciéndolo dos horas más tarde, cuando le fue ordenado por el gobernador civil, tras hablar el alcalde con éste. El otro informe ni siquiera hace referencia a problemas de orden público, ya que en él, Valdivia, director de la DGS, informaba sobre un acto de propaganda electoral en Vallecas, el 2 de diciembre, en el que tomaron parte el alcalde, el socialista A. Acero; M. Nelken; E. de Francisco y M. Alonso Zapata, sobre el que un agente de vigilancia, “que se encontraba de servicio en las inmediaciones del local”, informó que había sido autorizado por el mismo alcalde, que nombró como delegado gubernativo a un concejal y en el cual se habría llamado traidores a Alcalá Zamora y a los radicales, que era la opinión socialista expresada en prensa y en discursos, como ya hemos visto, y el mismo alcalde habría dicho que sólo podía confiar en los guardias municipales, a los que se debía acudir el día de las elecciones si se veía algún fraude, “y que si alguien se resiste que se le den cuatro tiros, mucho

<sup>170</sup>*El Obrero de la Tierra*, 9/12/34, p. 3, “Noticiario sintético”; AGGC, PS Madrid, 1041, Memoria de la junta Administrativa de la Casa del Pueblo de Madrid de 1933, p. 16. Destacaba también el apoyo que le había prestado a la ASM, tanto “moral” como económico (contribución “con mil pesetas a los gastos electorales” (p. 16); ver también circular nº. 5 de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, de 7/11/33, en AGGC, PS MADRID, 2.394, donde además, recordaban a las distintas entidades domiciliadas en la Casa del Pueblo que debían contribuir con lo que pudieran, en función de sus medios económicos. Según CNT, 22/11/34, p. 1, “Graves sucesos frente a la casa del pueblo”, resultaron heridos 5 guardias (3 de seguridad y 2 de asalto) y 6 “paisanos” (5 de ellos menores de 26 años), pero culpaba a la “fuerza pública” de los sucesos porque, según CNT, sólo estaban congregados numerosos obreros ante la Casa del Pueblo comentando las elecciones. Los informes en AHN, GOB., Leg. 31-A, expte. 7, c. 8. Según CNT (7/11/33, p. 3), el 6/11/33, en un mitin del PSOE en el Cine Victoria, hubo enfrentamientos entre socialistas y cenetistas, resultando cuatro personas, todas jóvenes, heridas, pero no tenemos otra constancia de esto.

mejor si es señorito”<sup>171</sup>. Por tanto, la campaña electoral no registró incidentes importantes.

Los resultados de las elecciones, tanto en la capital como en la provincia, dieron en la primera vuelta la victoria al Partido Socialista, seguido por las derechas, quedando en último lugar la candidatura republicana progresista. Los porcentajes más altos de votos de la candidatura derechista en la capital correspondieron a los distritos de Centro, Hospicio, Buenavista, Palacio y Congreso (los que concentraban mayor número de miembros de lo que se pueden considerar clases altas y medias). Los socialistas obtuvieron mayor número de votos en los distritos más característicamente obreros: Inclusa, Hospital y Latina, en donde como contrapartida, la candidatura de la derecha tuvo sus resultados más bajos<sup>172</sup>.

En la segunda vuelta, el 3 de diciembre, sólo concurrieron dos candidaturas en ambas circunscripciones: la de las derechas y la socialista. La candidatura socialista triunfó en la capital, y perdió, por poco menos de 2.000 votos de diferencia en los casos más extremos, en la provincia, lo que fue destacado por la prensa socialista como *El Obrero de la Tierra* y el *Boletín de la UGT*<sup>173</sup>. Esto

<sup>171</sup>AHN, GOB., Leg. 31-A, expte. 7, sobre El Escorial, c. 8; sobre Vallecas, c. 3.

<sup>172</sup>Sobre las elecciones en la capital, ver TUSELL, J., *La Segunda República...*, op. cit., sobre la provincia ver BOPM, 25/11/34 y cuadro adjunto. Aunque, como dice MATEOS RODRÍGUEZ, M.A., “Fuentes y metodología para el estudio electoral de la Segunda República”, en TUSELL, J. (Ed.), *El sufragio universal, Ayer*, Madrid, Marcial Pons, nº. 3 (1990), un buen estudio electoral requeriría la contrastación de los datos de los Boletines Oficiales provinciales con actas de elección o censos electorales, por los posibles errores o erratas (ver principalmente pp. 148-149), hemos renunciado a esta contrastación porque creemos que para el objetivo que buscamos con el análisis de las elecciones (un acercamiento a la fuerza del PSOE en la provincia) los resultados del BOPM son suficientes, aunque, como se puede ver en los cuadros adjuntos, hemos detectado algunas posibles erratas. Los resultados en la capital muestran pocas variantes con las elecciones de la Restauración en las que “el voto de la izquierda se concentraba sobre todo en la periferia del norte, y sobre todo del sur”, destacando Inclusa y Hospital, y el distrito de derecha “por excelencia” era Buenavista (TUSELL, J., “El comportamiento electoral madrileño revisitado”, en BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L.E., *La sociedad madrileña...*, op. cit., vol. II, pp. 27-37, p. 30). También en las elecciones del 12 de abril la conjunción republicano-socialista (que obtuvo en la capital el 69’2% de los votos), fue más votada en los distritos más populares, como hemos visto.

<sup>173</sup>Según los cálculos de Tusell, el PSOE logró en la capital el 34% de los electores y el 50% de los sufragios emitidos, mientras que la candidatura derechista alcanzó el 33% de los electores y el 48% de los votos (TUSELL, J., *La Segunda República...*, op. cit., pp. 119-120). Por la derecha ya no se presentaron Goicoechea, Luca de Tena, Gil Robles, Calvo Sotelo y Valiente (elegidos en la primera vuelta por otras provincias). Destaca que Largo Caballero, aunque electo, fue el que consiguió el menor número de votos de los miembros de la candidatura socialista y en la de derechas no resultaron elegidos 3 de los 4 monárquicos que se presentaban. Los resultados de la provincia en cuadro adjunto. Los aproximadamente 2.000 votos hacen referencia a la diferencia en número de votos entre el candidato más votado por la derecha (L. Fernández de Heredia) y el menos votado de los socialistas (Hernández Zancajo). *El Obrero de la Tierra*, 9/12/34, p. 4, dijo en un suelto que “en la provincia de Madrid por una diferencia de 1.500 votos no hemos obtenido las mayorías sobre las derechas”; el *Boletín de la UGT*, de diciembre de 1933, en p. 1, destacó que el número de votos de la segunda vuelta en Madrid era de los más altos “obtenidos hasta ahora por el Partido Socialista”; pero, controlado aún por el sector



indica un mayor traspaso de voto desde las otras candidaturas a la de las derechas, lo que podría mostrarnos también una mayor estabilidad del electorado socialista, si tenemos en cuenta que en la primera vuelta los socialistas habían sacado entre 11.000 y 6.000 votos más, aproximadamente y según los candidatos, que las candidaturas de las derechas, y el PSOE sólo obtuvo en la segunda vuelta unos 10.000 votos más que en la primera, mientras que los candidatos de las derechas sacaron entre 17.000 y 20.000 votos más<sup>174</sup>.

Aunque en el cómputo general Carlos Hernández Zancajo y Rubiera fueron los candidatos que sacaron el menor número de votos, podría deberse a su mayor juventud y a que fueran menos conocidos, ya que no creemos que se deba a su posición más izquierdista en el PSOE, conclusión que saca J. Tusell sobre los votos de Largo Caballero en la capital, ya que esta posición ni era tan conocida ni estaba tan destacada como lo estará a lo largo del siguiente año.

Resulta interesante analizar la distribución de los votos socialistas en los pueblos de la provincia, para lo que hemos elegido los resultados de la primera vuelta por considerarlos más representativos de la verdadera fuerza de los socialistas, al competir con más candidaturas. Los socialistas fueron la candidatura más votada, sin llegar, aunque en algunos casos se acercaron, al 50% de los votos, en 23 pueblos: Barajas, Canillejas, Paracuellos del Jarama, Ribas del Jarama, Torrejón de Ardoz y Vallecas (del partido judicial de Alcalá de Henares); Moralzarzal y Talamanca del Jarama (de Colmenar Viejo); Carabanchel Alto, Fuenlabrada y Leganés (de Getafe); El Álamo y Arroyomolinos (de Navalcarnero); Collado Mediano, Collado Villalba, Navalagamella y Zarzalejo (del partido judicial de San Lorenzo del Escorial); Cadalso de los Vidrios y Rozas de Puerto

---

besteirista, las contradicciones del número son claras sobre la política a seguir: por una parte, decía que “los trabajadores han votado por la República Socialista y contra la reacción monárquica del capitalismo” y, por otro lado, hacía un guiño a un posible acuerdo con los republicanos, al decir que “estamos seguros de que la suma de votos republicanos y socialistas acusa una porción de dos terceras partes de superioridad sobre las derechas”.

<sup>174</sup>Al ser las listas abiertas, el número de votos variaba entre los candidatos de una misma fuerza política. Aunque esta variación no era grande, impide establecer un único número para todos los candidatos. Las diferencias de votos en la primera vuelta están basadas en la diferencia entre los menos votados y los más votados de cada candidatura. No conocemos las posturas oficiales adoptadas por los demás partidos políticos, excepto en el caso, poco importante, de la ICE, que, según PAGÈS, P., *El movimiento trotskista...*, pp. 170-171, nota a pie de p., optó en la primera vuelta por votar al PCE, y en la segunda a la candidatura obrera que obtuviese más posibilidades de vencer, lo que significaba decir que se votase al PSOE. DOMÍNGUEZ NIÑAS, J.L., “La implantación comunista en el primer bienio republicano (las elecciones generales del 19 de noviembre de 1933)”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, CSIC, tomo XXVIII (1990), pp. 495-513, concluye (p. 512) que los miembros de la CNT votaron mayoritariamente, fundamentalmente al PSOE, mientras que el PCE sacó en la primera vuelta en Madrid capital aproximadamente 13.000 votos, con sus mayores porcentajes en Cuatro Caminos (pp. 509-510). En Cataluña, donde más se ha estudiado el tema, el comportamiento electoral abstencionista motivado por la propaganda anarquista quedaría reducido a sectores minoritarios de la clase obrera, por lo que J. Casanova considera que hay que “rectificar la imagen asumida acerca de la repulsa anarquista a participar en la lucha electoral parlamentaria” (CASANOVA, J., *De la calle al frente...*, op. cit., pp. 80-84, la cita en p. 80).

Real (de San Martín de Valdeiglesias) y Torrelaguna, Buitrago de Lozoya, Canencia y Manjirón (de Torrelaguna). Superaron el 50% (en algunos casos con creces) en otros 18: Canillas, Coslada, Mejorada del Campo, San Fernando de Henares, Velilla de San Antonio, Vicálvaro y Chamartín de la Rosa (del partido Judicial de Alcalá de Henares); Hortaleza (de Colmenar Viejo); Aranjuez (de Chinchón); Carabanchel Bajo, Ciempozuelos, San Martín de la Vega y Villaverde (de Getafe); Alpedrete Aravaca, Cercedilla y El Escorial (de San Lorenzo del Escorial) y Paredes de Buitrago (del partido judicial de Torrelaguna)<sup>175</sup>. Esto muestra que la influencia socialista se había desarrollado con respecto a las elecciones municipales, o que en las candidaturas elaboradas para las elecciones municipales se primó a los candidatos republicanos, quizá ambas cosas a la vez.

Esto nos permite extraer algunas conclusiones interesantes: aunque los candidatos socialistas obtuvieron un importante número de votos en todos los partidos judiciales, excepto en Torrelaguna, destacaron por su apoyo los partidos judiciales de Alcalá de Henares y Getafe. Los socialistas no sólo triunfaron en algunas de las localidades próximas más pobladas y con mayor número de obreros, como los dos Carabancheles, Chamartín de la Rosa, Villaverde o Vallecas, que es lo que planteaban, hasta ahora, los estudios existentes, sino que también triunfaron en pueblos de economía y población fundamentalmente rural, en los que además lograron, en algunos casos, los mayores porcentajes de votos: así, en Velilla de San Antonio obtuvieron 315 votos de 348, en Mejorada del Campo, 539 de 567; en Ciempozuelos, 1.231 de 1.866; en San Martín de la Vega, aunque hay gran diversidad en el número de votos, sacaron todos los candidatos socialistas más de 730 votos de 979 o en Alpedrete, 192 de 282. Esto destaca la influencia de la existencia de organizaciones previas y también la importancia de las secciones de la FETT a la hora de atraer a los campesinos; excepto en Alpedrete, en los demás ejemplos citados, sólo tenemos constancia de la existencia de sociedades de agricultores adscritas a ésta federación. Influiría también la libertad y mayor “limpieza” de las elecciones republicanas, más en la provincia de Madrid, influida por la presencia de la capital del Estado. Y esto a pesar de las acusaciones formuladas por *El Obrero de la Tierra*, de que “hace algunos meses se vienen murmurando por algunos pueblos de la provincia de Madrid que no labrarían las tierras, que venderían las mulas, y en algunos, como Barajas de Madrid, ya lo

---

<sup>175</sup>Para los datos totales del PSOE ver cuadro adjunto; la comparación con los otros partidos políticos, que nos permite ver donde fue la candidatura más votada aunque no lograra más del 50% de los votos, la hemos realizado también a partir de los datos del BOPM, 25/11/33, pp. 2-13. Hemos considerado para situar a la socialista como la lista más votada la candidatura ~~completa~~. Hay casos en que algunos candidatos socialistas estuvieron entre los más votados pero no todos, que no los hemos incluido, como puede ser, a modo de ejemplos, los casos de Cenicientos, en que prácticamente hay un empate con los votos de las derechas pero depende del candidato; Gascones o Serrada de la Fuente, en que les superan algunos candidatos del Partido Radical a todos o a algunos de los candidatos socialistas. Creemos de destacar también el que en muchos de los pueblos rurales de la provincia, principalmente en el partido judicial de Torrelaguna pero también en pueblos de otros partidos, el mayor número de votos entre los candidatos socialistas, en algunos casos con importantes diferencias, los obtuvo M. Alonso Zapata, lo que destaca la importancia en las listas abiertas de la personalidad y el conocimiento que los votantes tengan de los candidatos.

están haciendo. Hasta han coaccionado diciendo: <<Si votáis a los socialistas, aunque tenga que pagaros unos duros, a mi casa no volveréis a trabajar más, os despido>>”, que parece que hicieron poca mella en los militantes de la FETT<sup>176</sup>.

Los socialistas apelaron al fraude electoral para explicar la derrota en el ámbito nacional: “Nos han robado la victoria electoral” tituló S. Carrillo un artículo en *Renovación*, en el que planteó que los representantes de Acción Republicana y del Partido Radical Socialista habían contribuido “a dar la victoria a la reacción” y “a que se nos robara la victoria a los socialistas”. *El Socialista* dirá posteriormente: “las derechas se alzaron con la mayoría del Parlamento arteramente, gracias al caciquismo”, considerando el resultado electoral una “jugada sucia” contra republicanos y socialistas. Pero hubo también una interpretación triunfalista de Prieto, que consideraba que ante “los inconvenientes artificiosamente acumulados contra nosotros”, las cifras significaban “un triunfo evidente” del Partido Socialista<sup>177</sup>.

La sensación de retroceso y de polarización de la situación política se acrecentó en las organizaciones obreras: “el proletariado ha perdido bastantes posiciones desde abril del (*sic*) 1931 al día de hoy”, según Federico Melchor. “La euforia democrática (...) ha establecido de hecho un régimen fascista”; “de un lado el fascio; de otro, el proletariado español”. La comprobación definitiva del fracaso tras la segunda vuelta de las elecciones exaltará más estas posiciones. El resultado electoral fijaba también el fin definitivo de la vía legal de acceso al poder, lo que muestra que la estructura de oportunidades políticas no sólo explica el momento temporal en el que surge la acción colectiva y los resultados obtenidos por ella, sino que también influye en la forma que adopta: el 9 diciembre de 1933, 6 días después de la segunda vuelta, *Renovación* planteó que “estas cortes que llevan funcionando dos días no representan la voluntad popular (...) Vivirán lo que el pueblo y el proletariado tardan en prepararse para clausurarlas”. Para las Juventudes Socialistas la República “ni es democrática ni los trabajadores tienen que ver con ella”, “se ha convertido en una monarquía sin corona”. Los trabajadores “sólo tienen un camino... el de

<sup>176</sup>La existencia de organizaciones obreras la tomamos del cuadro 10. La denuncia de *El Obrero de la Tierra*, en su número del 2/12/33, p. 2, en donde destacaba el éxito en Torrejón de Ardoz. El mismo periódico señaló, el 16/12/33, p. 2, el triunfo en Mejorada del Campo en la segunda vuelta, destacando que había una Sociedad de Trabajadores de la Tierra. Aunque diversos estudios han mostrado que el caciquismo siguió funcionando en algunas zonas rurales durante la Segunda República (ver TUSELL, J., “El sufragio universal en España (1891-1936). Un balance historiográfico”, en TUSELL, J. (Ed.), *El sufragio universal*, op. cit., pp. 13-62, pp. 55-56, este no parece ser el caso de Madrid ya que, además de los numerosos pequeños pueblos rurales en que fueron los socialistas quienes ganaron las elecciones, no hemos encontrado denuncias sobre Madrid en la prensa socialista, y donde, como hemos visto, hubo una aceptación total de los datos de las elecciones en Madrid.

<sup>177</sup>*Renovación*, 25/11/33, p. 1; *El Socialista*, 2/9/34, p. 1; PRIETO, I., “Discurso en el cine Pardiñas”, op. cit., p. 189. Araquistáin seguía manteniendo la idea de que las elecciones fueron un fraude en *Unión Ferroviaria*, 25/6/34, p. 1, en un artículo titulado “¿Podemos seguir así?”.

la insurrección”. *El Obrero de la Tierra* titulaba significativamente un artículo “Hacia la dictadura del proletariado”<sup>178</sup>.

La derrota fue vista, por tanto, no como una alternancia lógica en una democracia, sino como la entrega de la República a la reacción de las oligarquías. Además, la situación en España se relacionó claramente con los ejemplos internacionales: “todos, absolutamente todos los hombres del Partido han coincidido en la necesidad de huir del desastre alemán. ¡Cuidado! Asoman parecidas circunstancias”. Como dice J. M. Macarro, república y democracia no eran conceptos sinónimos en la España de los años 30: la República significaba una reforma profunda en todos los aspectos de la sociedad, y la democracia era un medio para realizarlas. Por otra parte, la experiencia parlamentaria y electoral de la Restauración no permitía ver como algo normal la alternancia política en el gobierno. La derrota electoral no fue vista por la izquierda obrera y republicana “como una alternancia política normal dentro del juego democrático. La vio como el primer paso hacia la <<pérdida de la República>> y hacia la instauración del fascismo”. La valoración de los socialistas, incluso con la perspectiva que da el tiempo, es clara en este aspecto. Así, R. Llopis decía, en 1949, que el Parlamento que salió de esas elecciones “no sólo era reaccionario, era antirrepublicano”. Largo Caballero consideraba que los radicales y la CEDA fueron a las elecciones de 1933 “sin otro ideal que el de rehabilitar a los militares condenados o expatriados por la sublevación del 10 de agosto y anular la obra social de las Constituyentes y aniquilar al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores”<sup>179</sup>.

Hay que destacar esta idea de ilegitimidad del gobierno, ya que muchos teóricos de la acción colectiva consideran este elemento como favorecedor de conflictos violentos: para Tilly, uno de los factores que influye en que una acción colectiva derive en violencia es la falta de confianza en las elecciones: si éstas se consideran válidas y efectivas, la relación costes-efectividad de la violencia reduce las posibilidades de ésta. Murillo y Beltrán, creen que el orden social, aunque “es un determinado orden y la violencia monopolizada que lo sostiene” está al servicio de éste, puede ser fuente de conflicto o de consenso, por lo que el problema se traslada “al plano de la existencia y adaptación de vías pacíficas y canales legítimos para demandar y negociar cualquier tipo de cambio”, y a la legitimación

<sup>178</sup>Sobre la influencia de la estructura de oportunidades ver McADAM, D., “Orígenes terminológicos...”, op. cit., pp. 56 y 57. La primera cita, de *Renovación*, 25/11/33, p. 4; la segunda, de *Renovación*, 30/12/33, p. 4, HERNÁNDEZ, C., “El período revolucionario”; la tercera, en *Renovación*, 9/12/33, p. 1; las siguientes en *Renovación*, 30/12/33, p. 1, “La dictadura del Señor Lerroux” y p. 2, “Ante un momento decisivo”. *El Obrero de la Tierra*, 16/12/33, p. 4.

<sup>179</sup>La primera cita, en *Renovación*, 23/12/34, p.1, “En Guardia”. De Macarro, ver MACARRO VERA, J.M., “Octubre: un error de cálculo y de perspectiva”, VV. AA., *Octubre, 1934...*, op.cit., pp. 269-282; las valoraciones posteriores en LLOPIS, R., *Octubre del 34 (Etapas de la revolución española)*, (Conferencia pronunciada en París el 9 de octubre de 1949), México-París, Ediciones Tribuna, 1949, 36 pp; LARGO CABALLERO, F., *Escritos de la República...*, op. cit., p. 40.

de éste; en cuanto al período analizado, se ha dicho que “es la crisis de legitimidad la que agudiza la crisis de eficacia política”<sup>180</sup>. La ilegitimidad del gobierno, además, aunque no fuera real, actuaba como elemento de justificación de su actuación para las bases socialistas.

Sobre la valoración de los resultados de Madrid, destaca el artículo de *Renovación* “Instantánea. Estampa electoral”, que consideraba a la juventud el eje central del triunfo: “Madrid ha sido testigo de la influencia socialista de nuestra joven generación”. El resultado electoral les daba una gran confianza en sí mismos, incluida su capacidad para la acción ilegal: en la segunda vuelta se han batido “frente a frente, las dos grandes fuerzas que se disputan la hegemonía política en nuestro país: la burguesía reaccionaria y el socialismo. Y en la batalla legal hemos vencido, a pesar del soborno y la coacción. Si el campo de lucha se desplazara hacia la ilegalidad nos sería aún más fácil la victoria sobre estos ejércitos reaccionarios”. Resalta también su interpretación de lo que significaba el triunfo en Madrid: “Madrid ha demostrado suficientemente que es rojo (...) será la cabeza de la revolución social. Se ha pronunciado por la dictadura del proletariado e irá a la vanguardia para proclamarla”<sup>181</sup>. Pero es difícil creer que los electores de Madrid votaran las candidaturas socialistas pensando en la dictadura del proletariado, ni siquiera en cualquier forma más “suave” de sistema socialista. Como muy bien situó Saborit en el Comité Nacional de la UGT del 13 de diciembre de 1933, muchos de los votos del PSOE eran votos de “elementos democráticos” que “han creído más eficaz votarnos a nosotros que votar a la izquierda burguesa”<sup>182</sup>. Esta creencia errónea de las Juventudes Socialistas influiría en su forma de preparar la insurrección de octubre de 1934 en Madrid (y en su fracaso).

---

<sup>180</sup>TILLY, C., *The rebellious century...*, op. cit., p. 286; MURILLO, F. y BELTRÁN, M., “Sobre la violencia política”, en VARAS, A., (ed.), *Jaque a la democracia...*, pp. 21-31, p. 27; la última cita es de LINZ, J., “La crisis de las democracias...”, op. cit., p. 261. OBERSCHALL, A., “Oportunidades y creación...”, op. cit., p. 144, considera que “la legitimidad del Estado, esto es, la aprobación moral de la autoridad estatal por parte de los ciudadanos, es una dimensión importante de la oportunidad”; la fuerza moral conseguida por la deslegitimación de un gobierno puede ser un arma muy eficaz para la acción colectiva.

<sup>181</sup>*Renovación*, 9/12/33, p. 1.

<sup>182</sup>Tomado del acta de la reunión, en LARGO CABALLERO, F., *Escritos de...*, op. cit., pp. 80-81. Esta situación ya se había dado en Madrid. En 1923 los 5 escaños de Madrid se los llevaron los socialistas (el PSOE sólo consiguió 6 diputados en toda España), pero se ha planteado que muchos de los votos obtenidos eran de republicanos, que optaron por el único partido con fuerza suficiente como para ganar y que se declaraba también (aunque con muchas contradicciones) republicano. En general, puede decirse que los republicanos fueron sustituidos en Madrid, en la izquierda, por los socialistas, en lo que influyó seguramente la desorganización republicana: la Segunda República convirtió “a los republicanos en fuerzas políticas dependientes -los de izquierda, de los socialistas; los radicales, de los católicos- y, en el límite, marginales” (la idea de que los votos de 1923 no eran socialistas en TUÑÓN DE LARA, M., “Crisis de estado...”, op. cit., p. 509. La dependencia de los republicanos en JULIÁ, S., “Votar en Madrid”, *Revista de Occidente*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, nº. 27-28 (agosto-septiembre 1983), pp. 93-110, op. cit., p. 97).

Se puede decir que nada más finalizar la consulta electoral el gobierno declaró el estado de prevención en todo el territorio del estado, lo que indicaba el temor de los gobernantes a una reacción negativa por parte de distintos sectores sociales. En virtud de esta declaración, el gobernador civil de Madrid, E. Benzo, dictó el 4 de diciembre unas disposiciones que limitaban las posibilidades de actuación de todas las organizaciones existentes: “todos los impresos, con excepción de los libros, que tengan por objeto la defensa de ideas u opiniones políticas o sociales, serán presentados en este Gobierno dos horas antes de ser publicados, tiempo que se reducirá a una hora para los periódicos diarios”; “no podrá celebrarse reunión pública de ninguna clase sin previo permiso de la Dirección General de Seguridad”; “con el fin de regular la circulación y mantenerla expedita en todo momento, se prohíbe la formación de grupos y el estacionamiento de estos en las vías y lugares céntricos de la capital”; “las huelgas o paros serán anunciados con cinco días de antelación, si no afectan al interés general, con diez si lo afectaren y con quince si se trata de obras y servicios públicos concedidos o contratados”<sup>183</sup>.

La dirección de la CNT había mantenido una postura abstencionista que se reflejó claramente en el diario madrileño *CNT*, donde hubo durante todo el mes de noviembre continuas llamadas a la abstención y descalificaciones hacia las organizaciones socialistas y republicanas. *Renovación*, seguramente por ésto, atacó duramente a la CNT y, de paso, también al PCE: consideraba que habían asumido un papel de “provocadores a la orden de la burguesía” con el propósito de “desacreditar a nuestras organizaciones”; por tanto, “los elementos de la Confederación se han pasado al campo contrarrevolucionario. Ya no hay distinguos sindicalistas y fascistas: son ramas del mismo tronco (...) Para continuar nuestra labor depuradora, hay que aplastar a la Confederación”. La insurrección tenía como “lastre” “una masa proletaria influida por el anarquismo”<sup>184</sup>.

Pero la CNT, a pesar de su postura, reaccionó frente al triunfo de las derechas con un nuevo intento insurreccional el 8 de diciembre, coincidiendo con la apertura de las Cortes. Y es que la opinión de la CNT sobre un gobierno

---

<sup>183</sup>BOPM, 4/12/33, p. 1. Mientras tanto, la Unión Económica “se declaró firmísima colaboradora del poder, ante las reiteradas amenazas revolucionarias de las izquierdas”, pero no claramente partidaria de ningún partido, lo que justifica la idea de M. Cabrera de que “como bien decían sus estatutos, el apoliticismo de la entidad no suponía el apoliticismo de sus adherentes” (CABRERA, M., *La patronal ante ...*, op. cit., p. 270 la primera cita, p. 273 la segunda).

<sup>184</sup>*CNT* usó numerosas veces la expresión gráfica en su política abstencionista, como forma de hacer llegar más claramente a la gente su postura. Destacamos su dibujo del 9/11/33, que junto a la expresión “No votéis”, ponía una foto de Azaña sobre un montón de calaveras. También fueron numerosos los llamamientos dirigidos concretamente a la mujer obrera para que no votara (ver, por ejemplo, el artículo de 13/11/33, p. 4, “Medita, mujer, no votes” y sueltos como el del 18/11/33, p. 1, “Mujer obrera: ¡NO VOTES!”); sobre el PSOE, ver por ejemplo, 22/11/33, p. 1, “Postura socialista”, artículo en el que hablaba de la “traición” al proletariado realizada por el PSOE en el primer bienio y llamaba a los socialistas “farsantes”. La primera cita en *Renovación*, 4/11/33, p. 1; la segunda, en el número del 11/11/33 del mismo órgano, p. 2; la tercera en *Renovación*, 2/12/33, p. 3, “Camino de la insurrección”.

de las derechas no difería de la socialista: según declaró la regional de centro, “las llamadas derechas no significan otra cosa (...) que un preludio, un avance fascista”<sup>185</sup>. El periodo anterior a la insurrección estuvo marcado por divergencias en cuanto a la unidad de acción en el mismo periódico anarcosindicalista madrileño: así, mientras el 21 de noviembre se declaraba la necesidad de aunar esfuerzos y se decía que “no se sería obstáculo pidiendo el desplazamiento de los jefes socialistas”, el 30, se decía que “no pueden haber pactos ni alianzas”, se dudaba de la existencia de ambiente revolucionario en los medios socialistas y comunistas y se planteaba que “a la revolución debemos ir nosotros solos, unidos estrechamente al pueblo”, lo que es un indicio de las diferencias internas que se desarrollarán en los meses siguientes. El intento insurreccional estuvo avalado desde la FAI apoyándose en una interpretación muy particular de la abstención electoral, que también mantendrán las organizaciones sindicales. Así, las instrucciones de la FAI eran muy claras, además de mostrar la desorganización del nuevo intento subversivo: “Ya conocéis los resultados de las elecciones. La abstención ha sido un hecho. El pueblo nos ha demostrado una vez más que está al lado de nuestra organización específica y de la C.N.T. (...) En caso de que una localidad o Región se lance al movimiento revolucionario, secundadlo”. La regional de Centro de la CNT también destacó de las elecciones la “abstención de un enorme núcleo de fuerzas que, al aceptar nuestros métodos de lucha, nos hacía suponer que en el momento propicio de la revolución habían de sumarse a ella todos los trabajadores que no quisieron intervenir en el período electoral”<sup>186</sup>.

La desorganización del nuevo movimiento subversivo se reflejó también en que el mismo 8 de diciembre *CNT* publicaba un artículo ironizando sobre la

<sup>185</sup>*CNT*, 22/11/33, p. 1, “Confederación Regional del Trabajo del Centro. Un llamamiento revolucionario”, manifiesto del día anterior: “si la reacción es designada para encargarse del gobierno del país, la Confederación llamará a todos los trabajadores a una decisiva actuación revolucionaria siguiendo las orientaciones más pertinentes para impedir el triunfo del fascismo desencadenando la revolución proletaria para proclamar la revolución social”, aviso público muy similar a los que harán los socialistas durante 1934, como veremos, y que continuaron en los números siguientes: 24/11/33, p. 1, “Ha sonado la hora de la revolución”; 30/11/33, p. 2, “Del momento. La hora de la revolución ha sonado”, porque “el avance del fascismo en España es inminente”.

<sup>186</sup>*CNT*, 21/11/33, p. 1, “Contra fascismo, revolución social. Ante las actuales circunstancias debemos aunar nuestros esfuerzos todos los sectores proletarios e ir inmediatamente a la lucha”; 30/11/33, p. 2, “Del momento. La hora de la revolución ha sonado”. En otros casos, como el 24/11/33, se llamaba a los obreros afiliados a todos los sindicatos o, en general, a socialistas y comunistas para una unidad en la lucha, criticando la política de frente único del PCE y el rechazo de la unidad con la CNT por el PSOE (*CNT*, 24/11/33, p. 1, “Hacia la unidad de lucha revolucionaria. Fuera jefes, fuera líderes; pero también fuera bizantinismos”. Ver también, en misma página, “Ha sonado la hora de la revolución”. La valoración de las elecciones y el llamamiento a secundar cualquier movimiento en IISG, sobre la FAI ver FAI CP, Film 149, B, 1933, f. 47, carta del Comité Peninsular al Comité Regional de Centro; sobre la Regional de Centro de la CNT, ver *CNT*, film 262, archivo del Comité Regional de CNT de Cataluña, B. Documentos de antes de la guerra civil, 1.2, Comité Nacional CNT. Actas del pleno nacional de regionales de 10-12 de febrero de 1934, doc. sin numerar. Muchas regionales, incluida la de Centro habían planteado con anterioridad a la insurrección que no estaban preparadas para ésta.

información dada por el gobierno, según la cual se había descubierto “un vasto complot de carácter anarquista que debía estallar hoy en toda España”<sup>187</sup>. Así, en Madrid sólo se produjeron hechos aislados “con el objeto exclusivo de levantar la moral de todos los trabajadores e imposibilitar a las fuerzas gubernamentales de que fueran destinadas a otras regiones” (sic), con varias bombas y algunos muertos, pero funcionaron todos los servicios públicos y la huelga general prácticamente no llegó a realizarse por la abstención de las fuerzas de la UGT. El informe de la Federación Local de Madrid situaba que habían hecho lo que habían podido, aunque no respondiese a las necesidades, ya que “la no realización de la huelga general que declaramos, motivó el que la mayor parte de nuestras energías fueran empleadas a intensificar el paro; éste se consiguió en la construcción y en algún otro sindicato de menor importancia, pero no así en transporte, ni Artes Blancas”. El gobierno, por su parte, declaró el día 9 el estado de alarma en toda España, que no finalizó hasta el 8 de enero de 1934, en que se pasó al estado de prevención<sup>188</sup>.

También hubo disturbios en Alcalá de Henares, provocados por grupos que entorpecían la circulación y los tranvías “el 11 de diciembre de 1933 con motivo de la huelga declarada en la capital”, y en Villaverde fueron detenidas 5 personas, 3 albañiles y 2 jornaleros, 4 de ellos menores de 30 años, por repartir el 10 de diciembre de 1933 “por la vía pública y por cafés y bares de Villaverde hojas clandestinas provocando a los obreros a declararse en huelga general sin previo aviso y a levantarse revolucionariamente para derrocar el actual

<sup>187</sup>CNT, 8/12/33, p. 3. Se había informado de que la CNT preparaba un complot revolucionario, lo que esta negó (CNT, 5/12/33, p. 1, “El Estado de prevención”), diciendo que la CNT nunca haría un complot, nombre que sonaba a golpe de estado, sino una revolución: “Si la reacción, si las vesánicas derechas católicomonárquicas pretenden adueñarse de la República, allá los republicanos y el gobierno responsable. Pero advertimos que no será así, porque la C.N.T. al intentar la reacción un acto de fuerza, se echaría a la calle para impedirlo, como cuando la ridícula sanjurjada”.

<sup>188</sup>La primera cita, en IISG, CNT, film 262, archivo del Comité Regional de CNT de Cataluña, B. Documentos de antes de la guerra civil, 1.2, Comité Nacional CNT. Actas del pleno nacional de regionales de 10-12 de febrero de 1934. En este pleno, la regional de Centro informó de que un camarada se había reunido durante la insurrección con Largo Caballero, quien le habría dicho que personalmente creía llegado el momento de la revolución social pero que los sindicatos de la UGT estaban controlados por los reformistas. El delegado de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) planteó en esta reunión que ya en el anterior pleno, el secretariado de la AIT había sostenido que “los resultados del triunfo electoral no llevarían al fascismo, sino que el triunfo de las derechas impondría un gobierno Lerroux, escala previa del fascismo” y criticó que se realizara el movimiento de diciembre: “las revoluciones no se hacen con pequeñas minorías”, son “fruto de la intervención de las grandes masas”, considerando “preciso conquistar la intervención del ejército”. Consideraba también que “las masas de la UGT están dispuestas a una acción revolucionaria con la CNT” (Ver el informe en IISG, CNT, Film 175, B.2., *Actas del pleno regional de centro de locales y comarcales celebrado en Madrid. 6 de Mayo de 1934*, pp. 3-4). El delegado de la AIT al pleno de junio de 1934 de la CNT culpó a las insurrecciones realizadas por los anarquistas de la reducción de afiliados de la CNT en lugares como Cataluña o Andalucía. En dicho pleno se aprobó que se habían “justipreciado erróneamente los factores psicológicos del momento”, posición que las regionales debían someter a aprobación por parte de los sindicatos (IISG, FAI CP, Film 181, B 2, CNT. *Pleno Nacional de Regionales celebrado el 23 de junio de 1934 y días sucesivos. Actas*, Talleres Gráficos Aurora, s.l., s.f., 38 pp., pp. 6 y 7). Sobre la declaración del estado de alarma y su pase posterior al de prevención ver BOPM, 8/1/34, p. 1.



gobierno”. Cuatro de ellos fueron condenados a un año de destierro a 100 kilómetros de Villaverde y de Madrid el 26 de diciembre de 1933<sup>189</sup>. Estos, como hemos visto, eran dos de los pocos pueblos de la provincia en los que la CNT tenía alguna organización, por lo que hemos de suponer estos hechos ligados con las consignas de este sindicato.

Pero ya el 10 de enero de 1934, una vez finalizado el estado de alarma, el Comité de Relaciones de Centro de la FAI informaba a su Comité Peninsular que “aquí, a pesar de que la reacción ha sido dura todo se conserva bien, tanto en lo que respecta a la organización específica como a la sindical”, el comité se estaba reorganizado y decía tener planeada “una activa campaña para reanudar todas las actividades y relaciones interrumpidas”, procediendo a la creación de nuevos grupos donde sea posible, “que lo es en bastantes sitios”, lo que indica que no hubo cambios significativos en la organización de la FAI como consecuencia del fracaso insurreccional<sup>190</sup>.

Y aunque las perspectivas de la CNT eran que, dado el resultado electoral, se hacía imposible “otro gobierno que el de Gil Robles”, en un primer momento, la CEDA se limitó a sostener en las Cortes al gobierno de Lerroux. Su primer gobierno tras las elecciones, constituido el 18 de diciembre, estaba formado por “representantes liberales de la burguesía financiera, industrial y agraria”. Sólo votaron contra él el PSOE, ERC, los escasos republicanos de izquierda y los tradicionalistas y monárquicos<sup>191</sup>.

Pero el Partido Radical necesitaba el apoyo de la CEDA para aprobar cualquier medida de gobierno. Se inició un proceso de revocación de medidas adoptadas en el primer bienio<sup>192</sup>: aunque las Cortes Constituyentes habían determinado que el presupuesto estatal para el pago de sueldos a los sacerdotes cesaría, se aprobó que el Estado pagase parte de los emolumentos del clero secular y una ley por la que se devolvieron a las órdenes religiosas las propiedades ya confiscadas. La ley de congregaciones religiosas fue ignorada y las escuelas de la

<sup>189</sup>AHN, ATM (Cr), Leg. 78/1, Alcalá de Henares, sumario 491/33 (a partir de ahora sólo pondremos el número del sumario), abierto por desorden público contra dos personas detenidas cuando se entorpecía la circulación y leg. 204/1, Getafe, 84/34, reparto de hojas clandestinas. A los cuatro condenados en este sumario se les aplicó la ley de amnistía de abril de 1934 el 11 de mayo de ese año.

<sup>190</sup>IISG, FAI CP, FILM 149, C. 1934, daban como dirección una peluquería en la calle Gonzalo de Córdoba, a la que se debían enviar las cartas a nombre de Jesús González Raposo.

<sup>191</sup>La cita de la CNT en “La Confederación Nacional del Trabajo a la opinión pública y al proletariado español”, CNT, 6/12/33, p. 1, en el que se expresa muy gráficamente la opinión de la central anarquista sobre los resultados electorales: “el engendro parlamentario ha resultado francamente monstruoso”; TUÑÓN DE LARA, M., *Tres Claves...*, op. cit., p. 262.

<sup>192</sup>Algunos autores consideran las iniciativas administrativas y políticas de los gobiernos como la forma en que estos realizan su acción colectiva (ver CRUZ, R., *El derecho a reclamar derechos. Acción colectiva y ciudadanía democrática*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Documentos de Trabajo, 1999, 29 pp., p. 8 en la que habla de la “acción colectiva gubernamental”).

Iglesia funcionaron normalmente. El gobierno llegó a aprobar en abril de 1934 un proyecto de ley para el restablecimiento de la pena de muerte, que fue rechazado por las Cortes. Ese mismo mes se amnistió a los implicados en la intentona golpista de Sanjurjo del 10 de agosto de 1932. El decreto de amnistía permitía además la reintegración al servicio activo de los militares sublevados. En mayo, se anularon las expropiaciones de tierras de la nobleza hechas después del 10 de agosto de 1932. En los pueblos se volvió a la discriminación en la contratación de los trabajadores. Se designaron gobernadores provinciales conservadores y se discriminó en contra de los miembros de los sindicatos de izquierda, aumentando la dureza de la fuerza pública contra los campesinos, y un decreto del 12 de mayo dejó los salarios rurales “al capricho de los terratenientes”, mientras se ponían trabas a la reforma agraria. El 23 de mayo, por otra parte, se derogó la Ley de Términos Municipales, que había sido dejada en suspenso en enero<sup>193</sup>.

Sobre la nueva situación en el campo contamos con muchas denuncias procedentes de la provincia de Madrid. En Torres de la Alameda “la sección de Trabajadores de la Tierra, autorizada legalmente para concertar arriendos colectivos, solicitó del Ayuntamiento un prado comunal, cuyos pastos utilizan los que al alcalde le parece bien. Ni siquiera les contestaron; pero, en cambio (...) han arrendado después una parte de tierras comunales de secano a propietarios y arrendatarios”. Desde Villacanejos se quejaban de que “hay bastante trabajo; pero los patronos no quieren dar jornal a ningún obrero de la Unión General de Trabajadores”, por lo que algunos “fueron espontáneamente a cavar las viñas”; un patrono les dijo que había filoxera, pero al proponerle “que el trabajo se podía encontrar arrancando las viñas, confesó que no había tal filoxera”. En Casarrubuelos, “desde la recolección del verano, los obreros asociados no han tenido más jornal que una quincena en la cosecha de patatas y otra con la aceituna. A los que se dan de baja en la organización se les facilita trabajo continuo, aún cuando los salarios se abonan muy por debajo de lo que marcan las bases”; en Villanueva del Pardillo, “los compañeros boicoteados se alimentaban de la caza, pero para cortarles también ese medio de vida han acotado la dehesa comunal”; en Cabanillas de la Sierra, “aprovechando la crisis, los pocos trabajos que hay los dan los patronos a destajo”; “casi todos hemos salido fuera del pueblo a buscar trabajo sin encontrarle”; en Carabaña decían estar parados el 95% y se quejaban de que “la guardia civil nos cachea a menudo”<sup>194</sup>.

<sup>193</sup>La cita es de PRESTON, P., “La revolución de octubre en España. La lucha de las derechas por el poder”, en VV.AA., *Octubre, 1934...*, op. cit., pp. 131-158, p. 143. Se suele valorar la Ley de Términos Municipales basándose sólo en el decreto por el que se aprobó cuando ya los propios gobernantes del primer bienio habían establecido limitaciones a su aplicación, como los decretos del 6 de agosto y del 12 de septiembre de 1931 (Ver MONTOLYA MELGAR, A., “El despliegue institucional del Derecho del trabajo durante la II República”, en Ídem, *Ideología y lenguaje en las leyes laborales de España (1873-1978)*, Madrid, Civitas, 1992, 441 pp., pp. 201-256, p. 210).

<sup>194</sup>*El Obrero de la Tierra*, 24/3/34, p. 4, “La persecución contra los campesinos desatará la revolución” y 31/3/34, p. 2 y 3, “Panorama rural de España”, que les lleva a concluir en este último número,

Pero estas denuncias no procedían sólo de los pueblos pequeños y con actividades básicamente agrarias: desde Carabanchel Bajo se quejaban de que “ni bases, ni laboreo, ni ley alguna del trabajo se cumplen. Los obreros están completamente desilusionados de esta república, aunque nosotros estamos dispuestos a seguir hasta el fin”. La situación de los trabajadores agrícolas de la provincia será por tanto otra fuente de conflictos sociales y dará lugar a bastantes huelgas y a la participación de diversos pueblos de la provincia en la huelga general campesina de junio de 1934: en Fuente el Saz, el 24 de marzo llevaban ya en huelga dos semanas: “exigen que cese el boicot y que se cumplan las bases de trabajo”<sup>195</sup>.

Se usaron los jurados mixtos para reducir los salarios y tomar medidas favorables a los patronos. Así, a partir de 1934 los salarios empezaron a caer, según Comín, “por el cambio de gobierno, por el endurecimiento de la patronal, por las inmigraciones netas del período republicano, y por la persistencia del estancamiento económico”. En enero de 1934 se reformó el sistema de elección de los presidentes de los jurados mixtos, satisfaciendo así “una de las reivindicaciones más insistentemente planteadas por la patronal”, lo que indica que, en cierta medida, el Partido Radical buscó satisfacer las demandas de las organizaciones patronales. Las organizaciones de empresarios contestaron también a un cuestionario sobre posibles cambios de los jurados mixtos, pero no se realizó el tan deseado por la patronal proyecto de reforma<sup>196</sup>.

Las actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de 1934 recogen la preocupación con la que se veía entre las organizaciones socialistas estos cambios o la posibilidad de ellos: ya en enero de 1934 informaban de un proyecto de decreto del Ministerio de Trabajo que pretendía derogar un decreto anterior sobre los despidos de los trabajadores en las empresas de servicios públicos, proyecto contra el que organizaba un acto la Sociedad de Trabajadores de Agua, Gas y Electricidad. En mayo, la Federación Local de Madera solicitó que se convocase una reunión de vocales obreros de los jurados mixtos de todos los oficios “para tratar del problema planteado por la circular del delegado provincial de trabajo anulando de hecho la función

---

“Solución: República social. Sin burgueses, sin caciques, sin curas, sin tricormios, sin sabandijas eufóricas, sin Lerroux y sin Gil Robles”; muchas de las denuncias están reproducidas también en *Boletín de la UGT*, abril 1934, pp. 73-79 y mayo de 1934, p. 94, bajo el título “Como se persigue a los trabajadores. ¿Es esto la República?”.

<sup>195</sup> *El Obrero de la Tierra*, 24/3/34, p. 4, op. cit.

<sup>196</sup> La primera cita, en COMÍN, F., “La economía española...”, op. cit., p. 130; la segunda en CABRERA, M., *La patronal ante...*, op. cit., p. 219.

inspectora de los jurados mixtos”. Se acordó hacer una gestión directa ante el ministerio de Trabajo, que no aclaró la situación<sup>197</sup>.

Salazar Alonso, ministro de Gobernación desde marzo de 1934, empezó una sistemática destitución de ayuntamientos dirigidos por organizaciones obreras, que eran, como es lógico, principalmente socialistas. Eran también, en palabras de P. Preston, “el último vestigio de protección que tenían los trabajadores de izquierdas en lo que respecta a las bajas de salarios y las condiciones generales de trabajo”. Según algunos cálculos, al finalizar la huelga de campesinos había cesado ya a 193 Ayuntamientos. Aunque, como veremos, en la provincia de Madrid la mayoría de las destituciones de ayuntamientos se produjeron tras los sucesos de octubre de 1934, era totalmente conocida esta situación por las organizaciones obreras y ya cerca del tercer aniversario de la República debía haber un número importante de ayuntamientos disueltos, porque la Federación Nacional de la Edificación recomendó a sus secciones que con motivo de este aniversario mandaran cartas al Presidente de la República informándole del número de obreros parados y de concejales destituidos por disposición gubernativa que tenía cada una<sup>198</sup>.

En el ámbito provincial, el uno de febrero de 1934 se procedió a renovar la Comisión Gestora de la Diputación Provincial de Madrid, según orden del Ministerio de Gobernación que establecía la renovación de las de todas las provincias. El gobernador civil confirmó en sus cargos a todos los gestores, que eran: Rafael Salazar Alonso, José Mouriz Riesgo, Andrés Ovejero Bustamante, Juan Carballo Rodríguez, Eduardo Fernández Almiñaque, Roberto García Trabado, Francisco Cantos Abad, Francisco García Moro (se había presentado como monárquico en las elecciones municipales de 1931) y Fernando Coca. Este último era de Acción Republicana, y Cantos, del Partido Republicano Federal. Ovejero realizó duras críticas ya que decía no hallarse suficientemente asistido al ser el único representante de su minoría (al parecer Mouriz se había pasado a algún partido republicano de izquierda) y pidió que “mientras continúe el régimen de comisiones gestoras y por tanto, la designación gubernativa de sus componentes”, las gestoras “deben traer a las Diputaciones provinciales el mínimum de significación política y el máximum de significación administrativa” porque de otro modo “recabaría una

---

<sup>197</sup> AGGC, PS MADRID 2176, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de 24/1/29 a 13/3/34, Reunión del 19/1/34, p. 381; AGGC, PS MADRID 1192, Casa del Pueblo, actas de la Junta Administrativa, del 19/3/34 al 15/8/34, 75 pp., p. 38, reunión del 21/5; la gestión en reunión del 11/6, p. 49.

<sup>198</sup> PRESTON, P., “La revolución...”, op. cit., p. 143. El dato del número de Ayuntamientos en la página 145. La República había dejado en vigor el artículo 189 de la ley de organización municipal de 1877 que “autorizaba al gobernador de la provincia a suspender los Ayuntamientos cuando estos cometiesen una extralimitación grave con carácter político” (BENITO DEL POZO, C., *El Ayuntamiento republicano de Oviedo...*, op. cit., p. 32). La circular de la Federación Nacional de la Edificación (nº. 18, de marzo de 1934) en AGGC, PS MADRID, 1614.

representación más amplia, la que correspondió a un más amplio sector de opinión pública en las elecciones últimas”. Pidió también que se solicitara el desarrollo de una ley provincial y que a la vez se convocaran “unas elecciones que traigan por sufragio directo la auténtica representación de la opinión pública” a las diputaciones. Salazar Alonso respondió que transmitiría este deseo al gobernador civil, como el de toda la gestora. La composición de la gestora hizo que la ASM hablase de la “irritante arbitrariedad con que se hizo la renovación de las comisiones gestoras, sin el más mínimo respeto a la fuerza política de nuestro partido —véase el caso risible de Madrid”<sup>199</sup>.

Además, parece que el precio de los productos de subsistencia subió durante los meses de 1934: así, ya el 25 de enero de 1934 la Asociación General de Cocineros acordó “solidarizarse con el manifiesto lanzado por el Sindicato de Artes Blancas contra la subida del pan, acordando también el indicar o proponer a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo la conveniencia de organizar una huelga general de 24 o 48 horas para conseguir el abaratamiento de las subsistencias” a lo que la Junta Administrativa contestó que debían precisar su propuesta, ya que consideraba que Madrid no iba a sufrir “la subida del pan”; en febrero, en una nota explicativa de la huelga de la construcción, la FLE decía que el gobierno había decretado “el encarecimiento de los artículos de primera necesidad: el pan, el carbón y el azúcar”. La postura de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo cambió y en agosto de 1934, cuando el Sindicato de Artes Blancas le comunicó un acuerdo que había tomado de proponer “que por la Junta Administrativa se iniciase una campaña pro-abaratamiento de la vida”, se les contestó que “ya lo teníamos pensado y que lo haremos cuando haya posibilidad”, ya que, como decía en respuesta a la FLE que manifestó su disgusto porque “la J. Administrativa no haya publicado ninguna nota, ni realizado campaña con motivo del aumento del pan, como ha sido norma siempre de la Casa del Pueblo”, “con el estado de alarma es difícil poder organizar campaña alguna, como lo prueba el acto organizado por la A. Socialista, sobre este tema, y que ha sido suspendido”. La OSR de Artes Blancas publicó un manifiesto en junio de 1934 “ante la elevación del precio del pan”, en el que culpaba en parte a un decreto del gobierno sobre “revalorización de los trigos”, que había aumentado el precio de las harinas, a pesar de la sobreproducción existente, resultado de las buenas cosechas anteriores y de la importación de trigo, y hablaba de una

<sup>199</sup>AHRM, Fondos Diputación de la Provincia de Madrid, L-99, ff. 202-204; sobre García Moro ver VILLALAIN, P., *Las elecciones municipales* ..., op. cit., p. 113; *Boletín de la ASM*, primer trimestre de 1934, p. 3. Al ser elegido Salazar Alonso Ministro de Gobernación, el gobernador civil nombró como gestor en la diputación provincial de Madrid a J. Noguera Casans (radical, concejal del ayuntamiento de la capital), que fue elegido presidente de la diputación el 24 de marzo, con los votos de todos los gestores, menos del socialista, que votó en blanco (AHRM, Fondos Diputación de la Provincia de Madrid, L-100, reunión del 20/3/34, f. 19 y del 24/3/34, f. 31). La filiación política de Cantos y Coca en VILLALAIN, P., *Las elecciones municipales*..., op. cit., p. 50. Los dos dijeron que no formaban parte de la mayoría gubernamental.

asamblea celebrada por los patronos panaderos en la que habían pedido una ayuda inmediata al gobierno<sup>200</sup>.

A pesar de estas valoraciones de las organizaciones obreras no contamos con estadísticas que lo confirmen, aunque como ya sabemos no existen buenos datos estadísticos para esas fechas. Los del *Boletín del Ministerio de Trabajo* indican una subida del promedio nacional de precios de casi todos los productos de primera necesidad (excepto garbanzos, arroz, vino y leche) entre enero de 1934 y diciembre de 1933, al igual que entre febrero y marzo de 1934 por ejemplo, pero en los datos desglosados por provincias apenas se nota este aumento en Madrid, aunque también es cierto que hay una sospechosa igualdad de casi todos los precios durante todo el año. Por otra parte, como hemos visto, aunque la percepción fuera errónea, las explicaciones y valoraciones de la realidad social por los actores colectivos juegan un importante papel en los conflictos, y la percepción de una subida del coste de la vida en un momento en que los salarios se estabilizaban o bajaban y aumentaba el desempleo pudo aumentar el descontento de las clases populares, tanto como la política “rectificadora” del nuevo gobierno y la crisis económica<sup>201</sup>.

El enfrentamiento de intereses no se produjo sólo con relación a intereses económicos o sociales: el tradicional centralismo conservador provocó conflictos con las fuerzas nacionalistas, tanto con la Generalitat de Cataluña, gobernada por ERC, como con las diputaciones vascas<sup>202</sup>. Los resultados de las elecciones de 1933 y la “política rectificadora” de la nueva mayoría parlamentaria, aceleraron, por tanto, la polarización social y política, y llevaron a una nueva etapa en la

<sup>200</sup>La propuesta de cocineros en AGGC, PS MADRID 2176, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de 24/1/29 a 13/3/34, Reunión del 2/2/34, p. 380. AGGC, PS MADRID 2251, “Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limitrofes. A todos los trabajadores de la edificación y a la opinión pública en general” (suplemento al n.º. 70 de *La Edificación*. AGGC, PS MADRID 1222, acta de la reunión celebrada por la junta administrativa de la Casa del Pueblo el 8 de agosto de 1934; el manifiesto de la OSR en APCE, f. XI (128).

<sup>201</sup>Ver para las estadísticas, por ejemplo, *Boletín del Ministerio de Trabajo*, febrero de 1934, p. 162 y abril de 1934, p. 412.

<sup>202</sup>El enfrentamiento con el gobierno de Companys se produjo por la ley de Contratos de Cultivos, aprobada por éste en marzo de 1934, frente a la cual la Lliga presentó a las Cortes una proposición para que el Gobierno la recurriese en el Tribunal de Garantías Constitucionales y éste rechazó que Cataluña pudiera legislar sobre este asunto. Según P. Preston, “la izquierda vio en estos acontecimientos la determinación de destruir el último baluarte de la República”. El parlamento catalán votó una segunda ley de cultivos igual que la anterior en junio de 1934. Pero en la segunda mitad de septiembre se llegó a un acuerdo entre el gobierno central y el de Cataluña, aunque con la oposición de la CEDA. El conflicto entre el gobierno central y las diputaciones vascas, por su parte, procedió del bloqueo por parte de la nueva mayoría parlamentaria del estatuto de autonomía del País Vasco y se agravó por la discusión sobre el concierto económico de estas provincias, que hizo que por primera vez se aliaran socialistas y nacionalistas en la Asamblea de parlamentarios y representantes municipales de Zumárraga (2 de septiembre de 1934). *El Socialista* planteó que ante ésta, “la única solución del Gobierno” era “dimitir”: al igual que en el conflicto por la ley de cultivos, el acercamiento de nacionalistas y socialistas se produjo por la existencia de un gobierno conservador y centralista en Madrid (PRESTON, P., “La revolución...”, op. cit., p. 147; *El Socialista*, 5/9/34, p. 1).

conflictividad social y la violencia. El mínimo consenso logrado para la proclamación de la República se había roto, y las diferencias entre las distintas organizaciones políticas y de éstas con el gobierno aumentaron, lo que favorecía el desarrollo de acciones conflictivas. Como dice Kriesberg, un bajo consenso contribuye a la emergencia de conflictos y la reducción del consenso se produce cuando las elites y las masas difieren en valores fundamentales, y elementos fundamentales eran las reformas socio-económicas y la estructuración del Estado, lo que además, hacía más difícil resolver el conflicto. En el mismo Partido Radical hubo también enfrentamientos por la política que se estaba realizando, y en febrero de 1934 se produjo la escisión del ala izquierda, que en septiembre formó la Unión Republicana (UR), presidida por D. Martínez Barrio, de cuyo Comité Nacional formaba parte Pedro Rico, en ese momento alcalde de Madrid. Si hasta Martínez Barrio declaró el 5 de septiembre de 1934 en Cádiz que “los enemigos de la República están ya en los puestos de mando, desfigurando y cambiando el régimen”, y que hubieran fracasado si no contaran con “la desertión política e histórica de un Partido que les ha facilitado el camino”, en clara alusión al Partido Radical, y cerró el congreso de UR el 30 de septiembre con un discurso en el que “afirmaba que a juzgar por el estado político y administrativo de las ciudades de España, el régimen parecía monárquico y dictatorial”, no es de extrañar que la visión de los socialistas, reflejada en su prensa y en las declaraciones de sus dirigentes, sea más dura<sup>203</sup>.

En la valoración de los dirigentes socialistas destacó la pérdida de la legislación social del primer bienio republicano: Prieto, comparando la situación del PSOE con la del laborismo inglés (derrotado en las elecciones legislativas inglesas de 1931), dijo que la gran diferencia es que “en Inglaterra se ha mantenido integra, respetuosamente acatada, la legislación social”, por lo que el obrero inglés no tiene razones para volverse contra el gobierno, mientras que en España, se inició tras las elecciones de 1933 “una campaña terrible de persecución” de las conquistas y derechos de los trabajadores<sup>204</sup>.

La desilusión de los socialistas se reflejaba también en su prensa, lo que es muy importante por el papel de la prensa como transmisora de ideas y conformadora de un significado colectivo de la situación. La concepción de “pérdida” de la República fue transmitida continuamente por la prensa socialista.

<sup>203</sup>Ver KRIESBERG, L., “The role of consensus in social conflicts”, in NOWAK, L. (ed.), *Dimensions of the historical process*, Amsterdam, Rodopi, 1989, 312 pp., pp. 9-51, p. 42. Características que dificultan la resolución de los conflictos se pueden ver en OBERSCHALL, A., *Social Conflicts...*, op. cit., p. 50. Sobre la presencia de P. Rico en UR ver TUNÓN DE LARA, M., (Dir.) *Historia de España*. 9..., op. cit., p. 176. Las citas del 5 de septiembre en *El Sol*, 6/09/34, la del congreso en PRESTON, P., “La revolución...”, op. cit., p. 149.

<sup>204</sup>PRIETO, I., “Discurso en el cine Pardiñas”, op. cit., pp. 190-191. Valoraciones similares, aunque posteriores a los sucesos de octubre, se pueden ver en RAMOS OLIVEIRA, A., *La revolución...*, op. cit., p. 25 y p. 29, por ejemplo y RUIZ DEL TORO, J., *Octubre (Etapas de un periodo revolucionario en España)*, Buenos Aires, Rivadavia, 1935, 207 pp., p. 114 y pp. 125-126.

Aunque los ejemplos son numerosos, quedan sintetizados en un artículo de Amaro del Rosal titulado “Las conquistas de la clase obrera”, que repasaba todos los cambios producidos por los gobiernos radical-cedistas. Se preguntaba: “¿Qué queda de la República para la clase obrera? Nada. Acaso el sarcasmo de su nombre (...) Se comienza a privarle de todos sus derechos políticos y sociales por los que, sin derecho alguno, se han erigido en rectores de una República sin republicanos”. La conclusión definía claramente la posición de los socialistas: “nada podemos esperar. Nuestras ilusiones y esperanzas tienen que mirar a otra parte, elevándose por encima de la República”. *Renovación* hablaba de la “dictadura monárquico-republicana que asfixia al país”. *El Socialista* consideraba “preferible una monarquía basada en el parlamentarismo y en el sufragio universal limpiamente ejercitado, a una República como la de Lerroux, en la que florecen los “affaires” y las elecciones caciquiles exactamente como bajo Alfonso XIII”. Aunque “para defender la República contra los monárquicos francos o encubiertos se nos encontrará en primera línea” que “nadie piense que defendiendo al régimen republicano democrático contra el fascismo renunciamos a superar a la República burguesa”. Hasta un miembro de la sociedad de obreros de la construcción de Pozuelo de Alarcón consideraba que “después de la salida de los socialistas del poder se puede decir (...) que se dejó de gobernar en republicano”, y las medidas tomadas por los gobiernos repercuten “en un envalentonamiento de los que sueñan con un régimen estilo Mussolini o Hitler”, lo que indica que era una valoración extendida entre los miembros de las organizaciones socialistas madrileñas, no sólo entre sus dirigentes, lo que es importante para comprender su participación en la conflictividad del periodo. Y “sólo cuando se atribuyen deficiencias al sistema se genera una base para la acción colectiva”<sup>205</sup>.

<sup>205</sup> Las citas de A. del Rosal en *El Socialista*, 21/9/34, p. 5., ROSAL, A. del, “Las conquistas de la clase obrera”. Otros ejemplos se pueden ver en *El Socialista*, el 6/09/34, p.1, “Los mártires de Jaca. Su república no era ésta”, y *Leviatán*, n.º. 2, junio de 1934 y n.º. 4, agosto de 1934, en sus “Glosas del mes”, La postura de *Renovación* en su número de 21/7/34, p. 1. Las dos siguientes en *El Socialista*, 28/9/34, p. 1, “Del momento. ¡Claro que defenderemos la República” y *La Edificación*, 15/1/34, p. 2, MARTÍN, E., “El fascismo a la puerta”. Otro ejemplo es un artículo firmado por A. Gancedo, publicado en *El Trabajo*, órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid, mayo de 1934, p. 1, titulado significativamente “Esta no nos vale”, en relación con la “república existente”. Este número de *El Trabajo* está particularmente lleno de artículos críticos con la situación de la República: en p. 2, se pueden ver de NELKEN, M., “Con la piqueta al hombro”; y de Zozaya, A., “Para todos”; y en p. 3, otro de TOMÁS, P., “Frente al mañana”. Como indica en p. 6, ya el 26 de febrero habían expresado su adhesión a la táctica del partido, especialmente la de Largo Caballero, aunque como veremos, ya anteriormente había incluido llamamientos claros a la revolución. Teniendo en cuenta que de la prensa societaria madrileña se conservan menos números, que de la prensa socialista partidaria, quizá habría que matizar la idea de Juliá de que el discurso de la revolución de octubre “aparece más en la prensa política [de partido] que en la societaria” (JULIÁ, S., “Prensa obrera en Madrid en los primeros años 30”, en ÁLVAREZ, J.T. et alii, *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Alfoz-Comunidad de Madrid, 1987, 762 pp., p. 352). La radicalización de la prensa socialista parece, además, general a toda España: así, FUSI, J.P., “El socialismo vasco (1886-1984)”, en JULIÁ, S. (Coord.), *El socialismo en las nacionalidades y regiones. Anales de historia de la Fundación Pablo Iglesias*, vol 3, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1988, 262 pp., pp. 41-70, pp. 61-62, observa un cambio en la línea editorial del periódico *La Lucha de Clases* desde agosto de 1933. Ya el 23 de noviembre decía que se entraba en la preparación de la revolución y en enero de 1934 se publicaron artículos que insistían en la necesidad de



La Memoria de la Comisión Ejecutiva de la UGT también era una significativa lista de quejas: “ni en las peores épocas de la monarquía, se ha conocido divorcio mayor entre lo que el pueblo trabajador necesita y reclama con legítimo derecho y la obra que los gobiernos vienen realizando desde el 14 de septiembre de 1933”: “los derechos de reunión y asociación están siempre a merced de autoridades cuya ley no es otra que servir los designios de la reacción”; se realizaba una política de “denuncias y recogidas de la prensa obrera(...), clausura de centros obreros; declaración de ilegalidad de todas las huelgas (...), persecución y enjaenamiento contra los obreros campesinos (...); se prohibían “los actos e carácter obrero”, mientras se protegía “la actuación monárquico-fascista”; se había producido una “elevación de los precios de los artículos de primera necesidad, al mismo tiempo que se envilecen los salarios”; “extensión del paro obrero (...); derogación, de hecho, de la legislación que favorece a la clase trabajadora; destitución de los Ayuntamientos socialistas”. Calificaba al gobierno de “régimen de terror blanco” y decía que la UGT estaba dispuesta a “procurar que la clase obrera organizada que representa, realice el supremo esfuerzo para dar término con el régimen de excepción que vive”<sup>206</sup>.

Pero también el CP de la FAI decía, muy gráficamente, que “las derechas siguen maniobrando para terminar con los pocos huesos que le puedan quedar sanos a Lerroux” y se preparan para gobernar “con su programa reaccionario extremo”; mientras la regional de centro de esta organización planteaba que se imponía “pasar a la ofensiva”, porque las derechas “pretenden liquidar las pocas libertades que se conservan” y “la reacción toma la revancha de una manera feroz”<sup>207</sup>.

La Comisión Ejecutiva del PSOE se quejaba de que el número de socialistas presos por delitos político-sociales era “muy considerable” y “desde que empezó a gobernar el lerrouxismo (...) ha ido aumentando sin cesar”, no pudiéndoseles atender siempre “por hallarse agotada la caja de presos”, y hablaba de más de 8.000 presos socialistas en septiembre de 1934. También recordaba que eran “muchos los camaradas que desde la última reunión del comité nacional han desaparecido víctimas de la fuerza pública o de los elementos reaccionarios”. Pero los tribunales parecían frenar en algunas ocasiones la política represiva: así, por ejemplo, el 22 de febrero de 1934 fueron detenidos por la guardia civil nueve miembros, entre ellos parte de la junta directiva, de la Asociación de Obreros Agricultores de Parla, porque según la Guardia Civil “se habían reunido con

---

la revolución. La última cita es de McADAM, D., McCARTHY, J.D. y ZALD, M.N., “Oportunidades, estructuras...”, op. cit., p. 31.

<sup>206</sup>FPI, AARD XLV, Memoria de la Comisión ejecutiva de la UGT (4 de febrero-30 de junio de 1934), pp. 15-16. No especifica cuando se presentó.

<sup>207</sup>IISG, FAI CP, FILM 149, C. 1934, doc. 61, carta al comité de relaciones de centro, sin fecha; FAI CP, film 145, 4.3., F.A.I., Federación anarquista del Centro, Boletín Informativo y divulgador, nº. 4, junio 1934.

finés no bien determinados, sin previo conocimiento de ello” y se les procesó por infracción de la Ley de Asociaciones, pero se sobreseyó el sumario el 23 de abril por no encontrarse pruebas de dicho delito<sup>208</sup>.

La evolución (lo que se ha llamado “radicalización”) del Partido Socialista se inició en los momentos de creciente ofensiva patronal, de reagrupación de las fuerzas de derecha y su relativo éxito en las elecciones municipales de abril de 1933; del auge de los movimientos fascistas en Europa y de su surgimiento en España, y de radicalización de las masas obreras, desilusionadas con la lentitud de las reformas. Influida también por la crisis económica y el contexto político internacional, fue favorecida por la situación política española configurada tras las elecciones de 1933. Porque, además de agudizar el conflicto de intereses, las elecciones de noviembre de 1933 cambiaron la estructura de oportunidades políticas en que se desarrollaba la actuación de las organizaciones obreras. “En la corta duración, la alteración de las formas de acción colectiva es resultado de cambios en sus determinantes”, y, en este sentido, los principales cambios se produjeron en la estructura de oportunidades políticas por la ruptura de la conjunción republicano-socialista, que dejó a las organizaciones socialistas sin una estrategia de alianzas clara, (cuando tan necesarios son los aliados para el éxito de una acción colectiva), y el triunfo de la CEDA en las elecciones de 1933<sup>209</sup>.

En un marco europeo caracterizado por el enfrentamiento democracia liberal-fascismo-socialismo, muchos sectores obreros vieron como únicas posibles salidas de la crisis en España la revolución social o el fascismo, tanto en ciertos sectores del PSOE y en el PCE, como en la CNT, en los meses anteriores a octubre de 1934. Esta posición se haya claramente reflejada en las páginas de *Leviatán*, “la experiencia de tres años de régimen republicano, y (...) lo ocurrido, después de Italia, en las Repúblicas democráticas de Alemania y Austria, ha quitado la venda de los ojos a los socialistas”: “la democracia burguesa conduce fatalmente al fascismo”. “Estamos, también en España, en un proceso fascista, y querer detenerlo parlamentariamente es dar tiempo y fuerza al enemigo”<sup>210</sup>. La

<sup>208</sup>FPI, AH 24-6, Memoria de la CE del PSOE (del 19 de septiembre de 1933 hasta el 17-18 de septiembre de 1934), presentada en diciembre de 1934, cuando se reunió el Comité Nacional, f. 16; el número de presos en f. 9. Sobre los muertos ver p. 8, en donde situaba que en los meses de abril, mayo y junio habían muerto 27 trabajadores y otros 45 habían resultado heridos por agresiones de la fuerza pública. Sobre la Asociación de Obreros Agricultores, ver AHN, ATM (Cr), Leg. 257/1, Getafe, 70/34.

<sup>209</sup>La situación política española como determinante de la radicalización socialista ha sido priorizada, entre otros autores, por BIZCARRONDO, M., “El marco histórico...” op. cit., p. 26; TUÑÓN DE LARA, M., “El alzamiento revolucionario”, *Historia 16*, nº 18, 1977, p. 23. Para M. Redero, “aunque es dudoso que el fenómeno fascista fuera una causa directa y determinante en el proceso de radicalización socialista, sin embargo parece fácil comprender que el fascismo propició el clima adecuado en el que se incubó y desarrolló tal proceso de radicalización” (REDERO SAN ROMÁN, M., “La U.G.T. en el primer bienio republicano”, *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, nº. 10 (1990), pp. 91-122, la cita en pp. 116-117) La cita sobre la acción colectiva, en TILLY, C., *From mobilization...*, op. cit., p. 97.

<sup>210</sup>*Leviatán*, nº 4, agosto de 1934, “Glosas del mes”, pp. 3-4 y 8.

conclusión parecía clara: sólo se podía detener al “fascismo” e instaurar una República social a través de un acto armado, de una revolución.

Los estándares de derecho y justicia preexistentes sufrieron, por tanto, un cambio importante: la República ya no era vista por ninguna de las organizaciones obreras, ni como justa ni como democrática, y la actitud y acciones del gobierno no favorecían otra visión. Podemos considerar, por tanto, que hay un sentimiento claro en las organizaciones obreras de que sus intereses estaban amenazados, provocado tanto por los cambios internos (supresión o paralización de las medidas sociales reformistas iniciadas el 14 de abril), como por los sucesos internacionales (el auge del fascismo y el fracaso de las organizaciones obreras de izquierda en el rechazo de éste), y la crisis económica, lo que influye en la postura de todas las organizaciones obreras, y en la llamada radicalización socialista. Así, según J. L. García Delgado, el “motor” principal de la revolución de octubre estaría en el plano político entendido en sentido amplio, “abarcando ese sentir colectivo de frustración de la inicial ilusión republicana y de inseguridad por el propio futuro que se adueña de amplios sectores de la sociedad española después de las elecciones de noviembre de 1933, cuando se combina la “política de rectificación” del gobierno español con el sombrío avance del fascismo en Europa”. Con las elecciones de 1933, la idea de amenaza autoritaria y/o fascista en España, que tenían las organizaciones obreras, aumentó, lo que favorecía la acción colectiva en el sentido de que se creía que realizada ésta a tiempo evitaría los altos costos de una represión que consideraban que iría en aumento. En general “en un determinado ámbito de poder, el comportamiento de cada actor (partido, grupo de presión, gobierno, etc.) es determinado en parte por las previsiones del actor relativas a las acciones futuras de los otros actores y a la evolución de la situación en su conjunto”<sup>211</sup>.

### **2.2.3. El difícil camino hacia la unidad de acción.**

El cambio de estructura de oportunidades políticas favoreció un cambio en las posiciones de las organizaciones obreras, que se plantearon variar sus estrategias y sus tácticas de acción colectiva y las relaciones entre ellas para adaptarse a la nueva situación. Esto es lo que trataremos en este apartado, enfatizando especialmente los cambios en las organizaciones madrileñas. Destacaremos un elemento que creemos que se ha analizado poco, que es el papel de la juventud, y en concreto, de la organización juvenil del PSOE.

---

<sup>211</sup>GARCIA DELGADO, J.L., “Tensiones y problemas...”, op. cit., p. 49; STOPPINO, M., “Poder”, op. cit., p. 1221.

El proceso de radicalización socialista en sus características generales y en sus divergencias internas entre las tres corrientes que se perfilaron (la representada por la Comisión Ejecutiva de la UGT, entonces presidida por Besteiro; la de Prieto, y la que adoptó el Comité Ejecutivo del PSOE, dirigido por Largo Caballero, que fue apoyada por las Juventudes Socialistas) ha sido estudiado por la historiografía<sup>212</sup>. Pero se hace necesario situar aquí brevemente el proceso en el plano nacional para tratar sus implicaciones en las organizaciones socialistas madrileñas.

Ya en la reunión de la Comisión Ejecutiva del PSOE del 22 de noviembre de 1933 se creó una comisión formada por F. de los Ríos, W. Carrillo y E. de Francisco, “para entrevistarse con la UGT y procurar llegar a una perfecta inteligencia para realizar la acción que se estimase necesaria contra todo intento de fascismo, restauración o dictadura”. En esta reunión conjunta de las dos ejecutivas, el 25 de noviembre, se aprobó, a propuesta de Besteiro, la formación de un “comité de enlace” o “comisión mixta”. Largo Caballero situó que el compromiso debía ser para realizar un movimiento revolucionario a fin de impedir el establecimiento de un régimen fascista pero Besteiro insistió en que el movimiento debía ser en defensa de la república y la democracia. Frente a esta postura, la Federación Española de Trabajadores de Banca y Bolsa, la de Empleados de Oficinas, el Sindicato Nacional de la Banca Oficial y la Agrupación Sindical de Empleados de Seguros dirigieron un escrito a la CE de la UGT, el 8 de diciembre, en el que planteaban que consideraban “falsa la interpretación del momento histórico actual que pretende limitar la acción del movimiento obrero organizado en nuestra central a un plano o táctica defensivas subordinados a aquella estrecha concepción de defensa de la República cuando la situación objetivamente revolucionaria brinda posibilidades tales para una acción de ofensiva resuelta por la conquista o logro de nuestro ideal que es la única y mejor defensa que puede hacerse de los intereses de la clase obrera”. Explicaban además que ésta no era sólo la postura de las ejecutivas, sino que expresaban el “sentimiento revolucionario de nuestras masas respectivamente radicalizadas”<sup>213</sup>. La FLE, por su parte, mandó una circular a las sociedades que la componían, invitándolas a votar que no a las propuestas de realizar un congreso extraordinario de la UGT, hechas por el sector besteirista. La Federación Nacional de la

---

<sup>212</sup>Ver, por ejemplo, entre otras obras, BIZCARRONDO, M., “Democracia y revolución...”, op. cit., p. 272; BIZCARRONDO, M., *Araquistain y la crisis socialista en la II República. Levitación (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1975, 455 pp.; BLAS GUERRERO, A. de, *El socialismo radical...*, op. cit.; CONTRERAS, M., *El PSOE en la II República...*, op. cit.; JULIÁ, S., *La izquierda del PSOE (1935-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1977, 328 pp.; REDERO SAN ROMÁN, M., *Estudios de Historia de la UGT*, op. cit.

<sup>213</sup>La primera cita es de LARGO CABALLERO, F., *Escritos de...*, op. cit., p. 42; la información sobre la reunión conjunta, de informe de Largo Caballero a la Reunión extraordinaria del Comité Nacional del PSOE del 26 de noviembre de 1933, en FPI, AH III-I, Actas del Comité Nacional del PSOE, f. 18. El acta de la reunión se puede ver también en LARGO CABALLERO, F., *Escritos de...*, op. cit., pp. 43-44. El escrito de Banca, en AGGC, PS MADRID 607.

Edificación también envió otra circular, que incluía incluso un modelo de contestación a favor de no celebrar el congreso. La Sociedad de Obreros Albañiles de Aranjuez pidió explicaciones, y la FLE le respondió que la razón era que “jamás hemos pensado que la clase que necesita hacer un movimiento de importancia, lo haya acordado en una reunión pública” y que lo que hacía falta era “organizar nuestras fuerzas en debidas condiciones y ponerlas en actividad tan pronto lo aconsejen las circunstancias”. Todo esto nos indica que la lucha de tendencias no quedó circunscrita a los comités nacionales sino que llegó a todas las organizaciones de base, muchas de ellas, previamente radicalizadas y con posturas definidas antes de que lo hicieran los órganos de dirección socialistas<sup>214</sup>.

En la reunión extraordinaria del Comité Nacional del PSOE del 26 de noviembre de 1933, es decir, antes de la segunda vuelta electoral, hubo miembros de éste que consideraron que el momento de iniciar un movimiento revolucionario había llegado: “El compañero Moreno estima que no se debe esperar el ataque del adversario, sino que debe procederse ya a realizar una acción ofensiva en contra de los elementos de la derecha”, a lo que Largo Caballero contestó que hacía falta sumar gente y “esperar parta de ellos la provocación, para justificar ante el país las razones de nuestra acción defensiva”. Se plantean ya, por tanto, las dos posibles acciones, defensiva y ofensiva, aunque el acuerdo fue, simplemente, “apreciar la necesidad absoluta de que las organizaciones del Partido estén preparadas para oponerse”<sup>215</sup>. En diciembre de 1933, por tanto, no es sólo la izquierda del Partido la que está por la revolución: es toda la ejecutiva del PSOE la que acuerda abandonar la legalidad para “hacer frente al fascismo”, por lo tanto, toda interpretación que sitúe la nueva actitud revolucionaria del PSOE como obra y error del sector largocaballerista está fuera de lugar.

<sup>214</sup>AGGC, PS MADRID, 607, la carta de Aranjuez, de 18/12/34, explica la invitación de la FLE. La Sociedad de Albañiles planteaba como problema que la CE de la UGT les invitaba a votar que sí y “siendo esta directiva fiel cumplidora por disciplina de los acuerdos que dimanen de sus organismos superiores, esta es la ocasión de que [sic] nos encontramos sin saber a que carta votar”. La respuesta es del 29/12/34. La circular de la Federación Nacional, nº. 15 de 21/12/34, en AGGC, PS MADRID 2394. Ya a principios de diciembre se había reunido el comité nacional de la edificación y había “acordado decir a la Ejecutiva de la Unión y del Partido que lo que se tenga que hacer se haga antes de que haya otro Gobierno y así se ha aprobado. Además las otras regiones dicen lo difícil que les es contener al personal, pues todos quieren que se haga la revolución” (AGGC, PS MADRID, 822, Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limitrofes. Libros de actas de 1933, reunión de 4/12/33, p. 631). Para la Federación Nacional de Camareros de Cafés, Restaurantes, Hoteleros y Bares de España “la democracia y libertad burguesa que la República nos había hecho concebir (...) ha fracasado estrepitosamente y para nada nos sirve”; “los enemigos del régimen democrático (...) se han unido para desvirtuarlo e imponernos una dictadura de tipo fascista como la que viene rigiendo en Italia y Alemania”; defendía la unidad de la clase trabajadora para “dar la batalla final al capitalismo (...) e imponer un régimen proletario” y se identificaba con la postura del PSOE (*Federación*, nº. 11, enero 1934, pp. 1-2, “Manifiesto de nuestra Federación: El comité central a todos sus federados” firmado por el comité central: M. Muñoz, Atilano Granda, Julio Cano, José del Olmo, Luis de Arcos, Fernando Ruiz y D. Fernández).

<sup>215</sup>FPI, AH III-1, Actas del Comité Nacional del PSOE (Reunión extraordinaria del Comité Nacional del PSOE del 26 de noviembre de 1933), las dos primeras citas en f. 18; la resolución, en f. 19.

El 11 de diciembre de 1933 en una nueva reunión de ambas ejecutivas, Largo Caballero concretó la propuesta del partido, que implicaba el compromiso de ambas organizaciones de realizar un movimiento conjunto, cuyo momento y alcance sería determinado por las dos ejecutivas. Pero el mismo Largo Caballero creía que “no triunfaremos”, pero “no por eso hemos de dejar de actuar”. Los besteiristas aceptaron en un principio la propuesta de una acción, pero dudaban de su forma de preparación y de sus objetivos, que debían reducirse para ellos a la defensa de la democracia, la República y las conquistas ya logradas por los trabajadores<sup>216</sup>.

El debate en la Comisión Nacional de la UGT del 13 de diciembre refleja muy bien que tipo de acción colectiva se estaba discutiendo. T. Gómez dudó de que “los hombres de nuestras organizaciones y nuestras organizaciones mismas, estén en condiciones de realizar una acción más violenta que la que se ha realizado por otros elementos”, en clara referencia a la reciente insurrección de la CNT. Planteó que él creía que “la revolución social no se hace con una huelga pacífica, sino que se hace con un movimiento de violencia, sencillamente superior a la resistencia que puedan poner los poderes constituidos”. Pero no pensaba que pudiera triunfar en España una revolución social, y defendió la posibilidad de una revolución defensiva, “para hacer frente a una acción fascista de la burguesía y sólo para eso”. Saborit en la misma reunión negó que hubiera en España un peligro inmediato de fascismo: “Eso seriamente no hay quien lo diga”<sup>217</sup>. El debate, por tanto, se planteó entre la realización de una acción ofensiva o defensiva, y en cualquier caso se consideraba que había de ser violenta. Pero el sector besteirista tampoco creía llegado el momento de una revolución defensiva, como se vio en una nueva reunión conjunta de ambas ejecutivas el 18 de diciembre, mientras que para Prieto, criterio compartido por la Ejecutiva del Partido, ya se habían producido todos los hechos que justificaban un movimiento revolucionario<sup>218</sup>.

Prieto elaboró un programa de 10 puntos, al que se añadieron cinco puntos de acción concreta, redactados por Largo Caballero (el cuarto de ellos establecía como objetivo del movimiento “hacerse cargo del poder político el Partido

<sup>216</sup>El acta se puede ver en LARGO CABALLERO, F., *Escritos de...*, op. cit., pp. 50-54, la cita de Largo en p. 53.

<sup>217</sup>Tomado del acta de la reunión, en LARGO CABALLERO, F., *Escritos de...*, op. cit., pp. 79-81.

<sup>218</sup>Recogida el acta de esta reunión en LARGO CABALLERO, F., *Escritos de...*, op. cit., pp. 59-62, la postura de Prieto en p. 60. En la reunión del Comité Nacional de la UGT del 31 de diciembre de 1933, González Peña “rompió” con la postura de la UGT: “con la Unión General, o sin la Unión, si el Partido nos hace alguna indicación, nosotros estamos dispuestos a ir donde se nos indique” (LARGO CABALLERO, F., *Escritos de...*, op. cit., p. 83)., lo que muestra el acuerdo existente en ese momento entre futuros dirigentes centristas y el ala izquierda del Partido. En esta reunión del 31 de diciembre, se aprobó la propuesta de la CE de la UGT por 27 votos contra 16 de la propuesta, más a tono con la política de la ejecutiva del PSOE, presentada por A. del Rosal en nombre de la Federación de Trabajadores de Banca y Bolsa (ver AGGC, PS MADRID 2394, carta de la CE de la UGT, de 6/1/34, a todas las secciones).

Socialista y la Unión General, si la revolución triunfase, con participación en el gobierno, si a ello hubiera lugar, de representaciones de elementos que hubiesen cooperado de modo directo a la revolución” para desarrollarlo) que fue aprobado por la ejecutiva del PSOE el 13 de enero de 1934. Presentado a la CE de la UGT, no fue aceptado por los besteiristas que elaboraron otro, más bien una declaración de principios e ideas, rechazado por la ejecutiva del PSOE el 17 de enero<sup>219</sup>.

El 27 de enero, el Comité Nacional de la UGT debatió los dos programas, aprobándose por amplia mayoría el del PSOE, aunque votaron en contra dos de las principales federaciones de la UGT: la FETT y el Sindicato Nacional Ferroviario. El sector besteirista dimitió de sus cargos y se formó una nueva ejecutiva el 29 de enero, formada por miembros del sector largocaballerista, en la que Largo Caballero asumió la secretaría general para la que se le había elegido en el Congreso de la UGT de 1932 También dimitieron los dirigentes de la FETT, que fueron sustituidos por una nueva ejecutiva, de tendencia caballerista, presidida por R. Zabalza. Quizá influido por este cambio, se produjeron cambios en distintas sociedades de la Federación en Madrid. Así, *El Obrero de la Tierra* recogió en los primeros meses de 1934 el nombramiento de nuevas directivas en Colmenar de Oreja, Cenicientos, Navalcarnero, Villarejo de Salvanes, Algete, S. Martín de Valdeiglesias y Pozuelo de Alarcón y en abril dieron de baja a la sociedad de Pelayos de la Presa por “deudas” (lo cual es verdaderamente difícil de creer de una Federación como la de la Tierra, en la que aproximadamente la mitad de sus miembros no cotizaban por falta de trabajo). En el Sindicato Nacional Ferroviario, presidido por T. Gómez, se realizó un referéndum sobre la postura a tomar. La Ejecutiva apoyaba la postura de Besteiro, pero el resultado les fue muy adverso: así, por ejemplo de la Zona primera, que englobaba Madrid y otras provincias del centro de España, de 8.727 afiliados, votaron 5.586, se posicionaron en contra de la ejecutiva 4.573, y la postura de ésta sólo recibió los votos de 892 afiliados, habiendo 121 votos en blanco. Algunos resultados más específicos de Madrid son igualmente claros: del Metropolitano de Madrid votaron 779 afiliados de 1409, y en contra de la CE votaron 753, 11 en blanco y 15 a favor; en la sección de la MZA de Madrid, de 2.220 afiliados votaron 1.474, y en contra 1.262; en el Consejo Obrero del Oeste, de 1.067 militantes votaron 628 y en contra de la propuesta de la ejecutiva 500. El único sitio de Madrid en que la ejecutiva no salió tan mal parada fue en la sección de Aranjuez de la MZA, donde votaron a favor 84 y en contra 73 (votaron 182 afiliados de 321). La ejecutiva presentó su dimisión, lo que haría posteriormente el mismo comité nacional. Se puede considerar, por

<sup>219</sup> Los cinco puntos están recogidos en la obra de LAMO DE ESPINOSA, E., *Filosofía y política en Julián Besteiro*, Madrid, Edicusa, 1973, 387 pp., pp. 93-94. El programa fue desarrollado por Prieto en un mitin en el cine Pardiñas, el 4 de febrero de 1934, en un acto convocado por la Juventud Socialista Madrileña (Se puede ver en PRIETO, I., “Discurso en el cine Pardiñas”, op. cit., pp. 181-203); y se publicó en *El Liberal* de Bilbao, el 11 de enero de 1936. Tanto este programa como el de Besteiro se recogen en las actas de la CE del PSOE (FPI, AH II-1); también en LARGO CABALLERO, F., *Escritos de ...*, op. cit., pp. 70-75.

tanto, que también en estos sindicatos habría una radicalización de las bases más comprometidas, que serían las que participaban en las votaciones<sup>220</sup>.

Se logró, así, la unión entre el partido y la organización sindical socialistas, necesaria para cualquier proyecto de acción revolucionaria. Pero no coincidían los objetivos del movimiento planteados por “centristas” y por “caballeristas”. Prieto proponía una radicalización de la República del 14 de abril, impedir su fascistización y lograr un giro a la izquierda, dándole un contenido más social, como se refleja en su programa de 10 puntos (que acabó siendo el programa del PSOE, y que contrasta con la dimensión de los preparativos y de las alianzas establecidas, como veremos posteriormente), que, aunque fue hecho público recién en 1936, y no desempeñó, por tanto, ningún papel clave en la revolución de octubre de 1934, sí era conocido por las organizaciones socialistas a través de su prensa: prácticamente todas sus ideas están reflejadas en el discurso de Prieto en el cine Pardiñas de Madrid en febrero de 1934, que, por ejemplo, *El Obrero de la Tierra* recordó incluso en mayo. Prieto llegó a pensar en un movimiento conjunto de los republicanos de izquierda y los socialistas, lo que fue rechazado por la comisión mixta del PSOE y la UGT<sup>221</sup>.

El proyecto de Largo Caballero era más complejo y contradictorio, se fue esbozando en las diversas conferencias recogidas en *Discursos a los trabajadores* e iba más allá del prietista: Largo Caballero hablaba de “República social”, de “dictadura socialista” y de “dictadura del proletariado”. No era una cuestión de régimen político, sino de sistema económico: “Establecida ésta [la República], queda el camino abierto para “transformar la sociedad” y crear “una República social”. Por sus palabras, parece que la dictadura del proletariado surge de una

<sup>220</sup>*Unión Ferroviaria*, los resultados vienen en su número de 25/3/34, p. 5, la renuncia de la ejecutiva en p. 3; la del comité nacional en su número de 1/5/34. Hasta el 25/6/34, p. 1, no informa de la toma de posesión de los nuevos miembros de la ejecutiva, y a partir de esta fecha se nota un cambio en el periódico en la línea caballerista, que se refleja ya en un suelto de la misma página del mismo número: “en la lucha que se avecina, allí donde haya un trabajador debe haber un soldado de la revolución”. El 10/9/34, p. 1, recoge la elección de secretario general por votación del sindicato, que fue una nueva derrota para el sector besteirista, lo que muestra la radicalización de las bases socialistas: V. Valseca Rodríguez consiguió 18.531 votos, mientras T. Gómez sólo logró 4.646. El cambio en la dirección de la UGT también se reflejó en su boletín, que en febrero de 1934 llamaba a “conquistar plenamente para la clase trabajadora la dirección del poder público, como garantía suprema que permita liquidar de raíz el actual sistema social” (*Boletín de la UGT*, febrero de 1934, p. 1). Así, no es raro que Redero encuentre reflejada la concepción marxista de la UGT especialmente en los reglamentos de federaciones y sociedades que se renuevan a partir de 1934 (REDERO SAN ROMÁN, M., “La U.G.T. en el primer ...”, op. cit., p. 93).

<sup>221</sup>Como dijo Tuñón de Lara, “no afectaba al sistema capitalista, ni a la economía de libre mercado ni al sistema democrático parlamentario, pero tendía a una transformación radical de las estructuras agrarias y también a romper los instrumentos coercitivos de poder y transformarlos en otros de base popular (TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, Barcelona, Laia, 1974, 527 pp., p. 80). *El Obrero de la Tierra*, 10/2/34, p. 3, “Prieto expone los puntos fundamentales del programa revolucionario socialista”. *El Obrero de la Tierra*, 1/5/34, p. 1, “Hacia el socialismo”, “el proletariado afirma cada día con mayor fervor su deseo de conquistar el poder íntegramente para sí”, en el que decía que Prieto, en su discurso del cine Pardiñas, había elaborado un programa de obras a realizar desde el poder.



revolución defensiva, que busca evitar una dictadura fascista: “No es que nosotros queramos (...) implantar de golpe y porrazo (...) una dictadura socialista”, pero el PSOE y la UGT “tienen la obligación, el deber, (...) de impedir una dictadura burguesa (...) de oponerse al desarrollo fascista en la República”<sup>222</sup>. Pero, ¿qué entendía Largo Caballero por “dictadura del proletariado”? Ha dejado varias definiciones en *Discursos a los trabajadores*: “un período de transición, durante el cual la clase obrera, con todos los resortes del Poder político en sus manos, realiza la obra de la socialización y del desarme económico y social de la burguesía”; también la definió como el poder “del partido político expresión de la masa obrera, que quiere tener en sus manos todos los resortes del Estado, absolutamente todos, para poder realizar una obra de gobierno socialista”. La burguesía ejercía “una dictadura contra la clase obrera”, “porque los trabajadores en el régimen capitalista carecen de libertad para exponer y hacer triunfar sus ideales pacíficamente”, por lo que la dictadura del proletariado implicaba gobernar “en beneficio de la mayoría del país”, que eran los obreros<sup>223</sup>. Este no era el lenguaje tradicional de Largo Caballero y recuerda las definiciones leninistas de dictadura del proletariado, de las que, al menos superficialmente, muestra tener ciertos conocimientos.

----- Para A. de Blas, “no hay duda de que con el proceso insurreccional de octubre de 1934 se intentó, por parte del sector caballerista, la subversión del régimen republicano para dar paso a un régimen socialista”, y habla del “voluntarismo” de la postura largocaballerista. En cambio, para Santos Juliá, los socialistas y en concreto Largo Caballero, esperaban que Alcalá-Zamora no llamara a la CEDA al gobierno: toda la estrategia “estaba montada sobre un supuesto que se daba por improbable, sino imposible”. Gibaja sitúa también que “es más que posible que el revolucionarismo verbal del PSOE intentase simplemente satisfacer las aspiraciones de la base y, al mismo tiempo, inculcar a Alcalá-Zamora la necesidad de convocar nuevas elecciones”. Según Redero San Román, “el proceso de radicalización ugetista llevaba implícita la pretensión de alcanzar una república socialista, superando la república democrático-burguesa”, aunque existían “componentes propios de su identidad reformista e intervencionista que no se abandonaron nunca”. En todo caso, las ideas que imbuían en sus bases a través de discursos y periódicos era que se iba a la “revolución proletaria”, a “la conquista de todo el poder”,... Así *El Obrero de la Tierra* declaró: “nos pronunciamos por la revolución” y como forma de atraer a las masas campesinas planteaba que “la primera medida de la revolución triunfante ha

<sup>222</sup>LARGO CABALLERO, F., *Discursos a los...*, op. cit., la primera cita en pp. 75 y 76, la siguiente en p. 24.

<sup>223</sup>LARGO CABALLERO, F., *Discursos a los...*, op. cit., la primera cita de la p. 102, las dos siguientes de la p. 103, la última de la p. 107. Las ideas de Largo Caballero tienen también un fiel reflejo en *Leviatán* (Ver, por ejemplo, nº 1, mayo de 1934, p. 5, “Glosas del mes”). Aunque, como recordó en *La Edificación*, 15/8/34, p. 4, OLID, A., “Hacia la conquista del poder político por la clase trabajadora”, la dictadura del proletariado no era un “invento bolchevique”, sino que ya la había planteado Marx en la “Crítica del Programa de Gotha”. Curiosamente, ninguno de los estudios que hemos leído trata el tema del concepto de Largo Caballero de dictadura del proletariado.

de ser la socialización de la tierra” y que “sin revolución, no habrá nunca reforma agraria”<sup>224</sup>.

Los proyectos de Prieto y Largo Caballero parecen, por lo tanto, diferentes en fines y estrategias, aunque ambos pretendan detener el fascismo por vías no legales. Esta diferencia estratégica, y que devendrá táctica, será fundamental en el desarrollo del conflicto, impidiendo una definición clara de objetivos y una actuación coordinada. Partiendo de una misma valoración de la situación española como “prefascista”, la izquierda del PSOE va a orientarse hacia la dictadura del proletariado (siguiendo el modelo bolchevique, una acción, por tanto, distinta a las que los socialistas habían realizado hasta ese momento y en las que las bases socialistas tenían experiencia), mientras los centristas buscan afianzar la revolución democrática y realizar un movimiento similar a los de 1917 y 1930, que los socialistas llamaban “revoluciones” y que destacan también entre la experiencia de acción colectiva anterior. Pero en estos casos el fin era la instauración de una república y lo que de ellos se esperaba era la realización de una huelga general. De la insurrección armada se ocupaban los militares, que se ponían al servicio de la revolución, no por la atracción de los socialistas, sino que eran vinculados al movimiento por los republicanos<sup>225</sup>.

<sup>224</sup>BLAS GUERRERO, A. de, “La radicalización de Francisco Largo Caballero”, *Sistema*, Madrid, Fundación Sistema, nº. 8 (enero 1975), pp. 73-83, la primera cita de p. 78, la segunda de p. 73; JULIÁ, S., “A la conquista de todo el poder”, en TUÑÓN DE LARA, M. (Dir.), *Historia del socialismo español. vol. 3 (1931-1939)*, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989, pp. 95-132, p. 121; GIBAJA VELÁZQUEZ, J.C., *Indalecio Prieto y el socialismo español*, Madrid, Pablo Iglesias, 1995, 480 pp., p. 49; REDERO SAN ROMÁN, M., “La U.G.T. en el primer...”, op. cit., la primera cita en p. 121, la segunda, en p. 119. En p. 111 ha destacado la concepción de los periódicos, principalmente del órgano de la FETT, “como elemento aglutinador de unas secciones que frecuentemente manifestaba una gran confusión ideológica”; *El Obrero de la Tierra*, la primera cita del 3/2/34, p. 1, la segunda el 10/2/34, p. 1; la tercera el 3/3/34, p. 1. PIQUERAS, J., “Sindicatos y ámbito sindical. Interpretación del ugetismo valenciano”, *Historia Social*, Valencia, Instituto de Historia Social, nº. 9 (invierno 1991), pp. 17-50, p. 47, ha planteado que en la radicalización del PSOE valenciano, las bases de la UGT no se desplazaron de sus objetivos tradicionales, pero “la constatación de la reversibilidad de las reformas” se convirtió en un “aliciente para el antiparlamentarismo”.

<sup>225</sup>En 1917 la huelga en Madrid duró desde el 13 al 17 de agosto, en 1930 ni siquiera se llegó a dar la orden de huelga. Sobre la huelga de 1917 ver SERRALLONGA I URQUIDI, J., “Motines y revoluciones. España, 1917”, en BONAMUSA, F. (Ed.), *La huelga general, Ayer*, Madrid, Marcial Pons, nº. 4, 1991, pp. 169-191; LACOMBA, J.A., TUÑÓN DE LARA, M., DE RIQUER, B., FORTES BOUZA, J., “España, 1917: la crisis de agosto”, *Historia 16*, Madrid, nº. 16, VIII 1977, pp. 65-95; TUÑÓN DE LARA, M. (Dir.), *Historia del socialismo español*, (tomo 2), Barcelona, Conjunto Editorial, 1989, 319 pp., y ELORZA, A., “Socialismo y agitación popular en Madrid (1908-1920)”, *Estudios de Historia Social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, nº. 18-19, julio-diciembre 1981, pp. 229-261. Sobre 1930 en Madrid ver JULIÁ, S., “Votar en Madrid”, op. cit. Para la consideración de estos sucesos como revoluciones ver LARGO CABALLERO, F., *Discursos a los...*, op. cit., p. 50 y 64; RAMOS OLIVEIRA, A., *La revolución española de octubre*, Madrid, Editorial España, 1935, 254 pp., p. 253. Así, ese verano de 1934, los sucesos de 1917 fueron muy recordados comparándolos con la situación presente: *Unión Ferroviaria*, 10/8/34, p. 3, introdujo un suelto que decía: “Diecisiete años de la huelga revolucionaria (...) Algo ha cambiado el panorama; pero en este aniversario es preciso recordar las palabras de Iglesias: <<la conquista del Poder político sólo podrá alcanzarse revolucionariamente>>”. Incluso la organización juvenil del PSOE mantenía vivo el recuerdo de las “revoluciones” anteriores: “A los 17 años de la huelga general de agosto [de 1917], las

Pero Prieto no negaba el recurso a las armas ante la “amenaza” de las derechas, aspecto en el que habrá acuerdo entre ambas tendencias. También lo habrá en que la acción debía ser protagonizado totalmente por el movimiento socialista, desconfiando de cualquier estrategia de alianza en el interior de la clase obrera que redujera la independencia de sus organizaciones (el punto tercero de los cinco puntos de acción concreta especificaba: “Ponerse el Partido y la Unión General, *evitando confusionismos*, en relación con los elementos que se comprometían a cooperar al movimiento”), lo que dejaba a las restantes organizaciones obreras en una posición secundaria y dependiente. Por último, habrá acuerdo en “cuando” actuar: cuando hubiese una provocación de las derechas, que es concretada por Prieto en mayo de 1934 públicamente: cuando entrase la CEDA en el gobierno; el acuerdo de la comisión mixta encargada de preparar la revolución establecía también que “la constitución del gobierno con participación de la C.E.D.A. determina el movimiento en toda su intensidad”, aunque en el segundo de los 5 puntos de acción concreta se planteaba la “declaración del movimiento en el instante que se juzgue adecuado, incluso antes de que el enemigo (...) tome precauciones definitivas o ventajosas”. La acción quedaba, por tanto, vinculada a una iniciativa del gobierno. Buscaban así, legitimar y justificar la revolución ante el pueblo, por lo que, para realizarla era preciso que quienes llevaban el Estado hicieran algo que pudiera considerarse fuera de la legalidad. Así, habrá “justificaciones” de la revolución, que buscaban legitimarla: “porque se nos persigue; porque se nos niega el camino de la legalidad (...) los trabajadores tenemos derecho a lanzarnos revolucionariamente a la conquista del Poder”<sup>226</sup>. Pero desde un punto de vista táctico, una decisión anunciada públicamente, permitía al gobierno preparar su capacidad represiva para hacerle frente, lo que aumentaba los costos de la acción y dificultaba la misma movilización de recursos, como veremos posteriormente.

Como es lógico, las organizaciones socialistas madrileñas no fueron ajenas a los debates internos de éstas en el ámbito nacional. Por el contrario, podemos considerar que jugaron un papel activo y de enorme influencia en las decisiones socialistas sobre las relaciones con los republicanos. Se ha destacado, a lo largo de toda la historia de la ASM una tendencia a priorizar las posibilidades de actuación de las organizaciones socialistas sobre la forma de gobierno: “los socialistas madrileños no eran, ni por tradición, ni por doctrina ni por afinidades personales republicanos”; y no hubo una aceptación sin reservas del ideal republicano: “se muestran republicanos (...) sólo en la medida en que la república pasa a ser percibida como una etapa hacia el socialismo”. Y fue la ASM, presidida por T.

---

Juventudes Socialistas mantienen su confianza en el triunfo próximo de la insurrección” (*Renovación*, 11/8/34, p.4, “Efeméride gloriosa”).

<sup>226</sup> Los cinco puntos en LARGO CABALLERO, F., *Escritos de...*, op. cit., p. 105; *Renovación*, 30/12/33, p. 3, “Derecho a la revolución”. GIBAJA VELÁZQUEZ, J.C. (en *Indalecio Prieto...*, op. cit., p. 48) contabiliza hasta siete intervenciones de Prieto en el Congreso de los Diputados advirtiendo del propósito socialista de realizar un “movimiento” si las derechas intentaban instalarse en el poder.

Gómez, una de las primeras que votó por la ruptura de la coalición con los republicanos en 1933. En la reunión del Comité Nacional del PSOE, del 18 y 19 de septiembre de 1933, R. Henche expresó la posición de los socialistas madrileños ante la salida del gobierno, mostrando la radicalización de sus bases: “En Madrid, el cambio de situación política ha hecho muy mal efecto, por la forma en que hemos sido lanzados del poder. La gente habla, yo creo un poco inconsciente, del asalto al Poder, pero en los núcleos lo primero que se propone es esto (...) La clase trabajadora en general no se le puede hablar de coaliciones con los republicanos. Sienten alegría de vernos libres y es grande el entusiasmo por ir más allá”<sup>227</sup>.

Ya el 13 de enero de 1934 el círculo socialista de Hospital-Inclusa “acordó por unanimidad ver con gran satisfacción la actual posición revolucionaria del Partido, sin mistificaciones ni alianzas con ningún sector burgués por izquierdista que se crea; considerándonos exactamente interpretados en la actual orientación de “EL SOCIALISTA” y en el modo de apreciar el momento político del camarada Largo Caballero, estimando certera su visión, y el rumbo señalado por él, el único posible camino a seguir en una democracia adulterada, donde se ha encanallado la política como en la desaparecida monarquía, con propósito decidido de aplastar el marxismo mediante la resurrección de la dictadura, injertada de Fascio”. Tras producirse la salida de Besteiro y sus seguidores de la dirección de la UGT, también se nombró una nueva dirección en la ASM: la elección se celebró los días 28 y 29 de enero de 1934, votando sólo 2.454 afiliados. Se retiraron los partidarios de Besteiro, como T. Gómez y se nombraron personas acordes con la línea política marcada por Prieto y Largo Caballero. Rafael Henche pasó a ser el presidente y Manuel Albar el secretario. La Asamblea acordó también que “no se ponga reparo alguno para conseguir la formación del frente proletario dentro de una inteligencia entusiasta y firme para que se pueda emprender el movimiento revolucionario que nos consienta la conquista del poder político lo antes posible”<sup>228</sup>.

<sup>227</sup>La posición general ante la república como forma de gobierno en JULIÁ, S., “De cómo Madrid...”, op. cit., p. 342. La supervivencia de la conjunción republicana ya en la última etapa liberal de la Restauración había registrado “oposiciones periódicas, muy vivas en el seno de la Agrupación Socialista Madrileña” y fue a instancias de esta agrupación principalmente, que, en 1919, el PSOE rompió sus pactos con los republicanos (ELORZA, A., “Socialismo y agitación popular...”, op. cit., p. 233). La cita de Henche se puede ver en FPI, AH-III-1, Actas del Comité Nacional del PSOE, pp. 13-14.

<sup>228</sup>Sobre el círculo socialista, ver FPI, AH 17-34. Sobre los cambios en la ASM ver el acta de las votaciones en FPI, AASM, LXXI-2, con los resultados de cada candidato (T. Gómez solo sacó 10 votos para presidente frente a los 2.158 de Henche; M. Cordero, 15 para tesorero, frente a los 2.306 de J. Castro). La nueva comisión ejecutiva se recoge en *Boletín de la ASM*, primer trimestre de 1934, p. 2: presidente, Rafael Henche; Vicesecretario, Julio Álvarez del Vayo; Secretario, Manuel Albar; Secretario, Francisco Orueta; Secretario de actas, Pedro Gutiérrez; Tesorero, Jacobo Castro; Contador, Elías Riesgo; Vocales, Adrián Escudero, Felipe Pretel, Julián Torres Fraguas y Antonio Génova. Como Álvarez del Vayo estaba ausente y J. Castro dimitió, se eligió a Luis Menéndez y Juan José Rubio para sus cargos, respectivamente. Mesa de discusión: W. Carrillo, A. De Gracia, F. Garrigós, y Angel Simón. Comisión revisora de cuentas: Laureano Briones, Luis Menéndez, A. García Atadell, Atilano Granda, E.

La ASM mantuvo a partir de ese momento una postura más radicalizada, en la línea del izquierdismo socialista: en enero de 1934 pidió la retirada de la minoría socialista del congreso, petición que expresó en una carta enviada a la CE del PSOE en abril de 1934 e insistió sobre este tema en junio y en julio: en la reunión de la CE del 18 de julio de 1934 se informó de que la ASM había enviado una carta en la que hacía constar “su disgusto por la actuación de la Minoría Parlamentaria Socialista y a la vez su deseo de que los diputados del Partido se hubiesen retirado del Parlamento”<sup>229</sup>.

También en la Casa del Pueblo de Madrid hubo cambios: ya el 19 de diciembre se habían reunido “diferentes secciones de la Casa del Pueblo”, que habían decidido “mandar un escrito a la CE de la UGT mostrando su disconformidad con la propuesta de un congreso extraordinario e “invitándola a que realice medidas más enérgicas y otro escrito a la CE del PS poniéndose a su disposición”. Se eligió una nueva Junta Administrativa en un pleno de delegados de las distintas sociedades que la componían, el 24 de febrero de 1934. La nueva directiva quedó conformada por W. Carrillo (presidente), C. Hernández Zancajo (secretario), Rufino Cortés (tesorero), Juan G. Egido (contador) y Rafael Henche, Pascual Tomás y Agapito García Atadell como vocales<sup>230</sup>. Nuevamente nos volvemos a encontrar, al menos entre los más conocidos, a representantes del sector largocaballerista, como P. Tomás o C. Hernández.

La Agrupación Socialista de Carabanchel Alto, por su parte, expresó el 23 de enero a *El Socialista* su solidaridad con la posición de la Ejecutiva del partido y de Largo Caballero. La Asociación de Impresores ya había enviado una carta el 22 de enero a la Ejecutiva de la UGT en la que decía que ésta no interpretaba correctamente el sentir de las “masas trabajadoras españolas” por lo que se mostraba dispuesta a apoyar un congreso extraordinario si servía para “desplazar

---

Domínguez y R. García. El acuerdo de la ASM está reproducido en *La Lucha*, 1/2/34, p. 4; “Continúa la ambigüedad. Los acuerdos de la Agrupación Socialista Madrileña”. El periódico, en la línea comunista, consideraba esta postura una farsa porque se “contradecía” con las actuaciones de los socialistas.

<sup>229</sup>Ver FPI, AH II-1, Actas de la CE del PSOE, f. 31 (se informa a la CE el 18 de abril de 1934), y f. 44 (de donde es la cita). Ver también *Boletín de la ASM*, 2º. Trimestre de 1934, f. 2. La petición de abandono del parlamento era común en toda la izquierda socialista: ver, por ejemplo, *Leviatán*, nº 4, agosto 1934, “Glosas del mes”, p. 7, que lo justificaba porque consideraba la presencia de la minoría socialista inútil y porque el abandono del parlamento serviría también para desenmascarar al fascismo: “sin la apariencia de que el Partido Socialista lo legitima (...) eso sería ya (...) el fascismo, la dictadura sin máscara”.

<sup>230</sup>El escrito, en AGGC, PS MADRID, 822, Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limitrofes. Libros de actas de 1933, reunión del 20/12/33, p. 657. La FLE decidió examinar el escrito antes de firmarlo, “aunque en el espíritu desde luego se muestra la Comisión Ejecutiva favorable a hacerlo”; el cambio de dirección en AGGC, PS MADRID 2176, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de 24/1/29 a 13/3/34, p. 385, reunión de 27/2/34. También se cambiaron los representantes de la Casa del Pueblo en la Fundación Pablo Iglesias y en la Fundación Cesáreo del Cerro (ver p. 389).

de la dirección de la U.G.T. a quienes no han sabido cumplir con su deber y para que la U.G.T. adopte una actitud revolucionaria en relación con la situación actual". El Comité Central de la FLE, a propuesta de la Junta Directiva de Albañiles, aprobó solidarizarse "con la política iniciada por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista", ofreciéndole "su más decidido concurso". Lo mismo hicieron todas las organizaciones obreras de Getafe. Ya en mayo, la Sociedad de Confiteros "El Ramillete" expresó su satisfacción por la campaña que realizaba *El Socialista* y por la posición propugnada por la CE del PSOE, a la vez que planteaba que era "deseo firme de esta organización el que dicha orientación se haga efectiva"<sup>231</sup>. Por lo tanto, encontramos en las organizaciones socialistas provinciales un acuerdo prácticamente unánime en el apoyo a la postura del PSOE desde los primeros momentos posteriores a las elecciones de 1933.

Una acción como la planteada requería el establecimiento de alianzas con otras organizaciones. Pero fue el BOC el que propuso la unidad de las organizaciones proletarias en una Alianza Obrera (AO), como plataforma antifascista y a la vez de preparación de una revolución socialista, es decir, un pacto defensivo y ofensivo, mediante un frente único desde arriba, a partir del acuerdo entre sus directivas. Para Maurín, la idea del frente único por la base propugnada por la Internacional Comunista (IC) había fracasado con la subida de Hitler al poder, que le hizo reconsiderar la táctica comunista de erosión de las organizaciones socialistas (el mismo Maurín había atacado al PSOE por su participación en el gobierno, que creía que limitaba los objetivos de la clase obrera). Maurín creía que en España la burguesía no había sido capaz de realizar la revolución democrático burguesa, por lo que, los objetivos de esta fase se confundían con los de la revolución socialista, que tenía que ser realizada exclusivamente por la clase obrera. Consideraba el fascismo como última etapa del capitalismo, y por tanto, sólo había dos posibilidades: fascismo o revolución socialista. La coyuntura política española de 1933 dio un nuevo impulso a las ideas de Maurín: en las elecciones de 1933, la Federación catalana del Partido Socialista fue unida al BOC en el llamado "Frente Obrero", lo que hizo a *Renovación* decir que el PCE no tenía "la conciencia que ha acreditado el BOC". El 16 de diciembre de 1933 se hizo pública la formación en Barcelona de la Alianza Obrera de Cataluña, compuesta por el BOC, la ICE, la Unió Socialista de Catalunya, los Sindicatos de Oposición, la Federación Sindicalista Libertaria, la Unió de Rabassaires, la UGT y la Federación catalana del PSOE. Su principal debilidad era su incapacidad para atraer a la CNT, la principal organización obrera en Cataluña.

---

<sup>231</sup> Sobre la AS, ver FPI, AH, 22-18, f. 13; la carta de la Asociación de Impresores está reproducida en *La Lucha*, 25/1/34, p. 1. El que publicase la carta en este periódico, cercano al PCE, nos plantea la posibilidad de la simpatía de esta asociación, o al menos de sus dirigentes, con este partido, más que con el socialista. Sobre la FLE, ver AGGC, PS MADRID, 1614, la propuesta de albañiles en circular nº. 3 de la FLE de 22/1/34; la propuesta aprobada, en circular nº. 6 de 5/2/34. AGGC, PS MADRID 2584, actas del Sindicato de Obreros Metalúrgicos y Similares de Getafe, del 20/4/32 al 12/7/34, reunión de 1/2/34: "con respecto a la adhesión al Partido Socialista, el compañero Santos Gil como delegado en la Administrativa de nuestro sindicato, manifiesta que lo hará la Casa del Pueblo con los sellos y firmas de todas las organizaciones que la integran"; sobre "El Ramillete", ver AGGC, PS MADRID, 24, leg. 105.

La alianza se planteaba como objetivo principal defender las conquistas logradas por los trabajadores frente a la “reacción” y posibles intentos dictatoriales<sup>232</sup>.

Al imponerse Largo Caballero en la UGT, contó con el apoyo del sindicato socialista para impulsar las alianzas obreras en el ámbito estatal. Pero esta extensión tropezó con la oposición generalizada de la CNT y el PCE y con el escaso papel que le daban el PSOE y la UGT. Para los socialistas, las Alianzas eran un medio para paliar la ausencia de hegemonía socialista en determinadas zonas, como Cataluña; y si accedían a formarlas en otras regiones, como Madrid, no estaban dispuestos a darles facultades que colocaran a las organizaciones socialistas en una posición subalterna<sup>233</sup>. Así, en la práctica, las direcciones de la UGT y el PSOE frenaron el desarrollo de las alianzas obreras, aunque se desarrollaron tendencias a la unidad de acción en las organizaciones provinciales o locales. La dirección nacional del Partido intentó impedir cualquier proceso de convergencia efectiva de los trabajadores socialistas con los de otras organizaciones obreras, aunque hay que decir que no siempre lo logró, como veremos al analizar los conflictos anteriores a octubre en Madrid.

----- A los socialistas no parecía interesarles desarrollar un proyecto de unidad obrera, ni sentían urgencia por articularla, aunque asumieron el proyecto de las Alianzas Obreras y usaban el término “frente único”, entendiéndolo como un acuerdo entre direcciones, seguramente por la gran confianza en sus propias fuerzas, y el alto valor en que tenían a sus miembros y sus posiciones políticas (*Renovación*, por ejemplo, siempre hablaba del PSOE como el partido dirigente de la revolución española) y el rechazo a las posturas de las demás organizaciones obreras. Además, la crítica de éstas a la labor de los socialistas suponía otro factor de distanciamiento. Así, el Partido Socialista “no hará esfuerzo alguno por cumplir la condición que figura en los pactos iniciales de constituir una Alianza Obrera Nacional”. Consideraban, además, que las Alianzas no debían participar en luchas parciales, aunque seguramente, más que para reservar fuerzas, para que no minasen o disminuyesen el papel y la influencia de las organizaciones socialistas. Largo Caballero planteó que la alianza “ha de hacerse para dar la batalla definitiva

<sup>232</sup>El BOC había tenido inicialmente el proyecto de intentar hegemonizar la CNT, a partir de su influencia en las federaciones locales de Tarragona, Gerona, y Lérida. Pero la expulsión de estos sindicatos afines de la CNT en abril de 1932, le llevó a cambiar su estrategia y, a partir de este momento, buscará la unidad de las distintas organizaciones obreras. Las organizaciones trotskistas y los “treintistas” eran partidarios de concretar al máximo la alianza y el programa revolucionario. *Renovación*, 4/11/34, p. 4, “Frente Único”. La resolución de la Alianza Obrera de Barcelona fue recogida, entre otros periódicos socialistas, en *La Edificación*, 15/1/34, p. 2. La Unió de Rabassaires dejaría la AO en abril de 1934 (JONES, R., “Regionalismo y revolución en Cataluña”, en PRESTON, P., *Revolución y guerra...*, op. cit., pp. 79-100, p. 94).

<sup>233</sup>Según J. S. Vidarte, se daban “instrucciones concretas (...) para que constituyesen las Alianzas obreras, sin que el Partido perdiese en ningún caso el control de la misma, ni la dirección del movimiento insurreccional” (VIDARTE, J. S., *El Bienio Negro y la insurrección de Asturias. Testimonio del que fue Vicesecretario y secretario del PSOE*, Barcelona, Grijalbo, 1978, 514 pp.). Ver también FPI, AARD, XLV, Memoria CE UGT, p. 5.

al enemigo (...) que dé el triunfo total a la clase obrera”. Las reflexiones posteriores de A. del Rosal sobre la cuestión de las Alianzas Obreras son bastante críticas con la actitud adoptada por el PSOE: “para el Partido Comunista la cuestión fundamental estaba en la unidad, en la creación de un poderoso bloque de la clase obrera y campesina (...) tenía razón. Para Caballero la alianza eran los Comités de Enlace Partido Socialista-UGT-Juventudes Socialistas (...) Fue una concepción estrecha, hegemónica que limitó y frenó el proceso de unidad”, por la preocupación por no perder el control del movimiento<sup>234</sup>.

La memoria de la CE del PSOE recoge también que correspondió a la comisión de enlace “unificar la acción y dar las instrucciones correspondientes por mediación de la U.G.T. o del Partido”. El pacto de alianza se realizaría para las siguientes luchas: defender toda “conquista democrática” del proletariado, imposibilitar “el desarrollo y actividad del nacionalismo fascista”, “preparar una acción revolucionaria (...) para poner al proletariado en condiciones de dar la batalla definitiva a la reacción y a la burguesía” y “en el momento que las circunstancias nos sean propicias establecer la República Socialista Federal”. Las fuerzas firmantes conservarían su autonomía y el comité de la Alianza Obrera “se constituirá proporcionalmente a las fuerzas representadas”. De esta forma, estarían siempre controladas por los socialistas, al ser éstos la fuerza principal<sup>235</sup>. El proyecto, curiosamente, va más allá que el mismo programa aprobado por el PSOE, al plantear la idea de una República socialista federal. Frente al pacto de alianza barcelonés, tenía un claro carácter ofensivo.

Pero, aunque sólo fuera por satisfacer los planteamientos unitarios de sus bases, más que porque lo creyeran necesario, sí encontramos llamamientos a la unidad hechos por dirigentes socialistas: Largo Caballero en enero de 1934 se dirigió “a los que se llaman comunistas” planteando que “lo que más nos separa son cuestiones externas y no internas (...)Y lo mismo podemos decir de los anarquistas”. Defendió la unidad de acción como condición necesaria para hacer frente al fascismo: “los que se dicen enemigos del fascismo y no laboran por el frente único no son sinceros”, y concluyó: “yo os ruego, trabajadores, que desde hoy comencéis el armisticio”. Prieto consideraba, en febrero de 1934, que el problema a resolver era “adherir adecuadamente a nuestro ímpetu (...), aquellas fuerzas sindicales y políticas perfectamente saneadas que puedan existir en las zonas políticas y sociales enclavadas a nuestra izquierda y a nuestra derecha (...), para imponer un hondo sentido de justicia social a la República” (muestra,

<sup>234</sup>La primera cita es de BIZCARRONDO, M., *Octubre 1934. Reflexiones sobre una revolución*, Madrid, Ayuso, 1977, p. 28; la segunda, de LARGO CABALLERO, F., *Discurso pronunciado en la sesión de clausura del V Congreso de las Juventudes Socialistas de España*, (20 de abril de 1934), Bilbao, Talleres Gráficos Fermin Zarza, s.f., 16 pp., p. 12; ROSAL, A. del, 1934. *El movimiento...*, op. cit., p. 210. Aunque también hay que decir que el hecho de que las organizaciones socialistas formaran parte de las Alianzas fue lo que les dio a éstas importancia, dada la debilidad del resto de las organizaciones que las componían.

<sup>235</sup>FPI, AH 24-6, Memoria CE PSOE (19 de septiembre de 1933 a 17 y 18 de septiembre de 1934), ff. 22-23.



además, de que Prieto consideraba necesaria una alianza con los republicanos, y no sólo con las organizaciones obreras)<sup>236</sup>.

También desde la prensa socialista se hacían llamamientos a la unidad: *Renovación*, en julio de 1934, escribía en grandes letras: “En pie por la Alianza Obrera”. El 21 de julio, plantearon que “la unión de todas las tendencias del movimiento obrero español” era un “primer paso imprescindible para la conquista del Poder”. También se produjeron llamamientos a la acción común con otras organizaciones obreras desde la prensa societaria madrileña: “ante la situación actual, los obreros no pueden tener más esperanza que la de unirse en una aspiración viva de emancipación a través, no de una República democrática, que es al pueblo lo que la muleta al toro, sino a través de la Revolución social”. La presión unitaria de las bases socialistas parece que era importante: el 7 de febrero de 1934, coincidiendo en el tiempo con las fechas de los discursos citados (el de Largo es de enero y el de Prieto de febrero), en la reunión de la CE del PSOE se recogió que se habían recibido “muchas” cartas de “sociedades obreras y socialistas” “consultando sobre la significación que han de tener las comisiones que se nombren para constituir el “frente único”, que se acordó trasladar a la comisión de enlace<sup>237</sup>. Estos llamamientos repercutirían también en las bases socialistas haciéndolas más favorables a la acción en común con otras organizaciones, aunque este no fuera el objetivo de los dirigentes socialistas.

La CNT, por su parte, no estaba al margen de las presiones unitarias de los trabajadores: el fracaso de la insurrección de diciembre de 1933 produjo un debate que enfrentó a aislacionistas y aliancistas. En el pleno de febrero de 1934 se aprobó por unanimidad un dictamen sobre la situación política en el que se decía que “la conducta de la república española tiende a conducir al país a la implantación del fascismo” y se emplazaba a la UGT a que “manifieste clara y públicamente cuáles eran sus aspiraciones revolucionarias” para ir “a la supresión total del capitalismo y del Estado”, no sólo para lograr un simple

<sup>236</sup>LARGO CABALLERO, F., *Discursos a...*, op. cit., VII “En marcha hacia el socialismo”, discurso pronunciado en el restaurante Biarritz, en el banquete organizado por el Arte de Imprimir el 14 de enero de 1934, la primera cita en página 143, las otras dos en la 153. Ver también LARGO CABALLERO, F., *Discurso pronunciado...*, op. cit., pp. 13-14, sobre la coincidencia con los comunistas en el concepto de dictadura del proletariado. La cita de Prieto en PRIETO, I., “Discurso en el cine Pardiñas”, op. cit., p. 184.

<sup>237</sup>La primera cita, en *Renovación*, 28/7/34, p. 1; la segunda en *Renovación*, 21/7/34, p. 1; *El Trabajo*, órgano de la sociedad de albañiles de Madrid, febrero del 34, p. 1, F. MARTÍN, “¿De que nos vale la República?”. Otra llamada a la unidad de “toda la clase trabajadora” para “transformar por completo el régimen de propiedad individual por un régimen de propiedad colectiva o común” en el mismo número, p. 4, OLID, A., “Hoy más que entonces”: “los sindicatos tienen hoy el deber ineludible de prepararse en todos los terrenos, porque a no tardar mucho se verán obligados a lanzarse, si es que tienen dignidad de clase, a un movimiento revolucionario, en el cual hay que jugarse el todo por el todo”; “hay que ver la forma de armarse”. Sobre las cartas, ver FPI, AH II-1, Actas CE-PSOE, f. 19.

cambio de poderes “como el 14 de abril”<sup>238</sup>. Pero el debate sobre la unidad de acción se mezclaba con el enfrentamiento entre los faístas y la corriente reformista o treintista. Las difíciles relaciones con la UGT y el PSOE durante el primer bienio tampoco favorecían el acercamiento entre ambas organizaciones. Así, su postura con relación a las Alianzas Obreras estará determinada en gran parte por el alcance de la escisión reformista: donde el debate había culminado con la escisión o era tradicional el enfrentamiento con los socialistas (Cataluña, Aragón, Andalucía, la mayor parte del norte) predominará el aislacionismo; mientras en las zonas como Asturias y Galicia, en las que no se había llegado a la escisión, pero sus miembros estaban más próximos al treintismo, serán más proclives a la unidad de acción con la UGT y a la participación en las Alianzas Obreras.

Las posturas aliancistas sólo triunfaron en Asturias, donde el 28 de marzo de 1934 se firmó un pacto entre las dos centrales sindicales por el que se afirmaba un “común acuerdo hasta conseguir el triunfo de la revolución social en España, estableciendo un régimen de igualdad económica, política y social fundado sobre los principios socialistas federales”<sup>239</sup>. A este pacto, adoptado por iniciativa exclusiva de las organizaciones sindicales, y posible en parte por la posición relativamente minoritaria de la CNT asturiana, apoyada en la relativa autonomía de las federaciones regionales de la CNT y condenado explícitamente por el pleno de regionales de la CNT de junio de 1934, se incorporaron posteriormente el PSOE y los pequeños núcleos del BOC y la ICE. Frente al pacto catalán, tenía un marcado carácter ofensivo. Sus objetivos, además, como vemos por la cita, eran mayores que los recogidos en el programa de Prieto.

Pero más interés reviste para nosotros la postura de la Regional de Centro de la CNT que podemos caracterizar de muy ambigua: así, ya en el pleno de febrero de 1934 el representante de la Regional de Centro dijo que creían que “en estos momentos ante inminente peligro fascista que se manifiesta de una manera

---

<sup>238</sup>Ya en enero de 1934 y seguramente influido por el fracaso de la insurrección de diciembre, la FLSU de Madrid elaboró un manifiesto (reproducido en *La Lucha*, 15/1/34, pp. 1-2), en el que decían que la palabra “frente único” suponía la voluntad de los obreros “de estrangular el fascismo”, unidad que la prensa burguesa trataba de impedir, pero consideraba que el verdadero peligro procedía del propio campo proletario, porque “no se sabe concretamente cual es la posición de los dirigentes socialistas”, a quienes les criticaba que no concretasen propuestas, mientras planteaba que los cenetistas querían “la unión de los trabajadores para luchar contra el fascismo, para evitar su triunfo por medio de la huelga general y la insurrección armada”. Las citas, de IISG, CNT, film 262, Actas del pleno nacional de regionales de 10-12 de febrero de 1934, op. cit.

<sup>239</sup>BIZCARRONDO, M., *Octubre 1934...*, op. cit., p. 36. Algunos autores, como A. Elorza y D. Ruiz, hablan del establecimiento de un pacto entre el Comité Nacional de la CNT y el gobierno de Lerroux tras la insurrección de diciembre de 1933, por el cual, a cambio de rechazar las alianzas, Lerroux garantizó a la CNT indultos a sus afiliados detenidos y la posibilidad de volver a publicar su prensa (Ver ELORZA, A., “Los revolucionarios...”, op. cit., pp. 71-72, y RUIZ, D., *Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre español de 1934*, Barcelona, Labor, 1988, 161 pp., p. 14).

agresiva en Madrid, deben unificarse todas las fuerzas para inmediatamente ir a una insurrección armada” (sic) y explicó que los socialistas “después de nuestro movimiento de diciembre, habían levantado en Madrid una atmósfera revolucionaria como no la hubo nunca en dicha capital”. Por esto, propuso que “el pleno nacional haga público, por medio de comunicación o de carta abierta, que este organismo está dispuesto a ir mancomunadamente a la revolución social, siempre que la U.G.T. se disponga a enfrentarse en la vía pública, campos y fábricas con la reacción y el fascismo”, aunque sólo votaron a favor de esta propuesta las regionales de Centro, Asturias, Galicia y Baleares. Pero en el pleno de junio, en el que se discutió la postura de la regional asturiana, no se atrevió a salirse de la “disciplina” de la CNT: así, dijo que “tal vez su criterio podría ser muy parecido al sostenido por Asturias, pero que jamás ha pasado por su imaginación vulnerar los acuerdos del Pleno anterior, habiendo roto, por tanto, todo contacto con aquellos elementos” (en referencia a los socialistas). Pero el debate continuó en el periódico madrileño *CNT*, donde en una sección llamada “Tribuna Libre” se continuaron manifestando partidarios y detractores de la Alianza Obrera de distintos lugares de España, lo que nos muestra que el debate seguía abierto y parece mostrar una mayor apertura hacia la colaboración en la CNT madrileña<sup>240</sup>. Esta postura ambigua explica que los sindicatos cenetistas de Madrid no formasen parte de la AO madrileña, pero también que apoyasen la huelga general de octubre de 1934 e intentaran también ir más allá, poniéndose en contacto con los socialistas, como veremos.

Ni siquiera la FAI se vio libre del debate sobre el frente único que llenó en 1934 la prensa obrera, como refleja la correspondencia entre su comité peninsular y el comité de relaciones de centro: para este último habría posibilidades de darle al “frente único”, al que llamaba “plataforma de acción” en algunos casos, un “carácter anarquista”, y, tras decir que “todos los compañeros del centro coinciden en la orientación al respecto”, consideraba que el problema estaría “en perder una posibilidad revolucionaria y divorciarnos de lo que en nuestra regional es sentir común, mientras que de esta forma tenemos la seguridad de influir en el desarrollo y la orientación de los acontecimientos”. La respuesta del CP no fue todo lo intransigente que se podría esperar dadas las interpretaciones existentes sobre las posturas de la FAI: recogía que “de todo el

<sup>240</sup>IISG, CNT, film 262. B., Actas del pleno nacional de regionales de 10-12 de febrero de 1934. La idea que planteaban diversas secciones de la Regional de Centro era que tras el posible triunfo revolucionario unas asambleas del pueblo decidieran el régimen que se quisiera adoptar (FAI CP, Film 181, B 2, *CNT. Pleno Nacional de Regionales celebrado el 23 de junio de 1934 y días sucesivos. Actas*). Esta postura ya la había expresado la regional de centro en su respuesta a las propuestas de acción común de la UGT, partiendo del cese de hostilidades y el olvido de los agravios recibidos: “las leyes represivas nos molestan demasiado”, lo que les hacía olvidar actuaciones pasadas y reflexionar sobre las sugerencias de la UGT, porque “o aniquilamos al fascismo o este anulará a todas las organizaciones sindicales” (manifiesto de la Regional de Centro, recogido en *La Edificación*, 15/1/34, p. 2). Sobre el debate en la prensa, ver, por ejemplo, *CNT*, 27/8/34, p. 2; 24/8/34, p. 2 o 31/8/34, p. 2., aunque el artículo unitario más conocido de este periodo fue el publicado por Orobón Fernández en *La Tierra* de Madrid, en febrero de 1934, reproducido en PEIRATS, J., *La CNT en la revolución española*, tomo 1, Cali (Colombia), Asociación Artística La Cuchilla, 1988, 345 pp., pp. 82-88.

movimiento sería muy raro encontrar elementos que suscribieran vuestros puntos de vista” pero, teniendo en cuenta la influencia socialista que existía en esa región, “sin tratar a fondo las razones que hayáis podido tener para tomar esa determinación entre los camaradas hay una perfecta disposición a no alarmarse y a respetar los acuerdos y decisiones de las distintas regionales, para evitar que se produzca una escisión en el seno de nuestras organizaciones. De forma que suponemos que aún estando en contra vuestra posición será respetada por nuestro movimiento, maxime teniendo en cuenta que también participa de ella regiones como Galicia y Asturias”. El 22 de abril de 1934 el Comité de Relaciones de la Federación Regional Anarquista del Centro dijo al comité peninsular que “hay razones de índole sentimental que nos llevarían a rechazar toda coincidencia con los elementos de la U.G.T. Pero decimos que las hay de matiz revolucionario y de táctica circunstancial que nos aconsejan sumar a nuestro movimiento las fuerzas necesarias para aplastar al régimen burgués y estatal”. A pesar de esto, hablaba de que habría que pasar por encima de “socialistas, comunistas y demás gentuza política”, e informaba de que “los socialistas nos mandaron un proyecto que sirviera de base a la unidad revolucionaria [subrayado de ellos] y que nosotros hemos hecho un contra-proyecto. Pero ello no supone que se haya llegado a la unidad” y planteaban, cosa poco creíble, que “al calor de la unidad, en Madrid la C.N.T. está absorbiendo a gran parte de los trabajadores de la U.G.T.”. A esta carta ya contestó el CP duramente, diciéndoles que estaban completamente equivocados, ya que los dirigentes socialistas “hechos a toda clase de componendas para medrar no reparan en ningún sacrificio ajeno” y les informaban de que el resto de comités regionales de la FAI, a los que habían pedido su opinión, consideraban que “no hay que tener pactos ni componendas de ninguna clase con los socialistas. Y que si quieren U.R. ha de ser en la calle con las armas en la mano”<sup>241</sup>.

En el mismo mes de mayo de 1934, la regional de centro hizo una propuesta más matizada: proponía convertirse “en defensores fervientes de la U.R.[unidad revolucionaria] de todos los trabajadores al margen de toda tendencia de partidos políticos. En nuestras campañas de U.R. tenemos que hacer ver a los trabajadores que los Socialistas y Comunistas no quieren la U.R. y señalar constantemente las componendas políticas que con los demás partidos llevan a cabo, las traiciones que con el proletariado vienen cometiendo y sacar en consecuencia que la U.R. está al margen de toda tendencia política y por tanto sólo se puede llevar a cabo dentro del marco de acción directa revolucionaria en que está encuadrada la C.N.T. y la F.A.I.”. Pero parece que

---

<sup>241</sup>IISG, FAI CP, film 149, C. correspondencia 1934, doc. 56 y 57 (6/2/34 y 8/2/34 respectivamente). En carta del 4/2/34, doc. 56, el CP les había pedido su criterio sobre el frente único dado que “es sobre todo sobre esa regional sobre la que recae la responsabilidad de haberse pronunciado en principio por ese frente único”. Otra vez una posición de rechazo del CP de la FAI, considerando además que la AO asturiana no funcionaba, de 3/8/34, en FAI CP, film 181, B1; la carta del 22 de abril en IISG, FAI CP, film 149, C., doc. 76, la respuesta, del 1 de mayo, en doc. 78.

hubo un cambio de dirección en la federación y hasta esta propuesta les pareció inadecuada. En agosto, en carta al CP, se informó por un militante llamado J.L. Pérez Rivero, que se definía a sí mismo como “anti-unitario”, elegido nuevo secretario de la Federación Local de Grupos Anarquistas de Madrid en un pleno en julio, en el que se había hecho dimitir todos los cargos de la Federación en la Regional de Centro, que “los compañeros de más solvencia, salvo raras excepciones, son los que más rabiosamente defienden la U.R.”, “que los sindicatos están más de acuerdo con nuestras doctrinas que los mismos “anarquistas”, y que por estas cuestiones “se habían retirado de la Federación cinco G.G.[grupos], entre ellos algunos disueltos”, pero consideraba que la situación iba mejorando, aunque no daba más detalles<sup>242</sup>. Es decir, el debate sobre el frente único dividió también a la FAI madrileña, aunque triunfaron finalmente las posturas más intransigentes y contrarias a la unidad de acción.

El PCE, por su parte, consideraba la situación de España en 1934 caracterizada por la existencia de un gobierno representante de la conjunción del gran capital y de los terratenientes, que iba introduciendo progresivamente el fascismo: “El bloque dominante y su actual equipo gubernamental inspiran su política (...) hacia la instauración de la dictadura sangrienta y terrorista del fascismo”. Esto no difería mucho de la visión que tenían los demás grupos obreros, desde los socialistas a los anarquistas, pasando por los trotskistas. El PCE, tanto en el ámbito nacional como en el madrileño, mantenía la estrategia, iniciada en 1921 en el III Congreso de la Internacional Comunista, de creación de un frente único desde la base, es decir, a través de la unidad de las organizaciones locales o regionales, independientemente de las direcciones de las demás organizaciones obreras. Planteaba regular “la alianza entre el proletariado de la ciudad y del campo con el campesinado”, constituyendo Comités de fábrica y de campesinos; y seguía viendo en 1933 a los socialistas como enemigos, que desviaban a la clase obrera de la revolución, de acuerdo con la política de “clase contra clase” de la IC. Así, el informe presentado a la Conferencia Regional de Madrid del PCE defendía “desenmascarar la traición de los jefes reformistas y anarquistas”<sup>243</sup>.

Pero los sucesos de Alemania y Austria produjeron un viraje, favorecido por la postura de la IC de dar absoluta prioridad a la resistencia antifascista. Esto llevó al PCE a lanzar propuestas de unidad de acción en 1934, pero la desconfianza dentro del PSOE, compartida por “centristas” e “izquierdistas” y el mantenimiento por los comunistas del discurso crítico hacia los socialistas hizo

<sup>242</sup>El primer documento en FAI CP, film 181, A.7, doc. sin numerar, enviado por el CP a las demás regionales bajo el título “proposición que hace la regional del centro a todas las regionales de la península”, del 18/5/34; en FAI CP, Film 149.C, está recogido también en carta del comité regional de centro al CP; la carta, del 16/8/34, en FAI CP, film 149, C., doc. 101.

<sup>243</sup>La visión de la situación española, en *Mundo Obrero*, 17/9/1934, p. 1, “Resolución del C.C. extraordinario del P.C. de España (Sección de la I.C.), sobre la participación en las Alianzas Obreras”; el informe en APCE, Film VIII (114).

que tuvieran escasas posibilidades de éxito<sup>244</sup>. Los socialistas, que veían la idea de frente único comunista como un intento de imponer la unidad de la clase obrera bajo un único partido, respondían que el PCE debía ingresar en las Alianzas Obreras, algo que no era fácil ya que éste mantenía la política de frente único por la base y consideraba las alianzas como una maniobra contraria a éste (“mixtificaciones del frente único” las llamó el órgano de la CGTU). Así, de diciembre de 1933 a agosto de 1934, el PCE mantuvo una postura de oposición total a las Alianzas, aunque algunas organizaciones locales y provinciales se adhirieron a éstas en un primer momento, mientras que la dirección socialista rechazaba toda acción conjunta con las organizaciones comunistas, aunque este rechazo en muchos casos no era mantenido por las bases socialistas. Las diferencias eran importantes también en cuanto a estrategia y táctica revolucionaria: en 1934 los comunistas consideraban que la labor a realizar era la preparación orgánica y política de la lucha por el poder, pero no veían la revolución como un objetivo inmediato. Mientras los socialistas de izquierda hacían llamamientos para evitar los paros y huelgas parciales, considerados como actos que dificultaban la reunión de fuerzas y desgastaban éstas, en espera de la “batalla decisiva”, los comunistas defendían y apoyaban estas luchas, que eran una de las formas principales de lograr la unidad de las bases sindicales<sup>245</sup>.

El cambio de actitud del PCE se produjo públicamente en septiembre de 1934. Ya el *Mundo Obrero* del 6 de septiembre lo había dejado claro: “La reunión de nuestro Comité Central (...) afirmará que nada se opone a la lucha en común, (...) apartará cuantos obstáculos se opongan a la rápida realización de un acuerdo de carácter nacional con el Partido Socialista y con las demás organizaciones proletarias”, “imprescindible” porque “nos encontramos próximos a grandes combates entre la Revolución y la Contrarrevolución”. El Buró Político propuso al Comité Central, celebrado los días 11 y 12 de septiembre, la entrada en las Alianzas Obreras. Citaba como razones el peligro del fascismo y los reducidos éxitos alcanzados por la política de unidad de acción, a lo que habría que añadir el cambio de actitud de la IC. Elorza señala como otra posible razón el conocimiento de la preparación de un intento revolucionario por las organizaciones socialistas. En la resolución aprobada se justificaba esta decisión, además, por la supresión de las reformas sociales que hasta hacía unos meses el PCE había criticado, y por la

---

<sup>244</sup>Claramente expresaba esta situación la ASM al radio de Madrid del PCE en respuesta a una propuesta de éste para organizar un acto antifascista conjunto en febrero de 1934: “Nos sorprende sobremanera... que siempre que os ponéis en relación con nosotros estiméis imprescindible obsequiarnos con unas cuantas apreciaciones vejatorias después de las cuales os mostráis dispuestos a perdonarnos la vida” (FPI, AASM, 510-9, f. 4). Ya el 10 de marzo de 1933, la IC hizo un llamamiento para la organización de la lucha común con los socialistas frente al fascismo.

<sup>245</sup>*Frente Único*, órgano de la CGTU, 3/3/34, p. 4; FPI, AARD, XLV, Memoria CE UGT, p. 23, planteaba que la comisión ejecutiva había recibido de las “filiales comunistas (...) en distintas ocasiones (...) invitaciones para intervenir en actos públicos, no habiendo considerado la Ejecutiva pertinente” aceptar; ELORZA, A., “Los revolucionarios y...”, op. cit., p. 56.

política rectificadora en general del gobierno radical-cedista, al que llamaba “reacción clerical-monárquico-fascista”<sup>246</sup>.

Este giro se efectuó sin renunciar a la política seguida anteriormente: los comunistas consideraban que su defensa de un frente único había sido lo que había llevado los “anhelos” de unidad a la clase trabajadora; las Alianzas Obreras eran consideradas incompletas al no participar en ellas el campesinado, amplios sectores obreros como la CNT y los “trabajadores en uniforme” (soldados). La participación del PCE, por tanto, debía influir para convertirlas en verdaderos órganos del frente único por la base, y, a partir de los “Comités de fábrica” y “Comités de Campesinos”, superar la simple representación de los partidos, y tender a la “creación de soviets”. No hubo renuncia a sus planteamientos, sino que, por el contrario, se planteaba claramente que “los comunistas, en forma cordial y democrática, propagarán y defenderán sus puntos de vista y métodos de organización” y lucharán por atraer a las alianzas “Obreras y Campesinas” a las “organizaciones de la CNT”. Como elemento nuevo en el debate se propuso la creación de una única central sindical: los comunistas “tomarán y apoyarán todas las iniciativas que tiendan a la unificación del movimiento sindical”. Desde *Renovación*, las juventudes socialistas contestaron que lo que debían hacer los comunistas era “ingresar, individualmente o en masa, dentro de las centrales sindicales que existen, es decir, dentro de la U.G.T. y C.N.T., y trabajar en ellas por la unificación”<sup>247</sup>. La incorporación del PCE fue en la práctica más tardía y en general se quejaron de que los socialistas no quisieron darles poder de decisión en los preparativos y en la movilización.

Con la entrada del PCE en las Alianzas *El Socialista* consideró el frente único “virtualmente logrado”, aun faltando la CNT: “Toda la España Obrera (...) está detrás de las Alianzas”. *Renovación* saludó esta entrada y situó que, aunque

<sup>246</sup>*Mundo Obrero*, 6/9/34, p. 1, “Urge el acuerdo nacional de unidad de acción”. A. Elorza (ELORZA, A., “Los revolucionarios...”, op. cit., p. 57), sitúa que la decisión estaba tomada ya en julio de 1934; la posición de Elorza, en misma obra, p. 66. La resolución del Comité Central del PCE se puede ver en *Mundo Obrero*, “Resolución del C.C. extraordinario del P.C. de España (Sección de la I.C.) sobre la participación en las Alianzas Obreras”, 17/9/36, p. 1. Según R. Cruz, el PCE ya sabía en agosto de 1934 que el PSOE “contemplaba la necesidad de una insurrección” y la iniciativa real de entrar en las alianzas partió de Moscú, es decir, de la IC (CRUZ, R., *El Partido Comunista...*, op. cit., p. 186 y 191).

<sup>247</sup>*Mundo Obrero*, “Resolución del C.C. extraordinario del P.C. de España (Sección de la I.C.) sobre la participación en las Alianzas Obreras”, 17/9/36, p. 1; *Renovación*, 29/9/34, p. 4, “Fijando posiciones. Unidad orgánica sindical”. La unión sindical ya había sido planteada por la UJCE en su reunión con la FJS del 30 de julio (Ver *Renovación*, 4/8/34, p. 3). Las instrucciones enviadas a las distintas organizaciones por el secretariado del Comité Central del PCE (recién el 26 de septiembre) muestran también el mantenimiento de las anteriores posiciones: se planteaba que había que lograr la “hegemonía” en las alianzas y establecer “reivindicaciones inmediatas”, elaborando programas de carácter local o provincial, aunque se aceptase como finalidad de las Alianzas la lucha por el poder; crear “Comités de Alianza” en los lugares de trabajo, y elegir los representantes en asamblea. Pero las reivindicaciones que proponían iban bastante más allá de una acción antifascista: confiscación de la tierra de grandes terratenientes y de la Iglesia, y su entrega gratuita a los jornaleros y campesinos pobres; desarme de las fuerzas del orden y armamento de los campesinos; control de la producción y de los bancos; semana de 40 horas pagada como de 48; y liberación nacional de los pueblos oprimidos (APCE, film X (137)).

entre los socialistas “haya cosas que perfeccionar”, el único partido que podía “orientar firmemente a la clase trabajadora en su lucha por el poder” era el PSOE. Las juventudes socialistas expresaron su creencia en que “las propias masas obreras comunistas” querían que el PCE ingresara en las Alianzas. Consideraban que el Partido Comunista había sustituido “las consignas inflexibles” de la III Internacional por “la apreciación exacta (...) de la trascendencia revolucionaria del momento”, pero criticaron que siguiese defendiendo las luchas parciales. Aunque se llamaba a los anarquistas a entrar en las alianzas obreras porque “han de desempeñar un papel muy importante el día de la insurrección”, se consideraba que “el frente único [identificado con las alianzas] por su significación y por su fuerza real es un hecho, y en su constitución nos corresponde a nosotros, al Partido y a las Juventudes Socialistas, la mayor parte”<sup>248</sup>.

Así, las Alianzas Obreras quedaron constituidas por tanto, formalmente, por el PSOE, PCE, y sus respectivas organizaciones juveniles, BOC, ICE, UGT, CGTU, Sindicatos autónomos disidentes de la CNT y Federación Tabaguera, aunque la implantación de estas organizaciones en las distintas regiones era desigual, por lo que el desarrollo y composición de las alianzas varió en las diferentes zonas del Estado<sup>249</sup>. La ausencia de participación de la CNT y la constitución de alianzas sólo en ámbitos locales y regionales hicieron que la responsabilidad y la iniciativa en el movimiento revolucionario quedase en manos del PSOE y la UGT, en la medida en que eran las únicas organizaciones de implantación nacional, aunque parece existir una correlación entre la fuerza y amplitud de las alianzas y el éxito insurreccional (Asturias, localidades industriales de la provincia de Barcelona).

Con respecto a Madrid, la unidad de acción de las distintas organizaciones obreras era difícil, y se fue desarrollando en la primavera-verano de 1934 en un proceso que veremos con detalle posteriormente, principalmente entre la juventud. Ya en febrero de 1934, la Izquierda Comunista y la Agrupación Sindicalista Libertaria habían pedido una reunión a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo para tratar “la formación del frente único de todos los organismos proletarios para combatir al fascismo”, a lo que la Junta Administrativa contestó que “debiéndonos a la U.G.T. entendemos que es a esta central sindical a la que corresponde realizar estas gestiones y que por lo tanto no nos es posible el complacerles en su petición”. En la Alianza Obrera de Madrid, creada en torno a mayo de 1934, había representantes del PSOE, FJS, Junta

---

<sup>248</sup>La primera cita es de *El Socialista*, 13/9/34, p. 3, “Virtualmente está ya logrado”; las dos siguientes, en *Renovación*, 14/9/34, p. 1; sobre el PCE, ver *Renovación*, 22/9/34, p. 4, I. Rz, “El ingreso del Partido Comunista en Alianza Obrera”; la última cita en *Renovación*, 29/9/34, p. 2 “La CNT a la deriva”.

<sup>249</sup>Sobre la composición de las alianzas, ver *El Socialista*, 13/9/34, p. 3, “Virtualmente está ya logrado”. Para M. Bizcarrondo el “carácter focalizado de la industrialización española y la consiguiente diversidad regional del movimiento obrero”, es lo que explicaría el desarrollo regional diverso de las Alianzas Obreras (BIZCARRONDO, M., “De las alianzas obreras al Frente Popular”, *Estudios de Historia Social*, nº. 16-17, (enero-junio 1989), pp. 83-104, p. 83).



Administrativa de la Casa del Pueblo, Agrupación Sindicalista Libertaria, Izquierda Comunista y la Federación Sindical Tabaquera. Fueron invitados la Federación Local de Sindicatos Únicos y el “Partido Comunista Oficial”. Según la ASM, “con los representantes de la Federación Local de Sindicatos [CNT] hemos sostenido largas conversaciones contrastando puntos de vista y procurando concertar opiniones. A la hora presente (...) no ha dado respuesta definitiva, aunque no parece ocuparse de la cuestión”; mientras el PCE, “opuso una rotunda negativa, que contrasta con sus constantes invocaciones al frente único”. G. Munis escribió que el PCE envió dos representantes a la Alianza Obrera madrileña, aunque no indicaba en que fecha, que lo único que hicieron fue “atacarla”. No parece probable que en ninguna población madrileña la organización del PCE se integrara antes de septiembre, ya que *Renovación*, al nombrar el 25 de agosto pueblos en que las organizaciones del PCE habían entrado en las Alianzas Obreras, no citaba ninguno de Madrid<sup>250</sup>.

La actuación de los representantes socialistas en la Alianza reflejó la postura de sus organizaciones en cuanto al papel subordinado de éstas. R. Henche dijo que “los órganos de frente único no pueden crearse para luchar por mejoras parciales. Para la lucha diaria están los sindicatos. Si la Alianza Obrera se empleara para ésto sería un arma que el proletariado mellaría para intentar la conquista del Poder”. Ante esto, hubo debates en la Alianza Obrera de Madrid, pero que no cambiaron las posiciones, como sitúa G. Munis, para el cual “la más importante nacionalmente de las Alianzas Obreras (...) vivía apabullada bajo el peso de los delegados socialistas”, ya que los votos de estos eran decisivos. Puesto que la propuesta socialista de organización de las Alianzas Obreras, que hemos visto, planteaba que la representación sería proporcional a la implantación de cada organización, podemos considerar que la Alianza Obrera de Madrid no era mucho más que un comité de enlace de las organizaciones socialistas. Así, el testimonio de Munis refleja la constante petición de éste, en nombre de Izquierda Comunista y apoyado por los treintistas y la Federación Tabaquera, de que los representantes

<sup>250</sup>La propuesta de la ICE en AGGC, PS MADRID 2176, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de 24/1/29 a 13/3/34, reunión del 27/2/34, pp. 387-388. La constitución de la Alianza Obrera de Madrid en *Boletín de la Agrupación Socialista Madrileña*, 2º. trimestre de 1934, p. 1, la cita es de esta página, que hablaba de que se habían mantenido contactos desde marzo; MUNIS, G., *Jalones de derrota, promesas de victoria*, Madrid, Zero, 1977, pp. 135-137, sitúa la creación de la Alianza Obrera de Madrid entre diciembre de 1933 y marzo de 1934. Las localidades en que el PCE entró en la Alianza Obrera en *Renovación*, 25/8/34, p. 4. *Renovación* (1/9/34, p. 4) en una entrevista que realizó a R. Henche (al que G. Munis nombraba como uno de los representantes socialistas, juntos a Albar y otros que no cita), le presentó como “representante de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo en la Alianza Obrera” de Madrid (lo que muestra el papel de la Casa del Pueblo madrileña como órgano coordinador y representante de la UGT); el representante de la ICE fue el propio Munis hasta la huelga de campesinos. La constitución de la AO madrileña se recogió también en *La Edificación*, 15/5/34, p. 4, “Esto marcha”, que no nombraba a la Agrupación Libertaria, y que decía que su primera finalidad era la “lucha contra el fascismo en todas sus manifestaciones y la preparación de la clase trabajadora para la implantación de la República Socialista Federal en España”, e incluía un llamamiento para que se integrasen los demás sectores obreros.

fueran elegidos por los afiliados a los distintos sindicatos, lo que hubiera abierto una puerta a la reducción de la hegemonía socialista<sup>251</sup>.

La unidad con la CNT no fue posible. Munis consideraba que la Alianza Obrera no había hecho nada para lograrla por la postura socialista, a la que, junto al dominio anarquista en la CNT, culpaba del mantenimiento de la división: “a causa de la mayoría socialista, la A.O. nada serio hacía por vencer las resistencias anarquistas, si no era darles más pretextos. A su vez, dominada por los anarquistas, la C.N.T. era incapaz de ver que su presencia en la A.O. hubiese roto el dominio socialista y posibilitado una transformación de enormes alcances revolucionarios”<sup>252</sup>. Por tanto, el entramado organizativo obrero de Madrid, reflejaba la misma división en cuanto a planteamientos teóricos, estratégicos, tácticos y organizativos que el ámbito nacional, quizá agravado porque todas las corrientes obreras mantenían sus propias organizaciones, por pequeñas que fueran, lo que hacía más complicado aún cualquier acuerdo. Pero los intereses y la nueva estructura de oportunidades políticas, incluyendo el temor frente al ejemplo negativo de la represión fascista en otros países, hicieron que cobrasen más fuerza las propuestas de insurrección armada entre los sectores obreros y produjeron cambios en las relaciones entre sus organizaciones, estableciéndose nuevas alianzas políticas: la unificación de un movimiento es favorecida por lo que podemos llamar “temas interpretativos”, es decir, la elaboración de significados comunes de la realidad que permitan identificar sus derechos con valores generales y rechazar otros. Se inició en el PSOE una tensión, que se mantendrá desde este momento y que no se solucionará (y sólo parcialmente) hasta la conformación del Frente Popular, en cuanto a la política de alianzas a realizar: alianza con las organizaciones republicanas o con las obreras, y en este momento triunfa el segundo criterio. Pero esta alianza tenía grandes debilidades: seguía existiendo una gran falta de coordinación, cada grupo mantenía también gran parte de sus proposiciones anteriores, a lo que se agregaba que todos competían por el apoyo del mismo segmento social y buscaban que, dentro de éste, sus posturas se vieran como las más adecuadas, y faltaba el gran número de trabajadores agrupados en la CNT. A esto se sumaba la propia división entre los socialistas, con lo que cualquier acción verdaderamente coordinada se hacía prácticamente imposible.

### 2.2.3.1. El papel de la juventud.

Como han situado algunos teóricos sociales, “la juventud es, en muchos aspectos, una caja de resonancia del cambio social y refleja, en una forma más

<sup>251</sup>La declaración de Henche en *Renovación*, 1/9/34, p. 4; la opinión de Munis, en MUNIS, G., *Jalones de derrota...*, op. cit., p. 137.

<sup>252</sup>MUNIS, G., *Jalones de derrota...*, op. cit., p. 142.

dramática, las luchas que se producen en la sociedad, por lo que los movimientos juveniles suelen cobrar fuerza en épocas de crisis y cambio social y político”, por lo que no son formas de conducta política constantes<sup>253</sup>. Aunque los límites de edad no son claros y las fronteras son ambiguas, creemos que se puede hacer referencia al hablar de jóvenes a personas comprendidas entre los 15 y los 30 años de edad. Aunque los 30 años puedan parecer una edad avanzada y más para la época, ya Ortega definió la juventud entre estas edades y lo que es más importante, las organizaciones juveniles de la época establecían también los límites en estas edades: así, las juventudes socialistas situaban en sus estatutos de 1932 que “se podrá pertenecer a la Federación, y por tanto a las Juventudes, hasta los treinta y cinco años”, aunque se recomendaría el ingreso en las Agrupaciones Socialistas a los 23 años, este ingreso sería obligatorio a los 30, si se llevaba por lo menos tres meses de afiliado; aunque las Juventudes Radical Socialista y de Acción Republicana situaban los límites de edad entre los 18 y los 23 años, IR optaría por el tope de los 30 años; mientras que las Juventudes Libertarias nunca fijaron un límite de edad y J.L. Santamaría ha encontrado en sus estudios que “el grupo más activo de los jóvenes ácratas excedía, en 1936, la edad de los 35 años”. Por otra parte, se ha caracterizado a FE como un partido básicamente juvenil, mientras R. Cruz ha destacado la “primacía de la juventud sobre los dirigentes maduros” en el PCE: la media de edad del PCE en 1932 era de 29 años, y en 1936, de 34<sup>254</sup>.

Se ha planteado que la dictadura de Primo de Rivera provocó “un reajuste teórico y práctico de las juventudes políticas en el sentido de una mayor autonomía respecto a los partidos en que se generaron, proceso que se

<sup>253</sup>Ver BRAUNGHART, R.G., “Historical Generations and Youth Movements: A Global Perspective”, *Comparative Social Research*, Greenwich (Conn.), JAI Press, vol. VII (1984), pp. 3-62, la cita en p. 4. También Tarrow sitúa que “en un periodo de rápida e intensa movilización, las generaciones se suceden unas a otras muy rápidamente” (TARROW, S., *Democracy and disorder...*, op. cit., p. 305). Se ha planteado que los movimientos juveniles son un fenómeno perteneciente a la época contemporánea, motivado por el proceso de industrialización, urbanización, los cambios demográficos y en el concepto de familia y el desarrollo de las clases medias y de la educación pública, que han aumentado el periodo de dependencia económica de los jóvenes (ver GILLIS, J.R., “Conformity and Delinquency: The era of Adolescence, 1900-1950”, en Ídem, *Youth and History. Tradition and change in European Age Relations 1770-Present*, New York-San Francisco-London, Academic Press, 1974, 232 pp., pp. 133-183).

<sup>254</sup>Ver la postura de Ortega en ZARCO, J. y ORUETA, A., “La idea de generación: una revisión crítica”, *Sistema*, Madrid, Fundación Sistema, n.º. 144 (mayo 1998), pp. 107-114, p. 111; FEDERACIÓN NACIONAL DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS, *Estatutos de las Juventudes Socialistas*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, 23 pp., art. 9, p. 9. AVILÉS FARRÉ, J., *La izquierda burguesa...*, op. cit., pp. 341 y 342; SANTAMARÍA, J.L., “Juventudes Libertarias y guerra civil (1936-1939)”, *Studia Histórica. Época Contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol 1, n.º. 4 (1983), pp. 215-222, p. 217 y 221. Este autor destacaba (p. 215), que “un hecho que caracteriza a la bibliografía dedicada al último trienio de la II República consiste en el silencio al que condena a uno de los actores que mayor papel desempeñó en esos años (...): la juventud” (p. 215), situación que no se ha solucionado con el paso del tiempo ya que NÚÑEZ PÉREZ, M.G., *Bibliografía comentada sobre la II República Española (1931-1936). Obras publicadas entre los años 1940 y 1992*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993, 534 pp., p. 413 sólo contiene 20 entradas sobre la juventud en la República (incluyendo la guerra civil) y la mayoría son artículos. CRUZ, R., *El Partido Comunista...*, op. cit., la cita en p. 64, las cifras en p. 46.

afirma durante la Segunda República y la Guerra Civil, momentos estos que señalan la máxima politización de los movimientos juveniles en España". Pero el creciente papel de los jóvenes en la movilización política no es tampoco, al igual que otros fenómenos, exclusivamente español, sino que tiene su correlato en Europa, donde en los años 20 y 30 hubo un gran desarrollo de la participación juvenil (pacífica y violenta): enfrentamientos entre estudiantes de derechas y de izquierdas, desarrollo de bandas juveniles fascistas (se ha destacado la juventud de los miembros de las SA alemanas, mientras las SS buscaban reclutar estudiantes universitarios),... Esto ha llevado a algunos autores a hablar de una generación juvenil de la gran depresión: en los años 30 los jóvenes rechazaron la autoridad establecida en Europa y para redirigir estas tendencias rebeldes los adultos potenciaron grupos juveniles<sup>255</sup>.

Los jóvenes son particularmente vulnerables a las formas radicales, lo que se refleja en la Segunda República en la mayor radicalización de las organizaciones juveniles de los partidos: Así, los exponentes más radicales de las posiciones de la izquierda socialista eran las Juventudes. Éstas habían mostrado su disconformidad con la gestión socialista en la colaboración gubernamental prácticamente desde el inicio de ésta. En el IV Congreso, en febrero de 1932, consideraban ya que el "proceso de descomposición capitalista toca a su fin y (...) al Socialismo le corresponde iniciar una nueva etapa" y resolvieron plantear al partido que disueltas las Cortes Constituyentes abandonara la colaboración en el gobierno, "asumiendo únicamente el Poder si el Partido dispusiera de aquellos medios precisos que garanticen la realización de un programa afín con nuestros principios" y "si encontrara el Partido resistencia por parte de la llamada <<democracia burguesa>> (...) se vaya decididamente a la conquista del Poder por la acción revolucionaria de las masas". En su postura influyó la desesperanza provocada por la crisis económica entre los jóvenes, a lo que se sumó la evolución de la situación política española y el auge de los fascismos en Europa. Además, la FJS experimentó, ayudada por la crisis, un gran crecimiento (como hemos visto en

<sup>255</sup>GÓMEZ MOLLEDA, D., "Juventud y Política en la España Contemporánea", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol. V, nº. 4 (1987), pp. 7-20. p. 9; BRAUNGHART, R.G., "Historical Generations and Youth Movements: A Theoretical Perspective", *Research in Social Movements, Conflict and Change*, Greenwich (Conn.), vol. VI (1984), pp. 95-142, especialmente p. 130. Ver también COLTON, J., "Définition de la Jeunesse et des Mouvements de Jeunesse. La Jeunesse et la Paix", en COMMISSION INTERNATIONALE D'HISTOIRE DES MOUVEMENTS SOCIAUX ET DES STRUCTURES SOCIALES, *La jeunesse et ses mouvements. Influence sur l'évolution des sociétés aux XIXe et XXe siècles*, Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1992, 417 pp., pp. 3-14. Sobre diferentes movimientos juveniles europeos ver, del mismo libro, los "rapports par pays" dedicados a este continente. Sobre Alemania, se puede ver también el libro de STACHURA, P.D., *The german youth movement 1900-1945: an interpretative and documentary history*, London, Macmillan, 1981, x-246 pp., especialmente los capítulos 4 a 6, dedicados a las organizaciones juveniles políticas hasta 1933 y a las Juventudes Hitlerianas desde esa fecha (pp. 94-159); sobre Italia, ver KOON, T.H., *Believe, obey, fight: political socialization of youth in fascist Italy, 1922-1943*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1985, xxi-343 pp., que analiza no sólo la organización juvenil fascista, sino también las ilegales organizaciones de otros partidos o las influencias de la Concentración Antifascista o *Giustizia e Libertà* en la juventud italiana.

el caso concreto de Madrid) lo que dio más “eco” a sus planteamientos. Su radicalización, por tanto, se inició antes que en el PSOE y la UGT, aunque en el mismo congreso se eligió una dirección moderada, con José de Castro como presidente, y Mariano Rojo, cuñado de Saborit, como secretario<sup>256</sup>.

Como recoge la memoria del V Congreso, celebrado en Madrid, los días 29 de marzo y siguientes de 1934, ya en agosto de 1933 habían vuelto a pedir la salida de los socialistas del gobierno y, tras la crisis ministerial en que esta salida se produjo, publicaron una nota en la que decían que habían visto “con satisfacción que hayan quedado rotos los compromisos” con los partidos republicanos de izquierda y que había “llegado el momento de organizar nuestras fuerzas en forma que se basten por sí solas para impedir el desarrollo del fascismo en nuestro país”: era necesario “conquistar la democracia social recurriendo para ello a cuantos procedimientos se consideren precisos hasta llegar a la total implantación del socialismo”<sup>257</sup>.

Pero no eran sólo los dirigentes de la FJS quienes mantenían esta postura. La misma memoria recoge que “la Juventud Socialista de Chamartín de la Rosa se dirigió a la Comisión Ejecutiva para que pidiera la inmediata dimisión de los tres ministros socialistas”, y hubo algunas organizaciones que propusieron al congreso que “en los Estatutos de nuestra Federación conste de manera categórica la presión sobre el Partido Socialista, para que este no colabore con ningún partido republicano”, entre otras, las Juventudes Socialistas de Alcalá de Henares y de Pueblo Nuevo Ventas<sup>258</sup>.

En 1933, por tanto, consideraban la democracia burguesa como una fase transitoria, ya superada, e incapaz de frenar el fascismo y la crisis política del segundo semestre de 1933 disipó las últimas dudas. *Renovación*, en grandes titulares, llamó a la revolución con frases como éstas: “Marchemos hacia la revolución”; “Viva la revolución social. Todo el Poder para los socialistas”; “¿Verdad, camaradas, que diciembre de 1933 se parece mucho a diciembre de

---

<sup>256</sup>Las citas de la FJS en FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, *Resoluciones del IV Congreso*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, 46 pp., p. 28 la primera y 30 la segunda. GONZÁLEZ QUINTANA, A., y MARTÍN NAJERA, A., *Apuntes para la Historia de las Juventudes Socialistas de España*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1983, 96 pp., p. 45, dicen que las juventudes pasaron de 1.500 afiliados en el congreso de 1929 a los 12.000 del congreso de febrero de 1932. En p. 49 destacan la influencia de los sucesos de Casas Viejas y Castilblanco en la radicalización de la juventud.

<sup>257</sup>FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, *Memoria del V Congreso*, op. cit., pp. 25 y 26.

<sup>258</sup>FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, *Memoria del V Congreso*, op. cit., la proposición de Chamartín en p. 66, firmada por I. R. Mendieta, que era también dirigente de la UGT, las otras propuestas al congreso en p. 110.

1930?”, reflejo de la importancia de las experiencias precedentes<sup>259</sup>. La orientación hacia una opción revolucionaria violenta era clara ya antes de las elecciones de 1933: “Ni democracia burguesa ni dictadura burguesa, sino dictadura del proletariado”, dijo Serrano Poncela, rechazando la idea del PSOE, y del mismo Largo Caballero, como hemos visto, de “dictadura por dictadura, la nuestra”. Las dos jornadas electorales les confirmaron en su idea: “las aspiraciones de la clase obrera sólo podrán lograrse por la toma revolucionaria del poder político”. *Renovación* planteó que el Parlamento era “una institución caduca, llamada a desaparecer rápidamente”. El parlamentarismo pasó a ser una forma, y no la más importante, de la lucha política. En una circular posterior a las elecciones, la ejecutiva de la FJS decía que las derechas, envalentonadas por el triunfo, “piensan sin duda en una regresión”; se sumaba a la postura definida por el PSOE y pedía a sus organizaciones que estuvieran alerta “y prestas a secundar las instrucciones que puedan recibir de su organismo nacional, del Partido o de la Unión” y les recalaba que “ninguna sección, sin autorización nuestra puede establecer puestos y mucho menos compromisos con otras fuerzas políticas y sindicales que las enroladas en el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores”<sup>260</sup>.

El periódico juvenil, dominado ya por el sector más izquierdista, tomó enseguida una posición clara de ataque hacia las otras corrientes socialistas. Los días anteriores a la reunión extraordinaria del comité nacional del PSOE del 26 de noviembre, *Renovación* atacó a los partidarios de Besteiro: “En labios del Señor Azaña puede aceptarse la postura democrática de esperar tranquilamente otras elecciones (...) Pero en un socialista no expresa más que incapacidad para dirigir un movimiento revolucionario de masas”, y consideraba “un síntoma alarmante el ambiente de conformismo que apunta en algunos compañeros”, más aún “por los cargos de responsabilidad que desempeñan”. En otro artículo titulado significativamente “Programas máximos. Socialismo o fascismo”, proponía reestructurar las organizaciones socialistas, ya que “hay hombres e ideas que estorban (...) la marcha de la revolución (...) son los hombres del programa minimalista”, que pueden considerarse un intento claro de influir en el debate. Criticó también que el presidente de la FJS hubiese votado en contra de apoyar la

<sup>259</sup>La primera cita de *Renovación*, 4/11/33, p. 1; la segunda, se repite en los números del 2 y del 11 de diciembre, p.1; la tercera en *Renovación*, 23/12/33, p. 1.

<sup>260</sup>La cita de Serrano Poncela en *Renovación*, 11/11/33, p. 3, SERRANO PONCELA, S., “En el pensar de los días. Camino de la insurrección”; la siguiente en *Renovación*, 9/12/33, p. 1. Ya en el número siguiente a la primera vuelta, Serrano Poncela había planteado que los resultados electorales demostraban “la necesidad apremiante, inexcusable, de apoderarnos del poder político” (*Renovación*, 25/11/33, p. 2, SERRANO PONCELA, S., “En el pensar de los días. Nuestra posición”). La última cita en *Renovación*, 23/12/33, p. 1, “Un grito revolucionario”. La circular (nº. 40), en AHN, Fondos Tribunal Supremo (TS), Reservados, Expediente 53, Largo Caballero, ff.175 verso y 176 recto. CONTRERAS, M., *El PSOE en la II República...*, op. cit., p. 165 recoge que en el CN del PSOE de septiembre de 1933 se tomó la resolución de que se admitiría un representante de la FJS, con voz pero sin voto.

táctica del Partido en la FNTT y se pidió que los que pensasen así abandonaran el Partido y/o las Juventudes Socialistas<sup>261</sup>.

La reunión del Comité Nacional de la FJS de los días 4 y 5 de enero de 1934 había acordado, a la vista de las diferentes tesis existentes dentro del socialismo español, “unos partidarios de una acción política de carácter fabiano y otros defensores de una acción agresiva, eminentemente revolucionaria, conducente a la conquista del poder para la instauración del socialismo en España”, solidarizarse “con la campaña realizada por el Presidente del Partido”, es decir, Largo Caballero, y “solicitar del Partido haga, lo más pronto posible, alianzas con las organizaciones comunistas y sindicalistas con objeto de que el movimiento [sic] que se prepara tome parte todo el proletariado español organizado” y “rechazar toda solución intermedia de carácter republicano”<sup>262</sup>.

Las únicas fuerzas revolucionarias en España eran, para ellos, la UGT y el PSOE, y por lo tanto, dentro de ellas había que luchar “por vencer toda orientación reformista. Es necesario desplazar a la gran burocracia sindical y política que actúa como (...) obstáculo para toda acción revolucionaria de las masas”, “lastre” que “si no se retira buenamente, será preciso desarraigar con violencia”: “en la lucha, no nos detendremos ante <<historiales>> o <<debidos respetos>>”. La misma idea se repetirá ante las noticias dadas por la prensa generalista sobre las diferencias dentro de las organizaciones socialistas: “Unanimidad de criterios en la base, en la masa de las organizaciones. ¿Que no lo hay en los dirigentes? ¡Qué importa! Los dirigentes se apartarán cuando estorben, o serán separados violentamente”. Esto muestra la autonomía cada vez mayor de los planteamientos juveniles con respecto a los del partido. Lejos parecía ya el momento en que en el IV congreso habían acordado que “nunca se podrá pensar que los organismos juveniles (...) puedan considerarse obligados a señalar ni la doctrina ni la táctica del Partido”. Así, muestran una característica típica de los movimientos juveniles: su impaciencia con los líderes políticos que reclaman autoridad y poder sobre la base de su edad o experiencia<sup>263</sup>.

<sup>261</sup>La primera cita en *Renovación*, 23/12/33, p. 1, “En Guardia”; El ataque a los besteiristas en *Renovación*, 25/11/33, p. 4; la crítica al presidente de la FJS en el número del 20/1/34, p. 4, HERNÁNDEZ, C., “Conductas claras”. AHN, TS, Reservados, Expediente 53, Largo Caballero, f. 174, circular nº. 1 de 1934 de la FJS, Recoge la dimisión de J. Castro, por sus “muchas ocupaciones” del cargo de director de *Renovación* y que se había acordado en la misma reunión que el director “efectivo” fuera S. Carrillo y “a los efectos legales” J. S. Vidarte “debido a ostentar el cargo de diputado”: así, ante cualquier denuncia, esta tendría que ser tratada por el Tribunal Supremo. La redacción del periódico quedó conformada por S. Carrillo, S. Serrano Poncela, J. Lain, A. Cabello, R. Cuadrado, L. Pérez, C. Pedrosa, A. de la Fuente, F. Melchor y R. Mendieta (ver el nº. de 10/2/34, p. 3).

<sup>262</sup>AHN, TS, Reservados, Expediente 53, Largo Caballero, f. 174, circular nº. 1 de 1934 de la FJS. Informaba también de la constitución de la comisión de enlace.

<sup>263</sup>*Renovación*, 23/12/33, p.4, F.M. [Federico Melchor], “Temas nuestros”; *Renovación*, 30/12/33, p. 4, SERRANO PONCELA, S., “En el pensar de los días. La pretendida escisión”. FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, *Resoluciones del IV Congreso*, op. cit., p. 26. Sobre las

La Federación Provincial de Madrid de la FJS apoyaba la postura de Largo Caballero y, al igual que en el caso de la dirección estatal de la Juventud, su radicalización fue anterior a la de la ASM: ya tras la primera vuelta electoral, en noviembre de 1933 plantearon al PSOE que “las circunstancias por las que atravesamos son extraordinariamente propicias para un hecho revolucionario, dándose las condiciones necesarias para poder intentar con éxito el asalto al Poder”. Las elecciones les habían ratificado que “la democracia burguesa y el parlamentarismo no habrán en ninguna hora de facilitar la emancipación de la clase obrera”, por lo que decían que poco les interesaba la segunda vuelta, aunque había que participar por estrategia política. Consideraban que “la amenaza de un régimen fascista en nuestro país se hace cada vez más densa”, recordando lo sucedido en Alemania e Italia. Su secretario, J. Pintado, planteó en *Renovación*, en diciembre de 1933, que “nadie que no sea un ingenuo ha podido pensar jamás que la socialización de los medios de producción y cambio se podría hacer por medios democráticos (...) No hay más camino para triunfar que la dictadura del proletariado. Y a eso vamos”. Esta Federación apoyó la unidad con las demás organizaciones obreras: así, comunicó a la Comisión Ejecutiva del PSOE que “con simpatía vemos el que se pueda realizar un frente único con trabajadores para llevar a cabo una acción revolucionaria, pero con profundo desagrado veríamos -aún cuando lo acatásemos- una nueva conjunción con republicanos, que nos volverían, tarde o temprano, a traicionar”<sup>264</sup>.

J. Laín recogió la idea leninista de que la revolución democrático burguesa (proceso en el que situaban a España) había de realizarse mediante el acuerdo de la pequeña burguesía con el proletariado, pero esta alianza no podría durar y ambas “clases sociales” acabarían chocando “inevitablemente”. Consideraba que “en España va a resolverse este definitivo choque (...) en breve plazo”. Como Largo Caballero, también *Renovación* dirá, siguiendo a Lenin, que la democracia burguesa es “la concesión de la mínima parte de derechos a la masa explotada”, mientras que la “democracia proletaria es “el Gobierno de la mayoría efectiva del pueblo sobre la minoría explotadora mediante el ejercicio del Poder político por el proletariado, que en el período de transición ejercerá la dictadura de la mayoría sobre (...) los menos”. El rechazo a cualquier acuerdo con los republicanos es

---

características de los movimientos juveniles ver BRAUNGHART, “Historical Generations and Youth Movements: A Global Perspective”, op. cit., p. 6.

<sup>264</sup>La primera carta, de 25 de noviembre de 1933, en FPI, AH 62-55, Correspondencia CE PSOE-JSE Madrid, f. 1. *Renovación*, 2/12/33, p. 2, PINTADO, J., “¿Ahora? Pues a realizar”. La segunda carta de la Federación Provincial, del 11 de enero de 1934, firmada por el presidente de la Federación (Juan de Toro) y por Julio Pintado (posteriormente su secretario será M. Cano Llopis), en FPI, AH 62-57, Correspondencia CE PSOE-JSE Madrid, f. 3. El 27/1/34, la Juventud Socialista de Aranjuez expresó su resolución de “adhesión más firme a la posición fijada por el presidente del Partido Socialista Obrero Español” en carta al director de *El Socialista*, en la que decían también que “la mayor parte de los militantes de esta Juventud están bajo las garras del paro” (FPI, AH 22-18, f. 26). Cartas de apoyo a la “postura revolucionaria” del PSOE y de defensa de la necesidad de una insurrección enviaron también la Federación Provincial de Vizcaya o la Federación Regional Catalana de la FJS (ver FPI, AH, 22-18, ff. 46 y 53).



tajante: “no es monarquía o República lo que se ventila, sino Socialismo o Capitalismo. Y en este trance, tan enemigos consideramos a los republicanos como a los monárquicos”. Para acabar con el capitalismo, los socialistas debían adueñarse del poder en solitario y los republicanos debían aceptar que “un triunfo revolucionario, con ellos o sin ellos, solamente servirá para que el Partido Socialista implante su programa sin concesiones (...) y gobierne por y para la clase trabajadora organizada”. La aceptación de ir con el PSOE y la “clase trabajadora” a la “revolución social” era “la condición mínima para establecer contacto”<sup>265</sup>, lo cual era una forma de cerrar el paso a todo posible acuerdo con los republicanos.

Esta orientación fue refrendada en el V congreso, en abril de 1934, en el que se eligió una nueva ejecutiva presidida por C. Hernández Zancajo, con S. Carrillo como secretario y J. Laín de vicesecretario, F. Melchor contador y J. Cazorla, S. Serrano Poncela, Leoncio Pérez y Juan Pablo García, como vocales. Serán éstos, principalmente Carrillo, Laín, Serrano Poncela y Hernández Zancajo los que desarrollen esta posición. Este congreso además, estableció como objetivo de la FJS la dictadura del proletariado y subrayó su adhesión al PSOE, reforzada por la posición revolucionaria de éste. Se reafirmaron en la idea de que el régimen democrático burgués estaba ya agotado, y por lo tanto, sólo había dos posibilidades en su evolución: fascismo o dictadura del proletariado (que debía de instaurarse a través de una insurrección armada). Largo Caballero, por su parte, dijo al congreso que aunque “no se puede renunciar en absoluto al régimen democrático, a la gestión en las instituciones que son su base, no podemos atarnos tampoco en absoluto a ellas”. También hizo un llamamiento a la acción violenta al considerar que aunque los republicanos quieran “rescatar la república”, no lo conseguirían por “el procedimiento democrático”<sup>266</sup>.

Es interesante analizar también como se plantearon las relaciones con otras organizaciones obreras en este congreso: así, no hay ninguna referencia clara a lograr la unidad con los anarquistas; mientras varias organizaciones, entre ellas la JS de Alcalá de Henares, proponían “que se busque la más estrecha armonía con el Partido Comunista y las asociaciones obreras”; mientras que Madrid pedía “que el congreso acuerde dirigirse al Partido Socialista para que este estudie la posibilidad de llegar a una acción común con el proletariado marxista, al objeto de lograr lo más rápidamente la conquista del Poder político”, lo que era dejar fuera expresamente a los “no marxistas” de la

<sup>265</sup>El artículo de Laín en *Renovación*, 2/12/33, p. 4, LAÍN, J., “Hacia un rápido desenlace”. La definición de dictadura del proletariado en *Renovación*, 23/12/33, p. 4 (continuación del artículo de p. 1, de PEDROSA, C., “¡Ha fracasado la democracia!”); la siguiente cita, en *Renovación*, 30/12/33, p. 3, “La adaptación de las derechas a la República”; las dos últimas, en *Renovación*, 7/7/34, p. 1, “Lo mismo los republicanos que nosotros”.

<sup>266</sup>LARGO CABALLERO, F., *Discurso pronunciado...*, op. cit., p. 6 y pp. 10-11 (por este discurso se abrió a Largo Caballero una causa por “excitación a la Rebelión”, en el Tribunal Supremo, que fue sobreseída, por considerarse incluido este delito en la ley de amnistia de ese mismo mes (Ver AHN, TS, primera serie, leg. 97, expte. 245).

CNT. Esta actitud de las organizaciones de la FJS se reflejará en el desarrollo de los procesos unitarios antes de octubre de 1934. Pero habían abandonado los planteamientos que decían que para “luchar contra el fascismo en nuestro país no hace falta, por el momento, pacto o inteligencia alguna. Si todos caminamos hacia un fin común, en la lucha nos encontraremos”<sup>267</sup>.

A partir de este momento, además, la FJS inició la lucha contra la postura de Prieto y sus seguidores: *Renovación* pidió “la depuración del Partido”. Consideraba que los miembros de la minoría parlamentaria socialista no servían “para una acción revolucionaria” porque tenían “el fetichismo del parlamentarismo y la legalidad” y representaban principalmente “la voz republicana que había tomado asiento en los escaños socialistas (...) la voz que no reconocemos como nuestra”. Pensaba que era una tendencia “más peligrosa” que la de Besteiro, “que desea un movimiento revolucionario para ir a una solución socialista republicana” (y la denominaba “tendencia de los equidistantes”). Frente a ésta, creía que “las masas quieren una revolución puramente proletaria” y que “las Juventudes Socialistas no se batirán en la calle por conseguir una solución que, a pesar de parecer intermedia, tiene un carácter exclusivamente burgués”<sup>268</sup>. Defendían una autonomía e independencia para la organización juvenil, mayor de la que tenía: rechazaban que las Juventudes socialistas fueran “órganos secundarios” del PSOE. Por el contrario “son las fuerzas de choque, las fuerzas de asalto del Partido”, y planteándose una acción violenta, las organizaciones “de combate” pasaban a primer lugar, “mientras éste [el PSOE] siga su línea política, de acuerdo con el pensamiento de Largo Caballero”, pero si se “desviara” de ésta, “no nos consideraríamos obligados a nada con él”. Consideraba que la juventud había jugado un papel importante en todo el proceso de debate en las organizaciones socialistas: cabe “la honra a los jóvenes -no a todos- de haber expuesto teóricamente” la idea de “por la República democrática, a la dictadura del proletariado”: “la actual línea táctica del Partido la postuló, en el preciso momento, la juventud”. Serrano Poncela, fue más allá y dijo directamente que eran los jóvenes los que podían hacer la revolución. Esto muestra ciertos elementos de conflicto intergeneracional, que se considera caracterizado por dos procesos básicos: la desautorización de la dominación histórica de la generación adulta y la autorización de la generación joven para actuar como vehículo del cambio social. Con otra perspectiva, la juventud también era “convocada” desde otros periódicos socialistas: así, *El Obrero de la Tierra* consideraba que “la juventud por su decisión y su entusiasmo es el auxiliar más precioso y eficaz de todo cambio y revolución que se intente en la vida de un país, y nuestro deber es atraerla por

<sup>267</sup>FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, *Memoria del V Congreso*, op. cit., la primera cita en p. 112, la postura de Madrid en p. 119. La JS de Puerto de Santa María (Cádiz), pedía que se suprimiera la norma de no colaborar con los comunistas en los comités antiguerra y antifascismo. La última cita es de una octavilla de la FJS, reproducida en la memoria, p. 79, que es de mediados de 1933.

<sup>268</sup>Las dos primeras citas en *Renovación*, 7/7/34, p. 1, “Por la depuración del Partido”; las siguientes en *Renovación*, 7/7/34, p. 1, “Los equidistantes y la posición de las Juventudes Socialistas”.

todos los medios a nuestro lado”, pero frente a la postura del órgano juvenil de defender la primacía de la juventud en la revolución, destacaba su carácter de fuerza auxiliar<sup>269</sup>.

Seguramente relacionada con estos artículos de *Renovación* está la propuesta de Cabello a la Comisión Ejecutiva del PSOE, el 11 de julio de 1934, de que “se llame la atención a los elementos dirigentes de la Federación de Juventudes Socialistas y a la vez a los que dirigen el periódico RENOVACION para que procuren guardar a todos los elementos del Partido el respeto y la consideración que se merecen”, con la que la ejecutiva se mostró de acuerdo y decidió llamarles a una reunión. Aunque no tenemos constancia de la realización de esta reunión, la respuesta de *Renovación* se produjo rápidamente en su siguiente número: “no se arrepienten” de sus palabras y subrayaban: “estaremos vigilantes y nos opondremos a toda desviación democrática (...) Los jóvenes socialistas solo lucharemos revolucionariamente por la dictadura del proletariado”. *Renovación* pidió, además, que los reformistas fueran desplazados de todos los cargos: aunque “la fracción típicamente reformista ha sido desplazada de los cargos de dirección del Partido”, “aún hace sonar su voz algunas veces en la minoría parlamentaria, en los periódicos burgueses, en el Ayuntamiento de Madrid” (entre los concejales del PSOE en el Ayuntamiento de Madrid estaba A. Saborit). “Ante el proceso revolucionario se nos plantea una necesidad: eliminar, separar de nuestros cuadros a la fracción típicamente reformista”<sup>270</sup>.

Esta postura de la FJS fue reconocida también por otras fuerzas obreras: *La Antorcha* escribió que “no puede dudarse de la sinceridad revolucionaria de los jóvenes socialistas. Su deseo de sustituir el camino de la capitulación reformista por el de la revolución proletaria lo juzgamos igualmente sincero”. Pero no les ahorra críticas basadas en la distinta percepción de la situación en que se encontraba España: “las buenas intenciones a secas, si no van acompañadas de hechos que las justifiquen, no sirven para nada”: “Apelar sin descanso al llamamiento de la insurrección armada en un periodo (...) en que

<sup>269</sup>La primera cita en *Renovación*, 9/12/33, p. 2, SERRANO PONCELA, S., “La preparación revolucionaria que se nos pide”; la segunda en *Renovación*, 3/3/34, p. 2, “Frente a la vieja generación”; en cuanto al papel de los jóvenes ver *Renovación*, 18/4/34, p. 3, SERRANO PONCELA, S., “En el pensar de los días. Crisis de confianza”. Sobre los conflictos generacionales ver BRAUNGHART, R.G., “Historical Generations and Youth Movements: A Theoretical Perspective”, op. cit., p. 117. *El Obrero de la Tierra*, 21/4/34, p. 3, “Las organizaciones juveniles”.

<sup>270</sup>La propuesta, en FPI, AH II-1, Actas CE PSOE, 1934, Reunión del 11 de julio de 1934. Estaban presentes Largo Caballero, Cabello, Carrillo, de Francisco, Vidarte, de Gracia, Prieto, de los Ríos y Tomás. La respuesta, en *Renovación*, 14/7/34, p. 1, “La posición de las juventudes socialistas”. Sobre los reformistas ver *Renovación*, 1/9/34, p.1 “Por la depuración revolucionaria del Partido”. GONZÁLEZ QUINTANA, A., “La primera organización de jóvenes proletarios españoles: las Juventudes Socialistas de España o el fracaso de una alternativa juvenil de clase (1903-1921)”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol. 5, nº. 4, (1987), pp. 21-46., p. 23, habla del marcado criticismo izquierdista de la FJS en toda su historia. Sitúa a la JSM como la avanzada en la crisis de la FJS de los años 20 (p. 31), que la llevó, en dos fases (abril de 1920 y abril de 1921), a pasarse en pleno al campo del bolchevismo.

las fuerzas obreras se baten a la defensiva contra todos los sectores unificados del campo enemigo, demuestra una ceguera absoluta ante los problemas actuales de la revolución, ceguera que no puede conducir más que a un acto de aventurerismo que podría costar caro al proletariado". Aunque creía que "la juventud socialista está llevando a cabo una justa ofensiva contra la actuación pequeñoburguesa de la minoría parlamentaria", consideraba que estaba sola y el PSOE la dejaba "vociferar", sabiendo que las decisiones no dependían de ella (lo que es cierto, aunque, como veremos en Madrid, la Juventud Socialista llegó a convocar diferentes acciones colectivas a pesar de la postura en contra de los órganos de los "adultos"), como demostraría la defensa por la FJS de una huelga general en solidaridad con la campesina, que no apoyó el PSOE o su propuesta de que si la minoría catalana abandonaba las Cortes, lo hiciera también la socialista, lo que tampoco se produjo<sup>271</sup>.

Pero, como demuestra una octavilla del 4 de noviembre de 1933, de la Juventud de Acción Republicana y de la Juventud Radical Socialista Independiente, la radicalización no afectaba sólo a la FJS: ante la fuga de J. March, las juventudes de la izquierda republicana decían que ya no podían permanecer en silencio ante "la labor antirrepublicana y antipatriótica que realizan desde el poder los hombres del actual gabinete" y declaraban su disposición a lanzarse a la calle unidos "a los proletarios", porque "antes que Alemania, preferimos para nuestro país un régimen análogo al de Rusia": "si el dilema se plantea entre fascismo y revolución social, nosotros gritaremos con el mayor entusiasmo y con todas nuestras fuerzas: ¡Viva la Revolución Social!". Con estos planteamientos, no es extraño ni que participasen en el Frente Juvenil Antifascista ni que el presidente de la Juventud de Acción Republicana pidiese el alta en la Juventud Socialista Madrileña<sup>272</sup>. Esto muestra que la radicalización con respecto a sus referentes adultos es una característica común a todas las organizaciones juveniles, reflejada también en los años 30 en España en el mayor radicalismo de las JAP frente a la CEDA, que acercaba peligrosamente a esta organización juvenil a las características de los movimientos fascistas, como veremos.

La visión común del "peligro fascista" y el enfrentamiento con miembros de la Falange y otras organizaciones de derecha, fue acercando a las organizaciones comunistas y socialistas, principalmente juveniles, y se sucedieron

---

<sup>271</sup> *La Antorcha*, n.º. 3, 14/7/34, p.1, "La juventud socialista y la revolución". Según Munis, para la mayoría de los miembros de las juventudes socialistas "las amenazas de revolución pasaban por verdad, trataban de actuar y de prepararse seriamente como podían" (MUNIS, G., *Jalones de derrota...*, op. cit., p. 134).

<sup>272</sup> AHN, ATM (Cr), Leg. 205/1 n.º. 18, causa 349/33, hoja clandestina, reproducida en anexo 2. El vicepresidente de la organización juvenil de Acción Republicana era V. Torres García, de 23 años, casado, de profesión empleado. E. García Pérez era el vicepresidente de la Juventud Radical Socialista Independiente, de 27 años, soltero y delineante. No se conserva la sentencia. Sobre el Presidente de la Juventud de Acción Republicana ver *El Obrero de la Tierra*, 9/12/33, p. 3.

los llamamientos a la unidad: ya en enero de 1934, recogiendo la formación de la Alianza Obrera de Cataluña, *Renovación* hizo un llamamiento para “lograr un frente único juvenil en toda España entre socialistas, comunistas y sindicalistas”, basado en que debían hacer frente a un peligro común: “al final de un triunfo reaccionario la misma suerte vamos a correr todos”. Ponía como bases olvidar agravios, cesar hostilidades y hacer la alianza a través de un acuerdo entre direcciones, rechazando su realización por la base. La UJCE, por su parte, elaboró un comunicado llamando a la FJS y a las Juventudes Libertarias a formar el frente único, pero manteniendo las críticas a la FJS, a la que acusaron de “infantilismo revolucionario”, por lo que ésta consideró que “no quieren sinceramente el frente único (...) lo temen porque creen que van a ser absorbidos”<sup>273</sup>.

También la Izquierda Juvenil Comunista (la organización juvenil de la ICE) pidió la formación de un “frente de lucha de toda la clase trabajadora frente a la contrarrevolución”, y, al igual que los socialistas, creían que debía organizarse desde las direcciones y creando también un frente juvenil. Planteaba como bases programáticas la libertad de prensa, reunión, asociación y manifestación, amnistía para todos los presos políticos obreros, subsidio para los parados, disolución de las Cortes y nuevas elecciones, derecho de voto para los mayores de 18 años y los soldados y prohibición de la prensa fascista y filofascista. Estas reivindicaciones estaban relacionadas con la defensa de las conquistas logradas, una respuesta a la crisis económica y unas mínimas medidas de freno del crecimiento de las organizaciones fascistas y la FJS, aún de acuerdo con ellas, consideró que “el frente único ha de tener objetivos más amplios”: había que formarlo “para hacer triunfante la revolución”<sup>274</sup>.

Así, se inició un debate entre las distintas organizaciones juveniles obreras sobre su unidad, que se refleja en las páginas de *Renovación*, y que consideramos interesante tratar aquí por el creciente papel de los jóvenes en la política y en el fenómeno que analizamos, y por ser en cierta forma precedente del proceso que llevará a la creación de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). *Renovación*, ahora radicalizada, criticará la política comunista, surgida del virage de la III Internacional, que buscaba la unidad de acción de todas las fuerzas progresistas, fueran “obreras” o “burguesas”, contra el fascismo. Así, planteó que “contra el fascismo, defensor de los privilegios capitalistas, sólo puede luchar una organización netamente clasista”, por lo que rechazaba el Frente Antifascista, en el cual “junto a los comunistas, están los jóvenes pequeño-burgueses de la izquierda republicana, que, por su ideología, antes se enfrentarán con nosotros en el momento definitivo que con las fuerzas del estado burgués”: “sólo en el campo del proletariado, exclusivamente en él, puede haber unidad de acción”. Pedían mantener la “autonomía de acción de las Juventudes Socialistas que actuarán con

<sup>273</sup>El llamamiento de la FJS en *Renovación*, 21/7/34, p. 1, “Los jóvenes socialistas ante el fascismo”; el de la UJCE está recogido en *Renovación*, 27/1/34, p. 4, CARRILLO, S., “Frente Único”.

<sup>274</sup>Ver *Renovación*, 27/1/34, p. 4, y 3/3/34, p. 3.

la consigna de todo el poder al Partido Socialista”, lo que suponía en realidad la imposibilidad de realizar esta unión, y la defensa de “la formación del mismo frente proletario” por parte de las organizaciones juveniles ante sus respectivos partidos<sup>275</sup>.

A propuesta de la UJCE, se reunieron el 26 y 30 de julio de 1934 una delegación de ésta y otra de la FJS. Por ésta última asistieron S. Carrillo, S. Serrano Poncela y J. Laín, y por la UJCE, Jesús Rozado Díaz, Trifón Medrano y Fernando Claudín<sup>276</sup>. En este debate se reflejan las importantes diferencias que en cuanto a la misma definición de la situación española, a estrategias, tácticas y objetivos, había entre las dos organizaciones juveniles. Así, no hay acuerdo en los objetivos que debe tener el frente único, en el papel de las luchas parciales, y en cual debía ser el órgano dirigente de la revolución.

Para los comunistas, cuya posición fijó Rozado, “la táctica del frente único representa un medio de organizar las masas a través de la lucha por sus reivindicaciones de carácter inmediato”; las acciones parciales jugaban un papel importante en la preparación de las masas para la insurrección porque elevaban el ánimo de lucha y la conciencia de clase de los obreros. Defendió la creación de órganos elegidos democráticamente y que denominó “soviets”, “imprescindibles” para la victoria revolucionaria, en un simple traslado mecánico de la experiencia de la revolución rusa. Zapiráin dijo que “el problema de la revolución, de asegurar su victoria (...) es un problema de organización”. En una última intervención Rozado planteó que la UJCE creía que con las “condiciones objetivas no es suficiente”, hacía falta crear órganos “que aseguren la victoria de la insurrección y no sean lanzadas [las masas trabajadoras] a la derrota de la vanguardia como ocurrió en Austria”. Pero, para la FJS, en palabras de Carrillo, el frente único en España sólo podía tener como objetivo “la conquista del Poder político para la clase obrera”, lo demás “será perder el tiempo”. La organización ya existía: eran las Alianzas Obreras, “el proletariado se ha unido ya, animado por un deseo concreto: su liberación definitiva” y una unión nacional para luchas parciales no daría “satisfacción a nuestras masas, y al proletariado en general”. El movimiento obrero internacional había cambiado con los sucesos de Alemania, donde habían

---

<sup>275</sup>*Renovación*, 21/7/34, p. 1, “Los jóvenes socialistas ante el fascismo”; sobre la autonomía juvenil ver *Renovación*, 20/1/34, p. 1., “S.P.” [Serrano Poncela], “Aclaraciones a un frente único juvenil”.

<sup>276</sup>En la segunda sesión, Claudín fue sustituido por Agustín Zapiráin. Las actas están recogidas en *Renovación*, 28/7/34, p. 3 y 4, 4/8/34, p. 3 y 4, 11/8/34, p. 3 y 18/8/34, p. 2. Se recogen también en el *Mundo Obrero* del 27/7/34, pp. 2 y 3, y del 1/8/34 y 2/8/34, p. 3. Tomadas de *Renovación*, y ordenadas las intervenciones cronológicamente, están publicadas en VIÑAS, R., *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1978, 162 pp., pp. 71-109, aunque creemos que en el escaso análisis que hace de esta reunión, pp. 16-22, no tiene en cuenta que ésta se celebró en pleno proceso de preparación de la insurrección de octubre por parte de los socialistas, como veremos en el capítulo siguiente, lo que explica muchas de las posturas adoptadas, no sólo debidas a “la etapa de extrema radicalización en que vive la juventud socialista” (p. 21). Los miembros de la dirección de la UJCE habían sido elegidos en su II Congreso, en mayo de 1934, que supuso la revisión de las posturas de la UJCE, lo que, según Viñas, permitió que se llegara a esta reunión (ver VIÑAS, R., *La formación de...*, op. cit., pp. 7-8).

fracasado tanto la táctica de la IC como la de la Internacional Obrera Socialista (IOS); Carrillo tomó como ejemplo la unión de socialistas y comunistas franceses, aunque frente al planteamiento de las organizaciones obreras del país vecino, que renunciaban a la violencia, creía que “nosotros tendremos que unirnos para organizar la violencia”<sup>277</sup>.

La UJCE criticó la composición de la Alianza Obrera por la participación en ella de “elementos renegados del comunismo, contrarrevolucionarios como los trotskistas”, y porque consideraba que faltaban la CNT, los soldados, los campesinos y los obreros no organizados: “no está la mayoría del proletariado” concluyó. Pensaba que la lucha contra el fascismo “puede abarcar no solamente a las fuerzas del proletariado (...) sino a todos aquellos que quieran luchar”, en clara alusión a las organizaciones republicanas, subordinándolos a las organizaciones obreras. Los comunistas creían que las Alianzas habían comenzado a crearse porque la consigna del frente único comunista “empezaba a realizarse por los trabajadores”. Llegaron a plantear que no se podía siquiera considerar que la UGT formase parte de la AO, porque ni las bases de ésta, “ni las mismas Directivas de los Sindicatos han sido consultadas”. Pero, para la FJS, las “ramas disidentes del comunismo” eran “dignas” de toda consideración; y los socialistas no podían romper anteriores compromisos, por lo que “la premisa imprescindible (...) para la unidad de acción” era el ingreso de las organizaciones comunistas en la Alianza Obrera. En cuanto a las organizaciones juveniles republicanas, Carrillo dijo que “nosotros consideramos mejor otra táctica distinta que consiste en destruir las organizaciones juveniles republicanas, a fin de atraernos sus elementos”. Consecuencia lógica de las distintas posiciones de las dos organizaciones en cuanto a los objetivos de la lucha, acción antifascista o “prosocialista”, las alianzas que se planteaban eran distintas<sup>278</sup>.

<sup>277</sup>La intervención de Zapiráin en *Renovación*, 11/8/34, p. 3; las de Rozado, en *Renovación*, 28/7/34, p. 3 y 18/8/34, p. 2; la de Carrillo, en su número del 28/7/34, p. 4. La UJCE propuso en estas reuniones una serie de actividades muy concretas para una lucha inmediata común: la organización de mítines comunes en el 20 aniversario de la Primera Guerra Mundial; asambleas comunes para la organización de acciones reivindicativas inmediatas; campaña de solidaridad con los antifascistas austríacos y alemanes, en concreto con el dirigente comunista alemán Thälmann, y por la libertad de los presos españoles; organización en común de la lucha contra las concentraciones de la JAP y la defensa de la prensa de las organizaciones obreras; organización común de “milicias antifascistas obreras y campesinas”; y preparación de una jornada internacional juvenil el 1 de septiembre. Fueron rechazadas por la FJS por su visión del papel de este tipo de acciones en el momento que estaban viviendo, y porque las actividades en torno a la primera guerra mundial eran una consigna de la Internacional Comunista sin arraigo en España (ver *Renovación*, 28/7/34, p. 3). Como veremos en el próximo apartado, no es cierto, como dice Viñas, que la mayoría de estas acciones ya se hicieran en común (al menos en Madrid), excepto en contados ejemplos, entre los que no está el situado por este autor: la preparación conjunta de la respuesta a la concentración de la JAP en el Escorial, por lo tanto es difícil que esta plataforma quisiera “formalizar lo que desde hace tiempo” se estaba realizando (ver VIÑAS, R., *La formación de...*, op. cit., p. 20).

<sup>278</sup>La postura de la UJCE está tomada de la intervención de Trifón Medrano recogida en *Renovación*, 4/8/34, p. 3; la respuesta socialista en *Renovación*, 28/7/34, p. 4. Posteriormente, la FJS negó que faltasen los campesinos, al estar las correspondientes organizaciones de la UGT y planteó que no hacía falta consultar a las bases de ésta porque “es sobradamente conocido el espíritu de la clase trabajadora, favorable a la unidad de acción para la labor revolucionaria”. En cuanto a los soldados, dijo que “el

Según T. Medrano, la FJS vacilaba en la cuestión de “a manos de quien debe ir a parar el Poder una vez triunfante la revolución”. Consideraba también, frente a lo que creían los jóvenes socialistas, que “la revolución victoriosa no es en el aspecto de su dirección incumbencia de la juventud, sino que sólo puede ser dirigida por el partido proletario”<sup>279</sup>. Esto llevó a Carrillo a plantear la cuestión del poder en caso de triunfo revolucionario en unos términos que no tienen nada que ver con lo debatido dentro de las organizaciones socialistas, ni lo planteado por ellos mismos desde *Renovación*: el soviét era algo concreto de Rusia, porque aunque “la revolución rusa y la española se parecen en grandes síntesis (...) no pueden identificarse en los detalles” y en Rusia no había sindicatos fuertes como los españoles. En España, “el Poder, una vez triunfante la revolución, ha de ir, localmente, a las Alianzas Obreras. Nacionalmente, irá también a ellas cuando se constituyan en el plano nacional. Así nos encontraremos con los Sindicatos como organizaciones administrativas y con las Alianzas Obreras como organizaciones que mantendrán la dirección política”<sup>280</sup>. Es, cuanto menos, una curiosa mezcla entre los soviets y la organización sindicalista anarquista de la sociedad postrevolucionaria, que aunque posiblemente fuera consecuencia de la simple necesidad de dar una respuesta al dilema planteado por la UJCE que no produjese un rechazo tajante de ésta, muestra también la falta de concepciones teóricas en la izquierda española y en la juventud en concreto.

Así, ambas organizaciones finalizaron acusándose mutuamente de reformismo: para Carrillo “una lucha por reformas sólo puede llevarse a cabo en el seno de la democracia burguesa”, no en un poder de “configuración dictatorial” como creía que había en España; “la huelga general sólo es un instrumento mellado para el proletariado”, la insurrección era ya la única defensa de las conquistas de los obreros; había que subordinar las batallas parciales, que podían ser “obligadas”, “a la organización insurreccional”, “sin lo cual la huelga general no sirve para nada”. Esto nos indica ya que para la FJS no era una huelga general lo que había que preparar, lo que analizaremos detalladamente en el capítulo siguiente. Situó como ejemplo las jornadas de julio de 1917 en Rusia, y consideró que, equivocadamente, la UJCE creía que la situación española era similar a la de 1905 rusa, cuando se estaba, según él, en una situación similar a la de 1917. Una huelga preventiva podía alejar una victoria revolucionaria, que era lo que creía que

---

ejército español no tiene, como el ruso en los comienzos de 1917, el peso de la derrota y no se encuentra en una situación de franca indisciplina, como éste, contra los poderes constituidos, aunque (...) el espíritu de los soldados es favorable a la insurrección”. Por esto no podían entrar en las Alianzas; pero éstas, al “representar el sentir” de la clase trabajadora, representaban también el de los soldados que formaban parte de ella, idea que es importante para entender las posturas que esperarán de los militares en octubre (*Renovación*, 4/8/34, p. 3).

<sup>279</sup> La cuestión del poder en *Renovación*, 4/8/34, p. 3, la dirección de la revolución en *Renovación*, 18/8/34, p. 3.

<sup>280</sup> *Renovación*, 28/7/34, p. 4. Defendía, además, la autonomía de la FJS: ellos pactaban “para organizar la revolución; no para que nos dirijan, sino para dirigir en común” (*Renovación*, 4/8/34, p. 3).



había pasado en España en 1917 y en Italia en las ocupaciones de fábricas de los años 1918-20. Para Zapiráin, por el contrario, “reformismo es frenar, máxime en una situación revolucionaria como la de España (...) las acciones cotidianas de las masas”<sup>281</sup>.

Significativamente, ambas organizaciones se apoyaban en el ascenso de los fascismos europeos y en la revolución de octubre de 1917 en Rusia para fijar sus posiciones, lo que muestra nuevamente el importante papel de las experiencias anteriores en la acción colectiva. El problema es que la valoración de estas experiencias puede ser errónea y/o, como en este caso, variar entre las distintas organizaciones presentes.

Sólo parecía haberse llegado a un acuerdo en el cese de los ataques mutuos, y en el planteamiento, muy general, de que en las acciones concretas, en caso de haberlas, trabajarían juntos. Según Carrillo, la FJS había dado y seguía dando “instrucciones a las secciones de las Juventudes Socialistas, a fin de que, para las luchas diarias, se alíen con todas las organizaciones juveniles obreras. Sin embargo, nosotros entendemos que esto no es por sí la realización del frente único”. El 28 de julio la FJS recomendó a sus secciones que “en los casos de acción directa contra el fascismo se inteligencien localmente con las demás juventudes obreras”<sup>282</sup>. Ambas organizaciones plantearon que a raíz de la primera sesión de discusión se estaban ganando las bases de la contraria. El 11 de agosto los jóvenes socialistas dijeron que habían recibido el apoyo de todas sus secciones, que “se han pronunciado por las Alianzas Obreras para la organización de la lucha insurreccional”, frente a las posturas de los comunistas. Según *Renovación*, en lugares como Sama o Badajoz, las organizaciones de la UJCE habían ingresado en las alianzas y dijeron saber que “en el seno de las células comunistas madrileñas se han producido actos de oposición a la actitud” mantenida por los representantes de la UJCE en las conversaciones. La JSM, presidida por Enrique Puente y cuyo secretario era Manuel Martínez, se reconoció identificada “en un todo con la línea de conducta que han mantenido nuestros representantes de la Federación Nacional” en estas reuniones. *Renovación* publicó también una carta de los “28 presos socialistas de Madrid” que expresaban su apoyo a la posición de la FJS sobre la unidad de acción con los comunistas e informó que con motivo de las discusiones con la UJCE muchas secciones de ésta habían ingresado en la FJS, citando de Madrid las de Móstoles, Ciempozuelos, El Pardo y Morata de Tajuña, pero es la única constancia de la existencia de estas organizaciones que tenemos, en zonas donde parece que no había ni organización del PCE<sup>283</sup>.

<sup>281</sup>Todas las citas de S. Carrillo, menos la última, en *Renovación*, 28/7/34, p. 4; la última cita es del n.º de 4/8/34, p. 3. Como se refleja en este número, volvió a plantear la relación con el proceso revolucionario ruso otras dos veces a lo largo del debate. La cita de Zapiráin en *Renovación*, 11/8/34, p. 3.

<sup>282</sup>La cita de Carrillo en *Renovación*, 28/7/34, p. 4; el resto en *Renovación*, 28/7/34, p. 1.

<sup>283</sup>*Renovación*, 11/8/34, p. 3, “Las juventudes comunistas, en franca descomposición”; la carta de la JSM en *Renovación*, 11/8/34, p. 2, “Una carta interesante de la Juventud Socialista Madrileña”; la de

Tras las reuniones, *Renovación* se quejó de que los ataques a las juventudes socialistas continuaban: “nos hallamos otra vez bajo el fuego graneado de la prensa comunista”, mientras la prensa “burguesa”, “se frota las manos de gusto” al ver fraguar nuevamente “la armonía proletaria que tanto temió”. El debate y la relación con las organizaciones juveniles del BOC e Izquierda Comunista se planteaban de distinta forma: “Si trotskistas y bloquistas (...) vinieran a nuestro campo a ayudarnos a dar la batalla a la fracción reformista, los frutos serían más rápidos” dijo *Renovación*. Ya fuera por su menor número o por unas posiciones parcialmente más cercanas parecería que veían factible una posible integración de estos en las organizaciones socialistas<sup>284</sup>.

Aunque, como se ha planteado, “los movimientos y las organizaciones juveniles creadas, organizadas y dirigidas por líderes adultos son diferentes de las organizaciones creadas, organizadas y dirigidas por los mismos jóvenes”, en el periodo analizado, como vemos, se produjeron transformaciones en las organizaciones juveniles españolas (claramente incluidas en el primer tipo, aunque sus dirigentes fueran jóvenes) que en algunos casos, como en las Juventudes Socialistas, las opusieron, en cierta medida, a sus propios partidos, aunque sin provocar todavía una ruptura radical, ya que por ahora lo que se buscará es influir en las posiciones de los “mayores”. Las relaciones entre las organizaciones juveniles obreras estaban plagadas de las mismas dificultades y diferencias que las de sus correspondientes organizaciones de adultos, aunque seguramente no “viciadas” por años de enfrentamientos, como era el caso de las relaciones entre los líderes adultos del PCE y el PSOE o de la CNT y la UGT. Pero estas diferencias dificultarán igualmente el acercamiento entre ellas, que se realizará, como veremos en el próximo apartado, a través de los enfrentamientos con organizaciones juveniles de opciones ideológicas opuestas, es decir, a través de la propia acción colectiva<sup>285</sup>.

---

los presos, enviada el 4 de agosto a la JCM, en *Renovación*, 11/8/34, p. 1; los datos sobre las organizaciones de la UJCE de Madrid en *Renovación*, 25/8/34, p. 1.

<sup>284</sup>La opinión sobre los ataques de la UJCE en *Renovación*, 4/8/34, p. 4. Además, en esta página se volvía a plantear la relación con el proceso revolucionario ruso. Las relaciones con las otras organizaciones juveniles en *Renovación*, 1/9/34, p. 1, “Por la depuración revolucionaria del Partido”. Las Juventudes Socialistas se habían reunido también con las Juventudes Libertarias, pero esta reunión no tuvo consecuencias prácticas (Ver *Renovación*, 22/9/34, p. 4).

<sup>285</sup>La cita está tomada de COLTON, J., “Définition de la...”, op. cit., p. 8.

### 2.2.4. La conflictividad en 1934 antes de octubre.

En el período republicano se consolidó en Madrid el repertorio de acción colectiva autónomo, cosmopolita y modular. Ya durante la Restauración los cambios económicos y sociales habían iniciado la transformación de la tipología de los conflictos: del viejo conflicto preindustrial protagonizado por el pueblo se pasó al conflicto de clases. Pero como reflejo de la escasa industrialización de Madrid y del mantenimiento de una sociedad tradicional permanecieron, al igual que en el resto de España, conflictos de tipo tradicional, que se englobarían en el llamado por Tilly repertorio parroquial y particular: aunque cada vez con menor importancia: alborotos en los mercados, motines de subsistencia, como el de las verduleras de la Cebada el 2 de enero, o el del 28 de febrero de 1919,..., que mezclan ya elementos tradicionales y modernos, se desarrollaron junto a huelgas generales modernas, como la de diciembre de 1916 contra la carestía de las subsistencias, convocada por la CNT y la UGT, que habían formado una “entente” en mayo de ese año. Después de 1917 las huelgas fueron más abundantes, largas y generalizables, al menos a toda una industria. Aunque no fue un corte drástico y en los años treinta todavía se produjeron motines o disturbios urbanos considerados de raíces tradicionales, como las quemas de conventos de 1931, asaltos a tiendas por parte de obreros parados y mujeres o los rumores de envenenamientos y disturbios de mayo de 1936, ya son formas más bien marginales, conformadas por acciones aisladas<sup>286</sup>. Así, durante la República, las formas de acción colectiva utilizadas por las organizaciones obreras son generalmente plenamente modernas.

Analizaremos aquí las acciones colectivas producidas en 1934 con anterioridad a la insurrección de octubre, distinguiendo dos grandes tipos: la producida por motivos económicos, principalmente concretada en huelgas de distintos sectores laborales y lo que podríamos denominar conflictividad política: acciones colectivas que tienen como causa los enfrentamientos entre distintos sectores sociales o grupos políticos por poder, intentando analizar sus consecuencias con relación a las organizaciones obreras y las relaciones entre ellas.

---

<sup>286</sup>Ver BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L.E., “Quietud y cambio en el Madrid de la Restauración”, en BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L.E., *La sociedad madrileña...*, op. cit., vol. I, pp. 21-26; ELORZA, A., “Socialismo y agitación...”, op. cit., pp. 241 y ss.; SÁNCHEZ PÉREZ, F., “De las protestas del pan ...”, op. cit., y del mismo autor, “Tipología de la conflictividad ...”, op. cit. Para Sánchez Pérez, el motín de 1919 supuso el “ocaso” de este tipo de acción y “la implantación de las huelgas como medio de protesta colectiva masiva”, porque éstas se mostraban como un medio con mayores posibilidades de éxito, lo que explicaría su aumento durante el último período de régimen liberal (SÁNCHEZ PÉREZ, F., “De las protestas del pan ...”, op. cit, p. 56). Según Elorza, “en la Segunda República permanecerá aún muy vivo el recuerdo de las luchas de los años 1914-1920 [“motines del pan”]. El sector de Artes Blancas contará con los grupos de acción más eficaces del mundo societario madrileño” (p. 241).

### 2.2.4.1. Crisis de trabajo, huelgas económicas y unidad sindical.

En el primer bienio las denuncias por incumplimiento de las bases y contratos de trabajo fueron numerosas, pero tras las elecciones de 1933 lo que faltó a los trabajadores de la UGT fue la protección que suponían los socialistas en el gobierno para hacerles frente. Como hemos visto, con la nueva composición del gobierno y el consiguiente cambio en la estructura de oportunidades políticas, el sentimiento de abolición de las reformas y de peligro era grande, independientemente del alcance efectivo de esta abolición. Aunque para S. Juliá el aumento de huelgas en 1933 y 1934 no tiene una explicación satisfactoria en la derrota electoral del partido socialista y los republicanos y en factores políticos basados en la cadena radicalización obrera - reacción patronal - respuesta obrera y lo que influyó primero fue la crisis económica a través de su manifestación más inmediata, el aumento del paro, uno de cuyos peores momentos fue el posterior a las elecciones de 1933 como hemos visto, “determinantes de los procesos de toma de conciencia diferenciada de (...) intereses”, de no mediar elementos, como el que la construcción fuera un sector en el que ni la UGT ni el gobierno habían respondido a las expectativas levantadas con la proclamación de la República y el descontento de las bases del sindicato socialista por la salida del PSOE del gobierno, que hicieron que algunos sectores de la UGT adoptaran una política similar a la de los cenetistas, seguramente no hubiera tenido el éxito que tuvo y el ciclo huelguístico posterior no hubiera sido tan importante. El número de huelgas se disparó: mientras en 1933 hubo 27 huelgas, en el primer semestre de 1934 se contabilizan ya 28 en la capital según los datos del Ministerio de Trabajo<sup>287</sup>.

Así, las elecciones de 1933 abrieron una nueva fase en la conflictividad laboral madrileña, aunque la primera gran huelga laboral del Madrid republicano fue producto, no de la política rectificadora del gobierno, sino del enfrentamiento en la construcción por el papel de los sindicatos como agencias de contratación. La huelga se inició con el enfrentamiento del Sindicato Único de la Construcción (SUC) de la CNT con dos grandes empresas por la expulsión de algunos trabajadores y la pretensión de contratar a recomendados (de organizaciones católicas, tradicionalistas y fascistas, según la CNT). El 15 de octubre de 1933 se acordó en Asamblea ir a la huelga general de la construcción tanto en Madrid como en los pueblos limítrofes, mientras la FLE se opuso, hasta que no tuvo más alternativa que apoyarla. Se produjo así la primera huelga general de toda una industria en el Madrid republicano, que significó también la primera decepción de los patronos con el Partido Radical, ya que el gobierno de Martínez Barrio, por consideraciones de oportunismo político (creyendo que la conflictividad e inquietud ciudadana repercutiría favorablemente para ellos en las elecciones) o porque la declaración de ilegalidad era irrelevante para la resolución del conflicto, no hizo nada para acabar con él, lo que produjo una “temprana crítica de la gestión

---

<sup>287</sup> JULIA, S., *Madrid, 1931-1931...*, op. cit., p. 415. La cifra de huelgas en 1933 en JULIA, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit.; para la de 1934, ver cuadro 12.

del Partido Radical”, y una “desconfianza creciente hacia el sistema parlamentario partidista”<sup>288</sup>.

La siguiente huelga importante fue la que los camareros iniciaron el 2 de diciembre de 1933 y que arrastró a los demás sectores de la hostelería, donde rápidamente se convocaron huelgas de solidaridad (personal de hoteles, cocineros,...), pasando a ser una nueva huelga general de industria. Destacó también porque fue la primera en que voluntariamente fueron unidos los trabajadores y dirigentes de los dos sindicatos (la Agrupación General de Camareros de la UGT y el Sindicato Único de la Industria Gastronómica de la CNT) y porque se dirigió contra unas bases de trabajo aprobadas por un jurado mixto y por un ministro socialista seis meses antes, lo que muestra la radicalización de las organizaciones socialistas. Los sindicatos propusieron un nuevo contrato de trabajo que anulase el anterior, mientras los patronos pidieron que se cumpliera el contrato de trabajo establecido en el jurado mixto. El Ministerio de Trabajo se vio obligado a intervenir y elaboró un nuevo contrato que fue aceptado por la UGT y, tras algunas reticencias, por la CNT, mientras que fue rechazado por la patronal. Este enfrentamiento se mantuvo hasta febrero de 1934 y los patronos se presentaron como defensores de la legalidad frente a la ofensiva obrera y la debilidad gubernamental<sup>289</sup>.

La patronal madrileña, convencida de haber jugado un importante papel en el triunfo electoral del Partido Radical, aunque en Madrid este triunfo no se diera, demostró un claro enojo ante la inhibición del gobierno en los conflictos, ya que las huelgas en curso, aunque consideradas ilegales, se toleraban, mientras las grandes empresas pactaban por separado con los sindicatos. “Ni el partido radical aparecía, sin más, como el instrumento de la patronal a la hora de resolver los conflictos, ni tampoco parecía manifestar excesivas prisas en revisar la legislación y poner en marcha, sobre la base de la “pacificación” y la “confianza” un programa de recuperación económica. Por esto, más que hablar de una ofensiva patronal general hay que afirmar la frustración de las expectativas abiertas por los resultados electorales de fines de 1933”. Así, la Federación Patronal Madrileña adoptó un protagonismo y una beligerancia que hasta entonces no había tenido, dando “muestras de una combatividad extrema desde fines de 1933 hasta la

---

<sup>288</sup>Un relato detallado de la primera huelga de la construcción en JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., pp. 229-258; sobre las organizaciones patronales ver CABRERA, M., *La patronal ante...*, op. cit., p. 260.

<sup>289</sup>Sobre la huelga de camareros y la consiguiente huelga general en hostelería, ver JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., pp. 327-350. Los camareros lograron principalmente con el nuevo contrato, que fue aceptado por las organizaciones de la UGT el 9 de febrero, el establecimiento del salario mínimo en la industria, según refleja la circular nº. 27 de la Federación de Trabajadores de la Industria Hotelera, Cafetera y Anexos de España. Esta federación consideraba que este salario mínimo no cubriría “todas las necesidades de los obreros camareros” pero que era un triunfo porque “el camarero ha empezado a dignificarse” y “las demás secciones federadas deben copiar de estos compañeros” (AGGC, PS MADRID 1222, 10/2/34). En general en el año 1934 las huelgas tuvieron un alcance extraordinario en las ciudades (Bilbao, Zaragoza,...), no sólo en Madrid.

primavera de 1936<sup>290</sup>. Su escepticismo ante la posibilidad de que los intereses patronales pudieran ser representados por los partidos republicanos, acabó abarcando también a las existentes organizaciones patronales, lo que hizo que se produjeran continuas llamadas a la formación de un Bloque Patronal. La larga huelga de camareros y su fin puso de acuerdo a la Asociación Patronal de Cafés y Bares con Defensa Mercantil y aunque los pequeños patronos y pequeños comerciantes preferían la intervención del ayuntamiento o del gobierno, la decepción que les produjo éste, hizo que también apoyaran la idea de un Bloque Patronal.

La nueva huelga general de la construcción, iniciada el 12 de febrero de 1934<sup>291</sup>, como la vez anterior, por el despido de trabajadores de determinadas empresas, fue convocada tanto por el SUC como por la FLE, esta última influida por la presión de los obreros, el temor a perder la iniciativa y el control de las huelgas y la libertad que le daba el que los socialistas no estuvieran ya en el gobierno, a lo que se sumaba la actitud de la patronal, que efectuó despidos en masas sin tenerla en cuenta<sup>292</sup>. La Federación Nacional de Edificación de la UGT se mostró contraria a su convocatoria y la Ejecutiva de la UGT, que decidió apoyar a los huelguistas pero les requirió que “en lo sucesivo, informen antes de llegar a resoluciones extremas”, procuró contenerla y reducirla a sus dimensiones sindicales. *Renovación* destacó la unidad de acción de ambos sindicatos, que consideraba que había hecho posible el triunfo y que mostraba que los trabajadores de Madrid “han hecho el frente único en la calle, en la acción”<sup>293</sup>.

<sup>290</sup>La primera cita de CABRERA, M., “Las organizaciones patronales...”, op. cit., p. 94; la segunda en CABRERA, M., *La patronal ante...*, op. cit., p. 42.

<sup>291</sup>El 5 de febrero se había prorrogado por un mes más el estado de prevención y el 12 se decretó que mientras durase éste no se permitirían emisiones de radio que tuvieran como finalidad la propaganda política o social, el anuncio de mítines o asambleas, su retransmisión, así como la de discursos o conferencias, por “necesidades de orden público” (BOPM, 12/2/34, p. 1, reproducido de *Gaceta de Madrid* del 10).

<sup>292</sup>Ver JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., pp. 350-366. La FLE, en su justificación de la huelga se quejaba también de que los patronos “tienen recurridas las bases de trabajo de Electricistas, de Fábricas de Cerámica” y “han anunciado recurrir las de Fumistas, Vidriería Artística, Piedra y Mármol, y Fontaneros y Vidrieros” (AGGC, PS MADRID 2251, “Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limitrofes. A todos los trabajadores de la edificación y a la opinión pública en general” (suplemento al n.º 70 de *La Edificación*). Además, por publicar una manifiesto en que se “atacaba a las autoridades” por su actuación en la huelga de la empresa Hormaeche, iniciada el 29 de enero, habían sido detenidos el Presidente y el secretario de la FLE (*Boletín del Ministerio de Trabajo*, febrero de 1934, p. 166).

<sup>293</sup>FPI, AARD, XIX, Actas de la comisión ejecutiva de la UGT, 1934, p. 17 (reunión del 15 de febrero de 1934). *Renovación*, 24/2/34, p. 4. En el número anterior (*Renovación*, 17/2/34, p. 2, “La semana sindical”) planteaba que la causa era la “crisis de trabajo” a lo que se sumaban “los despidos frecuentes” y hacía una llamada a la huelga: “Fiamos en que nuestros camaradas sabrán cumplir con su deber y no permitirán que este conflicto finalice si no es mediante un triunfo rebosante de los trabajadores”. *La Lucha*, 27/1/34, p. 3, informaba de que se había despedido a 150 obreros de Fomento de Obras y Construcción y se quejaba de que “las grandes empresas de construcción, desde que terminó la huelga de la construcción, están llevando a cabo una serie de despidos que le permitan más tarde una ofensiva de mayor envergadura”.

La Federación Patronal Madrileña asumió la representación de todos los intereses patronales y negoció al margen del jurado mixto con los representantes de las dos organizaciones obreras, buscando aislar el conflicto a las empresas primeramente afectadas. Al no llegarse a un acuerdo, acabó con una mediación del Ministerio de Trabajo, que extendió a todos los oficios la jornada de 44 horas y estipuló un aumento salarial, sirviéndose formalmente del jurado mixto y en contra de los intereses de los patronos. Esto redujo aún más la confianza que la Federación Patronal Madrileña había depositado en el Partido Radical y su presidente dijo que sobraban “los jurados y las comisiones (...) El dilema es que a las organizaciones obreras se les teme porque amenazan, y a nosotros no se nos tiene en cuenta porque saben que no perturbamos la vida nacional. ¡Pero se han terminado las complacencias!”<sup>294</sup>.

En cuanto a los sindicatos, esta huelga mostró que el viejo sindicalismo de oficio no servía ante las grandes empresas y en tiempo de crisis y se pasó así del “sindicalismo societario” al “sindicalismo de masas”. Siguiendo las tácticas de la CNT no hubo intermediarios entre obreros y patronos en un primer momento: la huelga fue dirigida por un comité de huelga y se organizó a través de asambleas en las que participaban miembros de ambos sindicatos. Frente a las tradicionales prácticas ugetistas, en esta huelga a la FLE no le importó que fuera declarada ilegal, en clara sintonía con el sindicalismo de movilización. Pero, aunque en la anterior huelga de camareros la dinámica asambleística impidió el recurso al referéndum como medio para tomar las decisiones, en esta huelga cada sindicato reafirmó sus procedimientos organizativos: así, la UGT usó el referéndum tanto para confirmar la convocatoria de huelga como para aprobar las nuevas bases, mientras la CNT lo hizo en asamblea, ordenando los órganos responsables de cada sindicato la vuelta al trabajo, lo que se hizo el 20 de febrero.

Según S. Juliá, la movilización obrera del otoño e invierno de 1933-1934 mostró la inadecuación de los jurados mixtos para acabar con los conflictos y llevó a un período de enfrentamiento directo entre organizaciones obreras y patronales, producido por la pérdida de confianza en la mediación política como forma de resolver los conflictos, debido a que los intereses habían dejado de ser de oficio y/o gremio y habían pasado a ser de clase, por lo que la representación política tradicional de estos intereses fue ineficaz frente a las huelgas generales de industria y la ofensiva de las organizaciones patronales<sup>295</sup>. La unidad de acción de los trabajadores madrileños comenzó por obreros de sectores nada o poco cualificados - construcción, hostelería -, que eran más sensibles a los problemas de clase que a los de su propio gremio, ya que éste no podía garantizarles un empleo seguro ni una retribución digna; que pasaban por graves problemas de estructura, y en los que se estaban redefiniendo las relaciones entre obreros y patronos; que

<sup>294</sup>Citado por CABRERA, M., “Las organizaciones patronales...”, op. cit., pp. 93-94.

<sup>295</sup>JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., pp. 314-315.

sufrían un alto nivel de desempleo, por lo que sus trabajadores ensayaban nuevos medios de acción sindical para hacer frente a un tipo de problemas laborales que excedían los marcos y las posibilidades de actuación de las tradicionales organizaciones societarias. En el desarrollo de este nuevo tipo de acciones, la CNT mostró una capacidad de adaptación mayor que la UGT.

Como consecuencia de estos conflictos se produjeron también cambios en la lucha sindical: las huelgas se hicieron más intensas, afectando a sectores más amplios, frente a las anteriores, que acontecían en empresas o talleres concretos, lo que requería una nueva organización y lugar de realización: ya no bastaba el local sindical y se multiplicaron las asambleas en teatros, cines y terrazas. La generalización de los conflictos, además, hacía más difícil llegar a acuerdos, con lo que la duración de las huelgas se hizo mayor y se requirió la mediación de las autoridades. El comité sindical dejó paso a los comités de huelga y a las asambleas, en los que participaban obreros de todos los sindicatos. Se exaltaba la unidad obrera y la seguridad en la fuerza de ésta, sentimientos que se reforzaban por las decisiones conjuntas en las Asambleas. Estos cambios en la organización y desarrollo de las huelgas muestran que las personas y las organizaciones remodelan “cada medio de acción individualmente en respuesta a nuevos intereses y oportunidades, adaptando las formas de acción a las nuevas condiciones”<sup>296</sup>.

El 7 de marzo se declaró el estado de alarma y el gobernador civil de Madrid, en virtud del mismo, declaró suspendidas las garantías que establecían los artículos 29, 31, 34, 38 y 39 de la Constitución: es decir, las garantías procesales (todo detenido debería ser puesto en libertad o entregado a la autoridad judicial en las 24 horas siguientes a su detención y toda detención se dejaría sin efecto o se elevaría a prisión, dentro de las 72 horas siguientes, según se establecía en el artículo 29), el derecho de libre circulación, la libertad de opinión y de prensa, el derecho de reunión y el derecho de sindicación. Para el embajador de Gran Bretaña en Madrid, esta declaración parecía más el acto de un gobierno débil que de uno fuerte y lo consideró una medida precipitada. Informaba también de que tras declarar el estado de alarma el gobierno había clausurado las oficinas de la CNT, los comunistas, la Juventud Socialista y la Falange<sup>297</sup>.

Pero la declaración del estado de alarma no frenó las dos siguientes huelgas generales de industria: la de metalúrgicos el 7, que fue de las más largas (formalmente duró hasta el 1 de junio, cuando el jurado mixto falló a favor de los obreros y, entre otras cosas, estableció la jornada de 44 horas en las industrias

---

<sup>296</sup>TILLY, C., *The Contentious French...*, op. cit., pp. 34-35.

<sup>297</sup>BOPM, 8/3/34, p. 1. PRO FO, General Correspondance, Political. Spain (GC-PS), 371/18595, telegrama del 8 de marzo (p. 67); mensaje del 12 (p. 79). Sobre la clausura de centros, ver p. 116, memorándum sobre la política española.



metalúrgicas) y la de artes gráficas el 9 (sólo duró dos días)<sup>298</sup>. La huelga de metalúrgicos afectó también a otros pueblos de la provincia de Madrid, como Getafe (importante en este sector, como hemos visto, por la presencia de la empresa Construcciones Aeronáuticas), Aranjuez (excepto la empresa “Experiencias Industriales”) y Alcalá de Henares<sup>299</sup>. En ella intervino ya la Alianza Obrera de Madrid, que, según Rafael Henche, “lanzó un manifiesto solicitando ayuda económica del resto de los trabajadores”, aunque lo criticó siguiendo la postura socialista: “los órganos de frente único no pueden crearse para luchar por mejoras parciales. Para eso están los sindicatos”<sup>300</sup>. Fueron detenidos los directivos de los sindicatos siderometalúrgicos y de “El Baluarte”. Además, la huelga de metalúrgicos también afectó a la construcción porque “el Delegado de Trabajo pidió a la representación obrera que autorizara la entrada al

<sup>298</sup>JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., pp. 366-376. Según S. Juliá en esta diferente duración influyeron, entre otros elementos, la desigual situación de estos dos sectores, crisis de trabajo y alto nivel de desempleo en la metalurgia, que no parece que se diera en artes gráficas; y la diferente organización sindical: en artes gráficas seguían siendo importantes los oficios, con una organización sindical sólidamente estructurada en sociedades independientes, que no tenían ni federación local. Además, aunque la huelga se inició por la admisión de dos trabajadores, al parecer vinculados a Acción Popular, por ABC, ésta no era la actitud general de las empresas de artes gráficas, por lo que las sociedades no se sentían amenazadas, y la consigna de “solidaridad frente al fascismo” no dio resultado. De la huelga general de prensa quedaron exceptuados *El Socialista* y *La Lucha*, “por tratarse de periódicos que han de informar a la clase obrera del movimiento y por ser además órganos de expresión únicos con que cuenta en Madrid la clase obrera en la prensa diaria” (AGGC, PS MADRID 832, “Boletín de Huelga”, 6/3/34). La huelga en Prensa Española, editora de ABC terminó dos semanas más tarde, pero quedó en la casa el obrero por el que se había iniciado la huelga (ver *Boletín del Ministerio de Trabajo*, abril de 1934, p. 415).

<sup>299</sup>Sobre la huelga en los pueblos de la provincia, ver AGGC, PS MADRID 2584, actas del Sindicato de Obreros Metalúrgicos y similares de Getafe, del 20/4/32 al 12/7/34, reuniones del 1, 2, 8 y 15 de marzo de 1934. El sindicato de obreros Metalúrgicos de Getafe celebró una reunión con el secretario de El Baluarte, P. Gutierrez (del acta del 2 de marzo). Se reflejan las dificultades que tenía un sindicato para mantener una huelga tan larga: en todas las actas se hablaba de la participación de miembros del sindicato en las asambleas que se celebraban en Madrid, viajes que debían costearse los propios afectados “para no gravar más al sindicato”; se autorizó que algunos miembros del sindicato fueran a trabajar a CASA “para verificar (...) una cantidad de piezas que tienen terminadas para poder liquidar las primas correspondientes”, porque las primas aliviarían la situación de los huelguistas y se acordó darles un salvoconducto para que pudieran justificar que tenían “permiso de este sindicato para trabajar” (reunión de 2 de abril); también se pusieron los nombres de 8 peones de Getafe que fueron a trabajar a la misma empresa en el “cuadro de esquiroles” (5/4/34). Tras destacar la falta de fondos del sindicato, se decidió destinar el dinero que quedaba a la compra de víveres para “facilitar dentro de lo posible algún sustento a los compañeros metalúrgicos en huelga” (reunión del 14/6/34). El 21 de junio se acordó que los huelguistas no pagasen las cuotas. Controlaban también a los pueblos vecinos: así, el 10/5/34, se dio cuenta de que “en el pueblo de Pinto trabajan en un taller de construcción de tubos y es creencia que es una empresa de Madrid y que el trabajo del taller de Madrid lo realizan en el pueblo de Pinto”.

<sup>300</sup>Declaraciones de Henche a *Renovación*, 1/9/34/, p. 4. Sobre el manifiesto de la AO con motivo de la huelga de metalúrgicos también hablaba el *Boletín de la ASM*, 2º. Trimestre de 1934, p.1. El 13 de marzo dejaron también el trabajo, por solidaridad con los metalúrgicos, 48 obreros de la Fábrica de Linoleum Nacional, que no se reintegraron hasta el 21, con la intervención del jurado mixto (*Boletín del Ministerio de Trabajo*, mayo 34, p. 490).

trabajo de los compañeros que trabajan en las obras en construcción, no accediéndose a dicha petición”<sup>301</sup>.

Y es que, por otra parte, la huelga de la construcción no había acabado con los problemas en este sector, ya que 400 obreros de obras públicas de la sociedad Ferrocarriles y Construcciones ABC “fueron a la huelga por negarse el contratista a abonar a los peones el jornal contractua”<sup>1</sup>. Empezó el 20 de febrero y se unió a la nueva huelga general de la construcción de Madrid que se inició el 7 de marzo y afectó, según el ministerio, a los 37.000 obreros del ramo y se extendió el 12 a varios ayuntamientos de la provincia, “alcanzando el paro a 42.000 obreros”, por negarse los patronos a abonar el mismo salario de las 48 horas por 44 horas trabajadas. Uno de estos pueblos fue El Escorial donde fueron procesadas tres personas, todas ellas jóvenes, por coaccionar durante los días 14 y 15 de marzo, junto con otras personas que no se pudo detener, a unos obreros del Parque de Limpieza del Ayuntamiento que transportaban cemento de la estación del Escorial al pueblo, y a los dueños de una carpintería que estaban trabajando durante la huelga, y quemar diversos ejemplares del periódico “cedista” *El Debate*, arrebatados de una tienda que los vendía y a varios vendedores que los voceaban por la calle. “El Estado tuvo necesidad de incautarse de las obras públicas el día 10, inhibiéndose del conflicto el Ministerio de Trabajo a favor del de Gobernación. Se resolvió el 19, obligando el gobierno a los patronos a abrir las obras; estos presentaron los oficios de *lock-out*, que no fueron admitidos, por entender el Delegado de Trabajo que carecía la Federación Patronal de personalidad jurídica para plantearlos”<sup>302</sup>.

Ya entonces la FLE propuso a la Casa del Pueblo que se declarase una huelga general “de todos los oficios y actividades de Madrid”, lo que C. Hernández consideró “improcedente porque según edificación el 70% ha cobrado” y porque “los movimientos de carácter general se realizan con un fin y un motivo”. Henche consideraba que “el asunto de la Edificación está mal planteado y (...) se desarrolla en pugna con nuestras ideas y práctica”, ya que la

<sup>301</sup> *Boletín del Ministerio de Trabajo*, abril 1934, p. 415. Hablaba de 18.000 obreros metalúrgicos en huelga en Madrid. Aparte de las tratadas, hubo huelgas menores como la que la Federación Local de Madera convocó el 20 de enero en los talleres de A. Herraiz, por el despido de cinco obreros, que afectaba a 105 trabajadores de la madera y a algunos metalúrgicos (AGGC, PS MADRID 2176, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de 24/1/29 a 13/3/34, p. 378). En abril de 1934, se propuso una huelga de cocineros que no se realizó, hubo conflictos también entre los empleados de oficina en mayo. En todo caso, estos sectores en que hubo huelgas en Madrid fueron los más conflictivos en toda España en todo el primer tercio del siglo XX. MASSANA, C., “Vagues, cycles i política (1900-1936)”, *Recerques. Història, Economia, Cultura*, Barcelona, Curial, n.º 11 (1981), pp. 81-105, p. 101, establece el siguiente orden de sectores por conflictividad durante todo el periodo que analiza en el ámbito estatal: construcción, minas, agricultura, transporte, textiles y metalúrgicos.

<sup>302</sup> Sobre la huelga ver *Boletín del Ministerio de Trabajo*, abril 1934, pp. 414-415. Los sucesos de El Escorial en AHN, ATM (Cr), LEG. 305/1, El Escorial, 85/34, sabotaje y coacción: Los procesados eran T. Barrio Herranz, de 21 años, soltero, albañil; R. Robles González, de 30, casado, albañil y E. Carballo Romero, de 18 años, soltero, mecánico.

FLE debió presionar “cerca de las autoridades para que estas hicieran cumplir a los patronos el laudo”, lo mismo debieron hacer los camareros y creía que debían hacerlo también los metalúrgicos y los gráficos: hay que “limitar los conflictos porque sus objetivos son limitados para la magnitud del esfuerzo”. Por esto se acordó “plantear a las secciones la cuestión de que ninguna debe de declarar huelgas sin el previo conocimiento de la Junta administrativa”<sup>303</sup>.

Incluso en julio seguía habiendo problemas en algunas secciones: así, las de calefacción y ascensores reclamaron ante los jurados mixtos de la construcción y edificación de Madrid porque las empresas no cumplían un laudo del Ministro de Trabajo de 18 de febrero, confirmado por el consejo de ministros el 18 de mayo, por el que se les aplicaba también la jornada de 44 horas con un aumento de sueldo. Este conflicto no se resolvió, y sólo provisionalmente, hasta el 3 de agosto de 1934, cuando se decidió que se consideraría vigente desde el 6 de agosto (y no desde antes) y sólo para los que se encargasen del montaje y no los que trabajasen en la construcción y reparación de esta maquinaria “hasta tanto que por el Jurado Mixto se confeccionen unas bases de trabajo integrales para los oficios de Calefacción y Ascensores, las que deberán estar terminadas en el improrrogable plazo de dos meses”<sup>304</sup>.

El PCE propuso a la ASM la realización de una huelga general en Madrid y su provincia el 10 de marzo y, frente a la conocida postura socialista de “conservar fuerzas”, les planteaba que “las mismas <<confesiones>> de Otto Bauer por vosotros publicadas demuestran que la culminación de esa política es la derrota de los trabajadores y el triunfo del fascismo”, por lo que defendía su propia política de ampliar las luchas dotándolas cada vez de objetivos más amplios, recordando los sucesos de Austria. Así, las reivindicaciones propuestas iban más allá de la solución de los conflictos pendientes: “por el subsidio de paro”, “por el levantamiento del estado de alarma, de clausura de los centros obreros” (entre los

<sup>303</sup>El debate en la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo en AGGC, PS MADRID 2176, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de 24/1/29 a 13/3/34, pp. 393-397, reunión extraordinaria del 7/3/34. En circular del 3 de marzo de 1934 (nº. 3) la FLE reproducía una propuesta de acción conjunta hecha por el SUC, en la que decían que la patronal había efectuado en un mes “un despido en masa, que alcanza al veinte por ciento de los trabajadores de la industria, viniendo a agravar, en proporciones considerables, el antiguo problema del paro”. Para las luchas parciales “aceptamos como bueno el que esa federación se haga cargo de (...) casos de despidos parciales, contando de antemano con la adhesión moral y material de este sindicato”, que se comprometía a pagar “la mitad de los gastos” que se originasen de todas las acciones, lo que puede indicar una aceptación indirecta de la gestión ante los jurados mixtos, porque excepto el recurso a la huelga, de la que se podrían hacer cargo los dos sindicatos, ¿qué otra gestión que no fuera ante los jurados mixtos podía hacer la FLE por su cuenta?). Como es lógico, consideraba que esto no bastaba y llamaba a actos de propaganda y a una acción común, que se decidiría en una asamblea-mitín conjunto. La FLE exigió un respeto máximo, un control del traspaso de afiliados de un sindicato a otro y que se comprometiesen ambos a no permitir “que existan otras organizaciones de tipos fascistas o confesionales, para tener el control de la industria” (AGGC, PS MADRID 2394, 607 y 1614).

<sup>304</sup>AGGC, PS MADRID, 711, cartas de los vocales obreros de ascensores y calefacción a los jurados mixtos de la edificación y de industrias de la Construcción y obras públicas del 6 y 23 de julio de 1934, y propuesta presidencial aceptada, del 3 de agosto.

cuales estaba el de la Juventud Socialista), la publicación de la prensa obrera, “contra los sindicatos fascistas y sus grupos armados, y por el armamento de los trabajadores”,... También el Comité de Relaciones de Madrid de la FAI consideraba el 10 de marzo de 1934 que las huelgas “son debidas a los descarados manejos patronales, por tanto fascistas, que nos ponen en el dilema ¡Vencer o Morir!” y que la UGT, empujada por los anarquistas, iba a declarar una huelga general de todos los ramos pronto. Vemos nuevamente la importancia lógica dada por las organizaciones obreras a la política de orden público del gobierno y también que, dado el predominio de las organizaciones socialistas, todos los demás grupos obreros se volvían hacia ellos para convocar una huelga general, que nunca sería un éxito en Madrid sin la participación socialista. La FLE, efectivamente, propuso el 16 de marzo a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, declarar una huelga general de 48 horas en solidaridad con todos los huelguistas, lo que esta decidió que fuera tratado por las directivas de las distintas sociedades y éstas remitiesen su postura<sup>305</sup>.

Las respuestas (conservamos nada menos que las de 45 sociedades obreras de Madrid y la de la JSM), aunque dispares, son muy interesantes de analizar ya que muestran cómo, frente a lo que parece creer S. Juliá, no eran sólo rumores de una huelga general sino propuestas, y tampoco eran sólo rumores la idea de que la siguiente huelga sería la definitiva: las organizaciones obreras socialistas madrileñas sabían muy bien lo que se estaba preparando<sup>306</sup>. La mayoría de las organizaciones que votaron en contra lo hicieron teniendo en cuenta que “deben reservarse todas las fuerzas para empresas de gran importancia que conduzcan a la clase trabajadora a apoderarse del Poder” como dijo, en este caso, el Arte de Imprimir. Una opinión similar expresó la Agrupación General de Camareros: aunque el movimiento les hubiera favorecido por “tener nosotros el conflicto en puertas”, “ante el interés general tenemos que sacrificar el particular y (...) acordamos que no se plantee ningún movimiento que pueda debilitar nuestras fuerzas, y sí reservarlas para cuando tenga verdadera eficacia, para el logro total de nuestras aspiraciones”; el Sindicato de Obreros de las Artes Blancas de la Provincia de Madrid, que consideró que una huelga general sería “de lamentables consecuencias para la fuertemente sentida aspiración de la clase

<sup>305</sup>FPI, AASM., 510-9, f. 5; IISG, FAI CP, film 149. C, doc. 62, Carta del Comité de Relaciones de Madrid al CP. AGGC, PS MADRID 1222 y 2394, circular nº. 3 de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, de 17 de marzo de 1934.

<sup>306</sup>Todas las cartas se pueden ver en AGGC, PS MADRID 864. Aunque no reproducimos todas por no alargar las citas, se puede ver también la opinión relacionada con un futuro movimiento de la Federación del Transporte en anexo nº. 3, donde incluimos también la de la JSM y la de la Agrupación de Practicantes de Medicina y Cirugía. La única carta que no era clara es la de la Sociedad de Trabajadores Curtidores y Similares de Madrid, porque decía que podían contar con su colaboración pero no aclaraba en el texto para qué. Juliá dice que las huelgas “se integran ahora, mal que bien, en una confusa, nunca explícita y siempre rumoreada estrategia de frente único para declarar en su día una huelga general revolucionaria (...) para la conquista del poder por los socialistas”. También dice que cuando la huelga de gráficos “corrieron rumores que ya la daban por hecha” (la huelga general) (JULIÁ, S., *Madrid 1931-1934...*, op. cit., p. 319 y p. 377).

obrero española de dar un fuerte impulso a su definitiva emancipación” y reiteró su “completa identificación con la actuación de los Comités del Partido Socialista y Unión General de Trabajadores, poniéndonos incondicionalmente a disposición de esa Administrativa para la acción a realizar encaminada a dicho fin”; la Agrupación Sindical de Empleados de Seguros, la Unión de Empleados del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, la Asociación de Huecograbadores, la de Estereotipadores; la Sociedad de Agentes Corredores, Representantes y Viajantes, la Sociedad de Trabajadores de Agua, Gas y Electricidad de Madrid y la Federación Provincial Obrera del Transporte. La Sociedad de Aserradores, Afiladores, Tupistas y Labradores Mecánicos de Madrid se adhirió al criterio de la Junta Administrativa, porque “de ir a una huelga general tendría que ser por tiempo indefinido y con todas sus consecuencias por estar identificada con el criterio del Partido Socialista y de la UGT”. La Agrupación de Practicantes de Medicina y Cirugía decía que “cuanto antes debe irse al prometido movimiento revolucionario” y que “como quiera que esta Directiva no está en el secreto de los preparativos que para tal objeto pueden estar realizándose” depositaba en la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo su confianza para que declarase la huelga “cuando lo estiméis oportuno y pueda tener completo éxito”. Aunque esto también podría indicar la idea de que lo que se preparaba era una huelga general, como veremos que dice S. Juliá, el hablar de “preparativos” para tal objeto indicaba que sabían que había algo más (¿que otro preparativo requería una huelga, excepto convocarla?). Y cualquier militante socialista que leyese la prensa de sus organizaciones no podía creer que lo único que se estaba haciendo era contactar con militares, menos aún, como veremos, cuando empiecen a aparecer armas. En total 12 sociedades, por tanto, indicaban claramente saber qué se estaba preparando<sup>307</sup>.

El Baluarte votó en contra por considerarla ineficaz. No indicaron sus razones pero votaron también en contra: la Sociedad Obrera de Fotógrafos y Similares, de Litógrafos, de Obreros Joyeros y Similares, Auxiliares de Farmacia, Asociación de Guías e Intérpretes y Dependientes de Hoteles y Similares, la Sociedad de Obreros Constructores de Carros, la de Obreros Tallistas, la de Ebanistas y Similares, el Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio, los Empleados de Comercio, la Asociación de Obreros de las Fábricas de Cerveza, Hielo y Gaseosas de Madrid y limitrofes, la Asociación de Obreros Peluqueros Barberos de Madrid y sus limitrofes, la Asociación de Obreras y Obreros de la Aguja y similares de Madrid y sus limitrofes y los Auxiliares de Farmacia (algunos de ellos, como los tallistas, los constructores de carros, o la de agentes corredores indicaban que sería “inoportuna”, lo que podría hacer referencia a los preparativos de la insurrección). La misma Sociedad de Obreros en Piedra y

<sup>307</sup> Estas respuestas nos hacen creíble la afirmación de A. del Rosal de que “la ejecutiva [de la UGT] no se oponía a las huelgas cuando fueran indispensables, pero sostenía la posición de que había que tener en cuenta razones de tipo nacional (...) Nuestras organizaciones sabían perfectamente el contenido que encerraba” (ROSAL, A. del, 1934. *El movimiento...*, op. cit., pp. 252-253, el subrayado es nuestro).

Mármol, de la FLE, se mostró en contra, lo que creará problemas en la FLE hasta 1936, como veremos. La Sociedad de Ferrallistas de Madrid y sus limitrofes, consideraba imprescindible ante la intransigencia de la patronal “una huelga general de 48 horas, o hasta tanto no se solucionen favorablemente a nuestra causa cuantos conflictos tenemos pendientes”, pero decían también que “dado el momento político actual, se debe hacer este movimiento por la implantación de un régimen marxista”.

Hay algunas sociedades que se abstuvieron, como la Sociedad de Porteros de Madrid y sus contornos, que no podía hacer huelgas; la Organización Telefónica Obrera Española, sección de Madrid y la Agrupación de Dependientes Municipales porque, como servicio público, no podrían hacerla, aunque la Agrupación de Dependientes Municipales hacía constar expresamente “que nuestra Organización se adhirió a la posición del Partido, y por tanto estamos prontos a secundar las órdenes que en este sentido se nos den” y la Telefónica que sólo podrían tomar parte “en un movimiento de carácter nacional”. También se abstuvieron la Sociedad de Tintoreros, Quitamanchas y Similares y la Sociedad de Profesiones y Oficios Varios de Madrid (que consideraba que no debía intervenir en la decisión).

Así, sólo votaron a favor 10 sociedades, ninguna de ellas de las más numerosas en afiliados de Madrid: la Sociedad de Obreros Sopladores de Vidrio y derivados, la Sociedad de Carpinteros de Taller, la Asociación de Obreros Fotograbadores, la Sociedad de Obreros Colchoneros de Madrid, la de Operarios Sombrereros, Planchadores y Similares de Madrid, la Federación Nacional de Tramoyistas, la Sociedad General de Obreros Tapiceros, la Sociedad de Obreros Encuadernadores, la Sociedad de Obreros y Obreras en Calzado y la Asociación de Impresores. Esta última reclamaba una huelga con los siguientes objetivos: solución de los conflictos de edificación, madera, camareros, metalúrgicos y transportes; libertad de los presos sociales; supresión del estado de alarma y prevención; solidaridad con los socialistas austríacos y reaparición de la prensa obrera suspendida como *La Lucha*, *Mundo Obrero* o *Renovación*, es decir, con unos objetivos que iban más allá de los propuestos por la FLE.

Sólo dos mantuvieron una posición más ambigua y más burocrática: “La Aguja”, Sociedad de Obreras Sastras de lo militar, dijo que se sumaría a lo que acordase la mayoría, y la Sociedad del Personal de Ambos Sexos al Servicio de Hospitales, Manicomios y Similares de Madrid y sus limitrofes se abstuvo porque no tenía indicaciones de sus organismos superiores, pero las demás parecen mostrar una decisión propia en función de la información con la que contaban.

Esta relación con un futuro movimiento la estableció también la JSM, que además dijo que se debía evitar que se produjera “en el momento que convenga al

Gobierno, como ocurrió a los camaradas austriacos”, considerando la situación general una provocación del gobierno para que esto pasara. Y es que ya iniciada la preparación del movimiento insurreccional, la UGT necesitaba recuperar el control de las iniciativas obreras para evitar acciones parciales que, según ellos, suponían un desgaste innecesario de fuerzas: así, su estrategia fue cortar las huelgas de industria. La Ejecutiva de la UGT y la izquierda socialista en general se opusieron a las huelgas de metalúrgicos y de artes gráficas. Esto se reflejó en el debate en la Ejecutiva Nacional de la UGT ante la propuesta de huelga de la Asociación del Arte de Imprimir. M. Lois dijo que la Ejecutiva debía intervenir “para evitar lo que está ocurriendo” y que “la dirección del movimiento obrero en Madrid ha descendido en capacidad táctica notablemente”. Se mostró contrario a la huelga general en gráficas por “estimar que está condenada al fracaso”. C. Hernández Zancajo (ya secretario de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo y que pronto sería el presidente de la FJS) creía que se debía intervenir en Madrid y en provincias, e informó de que la Casa del Pueblo de Madrid “está haciendo todo lo posible por reducir las huelgas declaradas y las que están próximas a declararse”. Largo Caballero también se mostró de acuerdo en que “la táctica que se sigue es equivocada”. Finalmente se acordó “dirigir una circular a las Federaciones Nacionales pidiéndoles que se dirijan a sus respectivas secciones recomendándolas que limiten, en lo posible, las huelgas”. Al hecho de que la dinámica huelguística de Madrid se escapaba del control socialista parece hacer referencia también un suelto del *Boletín de la ASM*: “recordamos a todos los afiliados la necesidad en que están de intervenir activamente en las organizaciones sindicales a que pertenezcan”. “Algunos casos recientes – que no es necesario detallar – han puesto al descubierto la falta de interés de muchos compañeros nuestros por los problemas de la organización sindical a que pertenecen. Semejante conducta no puede ser pasada por alto”<sup>308</sup>.

Pero hubo nuevas propuestas de huelga general, nunca aceptadas por la Casa del Pueblo: así, en abril de 1934 la Junta Administrativa informó de que “el nuevo comité de huelga [de metalúrgicos] nos ha requerido para que se declare una huelga general en Madrid por una hora. Declaramos con absoluta franqueza que esta solidaridad no sólo no nos parece eficaz, sino contraproducente”. Lo mismo volvió a decir cuando el comité de huelga de metalúrgicos propuso una huelga general de 48 horas. Como dijo S. Carrillo el 16 de abril, en un acto de “afirmación sindical antifascista” convocado por el Grupo Sindical Socialista de Cervezas, Hielo y Gaseosas, celebrado en la Casa del Pueblo, “con las luchas parciales no se consigue nada” y llamaba a los grupos socialistas a asumir como principal misión llevar a los afiliados de los sindicatos esta idea: “ha llegado el momento de batirse pero con las armas en la mano”. E. Puente

<sup>308</sup>FPI, AARD, XIX, Actas Comité Ejecutivo de la UGT, 1934, 8 de marzo de 1934, p. 36-37. Largo Caballero en la reunión conjunta de las ejecutivas del PSOE y la UGT del 11 de diciembre ya había planteado con relación a la huelga de la CNT que les perjudicaba porque los que participaron en ese movimiento “no podrán ayudar si hubiera necesidad de hacer otro” (LARGO CABALLERO, F., *Escritos de...*, op. cit., p. 53); *Boletín de la ASM*, primer trimestre de 1934, p. 13).

dijo en el mismo acto: “nada de huelgas parciales”, “hemos de conquistar el poder (...) obedeciendo a un solo mando (...) hay que depositar nuestras fuerzas en el Partido”<sup>309</sup>. Esto, junto con los artículos de todos los periódicos socialistas, que analizaremos posteriormente, indica que sus organizaciones estaban dando consignas muy claras a sus bases, por lo cual, no se puede plantear, como hace algún investigador y veremos con más detalle cuando analicemos la preparación y desarrollo de los hechos de octubre, que los militantes socialistas no sabían que se quería hacer.

Peor le pareció a la Junta Administrativa la propuesta de la FLSU de Madrid de convocar una huelga general indefinida en mayo de 1934: consideraba que sólo la usarían los patronos, principalmente los de la edificación, para convencer al Gobierno de que derogase los nuevos contratos de trabajo establecidos y, en los casos en que fuera posible porque se hubiera conseguido, la jornada de 44 horas. El mismo Gobierno la usaría para actuar alegando cuestiones de orden público, como daban a entender que se había producido en Zaragoza. Proponían, por el contrario, ayudar a los huelguistas organizando por barrios la comida (desayuno, almuerzo y cena) de sus hijos en casas de obreros sindicados de otras industrias, para que no tuvieran que separarse de ellos. Estas consideraciones no fueron argumento suficiente para la CNT que envió una carta a las distintas sociedades de la UGT, en la que proponía iniciar una huelga general, que sería convocada por la FLSU: el 12 de mayo, el sindicato de Obreros de las Artes Blancas de la provincia de Madrid (UGT), presidido por J. Mateo y cuyo secretario era R. Henche, envió una circular “a todos sus afiliados” en la que planteaba que “habiendo anunciado la Federación Local de Sindicatos Únicos una huelga general de carácter indefinido para el día catorce del actual, el Comité Ejecutivo del sindicato se dirige a vosotros para manifestaros su disconformidad con el movimiento”. Dado que el 14 de mayo era domingo es importante el rechazo del Sindicato de Artes Blancas a la convocatoria de huelga, porque era uno de los pocos sectores industriales que trabajaban en estos días, por lo que la huelga finalmente no se llevó a cabo. El Sindicato de Artes Blancas informaba también de que en la idea de dar un día de jornal para los huelguistas y recoger a los hijos de estos para alimentarles coincidió “el Comité de Alianza Obrera

---

<sup>309</sup>Circular nº. 4 de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de Madrid, 18/4/34; la propuesta de huelga de 48 horas en AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, 75 pp., f. 22, reunión del 23/4/34. La cita de Carrillo, en AHN, ATM (Cr), leg. 221/1, nº. 5, 180/34, Enrique Puente, S. Carrillo y M. Albar, excitación a la sedición, en informe de DGS sobre el acto. Sobre toda la “reproducción” de su intervención, Carrillo sólo dijo no haber pronunciado sus frases “en la forma y modo tendencioso que aparecen” (sic). E. Puente dijo que lo había dicho pero que había indicado que se debía “actuar dentro de la ley”. Queremos aprovechar esta nota para indicar que escribimos Albar con b y no con v como aparece en algunos estudios y documentos porque en este mismo proceso hay una firma de él con la primera grafía.



recientemente constituido”, lo que confirmaba un comunicado de la Agrupación sindicalista Madrileña de la FSL<sup>310</sup>.

Y es que la solidaridad desarrollada en torno a la huelga de metalúrgicos tuvo gran importancia, como había pasado en torno a otras huelgas como la de Zaragoza de ese mismo año<sup>311</sup>. Así, entre las donaciones, podemos citar (y sólo a modo de ejemplos), las del SNF (500 ptas.); la Sociedad de Fumistas y el Sindicato de Comercio (100 pesetas cada uno); el Sindicato de Arquitectura (600 ptas.) o el “Nuevo Gluten”, de Artes Blancas (500 ptas.). La Agrupación Socialista de León decidió contribuir con un día de jornal; el Alcalde de San Lorenzo del Escorial, el socialista Carriso, se ofreció para atender a 30 hijos de huelguistas pero ya la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo madrileña decía que el número de ofrecimientos para mantener a los hijos de los metalúrgicos en huelga era mayor que el de niños que lo necesitaban. También se organizó una “velada artística” en el teatro de la Casa del Pueblo a beneficio de los huelguistas y la AO de Játiva decía querer enviar unas pesetas que tenía “sobrantes de una suscripción realizada por una huelga allí” a los metalúrgicos. Las huelgas también agravaron la situación económica de la ASM, que informaba de que “al empezar el año (...) tenía la Agrupación un déficit de 35.368,82 pesetas, debido, en gran parte —casi en su totalidad—, a los gastos de la campaña electoral (...) Las esperanzas de que la cotización fuese en aumento se han visto fallidas por el gran número de compañeros que, con motivo de las huelgas planteadas, han sido baja en el pago de cuotas” (en estos casos, se exceptuaba del pago por el tiempo que durase la huelga a todos los huelguistas miembros de la agrupación, como se hizo con los metalúrgicos). También votó 200 ptas para los metalúrgicos en huelga<sup>312</sup>.

<sup>310</sup> AGGC, PS MADRID, 1222; carta de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo a la FLSU del 9/5/34 (AGGC, PS MADRID 2016 y 960 (esta carta la remitió la Junta Administrativa junto con una circular a todas las organizaciones de la Casa del Pueblo, pidiéndoles que informaran a sus asociados “para que se atengan a las instrucciones que de nosotros reciban o de las que emanen de organismos superiores” (ver AGGC, PS MADRID 1.222). Posteriormente, envió una nueva circular proponiendo a los afiliados a las sociedades de la Casa del Pueblo que donaran un día de jornal para los huelguistas metalúrgicos (AGGC, PS MADRID 1.222, circular n.º. 6 de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo). La carta de la FLSU, al Sindicato de Artes Blancas, de 11/5/34 en AGGC, PS MADRID 2016. La circular de Artes Blancas en AGGC, PS MADRID 1384; el comunicado de la FSL en *El Socialista*, 16/5/34, p. 2. Por su parte, la FLE, a principios de abril, decía no haber “modificado de criterio de que se debía declarar la huelga general de todos los ramos para haber hecho triunfar todas las huelgas que estaban planteadas”, pues sólo con “una acción de conjunto de todos los trabajadores madrileños, se podrán contener los alardes patronales” (sic (AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, 75 pp., f. 9, reunión del 2/4/34). La Junta Administrativa debió controlar la situación, por tanto, bastante mejor de lo que se decía, si consiguió evitar una huelga general, a pesar de tantas propuestas.

<sup>311</sup> *Boletín de la ASM*, 2.º. Trimestre de 1934, p. 3, decía que visitó a la FLSU para ofrecer su ayuda cuando se enteró, unas horas antes de que llegara el tren, de la llegada de hijos de huelguistas de Zaragoza, pero la FLSU la rechazó.

<sup>312</sup> AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, 75 pp., sobre el SNF ver f. 22, acta de reunión del 23/4/34; el resto, de acta de reunión del 14

Pero la situación se complicaría aún más por la actuación policial y los actos violentos: los agentes del orden parece que estaban dispuestos a ver todo intento de huelga económica como huelga revolucionaria: si no, no se explica que se realizase un juicio contra un militante del Sindicato Único de Metalúrgicos de la CNT, A. Sánchez Sánchez, de 49 años, por repartir en la vía pública, lo que negó, “unas hojas de contenido subversivo” el 16 de marzo de 1934. La octavilla, firmada por el “Sindicato Único de la Industria de la C.[Construcción] de Madrid y sus limitrofes”, proponía una huelga general de todos los oficios para apoyar la huelga de la construcción. El fiscal pidió dos meses y un día de arresto mayor, accesorias y costas (por delito de desorden público (anteriormente lo había calificado como “excitación a la rebelión”), la defensa, Carlos Castillo, la absolucón. El tribunal de urgencia<sup>313</sup> consideró que los hechos “no son constitutivos del delito de que acusaba el ministerio fiscal ni de ninguna otra infracción de carácter criminal y tampoco aparece de ellos que el procesado llegara a repartir las hojas que le fueron ocupadas”, por lo que se le absolvió el 22 de marzo. Otros casos ni siquiera llegaron a juicio y se sobreseyeron durante la instrucción, a pesar de producirse durante el periodo de estado de alarma, en el que era posible un mayor control sobre las publicaciones: hubo uno, en Alcalá de Henares, por reparto de hojas clandestinas iniciado el 13 de marzo contra M. Rojo Izquierdo, por encontrarle repartiendo hojas del SUC excitando a la huelga general, que se sobreseyó el 28 de marzo porque no se vio “perpetración” de delito; otro sumario por publicación clandestina, iniciado el 24 de marzo por haberse encontrado una hoja del Sindicato Metalúrgico de Madrid, el Baluarte, en la que se invitaba a los metalúrgicos a seguir en huelga (que también se sobreseyó porque “no se deduce criminalidad”); otro más por publicación clandestina, también por una octavilla de EL Baluarte, porque el 21 de marzo “pegaron en una fachada un pasquín con el sello de “El Baluarte”, sindicato Metalúrgico de Madrid, por el que se invitaba a la huelga que este tenía declarada legalmente, cuyo pasquín se había confeccionado para circularlo entre los socios, pero no para pegarlo en ningún sitio, según declara el Presidente de dicho sindicato”, que se sobreseyó el 27 de marzo. También se inició un sumario por “provocación a la rebelión” porque la DGS remitió un

---

de mayo, p. 33-40. Esto llevó a P. Tomás (p. 40) a plantear “la conveniencia de advertir a Sto. Metalúrgico [sic] que ponga especial atención en la forma de hacer el pago de los subsidios a los huelguistas, debiendo presidir el criterio de hacerlo primero con los adheridos a la UGT, luego con los de la CNT y finalmente con los comunistas”, pero el acta no aclara si ésto se aprobó; la velada en f. 43, acta del 28 de mayo. Sobre Játiva, ver carta a la Casa del Pueblo de Madrid en AGGC, PS MADRID 1191. *Boletín de la ASM*, 2º. Trimestre de 1934, p. 2; sobre metalúrgicos, p. 3; sobre el Nuevo Gluten, ver acta de su reunión del 27 de abril de 1934, en AGGC, PS MADRID 832, en la que además se autorizó a su directiva a donar 500 pesetas más si persistía el conflicto. Ya con anterioridad se había acordado que cada afiliado contribuyera con un día de jornal.

<sup>313</sup> La ley de orden público establecía en el estado de prevención y en el de alarma los llamados “tribunales de urgencia” (en los que se constituirían las Audiencias provinciales de una sola sala y una de las salas de las audiencias integradas por varias), que serían los únicos competentes para conocer de los delitos de orden público y conectados con ellos realizados en tales momentos, aunque cesase el estado excepcional (ver BALLBÉ, M., *Orden público y militarismo...*, op. cit., p. 362).

octavilla firmada por el comité del Radio Oeste de Madrid del PCE, dirigida a los trabajadores de Madrid, excitando a la huelga general, que se sobreseyó el 4 de abril por no poderse probar quienes eran los autores; otro sumario se inició por delito de desorden público por un pasquín encontrado en la calle el 17 de mayo, dirigido a los jóvenes trabajadores, firmado por el Comité de Madrid, excitando a la huelga general y “virtiéndolo conceptos injuriosos para el gobierno”, que, por supuesto, también hubo de sobreseerse (lo que se hizo el 9 de enero de 1935)<sup>314</sup>. Esto nos sitúa ante un elemento importante de la oportunidad política y de la represión que es el papel de la legalidad vigente, que fija los costos y los beneficios, pero también como seguiremos comprobando con otros procesos judiciales, de la interpretación que de estas leyes hacen los miembros de la administración de justicia<sup>315</sup>.

Durante estos meses toda publicación clandestina encontrada por los agentes del orden, aunque fuese en medio de la calle, supuso la apertura de un sumario: aunque ejemplos tenemos muchos, por no alargarnos demasiado sólo citaremos alguno de ellos: el 10 de abril se inició un sumario por inducción a la rebelión debido a que se hallaron “en la vía pública unas hojas tituladas <<soldados en pie>> (...) que contiene conceptos que inducen a la rebelión” y que se sobreseyó en diciembre de 1934 (al no conservarse la octavilla en cuestión y vistos los anteriores precedentes, no se puede asegurar que verdaderamente “indujera a la rebelión”); el 31 de marzo ya se había iniciado otro por publicación clandestina, debido a que la policía halló en la vía pública unas hojas sin pie de imprenta tituladas “Estudiantes, salvad a Thaelman” (sic), del Bloque Escolar de Oposición Revolucionaria (BEOR) y “Antifascistas, en

<sup>314</sup>AHN, ATM (Cr.), sobre el militante de la CNT, ver leg. 305/2, nº. 14, 134/34; sobre Alcalá de Henares, ver leg. 156/2, Alcalá, 118/34, reparto hojas clandestinas; sobre el Baluarte, el primer caso en leg. 174/1, juzgado nº. 2, sumario 147/34, y el segundo, en leg. 127/2, nº. 19, 276/36, ambos por publicación clandestina; y sobre el PCE, leg. 75/1, nº. 12, 116/34. Lo que decía la ley sobre quienes podían ser inculcados en delitos de imprenta se recoge en AHN, ATM (Cr.), leg. 316/2, sumario 436/34. Ver también leg. 8/1, nº. 9, 93/34, por publicación de hojas clandestinas, contra un militante del PCE detenido el 19 de febrero de 1934 porque tenía en su poder 36 hojas tituladas “boletín de huelga” y nueve ejemplares de *Bandera Roja*, hecho al que tampoco se vio carácter delictivo y se sobreseyó el cuatro de junio de 1934. También se abrieron sumarios por panfletos encontrados en la calle, con lo que lógicamente hubieron de sobreseerse por no saberse quien era el autor ni quiénes los fijaron o repartieron: así, por ejemplo, los procesos por “excitación a la rebelión” en leg. 305/2, nº. 14, 119/34, por encuentro de unos pasquines y folletos en que se incitaba a la revolución, sobreseído el 26 de marzo, y nº. 14, 120/34, por haberse encontrado unas hojas sin pie de imprenta en que se excitaba a la rebelión sobreseído el 9 de abril de 1934 (en estos dos sumarios no se conservan las octavillas a las que afectaban por lo que no podemos saber si verdaderamente excitaban a la rebelión). El último caso citado, en leg. 120/2, nº. 17, 240/34. Aunque no se conserva tampoco en este caso la octavilla, podemos aventurar que quizá esta fuera la que publicó la Alianza Obrera madrileña, porque, como veremos, como “comité de Madrid” firmará la AO madrileña una octavilla editada en los días previos a la insurrección de octubre y la fecha de inicio de este sumario coincide aproximadamente con el manifiesto de la AO de que habló Henche en *Renovación*. Pero al no poder asegurarlo es conveniente no analizar el posible significado de que la AO madrileña, frente a la postura socialista, llamase a una huelga general.

<sup>315</sup>TILLY, C., *Popular Contention...*, op. cit., p. 102, destaca ambas cosas.

pie”, del PCE y la UJCE, la primera convocaba a manifestarse el domingo uno de abril en solidaridad con Thälmann, y en la segunda se vertían “injurias” contra el gobierno de Lerroux y se excitaba a la revolución, pero no se pudo averiguar quien había sido su autor, director o impresor de la publicación (que eran quienes podían ser inculpados en delitos de imprenta), por lo que también hubo de sobreseerse. En Colmenar Viejo, se inició, en agosto, otro sumario “por rebelión”, porque los agentes de investigación y vigilancia recogieron un manifiesto dirigido a los obreros socialistas y trabajadores en general “excitándoles a la rebelión” y otro titulado “Primero de agosto”, ambos con pie de imprenta falso, “ignorando quienes las hayan escrito y firmado”. Otros casos eran más coherentes: así, el 20 de enero, se detuvo a V. Sánchez Sierra, de 20 años, porque pregonaba la venta de un número de *Juventud Roja* (órgano de la UJCE) que había sido mandado recoger por la autoridad judicial y repartía unas hojas clandestinas, con el título “A los jóvenes obreros, campesinos y soldados, a toda la juventud explotada”. Además, el fiscal consideraba que unos recortes que se le encontraron de *Mundo Obrero* los llevaba para pegarlos en las paredes como pasquines, lo que no estaba autorizado, por lo que solicitaba dos meses y un día de arresto. Pero el tribunal consideró que no se había probado que repartiera las octavillas ni quisiera pegar los recortes de *Mundo Obrero* y sobre la venta del periódico, que obedeció “las órdenes de la autoridad tan pronto como por ella fue requerido”, por lo que le absolvió el 26 de enero<sup>316</sup>.

Los trabajadores parece que también actuaron en algunos casos de forma violenta para evitar el “esquirolaje”, lo que nos muestra que la violencia política se distingue por sus objetivos y que para quienes la usan no es un fin en sí mismo, “sino un medio para lograr ciertos resultados políticos y sociales”. “Fueron colocadas varias bombas explosivas en distintos talleres de aquella industria”, así, ya el 14 de febrero hicieron explotar una bomba en el edificio que la Sociedad de Fomento de Obras y Construcciones tenía en Colmenar Viejo, causando daños tasados en 13 mil pesetas en el edificio y de 125 mil en la maquinaria, pero se sobreseyó el 18 de octubre de 1934, porque no se pudo averiguar quienes habían sido; el día cinco de marzo explotó una bomba en una fábrica de mosaicos (del sector de la edificación) causando escasos daños materiales (valorados en 25 pesetas) y que también se debió sobreseer el 31 de marzo porque no se pudo averiguar quienes fueron los autores; el 21 de marzo estalló otro artefacto en un taller de carrocería en la calle Lagasca, causando daños valorados en 600 pesetas, cuyo propietario dijo que creía que se podía deber a “haber despedido a un obrero (...) en el mes de noviembre pasado, por lo que los demás obreros declararon la huelga y tener obreros no asociados en el taller” y que también se sobreseyó (el 7 de abril) por no conocerse los autores; una bomba explotó el 2 de mayo en una fábrica de somieres; el 8 de mayo

<sup>316</sup> AHN, ATM (Cr), ver, respectivamente, sobre estos sumarios, leg. 221/1, n.º. 18, 130/34, leg. 276/2, n.º. 9, 184/34, leg. 11/2, Colmenar viejo, 321/34. En este último caso, la segunda octavilla debía ser del PCE porque era quien defendía celebrar el uno de agosto como día contra la guerra y el fascismo, a propuesta de la IC.

explotó otra en una fábrica de camas, cuyo dueño declaró que sus obreros, “pertenecientes al ramo de la metalurgia, se encuentran declarados en huelga desde el mes de marzo (...) no trabaja en la fábrica ninguno más que el declarante”; el 8 de junio, un “petardo” explotó en los almacenes de hierro de Gonzalo y Compañía, produciendo daños tasados en 750 pesetas, pero tampoco pudo saberse quienes lo colocaron y se sobreseyó el 9 de julio. En ninguno de estos atentados hubo daño a las personas, pero si murió en un atentado, durante la huelga de metalúrgicos, el encargado de la sección de la fábrica de platería “Espuñes”, pero los autores no fueron hallados<sup>317</sup>.

Pero estos fenómenos de violencia en las huelgas tampoco son una exclusividad española, y, en todo caso, reflejan, lo que algunos autores han definido como la dificultad de institucionalización de las formas de conflicto en España, incluso en el periodo de la Segunda República: la violencia fue común en las huelgas en Francia hasta la Primera Guerra Mundial, y después no desapareció, sino que se redujo por la institucionalización, y cambió en calidad y cantidad: la violencia pasó a ser parte de un proyecto y de un programa político de transformación, que es la que se considera presente en Francia en un momento tan cercano al periodo que analizamos nosotros, como el año 1936<sup>318</sup>.

También actuaron las organizaciones “fascistas”: como los obreros llamaban así no sólo a los falangistas, no sabemos quienes fueron los que asesinaron el 12 de mayo, junto al Círculo Socialista de Cuatro Caminos, a un metalúrgico apellidado Canales, que no era miembro de la ASM pero trabajaba

<sup>317</sup>La primera cita es de HEWITT, C., *Consequences of Political Violence*, Vermont, Dartmouth Publishing Company, 1993, xi-144 pp., p. 1. AHN, ATM (Cr.), la primera cita en Leg. 75/1, nº. 7, 273/34, sentencia del sumario por tenencia de explosivos contra Tomás Covarrubias Tamayo, de 42 años, soltero, tornero mecánico, miembro de El Baluarte, detenido el 14 de junio cuando le explotaron en su vivienda tres bombas que estaba manipulando. En su habitación se encontraron “tres tubos de hierro y seis arandelas de las que pueden usarse para la fabricación de explosivos y dos bombas cargadas”, los efectos de una de ellas se hubieran extendido en un radio de 100 metros, mientras que la capacidad de la otra era menor. No se encontraron sustancias para hacer las mezclas explosivas y no justificó porque poseía estos productos. Se le condenó por delito de tenencia de explosivos a la pena de tres años de arresto menor, con las accesorias de suspensión de todo cargo y derecho de sufragio (...) y el pago de las costas” (el fiscal pedía 8 años de arresto mayor y su abogado, Luis Rupilanchas, abogado socialista al que veremos defendiendo a muchos de los procesados por los sucesos de octubre, dos meses y un día por delito de imprudencia). El 22 de febrero de 1936 se le aplicó el decreto de amnistía. Los casos de explosiones en leg. 205/2, Colmenar, 64/34; leg. 305/2, nº. 3, 110/34; leg. 205/1 nº. 18, 110/34; leg. 174/1, nº. 21, 199/34 y leg. 75/2, nº. 7, 227/34, respectivamente. Sobre el suceso de junio, ver leg. 75/1, nº. 17, 271/34. Sobre el último caso, ver CNT, 24/8/34, p. 3, “Última hora”, recoge el proceso contra dos obreros, A. Sánchez, que dice que era secretario del Sindicato Único de Metalúrgicos, y C. de la Riva, como inductores, pero el fiscal retiró la acusación en el juicio oral. Es cuanto menos curioso que en misma p., “Detenciones, Libertades y Pesquisas”, defina a estos obreros como socialistas.

<sup>318</sup>Sobre la falta de institucionalización de los conflictos en España, ver PÉREZ GARZÓN, J.S. y REY REGUILLO, F. del, “Conflictos y protestas. De la ciudad liberal a la ciudad democrática, 1808-1978”, en F. BONAMUSA y J. SERRALLONGA (Eds.), *La sociedad urbana*, op. cit., pp. 259-321, p. 301. Sobre Francia, LAPIERRE, J.W., “La violence dans les conflits sociaux”, en AMIOT, M. (Coord.), *La violence dans le monde actuel*, Université de Nice, Centre d'Etudes de la civilisation contemporaine, Desclée de Brouwer, 1968, 290 pp., pp. 128-158, pp. 139-140 y 147-148.

activamente en dicho círculo. *El Socialista* destacó de su entierro, en el que tomó la palabra Prieto y que se desarrolló sin incidentes, el desfile de los militantes de las Juventudes Socialistas, “formados militarmente de tres en fondo” y la presencia de “grupos de comunistas y su diputado doctor Bolívar”. El Círculo Socialista Instructivo de Cuatro Caminos y Bellas Vistas envió el 16 de mayo un llamamiento a todas las organizaciones obreras para que contribuyeran con dinero para ayudar a los cuatro hijos del metalúrgico muerto, tras decir que hicieron “en su homenaje (...) juramento de venganza contra las hordas fascistas”<sup>319</sup>.

Por todo ésto, aunque se considere que la agitación, principalmente juvenil como veremos en el próximo apartado, pro o antifascista, fuera, como dice S. Juliá, “relativamente autónoma del movimiento de huelgas”<sup>320</sup>, la preocupación por el desarrollo del fascismo alcanzaba a los sindicatos obreros madrileños en esa primavera y verano de 1934, influidos porque desde el catolicismo y el falangismo se intentaban crear sindicatos que competirían con los socialistas: así, en marzo de 1934, la Junta Directiva de la Asociación de Dependientes de Espectáculos Públicos (acomodadores y similares) publicó una octavilla “en la que se vertían conceptos contra la creación de otra sociedad similar y se combatía al fascio”. Más importante es la postura de una asociación con muchos afiliados como la FLE, que en su circular 23, de 24 de mayo de 1934, demostró un conocimiento detallado del desarrollo de la que llamaban “fascista” Federación Española de Trabajadores, de la que daba una lista detallada por oficios y obras de donde trabajaban sus miembros, que cifraba en 925 personas, de los que calculaba que tenía trabajando a cerca de 200, por lo que consideraba que esta organización representaba “un peligro”. En la misma circular mostraba su preocupación por los cenetistas “cuyos cuadros van ensanchando de manera ostensible” y consideraba que los patronos les ayudaban dándoles el control de la contratación en las obras donde no había asociados a la UGT, pero ya en la circular 31, de 11 de julio, informaba de haber remitido una carta a la Federación Nacional “sobre la conveniencia de pactar concretamente con los sindicalistas para que sea un dique contra el desarrollo de las organizaciones enemigas de los trabajadores”, en concreto, contra la Federación Española de Trabajadores. La Ejecutiva Nacional de la Edificación, a través de A. de Gracia, reconoció “la necesidad de actuar contra las organizaciones en vías de constitución e inspiradas por los elementos fascistas (...) Lo que no puede hacer, es autorizaros a formalizar pactos de acción (...) ya que eso implicaría un cambio de posición general ante las organizaciones sindicalistas que no nos

<sup>319</sup> AGGC, PS MADRID, 2473, UGT-CNT, “Boletín de huelga” (metalúrgicos), nº. 13, 14/5/34, llamamiento a acudir al entierro de “nuestro compañero metalúrgico vil y cobardemente asesinado por elementos fascistas (...) haciendo así patente nuestra más enérgica protesta contra estos asesinatos hechos en la impunidad y amparados por quien tiene la obligación de evitarlo”. La circular, del 16/5/34, en AGGC, PS MADRID 2394, enviada a los obreros en Vidriería Artística; en PS MADRID 832 se recoge la misma, enviada en este caso a los Fotograbadores. Sobre su trabajo en el círculo, ver *Boletín de la ASM*, 2º. Trimestre de 1934, p. 2; *El Socialista*, 16/5/34, p. 3; su entierro también lo recordó *El Trabajo* en agosto de 1934.

<sup>320</sup> JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 351.

corresponde decidir”, a lo que la FLE respondió, lógicamente, hablando de los pactos establecidos en otras zonas con sindicalistas o comunistas y se le repitieron las tradicionales consignas de la UGT el 3 de julio: “la actuación de nuestras organizaciones contra el fascismo debe desarrollarse sin el menor contacto con elementos ajenos a estas entidades”. La FETT informaba de que “el secretariado sindical de Acción Popular está creando los sindicatos antimarxistas. Nuestra consigna es esta: allí donde nazca una sociedad de éstas hay que destruirla ¿Cómo? COMO SEA”, lo cual indica nuevamente la preocupación por el crecimiento de organizaciones sindicales que consideraban “fascistas”, ya que como hemos visto, esta era la percepción sobre Acción Popular y la CEDA de las organizaciones obreras<sup>321</sup>.

Además, los grupos fascistas reaccionaron con violencia ante el crecimiento de la agitación obrera y la violencia debió preocupar al menos a parte de los trabajadores, como refleja el poema dedicado a una de las víctimas de esta violencia, con el que iniciamos este capítulo, desde el momento en que los participantes en esta conflictividad política violenta suelen ser, como veremos, generalmente jóvenes (aunque no siempre, como muestra el caso de Canales), y en muchos casos, miembros de diversos sindicatos (por lo que hemos visto, principalmente de la UGT, y de las organizaciones políticas socialistas o comunistas), y las importantes huelgas generales políticas, que también veremos en el apartado siguiente, fueron seguidas masivamente por los afiliados de la central socialista, mientras los periódicos obreros se hacían eco de esta conflictividad continuamente.

Entre marzo y septiembre se produjeron también otras huelgas de menor entidad: en Alcalá de Henares se declaró una huelga general el día 1 de marzo, apoyada por la CNT y la UGT, en la que participaron 1.300 obreros de todos los ramos que pedían colocación para 400 personas en paro forzoso, lo que llevó a las autoridades locales a hacer gestiones para conseguir del Estado que diera principio a varias obras, dándose el conflicto por terminado el día 3. Ya en enero había habido una huelga general de 48 horas en Villalba que hizo que el Ayuntamiento de este pueblo destinase 24.000 pesetas para la iniciación de trabajos que colocaran a los parados de la localidad, lo que indica que el desempleo era también importante en los pueblos de la provincia. En mayo de 1934, a la huelga de la Unión Carbonera, empezada el 24, se unieron los chóferes,

<sup>321</sup>Ver, sobre la Asociación de Dependientes, AHN, ATM (Cr.), leg. 8/1, nº. 9, 137/34, proceso por excitación a la sedición, que se sobreseyó el 4 de junio porque no se apreció carácter delictivo; sobre la FLE ver las circulares citadas en AGGC, PS MADRID 2394; las cartas cruzadas entre la FLE y la Federación Nacional se reprodujeron en la circular 32 de la FLE de misma fecha que la 31 y que suponemos un anexo a ésta (también puede haber un error de fecha). Sobre los sindicalistas, hay que decir que *La Edificación*, 15/6/34, p. 4, alentaba a los miembros de la FLE a “mantened vuestra táctica y la disciplina de vuestra organización” ya que decía que “los sindicalistas se están aprovechando de un estado efervescente, creado con la esperanza de una acción revolucionaria, para reunir en las obras a los compañeros, hablarles y tomar acuerdos a espaldas y sin el control de la organización”. *El Obrero de la Tierra*, 19/5/34, p. 1.

y aunque se reintegraron al trabajo el día 30, subsistió el conflicto en el jurado mixto. Por el despido de dos obreros en la empresa Cerámica Industrial Locera como consecuencia de un conflicto durante la huelga de la construcción, hubo una huelga de los obreros de cerámica de Carabanchel Bajo, ante la cual, la empresa declaró el cierre patronal (*lock-out*). El conflicto no estaba todavía resuelto en junio. Entre el 4 y el 6 de septiembre estuvieron en huelga los taxistas<sup>322</sup>.

Los patronos reaccionaron ante este aumento de las huelgas, no sólo utilizando determinadas formas de acción colectiva, como el *lock-out*, sino buscando reforzar su organización y unidad. Así, a iniciativa de Defensa Mercantil, formaron el llamado Bloque Patronal de España “que será el frente único patronal de Madrid, y en el mañana, de toda España”, en mayo de 1934. Incluía principalmente comerciantes y empresarios de la industria hotelera. A pesar de las diferencias, la Asamblea del Bloque Patronal “ofreció al gobierno su colaboración siempre y cuando este diera muestras de enérgica voluntad para poner fin a la situación”<sup>323</sup>. Pero, dada la dispersión organizativa de los patronos madrileños y las diferencias surgidas entre comerciantes e industriales, sumado a las diferencias entre grandes y pequeños comerciantes, a mediados de año prácticamente ningún dirigente de la Federación Patronal Madrileña formaba parte del Bloque y éste quedó reducido a Defensa Mercantil y algunas asociaciones poco importantes.

<sup>322</sup> *Boletín del Ministerio de Trabajo*, sobre Alcalá de Henares ver abril de 1934, p. 415 y *Frente Único*, 3/3/34, p. 1, que reproduce las peticiones firmadas por los dos sindicatos, que se resumían en diferentes obras públicas: en el manicomio, en la universidad, en los campos de aviación, en el Archivo General Central, traída de aguas a la localidad,...; sobre Villalba ver *La Lucha*, 12/1/34, p. 1; sobre la Unión Carbonera y la consiguiente huelga de choferes y sobre Carabanchel, *Boletín del Ministerio de Trabajo*, junio de 1934, p. 575; la FLE hizo un llamamiento a sus secciones para que les ayudaran económicamente el 17 de mayo, diciendo que estaban en huelga “desde hace tiempo” (recogido en *La Edificación*, 15/6/34, p. 2, “Reuniones del Comité Central”, decisión tomada en la del 17 de mayo); sobre los taxistas, *Boletín del Ministerio de Trabajo*, octubre de 1934, p. 359. Sólo dos días había durado en febrero, y se había resuelto por el jurado mixto, la huelga de los 350 obreros de la Fábrica de Cerillas de Carabanchel Bajo, de poca importancia para el total provincial pero que sí debía serlo para el pueblo dado que era una de sus principales industrias (ver *Boletín del Ministerio de Trabajo*, marzo 1934, p. 273). Para seguir el número de huelgas se plantean varios problemas: en primer lugar el mismo hecho de que el *Boletín* las relaciona dejando claro que eran aquellas de las que había tenido conocimiento, por lo que pudo haber otras no relatadas, y en segundo lugar porque los datos no son siempre del mes anterior y las huelgas de larga duración como la de la construcción o la de metalúrgicos, sólo se cuentan una sola vez, con lo que se hace difícil cualquier comparación provincial. En cualquier caso entre enero y abril Madrid está entre las provincias con mayor número de huelgas: en enero es la provincia que figura con mayor número de huelgas y en los datos de febrero sólo la supera Alicante. En marzo, es la tercera, tras Alicante y Barcelona; en abril, es la quinta junto a Zaragoza, tras Oviedo, Valencia, Zamora y Guipúzcoa. A partir de mayo, cuando ya se inicia la “temporada” de huelgas rurales, la superaron bastantes más provincias (*Boletín del Ministerio de Trabajo*, febrero de 1934, p. 172; marzo, p. 280; mayo, p. 495 y junio, p. 578).

<sup>323</sup> La primera cita de JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., p. 402, la segunda de CABRERA, M., *La patronal ante...*, op. cit., p. 261. El *lock-out* raramente había sido utilizado antes de la Segunda República por los patronos madrileños: en la construcción en 1919 y 1920 y en la madera en 1922 (ver BAHAMONDE MAGRO, A., MARTÍNEZ MARTÍN, J. y REY REGUILLO, F. del, *La Cámara de Comercio...*, op. cit., p. 211).



Para S. Juliá, la formación del Bloque Patronal hay que entenderla como una iniciativa de representación corporativa producida al sentirse desamparados por el marco político convencional y “como preludeo y requisito para la formación de un partido propio, de un partido patronal (...) correlato del partido obrero”, que hizo evidente tanto la inviabilidad del proyecto como sus connotaciones fascistas, y no produjo “la unión patronal como respuesta orgánica al ataque de que se sentían víctimas”. Pero, según M. Cabrera, el Bloque Patronal, que al parecer sólo tenía una fuerza importante en Madrid, mostró su disconformidad con la creación del “partido económico de los patronos españoles”: que la CEDA no hubiese sabido tampoco defender a las clases propietarias no implicaba “borrar los efectos de su retórica de orden y propiedad” y, como se verá con su postura ante las elecciones de febrero de 1936, “el apoliticismo, convertido en antipoliticismo, desembocaba en la defensa de las derechas, salvando todas las críticas que la gestión radical-cedista había recibido durante dos años”. Es decir, a los patronos madrileños, fracasado su apoyo al Partido Radical, les quedaba la CEDA y su acercamiento a ésta se reflejará ya antes de febrero de 1936 en la postura que tomaron ante la entrada de la coalición conservadora en el gobierno y la destitución del Ayuntamiento de Madrid y de la Diputación Provincial como consecuencia de los sucesos de octubre, como veremos posteriormente<sup>324</sup>.

Pero a pesar de todas estas huelgas conjuntas, el primero de mayo no fue unitario y todas las organizaciones obreras actuaron independientemente manteniendo sus diferentes posturas con relación a este día<sup>325</sup>. Según el comunicado del PSOE y la UGT “el primero de mayo recobra, por haber sido desmantelada y corrompida en su nervio la República, el viejo sabor de protesta y pelea que imprimía un genuino perfil de reto” a esta conmemoración en la monarquía; pedían que se realizara una celebración pacífica que no significaba “renuncia de nuestros cuadros políticos y sindicales a la violencia, pues mantenemos nuestro derecho (...) a oponer el alzamiento revolucionario a la

<sup>324</sup>JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., la primera cita en p. 310, la segunda en p. 412; las de CABRERA, M., en su libro *La patronal ante...*, op. cit., pp. 263-264.

<sup>325</sup>Sobre el carácter del primero de mayo, para las distintas organizaciones ver RIVAS LARA, L., *Historia del 1º de Mayo en España desde 1900 hasta la 2ª República*, Madrid, UNED, 1987, 526 pp. La forma típica de celebrarlo por las organizaciones socialistas era la manifestación (la primera se celebró en Madrid en 1903 y durante la dictadura de Primo de Rivera fue prohibida (ver pp. 103 y ss sobre la celebración en distintos años); realizaban también actos festivos como jiras campestres, funciones teatrales, fiestas para niños, ... Elevaban sus peticiones a los poderes públicos, lo que no hacían ni el PCE ni la CNT. Esta rechazaba el carácter festivo de la fiesta, negándose a llamarla “fiesta del trabajo”, para ellos representa la renovación de fuerzas y su deseo fue siempre realizar una huelga general, aunque el acto más general fue el mitin, y frente a esta postura teórica, también realizaron diversos actos, mientras que para los comunistas, había que destacar la jornada como lucha de clases, pero, frente a los socialistas, destacaban su carácter obrerista y la lucha por lograr la unidad de todos los trabajadores. La celebración también se extendió a republicanos y sindicatos católicos, aunque en 1919 con la creación de la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos, se decidió celebrar el 15 de mayo (aniversario de la *Rerum Novarum*), aunque a partir de 1927 celebraron el primero de mayo en lugares dispersos. El 1º de mayo fue declarado festivo por un decreto del gobierno provisional de la República.

más tenue perspectiva de ludibrio fascista” (sic), frente al cual consideraban que todos los trabajadores se unirían.

Los socialistas llamaron a un paro general y la FLSU también. Esta última agregaba que “las huestes de Acción Popular, es decir, los católicos fascistas, amenazan con hacer de esquirols”<sup>326</sup>. El bando publicado declarando el estado de alarma, establecido nuevamente el 25 de abril, suspendía las mismas garantías constitucionales que las citadas en el caso anterior (por tanto, el derecho de reunión y el de libre circulación), por lo que prohibía las manifestaciones y las organizaciones socialistas no se saltaron en este caso la legalidad. Al Sindicato Metalúrgico de Getafe, el Ayuntamiento de dicho pueblo no le autorizó una manifestación precisamente por la existencia del estado de alarma. En otros pueblos se celebraron fiestas en los centros socialistas: por ejemplo, en San Martín de Valdeiglesias, de donde la FETT destacaba también que “hubo paro general y cerró el comercio”. En el acto se cantó la Internacional y se guardó un minuto de silencio por “los compañeros de Austria”, para los que se hizo una colecta, lo que nos vuelve a acercar a la idea de la importancia de los sucesos internacionales y, en concreto, de la insurrección fracasada en Austria, para las organizaciones obreras en general y para las socialistas en concreto, que por haber analizado ya no consideramos necesario repetir. También hubo enfrentamientos con miembros o simpatizantes de organizaciones fascistas, lo que también nos prueba nuevamente el análisis realizado antes sobre la importancia para las organizaciones sindicales de este problema (sobre lo que tampoco queremos insistir). Pero nos indica también que este tipo de enfrentamientos no se produjo sólo en grandes urbes como Madrid: en Daganzo, el 1 de mayo, un grupo de personas se reunió gritando “¡Viva el fascio!” y “¡Viva el Rey!, lo que los socialistas, que estaban celebrando la “fiesta del trabajo”, consideraron una clara provocación y respondieron con otros gritos. Uno de los socialistas, R.

---

<sup>326</sup>El rechazo de la CNT al concepto del primero de mayo como fiesta se puede ver también en el comunicado de la FLSU, “Federación Local de Sindicatos Únicos de Madrid. A los trabajadores y a la opinión”, que recordaba la situación “fascista” de Italia, Portugal, Alemania y Austria, y consideraba que en España “la amenaza del fascio se cierne sobre nosotros” (AHN, ATM, CR, leg. 68-2, sumario 175/34. Por repartir esta octavilla por la calle Fuencarral fue detenido el uno de mayo un militante de la sección de peones de la FLSU, por reparto de hojas clandestinas, porque, según un inspector de vigilancia, “el pie de imprenta “Crisol”, de la Plaza de la República era clandestino puesto que (...) en la indicada plaza de la República no existe tal imprenta”. Pero el tribunal, como se refleja en la sentencia, consideró que la hoja “no contiene conceptos delictivos”, por lo que, a pesar de que el fiscal solicitó la pena de dos años, cuatro meses y un día de destierro, le absolvió el 21 de mayo. La cita, de “Ante el Primero de Mayo. El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, al proletariado” en *Boletín de la UGT*, mayo 1934, pp. 86-87. El comunicado se iniciaba también recordando a los socialistas austriacos. La idea de propuesta de paro de los socialistas en *El Obrero de la Tierra*, 13/5/34, p. 2, “El Primero de mayo en los campos españoles” y propuesta de la sección de dependientes de confiterías a “El Ramillete”, que decía que su comité ya había tomado por unanimidad la resolución de que el 1 de mayo no se entrase a trabajar en ningún establecimiento de la industria, “lo mismo que se ha venido haciendo los tres últimos años” y les solicitaban que tomasen la misma determinación, en AGGC, PS MADRID, 283. El llamamiento a la huelga general de la FLSU en la misma octavilla, recogida en anexo documental nº. 4.

Dorao, intentó evitar la coalición y recibió tres puñaladas, lo que llevó a un enfrentamiento entre los dos grupos con el resultado de cinco heridos<sup>327</sup>.

Según el informe del embajador inglés, “excepto una insignificante manifestación comunista el día pasó tranquilamente” en la capital. Pero el paro parece que fue importante porque el mismo informe recoge que todos los restaurantes que empleaban personal obrero cerraron y “ni siquiera se podían obtener leche o pan”. Y “a pesar de que el gobierno quería que el metro funcionara, las organizaciones obreras lograron evitar su funcionamiento después del mediodía”<sup>328</sup>.

Sobre la manifestación ilegal del PCE en Madrid, conocemos sólo que en su recorrido pasó por la plaza de Ramales y que entre los símbolos utilizados había, lógicamente, banderas rojas. En ellas figuraban inscripciones como “Viva el Primero de Mayo Rojo”, “Viva el gobierno obrero y campesino”, “Viva la huelga de los bravos obreros metalúrgicos” e “Ingresad en el Partido Comunista”. Por esta manifestación fueron procesadas al menos veintiocho personas, cuando supuestamente participaban en la manifestación o se dirigían hacia ella, todas ellas menores de treinta años, lo que nos pone en contacto con un tema que trataremos con más profundidad en el apartado próximo que es el importante papel de los jóvenes en la conflictividad en los años treinta<sup>329</sup>. Sólo diez de los detenidos reconocieron tener relación con alguna asociación política o sindical: Encarnación Fuyola Muñoz era tesorera del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, A. Navarro Ballesteros dijo que perteneció al

<sup>327</sup>Sobre la declaración del estado de alarma ver BOPM, 26/4/34, p. 1. Se prorrogó por un mes más según BOPM, 26/5/34, p. 1; para el bando con que se declaró, ver sentencia de AHN, ATM (Cr.), leg. 305/2, nº. 3, 176/34, manifestación ilegal. Sobre Getafe, ver AGGC, PS MADRID 2584, actas del Sindicato de Obreros Metalúrgicos y similares de Getafe, del 20/4/32 al 12/7/34. La negación de la autorización, de acta del 24/5/34, lo cual les debe haber dejado prácticamente sin “celebración” ya que el 12/4/34 habían decidido que, dada la difícil situación que tenían por la huelga, sólo se hiciera la manifestación y se celebrase un “baile por cuenta de los jóvenes que lo deseen”. Sobre San Martín de Valdeiglesias, *El Obrero de la Tierra*, 13/5/34, p. 2, “El Primero de mayo en los campos españoles”. A la fiesta de S. Martín de Valdeiglesias asistieron también los miembros de la FETT de Villa del Prado, lo que puede indicar un “reparto” de los afiliados entre los pueblos donde tenían locales y se realizaron actos. Sobre Daganzo, *El Obrero de la Tierra*, 13/5/34, p. 4, “Firmes, campesinos, que el triunfo es nuestro”.

<sup>328</sup>PRO FO, GC-PS, 371/18595, f. 221. Sobre el desarrollo del Primero de Mayo en Madrid ver también *El Socialista*, 2/5/34, p. 1, que destacó el despliegue de fuerzas de orden que hubo en la ciudad.

<sup>329</sup>Los datos los tomamos y elaboramos de los procesos siguientes: AHN, ATM (Cr), leg. 305/2, nº. 3, 176/34, Encarnación Fuyola Muñoz y otros; leg. 68/2, nº. 20, 179/34; leg. 107/1, nº. 20, 177/34 y leg. 107/2, 180/34, todos por el delito de manifestación ilegal. Podría haber otros procesos que no hemos localizado. La CGTU había propuesto a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo realizar para el primero de mayo una manifestación conjunta y pacífica contra la reacción y el fascismo que la Junta no aceptó (AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, 75 pp., f. 23. Sobre una Encarnación Fuyola, que suponemos que era la misma por lo poco común que es el apellido, M. Nash destaca su activismo durante la guerra civil en la Asociación de Mujeres Antifascistas (ver NASH, M., *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*, Barcelona, Fontamara, 1981, 317 pp., pp. 244 y ss.).

PCE pero que había sido expulsado hacía más de tres meses; L. Herrero Sánchez declaró pertenecer al “Baluarte”; G. Parte Bárcena, por su parte, pertenecía a la Asociación General de Cocineros de la UGT y negó ser miembro de la FJS; J. Fernández Uceda, declaró que tenía solicitado el ingreso en la Agrupación de Izquierda Republicana de Buenavista; F. Merino Montañés, que era miembro de la Sociedad de Vendedores de Periódicos; A. Caraballo Porras; que estaba afiliado a la UGT; A. González García, declaró pertenecer al PCE; otros dos declararon ser simpatizantes del mismo partido.

Sobre 10 de ellos el fiscal retiró la acusación, por lo que fueron absueltos en el mismo mes de mayo; entre los condenados hay diferencia de penas a pesar de que el delito de todos es calificado como manifestación ilegal, lo que indica la importancia de la percepción e interpretación de la legislación por parte de los magistrados que intervinieran en el proceso: tres de ellos (mayores de edad) fueron condenados a doscientas cincuenta pesetas de multa y al pago de las costas del juicio (uno de estos tres fue condenado, además, a seis meses de arresto mayor con suspensión de cargo y derecho de sufragio por tenencia ilícita de armas) el 18 de mayo de 1934; otros 11 fueron condenados a dos meses y un día de arresto mayor y suspensión de cargo y derecho de sufragio durante este periodo (2 de ellos llevaban banderas cuando fueron detenidos, como única diferencia frente a los otros y además en el mismo juicio en que nueve fueron condenados a esta pena el 14 de mayo, otros tres fueron condenados sólo a la multa de 250 pesetas pero por ser menores de 18 años). A E. Fuyola se la condenó a un año y un día de prisión menor y multa de 250 pesetas al considerarla la directora de la manifestación, pero presentó un recurso de casación ante el Tribunal Supremo y este aceptó que era imposible demostrar que ella dirigiera la manifestación y el 21 de junio de 1934 redujo su condena a dos meses y un día de arresto mayor con la accesoria de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante este periodo.

La siguiente huelga importante fue la que la FETT convocó para el 5 de junio de 1934, que fue declarada ilegal por el gobierno al declarar la cosecha bien de interés nacional, y que afectó, según las estadísticas oficiales, a 435 pueblos en toda España<sup>330</sup>. Aunque la FETT había hecho llamamientos a la

<sup>330</sup> Las instrucciones para la huelga, que insistían en convocarla dentro de los plazos legales establecidos y en evitar “cuidadosamente el menor choque con la fuerza armada”, por lo que empezada la huelga recomendaba que no hubiera reuniones de campesinos en grupos numerosos, “a los que es fácil hacer víctimas de cualquier agresión provocadora”, y el manifiesto en *El Obrero de la Tierra*, 19/5/34, p. 4. La UGT ya embarcada en la preparación de la insurrección de octubre, mantuvo frente a ella su postura de rechazo de los conflictos parciales, considerando que la huelga significaría un desgaste importante para sus proyectos, como efectivamente sucedió. En la reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo de la UGT del 11 de junio, con motivo de la propuesta de huelga de la FNTT, se dijo que “en ningún momento estuvo la comisión ejecutiva (...) conforme con la huelga general”. Pero la derogación de la Ley de Términos Municipales fue una “provocación” frente a la que a los socialistas no les quedó más remedio de aprobar la decisión de la FNTT (AARD, XIX, actas CE UGT 1934, f. 112). El número de pueblos en TAIBO II, P.I., “Campo mudo y sombrío. La huelga campesina de junio de 1934”, *Historia 16*, Madrid, n.º. 110 (junio 1985),

formación de un frente campesino, principalmente dirigidos hacia la CNT, éste no se conformó. Además, en Madrid, la fuerza de la CNT entre los campesinos era cuanto menos escasa, y al menos la Regional de Centro de la FAI veía la huelga de forma muy negativa: “si hemos de guiarnos por las manifestaciones del órgano socialista y por confidencias fidedignas, la huelga de los campesinos será el comienzo de un golpe de Estado (...) Nosotros tenemos el deber de impedir por todos los medios que con el dolor y el hambre de los campesinos se juegue”<sup>331</sup>.

Ya había habido huelgas de trabajadores agrícolas a lo largo del año en algunos pueblos de la provincia de Madrid: en Collado Villalba, en enero, por la admisión de un obrero especializado, en Talamanca del Jarama Barajas y Fuente el Saz en febrero, en el primer caso pedían la readmisión de despedidos; en el segundo, la supresión del destajo y en el tercero, el cumplimiento de las bases de trabajo. La última huelga agrícola que registró el Ministerio de Trabajo en la provincia de Madrid antes de la de junio fue la huelga general de Torrelaguna de marzo de 1934: aunque fue general la base reivindicativa estaba relacionada con problemas de los trabajadores agrícolas: el cumplimiento de la ley de laboreo forzoso<sup>332</sup>. Estas huelgas, sumadas a las que hemos visto que se produjeron antes del congreso de la FETT de septiembre de 1932, y a pesar de no haberse contabilizado las producidas en 1933, junto al desarrollo de la FETT en la provincia, nos muestran que los trabajadores agrícolas de Madrid tenían una tradición reivindicativa de cierta importancia, sin que se hubieran producido conflictos violentos de importancia.

----- La huelga de campesinos de junio afectó en Madrid sólo a 19 pueblos, a pesar de que la FETT, como hemos visto, tenía organizaciones en aproximadamente ochenta municipios de la provincia, quizá porque el 29 de mayo el jurado mixto del trabajo rural de Madrid aprobó unas nuevas bases de trabajo generales para toda la provincia, que fijaban la jornada de ocho horas y los salarios mínimos por partidos judiciales y pueblos en función del sector en que se trabajase clasificando a los obreros por sectores (ganadería, agricultura y jardinería), el

---

pp. 19-30, p. 25. Había sido anunciada en 1563 municipios según RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J., *El trabajo rural...*, op. cit., p. 350.

<sup>331</sup> Los llamamientos en *El Obrero de la Tierra*, 21/4/34, p. 1, “Frente Campesino”; 19/5/34, suelto en p. 3. IISG, FAI CP, film 149 C, doc. 86, carta del comité de relaciones de la Federación Regional Anarquista de Centro al CP, del 30 de mayo de 1934. De esta percepción de la huelga de campesinos como inicio de la revolución, que compartieron muchos sectores, eran conscientes los miembros de la UGT, que intentaron dejar claros sus límites. Así, aparte de las instrucciones de la FETT para evitar conflictos violentos citadas en la nota anterior, la misma UGT, en su circular n.º. 21 a todas las secciones, de 1 de junio, justificaba la huelga situando que la FETT había hecho todas las gestiones que había podido, y planteaba expresamente que “es posible que achaque a los directores del movimiento unos fines políticos que no persiguen”, advirtiendo a las secciones de que, aunque había que prestarles solidaridad, “no deberán secundar, bajo ningún pretexto, orden alguna que no sea transmitida por la Ejecutiva de la Unión General”.

<sup>332</sup> Sobre estas huelgas ver cuadro n.º. 12.

derecho a siete días de vacaciones, regulaba las horas extras y los despidos y establecía la obligatoriedad de la existencia de oficinas de colocación obrera en los pueblos, donde se haría un registro de obreros por categorías, fijando algo parecido a la Ley de Términos municipales al ordenar, en la base 32, que “no podrá contratarse ningún trabajo a destajo con obreros que no residan en la localidad cuando en las listas que se lleven en la Oficina de Colocación Obrera, en cuyo término municipal haya de efectuarse, figuren inscriptos [sic] obreros capaces de realizar el mínimo de rendimientos que para cada caso y especialidad se exige en estas bases”<sup>333</sup>, aunque no parece que este proceso fuera fácil de cumplir como indicaba la orden del delegado de trabajo al alcalde del Escorial citada anteriormente.

El gobernador civil decía que, por la información que tenía, en estos 19 pueblos sólo participaban los afiliados de a las organizaciones socialistas (en todos los pueblos que se citan había sindicatos pertenecientes a la FETT), trabajando los no afiliados<sup>334</sup>. El 5 de junio hubo algunas coacciones, por las que se practicaron detenciones, en Alcalá de Henares, Paracuellos, Villaverde, Torrelaguna, Aranjuez, Arganda y Leganés; el 6, pasó lo mismo en Móstoles y Velilla de San Antonio (donde además hubo una manifestación). En estos dos últimos pueblos se clausuraron las Casas del Pueblo. También se clausuraron durante la huelga las Casas del Pueblo de Leganés, Alcalá de Henares y Vallecas y el local de la FETT en Madrid capital. Fueron detenidos, entre otros, el comité de huelga y tres miembros de la FJS (entre ellos su presidente) de Alcalá de Henares, y el comité de huelga, el presidente, dos vocales y el tesorero de la ASM de Leganés (el

<sup>333</sup>Las bases de trabajo, que entrarían en vigor al día siguiente de publicarse en el BOPM, fueron publicadas el 1 de junio de 1934 (ver BOPM, pp. 1-4). A pesar de que para P. I. Taibo, aunque algunos jurados mixtos establecieron antes de la huelga contratos de recolección con salarios bastante altos (según Rodríguez Labandeira esto había sido solicitado por el Ministerio de trabajo junto a la petición de que las delegaciones provinciales de trabajo impusieran el régimen obligatorio de contratación de obreros), “tanto la FNTT como el gobierno sabían que las decisiones de los tribunales laborales en el campo eran letra muerta mientras no se derrotara a los patronos”, este no era un contrato de recolección sino unas bases generales que regulaban los salarios de los trabajos normales del campo y en Madrid la situación no había sido tan grave como en Andalucía o Extremadura, por lo que perfectamente pudo influir en el sentido planteado (TAIBO II, P.I., “Campo mudo y sombrío...”; op. cit., p. 24; RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J., *El trabajo rural...*, op. cit., p. 350). Además, recogía dos de las reivindicaciones de la FNTT, la obligatoriedad del servicio de colocación y la reglamentación del empleo de máquinas y forasteros, y, de las otras 8 peticiones restantes, casi la mitad se referían a la aplicación de las medidas de reforma agraria que, como hemos visto, no afectaban a Madrid. La importancia que las autoridades le daban a estas bases, se reflejó en su publicación como suplemento, dirigido a los secretarios de ayuntamientos y personas interesadas, por parte del BOPM, que se podía solicitar a sus oficinas (anunciado en BOPM, precisamente el 5 y el 6 de junio de 1934, p. 1).

<sup>334</sup>Sobre la huelga en Madrid, ver AHN, GOB., leg. 50-A, exptes. 10 a 13, telegramas del gobernador civil al ministerio de gobernación; ABC, 8/7/34, p. 29; 9/6/34, p. 25; 10/6/34, p. 35, 12/6/34, p. 24; 13/6/34, p. 31; *El Socialista*, 10/6/34, p. 2 y 12/6/34, p. 5. La información sobre la huelga de campesinos no es muy buena ya que, sin contar con relatos exhaustivos de protagonistas o de las organizaciones, la prensa tampoco es una buena fuente porque, como indican los telegramas del gobernador civil, el 6 de junio se sometió a previa censura sobre la huelga a los periódicos *El Socialista*, *La Libertad*, *El Liberal*, *El Sol*, *Ahora y El Debate* y el 8, a *La Tierra*, *Heraldo de Madrid*, *Diario Universal*, *La Voz* y *La Época*.

presidente de ésta era en ese momento teniente de alcalde del pueblo). El día 7, el gobernador informó de que “han quedado resueltas huelgas Carabanchel Alto, Algete, Mejorada, Villarejo y Aravaca, aumentando número trabajadores en los poquísimos pueblos donde se mantiene la huelga parcial sin incidentes. Han retirado oficios huelga y se trabaja normalmente en todos los pueblos que integran los partidos de San Lorenzo del Escorial, San Martín Valdeiglesias, Colmenar Viejo, Torrelaguna, excepto la capital, y Navalcarnero, menos Villaviciosa de Odón. En Aranjuez se hizo la recolección de la fresa “en cantidad y condiciones normales”. Aunque, según *ABC*, habían llegado a Aranjuez, “cuatrocientos cincuenta hombres y mujeres forasteros, que trabajan (...) en la recogida de la fresa”. Procedían de Villaconejos, Yepes, Ciruelos y Noblejas y trabajaban protegidos por la guardia civil. También a Alcalá de Henares, según este periódico, habían llegado numerosos jornaleros de otros sitios.

El siete de junio se sumaron a la huelga los trabajadores agrícolas de Getafe, pidiendo un aumento de salarios (aunque el Ministerio de Trabajo consideró esta huelga aparte de la huelga general de campesinos) y el ocho, en Alcalá de Henares se pusieron en huelga otros oficios (lo que no debía ser ajeno a la huelga general vivida por Alcalá de Henares anteriormente). El nueve de junio el gobernador civil citaba entre los pueblos que persistían en la huelga a Aranjuez, Arganda, Carabanchel Bajo y Villaviciosa de Odón, aunque destacó que no había habido ningún incidente en la provincia. En Villaviciosa fueron detenidas cinco mujeres cuando intentaban convencer a los esquirols, además del presidente, el secretario y el vicesecretario de la sociedad de oficios varios, adscrita a la FETT. Permanecieron 45 días en la cárcel pero tras el juicio, en que fueron defendidas por Julia Álvarez Resano y José Prat, fueron liberadas<sup>335</sup>. Fue también hasta el día nueve o diez de junio que la huelga mantuvo toda su importancia en el conjunto de España, aunque continuó en la semana del 11 al 17 en algunas zonas. El 12 de junio se solucionó la huelga en Aranjuez, con el acuerdo de respetar las bases de trabajo y los salarios del año anterior, y en Alcalá de Henares.

Según Munis, Izquierda Comunista presentó a la Alianza Obrera una propuesta de huelga general en Madrid de 48 horas en solidaridad con la huelga

---

<sup>335</sup>Sobre Getafe, ver *Boletín del Ministerio de Trabajo*, septiembre 34, p. 265. Sobre Villaviciosa ver *El Obrero de la Tierra*, 6/6/36, p. 4, “Las campesinas en la Gran Huelga”, que destacaba “la actuación de las mujeres” y de las juventudes socialistas, que habrían sido en muchísimos casos “las animadoras de la lucha”: “a su cargo corrieron los enlaces y cuando hubo que combatir el esquirolaje o hurtar a las pesquisas de la fuerza pública a los camaradas perseguidos, nadie como ellas se jugó la vida. En el partido judicial de Alcalá de Henares hubo un proceso por repartir hojas clandestinas para excitar a la huelga de campesinos, que se sobreseyó pero no se conserva el proceso completo por lo que no contamos con más información (AHN, ATM (Cr.), leg. 138/1, Alcalá, 276/34, excitación a la huelga). También en Madrid hubo un proceso por encontrarse unas hojas de la FETT, calificadas como clandestinas, el 6 de junio de 1934, pero aunque en un principio fue valorado como delito de orden público, finalmente se sobreseyó el 15 de abril de 1934 (AHN, ATM (Cr.), leg. 101/2, nº. 16, 182/34).

campesina, viéndola como el momento adecuada para “hacer retroceder a la reacción”, que fue rechazada por las organizaciones socialistas, votando a favor la Federación Tabaquera y los sindicatos de oposición. También el PCE estaba a favor de una huelga general, pero al no formar parte de la AO, no hubo acuerdo con los sectores favorables a una huelga general de ésta, mientras los socialistas mantuvieron su posición, y no se produjo en Madrid ninguna huelga de solidaridad como hubo en ciudades como Málaga o Sevilla<sup>336</sup>. Los socialistas seguían sin ser partidarios de desgastar fuerzas en luchas parciales y no consideraban llegado todavía el momento de la insurrección.

Así, la huelga sólo se mantuvo hasta el 29 de junio en Getafe, pero ya en una posición defensiva, en la cual, abandonando su anterior demanda, pedían la readmisión de despedidos, a lo que accedió el patrono en una reunión el 26 de junio entre un delegado del gobernador civil, el alcalde, el presidente y el secretario de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra y el presidente y un vocal de la patronal, acordándose que “los campesinos se reintegrasen al trabajo “en las mismas condiciones de jornada y salario que venían rigiendo en el año 1933”<sup>337</sup>.

Valorando las huelgas desarrolladas en 1934 antes de la insurrección de octubre, S. Juliá considera que “para los obreros de Madrid, el año 1934 no es negro en absoluto, pues ese es precisamente el año de sus mayores y más amplias conquistas, no sólo en el plano de las mejoras en la jornada de trabajo y aún en el salario y, más genéricamente, en los contratos conseguidos por algunas de sus principales industrias, sino en el plano de su capacidad organizativa, de su unidad sindical, y de su resistencia (...) Los radicales, quizá porque no podían hacer otra

<sup>336</sup>MUNIS, G., *Jalones de derrota...*, op. cit., p. 149. Munis dimitió por ésto, apoyado por el comité local de la ICE, pero el ejecutivo de ésta les hizo volver a participar en la Alianza. El PCE envió una carta al PSOE el 9/6/34 proponiéndole declarar huelgas parciales en los transportes y centros industriales hasta llegar a una huelga general para apoyar a los campesinos (APCE, film IX (118). También una octavilla del radio este del PCE de Madrid, dirigida a los trabajadores de Ventas, Guindalera y Prosperidad y de Madrid en general, decía que era mentira el fracaso de la huelga campesina, y que “a la huelga pacífica va sustituyendo en centenares de pueblos la lucha armada”, y llamaba a la huelga general de todos los sectores de los trabajadores, para el triunfo de campesinos y metalúrgicos, frente a la organización socialista que decía que “maniobra para decapitar la huelga”. Una mujer, de 54 años y vecina de Canillas fue detenida cuando repartía estas octavillas el 17 de junio de 1934 en la calle de Alcalá, procesada por un delito de “provocación directa por medio de imprenta a la perpetración a la sedición”(sic), por el que se la condenó a cuatro meses de arresto mayor (el fiscal pedía por el mismo delito seis meses y un día), suspensión de cargos y de derecho a sufragio y pago de las costas procesales el 20 de julio de 1934 (AHN, ATM (Cr.), leg. 75/1, nº. 7, 292/34). Según el informe del comité regional de centro de febrero de 1935 (IISG, CNT, film 175, B. 2), durante la huelga de campesinos, los trabajadores de la CNT secundaron el paro donde las secciones socialistas se declararon en huelga para no servir de esquirols, pero no tenemos constancia de la existencia de organizaciones campesinas de la CNT en Madrid por lo que su importancia debió ser escasa.

<sup>337</sup>AMG, leg. 168, Reformas Sociales, los salarios de los tres tipos de trabajadores citados eran los mismos que los mínimos establecidos en las bases de trabajo de 1 de junio de 1934: segadores: 10 pesetas, agosteros, 8'25 y trilladores, 4 pesetas.



cosa, resolvieron los principales conflictos y huelgas (...) dando satisfacción en lo fundamental a la clase obrera y abandonando (...) a los patronos rebeldes”<sup>338</sup>.

Pero ésta no sería, posiblemente, la percepción de muchos obreros, como los de la edificación, que deben incluirse, como hemos visto y como el mismo Juliá hace a lo largo de todo su libro, entre las industrias más importantes, ya que, según la FLE, las nuevas bases de trabajo y, en concreto, la jornada de 44 horas, no se cumplían: la circular 34 de 14 de julio de la FLE recogía las denuncias formuladas en dos semanas por el incumplimiento de la jornada de 44 horas, explicando que “ya se han hecho efectivas varias multas y que es propósito del Delegado Provincial del Trabajo que se impongan sanciones a los infractores”. El total era de 166 lugares, a los cuales les suponían una media de tres trabajadores por sitios, aunque, como se puede ver en la circular, había bastantes casos en que afectaba a más trabajadores. Las canteras de Vicálvaro el 15 de junio de 1934, según *La Edificación*, llevaban más de tres meses paralizadas porque, a pesar de las gestiones realizadas, “los contratistas de las mismas querían que se trabajase en condiciones inferiores a las establecidas en las bases de trabajo”, hasta que se consiguió pactar con un nuevo contratista “unas condiciones en que se asegura, cuanto menos, los jornales mínimos” por sólo cuatro meses, pero que esperaban mantener. La circular llamaba también “traidores” a los obreros que trabajaban los sábados por la tarde, haciendo, por tanto, más de 44 horas, porque, como se decía en *La Edificación* habían notado que “un buen número de compañeros no respeta dicha jornada, y que los sábados por la tarde trabajan en reformas y chapuzas”; también hubo una huelga en julio en las obras del Canal de Lozoya porque el patrono no cumplía las bases de trabajo<sup>339</sup>.

Por otro lado, a falta de estadísticas objetivas fiables, sólo podemos constatar que se percibía que la crisis de la construcción en Madrid se agravaba, mientras, como vimos en el apartado anterior, se producía una subida de los precios de los productos de primera necesidad: “la crisis de trabajo cada día se agudiza más” dijo la FLE en su circular, ya citada, del 24 de mayo. Ya en abril, su órgano de prensa se hacía eco de que en las obras de la Ciudad Universitaria se había empezado a despedir a un gran número de obreros. Sus circulares recogían también casos de despidos: en la número 31, de 11 de julio de 1934, hablaba de las gestiones en la empresa Puricelli por el despido de 300 trabajadores, y también informaba de despidos, sin indicar cuantos, en la empresa Belmonte. En ninguno de estos casos indicaba los resultados de las gestiones, lo que nos hace suponer que no fueron muy buenos para los trabajadores, porque en la circular de 24 de agosto (nº. 41) sí destacaba que

<sup>338</sup>JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934...*, op. cit., pp. 409-410.

<sup>339</sup>La circular, en AGGC, PS MADRID 2394, reproducida en apéndice documental nº. 5; sobre Vicálvaro, ver *La Edificación*, 15/6/34, p. 4; la última cita de este periódico, del mismo número, p. 3; sobre las obras en los Canales de Lozoya, *La Edificación*, 15/7/34, p. 2.

gracias a sus gestiones se había evitado el despido de más de 200 obreros en otra empresa que trabajaba en la Ciudad Universitaria. Su órgano de prensa, por su parte, hizo de abril a agosto de 1934 continuos llamamientos al desarrollo de obras públicas con críticas muy duras hacia todas las instancias de gobierno, incluido el ayuntamiento de Madrid. Un suelto el 15 de junio se quejaba de que se terminaban las obras del ferrocarril de enlace y no se comenzaban otras de igual o parecido volumen para absorber a los obreros: “el Ayuntamiento también disminuye la capacidad de sus obras, y cada día, en vez de disminuir, los parados aumentan. Así no puede haber calma”. El mismo día informaba de haber pedido al ministro de Obras Públicas que siguiese realizando las obras de prolongación de la Castellana, que construyese el nuevo Hipódromo y que se intensificasen los trabajos en los Nuevos Ministerios y al de Trabajo que pusiera en práctica una propuesta de la FLE sobre casas baratas<sup>340</sup>.

Relacionada con la crisis de trabajo está también su campaña por el desarrollo de la reforma interior de Madrid, en que se criticaba al Ayuntamiento madrileño por no haber tomado ya una decisión sobre qué proyecto realizar. Entre las posibilidades de urbanización del extrarradio, extensión y reforma interior de Madrid, proponía que se partiese de la reforma interior que consideraba más fácil de financiar por tener beneficios más claros y que se activase la realización de casas baratas. Sobre esta campaña enviaron el 6 de septiembre una circular al resto de sociedades de la Casa del pueblo para que participasen. La lectura de este periodo de *La Edificación* da la impresión de que en lugar de haber satisfacción por las “conquistas logradas”, lo que hay es desesperación porque estas conquistas no servían para remediar los crecientes problemas de desempleo en el sector. A ésto se sumaba el aumento de precios de los productos de primera necesidad de que se quejaban las organizaciones obreras, según hemos visto. Pero la FLE también asumió la táctica de la UGT de paralizar las huelgas y, en agosto, *La Edificación* criticó que se hubiera declarado la huelga en las obras del Banco de España en solidaridad con unos trabajadores que habían presentado una demanda ante el jurado mixto y decía que la Federación se había abstenido de participar en el conflicto, aunque algunos miembros de la organización lo pidieron. Criticaba

---

<sup>340</sup>*La Edificación*, 15/4/34, p. 1, “Crisis de trabajo y las obras de la Ciudad Universitaria”; las circulares en AGGC, PS MADRID 2394; la última cita en *La Edificación*, 15/6/34, p. 3; las peticiones de obras en p. 4. Sobre la reforma interior de Madrid ver *La Edificación*, 15/6/34, p. 1, “La crisis de trabajo y la reforma interior de Madrid” y la circular n.º. 30 de la FLE de 6 de julio de 1934, que, junto con la circular a las otras sociedades de la Casa del Pueblo, se conserva en AGGC, PS MADRID 2394. Sobre las peticiones y las críticas ver también *La Edificación*, 15/4/34, p. 1, que situaba que “el Ayuntamiento de Madrid está regido por un alcalde indolente, incapaz y sin cariño para Madrid”; 15/5/34, p. 1, “El Ayuntamiento de Madrid y la crisis de trabajo”, en el que criticaba que no se avanzase en las obras proyectadas, 15/6/34, p. 1, “Reforma interior de Madrid. Hay dinero, proyectos, todo. En esta solución está la esperanza de los obreros de la construcción”. Pedían al ayuntamiento “que comience las obras del nuevo Viaducto” y el “derribo de las casas insalubres y denunciadas”; el 15/8/34, p. 4, recogía las propuestas sobre obras en Madrid enviadas a la Junta Nacional contra el Paro por la FLE.

también la decisión de continuar la huelga en la empresa “Fierro”, después de que ésta aceptase parte de las reclamaciones y que, por obra de la CNT, se hiciese una huelga de una semana en las obras del canal de Lozoya, aunque finalmente la huelga se resolvió en el jurado mixto. Y es que, como decía en el mismo número, “ya hay consigna: no más huelgas, salvo las que se autoricen (...) Hay que tener confianza en quienes llevan la dirección de la organización y vigilan el momento oportuno. Nadie puede realizar ningún acto hasta que no reciba la orden”, lo que indica que sabía y apoyaba claramente la insurrección en preparación<sup>341</sup>.

La unidad de acción entre los sindicatos obreros, por otra parte, tampoco cuajó. Tras la huelga de metalúrgicos, el SU acusó a EL Baluarte de quedarse con el dinero sobrante del fondo de huelga. En la reunión de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo del 29 de agosto, el sindicato metalúrgico ugetista relacionó las cantidades pagadas en concepto de socorro de huelgas al personal asociado y al de la CNT, “haciendo notar que lo gastado con la C.N.T. sobrepasa bastante la cantidad que éstos y los comunistas aportaron al fondo de solidaridad”, frente a la campaña de prensa que, sorprendiendo su “buena fe”, estaba haciendo la CNT. Pero el periódico madrileño de esta organización volvió a repetir la denuncia el 31 de agosto. En septiembre, el SUC, el otro sindicato cenetista que más se había acercado a su homólogo de la UGT, se quejó de que los “dirigentes socialistas han hecho y hacen cuanto pueden porque los obreros enrolados en la C.N.T. no podamos trabajar en las obras”<sup>342</sup>.

El acercamiento a los sindicatos de la CNT reflejaba, además, la falta de una política clara y coordinada de unidad de acción y de alianzas dentro de las

<sup>341</sup>La circular enviada a las otras sociedades de la Casa del Pueblo para que apoyasen su propuesta de reforma de Madrid se conserva en AGGC, PS MADRID 2394. *La Edificación*, 15/8/34, sobre las huelgas ver pp. 1 y 2, “Los criterios de obras”, la cita en p. 1, “La Orden”. En p. 3 introdujo un largo suelto recomendando que se estuviera prevenido sobre invitaciones de huelgas y recordando “no más huelgas de pequeñas reivindicaciones”; llamaba a los jóvenes del sindicato a acudir a la JS y a los demás al Grupo Sindical Socialista: “no es hora de discutir, es hora de obedecer”. Ya en junio de 1934, la FLE había rechazado la convocatoria de huelga general de la construcción, propuesta por los metalúrgicos en huelga, considerando que eso sólo se podría discutir si el gobierno apoyaba el recurso de los patronos contra la jornada de 44 horas (ver su nota en *El Socialista*, 9/6/34, p. 4).

<sup>342</sup>AGGC, PS MADRID 1222, acta de la reunión celebrada por la junta administrativa de la Casa del Pueblo el 29 de agosto, y *CNT*, 31/8/34, p. 2, sobre metalúrgicos; *CNT*, 15/9/34, p. 2, la queja del SUC. La FLSU volvería a recordar en febrero de 1935, sobre la huelga de metalúrgicos, “la mala acción de los Socialistas, que se quedaron con 180.000 pesetas que los trabajadores de toda España recaudaron para los huelguistas” (AHN, ATM (Cr.), leg. 230/1, sumario 274/35, ffs. 29-34, “C.N.T.-A.I.T., Actas del pleno de locales y comarcales de la Regional del Centro, celebrado en Madrid durante los días 23, 24 y 25 del mes de febrero de 1935”, f. 29). La unidad de acción entre distintas fracciones obreras para huelgas reivindicativas, por otra parte, no se había producido sólo en Madrid. Aunque con distintos miembros también se logró la unidad de acción en Barcelona, por ejemplo: DURGAN, A., “Sindicalismo y marxismo en Cataluña, 1931-1936. Hacia la fundación de la Federación Obrera de Unidad Sindical”, *Historia Social*, Valencia, Instituto de Historia Social, n.º 8 (otoño 1990), pp. 29-45, p. 37, habla de un frente único metalúrgico formado en febrero de 1934 en Cataluña y otro de artes gráficas, creado en abril de 1934, formado por sindicatos bloquistas, autónomos y de la UGT.

organizaciones socialistas: mientras las organizaciones de la UGT colaboraban con la CNT, el PSOE, la FJS y la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo trabajaban en la AO con los escasos grupos comunistas heterodoxos y treintistas madrileños, y la FJS se reunía con la UJCE para discutir la unidad de acción, como hemos visto en el apartado anterior. Además, había otra interpretación de las huelgas en algunas organizaciones obreras: el PCE, al igual que las Juventudes Socialistas, dirá que “los movimientos huelguísticos tales como el de los taxistas, metro, metalúrgicos, Tranvías, dependientes, etc., (...) muestran bien claro los enormes deseos de lucha de los obreros madrileños”, lo que llevaba a creer posible el éxito de una acción insurreccional. Y la racionalidad de las acciones violentas puede ir ligada también a “las expectativas de éxito”<sup>343</sup>.

#### 2.2.4.2. Protesta política y unidad obrera.

La situación en Madrid en los meses anteriores a octubre muestra también una creciente conflictividad política violenta con la actuación de grupos “fascistas”, ligados generalmente a Falange, lo que impulsó la militarización de las juventudes obreras, produciéndose importantes enfrentamientos entre éstas y los grupos falangistas, percibidos también por el embajador inglés que informó de la “tendencia creciente por parte de los jóvenes socialistas y de los fascistas de recurrir a la violencia”. El aumento de los sucesos violentos hizo que el Ministerio de Gobernación limitase la participación de la juventud en las organizaciones políticas, mediante un decreto del 4 de agosto. En la nota explicativa de éste, se recogen unas estadísticas muy interesantes sobre la violencia política en Madrid en 1934 en relación con los jóvenes<sup>344</sup>. Aunque de los datos se desprende un mayor número de muertos y heridos de la Falange, los números mayores, con diferencia, se sitúan entre aquellos de los que no se indicaba filiación, pero que, dado el carácter de los enfrentamientos, debían pertenecer a alguna sociedad o partido, por lo que no se puede dar una conclusión clara. Situaba también el número de detenidos menores de 21 años de carácter social y político en Madrid hasta el 25 de agosto en 470. De estos, califica como de “izquierda” a 367, y de “derecha” a 103. Las edades están comprendidas entre los 15 y los 24 años. No parece, por

<sup>343</sup>La cita, en APCE, film VIII (114), Informe a la conferencia regional de Madrid, 1934, f. 3. Pero también hubo llamamientos unitarios desde organizaciones de la CNT. Así, *Cultura Ferroviaria*, nº. 20, 1/6/34, pp. 1-2, “el Comité Nacional de la Federación propone, públicamente, un pacto circunstancial al SNF para arrancar a las compañías las reivindicaciones de los ferroviarios”. Claro que la fuerza de la CNT frente al SNF era muy escasa, lo que podría ser la verdadera causa del llamamiento. REINARES NESTARES, F., “Conflicto social, violencia colectiva y cambio político: un apunte teórico” en ALCÁNTARA, M. y CRESPO, I., (Eds.), *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*, Salamanca, Eds. de la Universidad de Salamanca, 1995, 306 pp., pp. 103-110, p. 107

<sup>344</sup>Se puede ver tanto en *EL Debate* como en *El Sol* del 29/8/34, en el primero en la página 2, en el segundo en la página 4. Los datos elaborados a partir de la información que suministra están recogidos en cuadro 13. La cita del embajador inglés en PRO FO, GC-PS, 371/18595, f. 38, de 20/3/34.

tanto, que el gobierno reaccionase “con mayor energía contra la Falange que contra las Juventudes Socialistas”, como plantea P. Moa<sup>345</sup>.

A partir de las profesiones indicadas por el informe se obtiene que 6 de los heridos y 5 de los muertos eran estudiantes, pero esta cifra puede ser mayor, ya que hay personas de las que no se indica ocupación. Y es que otra muestra de la movilización de los jóvenes fue el desarrollo de organizaciones estudiantiles como la FUE (Federación Universitaria Escolar), las AET (Asociaciones Escolares Tradicionalistas) o el SEU (Sindicato Español Universitario, falangista, creado en octubre de 1933). Mientras la FUE mantenía la representación oficial de los alumnos en juntas y claustros, las otras buscaban sustituirla en este cometido, enfrentadas también por unas posiciones opuestas políticamente. La FUE, aunque se definía como “apolítica”, se fue situando cada vez más durante la Segunda República en posiciones de izquierda y antifascistas y muchos de sus miembros eran también militantes de organizaciones socialistas o comunistas, lo que muestra también el continuo desarrollo de la participación de los estudiantes en la política (no debemos olvidar su papel en la oposición a la dictadura de Primo de Rivera). Por ejemplo, la Asociación Profesional de Estudiantes (APE) de Medicina de la FUE de Madrid, una de las asociaciones estudiantiles más importantes en Madrid, por ejemplo, se declaró antifascista en la primera quincena de enero de 1934 y decidió que expulsaría de su seno a los católicos<sup>346</sup>.

R. Braunghart ha destacado el papel de los estudiantes universitarios en el desarrollo de los movimientos juveniles, por condiciones estructurales como concentración de jóvenes, facilidad de difusión de ideas,... También se ha planteado que por su educación, los estudiantes están más preparados para entender sistemas abstractos ideológicos y “a menudo son más receptivos hacia

<sup>345</sup> Los datos de muertos y heridos se pueden ver en cuadro 13. La opinión de Moa en MOA, P., *Los orígenes de la Guerra Civil Española*, Madrid, Encuentro, 1999, 447 pp., p. 249, a pesar del título, un estudio de la insurrección de octubre de 1934, como veremos con más detalle en el próximo capítulo.

<sup>346</sup> La organización de lo que más propiamente debería llamarse Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH) partía de las APEs de cada centro, que se coordinaban en cada distrito universitario en las FUEs, que a su vez se coordinaban a través de un organismo estatal que era la UFEH. Pero como hemos podido ver en la prensa de la época y también plantea CASTERÁS ARCHIDONA, R., *Diccionario de organizaciones políticas juveniles durante la Segunda República*, La Laguna, Departamento de Historia Contemporánea, 1974, 123 pp., p. 50, el nombre de FUE tenía más arraigo (incluso creemos que en la actualidad es más conocido), por lo que usamos éste. Sobre la declaración de antifascismo de la APE de Medicina, ver *La Lucha*, 16/1/34, p. 3; el mismo periódico llamaba el 8/2/34 a que todas las FUEs se declarasen antifascistas. Quizá no sería incorrecto aventurar que esta declaración de la APE de Medicina de la Universidad de Madrid como antifascista fue lo que provocó los, como veremos, repetitivos y virulentos ataques que recibió de los falangistas. Sobre el papel de los estudiantes en la caída de la dictadura ver BEN-AMI, S., “La rebellion universitaire en Espagne, 1927-1931”, en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, París, Société d'Histoire Moderne, tomo XXVI (julio-septiembre de 1979), pp. 365-390 y BEN-AMI, S., “Los estudiantes contra el Rey. Papel de la F.U.E. en la caída de la dictadura y la proclamación de la República”, *Historia 16*, Madrid, nº. 6 (octubre de 1976), pp. 37-47, que muestran la pertenencia a ella de todas las “familias políticas” contrarias a la monarquía.

causas y movimientos ideológicamente orientados”<sup>347</sup>. Y en este periodo los incidentes en institutos y en la Universidad de Madrid entre miembros del SEU y de la FUE fueron frecuentes. Ya el 25 de enero de 1934, en el transcurso de una huelga general de estudiantes de 48 horas, convocada por la FUE en institutos y universidades como protesta por una disposición del vicerrector de la Universidad de Zaragoza del 21 de enero que suspendía las representaciones de la FUE en todos los organismos de esa Universidad y clausuraba sus locales, un grupo de unas 20 o 30 personas de la “Primera Línea” de Falange, al mando de Aznar y Matías Montero, asaltó el local de la FUE de Medicina causando varios heridos y algunos destrozos; ese mismo día fueron agredidos a tiros unos alumnos en la Escuela Normal de Maestros, en el Paseo de la Castellana, pero ninguno resultó herido y no se supo quienes lo hicieron. Las Juventudes Socialistas dijeron que uno de los heridos en este enfrentamiento era miembro de su organización y plantearon que había que “atacar sin piedad a la canalla fascista”. La JS de Aranjuez expresó su protesta por “la tolerancia de las autoridades llamadas republicanas, sobre los sucesos fascistas de que son objeto los estudiantes en varias facultades españolas, y en particular Madrid y Sevilla”. Mientras tanto, la FUE de Madrid hacía constar “una vez más la apoliticidad [sic] de nuestra Federación”<sup>348</sup>.

Quizá como venganza por los sucesos de la Facultad de Medicina, el 9 de febrero fue asesinado Matías Montero mientras vendía periódicos de la Falange. Los enfrentamientos entre jóvenes de las dos tendencias continuaron en la Universidad de Madrid durante el resto del curso escolar como recoge el citado informe de Gobernación: por ejemplo, el 19 de febrero un estudiante murió en el

<sup>347</sup>BRAUNGHART, R.G., “Historical Generations and Youth Movements: A Global Perspective”, op. cit., p. 16; ALTBACH, P.G., “Students and Politics”, en GUSFIELD, J.R., *Protest, Reform and Revolt: A Reader in Social Movements*, New York, John Wiley & Sons Inc., XV-576 pp., pp. 225-244, p. 230

<sup>348</sup>Según *La Lucha*, el centro en que con mayor fuerza se desarrolló la huelga fue la facultad de Medicina, donde decía que desde primeras horas de la mañana del día 24 hubo enfrentamientos con falangistas y católicos. También realizaron los estudiantes una manifestación que recorrió la Gran Vía. El escrito del rector, dentro del comunicado de la UFEH, en *La Lucha*, 24/1/34, p. 1; los datos sobre la huelga en el número del 25/1/34 del mismo periódico, que decía que esa misma mañana había sido atacado también el local de la FUE de la universidad de Sevilla. El 26/1/34, p. 1, relacionaba el ataque a la Facultad de Medicina de Madrid con la huelga y hablaba de otros enfrentamientos en las escuelas de Magisterio y de Comercio. *La Lucha* del 26/1/34, p. 1, incluía también una entrevista con un miembro de la ejecutiva de la FUE, J. L. Alvarez, que decía que la FUE “se halla constituida legalmente con arreglo a la ley de asociaciones” y, por tanto, sus locales sólo podían ser clausurados en Madrid por la DGS y en el resto de España, por el gobernador civil. Por el asalto a la Facultad de Medicina fueron juzgadas tres personas, A. Aznar, J. Guitarte Irigay y J. Cabronero Jiménez, para los que el fiscal pedía penas de cuatro meses y un día de arresto mayor por desorden público, pero en el juicio oral el fiscal retiró los cargos (AHN, ATM (Cr.), leg. 204/2, nº. 4, 73/34). Sobre la Escuela Normal, ver AHN, ATM (Cr.), leg. 221/1, nº. 5, 40/34, sumario por desórdenes públicos, que se sobreesayó por no conocerse los autores el 24/12/34. La cita es de *Renovación*, 27/1/34, p. 1; la protesta de la JS de Aranjuez, en carta al director de *El Socialista* en FPI, AH 22-18, f. 26. El comunicado de la FUE de Madrid está recogido en *El Socialista*, 26/1/34, p. 3. Esto nos muestra además lo incorrecto de planteamientos como los de BARCO TERUEL, E., *El <<golpe>> socialista (octubre 1934)*, 361 pp. Madrid, Dyrsa, 1984, 361 pp., p. 93, para quién la violencia falangista se inició en junio de 1934 como respuesta a la violencia socialista contra miembros de la Falange. Además, como ha mostrado E. González Calleja (ver, por ejemplo, “Los pistoleros azules...”, op. cit.), una de las tácticas de la Falange, desde su creación, fue la violencia. Otra cosa es que tardaran más o menos en poder utilizarla de forma efectiva.

domicilio de la FUE en la Avenida de Eduardo Dato al ser asaltado este por un grupo de “fascistas”, que destrozaron el local, aunque no sabemos la filiación del estudiante muerto; ese mismo día hubo enfrentamientos en la universidad entre estudiantes de izquierdas y “fascistas” que pretendían vender su periódico; sobre el 27 de febrero hubo un herido (que se creía que era conservador) en un enfrentamiento entre socialistas y “elementos de derecha”; el 10 de mayo una nueva pelea entre socialistas y falangistas, junto al instituto Lope de Vega, se saldó con un muerto, del que no consta en el informe su filiación, y un herido falangista. El 12 de mayo hubo un nuevo enfrentamiento en la Facultad de Medicina, con un herido<sup>349</sup>.

Estas acciones muestran que la coacción no es sólo monopolio del gobierno, sino que los grupos situados fuera del espacio del poder gubernamental pueden reprimirse mutuamente, modificando los costes recíprocos de su acción colectiva. Pero la violencia también puede tener un contenido simbólico: así, el 9 de febrero de 1934, la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo agradeció una carta de los metalúrgicos de la UGT madrileña solidarizándose con la Casa por el “atropello (...) cometido por los elementos de las derechas contra la Casa del Pueblo, colocando en su fachada un estandarte fascista”, lo cual, conocida la sensibilidad socialista hacia este tema no requiere muchos comentarios para imaginarse el sentido de ataque y de ofensa que se le dio a este hecho. Ya en marzo, la Junta Administrativa hablará de la “defensa de la Casa” y Henche explicará como se estaba preparando “la vigilancia durante todas las horas del día y de la noche”<sup>350</sup>.

A pesar de la importancia que tuvo en el discurso y en la acción de los socialistas la insurrección fracasada austríaca y de la solidaridad económica que desarrollaron con los austríacos a través de la IOS, rechazaron las propuestas del PCE de realizar conjuntamente acciones en solidaridad con los

<sup>349</sup>Sobre el asalto a la sede de Eduardo Dato de la FUE ver también *La Lucha*, 8/2/34, p. 2. El hecho de que este periódico, en la órbita del PCE, no dijera nada del estudiante muerto nos hace suponer que era del grupo atacante. Los enfrentamientos del mismo día en la universidad están tomados también de este periódico, p. 4. Ya que las organizaciones de izquierda, como hemos visto, calificaban de “fascistas” tanto a falangistas como cedistas o monárquicos, preferimos dejar entrecomillado este calificativo sin aventurar a que organización pertenecían en concreto. En AHN, ATM (Cr.), leg. 75/1, se conserva un sumario del juzgado nº. 7 (194/34), por explosión de un petardo el 18 de abril de 1934 en la Facultad de Medicina, pero que se sobreseyó el 3 de agosto del mismo año porque no se habían podido averiguar nada. Un informe del embajador inglés en España hablaba de un joven falangista herido por un socialista en Madrid el 4 de febrero de 1934, que no viene recogido en el informe del Ministro de Gobernación (PRO FO GC-PS, 371/18595, informe del 5/2/34, en pp. 34-36).

<sup>350</sup>AGGC, PS MADRID 2176, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de 24/1/29 a 13/3/34, 9/2/34, p. 384. AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, pp. 3-4, reunión del 19/3/34. Para muchos politólogos y sociólogos, “uno de los signos seguros de una situación política seriamente deteriorada en un estado es la emergencia y rápido crecimiento de la violencia entre miembros de grupos políticos opuestos” (la cita es, en este caso, de MACFARLANE, L., *Violence and the state*, London, T. Nelson and Sons Ltd., 1974, p. 117).

obreros austriacos en febrero y tampoco sabemos que hayan realizado actos públicos con este motivo, lo que seguramente estaba motivado por la prórroga del estado de excepción que se había realizado el 5 de febrero y la posterior declaración de estado de alarma el 5 de marzo. Así, el *Boletín de la ASM* decía que ésta había tenido que suspender unas conferencias para recaudar fondos para los presos socialistas y un homenaje a los trabajadores austriacos, aunque no especificaba en que fecha<sup>351</sup>.

La ASM tampoco respondió a una propuesta del PCE de realizar una manifestación conjunta en solidaridad con los trabajadores austriacos. El PCE mantuvo, a pesar de esto, la convocatoria de una manifestación de “carácter antifascista” para el 16 de febrero en la plaza de Callao. Consecuente con su política, estableció un abanico de reivindicaciones muy amplio, que intentaba atraer a los obreros de otras organizaciones: “¡Por el triunfo de los obreros de la Construcción! ¡Contra la subida de las subsistencias! ¡Contra los sindicatos fascistas! ¡Por el subsidio al Paro a costa del Estado y los patronos! ¡Por la reaparición de <<Mundo Obrero>>, <<C.N.T.>>, <<La Soli>> y contra las recogidas y denuncias de <<La Lucha>>, <<Renovación>>, <<El Socialista>>, <<Juventud Roja>>, etc.”; la liberación de “nuestros 15.000 presos”, la apertura de los locales obreros, el apoyo a los obreros austriacos, contra el nazismo y en solidaridad con Thälmann, Dimitrov y demás antifascistas encarcelados. La manifestación, no autorizada legalmente, sólo contó, según las fuerzas de seguridad, con la presencia de unas 300 personas, verdaderamente muy poco para una ciudad como Madrid, aunque seguramente representaban la fuerza del PCE en Madrid, si tenemos en cuenta que las fuerzas de orden siempre tienden normalmente a indicar una participación menor que la real, que fue convocada al parecer con escaso tiempo (la octavilla localizada fue repartida el mismo día 16) y que no todos los miembros de una organización participan en sus actos, ya que la militancia real en una organización para la acción colectiva tiene una gradación múltiple. Así, como característica general se ha planteado que existe “una disparidad evidente, observable a simple vista, entre el potencial de movilización que se atribuye a un determinado elenco de actores individuales y la participación política efectiva de los mismos en episodios o campañas de acción colectiva”<sup>352</sup>.

<sup>351</sup>*Boletín de la ASM*, primer trimestre de 1934, pp. 2-3.

<sup>352</sup>Las reivindicaciones están tomadas de la octavilla que la convocaba, conservada en AHN, ATM (Cr), leg. 283/2, Getafe, 65/34, sumario iniciado el 20 de febrero por “inducción a manifestación no autorizada y conceptos injuriosos para el gobierno”, porque algunas de estas octavillas, encabezadas con el nombre “Partido Comunista de España” (S. de la I.C.) Radio de Madrid” y con pie de imprenta falso, fueron recogidas de la vía pública por funcionarios de la DGS el mismo 16 de febrero en Carabanchel Bajo. El proceso se sobreesó el 9 de junio al considerarlo el ministerio fiscal incluido en ley de amnistía de 24 de abril (tampoco tenían a quien juzgar). La manifestación y la valoración de las fuerzas del orden está recogida en AHN, ATM (Cr), leg. 8/1, nº 6, 111/34, por manifestación ilícita, lesiones y atentado, iniciado porque desde este grupo de trescientos individuos, que iba en “dirección a la Plaza de la Cebada profiriendo gritos de <<muera el Fascio>>”, se apedreó a una pareja de guardias de seguridad que trataba de disolverlos, “dándose a la fuga y desconociéndose quienes fueren”, por lo



También hemos de hacer constar que las propuestas del PCE no se adecuaban a las posiciones socialistas: la manifestación no fue autorizada y es dudoso que la ASM en febrero, crítica con las huelgas existentes, apoyara una manifestación ilegal. La siguiente propuesta del PCE era todavía más contraria a la táctica socialista: la realización de una huelga de 24 horas el 19 de febrero en toda España en solidaridad con el pueblo de Austria, Francia y contra la reacción en España, y ya conocemos la postura del PSOE sobre este tipo de huelgas. La ASM la rechazó, a pesar de que el 13 de febrero, E. Puente, presidente de la JSM, había resultado ileso cuando había sido tiroteado, al dirigirse hacia las Escuelas Socialistas en la travesía de San Mateo, por dos individuos que se dieron a la fuga y que se supusieron “fascistas”, porque Puente mismo declaró que los fascistas habían “amenazado hace días al Comité de las Juventudes Socialistas”, lo que muestra que la violencia no respondía, normalmente, directamente a estados psicológicos de ira, cólera o cualquier otro concepto intercambiable. Aunque el PCE parece que convocó igualmente la huelga, en Madrid no llegó a producirse, lo que nos vuelve a mostrar la incapacidad de todas las organizaciones obreras, sin contar con las socialistas, para “parar” Madrid<sup>353</sup>.

Pero los sucesos austriacos fueron recordados en los escasos actos realizados por la ASM: así, el 16 de abril, en un acto de “afirmación sindical antifascista” convocado por el Grupo Sindical Socialista de Cervezas, Hielo y Gaseosas, en el cual, según la DGS, había unas 1500 personas, Albar empezó su intervención con un recuerdo a los “camaradas austriacos” y dijo que el gobierno de España quería imitar el ejemplo de Dollfuss. S. Carrillo declaró que “los jóvenes socialistas hacemos la promesa de ir a la vanguardia de la revolución, como los de Austria y Rusia”. Por último, y en uno de los pocos llamamientos expresos a la mujer para que participase en la revolución que hemos encontrado, les pedía que imitasen “el ejemplo de las austriacas, que mientras sus compañeros se batían ellas cargaban sus fusiles”, en defensa de una actitud bastante pasiva de la mujer, que será la apoyada por la mayoría de los miembros de las organizaciones obreras durante la guerra civil<sup>354</sup>.

---

que se sobreseyó el sumario el 16 de marzo. REINARES NESTARES, F., “Teoría de la acción colectiva...”, op. cit., p. 614.

<sup>353</sup> Ver carta al PSOE en APCE, f. IX (118); la convocatoria en *La Lucha*, 16/2/34, p. 1; la falta de resultado en Madrid la deducimos del mismo periódico, que el 20/2/34 hablaba de la huelga general del día anterior en Asturias, Elche, Zamora, Guardo, Orense, ... pero no en Madrid. El atentado, en *La Lucha*, 14/2/34, p. 2, “Un fascista dispara contra el presidente de las Juventudes Socialistas, E. Puente”. El PCE también le hizo propuestas de acción conjunta antifascista a la CNT (ver carta del PCE a la CNT proponiéndole designar un orador para un acto “contra el fascismo” que iban a realizar en el cine Variedades en febrero de 1934 en APCE, f. X, 131).

<sup>354</sup> AHN, ATM (Cr.), leg. 221/1, n.º. 5, 180/34, informe de la DGS. El acto fue suspendido por el delegado del gobierno porque al decir Albar que había que “ir francamente contra la República prostituida, ensalzar que los funcionarios de comunicaciones en el aniversario de la República pusieran un crespón negro a la bandera republicana y decir que estaba arrepentido de haber contribuido con los

Las organizaciones obreras también actuaron como reacción a la acción colectiva de otras organizaciones. Hubo intentos de acercamientos para la acción común contra actos realizados por organizaciones que consideraban fascistas, incluida la CEDA, con anterioridad a abril de 1934: así, por ejemplo, ya el 13 de enero de 1933 el Comité de Madrid del PCE había dirigido una carta a la ASM, y la JCM a la JSM, en la que le proponía una acción conjunta para impedir una conferencia a realizar por Acción Popular al día siguiente en el teatro de la Comedia, diciendo que “entendían también que la lucha contra el fascismo puede ser la base de la realización del frente único”, como, en realidad, veremos que lo fue, si entendemos frente único en sentido amplio como unidad obrera; la CNT, por su parte, había criticado un acto celebrado en enero por el Instituto Social Obrero católico en el teatro de la Comedia, ya que consideraba que sus organizadores eran los que “no tardando mucho, y si nosotros no nos oponemos de una manera decisiva y enérgica, serán nuestros propios verdugos”, por lo que contra ellos había que “emplear todas cuantas armas estén a alcance nuestro”, haciendo un llamamiento a la unidad obrera frente al fascismo<sup>355</sup>. Pero la acción común, aunque con grandes dificultades como veremos, sólo se realizó frente a la concentración de la Juventud de Acción Popular (JAP) en la lonja del monasterio de El Escorial el 22 de abril de 1934.

Este acto era el colofón a su primera Asamblea Nacional, en la que aprobaron sus 19 puntos básicos, entre los que se pueden citar “la derogación de la legislación sectaria, socializante y antiespañola”; el “antiparlamentarismo” (“el pueblo se incorporará al Gobierno de modo orgánico y jerárquico”); la “guerra a las luchas de clases” o la defensa de un “poder ejecutivo fuerte”. Esto explica que las organizaciones obreras las considerasen “fascistas” y enemigas de la República, porque a pesar de las diferencias y matizaciones analíticas, a veces importantes, que hemos podido establecer desde las ciencias sociales generalmente

---

votos socialistas a nombrar a Alcalá Zamora presidente, la gente empezó a gritar mueras a Alcalá-Zamora y “¡Abajo el Botas! (mote de Alcalá-Zamora). Los acusados fueron dejados en libertad provisional. El proceso se vio paralizado por los sucesos de octubre, y las conclusiones del fiscal, en las que pedía para cada uno de ellos, “cuatro años de destierro, accesorias y costas” por delito contra la forma de gobierno, y además, para Albar tres meses de arresto mayor por injurias al gobierno, se realizaron el 12 de marzo del 35. Finalmente el proceso se sobreseyó el 2 de marzo de 1936, aplicando el decreto de amnistía de febrero.

<sup>355</sup>La carta del PCE, en AASM, 510-9, f. 1. La carta de la JCM y la respuesta de la JSM están reproducidas en *La Lucha*, 16/1/34, p. 1. La carta de la primera proponía “unir todas nuestras fuerzas para intervenir en el acto y (...) darle un carácter de frente único de los obreros y en caso de no ser esto posible, impedir su celebración transformándolo en una acción antifascista”. La respuesta de la JSM, firmada por E. Puente (presidente) y F. Melchor (secretario general), venía a decir, coherentemente, que la propuesta no tenía sentido común. Sobre la CNT ver *¡Revolución!*, órgano de los sindicatos de la C.N.T., 20/1/34, p. 1, “El gobierno facilita la propaganda de los pistoleros”. En misma p., en un artículo titulado “En nuestro puesto”, decía que, frente a los que se asombraban, los anarquistas que defendían la inteligencia proletaria frente al “fascio”, “ni rectifican ni emprenden una nueva ruta, sino todo lo contrario: mantienen la línea clásica seguidas en momentos de gravedad social análogos al presente”, y consideraba necesario plantearse la acción común, porque la situación, por su gravedad, colocaba “al proletariado en la disyuntiva de reacción o revolución”.

*a posteriori*, eso era lo que en los años treinta se identificaba como fascismo: el nacionalismo a ultranza, el antiparlamentarismo y el corporativismo, la desaparición de “la lucha de clases” que preconizaban Hitler y Mussolini, un poder ejecutivo fuerte... y el primer punto citado parecía incluir todas las reformas republicanas de importancia: las desarrolladas contra el poder terrenal de la Iglesia, las sociales y las autonómicas. Y tan desencaminadas las organizaciones obreras no iban cuando puntualizaban, como hemos visto, a partir de febrero de 1934, que la CEDA era más cercana a Dollfuss que a Hitler o Mussolini (ahora no consideraríamos ni a Dollfuss ni a las JAP y la CEDA fascistas, pero tampoco parte de ninguna posible democracia cristiana)<sup>356</sup>.

Todas las organizaciones obreras estuvieron de acuerdo en que había que dar una respuesta al acto de la JAP, pero más difícil fue llegar a un acuerdo. Ya el 20 de enero, *Renovación* había planteado que “el mismo día que los fascistas, se manifestarán en el Escorial las Juventudes Socialistas. ¡Y ya veremos que pasa!”. Posteriormente dijo que éste “puede ser el primer choque serio entre el fascismo y la clase obrera”. Hasta la Juventud de Izquierda Radical Socialista invitó “a todas las juventudes republicanas a secundar la iniciativa de la Juventud Socialista” de una semana antifascista que culminaría yendo al Escorial. La FJS solicitó una entrevista con la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de Madrid para tratar sobre la concentración cedista en El Escorial, pensando en un primer momento en realizar un contra-acto el mismo día en el mismo sitio<sup>357</sup>.

A medida que se acercaba la fecha de la concentración se iban delimitando más posiciones: así, el 4 de abril, el comité de Madrid de la FAI envió una carta al comité peninsular en la que le expresaban que creían que “es necesario oponernos eficazmente a que se lleve a efecto la concentración fascista en el Escorial”, para lo que proponían una inteligencia entre la CNT y la UGT (llamada “unidad revolucionaria”) con el objetivo de realizar una huelga general, y, si esto no era posible, impedir la llegada de todo tipo de transportes (trenes, automóviles,...) que trasladasen a participantes a la concentración, por lo que pedía al peninsular que enviara una circular a todas las organizaciones planteando la “necesidad “de impedir por todos los medios el desplazamiento de fascistas a Madrid”; la CNT de Madrid concretó su propuesta sobre estas bases, defendiendo una huelga general de 48 horas el 20 y el 21 en toda España, que la UGT consideró “contraproducente” y les contestó que “moverían en el sentido de sabotajes todas sus posibilidades, por lo que la CNT le envió una contrapropuesta que no conocemos, pero que por ser también aceptada por la FAI de Madrid produjo

<sup>356</sup>Los puntos están citados por CASTERÁS ARCHIDONA, R., *Diccionario de organizaciones...*, op. cit., pp. 58-59.

<sup>357</sup>*Renovación*, 20/1/34, p. 1 y 3/3/34, p. 1; sobre las juventudes republicanas ver *El Obrero de la Tierra*, 27/1/34, p. 3; AGGC, PS MADRID 1192, actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, 75 pp., reunión del 26/3/34, f. 18. Pero la Junta sólo acordó “estar al tanto de lo que ocurra”. La propuesta de contra-acto de la FJS, en *La Antorcha* 1/5/34, n.º. 1, p. 2.

duras críticas del CP, al que decía “dolerle” que “conociendo quienes son los socialistas, hayáis llegado siquiera como organización específica a dejaros engañar aceptando unos puntos de coincidencia que ellos ni siquiera pensarán poner en práctica”. Consideraba que no se podía conceder a los socialistas “una tolerancia que ellos nunca tendrán con nosotros” y que era “un grave error (...) envolver a la organización específica en una especie de unidad”. El 19 de abril, desde Madrid, se informó al CP de que “para impedir la concentración fascista se ha decidido actuar conjuntamente las juventudes libertarias y socialistas”<sup>358</sup>.

Pero no eran sólo las organizaciones de la CNT las dispuestas a actuar: el 19 de abril de 1934, la Comisión Ejecutiva de la UGT debatió una propuesta de la Federación Local de Obreros en Madera de Madrid de que la CE declarase una huelga general de 24 o 48 horas para que el gobierno, ante el anuncio de esa decisión, suspendiera la “marcha fascista” de El Escorial, a lo que la ejecutiva contestó que “considera ineficaz lo que se propone” y se mostró en contra. La ICE propuso a la Alianza Obrera de Madrid “combatir la concentración por todos los medios” desde varias semanas antes. También un mes antes, “el Partido y la Juventud Comunistas lanzaron en un manifiesto (...) la consigna de lucha contra la provocación de El Escorial”, pero creían que no había que ir a ésta localidad, sino impedir la salida de los delegados. Esa misma consigna se recogía en una octavilla del Comité Nacional de Jóvenes contra la Guerra y el Fascismo, que consideraba que el verdadero objetivo de la concentración del Escorial (en la que decían que participarían las milicias japistas “uniformadas y armadas”) era “atraer a la juventud a las milicias fascistas” y “realizar el primer ensayo en gran escala de conquistar la calle contra la voluntad de los trabajadores y con el apoyo del gobierno”. Así, creía que “la consigna de los dirigentes de la Juventud Socialista de ir a El Escorial el día 22” no era la solución: “¡No es maniobrando para que el gobierno suspenda la manifestación, como lograremos impedirla, sino organizando desde hoy mismo la lucha en cada localidad contra todo preparativo del congreso [de la JAP, del cual la concentración era la clausura], impidiendo que los provocadores lleguen a Madrid!”. Este grupo elaboró un cartel que reflejaba muy gráficamente el concepto que las organizaciones obreras tenían de la CEDA: junto a la consigna “desmontemos el patíbulo de Acción Popular” y la fecha “Escorial, 22 de abril”, se podía ver una horca en forma de cruz, con un hombre colgado de ella y por detrás se veía salir un puño cerrado. Y es que los significados colectivos se pueden crear a

<sup>358</sup>IISG, FAI CP, film 149, C, doc. 68; la propuesta de la CNT en carta del comité de relaciones de Madrid de la FAI al CP de 15/4/34, IISG, FAI CP, 149, C, doc. 72. La respuesta del CP en IISG, FAI CP, film 149 C, doc. 75, 19/4/34, que nos vuelve a mostrar las diferencias existentes dentro de la misma FAI. La carta acababa recordando la postura “tradicional” anarquista: “solo se les puede aceptar una UNIDAD y es la de que si ven el peligro que se lancen a la calle que nosotros no hemos de tardar ni un minuto en estar en ella y allí hacer la revolución que no supieron hacer cuando el advenimiento de la República”. La carta del 19 de abril, en IISG, FAI CP, 149, C, doc. 73. En el pleno regional de Centro de la CNT, la Federación Local de Madrid informó que se había tomado el acuerdo “de impedir la manifestación fascista de El Escorial por medio de la huelga general, a la que contribuimos eficazmente el 22 de abril” (IISG, CNT, Film 175, B.2., *Actas del pleno regional de centro de locales y comarcales celebrado en Madrid*, 6 de mayo de 1934, p. 4).

través de símbolos visuales, que simplifican y abrevian los contenidos del mensaje político. La OSR de Artes Blancas proponía también una huelga de 48 horas<sup>359</sup>. Esto nos indica que los comunistas ortodoxos eran partidarios de una huelga de 48 horas ya que tanto las OSR como el Comité de Jóvenes contra la Guerra y el Fascismo eran parte de sus organizaciones.

Por tanto, todas las organizaciones de la izquierda madrileña creían que había que impedir la concentración pero no hubo ningún acuerdo claro. Ya el día 20 y el 21 hubo acciones violentas recogidas en *El Socialista*: “se repartieron profusamente por los medios societarios de Madrid unas hojas clandestinas en las que se invitaba al pueblo trabajador a realizar una manifestación de protesta contra el acto de concentración fascista de El Escorial”. Del debate entre la FJS y la UJCE citado se deduce que estaban convocadas por las organizaciones comunistas: S. Carrillo dijo a la UJCE que “la manifestación del 20 pudo estar organizada por vosotros”, y el delegado comunista, Rozado, había dicho que ellos la habían convocado; pero había también una convocatoria para una manifestación pacífica ese día contra la pena de muerte y de carácter antifascista realizada por el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid<sup>360</sup>.

Ese día, el gobierno estableció un servicio de protección en el edificio de *El Debate*, donde estaban las oficinas de Acción Popular. Pero numerosos grupos de obreros se congregaron en distintas zonas de la capital: Cibeles, Plaza de la

<sup>359</sup>FPI, AARD, XIX, Actas Comité Ejecutivo de la UGT, 1934, p. 67, reunión del 19 de abril de 1934. Como hemos visto, la Federación de Madera era una de las más importantes de la UGT en Madrid. MUNIS, G., *Jalones de derrota...*, op. cit., p. 140; sobre el PCE y la UJCE ver actas de la reunión entre la última y la FJS en *Renovación*, 28/7/34, p. 3. Trifón Medrano, por su parte, planteó en esta reunión que “la delegación de la Juventud Comunista, que el día de la asamblea de la Juventud Socialista de Madrid, preparatoria de vuestro V Congreso, llevaba proposiciones de acción común, especialmente en relación con la provocación de El Escorial, fue expulsada a empujones y a golpes de la Casa del Pueblo”. Esta denuncia no fue contestada por los representantes de las Juventudes Socialistas, lo que es muy significativo, ya que si no fuera cierto, la protesta hubiera sido muy enérgica (la intervención de Medrano, en *Renovación*, 11/8/34, p. 3). La octavilla y el cartel del Comité Nacional de Jóvenes contra la Guerra y el Fascismo se conserva en AHN, ATM (Cr.), leg. 107/2, nº. 4, sumario 178/34, por excitación a la sedición, iniciado el 15 de abril de 1934 porque el día anterior se detuvo a dos jóvenes “cuando en unión de otros sujetos que se dieron a la fuga se disponían a fijar en las paredes diversos impresos cuyos conceptos pudieran constituir materia delictiva”. Se sobreseyó porque se le consideró aplicable la ley de amnistía de 24 de abril de 1934. Sobre la OSR, ver carta a sección de confiteros en AGGC, PS MADRID, 24, leg. 105.

<sup>360</sup>*El Socialista*, 21/4/34, p. 1. La intervención de Rozado en *Renovación*, 28/7/34, p. 3; la de Carrillo en el mismo número, en la p. 4. sobre el Ateneo, ver IISG, FAI CP, f. 149, C, doc. 69, carta “a todos los ateneos y grupos libertarios”, del 13/4/34. El Ateneo decía que “es preciso cortar en seco la marcha ascendente del fascismo en España”, promovida desde el gobierno también con su intento de restaurar la pena de muerte. Una carta del Ateneo en los mismos términos, dirigida a la ASM, se conserva en FPI, AASM, 509-21, f. 1. También la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo recogió la organización por el Ateneo de Madrid de una manifestación pacífica contra los deseos del gobierno de restablecer la pena de muerte, que, aunque no indicaba la fecha, por el día en que se cita, debe ser la misma (AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, 75 pp., 26/3/34, f. 19. Según *La Antorcha*, periódico de la ICE, 1/5/34, nº. 1, p. 2, la petición de celebración de una manifestación por el Ateneo para el día 20 hizo que el Ministro de Gobernación anulase la autorización del desfile en el Escorial, autorizando sólo el mitin y una comida.

Lealtad, Alcalá, Sevilla, Plaza de la Independencia, Antonio Maura, Casino de Madrid, Cuatro Caminos, Puerta del Sol,..., y también de pueblos cercanos, como en Puente de Vallecas, dando gritos contra el fascismo; se produjeron enfrentamientos con las fuerzas de orden público que cargaron para disolverles. El enfrentamiento más importante se produjo frente a la sede de Acción Popular, cuando un grupo de unas 40 o 50 personas disparó con pistolas ametralladoras, en una acción que parece organizada y nada espontánea. Fueron heridos dos manifestantes (un jornalero de 18 años y otro joven de 24), dos guardias de caballería y dos afiliados a Acción Popular, uno de 21 y otro de 27 años. Es decir, en los enfrentamientos participaron principalmente jóvenes. La fuerza pública detuvo a seis obreros y al comité de huelga del sindicato metalúrgico, “a quien la policía acusa de ser el inspirador del movimiento”, en lo que, como hemos visto, andaba la fuerza de seguridad muy desencaminada y es difícil saber si no era consciente de ello o si en realidad lo que hizo fue aprovechar la jornada para intentar descabezar la huelga de los metalúrgicos, lo que muestra que la acción colectiva puede crear oportunidades para otros grupos (en este caso, el gobierno) y con otros objetivos<sup>361</sup>.

El 21 por la tarde se produjo un tiroteo entre trabajadores y policía en la calle Bravo Murillo y como resultado hubo 3 heridos: un agente de policía y dos jóvenes, L. Gómez Balgada, de 19 años y R. Hidalgo Álvarez, de 18, que al parecer “pasaban” por allí. Pero según el informe del Ministerio de Gobernación, uno de los heridos este día era del Grupo Sindical Socialista de Artes Blancas. Al igual que la carta de la Federación de Madera citada antes, la participación en los sucesos de este afiliado de Artes Blancas, vuelve a mostrarnos que también en los medios de la UGT se veía con preocupación lo que se consideraba “avance fascista” y se participaba en estos enfrentamientos. Hubo también choques frente a la Escuela Normal de Maestros y en la Universidad Central entre grupos de estudiantes católicos que vendían periódicos y miembros de la FUE. A las nueve de la noche estalló una bomba en la calle doctor Castells esquina Narváez. Frente a la sede de Acción Popular hubo un muerto, al parecer comunista. En Aranjuez se volcaron dos autocares que conducían a miembros de Acción Popular procedentes de Cartagena y Archena<sup>362</sup>.

---

<sup>361</sup>La información sobre los sucesos del día 20 en *El Socialista*, 21/4/34, p. 1, “La jornada de ayer en Madrid”. El comité de huelga de la CNT y de la UGT en el conflicto metalúrgico negaban ser responsables en la misma página. El número de heridos obtenido a través de la prensa se corresponde con el dado por el Ministerio de Gobernación, en su informe ya citado, sobre esta jornada. Carrillo, en su intervención citada en nota anterior, dijo que ese día cayeron jóvenes socialistas.

<sup>362</sup>*El Socialista*, 22/4/34, p. 4. Curiosamente, *El Socialista* se publicó el día de la huelga, lo que sucederá también en la siguiente huelga general de septiembre, como veremos, aunque se hace difícil precisar si fue por falta de conocimiento de los órganos de dirección centrales del PSOE de las movilizaciones en curso o por mantener un cauce de información con los obreros, teniendo en cuenta que pocos periódicos obreros no habían caído bajo la censura.

Las Juventudes Socialistas hicieron circular una octavilla a primera hora de la noche, convocando la huelga: “Trabajadores: El gobierno Lerroux no se ha limitado a autorizar y proteger la manifestación (...) organizada por los enemigos del proletariado. Ha utilizado la fuerza pública lanzándola contra los trabajadores (...) El proletariado madrileño no puede permanecer impasible (...) Las Juventudes Socialistas invitan a todos los trabajadores madrileños a la huelga general de protesta por 24 horas. El que no secunde nuestra invitación será un traidor a la clase obrera. ¡Viva la huelga antifascista de 24 horas! ¡Muera el fascismo! ¡Vivan las Juventudes Socialistas!”. Según Munis, los delegados socialistas en la AO no aceptaron hasta el 21 de abril declarar una huelga general de 24 horas el día 22, aunque “la orden de huelga fue sustraída a la Alianza Obrera y hecha circular como dada por las Juventudes Socialistas”. El texto de la octavilla, haciendo referencia a los muertos del día anterior, parece apoyar esta versión sobre cuando se aceptó la convocatoria de una huelga general. De la sustracción de la convocatoria también se quejó la FLSU, que dijo que tras varias reuniones entre las Juventudes Libertarias y las Socialistas, estas últimas no comunicaron la convocatoria de huelga<sup>363</sup>.

----- Así, a la una de la madrugada, pararon los vehículos y cerraron los cafés: Madrid quedó paralizada por primera vez en la Segunda República por una huelga política. Aunque fuera domingo, como destacará el Ministerio de Trabajo, el paro afectó a todas “las industrias y servicios que no se paralizan los días festivos, incluso a los de transporte”. Contrastando con la posición que habían mantenido ante una huelga general en solidaridad con la de metalúrgicos que tuvieron algunos sindicatos, como el de Artes Blancas, Camareros o la Federación Provincial del Transporte, no se recogió la basura, no circularon transportes públicos, ni abrieron establecimientos como cafés o restaurantes. Esto puede indicar o la importancia que daban a lo que consideraban fascismo o un desbordamiento de las directivas por las bases. Se movilizó a las fuerzas del orden para mantener los servicios esenciales: “las autoridades ordenaron la salida del ejército a la calle”; prestando los soldados de infantería servicio de vigilancia, los servicios de intendencias fabricaron el pan que pudieron, pero, a pesar de esto, se formaron colas en las tahonas y hubo incidentes. Por la noche los guardias de seguridad se encargaron de encender las luces, aunque “la mayor parte de la capital permaneció a oscuras”, especialmente los barrios obreros<sup>364</sup>.

----- Según M. Tagüeña, las milicias socialistas actuaron por primera vez “desempeñando misiones en la huelga general con que Madrid respondió a la

<sup>363</sup>La convocatoria está recogida en *El Socialista*, 22/4/34, p. 6; MUNIS, G., *Jalones de derrota...*, op. cit., p. 140; la posición de la FLSU, en IISG, FAI CP, 149, C., doc. 79, octavilla de la FLSU, reproducida en anexo nº. 6.

<sup>364</sup>La cita es del *Boletín del Ministerio de Trabajo*, mayo 34, p. 490. Para los datos sobre la huelga ver *El Socialista*, 24/4/34, p. 2. También se puede ver sobre los sucesos del día 20 y la huelga del 22 los informes del embajador inglés en PRO FO, GC-PS, 18595, ff. 160 y 191-192.

concentración de la CEDA, celebrada el día 22 de abril en el Escorial”, y uno de los procesados por los sucesos de octubre de 1934 en Madrid, S. Fernández González, declaró que cuando el “mitin de Acción Popular en El Escorial fue requerido en la Casa del Pueblo en una secretaría para que se hiciera cargo de una pistola y formando grupo se comprometiera a ir al Escorial [sic], a lo que se negó”. Esto muestra que las juventudes socialistas se plantearon utilizar en la protesta medios violentos y quizá explica el gran número de acciones colectivas de este tipo que se produjeron<sup>365</sup>.

Pero, como sucederá en la siguiente huelga general, hay muchas acciones violentas que se produjeron por la acción de las fuerzas del orden, y que podemos definir también, como hemos visto, como violencia política, aunque legitimada y canalizada por el monopolio de los medios de coerción por parte del estado como dice Tilly, la violencia es producto de la conjugación de la acción colectiva y la represión, y “una parte importante de la <<violencia>> que ocurre en el curso de acciones colectivas es realizada por fuerzas represivas especializadas”, porque son las que están más organizadas y mejor armadas, y aunque los grupos usen acciones ilegales no intrínsecamente violentas, al ordenarse a las fuerzas del orden impedir tal acción y oponerse quienes la realizan, se recurre a la fuerza, y mientras quienes protestan dañan principalmente objetos, las fuerzas de orden público normalmente dañan a personas<sup>366</sup>.

A las cuatro de la tarde hubo graves incidentes en la Puerta del Sol, donde se produjeron enfrentamientos y tiroteos entre guardias de asalto y manifestantes,

<sup>365</sup> TAGÜEÑA, M., *Testimonio de dos guerras*, México, Oasis, 1973, p. 61; la declaración de S. Fernández en AGGC, Sección Militar (SM), 343, f. 499 verso.

<sup>366</sup> La primera cita es de TILLY, C., *The Rebelious...*, op. cit., p. 257. Sobre la inclusión de la violencia del Estado en el concepto de violencia política (a la que, como hemos dicho, también podemos llamar violencia colectiva) ver, aparte de las obras ya citadas, DIEU, F. “La violence d’etat en action: essai sur la violence policière”, en BERTRAND, M., LAURENT, N., TAILLEFER, M. (Comps.), *Violences et pouvoirs politiques*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, Université de Toulouse-Le Mirail, 1996, 244 pp., pp. 13-29, p. 17. Las razones por las que las fuerzas de orden realizan la mayor parte de la violencia y las diferencias en los resultados de la violencia en TILLY, C., *From Mobilization ...*, op. cit., p. 177. Las mismas ideas plantea OBERSCHALL, A., “Group Violence”, en Ídem, *Social Movements, Ideologies, Interests and Identities*, New Brunswick (USA) and London (UK), Transaction Publishers, 1993, X-402 pp., pp. 149-181, p. 178. También se ha planteado que no es sólo que “la <<respuesta>> de los agentes de control social puede afectar al resultado del episodio, sino que ellos pueden *constituir* mucho del episodio mismo, especialmente en términos de su destructividad y costes humanos” (CURRIE, E. y SKOLNICK, J.H., “A Critical Note on Conceptions of Collective Behaviour”, en SHORT, J.F., Jr. y WOLFANG, M.E., *Collective Violence, The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Philadelphia, American Academy of Political and Social Science, 1970, VIII- 264 pp., pp. 34-45, p. 36). Tilly ha planteado que es en las acciones colectivas del repertorio modular moderno en las que la extensión de la violencia depende más directamente de las reacciones de los oponentes (TILLY, C., “Collective Violence in European Perspective”, en GRAHAM, H.D., GURR, T.R., *Violence in America. Historical and Comparative perspectives*, op. cit., pp. 83-118 (recogido también en FEIERABEND, I.K., FEIERABEND, R.L. y GURR, T.R., *Anger, Violence and Politics. Theories and Research*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., 1972), p. 98).



habiendo varios heridos: A. Weller, estudiante, 18 años, natural de Londres; T. García, 19 años; F. de Gracia Garrido y otro individuo no identificado de unos 17 años de edad. Se encontró una bomba en la calle Juan Bravo y por la noche explotó otra en la Plaza del Conde de Barajas y una tercera en la plaza del Dos de Mayo, donde los guardias detuvieron a J. Moreno Sanz, de 27 años, y M. Portillo Ochoa, de 32, y en Pacífico se atacó a varios autobuses que regresaban de El Escorial, siendo herido el “japista” N. Alonso Mateo, de 17 años. En la provincia también se produjeron hechos violentos: en Tetuán de las Victorias fueron asaltadas dos iglesias, la de La Ventilla y la del Pilar, muestra del mantenimiento marginal de acciones colectivas tradicionales. Hubo enfrentamientos con armas de fuego entre obreros y gente que iba hacia la concentración en la estación de Ciempozuelos, siendo heridos un guardia y el mozo de la estación. Una huelga general de 48 horas, en la que no se produjeron incidencias, se declaró en Aranjuez, “como protesta por los disparos hechos el día 21 por la guardia civil contra los obreros” que habían atacado autocares de Acción Popular que iban hacia El Escorial<sup>367</sup>.

También la CNT era partidaria de mantener la huelga otras 24 horas, pero los socialistas la dieron por terminada a las doce de la noche: las Juventudes Socialistas repartieron dos manifiestos, que reprodujo *El Socialista*, en los que se “ordenaba” la vuelta al trabajo y se planteaba que la huelga había mostrado la fuerza de los trabajadores: “A estas horas el gobierno burgués fascista sabe cual es nuestra fuerza y conoce nuestro ánimo de emplearla al servicio de las reivindicaciones obreras”, “los obreros deberán envainar sus armas (...) hasta que las requiramos para empresas más definitivas”. En una de ellas se reconocía que la huelga “fue rota en casos aislados por los soldados”, pero se consideraba que éstos “estarán a nuestro lado en la lucha definitiva”. *El Socialista* destacó la “disciplina” de los obreros en el cumplimiento de la convocatoria y la consideró también como una muestra de fuerza: para los medios obreros “el paro daba una idea bien exacta de lo que pueden dar de sí las posibilidades proletarias para un movimiento a fondo contra la reacción española”<sup>368</sup>.

<sup>367</sup>Por la bomba encontrada en la calle Juan Bravo, se abrió un sumario en el juzgado nº. 11 de Madrid (AHN, ATM (Cr.), Leg. 8/2, nº. 11, 185/34), que hubo de sobreseerse (lo que no se hizo hasta el 22/12/34), porque no se pudo averiguar quien la había colocado. Sobre las iglesias, el comité de Madrid de la FAI decía saber que en otras barriadas también se había intentado incendiar algunas (IISG; FAI CP, film 149, C, doc. 76, 22/4/34); y, según el sumario 149/34 del juzgado de Getafe (AHN, ATM, leg. 107/2); el 22 de abril se había echado un líquido inflamable en la puerta del convento de las religiosas Clarisas de Constantinopla, en Carabanchel Bajo, produciendo daños, parece que escasos, valorados en 125 pesetas y, como no se pudo averiguar quienes lo habían hecho, el sumario se sobreseyó el 30 de noviembre de 1934. La convocatoria de huelga en Aranjuez, en *El Socialista*, 22/4/34, p. 4.

<sup>368</sup>Sobre la CNT, ver octavilla de la FLSU, ya citada, en IISG, FAI CP, 149, C, doc. 79, en la que decía que debido al rechazo de los socialistas a prolongar la huelga “antes de enfrentar a los trabajadores en luchas fratricidas, desistimos de poner en práctica nuestro acuerdo”, lo que indicaba que eran conscientes de su incapacidad para convocar por su cuenta una huelga general. La FAI de Madrid había informado al CP que aunque la huelga había sido declarada por 24 horas “debido a los acontecimientos del día de hoy es muy posible que continúe el paro y adquiera derivaciones que ahora no podemos prever” (IISG, FAI CP, film 149, C, doc. 76, 22/4/34); la octavilla de la FJS está reproducida en *El Socialista*, 24/4/34,

A pesar de su éxito, la huelga mostró las grandes dificultades que se planteaban para la acción común y se sucedieron las críticas a la acción socialista por parte de otras organizaciones obreras. La FSU dijo que la rapidez con que la huelga se había realizado se debía “no a la octavilla publicada por las Juventudes Socialistas sino a que las órdenes se dieron en nombre de la C.N.T. y la U.G.T.”. La ICE planteó que no se podía admitir que “los socialistas nos den una versión petulante de lo sucedido” y que el movimiento había sido decidido “a última hora en la cabeza de los dirigentes”: “Nada había preparado: el Partido Socialista decía que se bastaban los jóvenes; los jóvenes decían que se bastaban ellos, pero preferían gesticular y amenazar que arrostrar la preparación de la jornada”. G. Munis criticó posteriormente que “la acción fue dejada a la iniciativa privada de los obreros, de los militantes jóvenes socialistas y de las organizaciones minoritarias. No hubo preparación previa (...) Tampoco se dio otra consigna que la de huelga pasiva”. *Renovación* se defendió diciendo que para esta acción “buscaron la unidad de acción con republicanos y comunistas” pero no lo consiguieron, lo que parece cuanto menos difícil de creer dado que todos estaban de acuerdo en que tenían que actuar<sup>369</sup>.

En las reuniones entre las delegaciones de la UJCE y la FJS también se discutió sobre esta convocatoria, como ya hemos visto. Carrillo dijo que habían enviado una nota invitando a las demás organizaciones obreras, a la que habían respondido los jóvenes trotskistas, los libertarios, los republicanos de izquierda, el Frente Antifascista”, pero no la UJCE. Rozado, en nombre de la UJCE, negó que les hubiera llegado esta propuesta, mientras la FJS afirmaba que las acciones del día 21 y 22 habían estado, a igual que algunas del 20, “dirigidas y realizadas por nosotros”<sup>370</sup>. Todo esto muestra que a pesar del temor a un “peligro fascista”, la competencia y el recelo entre todas las organizaciones obreras continuaba, y sólo el aumento de los enfrentamientos con las organizaciones de las derechas y el temor a las posibles consecuencias de la “amenaza fascista” llevó a la realización de acciones unitarias.

Aunque algunas otras acciones unitarias había habido, éstas muestran la falta de coherencia de la política de alianzas de la ASM, ya que realizó acciones con el PCE, y también con los republicanos de izquierda y en ningún momento se planteó tener en cuenta a la AO de Madrid para estos actos, trabajando con fuerzas ajenas a ella. Parece más bien que se actuaba

---

p. 1. Sobre lo “querida” que era la disciplina para las organizaciones socialistas, ver JULIÁ, S., “Fieles y mártires...”, op. cit., pp. 62-65 principalmente.

<sup>369</sup>Octavilla de la FLSU en IISG, FAI CP, 149 C, doc. 79; *La Antorcha*, 1/5/34, nº. 1, p. 2; MUNIS, G., *Jalones de derrota...*, op. cit., p. 141; *Renovación*, 21/7/34, p. 1.

<sup>370</sup>La intervención de Rozado, en *Renovación*, 28/7/34, p. 3; la de Carrillo, en el mismo número, en p. 4. Carrillo acusó de “plagio” (si es que puede usarse esta palabra) a los comunistas: el delegado del Frente Antifascista dejó de acudir a la tercera reunión y los comunistas plantearon las mismas actuaciones que anteriormente se habrían decidido en estas reuniones.

conjuntamente en función de los casos y con quien se prestara, pero todas las acciones tienen un denominador común que refleja las preocupaciones socialistas de esta época: la degradación de la República (no otra cosa significaba para los socialistas que el gobierno paralizara los homenajes a los mártires de Jaca) y el avance del fascismo en Europa y su “amenaza” en España. Por otra parte, el acto de El Escorial no podía tranquilizar, ni mucho menos, a las organizaciones obreras: coincidiendo con una crisis de gobierno, fue visto como un medio de presión contra Alcalá Zamora; en él se recitaron los 19 puntos de la JAP que ya hemos analizado; se recibió a Gil Robles con los gritos de “¡Jefe!, ¡Jefe!, ¡Jefe!”, uno de los que intervinieron, diputado por Valladolid, dijo que “España tenía que ser defendida de los judíos, heréticos, masones, liberales y marxistas”; Serrano Súñer habló de la “democracia degenerada” y Gil Robles declaró que eran “un ejército de ciudadanos preparados para dar nuestra vida por Dios y por España (...) El poder pronto será nuestro (...) Nadie puede evitar que impongamos nuestras ideas en el gobierno de España”. Hasta José Antonio Primo de Rivera lo describió como “un espectáculo fascista”<sup>371</sup>.

Según la ASM, de acuerdo con la sección de Madrid del PCE, contribuyó a la campaña a favor de Thälmann, que hicieron extensiva a todos los perseguidos por la barbarie fascista de Alemania y también a algunos húngaros. El comité provincial de Madrid del PCE se congratuló del acuerdo de la ASM en “nuestras proposiciones respecto a la campaña pro Thaelmann [sic] y Rakosi” y se mostró de acuerdo con la ASM en que “la actual situación restringe en grado sumo la posibilidad de exteriorizar” la protesta. La razón era que, como hemos visto, el 25 de abril se había impuesto nuevamente el estado de alarma “con la consiguiente prohibición de celebrar actos públicos”, lo que hizo a la ASM suspender también sus asambleas ordinarias correspondientes al primer trimestre, convocadas para los días 27 y 28 de abril, que volvió a convocar posteriormente, aunque subsistió, a partir del 25 de junio, el estado de prevención. La Junta Administrativa de la Casa del Pueblo dijo que la declaración del estado de alarma suponía “trastornos de índole moral y económica para la Casa”, entre otras cosas porque las asociaciones no podían reunirse. Debido al estado de alarma se aplazó también el congreso de los empleados de oficina<sup>372</sup>.

Entre las propuestas, el PCE citaba enviar resoluciones de protesta colectiva de los distintos sindicatos y partidos a la embajada alemana y húngara

---

<sup>371</sup>Ver PRESTON, P., “Spain’s October Revolution and the Rightist Grasp for Power”, *Journal of Contemporary History*, London-Beverly Hills, SAGE Publications, vol. 10, n.º. 4 (october 1975), pp. 555-578, pp. 562-563.

<sup>372</sup>*Boletín de la ASM*, 2.º Trimestre, p. 1; la carta del PCE en FPI, AASM, 510-9, f. 8 (del 8/6/34), AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, reunión del 26/4, pp. 24-25 y 7/5, p. 26. El interés con que se seguían las diversas declaraciones de estados excepcionales se refleja en *La Edificación*, 15/8/34, p. 2, que recoge los datos de las declaraciones de estados de excepción desde el primer gobierno Lerroux en septiembre de 1933.

(en donde una nota a mano de la ASM puso “confirmar”) y realizar una serie de huelgas parciales que concluyesen en una huelga general (en la que la nota a mano escribió un rotundo “no”). Así, la ASM contestó que “nos hemos puesto en relación con la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo para que las organizaciones obreras, sobre las cuales, naturalmente, no tenemos jurisdicción directa, expresen su protesta por la situación de los camaradas Thaelman [sic] y Rakosi y, en general, de todos los compañeros que sufren persecución fascista”, y para cualquier otra finalidad revolucionaria o de lucha contra el fascismo les recordaba que para eso se había constituido la AO, a la que se negaban a pertenecer. La Junta Administrativa de la Casa del Pueblo decidió contestar a una propuesta de la CGTU de actos de solidaridad con Thälmann que se estaba “de acuerdo en el espíritu” pero que se atenían “a lo dicho por los organismos nacionales”. Sí se realizaron acciones conjuntas con los republicanos de izquierda: así, la ASM decía haber participado en el homenaje, organizado por Izquierda Republicana el 29 de abril, a Galán y García Hernández como desagravio por las palabras de condena de la sublevación de Jaca pronunciadas en el parlamento por el entonces Ministro de Justicia, Álvarez Valdés, y en alguna de las reuniones convocadas por la Federación Local de Izquierdas Republicanas para tratar del traslado de los restos de Galán y García Hernández a Madrid, firmando también el escrito elevado al gobierno solicitando este traslado<sup>373</sup>.

Mientras tanto, el número de presos socialistas aumentaba. El 8 de mayo de 1934, la ASM decía que atendía ya a más de treinta “camaradas” presos por “recientes actuaciones políticas y sindicales”, para lo que habían intentado organizar actos de propaganda para recaudar fondos, lo que no había sido posible debido al estado de alarma, por lo que solicitaba la cooperación de los sindicatos de la UGT, ya que “es necesario que los compañeros que se encuentran en la cárcel así como sus familias estén lo mejor atendidas posibles”. En un contexto económico como el analizado, en el momento en que el hombre, normalmente único sustento de la familia, iba a la cárcel y por tanto, no recibía la familia su sueldo, la situación para ésta debía ser desesperada. La receptividad del único sindicato del que conocemos la respuesta, el de Artes Blancas, fue muy grande: el 21 de mayo contestó a la ASM que en lo sucesivo el sindicato se haría cargo de “todos los detenidos por cuestiones sociales o políticas pertenecientes a cualquiera de las secciones” del mismo, y donó 500 pesetas para ayudar a los presos (lo cual era mucho si tenemos en cuenta que

<sup>373</sup>Boletín de la ASM, 2º. trimestre de 1934, p. 1, p. 2 (sobre la acción con el PCE) y 3 (sobre los republicanos). El acto en honor a Galán y García Hernández se puede ver también en *El Socialista*, 2/5/34, p. 2. La respuesta al PCE, en FPI, AASM, 510-9, f. 9 (15/6/34). La carta enviada por la ASM a la embajada alemana, con fecha de 28/6/34, en FPI, AASM, 509-8, f. 1, aunque sus peticiones de garantías para el proceso de Thälmann (libre defensa, rechazo a un tribunal especial, audiencia pública, garantías personales para los testigos antifascistas) eran de por sí imposibles en un régimen totalitario como el nazi. La postura de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo en AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34, 6/6/34, p. 45.

Artes Blancas no había protagonizado ninguna de las grandes huelgas del año (excepto la general de abril)<sup>374</sup>.

Aunque ya en la tarde del 7 de junio de 1934 se produjo un enfrentamiento entre guardias de seguridad y “un grupo de unas 200 personas” que en manifestación “no autorizada hizo irrupción al grito de <<Fascio, no>> en la calle de San Bernardo”, y resultaron heridos por disparos dos guardias y dos civiles que, al parecer, pasaban por allí, el siguiente “hito” en la conflictividad, favorecedor de un mayor acercamiento entre las organizaciones juveniles obreras se produjo el domingo 10 de junio, coincidiendo con el aniversario del asesinato en Italia del dirigente socialista Matteoti, por lo que la IOS había propuesto que en todos los países se recordara el suceso<sup>375</sup>.

Ese día, murió una joven socialista (Juanita Rico, de 20 años) y otros tres resultaron heridos (Luis y Angel Rico y María Jiménez Arroyo, por disparos hechos por falangistas, cuando los primeros volvían de un encuentro de las Juventudes Socialistas en la sierra madrileña. Durante todo el día se fueron sucediendo los conflictos entre grupos de izquierda y falangistas: por la mañana, en los Montes del Pardo, se habían producido un enfrentamiento, en este caso con comunistas, que acudían todos los domingos al monte del Pardo a realizar “ejercicios gimnásticos” según *ABC*. Parece que el ataque partió de los falangistas: *El Sol* informó que “las personas que presenciaron los hechos aseguran que los disparos partieron de los fascistas, aunque luego, al arrebatárles las armas los contrarios, dispararon también”. También *ABC* decía que la provocación había partido de los falangistas. Murió un falangista de 18 años y resultaron heridos otros tres miembros de la misma organización. La DGS dispuso la clausura de los centros falangistas. También por la mañana se había producido un ataque con piedras por parte de un grupo de más de 20 individuos que portaban una bandera con los símbolos comunistas y pedían la liberación de Thälmann contra los socios de una sociedad deportiva alemana, causando lesiones a tres niñas (dos alemanas y una española). Esto nos muestra el papel de los fenómenos internacionales en la violencia colectiva de este periodo.

También se produjeron por la tarde enfrentamientos entre guardias de asalto y grupos de excursionistas obreros (jóvenes principalmente), que regresaban de excursiones cantando canciones partidistas, en diversos puntos de Madrid: calle

---

<sup>374</sup> La circular de la ASM y la respuesta de Artes Blancas en AGGC, PS MADRID, 1384. El 11 de julio la CE del PSOE debatió una carta de “los presos de Madrid”, que “expresan su disgusto por la política que sigue el Partido, que a su juicio no es todo lo enérgica que debiera ser”, y proponían, entre otras cosas, que “se inicie una campaña por la libertad de todos los presos políticos y sociales”, por lo que la ejecutiva decidió “dirigirse a todas las agrupaciones para que realicen campañas de propaganda en favor de los presos políticos” (FPI, AH II-1, Actas CE PSOE, f. 42).

<sup>375</sup> AHN, ATM (Cr.), leg. 75/2, nº. 17, 272/34, atentado, lesiones y manifestación ilegal. Se sobreseyó provisionalmente el 17 de septiembre porque no se pudieron averiguar los autores. Sobre la propuesta de la IOS ver *El Socialista*, 31/5/34, p. 1.

Estudios, Plaza del Progreso y Moncloa. Ésto llevó al Ministerio de Gobernación a prohibir los grupos y formaciones: Frente a la “reiteración de manifestaciones que a pretexto de jiras [sic] campestres o ejercicios de gimnasia se celebran en los alrededores de Madrid, constituyendo a veces actos políticos más o menos disimulados, y degenerando en ocasiones en reyertas que han producido diversas víctimas”, se prohibieron los grupos en formación con insignias, banderas, emblemas; se decretó que se realizarían cacheos, principalmente los días festivos, en las salidas de Madrid, y se impondrían multas a las organizaciones que realizaran estos actos<sup>376</sup>. Así, el gobierno intentaba hacer frente, con tácticas preventivas y por la vía rápida de la prohibición, a unas prácticas de acción colectiva que estaban derivando cada vez más en enfrentamientos violentos: la tipología de la acción colectiva popular influye en la política represiva de las autoridades, lo que hace que se adapten una a la otra en un proceso de influencia recíproca, que puede incluir innovaciones y adaptaciones en las formas de actuación de ambos.

M. Nelken consideró el entierro de J. Rico una “primera manifestación de Frente Único proletario”, “con las juventudes de todos los partidos de clase desfilando”. Según el embajador inglés asistieron unas 10.000 personas. Y es que hasta la CNT sintió lo sucedido y su órgano de Madrid, al reproducir la noticia de que el único detenido por estos asesinatos, Merry del Val, había sido absuelto por falta de pruebas, declararía: “No hay justicia para los trabajadores si no la imponen ellos mismos”, “para nosotros, todas las víctimas del fascio son iguales, no nos importa su filiación política, son de los nuestros”<sup>377</sup>.

Este primer acercamiento no se producía en las direcciones de las organizaciones socialistas. Así, aunque en el Comité Ejecutivo de la UGT el 20 de junio “a propuesta del compañero A. Rosal se acuerda enviar una comunicación a la embajada alemana, protestando contra el proceso que se sigue al comunista Thaelmann”[sic], no dudaron en contestar el 5 de julio, ante una propuesta del “Comité español de lucha contra la guerra y el fascismo” de incluir un

<sup>376</sup>Sobre los sucesos del día 10 ver *El Socialista* y *El Sol*, 12/6/34, p. 2 y *ABC*, 12/6/34, pp. 17-19. Para el ataque a los alemanes ver AHN, ATM (Cr.), leg. 1/1, n.º. 20, 229/34, sumario por manifestación ilegal, se sobreseyó el 9/11/34 porque “no ha podido determinarse quienes lo hicieron”.

<sup>377</sup>Las citas de Nelken en NELKEN, M., *¿Porqué hicimos...*, op. cit., p. 119; fotos de jóvenes en formación militar en el entierro de Juanita Rico se pueden ver en *El Trabajo*, agosto 1934, p. 1. La postura de la confederación en CNT, 22/8/34. El informe del embajador inglés en PRO FO, GC-PS, 371/18596, p. 273. La importancia dada por los militantes de las organizaciones obreras a esta violencia callejera se refleja, por ejemplo, en la carta del militante socialista Benigno Miranda, que envió al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña una propuesta para presentar a la Asamblea de ésta, y en su caso, al Comité Nacional del PSOE, para que cada afiliado pagase anualmente una cuota especial que se destinase a un fondo para atender “las necesidades de las familias de los compañeros muertos o heridos”, dada la mala situación económica en que quedan los familiares de estos, “teniendo en cuenta la frecuencia con que se cometen atentados personales contra los afiliados a nuestro Partido, y a nuestras Juventudes”, y “viendo el escaso resultado que dan las suscripciones abiertas tanto en “El Socialista” como en los Grupos Sindicales y Círculos Socialista” (FPI, AASM, 507-2, f. 9, carta del 26/6/34).

representante de la UGT en un acto que iban a realizar el 7 de julio en el Stadium, “por la liberación de Thaelmann [sic] y los cien mil antifascistas alemanes presos”, “que la Unión viene haciendo en todo esto cuanto le es posible y que no puede designar un orador para el acto a que se le invita”<sup>378</sup>.

También es cierto que, a la vez que proponían acciones conjuntas, las organizaciones comunistas seguían manteniendo sus críticas a las demás. Así, es de este verano un manifiesto de la UJCE llamando a la creación de un frente único enviado a las juventudes libertarias, republicanas y socialistas (para los comunistas de la Tercera Internacional, las organizaciones trotskistas no contaban, como hemos visto), en la que criticaba a los anarquistas y a los socialistas, seguramente porque eran, de las tres organizaciones citadas, las más importantes y las que competían más directamente por el mismo sector social que la UJCE. Mientras tanto, la Federación Provincial de las Juventudes Socialistas, organizaba por su cuenta una semana juvenil antifascista, pero la mayoría de los actos preparados fueron suspendidos por las autoridades, suponemos que justificándolo en la prolongación del estado de alarma decretada el 25 de mayo. La Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, por su parte, se quejaba de “vigilancia y cacheos que se efectúan en la misma puerta de la Casa”, por los cuales, C. Hernández hizo una gestión en la DGS<sup>379</sup>.

El 7 de julio hubo un nuevo enfrentamiento entre falangistas y socialistas, con 3 heridos (1 de falange, de los otros dos no consta filiación) y el 24 de agosto otro, en el que resulto muerto un falangista y otras dos personas heridas (una, falangista, de la otra no consta su filiación). No sabemos si relacionado con este último enfrentamiento están las diversas manifestaciones antifascistas celebradas ese día: unas 100 mujeres se manifestaron en Embajadores tratando de llegar al centro de Madrid “al grito de ¡Muera el fascio! y ¡Viva la Revolución Social!”, pero fueron disueltas por disparos de las fuerzas de asalto. Otro grupo se formó en la Plaza de Cibeles y avanzó hacia Alcalá con gritos de “¡Abajo la Guerra!” y “¡Abajo el fascio!” y fueron disueltas por los guardias de asalto. Es la primera acción de este tipo en que encontramos de protagonistas a mujeres. A la vez se concentraron hombres en la plaza de Cibeles, que se resistieron a los intentos de disolución de la fuerza pública y se dividieron en dos grupos, uno que subió

---

<sup>378</sup>La postura de la UGT en FPI, AARD, XIX, Actas Comité Ejecutivo de la UGT, 1934, p. 122 la primera cita, y p. 127 las demás. También la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo acordó contestar negativamente a la misma invitación en su reunión del 4 de julio (AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, del 19/3/34 al 15/8/34). La carta del Frente Antifascista, enviada también a las organizaciones madrileñas de la UGT, invitándolas a ir “con la bandera de vuestra organización” se conserva en AGGC, PS MADRID, 2394.

<sup>379</sup>El manifiesto de la UJCE se conserva en AHN, ATM (Cr.), leg. 204/1, nº. 20, 44/34. Aunque la octavilla en sí no tiene fecha, el proceso de la persona a la que se le encontró ésta, junto a otros documentos comunistas, es de agosto de 1934. *El Socialista*, 13/6/34, p. 6, nota de la Comisión Ejecutiva Provincial de la Juventud Socialista; AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, op. cit., p. 52, reunión del 25/6/34.

por la Calle Alcalá y otro por Gran Vía, donde fueron disueltos por los guardias de asalto tras varias cargas, produciéndose algunas detenciones<sup>380</sup>.

Ya en agosto, la JCM envió propuestas de acción conjunta a la Juventud Socialista Madrileña (seguramente las mismas que la dirección de la UJCE propuso a la FJS en la reunión de julio), a las que ésta, acorde con la postura socialista, contestó que estaba dispuesta a discutir “todas las iniciativas que puedan presentársenos”, pero para ello los comunistas debían ingresar en la Alianza Obrera, ya que “es allí y nada más que allí” donde se pueden discutir: “el frente único no consiste en ponernos de acuerdo los jóvenes socialistas y comunistas de Madrid (...) Es necesario (...) que el frente único lo formen todas las tendencias proletarias”. Pero los socialistas madrileños, jóvenes y mayores, parecían acordarse de la existencia de la AO sólo cuando tenían que contestar a propuesta de unidad de acción del PCE, ya que, como hemos visto, por lo demás, el papel de la AO madrileña había sido prácticamente nulo desde su creación. A pesar de esto, hubo posturas unitarias: por ejemplo, Trifón Medrano dijo que se había “dado instrucciones a los jóvenes comunistas de Madrid para que apoyaran la venta de RENOVACION, defendiéndola contra las recogidas policiacas”; el 16 de agosto la Ejecutiva de la UGT se quejó de una carta a favor del frente único de la Sociedad de Carboneros de Madrid, que se publicó en el *Mundo Obrero* antes de que llegara a la Ejecutiva, lo que esta consideró un procedimiento “inadmisible”<sup>381</sup>.

A lo largo del mes de agosto hubo una serie de manifestaciones convocadas, al parecer, por el PCE: la concentración antifascista del día uno de agosto (jornada propuesta por la IC como día de lucha contra la guerra y el fascismo); otra concentración antifascista y manifestaciones de obreros parados el 18 y una concentración de mujeres convocadas por el Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo (cercano al PCE) el 24. Aunque el número de participantes en estas acciones parece escaso en ellas murieron tres jóvenes (uno de ellos estudiante y otro miembro de la JCM) en choques con las fuerzas de orden. La DGS informaba de que “todos los días y en distintos puntos de la capital” se realizaban “manifestaciones ilegales” de parados, “con fines de

<sup>380</sup> Los muertos, en decreto del Ministerio de Gobernación citado; las manifestaciones, en *CNT*, 25/8/34, p. 3.

<sup>381</sup> *Renovación*, 11/8/34, p. 2, “Una carta interesante de la Juventud Socialista Madrileña”. A pesar de esta defensa de la AO, según Munis, el papel de la madrileña “era completamente anulado” por los socialistas, y verdaderamente no nos consta que en los numerosos sucesos de este verano la AO interviniera en nada (MUNIS, G., *Jalones de derrota...*, op. cit., p. 144). La cita de Medrano en *Renovación*, 11/8/34, p. 3; sobre la sociedad de carboneros ver FPI, AARD, XIX, Actas Comité Ejecutivo de la UGT, 1934, p. 156. La carta, se recoge en *Mundo obrero*, 15/8/34, p. 1. La sociedad debía estar controlada por comunistas, ya que trata muy negativamente a los trotskistas: hombres de “confusionismo disolvente”, que se alzarían contra la propia revolución española, “tránsfugas de las dos ramas marxistas”...



perturbación del orden”, pero sólo hay constancia en la prensa de la del día 18. El 21 de agosto se prorrogó el estado de prevención por un mes<sup>382</sup>.

La situación conflictiva se complicó cuando el 29 de agosto en Cuatro Caminos murió, a consecuencia de un disparo, un miembro del Comité Central de la UJCE, llamado Joaquín de Grado, de 27 años, en un enfrentamiento con miembros de los Sindicatos Obreros Nacional Sindicalistas de FE y JONS, que estaban repartiendo manifiestos de ésta. Según *El Debate*, por estos sucesos se detuvo a un falangista y a un miembro de la Casa del Pueblo. El asesinato hizo que esa misma tarde los trabajadores, “sin distinción de matices” según *CNT*, dejaran de trabajar como protesta en muchos talleres y obras. Tras todos los sucesos violentos producidos anteriormente, este supuso una especie de colofón que permitió no sólo que la respuesta fuera común, sino que esta respuesta se coordinara y organizara conjuntamente por las organizaciones juveniles obreras. Y, lo que es más, que por primera vez participaran juntos en un acto socialistas y comunistas, tras las muchas negativas de los primeros. Las direcciones de las Juventudes Socialista y Comunista acordaron “movilizar todos sus afiliados e invitar a toda la juventud trabajadora a asistir al entierro” y se realizó un comunicado conjunto, firmado, entre otras organizaciones (la mayoría sindicatos de oficio socialistas), por la UJCE, la Juventud Socialista Madrileña y las Juventudes Libertarias, llamando a asistir al sepelio, que se organizaría por una comisión formada por miembros de todas estas organizaciones, como homenaje, no sólo a Grado, sino también a Juanita Rico y otros militantes obreros asesinados. También la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo (Grado era miembro de la Sociedad de Escultores-Decoradores de la FLE) publicó un comunicado llamando a los trabajadores a acudir al entierro. *Mundo Obrero* consideró que “la unanimidad con que han respondido” las juventudes y los sindicatos, “significa un paso adelante” en la unidad y concluyó: “impediremos nuevos ataques y vengaremos a nuestros muertos con la unidad de lucha de todos los explotados”<sup>383</sup>.

<sup>382</sup>Sobre las manifestaciones ver *Mundo Obrero*, 2/8/34, p. 1, 20/8/34, p. 1 y 25/8/34, p. 1, *ABC*, 19/8/34, pp. 29 y 30 y *AHN*, ATM (Cr.), legs. 8/1 (sumario 408/34) y 8/2 (sumario 411/34), ambos del juzgado nº. 9. La cita es del primer sumario indicado. La prórroga del estado de alarma en BOPM, 24/8/34, p. 1.

<sup>383</sup>Sobre los detenidos, ver *El Debate*, 30/8/34, p. 3. La decisión de las organizaciones juveniles en *Mundo Obrero* 30/9/34, p. 1; los comunicados y la valoración del PCE en *Mundo Obrero*, 31/8/34, p. 1. El paro en las obras en *CNT*, 31/8/34, p. 2 y *El Socialista*, 1/9/34, p. 1, que citó las notas de las distintas organizaciones pero, frente a *Mundo Obrero*, no las publicó, lo que muestra las reticencias con que se seguía viendo por la dirección socialista este acercamiento entre las distintas tendencias de la izquierda obrera. Como se puede ver, es bastante difícil aceptar que “Madrid estaba de hecho calmándose en el verano de 1934” (AVIV, A e I., “The Madrid Working Class, the Spanish Socialist Party and the Collapse of the Second Republic (1934-1936)”, *Journal of Contemporary History*, London- Beverly Hills, SAGE Publications, vol. 16, nº. 2 (april 1981), pp. 229-250, p. 233).

El entierro se realizó el viernes 31 de agosto<sup>384</sup>. Las cifras de asistentes varían en función de las fuentes. Según *El Debate*, acudieron unas 5.000 personas; *El Sol* dijo que la “concentración pasa de 20.000 personas”. La misma cifra daba CNT, que a pesar de los durísimos ataques mutuos que se dirigía con los comunistas, el 30 de agosto, anunciaba en primera plana el asesinato, con el título “¡Fascismo sangriento!”, y en el artículo que narraba los hechos decía que “los trabajadores no deben consentir que se sucedan” esta clase de ataques. El *Socialista* habló de entre 50.000 y 60.000 personas y *Mundo obrero* de 70.000. El despliegue de fuerzas de seguridad fue bastante importante (*El Socialista* explicó que “en los puntos estratégicos de la capital, y a lo largo de toda la calle de Alcalá y la carretera del Este” había camiones de la guardia de asalto y de la guardia civil) y todos los periódicos destacaron que no hubo incidentes.

Pero creemos más importante el acto en sí, que es recogido con detalle por *El Socialista*, por su gran contenido simbólico: “encontrar símbolos que sean suficientemente familiares para movilizar a la gente alrededor de ellos es una de las mayores tareas de una organización para el movimiento”; porque “los movimientos construyen su acción colectiva en torno a símbolos culturales que son elegidos selectivamente de la cultura y creativamente convertidos hacia la construcción colectiva por los dirigentes políticos”<sup>385</sup>. Ya a las 4 de la tarde llegó a la plaza de Manuel Becerra una “manifestación de obreros formados”; a las 6 menos cuarto, “las milicias socialistas y comunistas, de uniforme, con sus secciones femeninas”, se colocaron a la cabeza de la manifestación, a las que seguía el féretro, cubierto con la bandera de la sociedad de Escultores-Decoradores, llevado por socialistas y comunistas. También M. Nelken habló de este desfile de jóvenes uniformados “puños en alto y a los acordes de himnos revolucionarios, alternando las camisas rojas de los jóvenes socialistas con las camisas azules de corbata roja de los jóvenes comunistas”<sup>386</sup>.

A las 6 de la tarde se puso en marcha la manifestación hacia el Cementerio Civil, a donde llegaron a las siete. En la cabecera de la manifestación había “diputados socialistas, representantes de EL SOCIALISTA y “Mundo Obrero”, delegados de las organizaciones socialistas y comunistas y dirigentes de ambas organizaciones”. Tras el entierro tomaron la palabra Trifón Medrano, Pasionaria y Enrique Puente (que intervino en nombre de las Juventudes Socialistas). Los

<sup>384</sup>La información sobre el entierro procede de *El Debate*, 1/9/34, p. 5; *El Sol*, 1/9/34, p. 4; *El Socialista*, 1/9/34, p. 1; y *Mundo obrero*, 1/9/34, p. 1. La cifra de CNT en su número de 1/9/34, p. 4, en que también da información sobre el entierro. Las citas de este periódico son de su número del 30/8/34, p. 1 y p. 3, “Los fascistas asesinan a un trabajador”.

<sup>385</sup>TARROW, S., *Power in movement*, op. cit., p. 119.

<sup>386</sup>NELKEN, M., *¿Porqué hicimos...*, op. cit., p. 119-120. En esta última página decía que ella misma había intervenido en el acto en nombre de las mujeres socialistas, pero no la encontramos en las informaciones de la prensa. Las citas sobre la organización del entierro proceden de *El Socialista*, 1/9/34, p. 1. La camisa roja era el uniforme de las juventudes socialistas y la azul, el de las comunistas.

oradores destacaron la unidad lograda: Puente dijo en nombre de la FJS que “para acciones concretas como esta siempre estarían al lado de la Juventud Comunista”. Incluso un grupo de socialistas recolectó 75 pesetas para la familia del fallecido y una avioneta, pilotada por un tal González Gil, al parecer socialista, arrojó flores sobre el féretro. *El Socialista* consideró la asistencia al entierro “un deber proletario de solidaridad”. Esto nos indica, además, que a pesar del manifiesto conjunto con las Juventudes Libertarias, la organización, y el acto en sí, corrió a cargo de las organizaciones comunistas y socialistas, y aunque no contamos con documentación que lo pruebe, podemos aventurar, teniendo en cuenta las contradicciones de la CNT en la siguiente huelga general en Madrid, que ésta organización y la FAI desautorizaron a su organización juvenil para la realización de un acto conjunto, lo que explicaría además que su órgano *CNT* fuera el periódico obrero que daba una cifra más reducida de asistentes al entierro. Nuevamente parece no existir la AO, lo que indica que, al menos en Madrid, y seguramente debido tanto a la menor influencia de las organizaciones trotskistas y los sindicatos autónomos, como porque los ataques de los falangistas se producían principalmente contra miembros de las organizaciones socialistas y comunistas “ortodoxas”, la unidad de acción en este verano de 1934 se produjo entre estas dos organizaciones. Y esta “desaparición” de la AO madrileña explica también, junto a la presencia de un grupo importante de afiliados comunistas, que el sindicato de Artes Blancas manifestara el 1 de agosto a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo que “verían con placer se llegara a una inteligencia entre las diferentes fracciones proletarias”, a lo que esta le contestó, como contestaban los socialistas al PCE, que “lo practicamos perteneciendo a Alianza Obrera”<sup>387</sup>.

La valoración política del acto realizada por los organizadores fue muy positiva: *El Socialista* lo calificó como “jornada grandiosa del proletariado madrileño”, destacando la “sensación de disciplina, solidaridad y propósito de triunfar sobre la burguesía” y la presencia de gran número de jóvenes y mujeres. Culminaba con un curioso [por lo menos en lo de elogio a los comunistas], “¡Camaradas socialistas y comunistas! Habéis escrito una página gloriosa para el Socialismo”. *Mundo Obrero* también elogió “la magnífica cooperación prestada (...) por las Juventudes Socialistas y pidió “limpiar (...) de obstáculos el camino para llegar a la victoria. Soldemos la unidad de acción iniciada (...) Esto es lo que esperan, en la hora presente, los obreros y campesinos del país”. Por toda su realización el acto parece cuidadosamente preparado. *El Debate* habló de una reunión del PCE con representantes de las fuerzas de seguridad. *El Socialista* recogió que tanto Puente como un militante comunista intervinieron al finalizar el acto para “recomendar que se rompieran filas, ya que se habían comprometido varios camaradas a que no se regresaría formados a Madrid”. Pero se había convocado por medio de pasquines a una manifestación de socialistas, comunistas

<sup>387</sup>AGGC, PS MADRID 1192, Actas de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, op. cit., p.68, reunión del 1/8/34.

y antifascistas en Atocha. En esta manifestación hubo un tiroteo en Lavapiés con 4 heridos: 2 manifestantes y 2 guardias de asalto. Al rehacerse la manifestación hubo otro tiroteo y fue herido un hombre que estaba en la terraza de un bar y se detuvo a varias personas. También se formaron grupos en Cuatro Caminos y en la Puerta del Sol, que fueron disueltos sin incidentes y detenidas varias personas<sup>388</sup>.

Los sucesivos enfrentamientos, por tanto, fueron uniendo a las organizaciones juveniles y la reacción ante el decreto sobre la participación de los jóvenes en las organizaciones políticas acercó aún más a las organizaciones juveniles socialista, que calificó este decreto de “fascistizante”<sup>389</sup> (considerado el Estado como parte en el conflicto, las normas que éste formulase difícilmente serían bien consideradas) y comunista, al menos en Madrid, permitiendo las primeras acciones conjuntas no derivadas del asesinato previo de un miembro de sus respectivas organizaciones, como había pasado en las dos anteriores ocasiones. No pasó lo mismo con la FIJL, que declaró que como “enemiga acérrima del Estado” ignoraba su legislación y estaba “frente a toda legislación tendente a regular y entorpecer las actividades individuales y colectivas”, por lo que se declaraba enemiga del citado decreto, pero “ante las invitaciones que más o menos públicamente le han sido hechas, este Comité Peninsular hace constar que no está autorizado para pactar absolutamente con sector alguno” sin que la organización de toda España “después de sentir esa necesidad, le haya conferido un mandato expreso”. Mientras tanto, comunistas y socialistas planearon la realización de una manifestación convocada por las dos organizaciones de Madrid capital y apoyada por el Comité Local de Madrid del Frente Antifascista el día 6 de septiembre, que, partiendo de la Glorieta de Atocha, recorrería el “paseo del Prado, calle de Alcalá y Puerta del Sol, donde se destacará la presidencia de la misma al Ministerio de Gobernación”. La manifestación tuvo que suspenderse por no ser autorizada por la DGS. Prorrogado el estado de prevención el 24 de agosto, Salazar Alonso declaró que “los actos públicos están todos autorizados (...) pero manifestaciones en la vía

<sup>388</sup>La información sobre la manifestación en *El Debate* del 2/9/34, p. 3.

<sup>389</sup>*El Socialista* 1/9/34, p. 1. Sobre la FIJL, ver su nota en *CNT*, 6/9/34, p. 3. Ya *CNT*, el 29/8/34, p. 4, había presentado el texto del decreto con el significativo título de “Otra vergüenza nacional”; sobre el proyecto de acción conjunta de JCM y JSM ver *Mundo obrero*, 1/9/34, p. 1. *El Debate* recogió las opiniones de otros periódicos sobre el decreto, que indican un acuerdo de los más conservadores y un rechazo de los progresistas: así, *Informaciones* elogió la medida para “desenvenenar a la Juventud española” mientras *El Liberal* la criticó porque creía que los jóvenes “tienen derecho a todas las libertades decretadas por la Constitución” (*El Debate*, 28/8/34, p. 4). *El Sol* planteó que el decreto sólo sería mal acogido por quienes “necesitan para conquistar sus fines el entusiasmo de una juventud irreflexiva”, pero también que ésta no era la solución, sino que había que empezar “desde la escuela” a educar en el rechazo a los comportamientos violentos (*El Sol*, 29/8/34, p. 1). Las JAP, por su parte, veían conveniente “retrasar en lo posible la actividad de los adolescentes en la vida política” (*El Debate*, 30/8/34, p. 3). La medida no era nueva en Europa ya que en 1908 en Alemania se había aprobado una ley que decretaba que los jóvenes no podían ser miembros de organizaciones con objetivos políticos (ver VV. AA, “Youth and youth cultures in Germany: The post-war periods 1918ff. and 1945ff. compared”, en COMMISSION INTERNATIONALE D'HISTOIRE DES MOUVEMENTS SOCIAUX ET DES STRUCTURES SOCIALES, *La jeunesse et...*, op. cit., pp. 25-40, p. 28. El artículo no explicita la evolución posterior de esta ley).

pública el Gobierno no está dispuesto a tolerar ninguna. Asimismo no se toleran desfiles más o menos aparatosos ni espectaculares”. *Mundo Obrero* recogió ampliamente la nota del Comité de la JSM desconvocando la manifestación: en ella se explicaba también que se había conseguido de la DGS “la promesa de autorizar un mitin”, “al que se han adherido las Juventudes Comunistas”, que será el mitin que realicen en el “Stadium” y que analizaremos más adelante<sup>390</sup>.

Se inició septiembre, por tanto, con una gran tensión y conflictividad, que seguirá aumentando en los días siguientes. El 1 de septiembre, suponemos que convocada por el PCE, se intentó en Madrid una manifestación contra la guerra y el fascismo, que salió de la glorieta de Atocha con los consabidos gritos de “¡Abajo la guerra!” y “¡Muera el Fascio!”, que en la calle de Argumosa se encontró con otro grupo que venía de la plaza de Lavapiés. La guardia de asalto cargó varias veces contra ellos quedando heridos cinco manifestantes y dos guardias y un cabo de asalto. Se detuvo a 6 personas, casi todas jóvenes. Otra manifestación se intentó formar en Cuatro Caminos, pero fue disuelta en la Glorieta del mismo nombre por los guardias de asalto. El 3 de septiembre fueron tiroteados unos obreros que, con volantes de Falange, iban a pedir trabajo en las obras del Hipódromo. Al parecer la Falange estaba muy activa en estos días con los numerosos parados de Madrid, lo que fue criticado por periódicos como *CNT*, que decía que “todo el mundo sabe que en Madrid hay un fascismo agresivo compuesto de bandas mercenarias que proyectan imponerse por el terrorismo de las pistolas del mismo modo que los Sindicatos Libres lo hicieron en Barcelona”, lo que nos vuelve a mostrar el papel de las experiencias precedentes. Ese mismo día hubo una manifestación en Carabanchel Bajo organizada por las juventudes socialistas y comunistas contra el decreto del gobierno a la que asistieron, según *Mundo Obrero*, unas dos mil personas; en Cenicientos, el día 6, se sabotó el servicio de alumbrado público y se formaron grupos de personas que dieron vivas a la revolución social y al comunismo libertario, propusieron asaltar el cuartel de la Guardia Civil del pueblo y se negaron a acatar las órdenes de retirarse del alcalde en funciones<sup>391</sup>.

<sup>390</sup>La convocatoria, en *El Socialista*, 4/9/34, p. 1, la nota sobre la suspensión, en su número del 6/9/34, p. 1, y en *Mundo Obrero*, 6/9/34, p.1, de donde están tomadas también las declaraciones de Salazar Alonso.

<sup>391</sup>Sobre las manifestaciones del 1 de septiembre, ver *CNT*, 3/9/34, p. 3. Las edades de los detenidos eran 17, 20, 21, 29, 31 y 40 años. La persona de cuarenta años era una mujer que fue detenida no por participar en la manifestación, sino por increpar a los guardias por su actuación desde el balcón de su casa. Aunque este periódico no hablaba de quienes habían sido los convocantes, se conserva en APCE, film IX, 124, una octavilla del Radio Legazpi de la JCM, que proponía celebrar el 1 de septiembre como día de lucha contra la guerra y realizar una manifestación en Atocha a las 7 de la tarde contra el fascismo y contra “el decreto fascitizante” que impedía a los jóvenes organizarse en partidos políticos y sindicatos. Los sucesos del hipódromo y la huelga de taxistas en *El Debate*, 4/9/34, p. 5; la valoración en *CNT*, 6/9/34, “En Madrid. Los fascistas continúan provocando”; la manifestación de Carabanchel en *Mundo Obrero*, 7/9/34, p. 4. Sobre Cenicientos ver AHN, ATM (Cr.), leg. 121/2, San Martín, 53/34, Francisco Silván y otros, contra el orden público. La descripción de los sucesos está basada en las conclusiones del fiscal en el proceso de 8 hombres, jornaleros y vecinos del pueblo, por estos sucesos. Excepto uno de ellos (que tenía 33 años), todos eran menores de 27. A seis de ellos les defendió Julia Álvarez Resano, lo que nos hace suponer que eran socialistas y hace dudar de que dieran vivas al comunismo libertario. El fiscal

La asamblea en Madrid de los propietarios catalanes del Instituto Agrícola catalán de San Isidro contra la Ley de Contratos de Cultivo aprobada por la Generalitat, a celebrar el 8 de septiembre, acelerará el acercamiento entre las organizaciones obreras. Las circunstancias la favorecían ya que todas ellas consideraban a esta organización como fascista, por el apoyo que recibía de la CEDA y su posicionamiento en contra del mínimo carácter de reforma agraria que tenía la ley de cultivos. Por otra parte, como hemos visto, a lo largo de 1934 la Generalitat de Cataluña, gobernada por ERC, se había convertido en “el baluarte de la república” no sólo para los republicanos de izquierda sino también para los socialistas (y precisamente el carácter que podía tener de defensa de la Generalitat una acción contra dicha asamblea dificultará la participación de la CNT, cuyas relaciones con la Generalitat y con ERC no eran nada buenas<sup>392</sup>).

El seis de septiembre, *Mundo Obrero* anunció que “avalada con el sello de la Agrupación Socialista de Madrid y del Radio Comunista de Madrid, se nos comunica que en reunión celebrada con la participación de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo y otras organizaciones para fijar la posición frente a la marcha fascista de los agrarios catalanes (...) se acordó la necesidad de que las organizaciones obreras hagan expresión de protesta”. Se pedía a todos los militantes del PCE de Madrid que se pusieran en contacto con “los obreros socialistas y anarquistas planteándoles cordialmente la organización de la unidad de acción (...) para este caso concreto y cuantos otros se presenten” (manteniendo, por tanto, la idea de unidad por la base, que como hemos visto defendía el PCE). Decía también que se esperaba “que se sume la C.N.T. para lo cual se le ha hecho ya la invitación”. Y no era extraño que se esperase que Ésto sucediera, ya que la CNT había destacado en su órgano madrileño “el trato de favor que el Gobierno le dispensa [a los “fascistas”] al autorizarle semejante asamblea, cuando de una manera sistemática se les niega a los trabajadores y de manera especialísima a la C.N.T. el derecho de reunión y se restringe hasta el infinito la libre emisión del pensamiento en sus variadas manifestaciones”. Una valoración similar hizo *El Socialista*, que criticó el mismo día 8 al gobierno por haber autorizado el acto de los agrarios y los de los “fascistas de Acción Popular” en el Escorial y Covadonga (el 9 de septiembre una concentración similar a la realizada el 22 de

---

solicitó cuatro meses y un día de arresto mayor por desorden público y otros cuatro de arresto y 250 ptas. de multa por desobediencia el 7 noviembre. Los abogados defensores no negaron los hechos, pero dijeron que no los habían hecho sus defendidos. En el juicio oral lo que éstos alegaron fue que no vieron al alcalde o que le hicieron caso al mismo. Finalmente, el fiscal pidió 100-ptas. de multa y reprensión por una falta de desobediencia para 6 de los acusados (cinco de ellos defendidos por Julia Alvarez) y la absolución de los otros dos, que fue la condena que se les impuso el 1 de diciembre de 1934.

<sup>392</sup> *ABC*, 8/9/34, p. 15, informaba de que grupos de las JAP y diputados de la CEDA habían recibido a los participantes de la Asamblea que habían llegado el día anterior. Anguera de Sojo, que entrara como miembro de la CEDA en el gobierno en octubre de 1934, era miembro del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro (PRESTON, P., “Spain’s October Revolution...”, op. cit., p. 569). “¡No dejaba de ser una burla sangrienta que saliésemos a defender, en Madrid, a la Esquerra catalana que nos está atropellando a mansalva en su feudo regional!”, dijo después de la huelga la FLSU de Madrid (manifiesto de la FLSU, reproducido en *CNT*, 13/9/34, p. 3, con fecha de ese mismo día).

abril en El Escorial fue realizada por la CEDA en un sitio tan emblemático como este lugar asturiano, cuna de la Reconquista), mientras que “diez meses llevamos los trabajadores sin poder hablar apenas en público. Sin poder escribir con libertad, bajo una dictadura que se quiere cohonestar con la interpretación casuística de las leyes”. Pero, como veremos, las tensiones internas dentro de la CNT madrileña impidieron que se diera una completa unidad de las organizaciones obreras<sup>393</sup>.

La patronal madrileña se preparaba también para una nueva jornada de paro. El Bloque Patronal acordó que “en el caso de repetirse un paro ilegal (...) los patronos darán por terminados los contratos de trabajo con los obreros, dependientes o empleados (...) que, sin causa justificada falten a su trabajo”, “con pérdida de todos sus derechos a la indemnización que para caso de despido tuviese adquirido”; automáticamente “podrán sustituir a los trabajadores despedidos (...) con otros preferentemente no afectos a las organizaciones marxistas (...), aunque pertenezcan a otros sindicatos”. Los empresarios debían mantener “abiertos sus establecimientos (...) para lo cual el Bloque ofrece ayudarles en las medidas de sus fuerzas” (envío de personal, gestiones ante autoridades, etc.). El comunicado concluía con un reto a las organizaciones socialistas: “la clase patronal (...) está dispuesta a acreditar al socialismo, que, agotada esta [la prudencia] no tolerará más coacciones ni su tutela, y que, con la ley en la mano, se defenderá hasta que uno u otra muera”<sup>394</sup>. Buscaba así, reducir la participación de los obreros planteándoles los altos costos que tendría para ellos su acción; y es una muestra más de que toda movilización suele provocar una “contramovilización” por parte de los grupos contra los que se dirige la acción. Indica, además, que en la patronal madrileña se había también planteado el conflicto en términos absolutos, sin posibilidad de concesiones mutuas.

La huelga general se convocó por acuerdo de las organizaciones locales, que, independientemente de sus direcciones nacionales, establecieron una unidad de acción provisional para este acto concreto. La Ejecutiva nacional de la UGT no tenía conocimiento de ella y fue muy crítica con su convocatoria: en la reunión de la CE inmediatamente posterior a la huelga, Largo Caballero destacó el hecho de que la UGT “no tuviera noticia de su planteamiento”, lo que consideró “muy grave si se tiene en cuenta las circunstancias por que atravesamos” y propuso que “cada uno, en aquellos organismos en que actúa se comprometa a no votar ninguna declaración de huelga sin que, previamente, se le comunique a la ejecutiva (...) y reiterar a los compañeros que tengan representación en las Alianzas Obreras que su misión es contraria en absoluto a la declaración de huelga”. Propuso también

---

<sup>393</sup>*Mundo Obrero*, 6/9/34, p. 1; *CNT*, 25/8/34, p. 1, “Magna asamblea de los agricultores catalanes”. *El Socialista*, 8/9/34, p. 1. La radicalización de sus artículos había llevado a *El Socialista* a ser denunciado y multado constantemente, llegando el 23 de septiembre de 1934 a la denuncia número 100 del año, lo que le suponía 200.000 pesetas de multa (Ver *El Socialista*, 23/9/34, p. 1).

<sup>394</sup>El comunicado se recoge en *ABC*, 7/9/34, p. 19-20.

“que se dirija una circular a las Federaciones nacionales recomendándolas se dirijan a sus secciones notificándolas, que antes de declarar huelgas, aunque sean parciales, consulten con su federación respectiva; advirtiéndolas, además, que las Alianzas no están facultadas por la Unión para declarar ninguna clase de huelgas”. A. de Gracia propuso que, además, se “exija por parte de la Comisión Nacional un puesto en la Alianza de Madrid”, todo lo cual se aprobó por unanimidad. Otro ejemplo más es que el propio órgano del PSOE, *El Socialista*, aunque atacando la convocatoria de la Asamblea del Instituto de San Isidro e informando de la huelga, se publicó el día 8, lo que será criticado por la CNT, que dijo que no se vendió en Madrid porque los encargados de hacerlo no quisieron<sup>395</sup>.

Pero la convocatoria fue más allá de la Alianza Obrera madrileña, ya que el PCE todavía no era formalmente parte de ella y su participación es muy clara: además del comunicado citado de *Mundo Obrero*, la prensa informó que la huelga había sido convocada en una reunión celebrada el siete de septiembre por las directivas de todos los sindicatos obreros afectos a la Casa del Pueblo y al PCE. La convocatoria estaba firmada por “los Partidos, Organizaciones y Juventudes proletarias de Madrid”; vinculaba esta convocatoria con la del 22 de abril, llamando a la huelga contra la “concentración igualmente fascista” de los agrarios: “todo es uno y lo mismo: ofensiva contra la clase obrera, la única que está dispuesta a impedir que el fascismo se adueñe del Poder”. Por repartir esta octavilla en el Puente de Vallecas fue detenido, el mismo día 8 a las seis de la mañana, un joven socialista de 19 años, lo que nos indica que la huelga quería superar los lindes del municipio de Madrid. Pero más interesante es su proceso, porque, a pesar de que la huelga fue declarada ilegal, por lo que el fiscal pedía dos años, cuatro meses y un día de destierro, por delito contra la forma de gobierno, la sentencia, de 5 de enero de 1935, consideró que “los hechos declarados probados no son legalmente constitutivos del delito calificado ni de otro alguno, según se desprende de lo afirmado en aquellos y del texto de la hoja que repartía el procesado”, por lo que le absolvió<sup>396</sup>.

Es, por tanto, la primera acción unitaria de la mayoría de las organizaciones madrileñas (como hemos visto, en la huelga del 22 de abril, aunque había acuerdo en actuar, no se produjo ninguna convocatoria conjunta) y una muestra también de

<sup>395</sup>FPI, AARD,XIX, Actas Comité Ejecutivo de la UGT, 1934, p. 173, reunión del 13/9/34. El subrayado es nuestro. La crítica anarquista en CNT, 12/9/34, p. 1, “Sobre la huelga del día 8”.

<sup>396</sup>El desarrollo de la huelga se recoge en *El Debate*, 9/9/34, pp. 1 a 3; *El Sol*, 9/9/34, pp. 1 y 8; *El Socialista*, 9/9/34, p. 1; *ABC*, 9/9/34, pp. 35-41, *Mundo Obrero*, 10/9/34, pp. 1, 3 y 4 y CNT, 10/9/34, pp. 1 y 4. *El Debate*, *El Sol* y *ABC*, hablaron de la “sorpresa” que causó la orden de huelga entre los trabajadores. La convocatoria está recogida en *Mundo Obrero*, 10/9/34, p. 1. Según *El Debate* no se facilitó nota “oficial”, “para que parezca que es obra espontánea y no implicar a organizaciones”, “como aconteció con la huelga general de 22 de abril último” (*El Debate*, 9/9/34, p. 1). El proceso por el reparto de la octavilla en AHN, ATM (Cr.), leg. 109/1, Alcalá, 445/34, donde se conserva una octavilla y un carnet de la FJS a nombre de este joven. El subrayado de la sentencia es nuestro.



que en el desarrollo de esta unidad las organizaciones locales, en este caso las madrileñas, fueron por delante de sus respectivas direcciones.

Pero la unidad no llegó a ser completa porque en la CNT todo había cambiado con respecto a la huelga de abril: no parece que propusiera ninguna huelga conjunta a la UGT; se elaboró un manifiesto convocándola, pero no firmado por la FLSU sino por “los grupos confederales y las juventudes libertarias”, en el que se planteaba que “los afiliados de la C.N.T. debéis de secundar el movimiento, haciendo honor a nuestro espíritu de lucha y para que no se dude de nuestra actitud francamente revolucionaria”; y la actitud de su órgano de expresión madrileño, *CNT*, en su número posterior a la huelga es cuanto menos contradictoria: en grandes titulares destacó que “el proletariado se bate contra el fascismo en Madrid y en Asturias” (en esta última por la concentración de la CEDA) y en un artículo informativo sobre la huelga de Madrid decía que ésta había sido “admirablemente secundado por la C.N.T.”, ya que “el proletariado madrileño entendió que la provocación de los catalanistas” (a los que había llamado antes “elementos monárquico-fascistas”) “no podía quedar sin una adecuada respuesta y se dispuso a recibirlos dignamente declarando la huelga general”<sup>397</sup>.

A pesar de ésto, su editorial era muy crítica con la huelga y con los socialistas diciendo, frente al artículo anterior, que “en casi la totalidad del pueblo trabajador la orden de paro no tuvo la franca acogida que los directivos calcularan” por “los muchos abusos de los dirigentes reformistas” y consideraba la huelga de carácter eminentemente político, con la que los socialistas buscaban “impresionar al Gobierno y al jefe de Estado”: “prometen revolución y rompimiento con la burguesía republicana y se compinchan con la Esquerra, con el jesuitismo vasco y con Azaña”. Revalorizaba también su actuación, creemos que excesivamente en vistas de los “éxitos” anteriores de la CNT en cuanto a paralizar Madrid ella sola con una huelga: mientras criticaba que ciertos sectores de la UGT, como los panaderos y los trabajadores de espectáculos públicos no se sumaron totalmente a la huelga, decía que “donde había que intervenir para forzar el paro no fueron, precisamente, los elementos socialistas los que echaron el resto” y los obreros no secundaron el paro “en tanto que nuestra octavilla, anunciando el secundamiento, no llegó. El obrero madrileño está moralmente con nosotros” y “el marxismo en la calle sin nosotros no es nada”. Ese mismo número de *CNT* reproducía un comunicado de la FLSU en el que esta insistía en que “moralmente” estaba en contra de la huelga por su carácter político, pero “no podían negar la ayuda material de abandonar el trabajo”. Todo parece indicar que la dirección de la CNT madrileña se había sumado ya totalmente a las posiciones antialiancistas, pero el hecho de que el comunicado no estuviese firmado por la FLSU plantea la

---

<sup>397</sup> *CNT*, 10/9/34, p. 1, “Como protesta contra la asamblea de los fascistas catalanes se produce en Madrid la huelga general”, en el que se reproduce tanto la octavilla conjunta como la de los “grupos confederales”.

posibilidad de la existencia de divisiones internas como las que hemos visto en la FAI madrileña<sup>398</sup>.

Hubo también un cambio de postura en el comité de relaciones de la FAI: frente a su insistencia ante el Comité Peninsular de actuar junto a los socialistas en abril, la única carta que tenemos sobre esta huelga indica precisamente lo contrario: informará al CP el 13 de septiembre sobre los sucesos del 8 que “nada digno de mención ocurre ya que por iniciativa de los socialistas es difícil que ocurran cosas que puedan merecer nuestra atención o intervención”<sup>399</sup>.

La huelga se inició a las 6 de la madrugada del día 8, cuando empezaron a retirarse los taxistas y no entraron al trabajo los panaderos que iniciaban su turno a esa hora. Se publicaron *El Debate*, *ABC* y *Ahora*, que se vendieron en diversos puntos de Madrid establecidos por la DGS, pero como los repartidores y vendedores de diarios secundaron la huelga fueron vendidos, según *ABC* “con verdadero entusiasmo”, por miembros de “las organizaciones juveniles de derechas” (seguramente de la JAP y de Renovación Española, que más que enfrentarse violentamente a los huelguistas, solían intentar paliar los efectos de las huelgas en todo tipo de servicios). Además, algunas de estas organizaciones (como la JAP) se ofrecieron a colaborar en los servicios públicos, lo que fue rechazado por el gobierno, que consideró que con la fuerza pública era suficiente<sup>400</sup>. Por la noche salieron el *Siglo Futuro* y la *Epoca*.

A las ocho de la mañana se dio la primera nota del Ministerio de Gobernación, que también informó por radio a las nueve de la mañana, de la convocatoria de huelga “sin previo aviso” por “las organizaciones obreras madrileñas”. Pidió al “pueblo de Madrid” que “asistiese” al gobierno para “poner término a la subversión y restablecer el orden y la disciplina”. Estas

<sup>398</sup>CNT, 10/9/34, p. 1, “Actualidad revolucionaria. La huelga del día 8”. (sobre los panaderos y los trabajadores de espectáculos públicos insistía en su número del 12/9/34, p. 1, “Importante. Sobre la huelga del día 8”, en donde, además, criticaba que “hace días, por la muerte de un comunista se obligó a holgar a muchos obreros, se hizo manifestación pública y funerales pomposos” mientras los muertos durante la huelga “no merecen el honor de un conflicto prolongado como protesta a la dureza del gobierno, ni funerales callejeros”); “Federación Local de Sindicatos Únicos de Madrid. Nuestra posición en la huelga del sábado”. En el mismo número, p. 4, se reproducía una octavilla de la FLSU que recomendaba a los confederados que no lo hubieran hecho todavía que se reintegrasen al trabajo, con fecha del mismo día 10 y que decía que se había repartido esa mañana. Sobre ese carácter de “maniobra de los partidos políticos llamados, indebidamente, revolucionarios” y secundada por no abandonar a los trabajadores cuando “están luchando en la calle, aunque sean llevados a esa lucha con un fin bastardo”, insistía en CNT, 18/9/34, p. 2, el Sindicato Único de Industrias Gráficas de Madrid, “A los obreros de las Artes Gráficas”. El 20/9/34, p. 1, en un artículo titulado “Las angustias de <<El Socialista>>”, CNT dirá nuevamente que si bien la huelga del 8 “fue declarada por los socialistas y comunistas”, tuvo efectividad gracias a los obreros de la CNT.

<sup>399</sup>IISG, FAI CP, film 149 C, doc. 110 la valoración de la huelga que, como se puede ver con el análisis de ésta, indica una total falta de realismo.

<sup>400</sup>*El Sol*, 9/9/34, p. 8; *El Debate*, 9/9/34, p. 2. Tampoco se publicó la *Gaceta de Madrid*.

consideraciones se pueden incluir en la estrategia de coacción del Estado que Waldman llama estrategias de definición, y que suponen intentar movilizar “la opinión pública contra personas y grupos considerados políticamente peligrosos” y dirigir “la acción de las fuerzas estatales hacia los transgresores de la ley” y muestra, como también veremos en octubre de 1934, que todo enfrentamiento entre dos grupos sociales en acciones colectivas es también un enfrentamiento de discursos, símbolos e interpretaciones de la realidad. La nota continuaba diciendo que “en previsión de que los rebeldes hagan circular (...) falsas noticias”, el gobierno mantendría informados a los ciudadanos a través de la radio. Se aseguró que estaban garantizados el orden público, la libertad de trabajo y los servicios de abastecimiento, y se pidió a la población que no acaparase: “los servicios de mercado, matadero, limpieza, encendido de faroles y otros de carácter municipal están atendidos por los dependientes municipales y en todo caso quedan garantizados con elementos militares ya preparados”. Como medida de prevención, la DGS estableció servicios de vigilancia en las fábricas de luz, depósitos de agua, estaciones del metro y tranvías, así como en otros centros y dependencias<sup>401</sup>.

Un primer elemento importante de una huelga general y primera preocupación del gobierno era el abastecimiento. Las tahonas abrieron a la hora de costumbre, ya que el turno anterior había fabricado pan suficiente (aunque *El Sol* y *ABC* decían que de ese turno sólo entraron la mitad de los trabajadores y la CNT destacó posteriormente que los panaderos afines a la CNT y a otros sindicatos de oposición no entraron) y, además, según el Ministerio de Gobernación, se trajo pan de Toledo, Guadalajara, Alcalá de Henares, Ávila y Segovia. La DGS envió fuerzas de seguridad y soldados de intendencia que evitaron perturbaciones en las colas que se formaron para comprar pan, aunque parece que no pudieron proteger a todas las tahonas que querían abrir. Muchos de los restantes comercios de alimentación abrieron, aunque fueron cerrando, al igual que las tahonas, al ir avanzando la mañana. Pero los bares y tiendas de vinos funcionaron con normalidad (*El Sol* dijo que “vaquerías, estancos y los comercios de vinos y licores permanecieron abiertos”). Según el alcalde de Madrid, Pedro Rico, hasta las 10 de la mañana se realizaron en el matadero sacrificios de reses, pero a partir de esa hora la paralización de los servicios fue completa y aunque se intentó que militares realizaran esta tarea, la falta de conocimiento y especialización de éstos hizo que se desistiera, aunque se había asegurado el abastecimiento<sup>402</sup>. Los mercados de

---

<sup>401</sup>Ver informe del Ministerio de Gobernación recogido en p. 3 de *El Debate*, 9/9/34, 8 de *El Sol*, 9/9/34; y 35 y 36 de *ABC*, 9/9/34. Las estrategias del Estado en WALDMANN, P., “Estrategias estatales de coacción”, *Sistema*, n.º. 65, marzo 1985, pp. 87-99, p. 94.

<sup>402</sup>CNT, 12/9/34, p. 1. Un informe del director del matadero bastante impreciso sobre quienes trabajaron y quienes no se puede ver en AV, Sección 29, Leg. 46, expte. 19, 1934, expediente de responsabilidades por hechos ocurridos en talleres generales con motivo de la huelga de 8 de septiembre de 1934, f. 7. En f. 8 de mismo legajo se conserva el acta de la reunión del ayuntamiento del 14 de septiembre, en la cual, por parte de la oposición, el concejal Rodríguez (que se presentó en 1931 en la candidatura monárquica como liberal (ver VILLALAIN, P., *Las elecciones municipales...*, op. cit., p. 62) denunció que esos

pescados, aves, caza y huevos no se celebraron, aunque sí el de frutas y verduras hasta las ocho y media de la mañana.

Otra muestra del triunfo del paro fue el enfrentamiento producido entre el gobierno y las organizaciones patronales, que se acusaron mutuamente de no cumplir con su deber y de favorecer con su “negligencia” el desarrollo de la huelga, principalmente en torno a la apertura de los comercios: el Bloque Patronal (que como hemos visto agrupaba principalmente a los comerciantes) dijo que el 95% de los obreros del comercio y la industria fueron al trabajo por la mañana, pero que las empresas tuvieron que cerrar por las agresiones y sabotajes y criticó al Gobierno porque hasta avanzada la mañana no se comprometió a enviarles vigilancia. Pero Salazar Alonso en entrevista con los periodistas a las doce de la mañana, informó que se había reunido con la dirección del Bloque Patronal, la Cámara de Industria y el Círculo Mercantil ordenándoles que abriesen cuanto antes sus establecimientos, ya que “no dan espíritu de ciudadanía cerrando precipitadamente” con lo que “coadyuvan” (sic) al movimiento. Rechazó la nota hecha pública por el Bloque: “si el comercio de Madrid hubiera respondido, como decía la patronal en su nota recientemente publicada, el aspecto de la ciudad hubiera sido el de ordinario”. *ABC* recogía que a las tres de la tarde se volvió a convocar a los dirigentes del Bloque Patronal que pidieron que la ayuda fuera efectiva para abrir. Es decir, a las tres de la tarde continuaba todo cerrado, a pesar de las notas sobre la normalidad del gobierno y las llamadas del Bloque Patronal<sup>403</sup>.

Otro elemento importante lo conformaban los servicios de transporte y los servicios públicos en general. Sobre los primeros, aunque Salazar Alonso planteó que el movimiento estaba “completamente fracasado, entre otras razones, porque circulan tranvías, autobuses y coches particulares en gran número”, las palabras del ministro tampoco parecen corresponderse con la realidad: *El Sol* informó que de la estación de Las Ventas salieron a las 10 de la mañana 6 tranvías y algunos autobuses y, al igual que *ABC*, dijo que “todos ellos iban conducidos por soldados y guardias de asalto y convenientemente custodiados”. El subdirector del Metropolitano informó que el gobierno había considerado mejor que funcionasen los tranvías y no el metro, según *El Sol*, porque este último medio de transporte obligaría “a emplear en la vigilancia de las estaciones y custodia de los coches

---

informes no decían la verdad y acusó al alcalde de haber ordenado por teléfono suspender el trabajo a los obreros que habían estado colocando losas y a los barrenderos; y al director del matadero, de no dejar actuar a las tropas enviadas por el Ministerio de Guerra, lo que hubiera permitido una matanza normal, con la complacencia del alcalde, lo que este negó.

<sup>403</sup> *El Sol*, 9/9/34, p. 8; *ABC*, 9/9/34, p. 35. El Bloque Patronal decía también que tendría que autorizarse a los patronos a llevar armas para que pudiesen defender sus establecimientos. Por el contrario, Salazar Alonso dijo en *Bajo el signo de la revolución*, Madrid, Librería de Roberto San Martín, 1935, 357 pp., que durante la huelga del 8 de septiembre “Madrid ofrecía un magnífico aspecto con los servicios funcionando y la casi totalidad de los comercios abiertos” (p. 288) y destacó la colaboración de las instituciones patronales (p. 289).

gran número de agentes de la autoridad”, lo que debilitaría “la protección de otros servicios y la vigilancia de Madrid”. Aunque se dijo que el personal de la Compañía del Norte no secundó el paro, los periódicos informaron de que en la estación del Norte prestaron servicio guardias de asalto y guardias civiles, que fueron sustituidos por la tarde por soldados del regimiento número 31.

A las cinco de la tarde salieron 20 camionetas de limpieza, algunas conducidas por trabajadores y otras por militares y el encendido de los faroles lo realizaron guardias de la Policía Urbana, protegidos por agentes de seguridad, aunque los huelguistas apagaron o rompieron muchos faroles (por ejemplo en la carretera de Andalucía y las rondas de Atocha y de Valencia). Pero, según *El Debate*, “el público se quejaba ayer de la falta de limpieza de las calles”. Pedro Rico, declaró posteriormente, ante los ataques de la oposición en el Ayuntamiento, que los servicios municipales se prestaron ese día en la forma mejor posible, y que tanto el Ministerio de Gobernación como el Gobernador Civil habían estado en contacto siempre con las autoridades municipales y no se habían quejado de éstas<sup>404</sup>. Si el periódico oficioso de la CEDA dijo que los servicios de correos y telégrafos funcionaron con normalidad, a pesar de los intentos de coacciones en la cartería del Correo Central (Cibeles), según *El Socialista* la huelga en correos había sido total, por lo que no se repartió la correspondencia. Las oficinas, tanto particulares como oficiales, parece que trabajaron normalmente.

A las 10 de la mañana, cumpliendo órdenes del Ministerio de Gobernación, se clausuró la Casa del Pueblo de Madrid. También se clausuraron las oficinas de la UGT de la calle Fuencarral 93, donde se detuvo a todos los presentes, menos a Largo Caballero, por su inmunidad parlamentaria. Entre los detenidos estaban R. Henche (concejal del Ayuntamiento de Madrid), P. Tomás (ex diputado a Cortes), y F. Pretel, que fueron conducidos a la DGS. Se ordenó la detención de las juntas directivas de los sindicatos socialistas. *El Socialista* también recogía que habían sido detenidos De Toro y Osorio, de la ejecutiva del SNF. También se clausuraron los locales de otras centrales sindicales (*El Socialista* especificaba que eran los de la CNT y los afectos al PCE, cuyos dirigentes fueron también detenidos). Entre los detenidos estaban, además, dos conserjes de la Casa del Pueblo madrileña.

A primera hora de la tarde se ordenó el acuartelamiento de la tropa y que a las ocho de la noche se cerraran todos los establecimientos de vinos y licores, prohibiendo a partir de esa hora la formación de grupos en las calles. También se

---

<sup>404</sup>La información sobre el servicio de limpiezas también la daba el director de Talleres Generales, aprovisionamientos y acopios del Ayuntamiento de Madrid, en informe conservado en AV, Sección 29, Leg. 46, expte. 19, 1934, f. 1. Explicó también que el 8 de septiembre a primera hora de la mañana, se presentó en el servicio de acopios un grupo de unos 50 individuos, ajenos a él, que invitaban al personal a que abandonase el servicio e impidieron de modo verbal, la entrada a los trabajadores, permaneciendo un escaso número de ellos. Se pidieron fuerzas a la DGS y secciones de asalto, “sin que concurriera ninguna de ellas” (f. 10, acta de la reunión del Ayuntamiento de 14 de septiembre).

dio de plazo hasta las ocho de la noche para que se reintegraran al trabajo los obreros del metro y de tranvías, autorizando a ambas compañías a declarar nulos los contratos de trabajo y contratar nuevo personal si no se reintegraban, y a esa hora se presentó la mayoría del personal para ver las órdenes de servicio para el día siguiente. En una nota hecha pública a las ocho y media de la noche, el gobierno planteaba que “el pueblo de Madrid ha dado hoy una muestra de ciudadanía, cooperando a la obra del Gobierno, preocupado por restablecer, en lo posible, la vida normal” y repetía que el abastecimiento de Madrid estaba garantizado al igual que los servicios públicos. La valoración de la huelga consideraba que ésta “no tiene fundamento alguno (...) es el afán de impresionar al país, ofreciendo el espectáculo de que una orden basta para paralizar la vida de la ciudad, y la advertencia de que puede imponerse por ese método una política”, e invitaba “a los rebeldes” a deponer su actitud<sup>405</sup>.

Según *El Debate*, “desde las ocho de la mañana la calle de Alcalá, Puerta del Sol, Plaza de Cánovas y demás sitios céntricos estuvieron concurridísimos. Los obreros circulaban por la calle en grupos, sin que se produjeran incidentes. Guardias de asalto y Seguridad prestaban vigilancia, evitando la detención de los obreros, a los que se invitaba a circular”. También *El Sol* recogió que los trabajadores “en grupo y en actitud pacífica se dedicaron a recorrer las calles de la ciudad”, destacando la Puerta del Sol<sup>406</sup>. Esta salida de los obreros a la calle muestra el desarrollo de la política de masas, que exige, entre otras cosas, el control de los espacios públicos.

Pero los incidentes violentos fueron también abundantes. Aunque por el objetivo de la huelga hay que destacar en primer lugar los enfrentamientos con los participantes en la Asamblea de los agrarios, los producidos a cuenta del éxito de la misma huelga como paralización de la ciudad y a consecuencia del choque entre huelguistas y fuerzas de orden fueron los más abundantes. *El Sol* informó que hubo incidentes ya el día 7 por la noche, cuando grupos de individuos de los que “se destacaron algunos jóvenes” atacaron automóviles de participantes en la asamblea, lo que hizo necesario que interviniesen “camiones con guardias de asalto” y guardias a caballo. La Asamblea se celebraba en el “Monumental Cinema”, en la plaza de Antón Martín, en cuyos alrededores el día ocho hubo agresiones a los asistentes, hiriendo a uno de ellos, por lo que cargó la fuerza pública, que también se situó en las azoteas de la zona para impedir que las ocuparan los huelguistas y cacheaba a éstos, “especialmente a los elementos jóvenes”. También en otras calles fueron atacados asambleístas, por ejemplo, uno fue herido en la calle Matute<sup>407</sup>.

<sup>405</sup>Ver, por ejemplo, *El Debate*, 9/9/34, p. 3.

<sup>406</sup>Las citas en *El Debate*, 9/9/34, p. 1 y *El Sol*, 9/9/34, p. 1.

<sup>407</sup>La cita en *ABC*, 9/9/34, p. 38, que agregaba que había más de cien guardias de asalto protegiendo la asamblea y en torno a las calles adyacentes.

Hubo coacciones a los obreros que intentaban trabajar y a los comercios que querían abrir, lo que produjo enfrentamientos con la fuerza pública y numerosos incidentes, víctimas y detenciones. Lo más importante para los huelguistas parece que eran las tiendas y el transporte público. *El Sol* explicaba que “nutridos grupos de huelguistas se dedicaron a primera hora de la mañana a obligar a la clausura de las tiendas que continuaban abiertas”. Se produjeron enfrentamientos en la estación del Norte por las coacciones de numerosos obreros que intentaban impedir que circularan los trenes, y que se enfrentaron a dos camionetas de guardias de asalto y una Sección de Seguridad. Enfrentamientos similares, aunque de menor importancia, hubo en la estación del Mediodía.

Cuando las coacciones verbales no funcionaban se recurría a la violencia física, en la que los huelguistas usaron como armas principalmente piedras con las que atacaron tiendas y servicios de transporte público. Sobre las 12 de la mañana “un grupo de muchachos y muchachas”, según *El Sol*, “mozalbetes y muchachas” decía *ABC*, apedreó algunas tiendas al comienzo de la calle de Alcalá, junto a la Puerta del Sol. También hubo apedreos de tiendas en las calles de Segovia, Lista o Hermosilla. En la plaza de San Francisco, calles de Goya, Lista y Alcalá, se atacaron tranvías y autobuses, con las consiguientes cargas de las “fuerzas de orden”. Se apedrearon trenes, se rompieron o apagaron farolas, se cortaron momentáneamente, colocando vigas en los raíles, los tranvías que hacían el recorrido de Atocha a Norte. Incluso se apedreó el coche del gobernador civil, Javier Morata y, desde el Hospital Provincial (en la glorieta de Atocha), a guardias de asalto; y se pretendió asaltar el mercado de Tirso de Molina. Por la noche, se hirió, también con piedras, a un guardia de asalto en la plaza de Manuel Becerra.

Pero en algunos casos los huelguistas usaron armas de fuego: en la plaza de Quevedo se tiroteó un tranvía. En la plaza de Santa Isabel hubo tres muertos en un enfrentamiento producido porque unos huelguistas dispararon contra una camioneta de guardias de asalto. Entre los muertos había dos jóvenes, uno de ellos de 18 años, y una mujer. También resultaron por lo menos 4 personas heridas (jóvenes casi todas, y, según los periódicos, sorprendidas por el tiroteo). En la calle de Atocha “un extremista” fue muerto por guardias de asalto al repeler la agresión de unos huelguistas.

La fuerza pública recurrió también mucho a las armas de fuego contra las piedras: por la tarde en un enfrentamiento entre la guardia de asalto y un grupo de huelguistas hubo un muerto y dos heridos (los heridos tenían 22 y 23 años) en la calle Bravo Murillo. *El Sol* denunció que la guardia de asalto empezó a disparar contra individuos que tiraban piedras estando la calle llena de niños y el muerto no era un huelguista sino el padre de uno de estos niños, que había salido a buscarle (un guardia de asalto habría disparado cuando el muerto estaba en el suelo,

mientras un guardia civil, sin lograrlo, intentaba impedirlo).<sup>408</sup> Por la noche hubo nuevos enfrentamientos entre huelguistas y guardias de asalto en la Puerta del Sol, con un herido, según *El Socialista* por un disparo por la espalda de uno de los guardias, y en la Puerta del Angel murió un hombre, en un enfrentamiento entre huelguistas que intentaban bloquear las vías de tranvías y fuerzas del orden (en esta acción los periódicos destacaron también que los participantes eran jóvenes).

También en la documentación de procesos judiciales por esta huelga que hemos analizado aparecen implicados principalmente hombres jóvenes. Así, hubo un proceso por manifestación ilegal contra cinco personas que, según el fiscal, en unión de otros veinte o treinta “se manifestaron públicamente sin autorización insultando a la fuerza pública que se vio obligada a disolverlos violentamente” por lo que pedía cuatro meses de arresto mayor. Todos eran jóvenes (dos de 19 años, dos de 20 y uno de 22), solteros, con instrucción y sin antecedentes penales. En cuanto al ámbito profesional, dos eran empleados, uno barrendero, otro mecánico y el último jornalero. Y todos designaron como abogado a J. Prat García, lo que nos hace suponer que eran socialistas y, por su edad, seguramente miembros de la FJS. El 22 de septiembre, en el juicio oral, el fiscal retiró la acusación por falta de pruebas, por lo que se les absolvió. En otro proceso contra cuatro personas, tres de ellas acusadas de coaccionar a los vendedores de un mercado y el cuarto de insulto a la fuerza pública por silbar a los guardias de seguridad que disolvían a los grupos que estaban coaccionando, los tres acusados de coacciones tenían 19, 23 y 24 años y eran solteros (uno oficinista, el otro fontanero y el último mecánico). Al igual que en el caso anterior el fiscal retiró los cargos por coacción en el juicio oral por falta de pruebas (tras haber pedido en las conclusiones provisionales dos meses de arresto mayor para cada uno de los cuatro, más accesorias y costas). Redujo la pena solicitada para el acusado de insulto a cincuenta pesetas de multa y costas, que fue a lo que se le condenó por sentencia de 20 de septiembre. En defecto del pago se establecía un día de arresto por cada 5 pesetas de multa, por lo que se le consideraba eximido de la multa al tener en cuenta los días de prisión preventiva que había pasado desde el 8 de septiembre.

En un tercer proceso había más variaciones de edad: nueve personas eran acusadas de sedición y coacción, porque se les consideraba implicados en coacciones efectuadas en la estación del Norte contra quienes querían trabajar, y muy inconcretamente el fiscal decía que llegaron “algunos de los procesados u otros no determinados aún (...) a ponerse entre las vías para impedir la circulación de trenes”. Cinco de los procesados eran menores de 30 años (24, 28, 29 y 30 años). El fiscal retiró la acusación contra uno de ellos y contra otro

---

<sup>408</sup>Sobre los sucesos de Bravo Murillo ver *El Sol*, 11/9/34, p. 4, que lo recoge de *La Voz*; también los denunció *El Socialista*, 12/9/34, p. 4 y *Mundo Obrero*, 10/9/34, p. 4. El concejal del distrito de centro (E. Arauz (que se había presentado en 1931 por la conjunción republicana-socialista, en representación del Partido Republicano Federal (ver VILLALAIN, P., *Las elecciones municipales...*, op. cit., p. 50) denunció que vio a un guardia de asalto pegando a un joven herido.



procesado de 34 años, y el cinco de noviembre de 1934 se absolvió a dos hombres de 40 y 60 años y se condenó a los tres jóvenes restantes a dos meses y un día de arresto mayor y a multa de 250 pesetas, a dos de ellos por coacción y al otro por amenazas a un agente de la autoridad, mientras al último encausado, de 46 años, se le condenó por una falta de coacción a cinco días de arresto menor<sup>409</sup>. Es decir, los finalmente inculpados y condenados eran jóvenes, excepto uno, lo que nos vuelve a destacar el papel de los jóvenes en la conflictividad violenta del periodo.

Las variaciones de la participación en acciones de protesta con respecto a la edad han sido explicadas por características sociales ligadas a ésta: así, se ha encontrado que la posibilidad de una participación convencional en la política, por medio de acciones institucionalizadas, generalmente crece con la edad, mientras que la dirección opuesta prevalece con respecto a la conducta de protesta: los jóvenes son más activos en la conducta de protesta que los ciudadanos de más edad, lo que se ha relacionado con la posibilidad de tiempo libre, la vulnerabilidad a represalias económicas y sociales, el grado de integración en la sociedad o las debilidades físicas. También se ha destacado que la participación convencional está limitada por la edad en que está establecido el derecho de sufragio, por lo que la protesta es, a ciertas edades, la única forma posible de actividad política eficaz, pero creemos que esto último, aunque tiene cierta lógica no explica la participación de los jóvenes en las protestas ya que en las que analizamos la edad de los participantes excede la establecida para el derecho de voto (23 años) y en las más contemporáneas a la actualidad, cuando la edad establecida para tener derecho a votar es cada vez más baja, la participación de los jóvenes sigue siendo importante<sup>410</sup>.

Fuera del municipio de Madrid destacaron los pueblos circundantes que concentraban numerosa población obrera y sindicada: en las primeras horas de la mañana fue herido de un disparo realizado por huelguistas un guardia de asalto en Tetuán de las Victorias (municipio de Chamartín de la Rosa, pueblo en el que al parecer la huelga fue absoluta también). Se produjeron enfrentamientos entre fuerzas de orden y huelguistas en Puente de Vallecas. Por la tarde, se apedrearon numerosas tiendas en Ventas y Vallecas. Hubo un tiroteo importante en Carabanchel Bajo, al formarse grupos de obreros a partir de las ocho de la noche para paralizar los tranvías. Los grupos se extendieron por la carretera del Hospital Militar y junto a un cuartel de Seguridad se produjo un tiroteo, que causó la

---

<sup>409</sup> AHN, ATM, (Cr.), el primer caso en leg. 104/1, Especial, 338/34, el segundo en leg. 11/2, nº. 4, 418/34; el tercero, en leg. 127/2, nº 3, 375/34. Frente al caso del joven socialista que repartía octavillas de huelga citado anteriormente, el fiscal en este proceso hablaba de "huelga general ilegal por no tener contenido económico".

<sup>410</sup> Ver OPP, K.-D., *The rationality of Political Protest. A Comparative Analysis of Rational Choice theory*, Boulder, San Francisco and London, Westview Press, 1989, xiv-297 pp., pp. 181 y ss. LARAÑA, E., *La construcción de...*, op. cit., pp. 140-151, destaca el papel de los jóvenes en los nuevos movimientos sociales surgidos en Europa occidental durante los años 60 del siglo XX.

muerte de un joven de 24 años y tres heridos, uno de ellos de 19 años. *El Socialista* denunciará posteriormente que los guardias dispararon sin que se produjera provocación<sup>411</sup>.

La Falange buscó asumir un papel activo: en la calle de Alcalá se detuvo a cuatro jóvenes afiliados a ella que portaban armas; en la de Segovia, cuando unos huelguistas apedreaban unas tiendas, desde un coche se hicieron disparos que produjeron la muerte de un huelguista, lo que pudo ser obra también de falangistas. Por la noche, FE publicó un manifiesto en el que pedía a los madrileños que “con decisión y voluntad” hicieran frente al movimiento, que definía como “maniobra política y antiespañola”, que había sido posible “por la conducta débil y de pactos del Gobierno” y decían comprometerse a acabar con la huelga en 24 horas. Esto era muy fácil de hacer porque la huelga había sido convocada sólo por un día y porque también por la noche las organizaciones convocantes del paro distribuyeron un manifiesto a la “clase obrera madrileña”, ordenando la vuelta al trabajo: decían a los trabajadores que “habéis cumplido de modo magnífico la consigna que se os dio”; consideraban “la unanimidad del paro” como “demostración terminante de la disciplina con que actúa la clase obrera” y apelaban a esta misma disciplina para que todos los trabajadores se reintegrasen, a partir de las doce de la noche, a su trabajo. También hacían un balance de la actuación represiva del poder político y mostraban una actitud claramente desafiante: “Como consecuencia de la huelga han sido clausurados los centros obreros de Madrid (...) Han sido detenidos también muchos camaradas” y aseguraban que estaban “dispuestos a realizar aquellas acciones que sean necesarias para lograr por la fuerza de la razón o por la razón de nuestra fuerza la liberación de los detenidos y la apertura de los centros obreros”. Tras dar vivas a la huelga y a la unidad de los trabajadores lo firmaban, al igual que la convocatoria, los “Partidos, Organizaciones y Juventudes proletarias de Madrid”<sup>412</sup>.

Así, a las 12 de la noche se habían reintegrado al trabajo camareros, cocineros y obreros de las artes gráficas, y a las dos de la madrugada casi todos los obreros de las tahonas. A la una de la madrugada el Ministro de Gobernación consideró la huelga terminada. A la misma hora fueron clausurados los pocos centros socialistas que había abiertos en Madrid, y los establecidos en los pueblos de la provincia, y sus dirigentes fueron detenidos, por orden de la DGS. Esta clausura afectó también a todos los centros anarquistas y comunistas y societarios en general, lo que fue justificado por el Ministerio de Gobernación por

---

<sup>411</sup>Las denuncias, en *El Socialista*, 11/9/34, p. 4.

<sup>412</sup>El manifiesto falangista en *ABC*, 9/9/34, p. 41, parcialmente está recogido en *CNT*, 10/9/34, p. 4, “La huelga general en Madrid”. *CNT*, 12/9/34, p. 3, acusó a los falangistas de actuar de esquirols durante la huelga. La orden de fin de la huelga está recogida en *El Sol* (9/9/34, p. 8), *El Socialista*, (9/9/34, p. 1) y *Mundo Obrero* (10/9/34, p. 3).

considerarlo, junto con las detenciones, necesarias “para garantizar el orden público”<sup>413</sup>.

El resultado de la jornada en víctimas y detenidos fue, según *El Debate*, de 6 muertos y 46 heridos (4 graves, 12 de pronóstico reservado y 30 leves) y más de 250 detenidos. *El Sol* hablaba de 6 muertos y 40 heridos y establecía el número de detenidos a las 12 de la noche del día 8 en más de 200. Posteriormente, el jefe de la DGS declaró que los detenidos fueron cerca de 400. Pero los datos de enfrentamientos de los mismos periódicos nos llevan a hablar de 7 muertos en Madrid capital y otro en Carabanchel. Al menos uno de los muertos en los sucesos fue reconocido por *El Socialista* como “compañero”<sup>414</sup>.

Destacaron en esta huelga, por tanto, las acciones colectivas violentas, realizadas principalmente por jóvenes. Parte de estos actos parecen tener un carácter organizado, que buscaba impedir la asamblea de los propietarios agrícolas y asegurar el éxito mismo de la huelga como forma de expresar la protesta contra su acto (los ataques a asambleístas, apedreo de sus autobuses, a transportes públicos, etc.). Esto muestra que “la violencia colectiva surge de la acción colectiva premeditada (...) de la que es simplemente una extensión táctica o estratégica que requiere medios coactivos. Y, como toda política, la acción colectiva popular es un esfuerzo deliberado que se emprende por razones perceptibles, prácticas”<sup>415</sup>. Desde los órganos de poder, además, no se vio como una huelga más: se habla de rebeldes, revoltosos, quizá hasta algunos creyeron que ésta era la anunciada revolución de los socialistas, y se aprovechó la ocasión para clausurar los centros obreros (clausura que se mantendrá cerca de 15 días).

Podemos considerar esta acción colectiva una acción disruptiva de enfrentamiento (*contention*, llamada también por Tarrow protesta): una acción “dirigida contra instituciones, elites, autoridades u otros grupos en nombre de objetivos o actores colectivos o representantes de aquellos que hacen la reclamación”, que rechaza la mediación institucional (acción directa); provoca desorganización, normalmente interrupción de procesos económicos y políticos y de la rutina diaria; es expresiva, porque las demandas son presentadas con contenidos simbólicas y en términos no negociables y es estratégica en su elección de recursos, objetivos, momento, etc. Aunque no tiene porqué ser necesariamente

<sup>413</sup>*El Socialista*, 9/9/34, p. 1 y *Mundo Obrero*, 10/9/34, p. 4.

<sup>414</sup>Las cifras en *El Debate*, 9/9/34, p. 3 (las mismas cifras da el *ABC*); *El Sol*, 11/9/34, p. 4. La constatación de que uno de los muertos era socialista en *El Socialista* 11/9/34, p. 4.

<sup>415</sup>La primera cita es de AYA, R., *Reconsideraciones...*, op. cit., p.; la relación entre acción colectiva y represión en TILLY, C., *The Rebellious...*, op. cit., p. 244.

violenta, la forma más directa supone la amenaza de usarla, y su última forma es la violencia abierta<sup>416</sup>.

La valoración de la huelga fue, como es lógico, distinta según la línea editorial de los diferentes periódicos. Desde los que podríamos llamar “burgueses”, con todas las limitaciones, imprecisiones y problemas que este término plantea, se destacó la eficacia del gobierno, frente a lo sucedido en convocatorias anteriores como la del 22 de abril: así, *El Sol* situó que la acción del gobierno había sido más eficaz que en la huelga de abril y había cubierto los servicios más vitales “en una medida que aminoró sensiblemente las molestias derivadas del paro”. *ABC* planteó que “ya es hora de que pudiéramos consignarlo y aplaudirlo. El gobierno ha cumplido todos sus deberes en la turbulenta jornada de ayer, manteniendo el principio de autoridad, reprimiendo severamente a los violadores de la ley, amparando los derechos que pretendían hollar y multiplicando su diligencia para disminuir los estragos de la sedición. En todo lo cual puso mayor trabajo y merece más alabanza el ministro de la Gobernación”. Se puede considerar que parte de la “ineficacia” del gobierno en paliar los efectos de la huelga se debían a la novedad del uso de las huelgas para protestar e intentar impedir la realización de actos de otras organizaciones, lo que se reflejaría en el hecho de que esta incapacidad parece que fue mayor en la huelga del 22 de abril que en ésta del 8 de septiembre: “En la escala de una ciudad, de una región o de un país cada movilización política contribuye a cambiar el carácter y la relativa eficacia de distintas formas de acción colectiva”<sup>417</sup>.

Tanto *ABC* como *El Debate* intentaron mostrar el fracaso de la huelga. El primero, destacando “la tranquilidad con que el público la ha recibido” y que “todo el mundo cumplió con sus obligaciones”, yendo al trabajo a pesar de las dificultades de transporte, que los tranvías (en los cuales no se pagaba) fueron recibidos con aplausos (al igual que los vendedores de periódicos); el segundo con titulares como “Fracasa la huelga general declarada para impedir la Asamblea” o “se intenta la huelga general”. Ambos destacaron también el éxito de la Asamblea del Instituto Agrícola de San Isidro. Para *El Debate* la huelga no tenía “motivo”, “objeto”, ni “provecho” y había sido un “fracaso completo”; por su parte *ABC*, en un duro ataque a las organizaciones patronales, dijo que el fracaso de la huelga hubiera sido mayor “sin el ejemplo lamentable de comodidad o sordidez de una parte del elemento patronal”. *El Sol*, en cambio, reconoció que “la clase obrera ha respondido ciertamente a las órdenes de sus sindicatos (...) Ha demostrado su fuerza, como en la del 22 de abril, y más recientemente, en el entierro de un obrero asesinado” (seguramente se refiera al de Joaquín de Grado que hemos analizado anteriormente). Pero consideraba “ocioso y perjudicial” para los propios

---

<sup>416</sup>Para las características de las acciones de enfrentamiento ver TARROW, S., *Democracy and disorder...*, op. cit., p. 14.

<sup>417</sup>*El Sol*, 11/9/34, p. 1; *ABC*, 9/9/34, p. 35. La última cita es de TILLY, C., *The Contentious French...*, op. cit., p. 309.

trabajadores que, no negando “nadie (...) al proletariado la fuerza que realmente tiene”, se dedique a exhibirla (“de tanto demostrarla puede ocurrir que se pierda toda”) y usarla “para combatir un fascismo que no existe, sino como pálido remedo”, lo que podría favorecer la creación de “las condiciones necesarias” para que surgiese “el verdadero” fascismo. El presidente del gobierno, Samper, dijo que la protesta era “un error de táctica”: “Lo mismo que el gobierno ha autorizado este acto de los elementos conservadores ha autorizado también el de las juventudes socialistas. Esta es la democracia”. Los medios de comunicación no eran neutrales, no podían serlo dado el discurso ideológico bastante claramente definido que tenían en la época. La opinión pública “implica actitudes y creencias sobre objetos compartidos” y en la conformación de esta opinión en la época jugaban un papel destacado los periódicos, libros y panfletos, aunque comenzaba a adquirir importancia otro medio de comunicación de masas como la radio. Así, los periódicos reflejaban y potenciaban la interpretación de la realidad acorde con sus propios marcos interpretativos, propios de los espectros ideológicos, políticos y/o sociales que representaban, mientras que el gobierno, al igual que algunos periódicos, dado su carácter de oponentes de quienes realizaban la acción colectiva, buscaban deslegitimarla, lo que también es una estrategia para intentar evitar su uso<sup>418</sup>.

La FLSU de Madrid, por su parte, dirigió duras críticas contra los socialistas: consideraba que no habían rectificado, que no buscaban un acercamiento con la CNT ni rompían con la burguesía: “no desean que nos aliemos con ellos: por eso se portan de manera que imposibilite nuestra adhesión” y llegaban a decir que “los socialistas, pidiendo el Poder y aspirando a la Dictadura son los peores fascistas, como lo tienen demostrado en Rusia” (por otra parte, otra muestra del papel de las experiencias previas en el desarrollo de las acciones colectivas). Conscientes de su fuerza, planteaban que “sin nosotros, contra nosotros, no hay alianza que cuente” y repetían la tradicional consideración anarquista de que en la lucha se encontrarían: “siempre hemos acudido en el momento preciso: aunque como en la huelga del 8, como en el entierro del compañero Grado, se adjudique toda la gloria los compañeros marxistas”. Mantenían la postura contraria a la huelga que ya hemos visto, justificando también de la misma forma su participación, pero, siguiendo la doctrina anarquista sobre la huelga general, consideraba que “por encima de todo, la huelga, el hecho en sí, como demostración de un sentir rebelde de los trabajadores madrileños, merece, en conjunto, nuestra aprobación”, lo que es otra muestra de la división interna de la CNT<sup>419</sup>.

<sup>418</sup>*El Debate*, 9/9/34, p. 1; *ABC*, 9/9/34, p. 41, *El Sol*, 9/9/34, p. 1. La entrevista a Samper está recogida en *ABC*, 9/9/34, p. 36. En la misma página se decía que no se había proclamado el estado de alarma porque según la Constitución no podía declararse sin que a los ocho días se diera cuenta a las Cortes reunidas, lo que el periódico consideraba un fallo “más” de la ley fundamental. La cita es de ZALD, M.N., “Cultura, ideología...”, op. cit., p. 372.

<sup>419</sup>Ver *CNT*, 13/9/34, p. 3. Decían también que con el gobierno Samper dimitido “la CEDA se aprestaba a gobernar: había que hacer algo y se buscó un pretexto para la demostración”.

*El Socialista* consideró la huelga “otra jornada triunfal del proletariado madrileño”, que “hace frente con serenidad y consciencia a la reacción fascista”. La clase obrera habría demostrado “que está dispuesta a vencer”. Largo Caballero declaró a *El Sol* que “el nerviosismo de la fuerza pública” convirtió “en trágicas esas jornadas que iban a ser pacíficas” y que “la protesta del proletariado ha sido unánime”, el gobierno no había encontrado “esquiroles” y tuvo que recurrir a los cuerpos armados para “hacer un simulacro de circulación”. *Renovación* resaltó que la huelga fue convocada por “todos los partidos políticos y centrales sindicales”, ejemplo de que la “salvación” de los trabajadores “está en la unidad de acción lealmente practicada”. Destacó la “unanimitad y la disciplina”, imprescindibles “en el momento de la insurrección” y situó que la huelga ha mostrado que “no es estímulo lo que se precisa, sino armas”. *Mundo Obrero* también relacionó el éxito de la huelga con la unidad de acción y la consideró un “movimiento de frente único”: “a medida que avanza la realidad de la unificación de las fuerzas del proletariado se eleva la moral de lucha (...) y el avance se hace más arrollador”. En otro artículo destacó la acción unitaria de “comunistas, socialistas y sindicalistas” y la “activa participación de los jóvenes socialistas y comunistas” (participación de la juventud que ya hemos comprobado a lo largo del análisis de la huelga). Por otra parte, consideró la represión del gobierno como “una expresión de su cada día más patente debilidad”<sup>420</sup>.

Es decir, para las organizaciones obreras socialistas y comunistas, el triunfo de la huelga mostró las ventajas de una acción colectiva conjunta y les hizo creer aún más en sus posibilidades de victoria, viendo en el gobierno, además, una debilidad que no tenía. Pero, al igual que hemos visto con relación a las huelgas económicas, las relaciones con la CNT se deterioraron drásticamente (es difícil creer que los socialistas “perdonaran” fácilmente el que se les llamara fascistas) lo que dificultaba aún más la unidad necesaria para hacer posible una acción colectiva insurreccional triunfante. Las relaciones no mejoraron en el resto del mes de septiembre: la Federación Local de Sindicatos Únicos de la CNT de Madrid publicó en el diario confederal de Madrid, *CNT*, un manifiesto en el que criticaba a los socialistas acusándoles de jugar a dos bandas, con los republicanos y con las organizaciones obreras, lo que *Renovación* rechazó: “nuestros compromisos con los partidos republicanos están cancelados. No contraeremos compromisos nada más que con las organizaciones proletarias”. Aún así, la llamaba a unirse a las Alianzas Obreras porque consideraba que “hay en la CNT revolucionarios”, y los anarquistas “han de desempeñar un papel muy importante el día de la insurrección”<sup>421</sup>.

<sup>420</sup>*El Socialista*, 9/9/34, p. 1, la entrevista a Largo Caballero en *El Sol*, 11/9/34, p. 4; la opinión de *Renovación*, en su número del 14/9/34, p. 4, excepto la última cita que es de la p. 1, “En línea recta”. *Mundo Obrero*, 10/9/34, p. 1, “Jornadas Triunfales”; p.3, “La lucha no ha terminado”; la última cita en p. 4.

<sup>421</sup>*CNT*, 13/9/34, pp. 3 y 4, “Federación Local de Sindicatos Únicos de Madrid. A los trabajadores madrileños. *Renovación*, 22/9/34, p. 4, “La equivocada táctica sindicalista”.

Tras la huelga, la prensa socialista criticó la acción de las fuerzas del orden, principalmente la de los guardias de asalto, a los que se atacó, seguramente porque era la fuerza de orden público republicana, creada cuando ellos estaban en el gobierno, con frases tan duras como éstas: “los guardias de asalto se han dedicado en las calles de Madrid a cazar hombres como se cazan conejos”, se ha convertido en un cuerpo “de seres despreciables, asesinos” y “la revolución proletaria significa [su] destrucción total”, no “la eliminación de jefes y soldados sospechosos” (lo cual no era, verdaderamente, una buena forma de atraer a parte de este cuerpo hacia ellos). Para *El Socialista*, “seis muertos y cuarenta heridos por la fuerza pública son muchos muertos y muchos heridos para una huelga general de simple protesta pacífica. Comparando la situación con la de la época monárquica, planteó que “sólo en los días más aciagos” de ésta se desconoció “la ley por parte de los gobernantes con más desenfado”: consideraba que la ley de orden público no autorizaba la clausura de los centros obreros por orden de la policía, sino sólo por los organismos de trabajo y jueces, y también creía ilegal la intervención del ejército no habiéndose declarado el estado de guerra. Pero la ley de orden público lo que establecía era que “las asociaciones o Sindicatos que organicen manifestaciones de carácter armado (...) o carentes de autorización legal, podrán ser suspensos [sic] en su funcionamiento por la Autoridad gubernativa, dando cuenta a la Autoridad judicial dentro de las veinticuatro horas siguientes”, y no tenemos constancia de que esto no se produjera. También dejaba al gobierno la potestad de “dictar reglas para el abastecimiento y servicios necesarios de las poblaciones”, entre otras cosas, desde la existencia del estado de prevención, sin especificar los medios de que podía valerse, con lo cual este debía poder, discrecionalmente, recurrir al ejército<sup>422</sup>.

Salazar Alonso ordenó la apertura de un expediente al guardia de asalto que disparó contra el hombre que murió en los sucesos de Bravo Murillo denunciados por *El Sol*. *El Socialista* dijo que no era el “único guardia de asalto que se extralimitó” en la represión de la huelga y se preguntó: “¿qué se hizo de los terribles clamores de Salazar Alonso con motivo de lo de Casas Viejas?”. Las autoridades establecieron controles en los caminos que llevaban a la necrópolis y en ésta misma para impedir que los entierros de las víctimas se convirtieran en manifestaciones de protesta, como en los casos de J. Rico o J. de Grado y, aunque se formaron grupos de obreros, no se produjeron incidentes, mientras la CNT criticó que no se hiciera otra protesta por los muertos habidos<sup>423</sup>.

<sup>422</sup>La opinión sobre los guardias de asalto en *Renovación*, 14/9/34, p. 4; la primera cita de *El Socialista* en su número del 12/9/34, p. 1, “¿Qué solidaridad es ésta?”; las demás en *El Socialista*, 12/9/34, p. 1, “Diez meses sin ley ni amparo”. *CNT*, 10/9/34, p. 1, “Actualidad revolucionaria. La huelga del día 8” decía también que “los incidentes que la empañaron fueron creados por la fuerza pública que no flojaron [sic] en su agresividad durante la jornada”. Ver artículos 12 y 28 de la ley de orden público en *Repertorio cronológico de legislación española*, Pamplona, Aranzadi, 1933, pp. 704 y 706.

<sup>423</sup>La opinión de *El Socialista*, en su número del 14/9/34, p. 1, “Madrid, sucursal de Casa Viejas”; la información sobre los entierros en *El Sol*, 11/9/34, p. 4.

El concejal Arauz pidió en la reunión del Ayuntamiento de Madrid del 14 de septiembre que constase en acta el sentimiento de la corporación por los muertos habidos y criticó la actuación de las fuerzas de orden, como testigo de uno de los sucesos. García Moro le criticó y aplaudió la actitud del Ministerio de Gobernación. Se acordó finalmente crear una comisión para estudiar si se pagaba o no a los obreros municipales el jornal de ese día y que a la vez analizase la concesión de auxilio a las víctimas. Se aprobó que se le diera a la viuda del muerto en Bravo Murillo un donativo de 500 pesetas y que sus hijos fueran admitidos como internos en el colegio municipal de la Paloma si ella quería. Se acordó también pedir al gobierno un rápido esclarecimiento de la actuación de la fuerza pública (la carta, enviada el 20 al Gobernador Civil pedía también la reapertura de la Casa del Pueblo)<sup>424</sup>. Se aceleró, por tanto, la división en el ayuntamiento de Madrid entre los concejales republicanos de izquierda y socialistas y los radicales, cedistas y monárquicos, que lanzaron graves acusaciones contra el alcalde, que repetirán, logrando hacerse oír, en octubre.

En esta misma reunión, Saborit, ante las acusaciones del concejal monárquico Zunzunegui de que el PSOE favorecía la violencia, defendió a su partido, que “jamás había autorizado actos de violencia individual y durante estos días precisamente lo había significado, en notas dadas a la publicidad”, pero a la vez justificó la violencia producida porque ésta tenía más partidarios en la derecha, como creía que mostraban los sistemas políticos existentes en Europa y “no debía causar extrañeza que ante la actuación de los elementos llamados de derecha, surgieran en la agrupación política de la que S.S. formaba parte, en ocasiones, gente de mayor o menor responsabilidad y a veces de plena responsabilidad y de plena conciencia, para hacer frente a la violencia”, lo que muestra que también desde el sector besteirista se encontraban formas de justificar la violencia (y bastante parecidas a las utilizadas por las otras corrientes del partido), para defender la organización<sup>425</sup>.

El 10 de septiembre a los dirigentes de las organizaciones de la UGT detenidos (*El Socialista* citaba a Petrel, Tomás, Carrillo, Díaz Alor, Rosal, Muñoz y Lois) se les puso en libertad con una multa de 5.000 pesetas; los detenidos sorprendidos en actos violentos fueron puestos a disposición judicial (86 personas, según las informaciones de los periódicos) y los que profirieron “gritos subversivos” fueron multados. También se quería imponer a la Asociación del Arte de Imprimir una multa de 75.000 pesetas, lo que los socialistas consideraron

<sup>424</sup> AV, Sección 29, leg. 46, expte. 19, 1934, las intervenciones en ff. 8 y 9; las decisiones en ff. 12 y 13. En f. 12, Saborit, que fue el que pidió el subsidio para la viuda, dijo que lo hacía porque era un caso especial, porque en el distrito de Latina había muerto un joven de la Juventud Socialista, para el que no pedía nada. Con los sucesos de octubre y la suspensión del ayuntamiento, la comisión dejó de existir (f. 23). García Moro se había presentado como centrista en la candidatura monárquica en las elecciones de 1931 (ver VILLALAIN, P., *Las elecciones municipales...*, op. cit., p. 62).

<sup>425</sup> AV, Sección 29, leg. 46, expte. 19, 1934, f. 10.



otra muestra de “la persecución violenta que padecen hoy los trabajadores españoles”. Los dirigentes de la UGT recurrieron la multa considerándola ilegal, ya que la huelga “no extendió su esfera de acción a otros lugares y (...) en ella no intervinieron organismos de carácter nacional. Fueron, pues, las organizaciones locales, o los obreros espontáneamente (...) los que produjeron el paro” y explicaron que el criterio que mantenía la UGT era “tendente a reducir en todo lo posible el ejercicio de este derecho”. La multa finalmente fue considerada injusta por el Tribunal de Garantías Constitucionales, lo que nos vuelve a mostrar el papel de tribunales y magistrados en el carácter y condiciones de la represión legal<sup>426</sup>.

El 12 de septiembre, Salazar Alonso se reunió con la directiva del Bloque Patronal. Estos posteriormente explicaron que no habían impuesto sanciones a los obreros que organizaron el paro, pero que “en breve se reunirán los dirigentes de las distintas organizaciones patronales para tomar acuerdos en tal sentido”. Pero, según *El Sol* y *El Debate*, los periódicos *Informaciones* y *La Nación* y las editoriales Minuesa y Blas despidieron a todos sus trabajadores por hacer la huelga y lo mismo pasó en diversas obras de Madrid, por lo que en algunas de éstas se produjeron incidentes<sup>427</sup>.

También en las compañías de ferrocarriles se iniciaron represalias: sin terminar los expedientes incoados, la MZA decretó la baja de cinco trabajadores, incluido un vocal de jurado mixto; otra forma de sanción usó la Compañía del Norte, que jubiló a cinco personas usando un reglamento que permitía al consejo de administración jubilar a los agentes que tuvieran cuarenta años y 15 de servicio si no eran gratos a la compañía. En la Compañía del Oeste también iniciaron expedientes. Había siete trabajadores del Metropolitano y dos de la MZA sometidos a tribunales de urgencia. Y aunque sobre los ferrocarriles hablaban los órganos de prensa sindicales debía ser cierto y muy grave la situación ya que se consiguió lo inesperado: la zona primera del SNF de la UGT, “con la conformidad de la ejecutiva, ha establecido una acción conjunta con las otras organizaciones

<sup>426</sup>Sobre las multas, ver *El Socialista*, 26/9/34, p. 3; el recurso, en su número del 29/9/34, p. 4; su resolución en AHN, SM, 347, declaración de Amaro Rosal ante el juez, el 17/10/35, en el proceso a las milicias socialistas de Madrid.

<sup>427</sup>Las declaraciones del Bloque Patronal en *El Socialista*, 13/9/34, p. 3; el despido de trabajadores se recogió en *El Debate*, 11/9/34, p. 3 y *El Sol*, 11/9/34, p. 4. Sobre gráficas, ver también *CNT*, 18/9/34, p. 2, “Sindicato Único de Industrias Gráficas de Madrid. A los obreros de las Artes Gráficas” que, además de recoger estos datos, llamaba a los obreros gráficos despedidos, que reconocía que eran todos de sociedades de la Casa del Pueblo, a que ingresasen en su sindicato porque las organizaciones a las que pertenecían, según el llamamiento, les habían dejado solos y no les defenderían. Aunque dificultades tendrían las organizaciones socialistas con la Casa del Pueblo cerrada el hecho de que en 1935, como veremos, fueran capaces de pagar subsidios de paro a despedidos y presos, nos hace dudar de que esto sucediera. Por otra parte, en *CNT*, 25/8/34, p. 2, venía un llamamiento para reconstruir el SU de Industrias Gráficas de Madrid, lo que nos indica que la situación de éste era bastante mala, por lo que pudieron aprovechar la coyuntura para intentar atraerse a los obreros de la UGT. El *Boletín del Sindicato Católico de Tipógrafos y Similares*, n.º. 34, octubre de 1934, p. 1, decía que tras la huelga de septiembre “se consiguió ensanchar el radio de acción del sindicato con la colocación de bastantes afiliados en casas en que hasta entonces había predominado el elemento marxista”.

ferroviarias de Madrid para sostener a los compañeros de referencia y ver el medio de lograr queden sin efecto las sanciones, a cuyo fin ha editado un manifiesto y unos cupones de veinticinco céntimos". Y estas otras organizaciones eran de la CNT: las secciones del norte y de MZA de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, y un representante de cada una de estas federaciones no tuvieron inconveniente en ir, junto a un representante de la primera zona del SNF, acompañados además por el presidente y el secretario de este último (Valseca y de Toro) nada menos que a visitar al ministro de Cirilo del Río, que estuvo de acuerdo en que "se impone la acción gubernamental. Pidió un informe detallado" y "prometió que (...) llevaría el asunto al consejo de Ministros"<sup>428</sup>.

Por tanto, los ataques fascistas y las convocatorias políticas de las organizaciones derechistas en Madrid, que eran vistas como ejemplo del retroceso de la República, y la represión gubernativa, favorecieron el desarrollo de acciones conjuntas, impulsando la unidad de acción de las organizaciones madrileñas, que tuvo su culminación en el acto conjunto de la Juventud Socialista Madrileña y las Juventudes Comunistas de Madrid, celebrado en el Stadium, el 14 de septiembre de 1934. Éste fue algo más que un acto juvenil, al participar representantes de los dos partidos respectivos, el PSOE y el PCE. La designación de los oradores, que se realizó por acuerdo de ambas organizaciones, muestra la importancia dada a este acto. Intervinieron por las Juventudes Socialistas, Santiago Carrillo; por las Comunistas, Trifón Medrano; por el PSOE, Manuel Albar y Jerónimo Bugada (ambos diputados socialistas, además, en este momento M. Albar era miembro de la dirección de la ASM y del Comité de Enlace de las organizaciones socialistas de Madrid, como veremos en el capítulo siguiente), y por el PCE, Jesús Hernández (miembro de su comité ejecutivo).

Así, aunque organizado formalmente contra el decreto del Ministerio de Gobernación que regulaba la acción de los jóvenes en la política, el mitin fue el primer acto unitario de las organizaciones madrileñas, otra vez dejando fuera a los miembros de la Alianza Obrera, y fue interpretado como demostración de la unidad de los trabajadores, lo que se reflejó en las intervenciones. Ya antes de su realización *El Socialista* había hablado de él como "el acto de mayor importancia celebrado por el movimiento obrero madrileño" y "verdadero mitin de unidad proletaria"<sup>429</sup>. Tanto *El Socialista* como *Renovación* hablaron de 80.000 asistentes (citando cálculos de la propia policía). *Mundo Obrero*, citando al periódico *La Libertad*, habló de más de 90.000 personas.

<sup>428</sup>*La Unión Ferroviaria*, 25/9/34, p. 3. "Para luchar contra las sanciones, los ferroviarios de Madrid hacen el frente único de todas las tendencias". *CNT*, 21/9/34, p. 1, informaba de la decisión de actuar conjuntamente los tres sindicatos, pero sin especificar las actuaciones que se planteaban, seguramente porque rompían con la táctica de acción directa anarquista.

<sup>429</sup>La forma de designación de los oradores se recoge en *El Socialista*, 12/9/34, p. 1; su opinión sobre el acto, en su número del 13/9/34, p. 1. La información sobre el mitin la tomamos principalmente de *El Socialista*, 15/9/1934, p. 4, y 16/9/34, p. 1. Ver también *Mundo Obrero* 15/9/34, pp. 1-2 y *El Sol*, 15/9/34, p. 8.

Para el acto se preparó cuidadosamente la escenografía (recordemos que una de las características del repertorio nacional y autónomo es la exposición de programas, lemas y signos comunes a los miembros de un grupo y también el papel de los símbolos en el desarrollo acción colectiva), incluyendo elementos paramilitares. Así lo describió *El Socialista*: “Las milicias socialistas y comunistas evolucionaron [desfilando “militarmente”] para situarse en el centro del campo, (...) en tanto que se vitoreaba entusiásticamente al ejército rojo”. “En la presidencia fue colocado un gran retrato de Thaelmann” (sic): “frente por frente las milicias obreras (...) en perfecta formación militar”, con “auténtica disciplina revolucionaria”. Se cantaron la Internacional y los himnos de las juventudes comunistas y socialistas y se izaron banderas rojas en el centro del campo. El primero en intervenir fue E. Puente, que explicó el objeto del mitin: “a las juventudes proletarias no se las mata con un decreto”. Resaltó el carácter unitario del acto como deseado por los trabajadores madrileños y “precursor de jornadas próximas”<sup>430</sup>.

En todas las intervenciones se habló de la toma del poder por parte de las organizaciones obreras, con una gran confianza en un éxito no lejano. Trifón Medrano dijo que “la unidad de acción, la participación de las masas, cada vez más ampliamente en estas batallas parciales, nos llevará rápidamente a las batallas decisivas, a la insurrección armada. Para asegurar su triunfo es absolutamente necesario que este frente único que se realiza en la calle, tome formas orgánicas en las fábricas, en el campo y entre los jóvenes trabajadores uniformados”. Planteó que las acciones unitarias eran “la mejor contestación a Salazar Alonso y a Gil Robles”, y se congratuló “de la posición revolucionaria de las Juventudes Socialistas”<sup>431</sup>.

Santiago Carrillo declaró que “si este gobierno, entregado a las derechas,... no rectifica, serán estas Juventudes las que asalten el Poder, implantando su dictadura de clases”. Al hablar de los hallazgos de armas en Asturias (el famoso alijo del Turquesa) definiéndolo como maniobra contra los socialistas, pero dijo que él no negaba “en nombre de nuestras juventudes, que el proletariado se prepara para la insurrección contra los elementos fascistas, protegidos por el ministro de la Gobernación y el Gobierno”: “el Partido Socialista sigue el camino que conduce a la victoria, las Juventudes Socialistas están identificadas con él y, sobre todo, con el jefe de la revolución española, que conducirá al proletariado a la victoria” (en alusión, claro está, a Largo Caballero). Pero se mantenían diferencias con los comunistas: “Nosotros hemos roto con la Segunda Internacional porque creemos que ha fracasado. Pero no estimamos que el Frente Único se haga en

<sup>430</sup>Todas las citas, incluidas las de las intervenciones, salvo indicación expresa, en *El Socialista*, 15/9/34, p. 4. También *Frente Único*, 20/9/34, p. 1, “La grandiosa demostración juvenil del Stadium”, destacó a los “jóvenes desfilando con sus camisas rojas y azules en disciplina”. A la vez, daba la unidad de acción como totalmente lograda entre los jóvenes.

<sup>431</sup>La intervención de Medrano, en *Mundo Obrero* 15/9/34, p. 2.

ninguna de las Internacionales existentes”. Rechazó también que un gobierno de izquierda fuera la solución para la clase obrera y concluyó con vivas a la revolución y a la dictadura del proletariado. Es decir, para las Juventudes Socialistas la única solución era una revolución que condujera a una dictadura del proletariado. Destaca de su intervención el papel que se le asigna a los jóvenes en el desarrollo de la futura revolución, que muestra una característica de los movimientos juveniles que es el rechazo del orden existente, y el intento de “redirigir el curso de la historia” como si fuera su “misión generacional”<sup>432</sup>

También los representantes partidistas destacaron la necesidad de la revolución y criticaron la situación de la República. J. Bugada señaló que el acto reafirmaba que “el proletariado marcha decidido hacia la Revolución Social”. Las instituciones de la República se han entregado “a los enemigos del país y de la revolución”, lo que hacía aparecer la vía legal como definitivamente muerta: “no hay posibilidad de cambiar la estructura de un país por medio del derecho”, por tanto “no nos queda más que un camino: el de la violencia”. J. Hernández volvió a plantear el conflicto en términos excluyentes: “las dos fuerzas enemigas están frente a frente (...) próximas al enfrentamiento definitivo. El dilema se plantea así: o con la revolución o con la contrarrevolución”. Explicó el acuerdo del Comité Central del PCE de formar parte de las Alianzas Obreras: “Deseamos estar todos unidos antes de que la reacción nos ahogue, para concluir con la España capitalista y terrateniente”. Ya “no habrá ni socialistas ni comunistas: habrá solamente un proletariado consciente y organizado, dispuesto a luchar por la Revolución”. Propuso también debatir la unidad de los partidos porque “el proletariado necesita un sólo partido dirigente (...) hay que dar a la clase obrera un sólo mando”, e hizo un llamamiento a los anarquistas, planteando que había que hacer “todo lo posible por atraer [les]”<sup>433</sup>.

M. Albar destacó que “las organizaciones obreras [están] perseguidas, acorraladas, como no lo estuvieron nunca”, los “centros obreros (...) clausurados, incluso la Casa del Pueblo, que no lo estuvo nunca”, y los “camaradas sufren una persecución más dura que la que pudieron sufrir jamás”; consideró el acto “afirmación de nuestra voluntad proletaria de lograr la conquista del Poder para el proletariado”. El acto fue cerrado por E. Puente y al concluir “se sucedieron los desfiles de los milicianos uniformados”. Todas las intervenciones, por tanto, destacan por plantear una misma interpretación de la situación lo que es importante en el desarrollo y difusión de significados compartidos de la realidad social: “los organizadores de los movimientos sociales, los intelectuales, los medios de comunicación y las autoridades están

---

<sup>432</sup>BRAUNGHART, R.G., “Historical Generations and Youth Movements: A Theoretical Perspective”, op. cit., p. 116.

<sup>433</sup>Ver para la intervención de J. Hernández, *Mundo Obrero*, 15/9/34, pp. 1 y 2.

interesados en la construcción y difusión de interpretaciones de la realidad, y realizan esta tarea a través del discurso público”<sup>434</sup>.

Las valoraciones realizadas por la prensa socialista y comunista fueron muy optimistas, aunque no olvidaron lo que les seguía separando, ni dejaron de intentar fortalecer sus propias posiciones: para *El Socialista*, “es preciso continuar por el camino emprendido (...) hacia el triunfo definitivo, al estado proletario”; las Juventudes Socialistas querían “saber como estaba el ánimo de la clase trabajadora” y el resultado no podía ser mejor: de los asistentes saldrán “los obreros que edifiquen el nuevo Estado”. *Mundo Obrero* dedicó casi todo su editorial, titulado significativamente “Marchemos por el camino ruso”, más que al acto en sí, al que consideró “la rúbrica que le faltaba” a la “unión del proletariado madrileño” y muestra de que “las justas consignas” del PCE se abrían paso, a defender a la IC (la “gloriosa Internacional de Lenin y Stalin”). Ambos periódicos evitaron hablar de lo que mantenía separadas a ambas corrientes, buscando hacer ver cada una que la otra se había pasado a sus posiciones: *El Socialista* no dijo que Medrano se había congratulado de que las Juventudes Socialistas hubieran abandonado la IJS y les había pedido que entraran en su homóloga comunista; *Mundo Obrero* no recogió que Carrillo había planteado que el frente único no se podía lograr en ninguna de las Internacionales existentes, aunque que lo tenía muy presente se notaba en el contenido del editorial. *Renovación* también lo consideró “demostración de potencia revolucionaria” y “grandioso acto de frente único”: “Representaciones de los Partidos y Juventudes Socialistas y Comunistas acudieron a sellar (...) el lazo de unión temido por la clase capitalista y deseado por los trabajadores (...) que hace tiempo debiera estar hecho y que una táctica equivocada de los comunistas ha aplazado hasta hace unos días”<sup>435</sup>.

El eco en otros tipos de prensa fue escaso: *ABC* lo trató brevemente, no habló de las milicias y destacó que “se rechaza la solución de un gobierno de izquierda”. Lo mismo hizo *El Debate*, que lo llamó mitin “del frente único extremista”, realizado “con el Stadium lleno”, y recogió que desfilaron las milicias y que los oradores tuvieron conceptos “durísimos contra el gobierno y los altos poderes del Estado”. *El Sol* también situó que el stadium estaba lleno pero no nombró a las milicias<sup>436</sup>.

<sup>434</sup>La última cita es de CRUZ, R., “La cultura regresa...”, op. cit., p. 20. La intervención de Albar fue interrumpida varias veces por advertencias de la presidencia de que elementos “perturbadores” estaban repartiendo hojas que llevaban los colores de la CNT; pero ésta desmintió que tuviera algo que ver en su periódico *CNT* (Ver *El Socialista*, 16/9/34, p. 1), y hubo algunos incidentes al buscar el público detenerlos, que produjeron interrupciones en el acto). No es cierto que la Casa del Pueblo no hubiera estado nunca clausurada por orden gubernativa: “en 1912 el gobierno Canalejas con motivo de la huelga de septiembre de 1911” la cerró y así permaneció 180 días (ELORZA, A., “Socialismo y agitación...”, op. cit., p. 233). También fue cerrada tras la huelga de agosto de 1917.

<sup>435</sup>*El Socialista*, 16/9/34, p. 1; *Mundo Obrero* 15/9/34, p. 1; *Renovación*, 22/9/34, la primera cita de p. 2; el resto, de p. 3.

<sup>436</sup>*ABC*, 15/9/34, p. 22; *El Sol*, 15/9/34, p. 8; *El Debate*, 15/9/34, p. 2.

El gobierno acordó no autorizar ningún acto público a partir del sábado 15. La dirección socialista también buscó frenar conscientemente todo tipo de actos: así, por ejemplo, a las organizaciones obreras de El Pardo se les aconsejó aplazar el acto de inauguración de la Casa del Pueblo de esta localidad “debido a las actuales circunstancias”; y ya sólo habrá hechos aislados: por ejemplo, la detención de varios jóvenes del PCE porque organizaron la defensa del local del *Mundo Obrero*, que había recibido amenazas de la Falange por publicar reportajes sobre el pistolero de ésta, ante lo que *El Socialista* dijo que si el gobierno no detenía a los “pistoleros fascistas”, los comunistas tenían derecho a “defender su casa”<sup>437</sup>, en otra muestra de cómo los ataques “fascistas” daban lugar a una misma respuesta de todas las organizaciones obreras, independientemente de sus diferencias.

Por tanto, a la altura de septiembre de 1934 la unidad entre los dos grandes sindicatos no se había logrado e, incluso, las relaciones entre ambos estaban bastante más deterioradas que en meses anteriores, lo que suponía un handicap importante para cualquier intento de acción insurreccional. Además, aunque la Alianza Obrera se había creado en mayo de 1934, la escasa fuerza de las organizaciones presentes en ésta, con excepción de las socialistas, hizo que su papel fuera prácticamente nulo antes de octubre. El acercamiento más claro (y también más reciente) se había producido entre los partidos y juventudes socialistas y comunistas “ortodoxos”, y entre la UGT y el sindicalismo comunista (acercamiento este último poco importante por la debilidad organizativa del segundo), principalmente al calor de la solidaridad provocada por los sucesos violentos y la respuesta a lo que consideraban “peligro fascista”. Como ya situó Stein, “el conflicto entre dos grupos tiende a producir un aumento de la solidaridad dentro de cada grupo”, lo que se ve favorecido si el conflicto incluye una amenaza externa, en este caso de lo que consideraban “fascismo”; afecta al grupo entero y a todos sus miembros por igual (todas las organizaciones obreras estaban de acuerdo en que les alcanzaría la represión en caso de un triunfo “fascista”); y hay una propuesta de solución para hacer frente a la amenaza, que se cree útil y posible de realizar: en nuestro caso, la revolución. En septiembre, cesaron los ataques entre socialistas y comunistas en Madrid y los segundos aceptaron la Alianza Obrera, pero esto no hizo que el papel de ésta creciera. Este acercamiento, por lo tardío de su desarrollo, tampoco permitiría una preparación común de la insurrección de octubre, dificultada además por la propia postura socialista, pero facilitaría después de octubre la integración de la CGTU en la UGT y, más adelante, la formación de la JSU<sup>438</sup>.

<sup>437</sup>FPI, AARD XIX Actas Comité Ejecutivo de la UGT, f. 179; *El Socialista*, 27/9/34, p. 2.

<sup>438</sup>STEIN, A.A., “Conflict and Cohesion. A Review of the Literature”, *Journal of Conflict Resolution*, London-Beverly Hills, SAGE Publications, vol. 20, nº.1 (march 1976), pp. 143-172, la cita en p. 154, los factores que influyen, en p. 165. Fallaban en nuestro caso las otras dos condiciones planteadas por Stein: la existencia de un liderazgo aceptado por todos los participantes y de una cohesión interna anterior.

El mitin del Stadium fue el último acto de las organizaciones obreras madrileñas antes de los sucesos de octubre. La masiva asistencia a él, aumentó la confianza en las organizaciones socialistas, pero la asistencia a un mitin no es lo mismo que participar directamente en una acción violenta, y no significa que los que hicieron lo primero vayan a hacer lo segundo, como se verá en octubre. Las diferencias en objetivos, medios y cultura hace que los que protestan “marchen raramente como un solo hombre”. Además, para el desarrollo de una acción colectiva de carácter organizado como es una insurrección hace falta la movilización, entendida como el proceso mediante el cual un grupo se asegura el control colectivo sobre los recursos necesarios para la acción colectiva”, que es con lo que comenzaremos el capítulo siguiente<sup>439</sup>.

---

<sup>439</sup>FILLIEULE, O., *L'émergence de la violence...*, op. cit., p. 5. La definición de movilización es de JENKINS, J. C., “La teoría de la movilización...”, op. cit., p. 14.

**ABRIR 3. Octubre de 1934...**

